

La práctica de la historia oral

ENSAYOS, EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN
Y RECURSOS METODOLÓGICOS

Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano
(coordinadores)

historia
oral

La práctica de la historia oral. Ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos

Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano
(coordinadores)

Garay Arellano, G. de y Aceves Lozano, J. E. (coords.) (2024).
*La práctica de la historia oral. Ensayos, experiencias de investigación
y recursos metodológicos.* Instituto Mora.
DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.110>



Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La práctica de la historia oral

ENSAYOS, EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN Y RECURSOS METODOLÓGICOS

Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano
(coordinadores)

historia
oral

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES, CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Garay Arellano, Graciela de | Aceves Lozano, Jorge Eduardo.

TÍTULO: La práctica de la historia oral : ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos / Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano (coordinadores).

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024 | SERIE: Colección Historia oral.

PALABRAS CLAVE: Historia oral | Relatos orales | Metodología | Investigación.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 907 PRA.d | LC D16.14 P7

Imagen de portada: @sigmund, *Fondo de pantalla digital de luz roja y púrpura*, https://unsplash.com/es/fotos/fondo-de-pantalla-digital-de-luz-roja-y-purpura-t-da_md1qMc



SECRETARÍA
DE CULTURA

Museo Archivo
de la Fotografía

Toda reproducción de imágenes de Monumentos Arqueológicos, Históricos y Zonas de dichos Monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento, por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición electrónica, 2024

Primera edición, 2024

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,

03730, Ciudad de México.

Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN: 978-607-8953-69-1 Rústica

ISBN: 978-607-8953-72-1 PDF acceso abierto

Hecho en México/*Made in Mexico*

ÍNDICE

Introducción <i>Graciela de Garay Arellano y Jorge E. Aceves Lozano</i>	9
REVISITAR LA EXPERIENCIA Y REFLEXIONAR SOBRE EL CAMPO DE LA HISTORIA ORAL	
Un ensayo autobiográfico en torno a los aprendizajes desde la antropología, la historia oral y las historias de vida <i>Jorge E. Aceves Lozano</i>	39
Historia oral comunitaria, el otro camino <i>Gerardo Necochea Gracia</i>	79
La historia práctica y la historia oral <i>Perla Chinchilla Pawling</i>	100
EXPLORANDO EMOCIONES, AFECTOS Y LA MORAL EN LA ESFERA PÚBLICA	
Del desasosiego a la empatía. La historia oral como fuente para estudiar las emociones <i>Graciela de Garay Arellano</i>	133

Evocar desde el dolor en un espacio virtual durante la pandemia: entrevistas con mujeres guatemaltecas, familiares de desaparecidos
Silvia Dutrénit Bielous y Bianca Ramírez Rivera 167

Archivos afectivos de las luchas obreras
Patricia Pensado Leglise 194

¿Qué se dice en la Miguel Hidalgo?: Emociones, política y moral
David Luján Verón y Diana Guillén 226

MEMORIAS DE LUCHA Y RESISTENCIA EN JÓVENES INDÍGENAS Y ORGANIZACIONES DE COLONOS

Los olvidados por la memoria del pueblo: los jóvenes
Rocío Martínez Guzmán y Mario Camarena Ocampo 271

El conflicto por el agua en los pedregales de Coyoacán. Discursos y narrativas de una organización: de la fuente oral a la fuente hemerográfica
María Concepción Martínez Omaña 299

AVATARES DE LA VIDA DIPLOMÁTICA

Entre los principios y el estilo personal: la práctica diplomática de Antonio de Icaza, Gustavo Iruegas y Carmen Moreno Toscano en Centroamérica, 1972-2020
Mónica Toussaint 339

¿Perseguidas? ¿Acompañantes? Repensar el asilo diplomático de las mujeres en la embajada mexicana en Chile
Araceli Leal Castillo 379

DEL TEATRO INDEPENDIENTE Y LA MÚSICA POPULAR

Sobre las estructuras dramáticas de los testimonios orales.
Los teatreros independientes y el viaje del héroe
J. Carlos Domínguez Virgen 413

La banda sonora de sus vidas: historia oral,
historia del tiempo presente y música popular
Rodrigo Laguarda 441

RECURSOS Y GUÍAS METODOLÓGICAS

Imagen y testimonio oral, un encuentro en la sala de cine
Felipe Morales Leal 465

Análisis de datos cualitativos asistido por computadora
en la historia oral: el uso del MAXQDA
Erika Tapia Nava 493

Índice temático 521

Sobre las autoras y los autores 543

INTRODUCCIÓN

Graciela de Garay Arellano y Jorge E. Aceves Lozano

DIVERSOS RECORRIDOS EN LA PRÁCTICA DE LA HISTORIA ORAL

¿Qué hemos aprendido los historiadores y científicos sociales de la historia oral?: que la escucha es fundamental para documentar a partir de los relatos orales, más que el recuento de hechos, las memorias de los sujetos, entendidas como experiencias abreviadas de formas de ser y estar en el mundo.

La idea es reconocer, entre los intersticios estructurales que pesan sobre una biografía, la agencia del sujeto como parte de la explicación histórica. Después de todo, como dice Alessandro Portelli, las motivaciones, los deseos, el dolor de la gente y su interés por dar sentido al sinsentido de la vida, también interesan a la historia y la hacen más humana.¹

Pero, ¿qué hacer con esas subjetividades que emanan de estas narraciones al momento de escribir historia?, ¿cómo escribir historia que genere conocimiento sin perder de vista las posibilidades de la imaginación empática tan necesaria en el diálogo entrevistado-entrevistador e indispensable para una mejor comprensión histórica?

Estas inquietudes orientaron las discusiones sostenidas en los seminarios que dieron origen al libro colectivo de historia oral, ahora presentado, y claramente expuestas por el historiador y filósofo Dominick LaCapra cuando reflexiona sobre las dos opciones o posibilidades metodológicas que prevalecen en la práctica historiográfica contemporánea.

¹ Portelli, *La orden ya fue*, 2001, p. 27.

En su libro *Escribir la historia, escribir el trauma*, Dominick LaCapra estableció una distinción entre dos enfoques de la historiografía. Al primero lo calificó de modelo de investigación autosuficiente o documental cuya forma extrema se identifica con el positivismo. Este enfoque, explicó LaCapra, consiste en reunir pruebas y hacer aseveraciones referenciales reivindicadas como verdaderas por su fundamento en estas pruebas que constituyen las condiciones necesarias y suficientes de la historiografía. El segundo enfoque, imagen opuesta del primero, corresponde al constructivismo radical que privilegia la subjetividad de los recuerdos personales o privados de los individuos, sus memorias imaginativas, los relatos en primera persona, las historias orales de testigos y actores directos del pasado. De hecho, para los constructivistas, las aseveraciones referenciales que implican un componente de verdad se relacionan en el mejor de los casos con los acontecimientos y tienen una importancia marginal. Su atención se concentra en los factores performativos, figurativos, estéticos, retóricos, ideológicos y políticos que “construyen” las estructuras –relatos, tramas, argumentaciones, interpretaciones, explicaciones– y en las que las aseveraciones están incluidas y de las cuales extraen su sentido e importancia. Ahora bien, LaCapra advierte que su posición no coincide con ninguno de esos dos extremos y tampoco admite inclinarse por un justo medio, en todo caso, su interés está en articular los problemas de una manera diferente.²

El modelo documental o autosuficiente apareció en el contexto cultural e intelectual europeo de mediados del siglo XIX, principalmente en Alemania y Francia, cuando se intentaba profesionalizar a la historia como una ciencia que esgrimía la bandera de la objetividad y se alejaba de la literatura. Este modelo basa su investigación en documentos o fuentes primarias, preferentemente de archivos, que confirmen o comprueben hechos del pasado ya que, a juicio del positivista más notable, Leopold von Ranke (1795-1886), la misión de la historia consistía en reproducir lo que verdaderamente ocurrió. Para este historiador lo recomendable era no decir nada que no fuera comprobable, lo que definía a la historia como una ciencia positiva.³

Con respecto a la verdad de los documentos, vale la pena reparar sobre el giro archivístico que cuestiona las lógicas de recolección y ordena-

² LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, p. 27.

³ Matute, “Notas sobre la historiografía”, 1991, pp. 49-64, y Ahumada, “La crítica de Henri”, 2016, p. 154.

ción subyacentes en los archivos. En este sentido, resulta interesante seguir las reflexiones del historiador Mario Rufer que resumimos a continuación.

El Estado-nación tiene una relación paradójica con el archivo. Por un lado, no hay Estado sin sus acervos. Estos le dan legitimidad. Pero también, el archivo puede ser una amenaza latente para el Estado, ya que al registrar voces diversas y antagónicas se abre un cuestionamiento a la legitimidad del Estado. Esto explica, por un lado, el afán por generar documentos de Estado y, por otro, su práctica contradictoria de secrecía o cierre de los repositorios documentales a la consulta pública. Pero, además, el archivo también silencia. Por eso hay que preguntarse por quiénes y para quiénes habla el archivo. Muchas veces los investigadores no encuentran en los documentos a los sujetos de su investigación, porque sus voces han sido mediadas por el poder, formalizado en el discurso de las instituciones que generan los papeles para el archivo. Por ejemplo, la historiadora Frida Gorbach, al estudiar los acervos del Manicomio General La Castañeda, no logra descubrir qué decían las mujeres reclusas en ese recinto porque sus palabras siempre estaban subsumidas o borradas por los discursos de los médicos, los jueces, los policías.⁴ La realidad es que el archivo como huella, prueba e ilusión de totalidad es un mito. El archivo oculta porque constituye el lugar del poder que clasifica y determina los límites de lo decible. Aun haciendo una lectura a contrapelo de los documentos, la metáfora extractiva permanece porque sigue sin escucharse la voz de los silenciados, de los subalternos, de los marginados. Esto no ocurre porque los subalternos no puedan hablar, sino porque las condiciones de enunciación que los enmarcan se los impiden. Esto no quiere decir que no haya nada en los documentos, por el contrario, ofrecen una posibilidad para comprender cómo están entretejidos poder, discurso, dominación y práctica social. Los estudios poscoloniales obligan a hacer una lectura deconstructiva del archivo que cuestione sus fundamentos de autoridad, no para escribir otra historia sino para replantear las preguntas sobre cómo los sujetos son construidos por el archivo. Se necesita una etnografía de los archivos para descubrir lo que habíamos pasado por alto. El archivo, termina diciendo Rufer, debe ser analizado como un hecho social, como acción ritual que incluye simbolización, drama y trama, como un lugar donde se encuentran los documentos vivos del pasado.⁵

⁴ Gorbach, "El historiador, el archivo", 2016, pp. 187-203.

⁵ Rufer, "El archivo: de la metáfora", 2016, pp. 170-186.

Esto implica que el archivo lejos de ser un depósito de información sobre hechos objetivos se convierte en un productor de significados que responden a los intereses y a las racionalidades del poder. Los archivos institucionales reflejan las prácticas del Estado para inventariar y controlar a sus ciudadanos. Por eso hay que tener cuidado con la ilusión del archivo como huella de totalidad, ya que el archivo oculta la marca del poder que determina y clasifica los límites de lo decible.⁶

En cuanto a la forma de presentar el relato de los hechos obtenidos a partir de los documentos, el modelo autosuficiente o documental puede adoptar un estilo más artístico o simplemente un formato más analítico que exponga hipótesis verificables, propio de las ciencias sociales. En este enfoque la escritura o la forma no es central, ya que se halla subordinada al registro de los hechos. Esta práctica historiográfica se limita a la redacción de los resultados de investigación y la prosa por aplicar debe ser legible, clara, accesible al lector. “En otras palabras, la escritura es un medio para expresar un contenido y su meta ideal es la transparencia, el papel de ventana abierta hacia el pasado, en el cual las figuras retóricas cumplen un papel meramente instrumental para ilustrar lo que podría expresarse con libertad sin pérdida alguna.”⁷

En su forma más estricta, los modelos de investigación o autosuficientes pueden decantarse por los métodos cuantitativos, pero por lo general se apegan al uso meramente referencial o constatado del lenguaje, el cual proclama fórmulas de verdad cimentadas en pruebas.

Los rasgos del enfoque autosuficiente o documental son los siguientes:

1. Estricta separación u oposición binaria entre el sujeto y el objeto.
2. Tendencia a fundir y confundir la objetividad con el objetivismo o la objetivación del otro, al cual estos textos se dirigen mediante aseveraciones referenciales en tercera persona, citas explícitas y resúmenes o paráfrasis.
3. Identificación de la comprensión histórica con la explicación causal o con la contextualización más plena posible del otro (posiblemente en forma de descripciones o narraciones densas).
4. Negación de la transferencia o del problema que suscita el hecho de que el observador está implicado en el objeto de observación.

⁶ Estrada, “Manual para positivistas”, 2018, pp. 397-406.

⁷ LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, p. 29.

5. Exclusión o subestimación de la relación dialógica con el otro que le reconoce una voz o perspectiva que pueden interpelar al observador e incluso cuestionarlo engendrando controversias sobre sus supuestos, su investidura afectiva y sus valores.⁸

Se puede decir que la historiografía positivista se caracteriza por producir aseveraciones referenciales con pretensiones de verdad, hechas por un observador acerca de un objeto de investigación particular.

En este paradigma positivista de investigación son fundamentales la contextualización, la claridad, la objetividad, el sistema de notas y la idea que la historiografía positivista implica, reivindicaciones de verdad que se fundamentan en pruebas –lo que podíamos llamar una “referencialidad irreductible”–, pero esto no sólo concierne a los sucesos sino también a la narración, la interpretación y el análisis. De hecho, las notas constituyen un criterio útil para diferenciar la historia de la ficción.⁹ No obstante, con el tiempo, estas certezas, que acreditaban a la historia como una ciencia fundada en la verdad, serían cuestionadas por el constructivismo radical.

El hecho es que a partir de la influencia del *linguistic turn*, la cuestión de la verdad en la historia se transformó en un tema de debate. En ese contexto cultural posmoderno emergió la tesis que asociaba el saber histórico a un mero relato y a una escritura. Entre las posiciones más extremas, destacó la de Hayden White, constructivista radical por excelencia, que definió a la historia como un relato ficcional o artefacto literario y que como tal no tenía diferencia con la literatura.¹⁰

De acuerdo con Dominick LaCapra, Hayden White y Frank Ankersmit, adalides máximos del constructivismo radical,

[...] aceptan la distinción entre aseveraciones históricas y ficcionales en el nivel de las referencias a los sucesos, pero la cuestionan en los niveles estructurales. Para ellos, existe una identidad o una similitud esencial a nivel estructural entre la historiografía y la ficción, la literatura o lo estético, y ponen el acento en la ficcionalidad de las estructuras en todos esos ámbitos. En el límite presentan la historiografía como una ventana cerrada, tan empañada por uno u otro conjunto de factores proyectivos que, al menos a

⁸ *Ibid.*, pp. 30-31. Véase también Ahumada, “La crítica de Henri”, 2016, p. 155.

⁹ LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, p. 31.

¹⁰ White, *El texto histórico*, 2010; *Metahistoria. La imaginación*, 1992, y *Ficción histórica*, 2010.

nivel estructural, sólo devuelve el reflejo de la propia imagen distorsionada del historiador.¹¹

Después de todo, la crítica de los historiadores constructivistas a los historiadores tradicionales se centró en la ausencia del sujeto. ¿Cuál era su importancia en la elaboración de la ciencia histórica?¹² Sin duda, debemos tener presente que toda “narración construye o moldea sus objetos, y algunos los distorsiona radicalmente”.¹³

A esto hay que agregar otra reflexión de White, cuando dice que:

[...] las reseñas narrativas no consisten solo en afirmaciones factuales (posiciones existenciales singulares) y argumentos: también están constituidas por elementos poéticos y retóricos mediante los cuales lo que de otra manera sería una lista de hechos se transforma en historia. Además, todo esto plantea la cuestión de la relación de los diversos tipos genéricos de tramas que se pueden utilizar para conferir a los sucesos distintos tipos de sentido: trágico, épico, cómico, novelesco, pastoral, farsesco, etc. [...] Con toda confianza podemos suponer que los hechos en cuestión imponen límites a los tipos de historias que pueden relatarse sobre ellos con propiedad (en el doble sentido de convenientemente y con veracidad) solo si creemos que los sucesos mismos tienen ya la forma de una historia y el sentido de una trama.¹⁴

En realidad, de acuerdo con el mismo White, las estructuras de la trama son proyectivas, ideológicas y ficcionales, motivadas por cuestiones políticas e ideológicas, son construcciones que confieren sentido y estructura a sucesos carentes de sentido intrínseco. Sucede que la vida es una realidad caótica y sólo cuando se relata en una narración se transforma retrospectivamente en una historia con sentido.¹⁵

Otro elemento por considerar cuando se habla de las dos modalidades de historiografía tiene que ver con la experiencia. Aunque la historiografía positivista privilegia la confiabilidad de la evidencia, constatada en los documentos escritos, se pueden observar limitaciones en esta práctica,

¹¹ LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, p. 34.

¹² Ahumada, “La crítica de Henri”, 2016, p. 156.

¹³ LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, p. 36.

¹⁴ White, “Historical emplotment”, 1992, p. 40 *apud* LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, pp. 41-42.

¹⁵ LaCapra, *Escribir la historia*, 2005, p. 42.

cuando se advierte que la información pudo haber sido, intencionalmente o no manipulada, excluyendo de los registros las voces de grupos marginados. Además, la historiografía positivista al presumir de aplicar un distanciamiento desinteresado y desapasionado de los eventos a fin de conseguir la objetividad científica, la distancia crítica entre el historiador y el evento acalla el impacto emocional de la experiencia. Por eso, la historiografía constructivista privilegia los recuerdos personales de los individuos, así como las experiencias empáticas e imaginativas de los narradores históricos. Pero este enfoque también presenta sus limitaciones, ya que la imaginación puede ser subjetiva, fragmentaria, idiosincrática, como sucede con los recuerdos registrados por medio de la historia oral.

De acuerdo con White y Ankersmit no es posible sostener una representación del pasado transparente, ni siquiera con el paradigma de investigación autosuficiente documental. La realidad es que las reivindicaciones de verdad están en juego en todos los niveles del discurso histórico. Según LaCapra, cuando uno inicia una investigación, uno ya está inmerso en el proceso histórico, posicionamiento hacia el cual se puede tomar una perspectiva crítica y transformadora. Un aspecto crucial de tal posicionamiento es la implicación del observador en lo observado, lo que en términos psicoanalíticos se conoce como transferencia. Hay relaciones de transferencia entre los investigadores y el pasado que estudian. Lo importante es enfrentar esta transferencia.

El problema de la vivencia y la experiencia debería llevarnos, dice LaCapra, al papel de la empatía en la comprensión histórica. Esta cuestión fue importante para Collingwood y Dilthey, pero quedó excluida de la agenda de los historiadores del pasado reciente. Una de las razones para ignorar la empatía se debió al ideal de alcanzar la objetividad y la profesionalización de la historiografía, junto con la tendencia a confundir la objetividad con la objetivación.¹⁶

[...] en relación con la comprensión histórica –dice LaCapra– no debería contemplarse la vivencia de una manera estrictamente cognitiva que solo implica el procesamiento de información. Sin restarle importancia a la investigación, la contextualización y la reconstrucción objetiva del pasado, en cuanto influye sobre la comprensión, la vivencia implica afectos, tanto en lo observado como en el observador. El trauma es una experiencia que trastor-

¹⁶ *Ibid.*, p. 60.

na, desarticula el yo y genera huecos en la existencia, tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente. El estudio de acontecimientos traumáticos plantea problemas particularmente espinosos de representación y escritura para la investigación y para cualquier intercambio dialógico con el pasado que reconozca las demandas que éste impone a los individuos y lo vincule con el presente y el futuro. Acoger las vivencias traumáticas de otros, especialmente de las víctimas, no implica apropiarse de ellas sino lo que yo llamaría un desasosiego empático, que debería tener efectos estilísticos, o más en general, efectos sobre la escritura que no pueden reducirse a fórmulas o recetas [...] La cuestión es si la historiografía puede por sí misma contribuir, no ya a reparar engañosamente las heridas y cicatrices del pasado, sino a aceptarlas [...] Elaborar el trauma implica un esfuerzo por articular o volver a articular los afectos y las representaciones de un modo que tal vez nunca pueda trascender la puesta en acto o el *acting out* de la disociación que incapacita pero que, en cierta medida, puede contrarrestarla.¹⁷

Finalmente, Dominick LaCapra advierte que la literatura constituye una tercera forma de memoria histórica porque contextualiza y estetiza las experiencias personales, pero titubea cuando se trata de temas sensibles, como el Holocausto.

La realidad es que la historia constructivista puede crear contextos para la historia positivista, y la historia positivista puede sustanciar a la historia constructivista, pero la memoria literaria tiene una mayor capacidad para atraer la imaginación que otras formas de memoria. LaCapra asegura que la historia positivista produce más verdades verificables que la historia constructivista, por tanto, la historia positivista puede ser preferible, en algunos casos, como la autenticación de las atrocidades del Holocausto. Cuando redacta *Escribir historia, escribir trauma*, LaCapra titubea al explicar la utilidad de la literatura como una herramienta de la memoria, implicando que la literatura y otras formas de historia constructivista son problemáticas. Mientras que está en lo correcto por lo que toca a la exactitud histórica, la experiencia traumática desafía lo extraordinario. No obstante, él está dispuesto a sacrificar algunas formas de experiencias imaginativas a fin de

¹⁷ *Ibid.*, pp. 63-64.

preservar y documentar verdades incontrovertibles, sin dejar de reconocer que la literatura puede potenciar la respuesta empática al evento.¹⁸

En fin, en la década de 1980, con la crisis de la modernidad sobrevino el derrumbe de los metarrelatos (funcionalismo, estructuralismo y marxismo) y el regreso del sujeto a la historia en menoscabo de las estructuras y las ideologías. La historia y las ciencias sociales atravesaron por una crisis de identidad epistemológica que cristalizó en el debate posmoderno. Fue así como la realidad se pensó desde una lógica distinta a la racionalidad de las estructuras que entonces imperaba.¹⁹ En el debate del posmodernismo los críticos del método de los historiadores tradicionales o positivistas rechazaron esta práctica historiográfica, aludiendo que su propuesta de recuperar y describir “lo que realmente sucedió” resultaba inaceptable.²⁰

Con respecto a la ficción, los críticos de los tradicionalistas, desde Michel Foucault hasta Hayden White, argumentaron que la historiografía es una especie de ficción y que los historiadores, a semejanza de los científicos, construyen los hechos objeto de su estudio. Por tanto, elaboran historias según tramas de ficción clásica como la tragedia o la tragicomedia.²¹ Sucede que estos críticos piensan que no siempre se puede aceptar lo que se lee en los documentos. También admiten la imaginación para llenar los vacíos de información que ocultan, manipulan o suprimen los archivos.

Ante estos ataques, el historiador Carlo Ginzburg señaló que hoy en día el tema de la prueba sigue muy vigente en el centro de la investigación histórica, pero reconoce que su estatuto ha cambiado, ya no se trata de pensar los documentos como prueba jurídica que se limita al uso de la evidencia disponible. En cambio, los historiadores, como Natalie Zemon Davis, cuando faltan archivos acuden a otras fuentes análogas o a documentación de archivo próxima en el espacio y en el tiempo a aquella que se perdió o nunca se materializó, esta es sólo una de muchas soluciones posibles. Pero entre aquellas que han de excluirse seguramente esté la invención.²²

Además, el especialista advierte que el término invención es provocativo, pero hace que nos perdamos. No se trata de la contraposición entre lo verdadero y lo inventado sino de realidades y posibilidades. Por eso la historiadora Natalie Zemon Davis usa con frecuencia las expresiones

¹⁸ Davis, “The forgotten apocalypse”, 2011, pp. 55-74.

¹⁹ Ahumada, “La crítica de Henri”, 2016, pp. 141 y 144.

²⁰ Burke, “Obertura. La nueva historia”, 2003, p. 37.

²¹ *Ibid.*, p. 38.

²² Ginzburg, “Apéndice, pruebas”, 2010, p. 463.

“acaso”, “debieron de”, “puede presumirse”, “seguramente” y otras tantas. Davis vincula el caso específico con el contexto, entendido como el lugar de posibilidades históricamente determinadas. El hecho es que “lo verdadero” y “lo verosímil”, “pruebas” y “posibilidades” se entretujan, pero su diferenciación siempre debe marcarse con rigurosidad.²³

En efecto, los historiadores tienen la obligación de indicar en cada momento que lo que afirman está documentado, distinguiendo la realidad probada y la posible. De hecho, la filósofa Wanda Tommasi sostiene que “La imaginación no genera pruebas sino posibilidades. Es una facultad cognoscitiva anclada en lo real”.²⁴ Sucede que la parcialidad del documento histórico y los límites de la incertidumbre ofrecen una gran oportunidad a las posibilidades cognitivas. Y como dice María Zambrano, “[...] existe un momento inicial en el que el sentir y el comprender no están separados”.²⁵ Se puede imaginar, porque imaginar no es inventar, ya que como dice el escritor James Joyce, la imaginación es memoria. Memoria e historia se unen porque sin la memoria no sabríamos que algo sucedió.

Pero ¿cómo participó la historia oral en esos debates entre historiadores positivistas y constructivistas radicales? En las décadas de 1960 y 1970, los historiadores orales se ocuparon de reconstruir el pasado a partir del registro de memorias individuales, suponiendo la verdad del recuerdo como huella o testimonio del pasado. El recuerdo se erige en prueba de lo que ocurrió en el pasado y las entrevistas de historia oral devienen evidencia documental primaria.

Ahora bien, el uso de la memoria como evidencia histórica fue severamente criticado por los positivistas. En el centro de sus críticas se hallaba la idea que la memoria se distorsionaba con el proceso de envejecimiento de los narradores, además de descomponerse por los prejuicios personales del entrevistador y por la influencia de las imágenes colectivas y retrospectivas del pasado. En su afán de hacer de los recuerdos una evidencia histórica sólida, los historiadores orales desarrollaron fórmulas o guías para ponderar la confiabilidad de las memorias orales. Por ejemplo, de la psicología social y de la antropología, los historiadores orales aprendieron técnicas para identificar los prejuicios y las fabulaciones de la memoria, el significado de la retrospectión y el efecto del entrevistador sobre el entrevistado al mo-

²³ *Ibid.*, p. 439.

²⁴ Tommasi, *Introduzione a Diotima*, 2009 *apud* Moretti, “Historia, imaginación”, 2018, p. 54.

²⁵ Zambrano, *Persona e democrazia*, 2000. Zambrano, *Filosofía e poesía*, 2010 *apud* Moretti, “Historia, imaginación”, 2018, p. 54.

mento de recordar. De la sociología adoptaron los métodos de las muestras representativas y de la historia documental derivaron reglas para comprobar la confiabilidad y consistencia de las fuentes orales. Estas guías estratégicas dieron a los historiadores orales indicadores para leer los recuerdos, combinarlos y contrastarlos con otras fuentes históricas, sobre todo cuando lo que interesaba era saber qué había ocurrido realmente en el pasado. Esta inquietud por usar los testimonios orales para documentar episodios de la historia reciente se conoce como historia oral reconstructiva.²⁶

Sin embargo, en la década de 1980, la nueva antropología y la sociología interpretativa señalaron la naturaleza socialmente construida de la memoria, así como sus usos políticos, sociales, históricos y culturales. Con base en estas nuevas formulaciones, los presupuestos de la historia oral reconstructiva fueron cuestionados, en particular su confianza en la memoria como conocimiento exacto del pasado.²⁷

Con base en los trabajos del sociólogo Maurice Halbwachs, se reconoció que la memoria individual es una manifestación de una forma social de recordar. No hay algo así como una memoria individual frente a una memoria colectiva, en cierta forma toda memoria es social. Además, la memoria colectiva constituye la imagen del pasado que poseen los individuos, aun a pesar de no haberlo experimentado directamente. El hecho es que esa imagen del pasado, los sujetos sociales la adquieren por medio de la educación o a través de los relatos de los antepasados, incluso por artefactos producidos socialmente, como por ejemplo los repositorios de memorias (museos, librerías, monumentos).²⁸

Asimismo, a partir de los avances de la neurobiología contemporánea se aprendió que los recuerdos cambian porque no permanecen intactos en el inconsciente, como pensaba Freud. La memoria se modifica porque más que un mecanismo de registro es un mecanismo selectivo. De hecho, la distorsión de los recuerdos no se debe a una falla cerebral, por el contrario, es un reflejo de la evolución adaptativa de la humanidad. En otras palabras, se recuerda con lo que se puede vivir y para ello se resignifica la experiencia.

En fin, en 1980, los historiadores abandonan su interés por construir modelos de explicación de los procesos históricos para estudiar el poder del

²⁶ Mudrovcic, *Historia, narración y memoria*, 2008, p. 113.

²⁷ *Ibid.*, p. 114.

²⁸ *Ibid.*, pp. 115-116.

lenguaje como configurador de las mediaciones conceptuales que el historiador utiliza para abordar el pasado.

Es más, con el giro a la literatura, propuesto por Hayden White, se reconoció que el testimonio oral, como cualquier documento, está siempre situado en un campo históricamente limitado por convenciones y prácticas. Por tanto, el recuerdo, como práctica lingüística está mediado socialmente. También es importante mencionar a quién responde el entrevistado, cómo arma su relato, si su historia se apega a la realidad o dista de ella, y si sobresale por la belleza de su forma narrativa. La manera de presentar la historia también constituye una forma de verdad, ya que representa la manera en que la gente se percibe a sí misma y cómo edita o resignifica su vida.²⁹

Una consecuencia importante de las reflexiones sobre la memoria fue el admitir que las imágenes recordadas no son evocaciones de un pasado real sino representaciones de este, es decir de lo que en el presente imaginamos ocurrió en el pasado. La forma que la representación adquiere depende del contexto social que la resignifica.³⁰

En definitiva, lo que recordamos está en función de los contextos en los que nos encontramos situados y de nuestro contacto o interacción con otros grupos. Desde esta perspectiva el recuerdo, más que una vía para acceder al pasado real, constituye una posibilidad para adentrarse en los debates públicos y privados sobre cómo debe ser recordado el pasado. En este sentido, los errores factuales son tan significativos como los olvidos o las referencias exactas. Esta nueva forma de leer los recuerdos corresponde al giro interpretativo de la historia oral que busca en los relatos significados que los entrevistados atribuyen a la experiencia vivida.³¹

¿Cómo entonces estudiar el pasado?, ¿cómo estudiar ese eterno ausente, que ni la imaginación más poderosa ni la documentación más abundante podrán reconstruir en su totalidad? Los tradicionalistas se valen de la prueba documental, mientras los constructivistas radicales apuestan a la imaginación literaria. Pero para el grupo que firma este libro, lo importante es construir un conocimiento histórico provisional con consenso de verdad, sustentado en pruebas y posibilidades, legitimado por las técnicas y las metodologías de investigación histórica y la vigilancia de los pares.

²⁹ Portelli, "Oral history", 1998, pp. 23-45.

³⁰ Mudrovcic, *Historia, narración y memoria*, 2008, p. 116.

³¹ *Ibid.*

En suma, nuestra agenda como historiadores orales consiste en buscar la evidencia empírica de los recuerdos, pero también entender las confusiones de la memoria como parte de la interpretación de la historia. Explorar cómo eventos pretéritos han impactado en la vida de los individuos y en la sociedad. Entender los diversos significados que los actores sociales atribuyen a lo vivido a lo largo del tiempo. Trabajar con los recuerdos, ya sean exactos o equivocados, para comprender los problemas que implican las relaciones entre pasado y presente, significado y experiencia, y memoria individual y colectiva. Finalmente, reflexionar sobre las memorias ya sea individuales o colectivas, personales o históricas, individuales o generacionales para ampliar el horizonte historiográfico.

En este espacio compartimos nuestros aprendizajes sobre las historias de vida y nuestras experiencias sobre la historia oral comunitaria. Aunada a estas reflexiones sumamos consideraciones sobre si la historia oral puede ser una forma de historia práctica que sacie el hambre de saber de la gente común. Destacamos la agencia del sujeto con sus emociones, afectos y sentimientos como parte de la interpretación histórica a pesar de la sociología, la historia y la ciencia política que niegan a las emociones valor explicativo. Buscamos en la cultura material, ya sean objetos o bandas sonoras, archivos afectivos como huellas o vestigios de historia. Escuchamos los relatos orales sin perder de vista la manera en que el narrador cuenta su historia como estrategia para explicar su vida y su relación con los otros. Realizamos entrevistas virtuales de experiencias extremas como grabar los relatos de mujeres, familiares de desaparecidos, para visibilizar el dolor, la violencia y la injusticia. Escuchamos las voces de indignados, ya sean urbanos o indígenas, que luchan contra la exclusión y la desigualdad. Destacamos los retos del oficio diplomático en su esfuerzo por hacer un mundo más humano. Ponemos la lente en las mujeres para visualizar sus proezas, generalmente ignoradas en las zagas del exilio. Acudimos a las imágenes fijas como herramienta para detonar recuerdos y sustanciar contextos. Construimos y clasificamos archivos de la palabra para su consulta por legos y expertos. Recurrimos al MAXQDA, *software* para el análisis cualitativo de los testimonios orales, a fin de dar sentido a esas memorias esquivas que se resisten a ser disciplinadas y devenir historia. La idea es inscribirse en las humanidades digitales para enriquecer los bancos de información y facilitar la minería de datos que demandan el conocimiento de la historia y la atención de los problemas sociales contemporáneos.

ACERCA DE LOS TRABAJOS E INTEGRANTES DEL SEMINARIO DE HISTORIA ORAL

El trabajo desarrollado en el Seminario de Historia Oral con miras para la publicación de este libro comenzó al inicio de 2022. Participamos la mayor parte de los que habíamos contribuido con algún capítulo en la obra colectiva previa *Entrevistar ¿para qué?* La experiencia de presentar y discutir nuestros avances de capítulos había resultado benéfica y propiciaba entusiasmo y expectativas de lo que se estaba construyendo. De la misma manera, en esta ocasión, cada quien propuso temas y posibles contenidos de sus contribuciones, se escucharon comentarios y se anotaron sugerencias. Al paso de los meses y de reuniones colectivas en el seminario, que normalmente fueron virtuales –a consecuencia de la pandemia de la COVID-19–, se fueron presentando para su lectura y discusión los trabajos que iban con mayor avance. No había una línea de temas predilectos, cada uno podía elegir de acuerdo con sus intereses y motivos disciplinarios. En este sentido hubo temas mejor conocidos, así como temas y problemas poco conocidos o emergentes. La procedencia institucional es diversa: la mayoría forman parte del Instituto Mora, también hay investigadores e investigadoras de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, de la Universidad Iberoamericana, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, del CIESAS, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y profesores-investigadores en estancia posdoctoral en el Instituto Mora. La diversidad de temáticas y experiencias le daba riqueza a la discusión y lograba el aprendizaje colectivo a partir de conocer los resultados y experiencias compartidas. La mayoría de los integrantes del seminario radican y trabajan sus proyectos de investigación en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, sólo algunos lo han hecho en otros estados y regiones del país.

Las disciplinas representadas eran varias: historia, sociología, antropología social, etnohistoria, filosofía, ciencias políticas, estudios latinoamericanos y estudios sobre el desarrollo. En esta pluralidad de enfoques y miradas disciplinarias se trataba de lograr la convergencia en torno al campo actual de la historia oral. La teoría, los métodos, las prácticas y la historia del quehacer en la historia oral fueron aspectos que necesariamente se tuvieron que poner sobre la mesa de discusión en el seminario, propiciando que se redujeran las distancias en el conocimiento de este campo de investigación sociohistórica. Se compartían lecturas y nuevos materiales, se revisaban aportes previos y se sugerían caminos por recorrer. Lo que se trataba

como objetivo principal era centrarse en el trabajo con las fuentes orales, ya sea que fueran constructos propios, o acervos orales disponibles para el público y no producidos por el propio investigador. Trabajar con la palabra oral, con los testimonios, en las formas de relatos de vida, autobiografías o historias de vida era lo que interesaba trabajar y poner en circulación en el seminario. Algunos de los integrantes del seminario tienen más de tres décadas de estar involucrados en cuestiones relacionadas con la práctica de historia oral, otros una década o poco menos. Predominan, sin embargo, los participantes con mayor antigüedad en el campo y en las tareas de formación y divulgación. Varios de ellos han sido parte de los consejos directivos de la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) y de la International Oral History Association (IOHA), varios también participan y forman parte de los consejos directivos de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO). El seminario es también un punto de encuentro de esta red en movimiento, que se localiza en distintas ciudades del país y transita por múltiples instituciones y organizaciones. Al seminario lo caracteriza su perfil de espacio académico y escenario de comunicación entre los practicantes de la historia oral, pero también de las historias de vida y los enfoques biográficos.

La mayor parte de sus integrantes también ha participado en actividades próximas de la sede que le da cobijo formal, es decir el Instituto Mora. El Taller de Historia Oral, coordinado por Graciela de Garay, tiene 31 ediciones (2023), en las que cada año introduce y da formación básica a todo aquel interesado en la historia oral. De manera que lo que se presenta y discute en el seminario, eventualmente forma parte de los contenidos del taller, logrando una mayor difusión y discusión de los resultados, aparte de la publicación del libro en formato electrónico y en papel. El seminario logra no sólo la discusión académica de los resultados de investigación, también contribuye a la formación de estudiantes e investigadores, así como a la actualización y difusión amplia de sus materiales publicados. Los y las participantes en este libro también publican sus resultados en revistas enfocadas a la historia oral, como lo han sido la revista española de *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, la de *Palabras y Silencios- Words and Silences*, órgano de la IOHA, la revista argentina de *Voces Recobradas*, la de *Historia, Voces y Memoria* o la actual *Testimonios*; también en la brasileña de *Historia Oral*; en México lo han hecho en *Secuencia* (Instituto Mora), en la de *Voces de Guanajuato* (Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato); así como en otras afines como en *Cuicuilco* (ENAH), *Alteridades* (UAMI), *Espiral* (Universidad de Guadalajara), *Historia y Grafía* (UIA), entre otras muchas más.

Habría que añadir que en este escenario de intercambio de ideas, conocimientos y experiencias, se han logrado aprendizajes inesperados para cada participante. Sean del orden teórico, metodológico, de técnicas, o de prácticas concretas aplicables a los procesos de investigación y de la formación de estudiantes. Aunque existen fortalezas en el seminario fundadas especialmente por la larga experiencia de la mayor parte de sus integrantes, no dejan de presentarse retos y escollos para seguir avanzando. Cambios experimentados a nivel societal han impactado las agendas de estudio y los problemas para investigar, provocando algunas incertidumbres sobre lo factible y pertinente para nuestros proyectos de investigación. Nuevas líneas de estudio y de temas emergentes captan la atención, a pesar de que presentan poca claridad y seguridad para su abordaje. Nuevos temas, nuevos giros en las miradas y enfoques, provocan el espíritu de la experimentación y del ensayo y error. En el seminario algunos se interesaron e involucraron con nuevos temas, actores sociales emergentes, escenarios complicados, con rutas y caminos poco explorados. Pero, como una parte de un conocido poema de Machado lo recuerda: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

Explorar e innovar en la construcción de las fuentes orales, adaptarse a las condiciones actuales y a los contextos posibles de las tareas de investigación, especialmente durante los años de la COVID-19, orientó la actividad y la reflexión en diversos trabajos aquí recogidos. La ventana abierta para la investigación a distancia, por medio de la virtualidad en las nuevas situaciones y condiciones de producción de las entrevistas orales y registradas con recursos audiovisuales, no sólo fue una oportunidad de experimentar y tener aprendizajes, también representó retos y dificultades antes no vividas. La producción de fuentes orales transitó, así, por medio de los recursos de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) y las condiciones cambiantes en el ámbito personal, institucional y societal. Fueron incursiones primeras que aún no revelan su real potencial y los problemas enfrentados, al menos en el orden teórico, metodológico, ético y práctico. De cualquier manera, se abrieron nuevas rutas y pistas a recorrer, a valorar y a reflexionar. La investigación sociohistórica digital fue experimentada en algunos de estos capítulos, y consideramos, que esta ruta y estilo de hacer historia oral se multiplicará y su práctica será de carácter multidisciplinaria. El horizonte hacia la convergencia de las ciencias sociales y humanas no es algo que reside sólo en nuestra imaginación, vemos indicios y señales concretas en los aportes que se exponen en este libro, a pesar del alcance modesto que puedan ofrecer.

DE LAS PARTES DEL LIBRO Y EL CONTENIDO DE LOS CAPÍTULOS

El libro está estructurado en seis partes, dando cabida a los quince capítulos que lo integran, además de esta introducción, el índice temático y las semblanzas de las autoras y los autores. La primera parte trata de revisar la experiencia tenida y reflexionar sobre el campo de la historia oral, los textos de J. Aceves, G. Necoechea y P. Chinchilla, cumplen esta intención; de variadas formas son trabajos reflexivos y hacen aportes teóricos metodológicos sobre la historia oral como campo específico de investigación sociohistórica. Una segunda parte agrupa textos bajo un arco temático que incluye la investigación de las emociones, los afectos y los aspectos morales en la esfera de las relaciones políticas, trabajos localizados en el contexto de la Ciudad de México. Aquí se encuentran los capítulos de G. de Garay, S. Dutrénit y B. Ramírez, el de P. Pensado y el de D. Luján con D. Guillén. En la tercera parte, veremos los textos de R. Martínez y M. Camarena, y el de C. Martínez Omaña, donde el primero indaga sobre las memorias de lucha y resistencia en jóvenes indígenas del pueblo de Cherán, y el segundo capítulo estudia las organizaciones de colonos en los pedregales de Coyoacán y sus luchas urbanas vinculadas con los recursos hídricos. Siguen dos capítulos que conforman una cuarta parte que tienen relación con experiencias y circunstancias ocurridas en la vida profesional de varios representantes de la diplomacia mexicana; los capítulos de M. Toussaint y A. Leal dan cuenta de esta cuestión. La penúltima parte toca temas poco trabajados, así como espacios y sujetos sociales insertos en el ámbito teatral y en el campo de la música popular en nuestro país. Para cerrar la obra, en la sexta parte se presentan dos textos que aportan recursos y herramientas metodológicas para el trabajo de los practicantes de la historia oral, tanto para la producción de las fuentes orales/visuales, como para los procedimientos del análisis cualitativo con tecnologías digitales y un *software* específico.

El primer capítulo, titulado “Un ensayo autobiográfico en torno a los aprendizajes desde la antropología, la historia oral y las historias de vida”, corresponde a Jorge Aceves, que en forma de un relato autobiográfico traza el recorrido formativo y de aprendizajes que ha tenido a lo largo de la carrera académica, enfocando tres etapas del curso vital: la formación universitaria, el trabajo profesional en un museo y los descubrimientos obtenidos al incursionar en el campo de la historia oral y de vida. En cada

etapa se mencionan algunas de las experiencias y recuerdos de los aprendizajes adquiridos por la práctica lectora, así como de las relaciones sociales vinculantes al ámbito de la antropología social y en particular la historia oral desarrollada en México y otros lugares. Al recordar lo adquirido en el campo de la historia oral y las historias de vida, hace un giro expositivo para dar cuenta de los aportes y retos que presenta la producción de historias de vida en el campo de las ciencias sociales y humanas, y no sólo en la historia oral. Examina cinco obras producidas en México en los últimos diez años que permiten apreciar la potencialidad de construir nuevos conocimientos a partir del trabajo con la memoria y los relatos autobiográficos.

Continúa con esta primera parte el texto de Gerardo Necochea, titulado “Historia oral comunitaria, el otro camino”, cuyo propósito es revisar y reflexionar sobre su participación en proyectos cuya finalidad principal no es producir fuentes para un archivo, sino involucrar a los miembros de una comunidad en la producción de su propia historia. La organización y seguimiento del Taller de Historia Oral en Río Blanco, Veracruz, fue una experiencia de trabajo comunitaria y el propósito de presentarla es doble: en primer lugar, ofrecer ciertos puntos prácticos para llevar a cabo la tarea de organizar un taller comunitario; y, en segundo lugar, ofrecer una reflexión acerca de las diferencias centrales entre los proyectos de construcción de archivos y los proyectos con participación comunitaria. El tercer capítulo es de Perla Chinchilla, titulado “La historia práctica y la historia oral”. La autora parte del presupuesto que hay más de una historia o historiografía en términos de cómo dar cuenta de lo sucedido en el pasado. El capítulo se propone establecer la distinción entre la historia ciencia y la historia práctica, con la idea de esclarecer una distinción entre una historia oral adscrita a la primera y otra historia oral incluida en la segunda. Es una discusión teórica y metodológica, que contribuye a precisar los términos y los conceptos que se utilizan en el trabajo historiográfico en general y en el campo específico de la historia oral, no sólo respecto al contexto mexicano, sino también para otras latitudes geográficas.

La segunda parte del libro da comienzo con el cuarto capítulo de Graciela de Garay, cuyo título es “Del desasosiego a la empatía. La historia oral como fuente para estudiar las emociones”. El proyecto desarrollado por la investigadora buscaba averiguar cómo vivieron y sintieron un grupo de personas durante el primer año de la pandemia de la COVID-19, en particular su reacción a las medidas sanitarias para evitar el contagio, tales como el confinamiento en casa, la movilidad restringida y la sana distancia, conside-

rando al otro como portador del virus. La investigación de historia oral se llevó a cabo en la Ciudad de México entre marzo de 2020 y marzo de 2021, con un grupo conformado por doce personas de clase media. Se trató de responder a varias cuestiones: ¿de qué manera estas personas manifestaron su relación con los otros ya sea por medio de la construcción de vínculos sociales fraternos o, por el contrario, estableciendo un distanciamiento a partir de prácticas egocéntricas?, ¿caso se podía hablar de sentimientos compasivos, empáticos que hubieran propiciado prácticas altruistas, solidarias o simplemente se advirtieron sentimientos de indiferencia y miedo, decantados en acciones hostiles o de rechazo a los otros? Visualizar estas emociones no es una tarea inútil; por lo contrario, se parte del supuesto que estas vivencias nos dicen mucho sobre las posibilidades de las personas para preservar y fortalecer el tejido social en tiempos de cambios y crisis. En tanto que las emociones no son un asunto exclusivamente fisiológico o del cuerpo, sino que estas tienen un carácter social y cultural, ya que dependen en gran medida de las relaciones sociales y los contextos culturales al momento de experimentarlas y comunicarlas. El punto a considerar es la especificidad y la diversidad en las formas de sentir. Por eso, para estudiar a las emociones, se necesita que estas sean comunicadas.

El quinto capítulo, en coautoría por Silvia Dutrénit y Bianca Ramírez, se titula “Evocar desde el dolor en un espacio virtual durante la pandemia: entrevistas con mujeres guatemaltecas, familiares de desaparecidos”. Se argumenta que cuando se trata de historiar el dolor, trauma y resistencia de sujetos atravesados por experiencias límite, implica que quien entrevista busque crear *rapport* con su interlocutor, ofreciendo un espacio seguro donde podrán interactuar a través de su evocación. Regularmente, ese espacio les convoca a compartir un mismo lugar físico y tangible. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando la distancia se impone entre ambos sujetos? La pandemia por la COVID-19 modificó las formas de relacionarse socialmente, y obligó a que muchas actividades que se llevaban a cabo presencialmente se trasladasen al ámbito virtual. La práctica de la historia oral no fue ajena, pues las entrevistas transitaron a lo remoto, modificando así la situación, su estructura, modalidad y las técnicas con que se efectuaron. A través de la experiencia de entrevista a distancia con dos mujeres guatemaltecas, Rosalina Tuyuc y Sara Poroj, ambas familiares de desaparecidos y activistas de derechos humanos, en el capítulo se analizan las estrategias metodológicas en torno a las entrevistas virtuales sobre experiencias de violencia extrema. Para este fin se estructuró el texto en cuatro apartados. En el primero

se lleva a cabo el desarrollo teórico-metodológico en torno a los métodos socialmente distantes, mientras que al segundo incumbe establecer los parámetros espaciales y temporales en que las experiencias relatadas se ubican. Posteriormente, se realiza un apartado con el análisis contextualizado de las entrevistas, refiriendo las estrategias aplicadas para sortear los obstáculos planteados debido a la virtualidad. Finalmente, el último recoge una recapitulación de los aciertos y fracasos de esta experiencia.

El texto de Patricia Pensado, sexto del libro, tiene por título “Archivos afectivos de las luchas obreras”. Este capítulo aborda el tema de la subjetividad, a partir de una actividad del “Taller relatos de vida: experiencias en la lucha sindical”, el cual se llevó a cabo durante el mes de julio de 2022 en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, como parte del proyecto piloto PRONACES CULTURA “Memoria del movimiento democrático de los trabajadores electricistas y nucleares”. Se trataba de construir una historia colectiva con relatos escritos y orales que dieran cuenta de su participación sindical en diferentes movimientos durante la etapa conocida como insurgencia sindical, desarrollada en los años setenta y ochenta del siglo pasado. Uno de los ejercicios desarrollados en el taller, consistió en evocar lo vivido de manera individual y colectiva, mediante la elección de algún objeto personal significativo de ese periodo de su vida y que formara parte de lo que integraría su archivo afectivo, en el que el sujeto configura tanto en el presente como en el pasado, y donde se exploran los sentimientos que se desarrollan en las afinidades y afectos durante el movimiento o también en hechos de violencia de la que fueron objeto. En esta experiencia de investigación puntual, los relatos y experiencias recabados por la autora se lograron gracias al interés participativo y colaborativo entre todos y cada uno de los involucrados.

El séptimo capítulo, elaborado conjuntamente entre David Luján y Diana Guillén, lleva por título “¿Qué se dice en la Miguel Hidalgo?: emociones, política y moral”. Este trabajo desarrolla una reflexión metodológica con base en un acercamiento empírico a interrelaciones políticas en una alcaldía de la Ciudad de México. Se aborda la historia oral en la búsqueda de argumentos que contribuyan a repensar algunos supuestos predominantes de la sociología política. Interesa cuestionar propuestas conceptuales que asumen que en las interacciones políticas priva una racionalidad instrumental, por lo que las dimensiones emocionales y morales quedan relegadas del análisis. El trabajo recupera testimonios de dirigentes barriales, concejales, trabajadores del Área de Participación Ciudadana, diputados locales, una

diputada federal y un exdiputado federal de la alcaldía Miguel Hidalgo. Con base en sus relatos y en lo observado en la zona, se subraya la función estructurante del plano afectivo para las relaciones de proximidad sobre las que se construye a nivel local el campo político. El uso de los métodos y técnicas de la historia oral aunado a la reflexión sociológica, son aportes significativos que este capítulo nos ofrece.

La tercera parte del libro, dedicada a dar cuenta de memorias de lucha y resistencia, presenta el capítulo octavo elaborado en coautoría por Rocío Martínez y Mario Camarena. Su título es “Los olvidados por la memoria del pueblo: los jóvenes”. El levantamiento del 2011 en Cherán, comunidad ubicada en Michoacán, es un acontecimiento que marcó la memoria colectiva de los habitantes de la localidad. El recuerdo nos habla de sucesos ligados a la violencia en la que vivía el pueblo, que los llevó a delinear la estructura de gobierno actual, y es a partir de esta que se hace evidente la participación política de los diferentes actores que conviven en la comunidad. En este trabajo, desde la metodología de la historia oral, se analiza cómo los jóvenes de Cherán construyen una memoria del levantamiento de 2011. Los jóvenes han sido cada vez parte activa en los conflictos que ha experimentado la comunidad en los últimos 50 años; sin embargo, la memoria de la comunidad no reconoce el papel desempeñado. Las acciones de la juventud están silenciadas en este proceso, por lo que en este trabajo se intenta indagar cómo las y los jóvenes han luchado por intervenir y lograr cambios en la vida política de Cherán. Aquí interesa sobremanera acercarse a la memoria colectiva que manifiestan los testimonios y relatos de vida de esos jóvenes protagonistas en varias generaciones.

El trabajo de Concepción Martínez Omaña trata también de acciones de resistencia por parte de un movimiento urbano de habitantes de una colonia popular. Este capítulo noveno se llama “El conflicto por el agua en los pedregales de Coyoacán. Discursos y narrativas de una organización: de la fuente oral a la fuente hemerográfica”. Aquí se intenta describir, contrastar y confrontar las narraciones y discursos de los testimonios recabados de las entrevistas de historia oral, así como también de las noticias de periódicos de circulación nacional, sobre el conflicto del agua que encabezan los integrantes del Comité en Defensa del Agua de Santo Domingo en disputa con empresas inmobiliarias constructoras de megaproyectos urbanos. El interés se centra en revisar las distintas versiones y puntos de vista en torno a los mismos hechos, sucesos y acontecimientos que son la base del conflicto. El análisis trata de resaltar las características y peculiaridades de la fuente oral

y la hemerográfica, con el fin de poder leer y distinguir las modalidades de información que cada una brinda. El texto tiene tres apartados. El primero desarrolla el marco metodológico con algunas precisiones sobre la fuente oral y la fuente hemerográfica, posteriormente, en el segundo, se presentan las coordenadas de análisis con las categorías más útiles para leer y analizar los fragmentos de los testimonios y los extractos de las noticias, esto es, los tipos de narrativas y las formas discursivas predominantes. En el tercero y último apartado se muestran fragmentos de los testimonios orales de dos entrevistas colectivas y dos individuales realizadas con habitantes de la colonia Santo Domingo, como también fragmentos de noticias de una pequeña muestra de periódicos impresos en línea y electrónicos: *La Jornada*, *Desinformémonos*, *Pulso MX*, *La Grieta*, *Capital CDMX*, *Pie de Página*, *24 Horas-MX*, *Reforma* y *El Sol de México*. Se examinan las diferentes maneras de registro y las narrativas de los sucesos y hechos, así como los modos de narrar determinadas acciones de los actores participantes desde una y otra fuente. La importancia de enriquecer y complementar la fuente oral es aquí enfatizada.

La cuarta parte del libro incluye dos capítulos sobre Avatares de la Vida Diplomática, siendo el décimo texto, el de Mónica Toussaint, titulado “Entre los principios y el estilo personal: la práctica diplomática de Antonio de Icaza, Gustavo Iruegas y Carmen Moreno Toscano en Centroamérica, 1972-2020”. Aquí se analizan las entrevistas realizadas en distintos momentos a tres distinguidos miembros del Servicio Exterior Mexicano, que representaron a México en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo xx y los primeros años del xxi. Se busca descifrar la manera en que cada uno de ellos llevó a cabo su práctica diplomática y reconstruir la forma en que sortearon las dificultades que se les presentaron en los distintos momentos de su gestión como diplomáticos en la región centroamericana. A la autora le interesa explicar la manera en que los tres respetaron los principios básicos de la política exterior, al tiempo que imprimieron su sello personal a las labores realizadas en las representaciones diplomáticas de cuatro países centroamericanos: Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Guatemala. Asimismo, se analizan las particularidades del ejercicio de la diplomacia de cada uno de ellos y la manera de enfrentar los retos políticos de cada momento, con base en tres estilos personales: el institucional, el comprometido y el práctico.

El onceavo capítulo corresponde al texto de Araceli Leal, titulado “¿Perseguidas? ¿Acompañantes? Repensar el asilo diplomático de las mu-

jeros en la embajada mexicana en Chile”. El estudio del asilo diplomático en esta embajada se ha identificado como un fenómeno vinculado a las historias de los altos funcionarios del gobierno derrocado, sin tomar en cuenta que la composición social y política de los perseguidos iba desde intelectuales, profesionistas hasta obreros. Es por ello que aquí se consideran las experiencias de seis mujeres asiladas en la representación mexicana para visibilizar variables tan complejas y profundas como las arrojadas por los relatos monumentales que casi siempre son masculinos. El estudio de las experiencias de las asiladas permitió percibir las como perseguidas por la dictadura y no como simples “acompañantes” de sus padres, maridos o hijos. Se pudo evidenciar que, desde el golpe de Estado, los militares las incluyeron entre los enemigos internos del régimen por considerarlas un grupo “peligroso” que con su accionar amenazaban el orden público y, por ende, la jerarquía masculina que el nuevo orden impuso. Los testimonios señalaron que las mujeres fueron registradas sistemáticamente con nombres, domicilios y composición familiar, así como la existencia de grupos represivos enfocados a rastrearlas y encarceladas. Durante la dictadura, alrededor de 19% de las personas detenidas-desaparecidas fueron mujeres de diferente filiación política, edad, estado civil y nivel educativo. Las fuentes orales corroboraron que las perseguidas, para salvar sus vidas, se vieron obligadas a recurrir al instrumento interamericano e internacional de protección de los derechos humanos: el asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile. Aquí se narra parte de esa historia.

La quinta parte que compone el libro y que se refiere al teatro independiente y la música popular, inicia con el doceavo texto de J. Carlos Domínguez, bajo el título “Sobre las estructuras dramáticas de los testimonios orales. Los teatreros independientes y el viaje del héroe”. El trabajo retoma un conjunto de entrevistas que se recopilaron como parte del proyecto de investigación Voces del Teatro Independiente en México, 1988-2018 y cuyas versiones resumidas y editadas ya fueron incluidas en diversas publicaciones académicas. En este caso se identifica la prevalencia de ciertas estructuras narrativas y mitopoyéticas, particularmente el llamado “viaje del héroe”. Entre otras fuentes, los argumentos presentados retoman algunas ideas de Paul Ricoeur en torno a la *Poética* de Aristóteles, y ofrecen un punto de partida para un conjunto de reflexiones metodológicas, epistemológicas y teórico-disciplinares sobre la historia oral en tanto estrategia de investigación. El capítulo aporta también mucho al tema, en tanto que se enfoca a es-

pacios y sujetos sociales poco abordados en el campo de la historia oral, lo que permite vislumbrar la apertura de una línea de investigación novedosa.

El texto de Rodrigo Laguarda, trigésimo del libro, se titula “La banda sonora de sus vidas: historia oral, historia del tiempo presente y música popular”. A partir del enfoque de la historia del tiempo presente, en la que coinciden el tiempo de vida de los sujetos de estudio y el investigador, es posible apelar a la historia oral. De esta manera, este trabajo se aproxima a los éxitos de la música popular, tanto globales como locales, que formaron parte del proceso de la apropiación de la identidad gay en la Ciudad de México durante los años setenta. En ese sentido, el trabajo reconstruye un proceso complejo y en curso en el que los ideales de liberación sexual que alimentaron a los hombres homosexuales que se visibilizaron en un tiempo y espacio específico, se enfrentaron a los sueños románticos soterrados y contrarios al discurso dominante dentro de su grupo social. Con esto, ha sido posible abrir una ventana para asomarse a ese mundo gracias a la lectura que los actores sociales realizaron de las canciones evocadas al recordar esos años. Sus palabras quedaron plasmadas en los testimonios construidos en las entrevistas de historia oral realizadas con cada uno de ellos.

La última y sexta parte de este libro trata sobre los Recursos y Guías Metodológicas que bien pueden acompañar la práctica de la historia oral. El capítulo catorceavo, escrito por Felipe Morales, se titula “Imagen y testimonio oral, un encuentro en la sala de cine”, el cual trata sobre el uso de las imágenes en la investigación social y su aprovechamiento en las entrevistas de historia oral. Se propone un trayecto metodológico en etapas pasando por la búsqueda de las imágenes, su documentación, análisis y uso en el marco de entrevistas a profundidad. Para ejemplificar el proceso de investigación con este método se presenta un panorama de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México durante el siglo xx. En el texto, se examina un caso práctico de trabajo con las imágenes y el resultado que arroja cuando se profundiza en ellas en conjunto con personas directamente ligadas al tema de investigación por medio de entrevistas. Testimonios orales y fotografías de distintas épocas ayudan a recordar cómo era el acto de asistir a una sala de cine a ver una película en distintas etapas de la historia, de tal modo que quienes narran su experiencia dejan ver dinámicas que han quedado atrás, en una ciudad de México que igualmente ha experimentado constantes transformaciones en distintas dimensiones. Para concluir, se hace una reflexión sobre la imagen y su importancia para reconocer a las personas y a los espacios.

El último texto que cierra el libro fue escrito por Erika Tapia y se llama “Análisis de datos cualitativos asistido por computadora en la historia oral: el uso del MAXQDA”. Aquí se aborda el análisis de datos cualitativos asistido por computadora con el apoyo del *software* Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Research (MAXQDA). Se destacan las características del MAXQDA: sistematización de la información, funciones analíticas, algunos métodos y técnicas que se sugieren en la investigación social y en particular en la historia oral. Ello se desarrolla a partir de un ejemplo donde se muestran estas funciones. Finalmente, se realiza una reflexión sobre la relevancia de la incorporación de recursos digitales en la historia oral para el análisis de la subjetividad y las narrativas desde la oralidad. Desde esta perspectiva, se muestra que con la utilización del MAXQDA, como recurso tecnológico y digital, la historia oral y el discurso historiográfico, amplía sus posibilidades analíticas y su capacidad heurística extendiendo, a su vez, la riqueza para producir diversos insumos y fuentes orales. La historia oral de carácter temático tiene en este recurso y guía técnica una oportunidad de potenciar la utilización de las fuentes orales, que con frecuencia son subutilizadas en las fases analíticas de la investigación, sin que ello implique una tarea obligatoria en la práctica regular de las y los investigadores de la historia oral.

El libro concluye con la incorporación de un índice temático –de probada utilidad– con las entradas relevantes y de mayor interés para cada una de las contribuciones; y con una sección que expone de forma resumida las semblanzas personales de las autoras y los autores que contribuyeron a la elaboración de los capítulos de la obra.

FUENTES CONSULTADAS

- Ahumada Durán, Rodrigo, “La crítica de Henri Marrou al positivismo histórico. El retorno del sujeto en la colaboración del saber histórico”, *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, núm. 44, junio, 2016, pp. 139-181.
- Burke, Peter, “Obertura. La nueva historia, su pasado y su futuro” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, traducción José Luis Gil Aristu y Francisco Martín Arribas, Madrid, Alianza Editorial, 2a. ed., 2003, pp. 13-38.
- Davis, David A. “The forgotten apocalypse: Katherine Anne Porter’s ‘Pale Horse, Pale Rider’ traumatic Memory, and the Influenza Pandemic of 1918”, *Southern Literary Journal*, vol. 43, núm. 2, primavera de 2011, pp. 55-74.

- Estrada Saavedra, Marco, “Manual para positivistas avanzados. Reseña del libro Frida Gorbach y Mario Rufer (coords.), (*In*)disciplinar la historia. Archivo, trabajo de campo y escritura, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Siglo XXI Editores, 2016, 296 p.”, *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 39, núm. 153, invierno de 2018, pp. 397-406.
- Ginzburg, Carlo, “Apéndice, pruebas y posibilidades. Posfacio a Natalie Zemon Davis, *El retorno de Martin Guerre. Un caso de doppia identità nella Francia del cinquecento, 1984*” en Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 433-465.
- Gorbach, Frida, “El historiador, el archivo y la producción de la evidencia” en Frida Gorbach y Mario Rufer (coords.), (*In*)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Siglo XXI Editores, 2016, pp. 187-203.
- LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Matute, Álvaro, “Notas sobre la historiografía positivista mexicana”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 50, septiembre-diciembre de 1991, pp. 49-64.
- Moretti, Anna Paola, “Historia, imaginación, genealogías. Natalie Zemon Davis y tantas otras”, *Duoda. Estudios de la Diferencia Sexual*, núm. 54, 2018, pp. 40-48.
- Mudrovic, María Inés, *Historia, narración y memoria. Debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal Ediciones, 2008.
- Portelli, Alessandro, “Oral history as genre” en Mary Chamberlain y Paul Thompson (eds.), *Oral history as genre*, Londres/Nueva York, Routledge, 1998, pp. 23-45.
- Portelli, Alessandro, *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Adreatinas, la memoria*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Rufer, Mario, “El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial” en Frida Gorbach y Mario Rufer (coords.), (*In*)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Siglo XXI Editores, 2016, pp. 170-186.
- Tommasi, Wanda, *Introduzione a Diotima, immaginazione é politica. La rischiosa vicinanza fra reale e irreale*, Nápoles, Liguori, 2009.
- White, Hayden, “Historical emplotment and the story of truth” en Saul Friedlander (ed.), *Probing the limits of representation: Nazism and the “Final Solution”*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, pp. 37-53.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, España, Paidós/Ibérica Ediciones, 2010.

White, Hayden, *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Zambrano, Maria, *Persona e democrazia. La storia sacrificale*, Milán, Bruno Mondadori, 2000.

Zambrano, Maria, *Filosofía e poesía*, Bolonia, Pendraron, 2010.

REVISITAR LA EXPERIENCIA
Y REFLEXIONAR SOBRE EL CAMPO
DE LA HISTORIA ORAL

UN ENSAYO AUTOBIOGRÁFICO EN TORNO A LOS APRENDIZAJES DESDE LA ANTROPOLOGÍA, LA HISTORIA ORAL Y LAS HISTORIAS DE VIDA

Jorge E. Aceves Lozano

Para contar mi historia, tendré que empezar muy atrás. De ser posible, me tendría que remontar todavía más, hasta mis primeros años de infancia, e incluso quizá, hasta la lejanía de mis ancestros... Pero cada hombre, no es tan solo él mismo, sino el punto único, singular e importante, en el que se entrelazan los fenómenos del mundo, una sola vez y nunca más. Es por eso, que la historia de cada hombre, mientras viva y cumpla la voluntad de la naturaleza, es digna de toda atención, ya que es algo maravilloso... Esta, mi historia, no es dulce ni agradable, pues no es una historia inventada, sino que tiene un sabor a insensatez, a locura, a confusión y a sueño, como la historia de los hombres que no quieren decirse mentiras a sí mismos.¹

RECONOCER LOS APRENDIZAJES

Una ventana autobiográfica que se abre de vez en cuando tiene que ver con lo que a lo largo de la vida hemos podido aprender de las personas, de las experiencias, de las cosas y, de entre muchas de ellas, de esos objetos culturales extraordinarios que son los libros. Esa ventana imaginaria me permite recorrer pasillos y librerías poblados de cantidades inmensas de papeles forrados, encuadernados y con pastas de multicolor presencia. Esa memoria personal me permite hacer recuentos y visitar mi experiencia

¹ Hesse, *Demian*. *Historia*, 1982. Hermann Hesse (1877-1962).

lectora y las rutas imaginarias experimentadas en cada ocasión. Esa experiencia lectora ha sido no sólo estrictamente personal, sino también un espacio de comunicación compartido con alguien, con muchos. Ha sido una fuente para la conversación, un pretexto para la comunicación con los demás. El acercamiento al recuerdo de la lectura de los libros que me han acompañado y formado en las diversas etapas de mi vida sería más que un emocionante divertimento, ya que lo puedo simplificar y resumir en un término: aprendizaje. Mi aprender ha transitado dos caminos; por un lado, ha sido una ruta espontánea y natural, por el otro, se formó como una ruta planeada conscientemente, orientada en el campo de las ciencias sociales y humanas. De tal manera que he recorrido ambos caminos, y los aprendizajes a lo largo de los años han sido abundantes. He sido aprendiz durante mucho tiempo, pero de la diversidad de aprendizajes obtenidos, ahora trataré de enfocarme en lo que se relaciona con una de las caras de mi persona, es decir como un aprendiz de la antropología, de la historia, de las ciencias sociales en general. En esta última ruta se trataba de ejercer con el mejor y más metódico proceder del sujeto que desea aprender a indagar el mundo en que se sitúa. No obstante, habitaba el camino el constante escepticismo en nuestro hacer, en tanto se percataba uno de la dificultad e imposibilidad de llegar a conocer cualquier verdad absoluta. Como transeúnte de la ruta más académica, mi formación en la escuela y las universidades ha sido la central, donde ser estudiante –y aun posteriormente como profesor– es convertirse en lector voraz y escritor en desarrollo permanente. Esta formación educativa, de numerosos cursos, con sus viajes y congresos, sus seminarios y talleres que la acompañaron, y las tres tesis que exigieron el mayor esfuerzo, le dieron forma al interés por usar, coleccionar y convivir con los libros. De esa estantería libresca que me alimenta la memoria, ahora sólo quiero compartir lo que ha sido mi acercamiento y entusiasmo al específico campo de la historia oral, las historias de vida y los enfoques autobiográficos.

Este ejercicio no es una aventura intelectual muy original, hay tradiciones y caminos recorridos. Por supuesto es una reflexión personal, como lo son los relatos biográficos. Por ejemplo, el historiador Jan de Vos, belga de nacimiento y radicado en México desde 1973, escribió poco antes de fallecer, en 2011, un libro que al leerlo quedé impresionado y emocionado por su narrativa autobiográfica y los aprendizajes adquiridos. Mi admiración y reconocimiento a su persona y a su trabajo como escritor académico

se reafirmó. Tituló su libro como *He vuelto a leer. Una autobiografía libresca*.² El autor recorre los pasillos de su memoria y da cuenta de aquellos libros –sólo algunos– que marcaron su vida intelectual, pero también su carácter, sus sueños, sus virtudes asumidas y sus creaciones personales de variado tipo. Esta ventana autobiográfica libresca también le permitió examinar una amplia gama de problemáticas sociales que le tocó vivir de cerca o como ser de su tiempo. El recorrido es vasto e ilustra al lector en muchos acontecimientos y procesos estudiados y algunos experimentados. Especialista en la historia del sureste mexicano, en particular de Chiapas, vemos cómo la revisitación a sus libros memorables le permite indagar y pensar en los tiempos del presente. Mira el pasado para estar firme y consciente de lo que ha acontecido, pero también de lo que, como horizonte por venir, se puede esperar. Es pues un texto aleccionador que nos aproxima al autor que comparte y comunica. Como él ha mostrado, podemos abrir nuestras personales ventanas a nuestra memoria libresca autobiográfica.

TIEMPO UNIVERSITARIO Y PROFESIÓN A LA VISTA

Habrá que perseguir las utopías y soñar con un mundo mejor, aún con el formidable peso de la historia. (s. a.)

Me remontaré al tiempo en que, recién llegado de Guadalajara, mi ciudad natal, me incorporé, en 1975, a la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana, en la unidad ubicada en la delegación Iztapalapa del entonces Distrito Federal, lejos de Ciudad Universitaria, mi lugar de referencia y deseo inicial. El primer año del llamado “tronco común” fue una entusiasta propuesta para abrir las ciencias sociales y humanas al alumnado indeciso respecto de la carrera que debía escoger de entre la oferta novedosa que se promovía. El principal recurso bibliográfico eran las gordas antologías, fotocopias de los textos para leer en las distintas materias por llevar. El acervo bibliotecario apenas estaba en formación, por lo que este recurso de compendios de artículos, capítulos y secciones de libros resultaron prácticos y accesibles para nuestros bolsillos. Tuve ocasión de aprender con profesores jóvenes muy animados y con maestros consolidados comprometidos con

² Vos, *He vuelto a leer*, 2022.

la nueva universidad y sus posibilidades. Con amigos y amigas estudiantes transitamos con cierto éxito los retos del estudio y las angustias de culminar esta etapa inicial formativa; algunos nos dirigimos a la licenciatura de Antropología social, otros a la sociología, la economía, la historia o la filosofía. Junto con mi primo Javier, quien también venía de tierras tapatías, asistimos a una serie de charlas introductorias de cada una de las carreras de sociales. Ya teníamos una idea provisional de entrar a la carrera de antropología, pero no era muy segura nuestra decisión. En una de esas pláticas de introducción, escuchamos al profesor Andrés Fábregas Puig, quien, con su clara exposición y su entusiasta modo de pensar el quehacer de la antropología, nos convenció y estimuló a continuar nuestro aprendizaje en el campo de la antropología social. Allí fuimos con todo y nuestras antologías y primeros manuales antropológicos. Mi línea de concentración temática fue el de la antropología política, aunque también nos enteramos y leímos de otros subcampos de la investigación antropológica: la educativa, la económica, la rural, urbana, sociolingüística, entre otras.

Libros de cabecera tuvimos muchos: los de Ángel Palerm nos nutrió de las teorías clásicas y las más contemporáneas de la etnología y de su desarrollo histórico. Guillermo de la Peña nos encaminó al conocimiento de la literatura fundamental del pensamiento antropológico europeo y de lo que era el aporte en el ámbito de México. Los aportes de la antropología social británica fueron un pilar clave del aprendizaje. Andrés Fábregas profundizó en la literatura que articulaba el pensamiento marxista con la antropología y, particularmente, con lo relativo a la formación del Estado y los procesos políticos en la actualidad. El profesor Roberto Varela logró entusiasmar a varios estudiantes en la obra del clásico etnólogo francés Claude Lévi-Strauss, el denominado estructuralismo. Además, nos inculcó el interés por analizar, desde la dimensión de lo político, la sociedad contemporánea; por ejemplo, estudiamos el sistema de partidos políticos mexicano. El maestro Juan Vicente Palerm, cálidamente, nos encaminó al conocimiento de las sociedades rurales en diversas geografías y los procesos de migración asociados. Con su ejemplo, Esteban Krotz nos enseñó la forma metódica y rigurosa del trabajo de investigación antropológica, no sólo en su campo de especialidad, la política, sino en los diversos subcampos. José Lameiras, con su alma de arquitecto vuelto antropólogo, nos indicó la ruta y la práctica del trabajo de campo, eje central de la praxis antropológica. Patricia de Leonardo y Gloria Artís nos compartieron textos que, desde el pensamiento marxista, exploraban temas y problemas tradicionalmente

abordados por la antropología social y cultural. Virginia Molina fue una profesora dedicada y comprometida con su quehacer, entusiasmó a varios a investigar regiones rurales que experimentaron reacomodos por obras hidráulicas gigantes, entre otros muchos temas de la vida campesina. Ricardo Falomir fue un maestro de increíble energía que atizaba las zonas de confort estudiantil y convocaba hacia una praxis antropológica comprometida. En fin, resulta largo enumerar a todos los que me orientaron, ya que hubo más maestros e investigadores visitantes, en general de gran calidad, que marcaron y dejaron ciertas huellas en cada uno de los que experimentamos esos primeros años de la enseñanza antropológica de la UAM Iztapalapa.

Entre los textos que recuerdo como referencia clave para mi formación fue la *Guía de clasificación de los datos culturales* y el *Manual de campo del antropólogo*,³ es decir, unas guías de la investigación etnográfica, técnicas de registro y anotación de la información recabada durante el trabajo de campo. Se trataba de adquirir las necesarias competencias para la realización del trabajo de investigación antropológica. Otra obra muy apreciada fueron los cuatro tomos de la *Historia de la etnología* de Ángel Palerm.⁴ Cada curso y cada profesor traía consigo una batería de material bibliográfico en varios idiomas que nos expandía nuestra comprensión del mundo antropológico, su genealogía, las obras clásicas, las y los autores principales. La biblioteca Anagrama de antropología fue una colección deseada y obligada para leer. Durante los años setenta y ochenta, parte de mis ingresos monetarios se iban en mis visitas regulares a librerías como Gandhi, la Salvador Allende, El Sótano, Siglo XXI, la Porrúa, el Parnaso y las de la ENAH, el CUC, y aquellas de las universidades del sur de la ciudad, en especial la del Colegio de México, las de Ciudad Universitaria y aquellas desparramadas ofertas de todo tipo de impresos –usados y fotocopias– en los pasillos de varias de sus facultades. Mi formación antropológica fue importante para mi vida profesional y personal. Conservo la mayor parte de la colección de libros adquiridos en esos años. Regreso a ellos de cuando en cuando, especialmente cuando por mi labor como profesor requiere su relectura. En estos casos es cuando el aprendizaje experimentado se torna enseñanza y, al actualizarse con nuevos aportes bibliográficos, volvemos al estado de aprendiz y formación permanente.

Quizá una reflexión importante es que estudiar antropología me involucró en la praxis del conocimiento que aporta la investigación directa

³ Murdock, *Guía para la clasificación*, 1976, y Palerm, Viqueira y Olivares, *Manual de campo*, 1971.

⁴ Palerm, *Historia de la etnología*, 1974, 1976.

en el campo, es decir, que la praxis etnográfica requiere la comunicación en tiempo real, en relaciones cara a cara y por el tiempo necesario para cumplir los objetivos propuestos. Mi primer trabajo de campo de importancia personal fue realizado en Monte Blanco, Teocelo, como parte de un proyecto regional en el estado de Veracruz, dirigido por Andrés Fábregas. Casi un año de estancia en una localidad campesina indagando las luchas campesinas y los procesos de organización de su vida socioeconómica. En la práctica ensayé y aprendí las maneras de hacer investigación con la perspectiva antropológica. Aunque mi modo principal de recabar información era la conversación cotidiana y la observación directa, no incursioné en la producción de historias de vida ni en la historia oral en sentido estricto de los términos. Mis libretas y diarios de campo registraron todo lo que acontecía y la manera como yo lo percibía e interpretaba. Para entonces, no usaba la grabadora de audio, sólo utilicé la cámara fotográfica analógica como mi único recurso tecnológico. Confiaba en el registro de mi memoria y la obligatoria necesidad de escribir con intensidad lo vivido en los días anteriores. Tenía claro que una de las maneras predilectas en la producción de conocimiento antropológico era establecer conversaciones en una lógica de colaboración y honestidad. Las conversaciones en la modalidad de entrevista etnográfica es un camino muy establecido e imprescindible en la praxis de investigación, de ahí que elaborar relatos e historias de vida sea un recurso y una práctica de larga tradición.

En México hay una larga historia y con muchos productos bibliográficos que atestiguan esta estrategia metodológica para acercarnos al conocimiento de los mundos y modos de vida que nos ha interesado indagar. Ya había leído a *Juan Pérez Jolote* del antropólogo Ricardo Pozas, así como el texto de Calixta Guiteras titulado *Los peligros del alma*. Conocía algunos materiales de Oscar Lewis como el de *Antropología de la pobreza* o *Los hijos de Sánchez*,⁵ pero, en ese tiempo, aún no me interesaba seriamente por estos enfoques autobiográficos. Este interés vendría unos años después durante mi estancia en el Museo de Culturas Populares, ubicado en el centro de Coyoacán. Para documentar lo anterior, diez años después de egresar de la licenciatura, investigué y publiqué un texto que reunía hasta 1991 lo más destacado e interesante, desde mi punto de vista, del material bibliográfico referido a la historia oral e historias de vida. En 1996 realicé una segunda

⁵ Pozas, *Juan Pérez*, 1984; Guiteras, *Los peligros del alma*, 1965; Lewis, *Antropología de la pobreza*, 1961 y *Los hijos de Sánchez*, 1965.

edición aumentada, con obras en español y otros idiomas, pero resaltando particularmente lo producido en Iberoamérica y el norte del continente americano.⁶ No sobra decir que mi cabeza se llenó de fichas bibliográficas, de nombres, de lugares y, como siempre nos pasa, de textos favoritos y memorables. Mi colección de libros se incrementó y mis engargolados con fotocopias igualmente sobrecargaron nuestros libreros familiares. Mientras viví en la ciudad de México, con regularidad visitaba la Feria del libro en Minería, luego, ya en la capital tapatía, fui entusiasta asistente de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Aún tengo pendiente de leer por primera vez algunos de esos materiales; pero muchos han soportado mi relectura y aprovechamiento. Volver a leer –como bien lo escribía Jean de Vos– sigue siendo un aprendizaje placentero, en especial cuando se comparan aquellos textos favoritos y los nuevos lectores aprecian sus aportes y, a veces, su mirada inquisitiva los relativiza o desmitifica. Mi identidad profesional como antropólogo social –una de las facetas identitarias de mi persona– no la he abandonado ni subestimado, ha sido una guía de mi praxis investigativa y un espejo de mi interés por el mundo que me ha tocado vivir.

EL ESPÍRITU MUSEOGRÁFICO EN LA INVESTIGACIÓN DE LAS CULTURAS POPULARES

“Las personas... pueden hablar de ellas mismas y narrar sus observaciones y experiencias de un modo desinhibido, espontáneo y natural.”⁷

Mis conversaciones en clave antropológica durante mis trabajos de investigación fueron una excelente plataforma de entrenamiento para desarrollar las habilidades y competencias necesarias para participar en grupos de investigación. Al terminar nuestro programa de estudio en la UAM Iztapalapa, la mayoría de mis colegas buscaron empleo, algunos partieron a otros lugares para continuar su formación en posgrados, otros a disfrutar de un periodo sabático tan deseado. En mi caso, al año de egresar, gracias al entusiasmo de mi compañero Federico Besserer, quien me condujo al Centro

⁶ Aceves, *Historia oral*, 1996.

⁷ Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 1965, pp. XXI-XXII. Oscar Lewis (1914-1970).

de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), tuve la oportunidad de conversar con Vicky Novelo, quien después me invitó a ingresar a un proyecto que parecía un experimento cultural: la formación de un nuevo museo dedicado a las culturas populares, bajo la tutela y patrocinio de la Secretaría de Educación Pública. Era 1981. El animador y encargado de tal iniciativa fue nada menos que Guillermo Bonfil Batalla, antropólogo connotado que venía de haber dejado la dirección del CIESAS, cuyo primer director había sido Ángel Palerm, cuando se fundó en 1973 como Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH). Guillermo Bonfil convocó a muchos conocidos antropólogos a contribuir con su imaginación y su experiencia profesional a pensar y concebir el proyecto soñado y posible de la nueva institución: el Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP). Rodolfo Stavenhagen, Arturo Warman, Leonel Durán, Victoria Novelo, y algunos más. Los antropólogos italianos Alberto Cirese y Pietro Clementi también fueron cómplices proyectistas de la idea de museo que rondaba en la imaginación de todos ellos. A través de su presencia en las conversaciones que se tuvieron, el pensamiento de Antonio Gramsci se revisó y se valoró mucho más su relevancia para enriquecer la visión del MNCP. Después de una etapa de definición y elaboración de los objetivos que regirían al nuevo museo, finalmente abrió sus puertas en septiembre de 1982, con una gran exposición que daba cuenta con claridad hacia dónde miraba su visión innovadora: *El Maíz, Fundamento de la Cultura Popular Mexicana*.⁸

Me tocó formar parte del equipo que documentaba y realizaba la investigación necesaria para nutrir la información requerida para producir los guiones museográficos y los diversos textos de apoyo y difusión de los contenidos de las exposiciones. El proyecto sobre el maíz fue muy relevante, ya que mostró los requerimientos, los retos y las posibilidades de semejantes proyectos que proponía el museo. La antropóloga Vicky Novelo coordinaba todo el proceso de investigación y, junto con especialistas en museografía, trabajó en el proyecto y guion museográficos. El equipo de apoyo de investigación, del cual yo era parte, contribuía en las fases de la documentación y recopilación documental, en la realización de entrevistas y recorridos de campo para coleccionar objetos adecuados a los temas de la exposición. También en la producción de cédulas museográficas y en diversas publicaciones propias del museo. La siguiente gran exposición

⁸ MNCP, *El maíz, fundamento*, 1982.

trató una temática novedosa: *Obreros Somos, Expresiones de la Cultura Obrera*,⁹ inaugurada en marzo de 1984.¹⁰ El equipo de investigadores, bajo la dirección de Victoria Novelo, nos involucramos en este proyecto a fondo durante dos años. Para entonces, el museo ya contaba con otros equipos de investigadores que, de manera paralela, investigaban para realizar otros proyectos, como lo fue el dedicado a *El País de las Tandas. Teatro de Revista* (junio de 1984), coordinado con una divertida imaginación por Alfonso Morales, y el de *La Vida en un Lance. Los Pescadores de México* (marzo de 1985), tema inédito dirigido por Luis María Gatti. Estos grandes proyectos tenían una duración aproximada de un año, acompañados por otras exposiciones de tema diferente, menor tamaño y de duración más corta.

Durante mi paso por el MNCP, junto con mis colegas (Daniel González, Federico Besserer, Ariel García, Ana Hortensia Castro, Miguel Ángel Gómez, y otros más), tuvimos un conjunto articulado de aprendizajes que aplicamos creativamente en cada proyecto museístico en el que participamos, y que cada uno trasladamos a otros escenarios de nuestras vidas profesionales. Particularmente en el proyecto *Obreros Somos: Expresiones de la Cultura Obrera* experimentamos varias rutas de investigación y vinculación con los portadores y creadores de las culturas populares que investigamos. El modelo de actuación recorrió cuatro rutas de investigación y acción: 1) la documentación extensiva de la información disponible en libros, revistas, periódicos, folletería y archivos públicos y privados; 2) la investigación directa en campo, con el trabajo etnográfico necesario y la producción metódica de entrevistas en audio para usarlas en la documentación y en la exposición. Al respecto, nos interesaba y preocupaba poder otorgar de manera directa la perspectiva y el punto de vista de los sujetos sociales a través de su amplio testimonio, con sus palabras, con sus propias expresiones culturales, por lo que se procedía a la producción de material original de las culturas propias de los sectores obreros, con quienes colaboramos para alimentar dicha exposición. Además, crear los directorios de colaboradores y participantes en las actividades de promoción y difusión de la exhibición; 3) diseño y promoción de las convocatorias para los diferentes concursos, como los testimoniales sobre los diversos aspectos de los temas de la exposición y como materiales para la elaboración de publicaciones resultado de dichos concursos, como los dos tomos de *Relatos obreros mexicanos* y el casete

⁹ MNCP, *Obreros somos*, 1984.

¹⁰ *Ibid.*

de *Obreros somos... y en el canto andamos*, y 4) la planeación y realización de seminarios académicos y jornadas temáticas de difusión de aspectos del tema principal de la exposición. De estas actividades se elaboraron dos libros editados por el CIESAS: *Coloquio sobre cultura obrera* y *Monografías obreras*,¹¹ que daban cuenta de las ideas y enfoques teóricos que estaban expresados en la exposición y sus actividades paralelas. Uno más que exploraba el campo de la arqueología industrial y el uso de imágenes en la investigación.¹² No sobra decir que la exposición generó debates y ciertas polémicas en torno a la concepción de la cultura obrera y lo relacionado con sus vínculos con las culturas populares. Para la investigación socioantropológica abrió nuevas líneas de trabajo e investigación, que durante la década de los ochenta se convirtió en tema emergente en un campo con mayor reconocimiento y seguidores. La literatura sobre el mundo de la vida obrera también fue mejor conocida a través de libros que circulaban entonces, como *Overol azul* (Tommaso di Ciaula), *De cadenas y de hombres* (Robert Linhart), *Hablan los trabajadores* (Ronald Fraser), y el voluminoso libro de Studs Terkel, en donde conversa con todo tipo de trabajadores, con un título fuera de serie: *Working. People talk about what they do all day and how they feel about what they do*,¹³ entre otros más que inspiraban a la investigación de las culturas obreras. Los enfoques biográficos y las narrativas testimoniales conformaron buena parte de los corpus de información que el museo afanosamente interesaba documentar, difundir y promover para su conocimiento y pública visibilización. Por mi parte, continué en el MNCP hasta 1986, cuando salí para ingresar de nuevo a la UAM Iztapalapa para estudiar un posgrado en Historia. Mantuve cierto vínculo con la institución en los siguientes años, así como reuniones con cronistas locales con los que impulsamos un nuevo concurso testimonial, ahora sobre el lugar donde se ubicaba el MNCP, dando como resultado la edición del libro correspondiente: *Relatos de Coyoacán* en 1988.¹⁴ Los aprendizajes que obtuve al formar parte del MNCP fueron muy ricos y entrañables. Estoy seguro de que mis colegas preservan en su memoria esta etapa fundante de nuestras vidas profesionales. Guillermo Bonfil permaneció al frente del MNCP hasta 1985, cuando se alejó por un tiempo

¹¹ MNCP, *Obreros somos*, 1984, y *Obreros somos*, 1984; Novelo, *Coloquio sobre cultura*, 1987, y *Monografías obreras*, 1987.

¹² Novelo, *Arqueología de la industria*, 1984.

¹³ Ciaula, *Overol azul*, 1982; Linhart, *De cadenas y de hombres*, 1979; Fraser, *Hablan los trabajadores*, 1970, y Terkel, *Working. People*, 1974.

¹⁴ MNCP, *Relatos de Coyoacán*, 1988.

de la función pública para publicar, en 1987, su *México profundo*, importante libro que marcaría la cúspide de su pensamiento innovador.

LA SIEMPRE NECESARIA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo xx. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio. Pero por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores, aunque esta sea también una función necesaria de los historiadores... Mi propósito es comprender y explicar *por qué* los acontecimientos ocurrieron de esa forma y qué nexos existe entre ellos. Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o la mayor parte del siglo xx, esta tarea tiene también, inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas –por insignificante que haya sido nuestro papel–, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros.¹⁵

Lo que había vivido en mi tránsito por el MNCP me había orientado a hurgar en el campo de los estudios históricos, había ensayado, de modo inicial y por breve tiempo, una aproximación a la reconstrucción de la historia del sindicalismo en México y de la formación de las clases y movimientos obreros en México. Tenía la idea que formarme mejor como historiador enriquecería mi visión de las cosas y de los problemas que habitan el mundo actual. No estaba errado, según lo fui experimentado en los dos años

¹⁵ Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2014, p. 13. Eric Hobsbawm (1917-2012).

intensos que duró la maestría. Mi identidad profesional no se partió en dos, la del antropólogo y la del historiador en ciernes, más bien se combinaron y pluralizaron. Leíamos muchísimo, apenas reteníamos lo examinado, pero, al final, quedamos las y los alumnos muy satisfechos, y cada quien, a su manera e intereses, aprovechamos la faceta de historiador para su desarrollo profesional. También viví esta etapa formativa –como un becario CONACYT– de manera intensa y acompañado por excelentes profesores, quienes nos transmitieron con rigor sus conocimientos y compartieron su tiempo de manera muy amigable. Fueron muchos los que marcaron su huella: Jan Patula, Guy Pierre, Carmen Ramos, Elsa Malvido, Carlos Sempat Assadourian, Ma. Fernanda de los Arcos y, en mi caso particular, los maestros Carlos Marichal e Hira de Gortari. Con los dos últimos, los aportes y enfoques de la historia económica y la social enriquecieron mis ideas y mis visiones acerca de los procesos históricos de corta y larga duración. Hira me condujo por los derroteros de la historia social con mayor rigor y método, aprendí lo necesario acerca del aporte de la microhistoria italiana, la historiografía francesa, y lo referente a la historia social inglesa –por ejemplo la revista *History Workshop Journal* y la *Oral History Journal* fueron un descubrimiento aleccionador. Revisamos la historia mexicana del siglo XIX y del XX con entusiasmo.

También, en este tiempo de la maestría, me acerqué a la obra del estimado y reconocido historiador de Michoacán Luis González, para abreviar de sus varios libros, tales como su obra clave *Pueblo en vilo* y el librito de Setseptentas *Invitación a la microhistoria*, por mencionar sólo dos. Asimismo, el examen de algunas obras favoritas de nuestros maestros nos inspiró para proyectos futuros de investigación histórica. Leer a Carlo Ginzburg, Natalie Z. Davis, Peter Burke, Roger Chartier, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Phillipe Ariés, Pierre Vilar, Lawrence Stone, y otros muchos más de otras geografías y corrientes de pensamiento. Para mi trabajo de tesis me centré más en los enfoques que proporcionaban la microhistoria, la historia popular y la historia oral. Como mi trabajo de investigación sería sobre un pueblo conurbado a la ciudad de México, todas estas perspectivas se acomodaban muy bien a los objetivos que me propuse. El resultado fue la tesis titulada: “Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán, D. F.”¹⁶ Aquí utilicé los métodos etnográficos para la investigación de campo en el pueblo de La Candelaria, Coyoacán, utilicé también los métodos y

¹⁶ Aceves, *Aportes para la construcción*, 1988.

técnicas de la historia oral, construí narrativas de vida de los tres principales mayordomos de las fiestas religiosas populares del lugar.

La perspectiva de los actores sociales fue lograda mediante entrevistas abiertas y a profundidad, procurando construir conjuntos de relatos autobiográficos de estos tres narradores principales, complementadas con información que resultó de conversaciones abiertas con otros habitantes del poblado. Utilicé también el registro visual con una cámara fotográfica analógica, con la intención de documentar aspectos de la vida cotidiana y festiva de La Candelaria de esos años. Trabajar de manera combinada desde enfoques de la antropología y la historia social me resultó adecuado y sin mayor complicación. Para entonces ya utilizaba de manera sistemática la grabadora de audio, pero en el formato de casetes. Era una Sony cassette recorder TCM-6DX, que usaba casetes de 30, 60, 90 y 120 minutos de duración. Aún la conservo, antiguíta pero todavía funciona. Así estaba el nivel de la tecnología accesible para el registro en audio de las entrevistas. Nuestras fuentes orales eran las cajas de casetes y con las limitaciones que nuestros dispositivos nos ofrecían. Grabadoras de marcas japonesas o gringas, pocos teníamos acceso a grabadoras profesionales de cintas de carrete, sólo las instituciones con presupuesto adecuado las podían adquirir. Mis “informantes clave” también se quedaron con copias de los casetes y las transcripciones realizadas. Para esta labor de transcripción contaba entonces con un aparato que facilitaba el trabajo, una especie de reproductor de casetes –le llamábamos transcriptora–, que regulaba la velocidad de reproducción y adelantaba o retrasaba la cinta para poder escuchar mejor lo registrado en la cinta. Esto gracias a un pedal que activaba dichas funciones y que, con un par de audífonos, volvía menos tedioso el proceso. Por cada hora de grabación se tenía que invertir un aproximado de ocho horas para la transcripción. Esto era lo característico para la producción de las fuentes orales y se hacía, al fin de cuentas, con entusiasmo y mucha expectativa por los resultados que se pudieran obtener.

Un aporte significativo de esta práctica investigativa era la producción de fuentes originales de carácter oral, que en principio podían alimentar acervos y archivos de la palabra, pero en el caso de la historia oral, eran intencionalmente la base de información sustantiva que sostenía los fundamentos de esta praxis de investigación histórica. Desde mi experiencia personal, el paso por la maestría y los diversos aprendizajes obtenidos se concretaron en esa experiencia de indagación en Coyoacán y en la apertura de un campo de estudio que se me presentaba como una novedad a me-

diados de la década de los ochenta del siglo pasado, es decir, el campo y el movimiento de los enfoques de la historia oral, las historias de vida y lo que genéricamente también se conocía como los enfoques biográficos. En los siguientes años, mi incorporación al CIESAS, en 1988, fue uno de los caminos importantes de mis experiencias de aprendizaje y desarrollo profesional.

LA HISTORIA ORAL COMO PRAXIS DE INVESTIGACIÓN. COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL CAMPO

...lo que para mí fue experiencia vivida hoy se vuelve terreno historiográfico –uno de los aspectos interesantes de envejecer!–.¹⁷

Una vez libre de los estudios de la maestría, pasé a formar parte del CIESAS en febrero de 1988, que entonces el edificio principal se encontraba ubicado en la calle General Victoria número 75, en el centro de Tlalpan, pero también contaba con una construcción colonial conocida como la Casa Chata, en la calle de Hidalgo, también cercana al centro de la misma delegación. Allí acudí varios años hasta que la institución cambió de domicilio a un lugar propio en la calle Juárez número 87, a escasas cuerdas del anterior. Con Victoria Novelo incursioné de manera libre y sistemática en la revisión de literatura sobre historia de la clase obrera, pero al poco tiempo cambié mi principal línea de investigación y empecé a revisar todo lo concerniente a la historia oral y enfoque biográfico. Vicky se trasladó al sureste, y en Yucatán continuó sus nuevos proyectos con problemas de estudio nuevos. La revisión bibliográfica que realicé intentaba construir un panorama amplio de lo que se había producido en México, Latinoamérica y algo para Canadá y Estados Unidos. También se revisó lo producido en algunos países europeos, en particular Inglaterra, España, Francia, Italia, y un poco de varios más. Como resultado de tal esfuerzo, el CIESAS publicó primero un cuaderno de trabajo en 1991 y luego, en 1996, el libro con el largo título de *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*.¹⁸ Eran 258 páginas de información bibliográfica que me motivaron a seguir recorriendo esta ruta y continuar aprendiendo lo mejor y más posible. Por

¹⁷ Alan Knight. Palma Mancilla, “Entrevista al Dr. Alan”, 2011, p. 152.

¹⁸ Aceves, *Historia oral*, 1996.

entonces, tomé de manera simultánea dos caminos de formación y aprendizaje que venturosamente podían ir juntos. Por un lado, me animé a solicitar mi ingreso al programa del Doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS en su unidad de Occidente, en la ciudad de Guadalajara, mi ciudad natal. Fui aceptado y allí cursé el programa hasta 1996, cuando realicé mi defensa de tesis y obtuve el grado correspondiente. No detallaré las experiencias que ahí tuve, sólo diré que la tesis “Nuevos movimientos sociales y ecologismo” tenía como sustento empírico un amplio conjunto de narrativas autobiográficas con la finalidad de elaborar trayectorias de militancia de los activistas que colaboraron en el estudio.¹⁹ La aplicación de la historia oral, su teoría y estrategia metodológica –junto con el trabajo etnográfico– formaron la parte central del proceso de investigación.

El segundo camino que desde entonces sigo recorriendo, fue participar en una red informal de investigadores –hombres y mujeres– que estaban interesados en trabajar con la oralidad, en cualquiera de sus expresiones y desde disciplinas vinculadas a las ciencias sociales y humanas, en especial la historia y la antropología social. Junto con otros colegas historiadores que había conocido en el Museo de Culturas Populares –Gerardo Necochea y Mario Camarena–, empecé a vincularme y relacionarme con otros más ubicados no sólo en el CIESAS o el INAH, también en la ENAH, UAMI y el Instituto Mora, que había sido sede en 1988 de un primer encuentro internacional dedicado a la historia oral y que había sido promovido por su directora, una de las historiadoras pioneras de la práctica y difusión de la historia oral en nuestro país, Eugenia Meyer.²⁰ La incipiente red de historia oral comenzó a organizar seminarios en la ciudad de México y congresos en otras ciudades del país. Uno de los primeros fue el impulsado por Patricia Ponce en Xalapa por 1991, luego vendrían varios en la ciudad de México, en Guadalajara, y con los años se realizaron en diversas ciudades de distintas regiones del país, siendo Guanajuato y Colima unas de las sedes más frecuentes. Ya se ha escrito en varios lugares y por varios investigadores(as) recuentos y detalles de este desarrollo de la práctica y difusión de la historia oral, sobre todo desde finales de la década de los años ochenta, lográndose una presencia nacional a mediados de los años noventa del mismo siglo xx. Un acontecimiento a destacar fue la creación de la Asociación Mexicana

¹⁹ Aceves, *Nuevos movimientos*, 1996.

²⁰ Eugenia Meyer relata el origen de la investigación en historia oral en México en un Conversatorio de Historia Oral, la acompañan Graciela de Garay, Patricia Pensado y Concepción Martínez. Instituto, “Conversatorio Historia”, 2022.

de Historia Oral (AMHO), en septiembre de 1996,²¹ que formalizó e impulsó a este movimiento a nivel nacional e internacional, siguiendo la tendencia que ya había mostrado la aparición de la Asociación Internacional unos meses antes, la IOHA.²² Los colegas interesados en la historia oral de la ciudad de México nos empezamos a reunir regularmente cada mes a partir de mediados de 1994 en las instalaciones del CIESAS, y generamos un espacio académico para la comunicación y discusión de nuestros avances y trabajos concluidos. En 1996, el CIESAS editó un libro colectivo titulado *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*²³ que da cuenta de algunos de los trabajos presentados en ese Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico. Por su parte, en el Instituto Mora también se publicaron varios textos que impulsaron el conocimiento de los métodos y resultados en el quehacer de la historia oral, donde Graciela de Garay fue el motor más destacado, además de desarrollar cada año los esperados talleres de historia oral que lograron crear el espacio de difusión y capacitación para los nuevos interesados en aprender los pormenores de la historia oral. El pequeño libro titulado *La historia con micrófono*²⁴ fue y ha sido uno de los productos estrella del Instituto. Participé con Graciela en su proyecto sobre la arquitectura y la ciudad de México, lo cual me permitió aprender mucho sobre la producción y presentación de las historias de vida de aquellos notables personajes. Unos años antes, el Instituto Mora me publicó una antología universitaria de textos sobresalientes para la teoría, práctica y análisis de la historia oral y de vida, una coedición con la UAM en 1993.²⁵ Siempre habrá mucho qué contar de todas estas historias, hay colegas que han reflexionado y escrito varios materiales; sin embargo, aún se espera una historia de la historia oral más completa y abarcadora.²⁶ El tiempo ya nos lo dirá. Habrá que mencionar que, para Latinoamérica, la historia oral ha experimentado una expansión

²¹ Para un breve contexto del surgimiento de la AMHO, véase Aceves, *Desde México*, 1999.

²² La Asociación Internacional se constituyó en junio de 1996, durante la “IX Conferencia internacional de historia oral” que se realizó en Göteborg, Suecia. La presidenta fundadora fue Mercedes Vilanova de la ciudad de Barcelona. La revista oficial de la IOHA desde 1997 es *Palabras y Silencios (Words & Silences)*. Su sitio en internet es www.ioha.fgv.br

²³ Aceves, *Historia oral*, 1996.

²⁴ Garay, *La historia con micrófono*, 1994.

²⁵ Aceves, *Historia oral*, 1993.

²⁶ Por ejemplo, cada uno de los textos de Alicia Olivera de Bonfil, Dolores Plá Brugat, y de quien esto escribe, que aparecen en el libro *Historia y testimonios orales* (1996), aporta elementos para documentar algo de la práctica de la historia oral en nuestro país. En otro lugar escribí un breve bosquejo de esta trayectoria en el campo de la historia oral, y en particular la influencia de A. Portelli, entre otros, para afianzar mi interés en esta práctica: Aceves, *Oral history*, 2012.

considerable, tal como lo demuestra la existencia y constante actividad de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), constituida en Bogotá, Colombia, en 2005.²⁷

Este camino transitado en relación a la historia oral y de vida ha sido siempre acompañado por una larga lista de amigos y colegas de variadas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Un espacio para la enseñanza que me permitió recorrer varias ciudades del país, impartiendo un módulo dedicado a la historia oral y de vida entre 1995 y 1999, fue el Diplomado en Técnicas de Investigación, que fue promovido e impulsado a mediados de los años noventa por Luis Jesús Galindo Cáceres –entonces parte de la Universidad de Colima–, cuyo espíritu errante y creatividad sin límite hizo posible esta circulación y difusión de los métodos y técnicas más utilizadas en el campo de las ciencias sociales y humanas. Producto y texto base para dicho diplomado fue el libro coordinado por Jesús Galindo y editado en 1998 con el título: *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*.²⁸ En mi capítulo incluyo una bibliografía comentada y un listado de la bibliografía general más relevante, desde mi perspectiva, sobre la historia oral, las historias de vida y los enfoques biográficos y autobiográficos; son las y los autores que a través de los años han formado mi estante de lecturas predilectas del tema.

Cuando dejé la ciudad de México en 1997 y me trasladé a Guadalajara al CIESAS Occidente, mi relación con esta red de historiadores orales se mantuvo, aunque siempre extrañé la relativa cercanía al residir en la misma metrópoli. Apenas estábamos acostumbrándonos a la tecnología digital y el correo electrónico era la herramienta principal mediante la cual nos podíamos comunicar y mantener los lazos de amistad y académicos. En el Occidente emprendí nuevos proyectos con nuevos temas, sin olvidar todas las enseñanzas recibidas y compartidas en los distintos espacios de vida que me tocó habitar y ser. Mi faceta de aprendiz no dejó de existir, sobre todo porque, al dedicarme con más intensidad a la formación de nuevos investigadores, me sentía motivado a leer más y aprender de nuevos temas, nuevos métodos, nuevos enfoques, nuevas experiencias y visitar campos

²⁷ Esta Red es una organización con fines académicos que pretende articular, intercambiar y difundir la investigación y las experiencias logradas en el campo de la historia oral. Véase <<http://www.relaho.org>>

²⁸ Galindo, *Técnicas de investigación*, 1998.

temáticos antes abordados.²⁹ Mi colección de literatura autobiográfica, producto de las praxis de la historia oral y las historias de vida en nuestro país, se incrementó con el paso de los años. Esto ha sido una veta muy rica que bien expresa lo adelantado en este específico campo de investigación.

En los trayectos recorridos a los que me he referido en este ensayo, pienso que mi aprendizaje en torno a las historias orales y de vida está inacabado; no es posible conocer y abarcar todo lo realizado a nivel internacional, apenas puedo estar consciente de algunos puntos de lo elaborado en México y algunas otras regiones del espacio iberoamericano. Como una ventana a esta trayectoria, quiero compartir ideas, reflexiones y noticias acerca del específico subcampo de las historias orales de vida. En lo que sigue, expongo mi postura y algunas reflexiones al respecto y, posteriormente, trato de comentar y ejemplificar con una pequeña muestra de libros que tratan de historias de vida, algunos elementos que nos permiten aprender de ellas, disfrutar de su lectura y, seguramente, reflexionar sobre los problemáticos tiempos del presente histórico.

LAS HISTORIAS ORALES DE VIDA COMO UN RECURSO METODOLÓGICO

Hoy concibo la historia oral como un método y práctica de investigación que puede tomar diversas rutas para su actividad y que es parte de las decisiones estratégicas de la investigación, y cuál de ellas preferir transitar para lograr los objetivos propuestos en sus problemas de estudio. Las fuentes historiográficas para indagar las memorias individuales podemos distinguirlas en dos bloques; en el primero están las del tipo documental: las cartas, las crónicas y memorias personales, los diarios y autobiografías –escritos por iniciativa del propio escritor–, los variados documentos personales (legales, laborales, familiares, etc.), los registros fotográficos y materiales visuales, arte y objetos de colecciones personales, etc. El segundo bloque estaría compuesto por los materiales contenidos en las fuentes orales: relatos de vida, historias de vida, encuestas biográficas, testimonios

²⁹ Incursioné, por ejemplo, en las historias orales de familias, junto con la antropóloga Patricia Safa, en la primera década del siglo XXI, y en coautoría publicamos un libro en 2009: *Relatos de familia*. También me interesé en cuestiones socioeducativas y lo expresé en un librito llamado *Uso de la historia*, 2018. Mi interés con la vida y cultura obrera lo revisité en otra experiencia muy puntual: Aceves y Martínez, *El libro de los que hacen*, 2009.

dispersos, materiales de la tradición oral y otros productos variados más. Al transitar por los caminos de la historia oral podemos diferenciar aquellos proyectos de indagación que llamaremos de Historia Oral Temática de aquellos otros que les nombramos Historias Orales de Vida. Los rasgos que las diferencian son los que siguen: El enfoque de la historia oral temática (HOT) es específica sobre un tema y con un conjunto amplio de narradores; en la historia oral de vida (HOV) se trabaja con un caso único, es decir, sólo una persona. La muestra en la HOT es heterogénea con el fin de obtener una pluralidad de testimonios y versiones; en la HOV se escoge al narrador más adecuado para que profundice en su experiencia vital. La HOT tiene el propósito de ser extensiva y, en lo posible, comparativa entre los diferentes narradores; la HOV pretende lo opuesto, procurar la intensidad y profundidad de la narración. El tipo de entrevista en HOT es de tipo semidirigida; en la HOV se trata de entrevistas abiertas y en profundidad. En la HOT es deseable producir el testimonio personal y lo relativo a la experiencia colectiva en torno al problema de estudio; en la HOV importa el yo testifical, la experiencia personal y, en lo posible, la autorreflexión de las vivencias significativas. En las HOT lo común es producir conjuntos diversos de relatos de vida sobre temas específicos, lo que se conoce en inglés como “life-stories”, a diferencia de las HOV que producen autobiografías logradas por la situación de entrevistas en profundidad, lo que convencionalmente se les nombra historias de vida o “life-history”. Lo que con frecuencia sucede es que, al iniciar una investigación de historia oral temática, al transcurrir el proceso investigativo, puede emerger un narrador que cubra las expectativas para construir una cabal historia de vida. Pues el investigador, al conocer mejor el problema de estudio y conocer más personas que colaboran en el mismo, podrá descubrir al narrador, que podría ser el protagonista de la autobiografía que se construirá de manera prolongada durante el tiempo que dure el proceso de investigación. Las HOV se construyen considerando los principales contextos que otorgan el sentido a las experiencias relatadas por el narrador; es responsabilidad del que investiga la construcción adecuada de tales contextos para que los relatos autobiográficos adquieran la significación que les corresponde y los conflictos de interpretación sean los menores posibles.

Entonces, las HOV son un camino específico, con sus retos, sus problemas, sus aportes y sus intensas experiencias que impactan tanto al narrador como al investigador que escucha, comprende, interpreta y sistematiza todo ese conjunto de relatos que componen tal autobiografía generada por en-

trévistas del tipo de narrativas conversacionales logradas en colaboración. Como se ha dicho antes, las historias de vida requieren elaborar los contextos que otorgan la significación del conjunto de relatos autobiográficos que componen la historia del narrador. Los relatos de vida que van componiendo la autobiografía del narrador dan cuenta de las acciones y de sus prácticas, que están afectadas por sistemas y estructuras sociales más amplias, al mismo tiempo que estos relatos expresan una subjetividad que habrá que interpretar y entender. El análisis socioestructural –la práctica reconstructiva de la realidad objetiva– y el modo interpretativo –la práctica reflexiva sobre lo social y que da cuenta de la intersubjetividad– pueden estar presentes de modo secuencial, mixto o híbrido y, no obstante, procurar no sobreformalizar ni hiperinterpretar. Los diálogos informados con los protagonistas de las narrativas biográficas podrán disminuir o superar los posibles conflictos de interpretación que elabora quien tiene el papel de investigar. La praxis política de la entrevista y de la situación en que se lleva a cabo tiene que cuestionar la interacción entre los participantes, ya que involucra relaciones de poder que expresan posibles diferencias ideológicas sobre los procesos del análisis y de interpretación respecto a los sentidos de los relatos de vida recabados. Lo peculiar de estos encuentros conversacionales es la presencia de estructuras de sentido que interactúan y que expresan modos lingüísticos, estilos gramaticales, códigos de comunicación no verbales y que, en la situación de la entrevista, se exhiben como una estructura de relaciones sociales actuando entre los participantes, y aún en aquellos públicos ausentes que conocerán esos relatos de vida.

En las hoy que finalmente se publican, podemos observar varios tipos: la historia de vida única, las cruzadas, las múltiples, las compuestas por familias y varias generaciones. Los formatos de organización y presentación de los relatos pueden tomar la expresión de ser trayectorias de vida, enfatizando alguna de las dimensiones relevantes –como la familiar, laboral, educativa, movilidad, participación política, religiosidad, etc.–, o bien estar presentada de manera cronológica, organizada de acuerdo con una o varias líneas del tiempo. También pueden presentarse en el formato de generar bloques narrativos, que en su conjunto armarían el rompecabezas que da cuenta de modo holista del testimonial del narrador. En la manufactura de estas historias de vida en colaboración autobiográfica, se echa mano de los diferentes soportes materiales que han documentado la comunicación entre los interactuantes, es decir, las entrevistas registradas en audio, las transcripciones resultantes, el registro audiovisual logrado, el registro de materiales

Cuadro 1. Algunas historias de vida publicadas en México, 1999-2009

<i>Autores</i>	<i>Título</i>	<i>Editorial</i>	<i>Año</i>
Federico Besserer	<i>Moisés Cruz. Historia de un transmigrante</i>	UAS/UAM Iztapalapa	1999
Graciela de Garay	<i>Mario Pani. Historia oral de la ciudad de México: testimonio de sus arquitectos, 1940-1990</i>	Instituto Mora/ CONACULTA	2000
Graciela de Garay	<i>El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani</i>	Instituto Mora/CONACYT (VHS y DVD)	2000
Lourdes Roca	<i>KM C-62. Un nómada del riel</i>	Plaza y Valdés/Instituto Mora/CONACULTA	2000
Agustín Vaca	<i>Querer es poder. Hildelisa Anguiano platica con Agustín Vaca</i>	El Colegio de Jalisco	2000
Álvaro Estrada	<i>María Sabina</i>	Siglo XXI	2001
Manuel Gamio	<i>El inmigrante mexicano. La historia de su vida</i>	CIESAS/UC/SGI/ IMUS/M. A. Porrúa	2002
Gerardo Necochea	<i>Después de vivir un siglo</i>	INAH	2005
Raúl Rojas Soriano	<i>Historia de vida de un mexicano</i>	Plaza y Valdés	2005
Anayanci Fregoso (coord.)	<i>Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo XX</i>	EU-UDEG	2006
Graciela de Garay Arellano	<i>Rafael de la Colina: una vida de hechos</i>	Instituto Matías Romero-SRE	2006
Graciela de Garay Arellano	<i>Gilberto Bosques: el oficio del gran negociador</i>	Instituto Matías Romero-SRE	2006
Ana Covarrubias y Laura Muñoz	<i>Manuel Tello: por sobre todas las cosas</i>	Instituto Matías Romero-SRE	2006
Aidé Grijalba y Martha L. Mancilla	<i>Palabras de mujer: una vida que se vuelve historia</i>	UABC	2008
Mónica Toussaint	<i>Antonio de Icaza: la alegría de servir</i>	Instituto Matías Romero-SRE	2009
Rubentino Ávila	<i>Andando bajo el monte</i>	CONACULTA-DGCP	2009

Fuente: elaboración propia.

digitales existentes en redes sociales, y otros más que hayan estado presentes en las situaciones conversacionales tenidas. Reiteramos esta idea: el humano, en tanto ser social, se comunica. El acto de conversar es un rasgo humano vital. Hacer conversación es dar rienda suelta a la comunicación con el otro, en un fluido ir y venir, desatando emociones y deseos compartidos que, a través de la palabra, manifiesta la intensidad de la situación vivenciada. Se trata de cooperar para facilitar una narrativa compartida entre los interactuantes, se trata de un particular *performance* donde la experiencia propia del narrador entra en la escena convocada por la situación dialógica de la entrevista. Las historias de vida son un recurso valioso y, para aprovecharlo, deberá ser metódico, comprometido, honesto, con prácticas éticas asumidas, con ánimo dispuesto para dejar fluir las emociones en ambos sentidos del relator y del escucha, paciente y atento a la palabra y las situaciones vitales que enmarcan estas ceremonias de comunicación. Las emociones acompañan de modo intenso la relación que se establece entre los participantes, es cuestión de reconocerlas, asumirlas y evitar negarlas o reprimirlas. Está presente la intersubjetividad, y dar cuenta de ella ha sido por lo común una tarea que se invisibiliza por parte del que interroga y escucha al otro. La producción de las autobiografías produce cambios en las personas, no sólo en quien relata su vida, sino también en quien la escucha. Dar cuenta de ello es con frecuencia una asignatura pendiente para quien entrevista y elabora los contextos, donde las experiencias relatadas adquieren los significados apropiados.

UNA MIRADA A ALGUNAS HISTORIAS DE VIDA EDITADAS EN MÉXICO DESDE 2010

Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto cambiaron todas las preguntas.³⁰

Ahora comentaré algunas historias de vida publicadas en los últimos años, es sólo una muestra y no se pretende de ninguna manera sea exhaustiva –tomando en cuenta los límites de este capítulo–, ya que sólo se enfoca en lo publicado en México en la última década. Seguramente habrá muchas

³⁰ Mario Benedetti, 1920-2009.

Cuadro 2. Algunas historias de vida publicadas en México, 2010-2020

<i>Autores</i>	<i>Título</i>	<i>Editorial</i>	<i>Año</i>
Oresta López Pérez	<i>Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí</i>	Colegio de San Luis	2010
A.A.V.V.	<i>Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez</i>	UACJ/SS/CENAPRA	2010
María Eugenia Sánchez y Luis Hernández	<i>Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos</i>	UIA-Puebla	2012
Elia Baltazar	<i>Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte.</i>	Oaxaca Sur Ediciones	2012
Mónica Toussaint	<i>Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas</i>	Instituto Mora/La Jornada/UNAM	2013
Patricia Pensado Leglise	<i>Adolfo Sánchez Rebolledo, un militante sindicalista</i>	Instituto Mora	2014
Rosalva Aída Hernández (coord.)	<i>Bajo la sombra del Guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión</i>	CIESAS/IWGIA	2015
Elizabeth Flores Olague	<i>Cristero, hombre de liberación: memoria y raigambre identitaria en Cristóbal Acevedo Martínez</i>	CULagos-Universidad de Guadalajara	2015
Roberto Campos Navarro	<i>Doña Rosita Ascencio. Curandera purépecha</i>	Artes de México/UNAM-Facultad de Medicina	2016

<i>Autores</i>	<i>Título</i>	<i>Editorial</i>	<i>Año</i>
Mariana Fresán Jiménez	<i>Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia</i>	Samsara Editorial/ FONACULTA	2016
Enrique Cárdenas	<i>Historias de vida. Diez rostros de movilidad social en México</i>	Centro de estudios Espinoza Iglesias	2016
Miguel Ángel Campodónico	<i>Mujica</i>	Universidad Autó- noma de Baja California	2017
Jorge Verástegui	<i>Memoria de un corazón ausente: historias de vida</i>	Heinrich Boll Stiftung México y el Caribe	2018
Jorge Alonso S. y Carlos Alonso R.	<i>Trayectorias políticas en Jalisco</i>	Universidad de Guadalajara	2020
Martha Luz Rojas y Ailsa Winton	<i>Contornos. Historias de vida y trabajo entre Guatemala y México</i>	CIESAS/CICIG/CIDE/ Colegio de la Frontera Sur/Insti- tuto Mora	2020
Regnar Kristen- sen y Claudia Adeath	<i>Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana</i>	Grijalbo	2020

Fuente: elaboración propia.

historias de vida más, pero, al ser sólo una muestra, he tomado algunos botones de ejemplo.

Algunos puntos me guían para hacer los comentarios, más que un modelo analítico especial, es un ejercicio exploratorio de aproximación a los aportes que los textos nos ofrecen. En otros lados he ensayado esta aproximación analítica a varias obras de historia oral y de vida utilizando algunos criterios para su revisión.³¹ Entre algunos de los autores que he utilizado menciono: A. Portelli, D. Bertaux, R. Grele, P. Thompson, F. Ferrarotti, J. J. Pujadas, J. Dollard y G. Magrassi y M. Rocca, I. Goodson, E. Jelin, H. Saltalamacchia, A. Bolívar. De manera que, además de la ficha

³¹ Aceves, *Uso de la historia*, 2018; *Estilos fuertes*, 2019, y “Claroscuros en la enseñanza”, 2019.

descriptiva bibliográfica, interesa dar cuenta del *estilo* y la *ruta* de producción de la fuente oral, es decir de la historia oral de vida.³² Interesa de igual manera reconocer la estrategia analítica desarrollada, sea el modo interpretativo u objetivista o sus combinaciones. En lo posible, observar el peso de las teorías implicadas y sus estrategias metodológicas. Como se trata de la oralidad, importa saber quiénes están conversando y cómo interactúan en el tiempo y escenarios compartidos; cabe destacar la arquitectura narrativa que se realiza en el texto publicado y si da cuenta del papel y presencia en el texto de quién investiga y qué tanto expresa una relación dialógica o una autoridad narrativa incuestionada. Son muchas facetas posibles para ser observadas y analizadas, pero no todos los textos podrán responder a esta curiosidad inquisitiva. La heterogeneidad es el retrato característico de estas cinco obras, no obstante, pueden compartir algunos elementos similares, sea por los sujetos sociales o bien por los procesos y problemas tratados.

Cinco historias de vida como recuentos de saberes, dignidad e identidades en resistencia que abren nuestra comprensión hacia curanderos indígenas, maestro(as) indígenas, migrantes transnacionales y memorias familiares libertarias

1) El título es evocador de lo que trata el libro de Mariana Fresán: *Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia*.³³ Se trata de una investigación antropológica acerca de los Wixaritari, a través de la historia de vida de Xuturitemai, nombre huichol de Rafael Carrillo Pizano, Mara'akame, habitante de San Andrés Cohamiata, Sierra Norte de Jalisco. La obra está compuesta por una breve introducción, tres capítulos, epílogo, dos apéndices, bibliografía y un glosario de términos. El estilo y forma de su estructura narrativa es de carácter integral, ya que produce sus propias fuentes orales, las sistematiza, analiza e interpreta. Utiliza la vía directa en la producción de su información y aprovecha los corpus de información documental disponible en archivos y en la literatura antropológica e histórica adecuada. Tiene un prolongado trabajo de campo y una intensa relación de trabajo y amistad con el narrador y su entorno social durante años. Este libro,

³² Una obra de Carles Feixa me ha resultado útil e inspiradora para analizar las historias de vida y el ensayo autobiográfico como un trabajo de la memoria y la imaginación. Feixa, *La imaginación autobiográfica*, 2018.

³³ Fresán, *Susurros de la montaña*, 2016.

anota Françoise Neff, prologuista de la obra, “combina los horizontes de expectativas de dos interlocutores: por un lado, la palabra del *mará’akame Xuturitemai* [...] que cuenta su historia de vida y expresa su preocupación por lograr transmitir a futuras generaciones sus experiencias, su quehacer de curandero, su conocimiento herbolario; por el otro, la palabra de Mariana, que presenta desde su coyuntura individual el camino de la reflexión antropológica que hizo posible esta conversación”.³⁴ El libro, explica Neff, es una contribución para aprender sobre la memoria Wixarika y la forma como circulan las voces. Nos conduce, además, hacia la práctica de “una antropología dialógica que ubica a cada interlocutor en el origen del sentido de sus palabras concebidas éstas desde la propia experiencia”.³⁵ En una parte de la presentación de la historia de vida, la autora escribe: “Me gustaría recalcar que esta historia es la que *Xuturitemai* quiso o pudo recordar frente a Mariana. Si se lee con atención, se advertirán las particularidades del binomio que la conformó y la perspectiva del momento espaciotemporal”.³⁶ En el capítulo uno, dedicado a la antropología de la experiencia, expone sus puntos de partida conceptuales y los enfoques teóricos que orientaron su trabajo desde ese punto de vista particular, y discute sobre la historia de vida como un método y herramienta de su investigación. También expone su mirada sobre la persona con la que interactuó para producir su historia de vida y el mundo de vida cotidiano que lo rodea, y la forma de verlo como a un ser complejo, más allá de su papel como especialista de la cultura y del ritual, y abrirse al conocimiento de los diversos ámbitos de su experiencia vital, como campesino, viajero, músico, padre de familia. Este capítulo ofrece la contextualización necesaria para la comprensión de los relatos de vida que nos ofrece el narrador de la historia, se intenta construir una historia oral de vida en contexto. El capítulo dos es propiamente la narrativa autobiográfica tal como la relató y cómo la sistematizó la antropóloga. Es la parte central del libro, que ocupa unas 150 páginas de las 365 del total. Es importante señalar que el texto está acompañado por numerosas fotografías, dibujos, planos, y que estas figuras describen o resaltan algún aspecto de lo dicho en los relatos orales allí transcritos. Este material visual complementa al discurso textual y ambos logran un buen equilibrio expositivo. La autora incorpora todo un aparato de soporte informativo y de aclaración en sus

³⁴ *Ibid.*, p. 13.

³⁵ *Ibid.*, p. 16.

³⁶ *Ibid.*, p. 46

notas a pie de página, facilitando al lector una mejor comprensión del testimonio del narrador. El tercer capítulo es el trabajo analítico e interpretativo de la autora. Aquí ya no es el autobiografiado quien habla, sino la propia antropóloga. Aquí la mirada trata de lograr una práctica de entendimiento e interpretación de lo aprendido y descubierto. El modo reflexivo e interpretativo es su ruta para el análisis y tratamiento de la historia de vida. Es relevante el interés de la autora de no neutralizar o eliminar su presencia en todo el proceso de investigación y las experiencias obtenidas. Dar cuenta de su participación objetivada es un claro aporte a la praxis de la elaboración de las historias de vida. En un punto reflexivo escribe la autora: “Este escrito es para mí un experimento que difiere de mis anteriores trabajos en los que en general me he concentrado en los conceptos y he anulado tanto mi propia experiencia como la experiencia de quienes participan conmigo al compartirme sus saberes y conocimientos culturales.”³⁷ Es en el epílogo donde la autora reflexiona sobre su camino al pensar y construir su perspectiva para indagar y problematizar su investigación. Hacer un estado del arte en torno a su campo disciplinar y la manera como la antropología da cuenta de los procesos de construcción de sus temas y objetos de estudio, en particular la escasa atención a la visibilización del papel que desempeña quien investiga. El texto autobiográfico, elaborado en colaboración con la autora, se enriquece con los apéndices incluidos. El primero es sobre un “herbario” de plantas, flores y frutos utilizados por Rafael Carrillo en sus actividades curativas, es decir las plantas medicinales que más emplea. Además de las fotografías, están los dibujos y textos descriptivos de las plantas que vienen con datos de su ubicación, tamaño, forma de vida, el entorno, parte que se usa y modo de empleo y algo de su experiencia al utilizarlas. Son 82 páginas de sabiduría ilustrada. El apéndice dos es igual de rico en contenido, pues da cuenta de la parafernalia ritual, es decir de los objetos de la propia cultura que forman parte de las prácticas religiosas y ceremonias rituales que acompañan y otorgan sentido a buena parte de la vida de los Wixaritari. Para cerrar el libro, se incluye una amplia bibliografía, pertinente y muy adecuada al campo de estudio en sus distintas aristas teóricas, metodológicas y empíricas. Concluye con un útil y necesario glosario de términos bilingüe, que facilita al lector la comprensión de la lectura de la obra. La arquitectura narrativa y los diversos aspectos teóricos, metodológicos, experienciales y del conocimiento empírico expuestos nos ofrecen

³⁷ *Ibid.*, p. 40.

un destacado aporte en este aprendizaje, que como lectores podemos tener para elaborar y apreciar una historia oral de vida.

2) Doña Rosita Ascencio García es una curandera purépecha que nació en 1925 en Puácuaro, Erongarícuaro, Michoacán. La historia de su vida es el motivo principal del libro publicado hace siete años por el médico y antropólogo Roberto Campos Navarro.³⁸ En una obra bellamente editada por Artes de México y la UNAM, sin escatimar imágenes a colores, inclusión de fotografías, dibujos y tablas de información cuantitativa. Sobre el autor, Carlos Zolla –el prologuista– anota: “es uno de los más sólidos investigadores de medicina tradicional urbana, y figura clave en los procesos de reconocimiento y legalización de las medicinas de los pueblos originarios de México, Bolivia y, en general, de América Latina”.³⁹ El libro se compone de un prólogo, introducción, una sección de presentación de la protagonista en el idioma purépecha, un capítulo de 62 páginas que contiene la transcripción y edición de las entrevistas que componen la autobiografía de Rosita, y concluye con otro capítulo donde se presentan y examinan sus libretas de registro de las consultas que van desde 1993 hasta el año 2013, dando cuenta de la práctica curanderil de Rosita durante esas dos décadas, con un promedio de cien consultas al año, con altibajos en las cantidades a causa de circunstancias de la vida, accidentes, enfermedades y demás. El autor realiza un análisis minucioso de las libretas y, a partir del registro en las libretas, de las conversaciones con Rosita, y del manejo de literatura de antropología médica y otros campos del conocimiento, construye los contextos requeridos para apreciar y aprender de la vida y saberes de la protagonista. Esta sección ocupa 60 páginas del libro. Finaliza con la presentación de tablas que dan cuenta de la información respecto de varios temas: diagnósticos, motivos de consulta, tratamientos tradicionales, plantas medicinales empleadas, procedencia de los pacientes e información epidemiológica de las principales causas de demanda que aparecen en sus libretas de registro. El autor, Roberto Campos, en las primeras páginas introductorias lanza estas preguntas: ¿quién es Rosita?, ¿cuál es su relevancia como curandera purépecha?, ¿qué enfermedades atiende?, ¿quiénes son sus pacientes? Y escribe que: “le propuse elaborar una investigación para rescatar su saber y su práctica, y sistematizar la información contenida en su registro médico curanderil. A Rosita le entusiasmó la idea y comenzamos a trabajar...

³⁸ Campos, *Doña Rosita*, 2016.

³⁹ *Ibid.*, p. 13.

La historia de vida de Rosita se realizó a partir de numerosas entrevistas realizadas a profundidad entre enero de 2010 y febrero de 2011, enriquecidas con pláticas posteriores para resolver dudas y afinar detalles. Todas se grabaron, incluso en video.⁴⁰ Al cierre de su introducción escribe que desea destacar “el afán de Rosita de que sus saberes y prácticas no pasen al olvido, que sus conocimientos curanderiles no desaparezcan”.⁴¹

La obra de Roberto Campos es ciertamente una historia de vida en contexto, integral en el sentido de que no sólo le interesó recoger, en colaboración con Rosita, su historia personal, con un testimonio autobiográfico inédito, utilizando rutas directas en la producción de la información requerida, así como recabar información ya existente en diversas instituciones y fuentes secundarias. Quienes hablan en este libro son el médico-antropólogo y la mujer curandera purépecha. Hay una estructura narrativa que sigue una secuencia cronológica. El texto autobiográfico, producto de las entrevistas, está presentado y organizado en temas y subtemas elaborados por el investigador, y el relato ha experimentado un trabajo de transcripción donde se respetan los modos particulares del hablar de doña Rosita. El autor se orienta hacia la práctica reconstructiva de la realidad objetiva, con el fin de dar cuenta de los contextos y condiciones sociales que han afectado la vida de Rosita y su entorno social. Utiliza notas a pie de página para aclarar o proporcionar mayor información en la sección dedicada al texto autobiográfico. No obstante, también está interesado en leer de manera interpretativa las experiencias de vida y las circunstancias que le ha tocado vivir a su protagonista. Para ello cuenta con un anclaje teórico y recursos analíticos que le facilitan esta tarea. Esto lo vemos reflejado tanto en su introducción como en la sección donde examina las libretas, en donde igualmente aparecen muestras de simpatía y expresiones emotivas que reflejan la interrelación lograda entre ambos. Considero que la colaboración fue exitosa y ambos cumplieron sus respectivos papeles en la misión compartida.

3) En el periodo que va del año 2007 hasta 2010, Oresta López Pérez desarrolló una investigación en dos zonas indígenas de la Huasteca, en San Luis Potosí, con la finalidad de conocer y aprender de la experiencia de vida de maestras y maestros. El resultado es un grueso libro de 644 páginas con el título que inicia con una frase dicha por uno de los narradores en su testimonio autobiográfico: *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de*

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁴¹ *Ibid.*, p. 34.

*maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí.*⁴² La portada del libro resulta significativa y destaca el punto del trabajo, es una fotografía en blanco y negro de los maestros fundadores del Sistema de Educación Indígena en San Luis Potosí en 1969. Una veintena de hombres jóvenes que representan dignamente a este sector de trabajadores de la educación en zonas indígenas. El estudio, sin embargo, se realizó en 2007 con maestros(as) laboralmente activos. Esta obra tiene un estilo discursivo integral que transita por las vías directas e indirectas y prioriza un acercamiento reflexivo e interpretativo al cuerpo testimonial. Maneja un aparato conceptual ubicado en el campo de la investigación sociohistórica y la educación intercultural y establece una estrategia metodológica cualitativa fundada en el enfoque autobiográfico narrativo y las historias orales de vida. Es un libro que incluye un conjunto amplio de relatos autobiográficos, no de un solo protagonista, sino de múltiples relatos de vida, como un coral de voces en el mismo escenario de vida compartida.

El libro está dividido en dos secciones iniciales: el prólogo y la introducción, seguidas de seis secciones dedicadas a los testimonios autobiográficos e historias de vida de las y los maestros que accedieron a contribuir a este estudio. Dos capítulos para las y los maestros nahuas y otras dos secciones para los del pueblo Tének. Le sigue una sección para las maestras y los maestros trilingües, y una última pequeña parte con varios textos autobiográficos en lengua materna. Se incluye, para cerrar el libro, una bibliografía de referencia. En el prólogo, Sonia Montecinos destaca que esta obra

se trata de una historia contemporánea construida desde la pluralidad de subjetividades femeninas y masculinas, su lectura nos va ampliando la perspectiva hacia las también múltiples configuraciones de género, etnicidad y generación [...] Aprendemos de los modos en que se forma un(a) maestro(a) indígena en San Luis Potosí, de las políticas del Estado, de las circunstancias personales, de las vivencias e interpretaciones de las cosas y del mundo.⁴³

El contenido del libro, afirma Montecinos, “nos confronta a una pluralidad de memorias y recuerdos, a un conjunto de vidas que al modo de un mosaico configuran las variantes de un relato que hace posible, en su multiplicidad, acercarse a los procesos sociales y políticos desde el punto

⁴² López, *Que nuestras vidas*, 2010.

⁴³ *Ibid.*, pp. 14-15.

de vista de quienes los experimentan y sienten”.⁴⁴ La autora Oresta López, al realizar su investigación, tuvo el “objetivo de identificar las fortalezas y debilidades que existen en la formación de maestros indígenas de San Luis Potosí”, para lo cual diseñó una estrategia metodológica específica: revisar y construir un cuerpo de información documental sobre la composición y características del magisterio indígena potosino, la realización extensa de entrevistas en profundidad –con el fin de producir relatos autobiográficos–, organizar formas de colaboración y participación de las y los profesores para escribir sus historias personales y, al final y no menos relevante, formular recomendaciones que atiendan las diversas problemáticas que experimenta históricamente este sector educativo.⁴⁵ Al no existir la necesaria información y estudios previos sobre estas(os) maestras(os), se tomó la decisión estratégica de construir sus historias de vida. Hay que señalar que, además del libro impreso, se produjo como anexo un soporte multimedia en CD que contiene los resultados del proyecto en extenso, las entrevistas en audio y otra información adicional. Allí se puede explorar todo el proceso investigativo, analizar cada historia completa y conocer el análisis narrativo y temático realizado. En la indagación documental se encontró que hay más de 3 000 maestros(as) indígenas en el estado y que las etnias presentes son la nahua –la más extensa–, tének, huastecos y, de menor presencia, los pames. La escasa documentación disponible le condujo a desarrollar talleres participativos –con el nombre La Memoria, la Palabra y la Historia de Vida– para animar la elaboración de autobiografías y obtener, con su propia voz y escritura, un mejor conocimiento y comprensión de su experiencia de vida y las circunstancias y contextos que vivenciaron al convertirse en profesionales indígenas de la educación.⁴⁶ Se lograron 45 historias de vida, ocho de las cuales fueron resultado de los talleres de escritura autobiográfica y el resto de las entrevistas a profundidad. De este coral de voces y textos autobiográficos, catorce son mujeres y el resto son hombres. Del grupo hablante del náhuatl fueron 17 y del grupo étnico tének 24. Maestros trilingües fueron cuatro.

Oresta López, en su introducción, desarrolla un apartado dedicado a dar cuenta de los aportes teórico-metodológicos de los relatos e historia de vida. Hace referencia a varios autores clave: F. Dosse, D. Bertaux, F.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 24.

Ferrarotti, E. Jelin, M. Pollack, I. Goodson, entre otros más. Este método, afirma la autora, es del todo interactivo, por lo que hay que reconocer la implicación existente entre los interlocutores y, en lo posible, dar cuenta de esta circunstancia. Estos relatos autobiográficos y las historias de vida las concibe como *prácticas culturales* que dan cuenta de su mundo simbólico y prácticas de poder en las que están insertos. Las historias de vida incluidas muestran que “los maestros indígenas mexicanos son de los sectores más pobres y olvidados, pero también de los más resilientes luchadores; que el magisterio no es homogéneo” y que también existen tensiones interétnicas.⁴⁷ Sin embargo, al difundir estos testimonios y relatos de vida, se pretende, anota la autora, que sean escuchados con todo el respeto necesario para convocar y lograr un trato intercultural auténtico en nuestro país.

4) “A una vida no le sobra nada. Aun las cosas que uno considera como malas son importantes. ¡De tantas cosas se puede hablar, sólo se requiere tener libertad de expresión y del alma para poder hacerlo! Y así es como he podido contar mi vida.”⁴⁸ Palabras vertidas por el biografiado Luis Hernández en el libro *Como las mariposas monarca: migración, identidad y métodos biográficos*. Investigación propiciada y conducida por la socióloga María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (UIA-Puebla), en coautoría con el entonces joven nahua de 31 años –cuando se inició el trabajo–, oriundo de Coyula, Valle de Atlixco, Puebla, entre los años 2009 y 2011, periodo en que se mantuvo la interrelación entre ambos de modo intenso en México y en algún momento en Long Island, Nueva York. El libro se originó bajo el acuerdo entre ambos para que Luis escribiera su autobiografía y juntos fueran dialogando y reflexionando sobre esos escritos, y que no fueran entrevistas grabadas. Sólo se utilizarían notas de registro y el diario de la investigación. El prologuista, Yvon Le Bot, escribe que este es un libro complejo, ya que “es el fruto de un diálogo prolongado, exigente y respetuoso entre un migrante dotado de gran capacidad de reflexión sobre su propia experiencia y una socióloga experimentada que combina empatía y precisión analítica”.⁴⁹ Luis Hernández es parte de lo que se ha denominado la comunidad transnacional y su vida transcurre en ese mundo expandido, es decir, una comunidad en red, abierta y móvil, argumenta Le Bot, que le hace sentirse más mexicano en Long Island, pero al tiempo se reconoce

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 36-37.

⁴⁸ Sánchez y Hernández, *Como las mariposas*, 2012, p. 103.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 9.

portador de una identidad nahua y un ser indígena. Aquí, como migrante que circula entre distintas identidades, manifiesta, dice Le Bot, una identidad fluida que no está ajena a un horizonte de incertidumbres.⁵⁰

El libro se compone del prólogo, la introducción y tres partes. La primera es propiamente el texto autobiográfico de Luis, la segunda y tercera partes, son una contribución de María Eugenia, en su papel de socióloga.⁵¹ La centralidad y el peso del libro está puesto en la autobiografía. Las voces no están mezcladas, pero se conectan específicamente en la etapa de imaginación y elaboración reflexiva del relato autobiográfico. La narrativa autobiográfica transcurre de modo diacrónico, siguiendo las etapas de vida de Luis, revisando experiencias y circunstancias definitorias de su trayecto vital. Son diez cuadros o bloques narrativos que organizan y exponen desde su niñez hasta el proceso migratorio experimentado. Relata sobre su vida en el pueblo, su familia, los problemas de vivir en el campo, aventuras y anécdotas que le marcaron. Narra su paso por la frontera y las experiencias terribles que vivió al atravesar el desierto. Narra su trabajo en los jardines en la zona de Southampton y de sus diversos aprendizajes, así como de sus regresos a Coyula hasta en cinco ocasiones, al haber emigrado al norte. Luis acuña esta frase memorable: “Los migrantes somos como las mariposas monarca, ir y venir forma parte de nuestra naturaleza.”⁵²

La segunda y tercera partes son la voz y el pensamiento de la investigadora, quien realiza un amplio y riguroso apartado conceptual para reflexionar, discutir y precisar las líneas del argumento que sostiene su aporte de la investigación. Reflexiones sobre la identidad, la migración, la frontera y el espacio transnacional, la resiliencia y resistencias sociales activadas por los migrantes, entre más puntos de interés para los procesos sociales abordados en la narrativa autobiográfica. La tercera parte explicita su postura y estrategia metodológica, enfatizando el aporte y retos en la utilización del método biográfico y las historias de vida en particular. Es de importancia el subapartado que nombra “La elaboración de esta biografía”.⁵³ Aquí, la investigadora da cuenta de lo que se conoce como “la trastienda de la investigación”, es decir los pormenores del proceso y de la experiencia habida en este proyecto específico, puesto que se trata de una interacción personal con evidentes desafíos metodológicos y éticos, que cuestionan la toma de

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 11-13.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 21-105, 107-145.

⁵² *Ibid.*, p. 94.

⁵³ *Ibid.*, pp. 136-135.

decisiones dadas en el proceso. Resalta el interés de exponer, de manera objetiva y honesta, la relación entre la investigadora y el narrador, pensar la comunicación intersubjetiva experimentada y el beneficio que aportó al trabajo colaborativo. Menciona que los métodos biográficos, como las historias de vida, impactan al narrador, pero también al investigador, es por decir, una intervención al nivel “micro”.⁵⁴ Para la investigadora, el esfuerzo valió la pena, en tanto que el principal aporte “ha sido que la vida de Luis ha quedado escrita, porque es una historia que prueba que hay seres humanos que viven y enfrentan la vida con enorme dignidad en medio de precariedades, situaciones críticas e incertidumbres constantes”.⁵⁵

Más que una historia oral de vida en sentido estricto, podemos pensarla como una historia dialogada, conversada –sin grabaciones– a partir de los escritos autobiográficos de Luis. Historia que se fue construyendo de manera conjunta mediante la deconstrucción y reconstrucción de lo narrado, y no como una simple recopilación directa del relato autobiográfico. Es entonces una modalidad diversa en este arsenal metodológico que alimenta la producción de historia de vida en contexto. Una lección más por aprender.

5) La obra de Elizabeth del Carmen Flores Olague titulada *Cristero, hombre de liberación. Memoria y raigambre identitaria en Cristóbal Acevedo Martínez*⁵⁶ está elaborada a partir de una arquitectura narrativa a dos voces, interactuando cada una en su papel; por un lado, la de la investigadora –historiadora–, que lleva la orientación y el orden de exposición del texto, y, por el otro, la del protagonista de la memoria relatada, que aparece con toda su calidez expresiva en citas testimoniales textuales para cada aspecto de su trayectoria e historia vital. Más que monólogos en secuencia alternada, es un diálogo que presenta dos órdenes discursivos entrelazados: uno implica al otro y viceversa. Es, asimismo, un texto de una historia oral de vida estructurada cronológicamente que da seguimiento a las experiencias más relevantes de Cristóbal –quien nació en 1937 y falleció en 2013– y que se presentan en cuatro capítulos, además de un prólogo –escrito por Jean Meyer–, la introducción –de carácter teórico-metodológica y con una reflexividad importante–, el capítulo de conclusiones, la bibliografía y las fuentes consultadas –sección de 26 páginas–, que en conjunto contabilizan 332 páginas. En los capítulos dos, tres y cuatro, dedicados a exponer,

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 137-138.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 143.

⁵⁶ Flores, *Cristero, hombre*, 2015.

analizar y reflexionar sobre la vida del protagonista, la voz narradora de la investigadora se combina con fragmentos textuales de la autobiografía lograda en situaciones de nueve entrevistas en profundidad entre 2006 y 2009, y por la consulta minuciosa de otras fuentes documentales primarias y secundarias.⁵⁷ También acompañan al texto 38 fotografías que expanden el conocimiento sobre el narrador, lugares y documentos relevantes. Cada sección está nutrida por alrededor de 150 notas a pie de página en cada uno de los capítulos. De alguna manera, estas notas van construyendo un subtexto que dialoga con la narración principal, aportando datos adicionales, aclaraciones, precisando asuntos y circunstancias, referenciando autores y debates en la teoría y la historiografía actual, etc. Hay que destacar que el capítulo uno es la memoria y la visión del protagonista sobre su padre del mismo nombre: Cristóbal Acevedo Martínez, uno de los principales actores políticos y culturales de la Cristiada en el Occidente de México. El motivo subyacente, apunta Meyer,⁵⁸ es la necesidad del protagonista de comprender la manera como se le transmitieron la memoria y las herencias culturales de la Cristiada y dar cuenta de la manera como ocurrió la gradual recepción y apropiación de esa historia familiar. El segundo capítulo refiere la niñez (1937-1951); el tercero trata sobre su vida en el convento y los diversos viajes y estancias formativas (1951-1964), y el cuarto capítulo trata de su regreso a México hasta el tiempo de elaboración de su testimonio (1964-2013). Es el trabajo de la memoria de Cristóbal en la búsqueda del sentido de su ser familiar, de entender la Cristiada, de valorar la herencia cultural resguardada y transmitida desde su infancia por su familia y otros protagonistas de su entorno social. La autora se propone dar cuenta de una historia de vida considerando un contexto histórico complejo, apoyada no sólo en fuentes documentales, sino primordialmente en los relatos autobiográficos de su narrador. Interesa reflexionar y dar cuenta de los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria familiar y aun de la colectiva compartida a lo largo del tiempo. Se conoce más y mejor a Cristóbal, pero también a otros protagonistas de la Cristiada y los contextos sociales e ideológicos que la acompañaron en sus distintas etapas.

La perspectiva teórica que ensaya la autora en su análisis e interpretación es la derivada de la historia oral y de la historia del tiempo presente.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 20 para la explicación extensa del enfoque metodológico y la técnica de elaboración de los relatos de vida.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 14.

La discusión que presenta es clara y rigurosa, y denota un excelente manejo del pensamiento historiográfico utilizado. La autora anota que se empezó a interesar en este estudio cuando trató de responder “cómo a través de la memoria de una segunda generación se podía descubrir la contemporaneidad de la Cristiada y la heredad del universo de representaciones, valores, símbolos, formas de vida, etc., emanada de ella y que fue fomentada al interior de las familias involucradas en el conflicto, repercutiendo en la constitución identitaria de sus miembros”.⁵⁹ El análisis y reflexividad logrados por Elizabeth Flores es muy ilustrativo de un tipo de historia de vida que combina y entremezcla las voces y miradas de quienes participan, cada quien desde la posición y función que desempeña, en el ritual de una conversación en colaboración para lograr un objetivo definido y compartido. Nos enseña los caminos recorridos en esta memoria transgeneracional en búsqueda de los distintos estadios de la identidad personal y familiar vivida, en un contexto de múltiples resistencias e imaginarios de liberación.

APRENDER DE Y CON LAS HISTORIAS DE VIDA

Los aprendizajes no cesan a lo largo de la vida, a veces llegan por donde no se les espera. En el campo de la historia oral y de vida, estos llegan principalmente a través de la propia praxis, de la experiencia al hacer las cosas que requiere este tipo de investigación. Reflexionar sobre el ensayo y error nos permite reorientar el rumbo de nuestras actividades e imaginar nuevos caminos por experimentar. Se aprende para la praxis, reafirmar nuestro conocimiento e innovar en nuevos proyectos. Leer, escuchar, sentir las distintas voces que se plasman y circulan en los textos de las historias de vida, como las que arriba se visitaron en su lectura, nos aportan lecciones de vida y nutren nuestra comprensión hacia los diversos mundos que habitan los seres humanos. La enseñanza más evidente es que se aprende de las historias de vida junto con los protagonistas de ellas. Es una experiencia de colaborador que implica a los interactuantes y en la que circulan sensibilidades, emociones y diversos razonamientos que ligan a los involucrados con los rituales tan humanos de la conversación. Aprendemos para comunicar y compartir, es decir para la enseñanza. Las voces de la memoria autobiográfica nos han llevado a recorrer territorios del pasado, no obstan-

⁵⁹ *Ibid.*, p. 17.

te, también nos invitan de manera inspiradora a imaginar el horizonte de vida por venir. Ahora, nuestra tarea, la de todos juntos, es dar a conocer más y mejor estas y otras historias de vida y sus voces diversas, con la firme esperanza de que el olvido social cese de prevalecer.

FUENTES CONSULTADAS

- Aceves Lozano, Jorge E., “Aportes para la construcción de la historia local en Coyoacán, D. F.”, tesis de maestría en Historia, México, UAM-Iztapalapa, 1988.
- Aceves Lozano, Jorge E. (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora/UAM, 1993, 268 pp. (Antologías universitarias).
- Aceves, Jorge E., “Nuevos movimientos sociales y ecologismo”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, CIESAS Occidente, 1996.
- Aceves, Jorge E. (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, México, CIESAS, 1996.
- Aceves, Jorge E., “Desde México. Notas sobre la Asociación Mexicana de Historia Oral”, *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, vol. 5, 1999, Buenos Aires, pp. 4-6.
- Aceves, Jorge E., “Oral history, biographic memory and communication”, *Oral History Forum D’Histoire Orale*, vol. 32, 2012, Canadá, pp. 1-14.
- Aceves, Jorge E., “La historia oral y su praxis actual: recursos metodológicos, estrategia analítica y toma de decisiones” en Graciela de Garay y Jorge E. Aceves (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 64-90.
- Aceves, Jorge E., *Uso de la historia oral y de vida en la investigación educativa. Aspectos metodológicos y de fuentes orales*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2018, 104 pp. (Colección Cuadernos del Centro)
- Aceves, Jorge E., “Estilos fuertes y débiles en los modos de hacer historia oral y de vida en la actualidad”, *Revista CoPaLa, construyendo paz latinoamericana*, año 4, núm. 8, julio-diciembre, 2019, Bogotá, pp. 265-277. DOI: 10.35600.25008870.2019.8.0134. <<https://www.redalyc.org/pdf/6681/668170995018.pdf>>. [Consulta: 18 de mayo de 2023.]
- Aceves, Jorge E., “Claroscuros en la enseñanza y praxis de la historia oral” en *Revista FAIA –Filosofía Afro-Indo-Abiyalense–*, Buenos Aires, vol. 7, núm. 32, 2019, pp. 131-156, en <<http://editorialabiertaia.com/pifilojs/index.php/FAIA/article/view/173>>. [Consulta: 18 de mayo de 2023.]

- Aceves, Jorge E., "Hacer política en Jalisco: relatos y trayectorias de vida" en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, Ciudad de México, núm. 68, enero-abril, 2022, pp. 199-201, en <<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2498>>. [Consulta: 18 de mayo de 2023.]
- Aceves, Jorge, Raúl Aceves L. y Mauricio Martínez, *El libro de los que hacen los libros: testimonios de los trabajadores de la CONALITEG*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 2009.
- Campos Navarro, Roberto, *Doña Rosita Ascencio. Curandera purépecha*, México, Artes de México/UNAM, 2016, 205 pp.
- Garay, Graciela de (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, 116 pp.
- Garay, Graciela de y Jorge E. Aceves (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, 446 pp. (Colección Historia).
- Ciaula, Tommaso di, *Overol azul. Rabias, recuerdos y sueños de un obrero del sur de Italia*, México, Editorial Popular de los Trabajadores, 1982, 161 pp.
- Feixa Pámpols, Carles, *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*, Barcelona, Gedisa, 2018, 235 pp. (Biblioteca de Educación, Herramientas Universitarias, 19).
- Flores Olague, Elizabeth del Carmen, *Cristero, hombre de liberación: memoria y raigambre identitaria en Cristóbal Acevedo Martínez*, México, Centro Universitario Lagos ediciones-Universidad de Guadalajara, 2015, 332 pp.
- Fraser, Ronald, *Hablan los trabajadores*, Barcelona, Nova Terra, 1970, 275 pp. (Trabajo y sociedad, 10).
- Fresán Jiménez, Mariana, *Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia*, México, Samsara-CONACULTA, 2016, 365 pp.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison-Wesley/CNCA, 1998, 523 pp.
- Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un trotzil*, México, FCE, (1961) 1965, 310 pp.
- Hesse, Hermann, *Demian. Historia de la juventud de Emil Sinclair*, Madrid, Alianza, 1982 (primera edición 1919).
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, México, Crítica, 2014.
- Instituto Mora, "Conversatorio Historia oral en el Mora. Balance y perspectivas", México, Instituto Mora, 24 de junio de 2022, en <<https://fb.watch/kulcFHnceX/>>. [Consulta: 12 de mayo de 2023.]
- Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE, 1961, 303 pp.

- Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México, Joaquín Mortíz, 1965.
- Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 1979, 205 pp.
- López Pérez, Oresta, *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2010, 644 p.
- MNCP [Museo Nacional de Culturas Populares], *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana. Catálogo*, México, MNCP, septiembre, 1982.
- MNCP [Museo Nacional de Culturas Populares], *Obreros somos, expresiones de la cultura obrera. Catálogo*, México, MNCP, marzo, 1984.
- MNCP [Museo Nacional de Culturas Populares], *Relatos obreros mexicanos*, México, MNCP, agosto, 1984, 2 tt.
- MNCP [Museo Nacional de Culturas Populares], *Obreros somos... y en el canto andamos. Casete*, México, MNCP, abril, 1984.
- MNCP [Museo Nacional de Culturas Populares], *Relatos de Coyoacán*, México, MNCP, noviembre, 1988 (Serie Testimonios).
- Murdock, George P., *Guía para la clasificación de los datos culturales* (trad. de A. Palerm) I.I. Guatemala/México, Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana/UAM-Iztapalapa, 1976, 248 pp.
- Novelo, Victoria (coord.), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, marzo, 1984, 274 pp.
- Novelo, Victoria (coord.), *Coloquio sobre cultura obrera*, México, CIESAS, 1987, 184 pp. (Cuadernos de la Casa Chata, 145).
- Novelo, Victoria (coord.), *Monografías obreras*, México, CIESAS, 1987 2 tt. (Cuadernos de la Casa Chata, 142 y 143).
- Palerm Vich, Ángel, *Introducción a la teoría etnológica*, México, UIA, 1967, 387 pp.
- Palerm Vich, *Historia de la etnología*, tomo 1: Los precursores, México, CIS-INAH, 1974, 319 pp.; tomo 2: Los evolucionistas, México, CIS-INAH, 1976, 214 pp.; tomo 3: Tylor y los profesionales británicos, CIS-INAH, 1976, 174 pp.
- Palerm, Ángel, Carmen Viqueira y Luis Olivares (versión en español), *Manual de campo del antropólogo*, México, Instituto Real de Antropología de la Gran Bretaña e Irlanda/UIA, 1971, 368 pp.
- Palma Mancilla, Claudio, "Entrevista al Dr. Alan Knight. La herencia británica en la historia social de Latinoamérica", *Tzintzun*, Morelia, núm. 54, julio-diciembre, 2011, pp. 131-153.
- Pozas Arciniegas, Ricardo, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, México, FCE, 1952, 116 pp., también SEP, México, 1984 (Lecturas Mexicanas, 43).

- Safa Barraza, Patricia y Jorge E. Aceves, *Relatos de familia en situaciones de crisis: memorias de malestar y construcción de sentido*, México, CIESAS, 2009.
- Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia y Luis Hernández Rojas, *Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos*, Puebla, Lupus Inquisitor-UIA Puebla, 2012, 150 pp.
- Terkel, Studs, *Working. People talk about what they do all day and how they feel about what they do*, Nueva York, Pantheon, 1974, 762 pp.
- Velasco Ávila, Cuauhtémoc (coord.), *Historia y testimonios orales*, México, INAH, 1996, 209 pp. (Serie Historia).
- Vos, Jean de, *He vuelto a leer. Una autobiografía libresca*, Ciudad de México, CIESAS, 2022, 232 pp.

HISTORIA ORAL COMUNITARIA, EL OTRO CAMINO

Gerardo Necochea Gracia

Las fuentes orales han estado en la caja de herramientas del historiador por mucho tiempo, por eso, cuando hoy hablamos de historia oral, se hace necesario especificar que nos referimos a la práctica moderna. Distinguen a esta práctica dos características: el propósito de generar fuentes para ser resguardadas en archivos, y el uso de la grabación de audio que fija fielmente la oralidad. Debido a la primera, la asociación con bibliotecas y archivos fue al principio más importante que con la academia de historiadores. Historiadores orales y organizadores comunitarios desarrollaron, casi a la par, otro uso de la historia oral, orientado hacia la conexión entre política y memoria e invitando a los protagonistas a investigar y escribir su propia historia. Ese es el otro camino, y la siguiente exposición ofrece, primero, un breve panorama de su desarrollo en México y, segundo, la descripción de un proyecto comunitario y la reflexión acerca de las diferencias respecto a proyectos de archivo.

La historia oral moderna inició en México con la creación del Archivo de la Palabra, lanzado por Eugenia Meyer y Alicia Olivera dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).¹ La influencia del trabajo de historia oral en Estados Unidos, particularmente de la Oficina de Historia Oral en la Biblioteca Butler de la Universidad de Columbia, es innegable. La similitud formal –grabar entrevistas, crear un archivo, diseñar proyectos acerca de grandes momentos de la historia– ha llevado a algunos

¹ Partes de esta historia pueden conocerse en Meyer y Olivera, “La historia oral”, 1971, y Meyer, “Vales tanto”, 2013, pp. 41-50.

a suponer una cercanía mayor.² Los proyectos de la Oficina de Historia Oral, sin embargo, apuntaban hacia una historia política heroica, mientras que tres de los proyectos emblemáticos en el archivo mexicano registraron la historia de los vencidos: el ejército revolucionario de Emiliano Zapata, los rebeldes cristeros y los exilados republicanos llegados de España. Desde un inicio, la orientación de la historia oral mexicana fue hacia registrar la historia de los de abajo, e incluso, hacia una historia a contracorriente.

El trabajo de Meyer y Olivera y el Archivo de la Palabra del INAH son las referencias más comunes de la historia oral en México. En el transcurso de los años ochenta y noventa del siglo pasado surgieron otras iniciativas inspiradas en ese proyecto (Archivo de la Palabra del Instituto Mora, Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato, entre otros) que tienen en común su base institucional debido a la locación del archivo para el que se hacen las entrevistas.

Existía en México, previo a la creación del Archivo de la Palabra, el uso de historias de vida en la investigación social. Posiblemente, entre los primeros trabajos está el realizado por Manuel Gamio acerca de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos.³ Gamio fue invitado por Robert Redfield a la Universidad de Chicago, y de ahí surgió la idea de la investigación. En esos años, la Universidad de Chicago desarrolló lo que más adelante se consideraría como la escuela de sociología de Chicago, que tenía dos rasgos distintivos: el uso de historias de vida y la preferencia por el espacio comunitario, entendido en términos físicos y sociales.⁴ Gamio recurrió a las historias de vida sin dejar de lado la investigación cuantitativa y, de manera imaginativa, aplicó nociones de comunidad para referirse a los mexicanos desperdigados en asentamientos a través de un amplio territorio en Estados Unidos. La calidad de su estudio seguramente influyó para que ambos recursos metodológicos, historia de vida y comunidad, fueran adoptados por la antropología mexicana. Una generación después, destaca la publicación de *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, y todavía una generación posterior, el trabajo de Susana Glantz.⁵

² Robertini, "La storia orale", 2016. Para un recuento desde la misma perspectiva latinoamericana, pero de mayor densidad y complejidad, véase Carey, *Oral history*, 2017, y sobre el desarrollo de la historia oral en Estados Unidos, Hoover, "Oral history", 1980, y Sharpless, "The history of oral", 2007.

³ Gamio, *Mexican immigration*, 1930, y *El inmigrante mexicano*, 2002.

⁴ Wilcox, *Robert Redfield*, 2004.

⁵ Pozas, *Juan Pérez*, 1959; Glantz, *Manuel, una biografía*, 1979. Habría que añadir, por el impacto que tuvo, a Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 1961.

Une a estos últimos autores su interés por la cultura de las clases subalternas y el entretreído metodológico que hicieron de historia de vida y comunidad. Los ejemplos nos muestran esa otra vertiente que nutrió la historia oral, razón por la que la historia oral en México estuvo más cerca de la antropología que de la historia académica. Debido a este acercamiento, resulta comprensible el interés por las gentes del común, por las disidencias políticas y por las prácticas culturales populares que demostró la historia oral mexicana.

Además de contar con esta otra raíz antropológica, la historia oral también desarrolló una práctica no institucional; es decir, no todo fue archivos de la palabra y grandes proyectos alojados en instituciones de investigación o educación. Proclives a investigar historias populares y comunitarias, algunos historiadores orales prefirieron anclar sus esfuerzos en las comunidades estudiadas. La historia oral mexicana recorrió tanto el camino de creación de archivos como el de los estudios comunitarios; cosa similar ocurrió en otros países, aunque la práctica fue nombrada de distinta manera; Ronald Grele se refiere a historia social y no a historia comunitaria, por ejemplo.⁶

En la actualidad no es fácil distinguir esas distintas prácticas. No es que con el tiempo hayan tendido a la fusión, sino, más bien, a la desaparición. La continua disminución de presupuestos para la educación pública ha implicado, también, menos dinero para crear o agrandar colecciones de historia oral en los archivos. Al mismo tiempo, ha decaído el interés por llevar a cabo proyectos comunitarios, porque requieren una gran inversión de tiempo, y en la actual situación, donde parte del salario académico es a destajo, no arrojan suficientes productos cuantificables en las escalas académicas. Hoy día es más común el historiador que trabaja solo, y todavía lo es más el investigador que recurre a la historia oral para escribir una tesis sin la intención de preservar el puñado de entrevistas que puede lograr en los limitados tiempos de investigación. Esta es una poderosa razón para llevar la atención hacia cómo hemos trabajado con historia oral. Tramos del camino institucional han sido ya contados en varias publicaciones y, en cambio, poco sabemos de los recorridos por el camino comunitario de la historia oral.

La presencia de los proyectos comunitarios fue probablemente posterior a los proyectos de archivo, pero viene de tiempo atrás. En 1979, Lorena Paz Paredes y Julio Moguel publicaron los testimonios de lucha de una comunidad campesina de Oaxaca; en la presentación relatan somera-

⁶ Grele, "Oral history", 2007, y véase Sharpless, "The history of oral", 2007.

mente el proyecto, llevado a cabo en 1976.⁷ Es importante mencionar las publicaciones del Taller de Tradición Oral de la Sierra Norte de Puebla, entre ellas *Sentiopil, el hijo del maíz* y *Tékintenkakiltiyaj in toueytatauan/Les oíamos contar a los abuelos*.⁸ Hay que señalar también las investigaciones de historia oral dentro de los proyectos de museos comunitarios, coordinados por la Asociación de Museos Comunitarios.⁹ Más reciente, el proyecto llevado a cabo por Mario Camarena en La Fama, Tlalpan, y el trabajo de investigación medioambiental realizado por Hilda Hernández y estudiantes de la Universidad de Coahuila.¹⁰ Probablemente, podríamos extender la lista si la difusión fuera mayor.

Pero no sólo su existencia es poco conocida; tampoco hay mucho acerca de formas y problemas de trabajo, o de contribuciones a la historia oral.¹¹ Por esa razón me parece importante relatar una de las tempranas experiencias en historia comunitaria, el Taller de Historia Oral de Río Blanco, de 1983. Además del propósito de difundir la experiencia, me interesa señalar algunas cuestiones prácticas respecto de su realización y apuntar algunas diferencias sobre la concepción y uso de la memoria, y la relación entre el investigador y las personas a quienes entrevista.

LA CREACIÓN DEL TALLER DE HISTORIA ORAL DE RÍO BLANCO

Río Blanco es una pequeña ciudad en el valle de Orizaba que creció alrededor de una fábrica textil fundada en 1892. Es reconocida por la historia nacional debido a los disturbios y masacre ocurridos en 1907, que pasaron a la historia como la huelga de Río Blanco, considerada precursora de la revolución de 1910. A través del siglo xx, la fábrica dominó la economía y los ritmos de vida de la ciudad, mientras que el sindicato dominó la política

⁷ Paz y Moguel, *Santa Gertrudis*, 1979, pp. 11-14.

⁸ Taller, *Sentiopil, el hijo*, 1983, y *Tékintenkakiltiyaj in toueytatauan*, 1994.

⁹ Necochea Gracia, "Custom and history", 1996, y Vásquez Rojas, "Patrimonio cultural", 1993.

¹⁰ Camarena y Rosas, *Manantial de historias*, 2005, y Hernández, Vázquez y Hernández, *Viesca, identidad*, 2016.

¹¹ Véase Necochea Gracia, "Custom and history", 1996, y Camarena Ocampo, "Historia oral", 2006.

y los servicios.¹² En 1982, un grupo de obreros jóvenes desafiaron a una dirigencia espuria que por muchos años había ocupado y manejado a su antojo el comité ejecutivo del sindicato. El desafío desató un fuerte movimiento popular en apoyo a los disidentes. Durante días la fábrica paró, el pueblo se volcó a la discusión y la movilización, y sindicalistas disidentes y oficialistas se enfrentaron a puñetazos y en las urnas.¹³ El triunfo y ascenso al comité ejecutivo sindical de estos jóvenes disidentes constituyó una coyuntura favorable para proponerles la creación de un taller de historia oral que diera cuenta de la historia obrera local.

Bernardo García, amigo y colega oriundo de Ciudad Mendoza –población vecina de Río Blanco–, me relató los sucesos. Comenté con él la idea de hacer un taller de historia comunitaria, y en respuesta me propuso que mientras él se iba a estudiar a Italia, yo ocupara, en calidad de interino, su plaza como investigador en el Centro de Investigaciones Históricas (CIH) –hoy Instituto– de la Universidad Veracruzana. En agosto o septiembre de 1982 propuse la idea del taller en una reunión de los investigadores del CIH, y la aceptaron.

En retrospectiva, me asombra la audacia de proponer hacer algo que no sabía cómo hacer. No recuerdo haberme detenido a considerar el asunto, y sí, en cambio, mi entusiasmo por acometer la tarea. ¿Mis credenciales? Había conocido algo de los intentos de un grupo de historiadores socialistas y activistas por conjuntar a trabajadores e historiadores, que más tarde fructificó en el Massachusetts History Workshop. Había escuchado una conferencia y, después, platicado brevemente con Jeremy Brecher acerca de su proyecto de historia oral con trabajadores en Connecticut. También había asistido a varias presentaciones ofrecidas por el grupo inglés de autobiografía obrera y la revista *History Workshop* en Nueva York.¹⁴ En otras palabras, había oído un poco y leído un poco; debido a ello, pensaba que lo sabía todo.

La arrogancia acompañada de la ignorancia tuvo consecuencias. Cuando propuse el taller en el CIH, varios investigadores estuvieron inte-

¹² Sayeg Helú, *Las huelgas de Cananea*, 1980; García Díaz, *Un pueblo fabril*, 1981, y Gómez-Galvarriato, *Industria y revolución*, 2016.

¹³ García Díaz, “Río Blanco”, 1982, y Necochea Gracia, “Nosotras somos”, 1990.

¹⁴ Green, “Engaging in people’s”, 1986; Brecher, “A report on doing”, 1986; Brecher, *Banded together*, 2011. Las conferencias fueron organizadas por Mid-Atlantic Radical Historians Organization (MARHO), que desde 1978 llevaba a cabo un foro mensual, y publicaba *Radical History Review*. Yo residía en Estados Unidos desde 1970, por ello estaba familiarizado con estos proyectos; regresé temporalmente a México con el propósito de implementar el taller.

resados y propusieron algunas ideas. Desafortunadamente, nos embarcamos en una discusión respecto de si el taller debía iniciar con discusiones acerca de la historia de Río Blanco (remontándose a finales del siglo XIX) o si debía iniciar con discusiones acerca de la vida obrera en la actualidad. Mis colegas acertadamente sugerían lo segundo, mientras yo me empeciné en lo primero. Estoy seguro de que mi vehemente necedad los desanimó no sólo a continuar la polémica, sino a colaborar en el trabajo. Perdí así la posibilidad de tener la ayuda de colegas que tenían mayor conocimiento y sensibilidad, y por si eso fuera poco, la posibilidad de que sus estudiantes participaran del proyecto.

Desconocía yo ciertas prácticas y formalidades que revisten la política y las instituciones. Mi gran idea para empezar consistía en ir al edificio sindical y anunciar el taller. Por suerte, el entonces director del CIH, Ricardo Corzo, era ducho en esas artes y un generoso amigo; él ideó la estrategia para un primer acercamiento: inició con una carta formal de la Universidad que solicitaba permiso y colaboración al sindicato, siguió con una reunión algo tensa y acartonada en la oficina del secretario general del sindicato –afiliado a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos–, y terminó relajadamente con los miembros del comité ejecutivo y nosotros comiendo pollo en mixiote, tomando cerveza y compartiendo anécdotas. Gracias a este procedimiento respetuoso de formas y tiempos, el sindicato aceptó la propuesta del taller, y en poco tiempo logró que el municipio nos concediera un local para sesionar, justo en la plaza central; simultáneamente, corrió la voz, por lo que la sesión inaugural estuvo muy concurrida. Debido a mi falta de pericia en la conducción de este tipo de relaciones, al poco tiempo de iniciado el taller perdí contacto con la mesa directiva del sindicato; ellos, por su parte, a distancia estuvieron atentos a su desenvolvimiento.

Compensé la distancia respecto del sindicato con otras relaciones. En Xalapa, antes de viajar a Italia, Bernardo se aseguró de que yo conociera a Ángel, quien era un becario en el Centro de Investigaciones Pedagógicas, un poco más joven que yo y originario de Río Blanco. Amiguelero y generoso, Ángel ofreció hospedarme en la casa de sus padres y ser mi guía en la comunidad. Como Río Blanco es realmente pequeño, todo mundo conocía a Ángel y se acostumbraron a verme con él y a aceptar mi presencia en la ciudad. Simultáneamente, la actividad misma proveyó una red de relaciones. Con frecuencia cenaba en casa de Silvia, una de las asistentes al taller, de manera que hice amistad con su marido, quien era maestro, y con sus dos hijos pequeños. Así, me hice de una base de operaciones y de una red

de amistades, de manera que conté con la necesaria compañía humana y me fui sumergiéndome en la cultura cotidiana de una comunidad obrera.

La sesión inaugural estuvo muy bien atendida. Acordamos reunirnos una tarde a la semana durante dos o tres horas. Asistieron entre 25 y 30 personas en los primeros dos meses, principalmente hombres de la Asociación de Jubilados y mujeres de la recién formada Asociación Cívica de la Mujer Rioblanquense, así como algunos obreros jóvenes, incluyendo cuadros medios del sindicato. Mi equivocada insistencia en ver el taller como un salón de clases, aunada al deficiente conocimiento de cómo trabajar con grupos, hizo que los obreros jóvenes perdieran interés muy pronto; los jubilados duraron un poco más. Al final, quedó un grupo de entre diez y quince mujeres de la Asociación, quienes se convirtieron en base y pilar del trabajo.

Fue sólo en retrospectiva que entendí la importancia de lo sucedido en esos primeros pasos del proyecto. En primer lugar, debido al relativo distanciamiento con los colegas del CIH, carecí de un colectivo necesario para la continua discusión del trabajo y para dividir tareas acordes con las habilidades individuales. Comprendí esa ausencia unos años después, en el proyecto de museos comunitarios: las frecuentes conversaciones con Mario Camarena en los traslados hacia y desde las comunidades afinaron la práctica y enriquecieron la reflexión teórica respecto de la historia oral en la situación comunitaria. Los iniciadores del proyecto, mientras tanto, se ocupaban de financiamientos, relaciones con distintas instituciones y coordinación de todo el trabajo. En otras palabras, un proyecto comunitario no es exclusivamente un proyecto de docencia e investigación y, por lo mismo, es necesario un equipo capaz de reconocer y atender la variedad de requerimientos, problemas y relaciones.¹⁵

En segundo lugar, y también gracias al posterior trabajo en museos comunitarios, comprendí la importancia que tiene para este tipo de emprendimiento el obtener la buena voluntad de instancias locales cuya autoridad es reconocida y respetada, y son nodo central en una amplia red de relaciones sociales que estructuran a la comunidad. En los pueblos de Oaxaca, el presidente municipal ocupaba ese lugar porque llegaba a ese puesto después de completar todo el sistema de cargos. En Río Blanco, desde el sindicato emanaban relaciones sociales y políticas que tocaban a todos los residentes,

¹⁵ El Proyecto de Museos Comunitarios fue creado en la década de 1980 por Cuauhtémoc Camarena y Teresa Morales en el Centro Regional Oaxaca del INAH, y de entonces a la fecha pasó de ser un proyecto local a uno nacional y después internacional.

y debido al movimiento que desbancó a la vieja dirección, en ese momento, el comité ejecutivo gozaba de muy buena reputación. Al mismo tiempo, el carácter de la jerarquía institucional del sindicato, debido a su pertenencia a una definida estructura política, requirió que el contacto inicial fuera obra de un individuo situado a la par de la dirección sindical dentro de otra igualmente definida institución. La intervención del director del CIH fue clave para contar con la venia del sindicato, que a su vez no sólo puso a mi disposición ese buen ánimo, sino que garantizó la permanencia del taller. Aprendí, además, lo que seguramente sabe cualquier egresado de la licenciatura de antropología: la importancia, primero, de contar con quien apadrinara mi entrada a la comunidad y, segundo, dejarse llevar por la corriente de la cotidianidad. En esto último, por supuesto, me fue útil mi pasado de militante en un partido de izquierda, donde aprendí a hacer trabajo de base.

Por último, revisando el trabajo hecho caí en cuenta de que la participación de las mujeres reorientó el proyecto hacia entender la historia de ellas en la comunidad. Por esa razón, concluí entonces en la importancia de incorporar, desde el principio y de manera deliberada, a las personas de la comunidad en el diseño del proyecto. Mi reflexión en esta dirección debe mucho a la idea de Alessandro Portelli acerca de la relación entre entrevistado y el entrevistador, que él describe como un esfuerzo de colaboración y no de mera extracción de información.¹⁶ Esta idea, llevada a la situación de historia oral comunitaria, significa que los participantes no son meramente ejecutantes, sino diseñadores del proyecto. Esta idea fue incorporada a los talleres para los museos comunitarios y, en mi opinión, contribuyó al éxito de esos talleres. Quizá, haberlo hecho en el caso de Río Blanco habría ayudado a mantener el interés de todos los que originalmente se acercaron al taller, porque se habrían involucrado en conformar los propósitos y objetivos del trabajo. Además, la incorporación de la comunidad en los primeros pasos de desarrollo del proyecto probablemente habría evitado la desafortunada discusión con mis colegas del CIH y sus consecuencias negativas no habrían ocurrido. En fin, gracias a todo ello –aciertos y desaciertos–, el taller duró alrededor de un año.

¹⁶ Portelli, “Oral history”, 1997; distintas aproximaciones al problema de la colaboración pueden explorarse en Schneider, *So they understand*, 2002, y Sitton, “The descendants of Foxfire”, 1978.

EL CONTENIDO Y EL TRABAJO DEL TALLER

Después de varias sesiones en las que platicamos de historia en general, y de la historia de Río Blanco en específico, se me ocurrió implementar un ejercicio de autobiografía. El ejercicio lo adapté de algo que aprendí mientras fui asistente en los cursos de aptitudes académicas en la Universidad de Massachusetts. Sabía yo que serviría para provocar la discusión y, además, me permitiría saber más y conocer mejor a las personas en el Taller. Efectivamente fue el caso, aunque el ejercicio a la larga arrojó mucho más.

Tras la escueta solicitud de que escribieran su historia hubo algún desconcierto y preguntas, hasta que imperó el silencio mientras cada quien recordaba y escribía. Después, algunas de las participantes leyeron sus escritos y entre todos los examinamos. A partir de preguntas precisas, la plática se encaminó, en primer lugar, hacia reconocer las vivencias específicas y diferentes de cada una, en segundo lugar, hacia evidenciar las experiencias comunes que enmarcaban esas vivencias. Estas dos actividades, escribir la historia propia y examinar en grupo los textos individuales, constituyen el núcleo del ejercicio de autobiografía.

El ejercicio se convirtió en ingrediente básico de subsecuentes talleres de historia oral. El tiempo y la experiencia fueron introduciendo modificaciones, particularmente durante la colaboración con Mario Camarena en los talleres impartidos para museos comunitarios; después, trabajando con diversos grupos, incluyendo los talleres en el Instituto Mora, he experimentado con variaciones que no siempre resultan útiles. Al principio me había preocupado el contenido, pero, posteriormente, encontré necesario comprender la forma. En consecuencia, recurrí a nuevas preguntas enfocadas a conocer cómo se cuenta el recuerdo, llevando así la atención al ordenamiento temático y temporal y al particular modo de expresión. Reconocer estas estructuras y estilos para narrar el recuerdo posibilita abordar la discusión acerca de cómo la experiencia individual y subjetiva requiere situarse en el marco de las relaciones sociales para ser transmitida. Al mismo tiempo que íbamos trazando los temas en común, íbamos dando concreción a esos marcos sociales conformados históricamente. El ejercicio, a través del examen de los textos autobiográficos, pone a discusión el problema de conectar lo individual y específico con lo general y colectivo.

El desconcierto, titubeo y esfuerzo de concentración que las participantes sienten ante la instrucción de contar su vida las sensibiliza al esfuerzo que hará la persona a quien entrevisten, de manera que sepan reconocer y respe-

tar la disposición a colaborar. Parte esencial de ese respeto –y el ejercicio lo revela– consiste en escuchar cuidadosamente a quien recuerda para entender contenido, forma y silencio en el relato del recuerdo. En ocasiones he cambiado las palabras en la instrucción inicial, es decir, indico a una parte del grupo: “cuéntame tu historia” y a otra le indico “cuéntame tu vida”, en otras ocasiones cambio las palabras en las preguntas. Los distintos resultados indican la importancia del lenguaje en la formulación de preguntas, y subrayan la importancia de la escucha atenta. Así, el ejercicio lleva al reconocimiento de las palabras, principal herramienta con que cuenta quien entrevista.

La realización del ejercicio en Río Blanco fue clave para que las integrantes del Taller adquirieran una idea concreta de lo que buscaríamos con las entrevistas de historia oral. Aún más, lo que ellas escribieron trazó los ejes que finalmente seguimos en la investigación; es decir, aunque no fue planeado ni tampoco reflexionado en el momento, el ejercicio y la participación de las mujeres fueron la base sobre la que se construyó el trabajo subsecuente. La experiencia de usarlo me llevó a darme cuenta de su potencial para poner en la mesa, y de manera concreta, el conjunto de problemas relativos a la técnica y el método de la historia oral; la información y la experiencia compartida, al mismo tiempo, ayuda a crear un espíritu de equipo. Cabe destacar que, a través de los años, he complejizado el ejercicio y que, no obstante el tiempo, cada ocasión añade nuevos entendimientos.

El segundo ejercicio, en cierta manera, fue consecuencia natural del primero: las participantes del Taller llevaron a cabo entrevistas entre ellas. Para este ejercicio llevé a cabo una entrevista con una de ellas mientras el resto observaba y, posteriormente, comentamos acerca de la interacción, las preguntas y las respuestas. No recuerdo que surgieran novedades o incidentes a partir del ejercicio. Tiempo después, al emplearlo en los talleres que Mario Camarena y yo dimos en la licenciatura abierta de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en Oaxaca y en museos comunitarios, y sobre todo durante la redacción del manual que hicimos para estos talleres, dividimos la entrevista en componentes –preparación de guion, preguntas, relación con la persona entrevistada y otros– y experimentamos con prácticas que fueran didácticas a la vez que divertidas.¹⁷ Pero, en esencia, siguió siendo la misma idea de ensayar una entrevista en una situación controlada.

¹⁷ Camarena, Morales y Necoechea, *Reconstruyendo nuestro*, s. f. [1991].

Más importante fue la manera de incorporar la colaboración de los participantes en el diseño de la investigación. Como ya señalé, en Río Blanco ello ocurrió sin que fuera un propósito deliberado. La relación que gradualmente emergió entre el coordinador y las participantes se convirtió en una colaboración que fue rediseñando las ideas originales con que habíamos empezado. En esa ocasión, yo no me di cuenta de cómo las conversaciones y la práctica redirigieron la atención hacia aquello que las mujeres participantes consideraban importante; sólo en retrospectiva adquirí consciencia de ello. Posteriormente, en los talleres impartidos para el proyecto de museos comunitarios ya incluimos deliberadamente esta colaboración para diseñar la investigación. Después del ejercicio de autobiografía hacíamos uno similar sobre historia de su comunidad, cuya posterior revisión derivaba en una amplia conversación acerca de la historia de la comunidad. El siguiente paso era pedir a los participantes que, divididos en equipos, platicaran y llegaran a tres propuestas de lo que les gustaría investigar acerca de su comunidad para incluirlo en el museo. Las varias propuestas eran presentadas a todo el grupo, que entonces procedía a examinarlas a cabalidad, para finalmente decidir cuáles llevar a cabo. Nosotros, como instructores, acompañábamos el proceso, ayudábamos a acotar las propuestas y a convertir la curiosidad en problemas de investigación. Finalmente, esas propuestas servían para elaborar subtemas de investigación y guiones de entrevista.

En algún momento posterior a elaborar la autobiografía, en el Taller de Río Blanco, una de las mujeres me abordó y preguntó si debía agregar a su escrito el hecho de que se había divorciado y vuelto a casar. No recuerdo la conversación que siguió, pero la pregunta me puso a pensar respecto de la omisión, un olvido deliberado. Hasta ese momento había considerado que el problema de trabajar con recuerdos era el olvido producto de la fragilidad de la memoria, y ahora caía en cuenta de que el silencio debía ser quizá una preocupación más importante. Un olvido total no es problema, un olvido parcial es problemático, aunque los fragmentos que permanecen en la memoria son más de lo que teníamos antes. El silencio deliberado, en cambio, me confrontaba con no sólo entender lo que se dice, sino lo que no se dice en la entrevista.

Lecturas posteriores me ayudaron a afinar las intuiciones que fui desarrollando en el trabajo.¹⁸ La primera tenía que ver con la situación en

¹⁸ Por ejemplo, Grele, "La historia y sus lenguajes", 1991; Portelli, "La muerte de Luigi", 1989, y Norquay, "Identity and forgetting", 1998.

que se había realizado el ejercicio. La mujer en cuestión había decidido en ese momento dejar el divorcio fuera de su recuerdo. Aunque había un núcleo de mujeres que ella conocía bien, otros participantes eran extraños para quienes prefería no recordar el asunto. Además, el taller tenía un aire de formalidad todavía muy asociado con la institucionalidad sindical que, a primera vista, desaconsejaba compartir ciertos detalles de la vida privada. Las circunstancias en que ocurre el recuerdo y las personas para quienes recordamos influyen en las decisiones respecto de qué sí y qué no recordar. Continué reflexionando, porque también me intrigaba que, habiendo decidido una cosa, posteriormente dudara y me hiciera la pregunta. Pensé que, sin duda, el paso del tiempo contribuyó a que sintiera mayor confianza hacia quienes participábamos en el taller; además, intuía que esa confianza se extendía al trabajo que realizábamos y que ella consideró que su autobiografía no sería mero trámite en un curso, sino que quedaba registrada dentro de un esfuerzo por contar la historia de Río Blanco. Posiblemente sintió preocupación, en consecuencia, por dejar un registro fiel que se sumaría a la historia, y no meramente a la satisfacción de la curiosidad individual. Así, entonces, la comunidad a la que se destina el recuerdo y el carácter histórico que adquiere en la historia oral son aspectos que entran en juego para conformar el recuerdo, de manera incluso contradictoria. En este caso particular, esas condiciones cambiaron con el tiempo, mostrando que el siempre cambiante presente desde el que se recuerda influye en las decisiones tomadas respecto de qué recordar.

En los varios meses de trabajo tuve oportunidad de crear una relación cercana con este núcleo de mujeres que se convirtieron en sostén del Taller. Las conversaciones que teníamos cuando me convidaban a cenar a su casa o sentados en alguna banca de la plaza, a veces individuales y a veces en grupo, me permitieron saber más acerca de sus vidas. En consecuencia, la perspectiva ganada desde la convivencia cotidiana en ocasiones me descubría la selección y los silencios que introdujeron en sus autobiografías. También, con el tiempo, me quedó clara la ventaja que al respecto tienen los proyectos comunitarios frente a la entrevista de historia oral que se realiza para el archivo, ya que en los primeros la relación interpersonal se extiende en tiempo y espacio más allá del momento de la entrevista. La relación entre entrevistador y el entrevistado se convierte en algo distinto, más cercano a la colaboración que a la extracción de información.

Por supuesto, las ventajas de la estrecha convivencia no están exentas de problemas. A primera vista, el problema aparecía como falta de distancia

que permitiera objetividad: las mujeres del taller eran entrevistadas y entrevistadoras, con frecuencia diluyendo la distancia entre uno y otro papel. Al mismo tiempo, y hacia afuera del taller, las mujeres conocían a los posibles entrevistados y era imposible pedir que artificialmente crearan distancia y neutralidad. El problema, en realidad, se convirtió en entender la manera en que la relación entre dos individuos moldea el recuerdo y, al mismo tiempo, comprender que el diálogo entre la persona que hace las preguntas y la persona que las responde va acompañado de las expectativas que cada uno tiene respecto de quién escuchará las palabras que se intercambian durante la entrevista. Las personas entrevistadas dirigían sus palabras a una conocida y, a través de ella, a la comunidad de la que formaban parte. Presumiblemente entrevistadora y entrevistado concurrían en aquello que debía ser la historia de Río Blanco.

Ello implicaba una selección de recuerdos y olvidos, como señalé más arriba, que construían la historia acorde con la imagen que la comunidad tenía de sí misma: un pueblo obrero heroico, guiado por hombres del sindicato que aseguraban el progreso colectivo y velaban por el interés de cada residente. Esa imagen, claro, se estrellaba frente al reciente movimiento social que había llevado a los jóvenes sindicalistas disidentes a la mesa directiva. Ello creaba un antes y un después en los relatos: el sindicato que antes sí defendía y después dejó de hacerlo. Organizamos dos foros públicos e invitamos a trabajadores jubilados a hablar de su vida. Ellos señalaron con detalle su participación en luchas que beneficiaron al pueblo, y cómo todo ello después decayó debido a los malos líderes. Pero esta visión no del todo coincidía con la que emergía en el taller. La percepción de las mujeres era contradictoria: por una parte, valoraban la experiencia sindical y acordaban gran estima a las mujeres que la tenían, pero, por otra, veían al sindicato como fuerza siempre ajena y muchas veces opuesta a sus necesidades. Al mismo tiempo, rendían una imagen de sí como esposas fieles y eficientes amas de casa, ocupando segunda fila en la lucha por el bienestar común. El lugar central que desempeñaron en el movimiento reciente, sin embargo, desmontaba esta imagen. La memoria colectiva tenía ese sello de memoria oficial, y en el transcurso del taller pude percibirla, pero no comprenderla. Por esa razón, las discusiones dentro del taller nunca abordaron la relación entre lo individual y lo colectivo desde este ángulo. En consecuencia, las entrevistas no persiguieron los atisbos de la disidencia que en las historias personales marchaban a contrapelo de la memoria colectiva. La compren-

sión, por mi parte, vino después, al trabajar y reflexionar analíticamente sobre las entrevistas realizadas.

Los ejercicios aquí descritos fueron la columna vertebral de este y otros talleres posteriores. Los describo aquí no porque sean modelo para imitar. Me interesa, sobre todo, señalar el propósito que tuvieron: mostrar los elementos básicos de la técnica de entrevista, destacar las características centrales de la evidencia que surge en la historia oral: recuerdo, experiencia, sentimiento, nexo individuo-colectividad. Aunque al iniciar el taller en Río Blanco tenía una vaga idea de lo que implicaba hacer historia oral, fue a través de diseñar y llevar a cabo los ejercicios que fui aclarando la materia. Aprendí de los ejercicios más que de leer textos, aunque los segundos fueron imprescindibles para distinguir y reflexionar acerca de ciertos rasgos que emergían en la práctica. Los ejercicios aquí descritos pueden servir como disparadores para imaginar y diseñar el trabajo en talleres similares, teniendo en cuenta la necesidad de adaptarse a situaciones específicas.

EL TALLER, LA MEMORIA Y LA POLÍTICA

La historia oral dedicada a producir fuentes para archivo considera a la memoria frágil porque olvida, tergiversa, confunde y engaña. Los proyectos están concebidos para contrarrestar esta característica ineludible de la memoria. En los proyectos comunitarios los problemas respecto de la memoria son de otra índole. Los silencios, tergiversaciones o exageraciones son constitutivos del recuerdo, y por esa misma razón son parte de la producción de significado del recuerdo frente a la comunidad de pertenencia. No son, por tanto, una amenaza, sino ingredientes que complejizan la acción de recordar, que normalmente ocurre en diálogos insertos en la interacción cotidiana. Para comprender y tratar esos problemas, el historiador oral requiere entender los criterios de selección.

La situación presente, que incluía tanto la difusa conciencia de lo que sucedía en el mundo como la concreta percepción del momento personal, influyó en la selección de recuerdos que emergieron del trabajo del taller. Este entendimiento fue madurando conforme avanzaba el trabajo, y me llevó a reflexionar acerca del entorno en el que se desenvolvían las participantes. Habían formado una Asociación Cívica de mujeres, y la actividad del taller se convirtió en una de las varias acciones prácticas gracias a las cuales dicha Asociación sostenía su existencia a través del tiempo. Además,

puesto que se trataba de hacer la historia de Río Blanco, les confería un lugar importante a los ojos de los demás. No sólo era un grupo de mujeres que se reunían, sino que tenían el interés de la comunidad en mente. Estaban, en ese sentido moral, a la par del sindicato y la asociación de jubilados, organizaciones mayormente masculinas.

Pude constatar, en el transcurso de la única reunión de la Asociación a la que fui invitado, el sentido político que otorgaban a su participación en el taller. Ese sentido político orientó las entrevistas, porque muchas fueron con mujeres y, por lo mismo, subrayaron la presencia femenina a través de la historia de un pueblo dominado por el sindicato y sus connotaciones masculinas. Por supuesto, les interesaba conocer el pasado, y las entrevistas con personas de edad avanzada acicateaban su curiosidad; pero también les interesaba usar los recuerdos convocados en las relaciones políticas del presente.

Algo muy similar ocurrió con los jubilados, quienes fueron desalojados del local que ocupaban a un costado de la plaza principal de la ciudad. Este fue uno de los agravios que calentaron los ánimos que detonaron el movimiento de 1982. Aunque la nueva dirigencia les restituyó su local, muchos de los veteranos expresaron su temor a que, en cualquier momento, se los quitaran otra vez, puesto que era un gesto del comité ejecutivo y no un derecho reconocido. Sentían, además, que los jóvenes desconocían las luchas sindicales de antaño. Su participación en el taller perseguía el doble propósito de afirmar presencia y legar experiencia a los jóvenes. Efectuamos dos foros de jubilados, en los que algunos viejos hablaron acerca de esas luchas. Al menos en ese momento, como con las mujeres, los jubilados sintieron que recobraban presencia y reconocimiento en el espacio público de la ciudad; en uno y otro caso, usaron el recuerdo del pasado para remodelar las circunstancias políticas del presente.

La orientación política es probablemente la característica que más distingue a la historia oral comunitaria de la historia oral de archivo. Quienes participan en ella están motivados por la ventaja que la recuperación del pasado pueda otorgarles en el orden político del presente.

Este interés político, por supuesto, podía estar en oposición al propósito de hacer emerger la memoria colectiva que cohesionaba a la comunidad, como señalaba antes. La memoria colectiva convencional, centrada en el pueblo y la fábrica, excluía a los residentes en la periferia del municipio, los inmigrantes recientes que llegaron a trabajar en la cercana planta de Kimberly Clark, instalada desde 1968. En los meses que funcionó el taller, estos vecinos se movilizaban varias veces para exigir al municipio servicios

eficientes. El motivo también puede ser la necesidad de legitimar un nuevo reclamo de autoridad y poder, como era el caso de los jóvenes disidentes que llegaron a la dirección del sindicato. Los proyectos comunitarios se desenvuelven en una tensión continua entre la memoria colectiva aceptada y memorias disidentes, entre colectivos que disputan la hegemonía y entre solidaridades y fragmentaciones.

Los historiadores que se interesaban entonces en llevar adelante proyectos comunitarios estaban igualmente motivados por influir en la política del presente. Algunos, como era mi caso, habían atravesado por militancias políticas puntuadas por trabajo de organización de base. Los proyectos comunitarios, por esa razón, eran concebidos como una continuación de esa militancia que permitía la confluencia de intereses políticos y académicos. Aludiendo a mi experiencia personal, la expectativa era que el taller funcionara como espacio de concientización y politización.

Desde la perspectiva del historiador y de los participantes, el propósito de impactar en el presente era imperativo. Pero cuando yo propuse la creación del taller, ese propósito no estaba del todo claro; de haberlo estado, habría coincidido con la propuesta de mis colegas de iniciar con un examen del momento presente. Prevalecía en mí, me parece, el propósito de crear fuentes orales que con el tiempo fueran usadas para elaborar una historia distinta y contrahegemónica. Eventualmente comprendí esta otra motivación nacida de la relación entre presente y pasado en el recuerdo, aunque era demasiado tarde como para reestructurar y reorientar el trabajo del taller.

Otra dimensión política resulta de la colaboración entre los participantes de la comunidad y el historiador. En términos generales, la intención va dirigida a impactar la disciplina histórica y su finalidad es democratizar la producción de conocimiento y comprensión del pasado. En la historia oral orientada a los archivos institucionales hay una clara división de trabajo entre quienes diseñan y quienes ejecutan el proyecto. Romper con la división del trabajo implica entonces que la historia no se elabora en el aislamiento del recinto académico, sino en el espacio bajo investigación, entretejiendo el interés académico con el comunitario. En consecuencia, la historia elaborada por la comunidad, a través de narrar sus recuerdos, tiene la misma autoridad que la historia escrita, emanada de las instituciones académicas dominantes. Posiblemente surjan desacuerdos entre el historiador y los participantes respecto de la narración, la explicación y la interpretación del pasado. Esta tensión puede ser productiva en la medida en que lleva a entender las distintas perspectivas y la manera en que pueden

complementarse, o al menos convivir sin pretender anularse una a otra. Llevaría entonces a una reapropiación del conocimiento del pasado por quienes hasta ahora han sido meros objetos de la historia, y a un diálogo potencialmente fructífero entre la memoria y la historia acerca de cómo y para qué conocer el pasado.

Además, yo esperaba que el taller condujera a una concientización política predeterminada. Esa expectativa cedió lugar a la observación de las ideas y los valores que las participantes desplegaban en su acción política. Para el historiador que incursiona en proyectos de esta índole, pensando en retrospectiva, el valor reside en reconocer este universo de expectativas, de tensiones y prácticas políticas en que están inmersos los sujetos, que dista mucho de la imagen de sujetos pasivos a la espera de un buen samaritano que inyecte conciencia y política en sus vidas.

La importancia del uso de la memoria para el presente también cambia el énfasis en la finalidad de la historia oral. La finalidad de crear un archivo es un objetivo suficiente para los proyectos institucionales, pero no para los proyectos comunitarios. La creación y conservación de fuentes pasa a segundo plano, mientras que generar un producto visible adquiere preeminencia.

El Taller de Río Blanco careció de este foco concreto hacia el que se dirigía el trabajo. Organizamos foros, montamos una exposición de fotografías históricas, realizamos una muestra de cine político, elaboramos un programa de radio; incluso intentamos que el museo local organizara una exposición y albergara las entrevistas, pero, desgraciadamente, nos topamos con un recinto que nunca abría sus puertas y cuya cabeza brillaba por su ausencia. Desafortunadamente, todas esas actividades estuvieron deshiladas, aparentemente tangenciales al trabajo del Taller, el cual duró alrededor de un año y produjo unas 30 entrevistas individuales, una entrevista colectiva con integrantes de la Asociación Cívica de la Mujer Rioblanquense, y la grabación de los foros mencionados. El proyecto llegó a su final, no porque alcanzó una meta, sino por el agotamiento de los participantes. El contraste que me ayudó a entender lo que había sucedido fue el proyecto de museos comunitarios, en el que había un claro objetivo, de manera que el proyecto terminaba con la elaboración de la exposición y la inauguración del museo.¹⁹

¹⁹ Véanse la página web museoscomunitarios.org; Camarena y Morales, “El museo comunitario”, 2009, y Santander, “Aproximaciones y apuntes”, 2011.

CONCLUSIÓN

Los proyectos comunitarios han enfrentado las mismas grandes cuestiones que la producción de fuentes orales para archivo: la memoria, la relación entre quien entrevista y quien responde, y el destino del resultado de la entrevista. Frente a estas cuestiones, este segundo camino de historia oral ha desarrollado una reflexión distinta. En torno a la memoria, ha privilegiado comprenderla como la acción de recordar, que relaciona pasado, presente y futuro, y que pone en juego criterios selectivos para producir simultáneamente recuerdos y olvidos. En cuanto a la entrevista y la relación entre entrevistador y entrevistado, sitúa al segundo en un papel activo que lo convierta en colaborador en la investigación. Esta colaboración trae a la superficie la intención de quienes recuerdan de poner en juego la memoria del pasado en la política del presente.

La diferente manera de emprender las entrevistas y afrontar los problemas ha tenido como consecuencia problematizar el recuerdo como fuente para la historia, proveyendo instrumentos para la crítica de la memoria que enfocan el particular carácter de la fuente. Este uso de la fuente oral marcha en el sentido opuesto a comprender el recuerdo como reflejo de los sucesos cuya fidelidad es amenazada por la fragilidad natural de la memoria humana. Propone, por tanto, un uso no positivista de la evidencia de la fuente oral.

Igualmente, tiende a romper con la obsesión por fijar la memoria, sin que ello implique que la entrevista de historia oral deje de ser grabada. El objetivo principal no es crear una fuente para el archivo, sino elaborar productos que la comunidad pueda emplear en las luchas del presente. La pretensión de objetividad en la fuente o en su uso queda descartada, poniendo en evidencia el carácter político de toda fuente de conocimiento acerca del pasado, algo que los archivos invisibilizan bajo el aura de neutralidad institucional. El uso de la memoria en la política del momento resulta igualmente importante que conservar los recuerdos para historias que serán escritas en el futuro.

El propósito de recontar la historia del Taller de Historia de Río Blanco no es ofrecer un modelo de trabajo a seguir. El propósito ha sido dejar constancia del trabajo realizado en esa otra vía de la historia oral. En México, como en otros países, durante un largo tiempo, la historia oral caminó por dos vías, la de los proyectos de archivo y la de los proyectos comunitarios. La segunda vía es bastante menos conocida: tenemos acceso

a los productos, principalmente libros y artículos, pero carecemos de descripciones que den cuenta del desarrollo de los proyectos. En el recuento de la experiencia del Taller, intenté señalar los errores cometidos, aunque seguramente he olvidado muchos. El afán autocrítico está motivado por la común propensión a presentar los resultados sin detenerse en los traspiés dados en el camino. Ojalá podamos contar en el futuro con descripciones y reflexiones acerca los muchos proyectos comunitarios de historia oral que han existido. Sin duda, la experiencia acumulada será útil, porque tengo la impresión de que ha iniciado una nueva ola de interés en este tipo de emprendimientos vinculados a proyectos de memoria y derechos humanos.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Brecher, Jeremy, "A report on doing history from below: the Brass Workers' History Project" en Susan Porter Benson, Stephen Brier y Roy Rosenzweig (coords.), *Presenting the past: essays on history and the public*, Philadelphia, Temple University Press, 1986, pp. 267-280.
- Brecher, Jeremy, *Banded together: economic democratization in the Brass Valley*, Chicago, University of Illinois Press, 2011.
- Camarena Ocampo, Cuauhtémoc y Teresa Morales Lersch, "El museo comunitario: un espacio para el ejercicio del poder comunal" en Iñaki Arrieta Urtizberea (coord.), *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿por quién? y ¿para quién?*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2009, pp. 115-128.
- Camarena Ocampo, Mario, "Historia oral, escritura, poder: una experiencia de enseñanza", *Palabras y Silencios/Words and Silences*, vol. 3, núm. 2, 2006, pp. 14-18.
- Camarena Ocampo, Mario y Alejandra Rosas Olvera (coords.), *Manantial de historias. El barrio La Fama Montañesa, 1939-1980*, Ciudad de México, CONACULTA/Colectivo Cultural Fuentes Brotantes/CEAPAC Ediciones, 2005.
- Camarena Ocampo, Mario, Teresa Morales Lersch y Gerardo Necochea Gracia, *Reconstruyendo nuestro pasado: técnicas de historia oral*, Oaxaca, INAH/UNAM, s. f. [1991].
- Carey, David, *Oral history in Latina America: unlocking the spoken archive*, Nueva York, Routledge, 2017.
- Gamio, Manuel, *Mexican immigration to the United States*, Chicago, University of Chicago Press, 1930 [reedición: Dover, 1971].

- Gamio, Manuel, *El inmigrante mexicano, la historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927* (estudio preliminar, selección y notas de Devra Weber), ciudad de México, University of California/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Porrúa, 2002.
- García Díaz, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, ciudad de México, FCE, 1981.
- García Díaz, Bernardo, “Río Blanco, 1982: crónica de una derrota al charrismo sindical”, *1907*, núm. 7, marzo-abril, 1982, pp. 3-12.
- Glantz, Susana, *Manuel, una biografía política*, ciudad de México, Nueva Imagen, 1979.
- Gómez-Galvarriato, Aurora, *Industria y revolución. Cambio económico y social en el valle de Orizaba, México*, ciudad de México, FCE/COLMEX/Universidad Veracruzana, 2016.
- Green, James R., “Engaging in people’s history: the Massachusetts History Workshop” en Susan Porter Benson, Stephen Brier y Roy Rosenzweig (coords.), *Presenting the past: essays on history and the public*, Philadelphia, Temple University Press, 1986, pp. 339-359.
- Grele, Ronald, “La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 5, 1991, pp. 111-129.
- Grele, Ronald, “Oral history as evidence” en Thomas L. Charlton, Lois E. Myers y Rebecca Sharpless, *History of oral history: foundations and methodology*, Lanham, MD, Altamira Press, 2007, pp. 33-92.
- Hernández Alvarado, Hilda, Josafat Vázquez Zepeda y Estefanía Hernández Marrofo, *Viesca, identidad e historia*, Saltillo, Secretaría de Cultura de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila, 2016.
- Hoover, Herbert T., “Oral history in the United States” en Michael Kammen (coord.), *The past before us*, Ithaca, Cornell University Press, 1980, pp. 391-407.
- Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, ciudad de México, FCE, 1961.
- Meyer, Eugenia y Alicia Olivera de Bonfil, “La historia oral: origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, *Historia Mexicana*, vol. 21, núm. 2, octubre, 1971, pp. 372-387.
- Meyer, Eugenia, “Vales tanto como recuerdas” en Laura Espejel (comp.), *A la caza de cristeros y zapatistas: historia oral, 50 años en construcción*, ciudad de México, INAH, 2013, pp. 41-50.
- Necochea Gracia, Gerardo, “‘Nosotras somos oprimidas, esposas de obreros’, mujeres y política en río Blanco” en Sergio Zermeño García y Jesús A. Cuevas Díaz (coords.), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, ciudad de México, UNAM, 1990, pp. 47-62.

- Necoechea Gracia, Gerardo, "Custom and history: teaching oral history in the Community Museums Project of Oaxaca, Mexico", *Radical History Review*, núm. 65, mayo, 1996, pp. 119-130.
- Norquay, Naomi, "Identity and forgetting", *Oral History Review*, vol. 26, núm. 1, 1998, pp. 1-21.
- Paz Paredes, Lorena y Julio Moguel, *Santa Gertrudis: testimonios de una lucha campesina*, ciudad de México, Era, 1979.
- Portelli, Alessandro, "La muerte de Luigi Trastulli", *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, 1989, pp. 5-32.
- Portelli, Alessandro, "Oral history as genre" en Alessandro Portelli, *The Battle of Valle Giulia: oral history and the art of dialogue*, Madison, University of Wisconsin Press, 1997, pp. 3-23.
- Pozas, Ricardo, *Juan Pérez Jolote*, ciudad de México, FCE, 1959.
- Robertini, Camillo, "La storia orale in America latina", *Passato e Presente*, núm. 99, septiembre-diciembre, 2016, pp. 133-148.
- Santander, Mónica, "Aproximaciones y apuntes al movimiento de museos comunitarios en Venezuela", *Museos.ve Revista Digital de los Museos Venezolanos*, núm. 2, 2011, pp. 4-7.
- Sayeg Helú, Jorge, *Las huelgas de Cananea y Río Blanco*, ciudad de México, INHERM, 1980.
- Schneider, William, *So they understand: cultural issues in oral history*, Logan, Utah State University, 2002.
- Sharpless, Rebecca, "The history of oral history" en Thomas L. Charlton, Lois E. Myers y Rebecca Sharpless, *History of oral history: foundations and methodology*, Lanham, MD, Altamira Press, 2007, pp. 9-32.
- Sitton, Thad, "The descendants of Foxfire," *Oral History Review*, vol. 6, núm. 1, 1978, pp. 20-35.
- Taller de Tradición Oral de la Sierra Norte de Puebla, *Tékintenkakiltiyaj in toueyta-tauan/Les oíamos contar a los abuelos*, ciudad de México, INAH, 1994.
- Taller de Tradición Oral de la Sierra Norte de Puebla, *Sentiopil, el hijo del maíz*, Cuetzalan, Ediciones del CEPEC, 1983.
- Vásquez Rojas, Gonzalo, "Patrimonio cultural y museos comunitarios: la experiencia de Santa Ana del Valle, Oaxaca", tesis de licenciatura en Antropología Social, ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- Wilcox, Clifford, *Robert Redfield and the development of American anthropology*, Lanham, MD, Lexington Books, 2004.

LA HISTORIA PRÁCTICA Y LA HISTORIA ORAL

Perla Chinchilla Pawling

El subtexto es la convicción de que nuestro conocimiento del pasado es un recurso cultural fundamental, demasiado importante para delegarlo en los expertos. Mis experiencias con la historia oral y la historia pública sugieren que estas actividades tienen el potencial de cambiar nuestra forma de ver la experiencia histórica.¹

INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA PRÁCTICA Y LA HISTORIA CIENTÍFICA

Para poder desarrollar esta propuesta, misma que pretende colaborar en la dilucidación del lugar que ocupa la historia oral en el ámbito de la historiografía, al cual está inscrita dada su condición de historiar, es necesario hacer una introducción que la sitúe. Se parte del presupuesto de que hay más de una historia o historiografía para dar cuenta de lo sucedido en el pasado. Para los fines de este trabajo se establecería la distinción entre la “historia ciencia” y la “historia práctica”, con la idea de hacer senda distinción entre una historia oral adscrita a la primera y otra historia oral incluida en la segunda. Dado que la mayor parte de los trabajos teóricos que se refieren al estatus disciplinar de la historia oral tratan de las dificultades

¹ “[...] The subtext is the conviction that our knowledge of the past is a fundamental cultural resource, much too important to be delegated to experts. My experiences with oral history and public history endeavors suggest that such activities have the potential to change our ways of seeing historical experience”. Blatti, “Public History”, 1990, p. 615. Todas las traducciones del inglés al español fueron realizadas con Deepl Traductor.

y posibilidades de su inscripción en la historiografía, que aquí denomino “científica” –aunque también podemos reconocerla como “profesional”–, la estrategia de este trabajo es mostrar que desde la historia práctica se pueden resolver de alguna manera las paradojas con las que siguen batallando los teóricos de la historia oral que la observan como una sola disciplina.

Dado el enfoque de este trabajo, no se tocan las condiciones de existencia de la historia ciencia, de la cual sólo hay que mencionar, según la distinción propuesta, que esta

se ocuparía de la historia del sistema sociedad, puesto que no daría cuenta ya de acciones individuales en tanto tales, sino de condiciones de posibilidad estructurales y evolutivas de dichas acciones. Así, la historia ciencia tendría que pasar de lo subjetivo, incluso en el caso de los “cuasi personajes”, a lo sistémico, y con ello de lo narrativo a lo argumental. Su función sería la de cualquier ciencia, producir conocimiento dentro del código verdadero/falso, o mejor verdadero/no-verdadero.²

Contrastando con esta estaría la que denomino historia práctica,³ que trata de acciones individuales, como enseguida veremos. La idea es mostrar cómo la historia oral, si bien ha de quedar inscrita en ambos ámbitos, hasta nuestros días ha aportado fundamentalmente material para la emergencia de esta segunda modalidad historiográfica.

Durante siglos, en Occidente no se cuestionó el papel de la historia –incluso ya cuando se tornó una disciplina autónoma– como una *magistra vitae*, una maestra de la vida. Con ello se comprendía que había de orientar la acción de las personas en función de los ejemplos del pasado, inclinándose hacia los virtuosos y alejándose de los viciosos. Esa visión ejemplar perduró gracias a la historia nacional –la formación del ciudadano– hasta el siglo xx, en el que empezó a resquebrajarse. Su capacidad de guía se sostenía en una visión unívoca del ser humano y de la moral, pero la modernidad ha mostrado poco a poco que ello ya no es factible; la historización de todo, incluso de la concepción de lo que entendemos por un “ser humano”, y de la moral, que se ha convertido en un plural, “las morales” –tantas como las culturas que se identifiquen– han bloqueado esta concepción.

² Chinchilla, “La historia práctica”, 2023, pp. 35-71.

³ Siguiendo la denominación que propone de Hayden White. Chinchilla, “La historia *magistra*”, 2020, pp. 83-127.

Por otra parte, la historia ciencia –como todos los campos científicos– se ha vuelto cada vez más un saber que requiere especialistas, tanto para su reproducción como para su comprensión, y ello, obviamente, la ha ido retirando del lego, del público en general. Pero, si al sistema de la ciencia le corresponde producir conocimiento, ¿dónde quedaría su función de guía moral de la acción?, ¿ha desaparecido como ya lo previera Kosselleck?,⁴ ¿o queda un hueco social en este sentido, que habría aún de llenarse –tal como lo he propuesto en otro lugar–?⁵

Parece plausible proponer que sea justamente la historia práctica la que lleve de algún modo a cabo esta tarea. Antes de continuar, resalto que esta historia no tendría la función de divulgar la historia ciencia –o sea, llevar la ciencia al lego–, sino que sería una disciplina por cuenta propia, cuya relación con lo estrictamente académico-científico estaría tal vez todavía por definirse.

Al menos tres serían las especificidades de esta historia práctica, mismas que no compartirían ya con la historia ciencia: ser narrativa –omito aquí las discusiones sobre el carácter narrativo de la historia ciencia– y, por tanto, referirse al “sujeto”; problematizar o cuestionar desde el presente del lego; poder ficcionalizar en los espacios en los que es factible inferir a partir de lo documentado; tomar una postura moral o valoral y hacerla explícita. Sin abundar en este trabajo en cada uno de estos aspectos, lo cual he desarrollado en otro texto, sólo los relacionaré con la historia oral para mostrar su claro nexo con ellos:

1. La entrevista, base de la historia oral, se inscribe necesariamente en el sistema social de la interacción, el cual se basa en la presencia de los interlocutores. Ello implica que los individuos que interactúan lo hacen en términos de la *doble contingencia*, es decir, que las expectativas sobre el actuar del otro están sujetas al principio de contingencia, esto es, siempre se comunica en función de las expectativas del otro.⁶ Así, más allá de si se graba o si se publica, el núcleo de la entrevista se perfila en el orden de lo subjetivo en primera instancia, por más que ello se complejice de muchas formas. Si la historia práctica se ha de ocupar de la narración de lo subjetivo, o mejor,

⁴ Koselleck, *Historia/historia*, 2016.

⁵ Chinchilla, “¿Aprender de la historia”, 2020, pp. 19-74.

⁶ “La doble contingencia es el problema basal del orden social: el problema de la coordinación de las selecciones, imprevisibles y contingentes, de un Ego y de un Alter que se observan recíprocamente. Ambos interlocutores observan la doble contingencia y la indefinibilidad para el comportamiento que se deriva de ella.” Corsi, Esposito y Baraldi, *GLU. Glosario*, 2006, p. 91.

del individuo *qua* individuo, es evidente que una fuentepreciada y cercana será la de estas historias orales.

2. Si cada vez se distancian más las historias ciencia y práctica de sus respectivos objetos de interés, como se abunda adelante, es ya una necesidad operativa que la historia práctica –y con ella, la historia oral a ella adscrita– dirija su interés cognitivo hacia los problemas que los legos le formulen para que realmente pueda cumplir con su función de guía de la acción en su vida cotidiana.

3. Al tratar de desentrañar las latencias sociales, culturales, psicológicas, etc., que están detrás de las intenciones explícitas narradas por los entrevistados, a las que no se tiene acceso por vía documental, es necesario “ficcionalizar” –en un sentido nuevo y complejo–,⁷ o sea, hacer inferencias plausibles para poder dar cuenta de dichas latencias. Tal procedimiento no le está autorizado a la historia ciencia, que además de tenerse que basar en estrictas referencias documentales, ha de ocuparse –según esta propuesta– de la historia del sistema sociedad, en el que los individuos como tales no se tratan. Por su parte, la mayoría de las interpretaciones de la historia oral se han movido en este ámbito, y al adscribir las a la historia práctica les soltamos los amarres que la ciencia les ha impuesto y que, o simplemente se han tenido que saltar –con las críticas que ello ha generado–, o bien han perdido riqueza y contacto con un público más amplio de legos a quienes pretenden tener como lectores frecuentemente.

4. Por último, vinculada con la anterior, está la que tal vez sea la más importante de las características específicas de esta historia; por ejemplo, la posibilidad de que el “historiador práctico” pueda –o incluso deba– comunicar su postura moral o valoral a su entrevistado al interrogarlo por su “problema” a resolver o “pregunta” a responder.

En términos paradójicos y sintomáticos, en las últimas fechas se le critica cada vez más a la historia su falta de incidencia social, al mismo tiempo que, aunque se acepta que necesariamente en el investigador hay un resabio subjetivo e inconsciente, tanto ideológico como cultural, se le pide que trate de dar cuenta de ello para tener una historiografía lo más “verdadera” posible. Según esta propuesta, el modo de disolver la paradoja se consigue a través de las dos historiografías y sus respectivas historias orales. De hecho, como adelante se intenta ejemplificar, la historia oral ha sido blanco de esta crítica en forma particular. Sin embargo, dado su origen en la historia social,

⁷ Esposito, *Die Fiktion*, 2014, y Chinchilla, “La historia *magistra*”, 2020.

generalmente se ha ocupado de los “sin voz” y, por tanto, de las causas de exclusión y violencia, lo cual ya es una postura valoral de algún modo, y, por consiguiente, la colocaría implícitamente –sin teorizarlo especialmente– en el ámbito de la historia práctica.

Ante un panorama como el que describe Jaap den Hollander: “El presente es un momento en el que no tenemos tiempo, porque todo lo temporal parece haber encontrado ya un lugar en el pasado o en el futuro. En su atemporalidad, el presente recuerda al concepto anterior de eternidad, con la diferencia de que es eternamente cambiante.”⁸ La tarea de esta historia, que ha de partir justamente de ese “eterno presente”, se ha vuelto más visible y urgente, como lo denotan diversos ámbitos en los que se trabaja en esta dirección: parte de la historia escolar, la *public history*, algunas áreas de las humanidades digitales, los medios masivos de comunicación, etcétera.

EL CASO DE LA HISTORIA ORAL COMO SÍNTOMA DE LA OPOSICIÓN ENTRE HISTORIA CIENCIA E HISTORIA PRÁCTICA

La historia oral es, tal vez, uno de los casos más tangibles de esta oposición. Desde que surgiera este joven campo de producción documental y de saber construido a partir de él, la historia profesional ha tenido serios reparos para aceptarla como parte de la ciencia historiográfica. Las citas al respecto se repiten desde hace décadas, y si bien se han ampliado y refinado, siguen apareciendo en muchas de las publicaciones sobre la historia oral. Los problemas que se mencionan con más frecuencia van desde la producción documental hasta su utilización en la investigación histórica. Al respecto, podemos enlistar varias objeciones, aunque es importante de una vez señalar que casi todas se refieren justamente a lo que sería una virtud, si se tratara del ámbito de la historia práctica. Jo Blatti, lúcidamente, considera tal situación como contradictoria, y justamente este capítulo intenta proponer cómo desanudar esa sintomática paradoja:

⁸ “The present is a moment at which we do not have time, because anything temporal seems already to have found a place in either past or future. In its timelessness, the present reminds of the earlier concept of eternity, with the difference that it is eternally shifting.” Hollander, “Historicism, hermeneutics”, 2012, p. 50.

A lo largo de los años, un vigoroso debate académico sobre la historia oral se ha centrado en cuestiones muy discutidas sobre metodología y pruebas. Gran parte de la controversia sobre el valor de la historia oral como prueba surge de su naturaleza dialógica y participativa como técnica de investigación, su ubicación en un terreno interpretativo que debe ser negociado por el narrador, el entrevistador y, en última instancia, el usuario.⁹

Como en toda paradoja, “las condiciones de posibilidad de una operación son al mismo tiempo las condiciones de su imposibilidad”,¹⁰ así, lo que le permite ser parte de la historia ciencia es lo que no le permite ser parte de la historia práctica, y viceversa. Y, coincidiendo con el diagnóstico de Blatti, ello está alrededor de su carácter interactivo. Del lado de la producción documental se ha cuestionado la validez de la entrevista oral como documento histórico, ya que se considera que se trata de un objeto construido *ex profeso*, lo cual le resta valor de distintos modos. Por una parte, la intervención del entrevistador en una relación cara a cara deforma la narrativa del entrevistado y, por ende, el relato que expone es una respuesta a las expectativas del primero. Por otra, si bien la entrevista se hace ahora a partir de los intereses cognitivos del entrevistador, este ha de modificar, si no su propósito, al menos el abordaje, a partir de las reacciones del entrevistado. Como bien señala este mismo autor, la mayor parte de los reparos sobre “el valor de la historia como evidencia”¹¹ se deben ciertamente a su carácter “dialógico”. Igualmente, Portelli afirma que “los documentos de historia oral son siempre el resultado de una relación, de un proyecto compartido en el cual tanto el entrevistador como el entrevistado están participando, aunque no necesariamente en armonía”.¹² Él mismo indica que “lo primero que hace que la historia oral sea diferente, entonces, es que nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre su significado”.¹³ Este aspecto hace doblemente difícil el trabajo que el historiador –incluso el adscrito a la historia social o a la cultural– debe realizar para reconstruir un

⁹ “Over the years, a vigorous scholarly discussion of oral history has focused on hotly debated questions of methodology and evidence! Much of the contention about oral history’s value as evidence arises from its dialogic and participatory nature as a research technique, its location in an interpretive terrain that must be negotiated by narrator, interviewer, and ultimately user.” Blatti, “Public history”, 1990, p. 615.

¹⁰ Corsi, Esposito y Baraldi, *GLU. Glosario*, 2006, p. 168.

¹¹ Véase Hartog, *Evidencia de la historia*, 2011.

¹² Portelli, “Lo que hace diferente”, 2018, p. 49.

¹³ *Ibid.*, p. 43.

acontecimiento o una problemática previamente identificados, de los cuales el entrevistado tiene algún tipo de referencia.¹⁴ Solicitar que una persona acuda a sus recuerdos, a su memoria, en circunstancias “artificiales”, como lo hace la historia oral, trastoca el discurso inevitablemente, pero, sobre todo, trae al presente lo vivido en el pasado, a diferencia de los registros de la oralidad producidos en el presente del pasado. En todo registro de “la oralidad” el aspecto interactivo es insuperable, pero no es lo mismo que se trate de un interrogatorio inquisitorial en el presente del acusado, que una entrevista oral realizada quince años después de una huelga a uno de los participantes. El mismo Portelli, cuando pregunta si “debemos creer en las fuentes orales”, responde:

Las fuentes orales son creíbles, pero con una credibilidad diferente. La importancia del testimonio oral puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surgen la imaginación, el simbolismo y el deseo. Por lo tanto, no hay fuentes orales “falsas”. Una vez que hemos verificado su credibilidad factual con todos los criterios establecidos de la crítica filológica y verificación factual requeridos por todos los tipos de fuentes, la diversidad de la historia oral consiste en el hecho de que las declaraciones “equivocadas” son psicológicamente “verídicas” y que esa verdad puede ser igualmente importante como los relatos factualmente confiables.¹⁵

Jack Dougherty completa este diagnóstico cuando afirma que las entrevistas orales sobre el pasado “están intrínsecamente influidas por las condiciones históricas del presente. Todos los componentes, las preguntas formuladas, las respuestas ofrecidas, todo el marco que guía la entrevista reflejan un signo indeleble de los tiempos, que las ciencias sociales no pueden borrar.”¹⁶ Pero, enseguida, afirma que ello no es un “defecto” –lo cual nos hace ver que se considera como tal desde la ciencia– y realza esta característica como una ganancia: “el propio proceso de hacer historia oral ofrece pistas adicionales para interpretar cómo entendemos el pasado desde nues-

¹⁴ Nos podemos preguntar por qué esta sería una dificultad para la historia, a diferencia de la antropología o la sociología, y es justamente porque la historia –e incluso la historia oral– se refiere al pasado del presente, en tanto que las otras disciplinas trabajan sobre el presente.

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

¹⁶ “are inherently influenced by the historical conditions of the present. All of the components—the questions asked, the responses offered, the entire framework guiding the interview—reflect an indelible sign of the times, one that social science cannot erase.” Dougherty, “From anecdote to analysis”, 1999, p. 716.

tra perspectiva actual”.¹⁷ Esta ventaja se ha vuelto una de las objeciones más serias hacia la historia oral desde la historiografía académica, ya que el historiador pretende hacer la historia de un acontecimiento específico, y no preguntarse por el modo en que opera la memoria en un individuo, o sea, para aquel que trabaja con documentos escritos no se trata generalmente de retrotraer el pasado del autor del texto. Incluso, su afirmación pone en vilo la propia intención de la historia oral tradicional que va en busca de una “verdad literal”, y a la cual urge a sensibilizarse “a la calidad construida de la memoria, con todas sus contradicciones inherentes”.¹⁸

Si bien hoy se acepta que todo documento es una representación de lo real observado por el que lo escribe, el caso del documento oral basado en la entrevista es extremo, ya que está construido, en cuanto a sus condiciones de posibilidad, por el historiador que lo utilizará. Grele lo señala claramente:

A diferencia de estas fuentes tradicionales, las entrevistas de historia oral se construyen, para bien o para mal, mediante la intervención activa del historiador. Son una creación colectiva e inevitablemente llevan en sí mismas una ordenación, selección e interpretación históricas preexistentes. A diferencia de las cartas, los registros, los materiales de archivo u otras fuentes manuscritas, son creadas a posteriori, por los historiadores, por lo que son documentos muy singulares.¹⁹

Documentos muy singulares, es cierto, ya que justamente muestran el problema de la subjetividad como ningún otro. La distinción entre oralidad y escritura –misma que atraviesa a la historia moderna desde los orígenes en su calidad de hija de la “cultura del impreso”– es la distinción entre la relación interactiva propia de la “doble contingencia”²⁰ que produce el documento oral, y la relación solitaria frente al texto escrito del documento tradicional. Así, esta documentación es probablemente la única que reproduce

¹⁷ “the very process of doing oral history offers additional clues for interpreting how we understand the past from our present-day perspective”. *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 718.

¹⁹ “Unlike these traditional sources, oral history interviews are constructed, for better or for worse, by the active intervention of the historian. They are a collective creation and inevitably carry within themselves a pre-existent historical ordering, selection and interpretation. Unlike letters, records, archival materials or other manuscript sources, they are created after the fact, by historians thus they are very singular documents indeed.” Grele, “Movement without aim”, 1991, p. 43.

²⁰ *Vid supra*, nota 6.

un diálogo entre sujetos, lo cual puede llevarla al espacio más interactivo de la propuesta de la historia práctica, como adelante se verá. Para la historia oral, el sujeto es el centro de la información, en tanto que, para la científica, lo puramente subjetivo como tal ha dejado de tener peso, y cuando aparece, cumple más bien el papel del estudio de caso para ejemplificar o tipificar los argumentos sostenidos. El peso de esta actitud “objetivante” de la historia ciencia para la historia oral y su imposibilidad de realizarla e, incluso, las desventajas de intentarlo, la señala Alessandro Portelli –uno de los autores más reconocidos en el ámbito de la Historia Oral– cuando expresa, desde su extensa práctica de entrevistar, la relación dialógica insoslayable de la historia oral:

Es el investigador el que decide que habrá una entrevista, en primer lugar. Los investigadores a menudo introducen distorsiones específicas: los informantes les dicen lo que creen que ellos desearían que les digan y así revelan quién creen que es el investigador. Por otra parte, las entrevistas rígidamente estructuradas pueden excluir elementos cuya existencia o relevancia eran previamente desconocidas para el entrevistador y, por lo tanto, no fueron contempladas en el programa de preguntas. Tales entrevistas tienden a confirmar el marco de referencia previo del historiador. El primer requisito, entonces, es que el investigador “acepte” al informante y le dé prioridad a lo que éste desee decir, antes que a lo que el investigador desee oír, dejando toda pregunta no respondida para más tarde o para otra entrevista.²¹

Pero el *elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del hablante*. Si el enfoque de la investigación es amplio y lo bastante articulado, *puede surgir una sección transversal de la subjetividad de un grupo o de una clase*. Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creerán estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.²²

Esta transversalidad nos remite nuevamente a la doble posibilidad de la producción y utilización de las fuentes orales. La versión oral práctica aportaría posibilidades reflexivas al entrevistado en términos de su identidad de clase, ideológica, cultural, grupal, organizacional,²³ de género, etc.,

²¹ Portelli, “Lo que hace diferente”, 2018, p. 50.

²² *Ibid.*, p. 43. Las cursivas son mías.

²³ Véase Luhmann, *Organización y decisión*, 2005.

y con ello se inscribirá en la historia práctica para auxiliarla en su versión de acompañante –tal vez ya no guía– de la acción social.

Si es la historia oral adscrita a la ciencia la que ha de utilizar estas entrevistas, y las pensamos como documentos ya en mano, es un hecho casi autoevidente que depende del problema de investigación previamente definido el tratamiento que se les dará. Los cuestionamientos de investigación de la historia ciencia no son los de la historia práctica, y pienso que el mezclarlos ha generado confusiones y ambigüedades que se repiten una y otra vez. Aunque extensa, la siguiente cita de Friedlander me parece especialmente sintomática para observar esta ambigüedad, que muestra la casi imposibilidad de reunir los dos niveles:

Un marco teórico de este tipo es una necesidad vital si se quiere que un debate supere la fase primitiva de recopilación de anécdotas. Sin embargo, a pesar de esta base común, al principio tuvimos considerables dificultades con el lenguaje y el significado; porque la historia como disciplina tiene su propio lenguaje, su canon de interpretación, su colección de problemas que ocupan la vanguardia de la investigación contemporánea. Y mi enfoque, un marxismo hegeliano muy influido por la fenomenología, la filosofía lingüística y el estructuralismo, al principio no hizo sino intensificar este problema. Sin embargo, para que el trabajo de generar un relato teóricamente significativo del desarrollo del sindicato local de Kord pudiera progresar, tenía que surgir de nuestra colaboración un lenguaje común, uno cuya lógica y términos de descripción fueran claros e inequívocos para cada uno de nosotros, y en cuyo marco nuestra discusión pudiera avanzar con precisión. Aunque el debate teórico explícito ayudaría a aclarar los problemas que me preocupaban, la emergencia real de nuestro lenguaje común, y su verificación, sólo se produjo tras meses de “práctica”.²⁴

²⁴ “Such a theoretical framework is a vital necessity if a discussion is to get beyond the primitive stage of collecting anecdotes. Yet in spite of this common ground, we initially had considerable difficulty with language and meaning; for history as a discipline has its own language, its canon of interpretation, its collection of problems occupying the forefront of contemporary inquiry. And my approach, a Hegelian Marxism greatly influenced by phenomenology, linguistic philosophy, and structuralism, at first only intensified this problem. Yet if the work of generating a theoretically meaningful account of the development of Kord’s local union was to progress, a common language had to emerge out of our collaboration, one whose logic and terms of description would be clear and unambiguous to each of us, and within the framework of which our discussion could proceed with precision. While explicit discussion of theory would help to clarify the problems that I was concerned with, the actual emergence of our common language, and its verification, came only after months of ‘practice’.” Friedlander, “Theory, method”, 1998, p. 313. Las cursivas son mías.

Formulada desde la propia práctica, nos muestra que los intereses y problemáticas del científico y los del lego tienen un grado de inconmensurabilidad irremontable. Y habría que hacer notar que, a pesar de la construcción de este “lenguaje común”, las entrevistas, en cualquiera de sus múltiples modalidades, se realizan a partir de un problema que debe resolver el investigador para explicar cambios y permanencias sociales a lo largo del tiempo, y de ahí que resulte primordial que el documento oral represente de algún modo lo “excepcional normal”,²⁵ no lo individual como tal.²⁶

LA HISTORIA ORAL COMO PARTE DE LA HISTORIA PRÁCTICA

Hemos visto algunas de las dificultades que la historia oral ha tenido que remontar para ser incluida en la historiografía científica o profesional, y que incluso sigue siendo un problema epistemológico y metodológico en curso. Pero lo relevante para la propuesta de este texto es que parecen inevitables al menos cuatro aspectos de su propia condición que, de no distinguirse en una forma claramente argumentada, no le permitirían desbaratar el nudo entre el adentro y el afuera de la hasta hoy única historiografía legitimada. Se trataría –como se ha venido elaborando– de dos historias orales, cada una incluida en sendas historias, científica y práctica, que han de argumentar cómo cada una ha de enfrentar dichos aspectos en forma diferente, a saber: desde qué intereses se producen los documentos orales, la pertinencia de distinguir la oralidad frente a la escritura, la toma de postura moral y/o valoral y, finalmente, la relación con el pasado.

Una historia oral adscrita a la historia práctica tendría que coadyuvar a que el lego encuentre una función reflexiva y orientadora en esta última, por lo cual sería esencial que, en primera instancia, el problema que se trate en la entrevista no sea del interés de la problemática social que los profesionales buscan resolver en sus investigaciones de orden científico, sino de los problemas referidos a su entorno social que sean de importancia para las personas en su cotidianidad. Los temas para desarrollar en las entrevistas tendrían que ir en línea con los problemas sociales que le inquieten al

²⁵ Véase Justo Serna y Analet Pons, “Formas de hacer microhistoria”, en <<https://www.uv.es/~jserna/Fhm.htm>>. [Consulta: 17 de mayo de 2023.]

²⁶ Levi, “Sobre microhistoria”, 2014, pp. 119-143, y Ginzburg, “Microhistoria: dos”, 2014, pp. 351-394.

entrevistado, y no explicar un problema historiográfico que nos ayudaría a colocar su discurso en la entrevista. Con este formato, las entrevistas recopiladas pondrían en conversación a los diversos actores sociales, y al inscribir este material en la historia práctica, esta intentaría contextualizar, desde el pasado del presente de los entrevistados, la reflexión –una observación de segundo orden– que les permita cierta orientación para la acción cotidiana. Así, un grupo de legos se constituyen en comunidad a partir de problemas similares detectados y contextualizados por la historia práctica. Desde las observaciones de primer orden del lego, habrá que remontarse a las de segundo orden, producidas por este con el auxilio de la historia práctica, lo cual le permitirá integrarse en “comunidad” e “identidad” a partir de problemáticas históricas convergentes. De algún modo, los proyectos de la historia pública serían una avanzada en esta línea, como adelante se verá.

Lo que señala Jo Blatti me parece que es un buen ejemplo de esta tendencia:

Argumentaré que las mismas cualidades que han provocado tanta preocupación en el ámbito académico permiten a la historia oral desempeñar un papel muy especial, aunque a menudo poco apreciado, en los proyectos de historia pública. En cuanto al *método*, *el intercambio y la negociación que constituyen la esencia de la historia oral prefiguran la relación de la historia pública entre el público y los historiadores*. En cuanto a la presentación, la inclusión de múltiples *puntos de vista y el reconocimiento de la necesidad de interpretación sugieren enfoques integradores*. Estos enfoques pueden ayudar a resolver el dilema histórico social conocido como la controversia “todo/partes” o el imperativo multicultural.²⁷

El diagnóstico de Linda Shopes refuerza la propuesta de este trabajo en el plano empírico, amén de señalar con claridad la reiterada paradoja entre la producción discursiva profesional y sus lectores especializados, y la que llamamos aquí producción práctica y sus lectores legos:

²⁷ “I will argue that the very qualities that have provoked so much concern in the scholarly arena enable oral history to play a very special, though often unappreciated, role in public history projects. In terms of method, the exchange and negotiation that lie at the heart of oral history prefigure the public history relationship between audiences and historians. In terms of presentation, the accommodation of multiple points of view and the recognition of the need for interpretation suggest integrative approaches. Such approaches can help resolve the social historical dilemma known variously as the ‘whole/parts’ controversy or the multicultural imperative.” Blatti, “Public history”, 1990, p. 615. Las cursivas son mías.

Además de aportar nuevos conocimientos y perspectivas, la historia oral tiene otro valor para el historiador. [...] la mayoría de la gente se relaciona con el pasado de una forma profundamente personal, recurriendo a él como recurso para reforzar la identidad y explicar la experiencia. Sin embargo, *al mismo tiempo no parecen interesados en comprender nada más que su propia experiencia personal y afirman que el estudio formal de la historia es “aburrido”*. [...] *La historia oral ofrece al historiador una forma de negociar esta paradoja y quizá le ayude a superar la barrera que separa el trabajo analítico del historiador profesional de los esfuerzos vernáculos por hacer historia*. A menudo, las entrevistas de historia oral son simplemente buenas historias. Al igual que la literatura, su especificidad, sus relatos profundamente personales y a menudo emocionalmente resonantes de la experiencia individual atraen a los oyentes o lectores, creando interés y simpatía. Editadas con cuidado, pueden abrir al oyente a una vida muy diferente de la suya de forma no amenazadora. Si se contextualizan cuidadosamente, pueden ayudar al lector a entender la experiencia personal como algo profundamente social.²⁸

En una aproximación como esta, la conversación que derivaría de los problemas planteados sería una ventaja para la contextualización. Las anécdotas, lejos de ser material desechable, serían detonadoras del trabajo de inserción contextual.²⁹

²⁸ “In addition to providing new knowledge and perspectives, oral history is of value to the historian in yet another way. [...] most people engage with the past in deeply personal ways, drawing upon it as a resource for enhancing identity and explaining experience. Yet at the same time they seem uninterested in understanding anything other than their own personal experience and claim that the formal study of history is ‘boring’. [...] Oral history affords the historian a way to negotiate this paradox and perhaps helps surmount the barrier separating the analytic work of the professional historian from vernacular efforts at history-making. For oral history interviews are often quite simply good stories. Like literature, their specificity, their deeply personal, often emotionally resonant accounts of individual experience draw listeners –or readers– in, creating interest and sympathy. Edited carefully, they can open the listener to a life very different from his or her own in a non-threatening way. Contextualized thoughtfully, they can help a reader understand personal experience as something deeply social.” Linda Shopes, “Making sense of oral history”, en <<https://historymatters.gmu.edu/mse/oral/how.html>>. [Consulta: 17 de mayo de 2023.]

²⁹ “En resumen: la historia oral puede entenderse como una conversación autoconsciente y disciplinada entre dos personas sobre algún aspecto del pasado que ambas consideran de importancia histórica y que registran intencionadamente para que quede constancia de ello. Aunque la conversación adopta la forma de una entrevista, en la que una persona –el entrevistador– hace preguntas a otra –a la que se denomina entrevistado o narrador–, la historia oral es, en el fondo, un diálogo. Las preguntas del entrevistador, derivadas de un determinado marco de referencia o interés histórico, suscitan determinadas respuestas del narrador, derivadas del marco de referencia de esa persona, de su sentido de lo que es importante o de lo que cree que es importante contar al entrevis-

Unido a este aspecto dialógico está otro que aparece constantemente entre los estudiosos de la historia oral, si bien se trata de una temática mucho más vasta y compleja, a saber, la oralidad frente a la escritura. De hecho, bajo esta distinción se puede considerar al antiguo régimen como una “cultura de la oralidad”, en tanto que a la modernidad como una “cultura del impreso” y a la actualidad como una “cultura de lo digital”. Aquí lo que resulta sintomático es que justamente la historia oral trajera a la mesa de discusión este tema, aunque ciertamente no ligándolo precisamente con esa concepción de tres culturas. La historia oral está en principio ligada al sistema de la interacción, o sea a la relación cara a cara, que, por supuesto, no deja de existir en cualquier cultura, pero la entrevista –no sólo en el caso de la historia, sino en el de la antropología–, al pertenecer a este sistema, ha tenido una complicada integración a la “cultura del impreso” en la que se inscribe el sistema de la ciencia. La dificultad de su inclusión es casi un síntoma de esta distinción, ya que la escritura de la historia moderna es hija del documento escrito. Veamos este ilustrativo comentario:

Para la Historia Oral, como campo, las cuestiones de legitimidad son aún más complejas y tendenciosas y no necesitan ser ensayadas aquí. Baste decir aquí que, en muchos de los trabajos de Historia Oral y Humanidades Digitales, vemos trabajos pioneros que luchan con las primeras tecnologías, equipos y software lentos y defectuosos, y luchan por legitimar la grabación por encima de la transcripción, la voz por encima del documento.³⁰

tador. A su vez, la respuesta del narrador determina las preguntas posteriores del entrevistador, y así sucesivamente. Citando a Alessandro Portelli, uno de los profesionales más reflexivos de la historia oral, “La historia oral [...] se refiere a lo que la fuente [es decir, el narrador] y el historiador [es decir, el entrevistador] hacen juntos en el momento de su encuentro en la entrevista.”

“To summarize: oral history might be understood as a self-conscious, disciplined conversation between two people about some aspect of the past considered by them to be of historical significance and intentionally recorded for the record. Although the conversation takes the form of an interview, in which one person –the interviewer– asks questions of another person –variously referred to as the interviewee or narrator– oral history is, at its heart, a dialogue. The questions of the interviewer, deriving from a particular frame of reference or historical interest, elicit certain responses from the narrator, deriving from that person’s frame of reference, that person’s sense of what is important or what he or she thinks is important to tell the interviewer. The narrator’s response in turn shapes the interviewer’s subsequent questions, and on and on. To quote Alessandro Portelli, one of oral history’s most thoughtful practitioners, “Oral history... refers [to] what the source [i.e., the narrator] and the historian [i.e. the interviewer] do together at the moment of their encounter in the interview”. Ibid.

³⁰ “For Oral History, as a field, the legitimacy questions are even more complex and tendentious and do not need to be rehearsed here. Suffice it to say here that underlying many of the works in Oral History and Digital Humanities, we see pioneering work that both struggles with the early

O este otro, que también refiere la confiabilidad de lo escrito frente a lo oral:

La utilidad de cualquier fuente depende de la información que se busque o de las preguntas a las que se quiera dar respuesta. Es muy posible argumentar, como ha hecho Ruth Finnegan, que el testimonio oral o la “literatura” tienen sus propias características y no deben entenderse mediante la aplicación de criterios literarios. En algunos casos, el testimonio oral puede ser más completo y preciso que el escrito.³¹

Al parecer la escritura es consustancial a la ciencia y la oralidad al mundo de la vida, lo digital está poniendo al frente nuevamente estas distinciones.

El penúltimo aspecto por resaltar, discutido frecuentemente en el ámbito historiográfico profesional en general, pero, tal vez, el más sintomáticamente controvertido en la historia oral, es el de la toma de postura moral o ideológica del historiador. Como vimos en el primer apartado, este sería un punto nodal para distinguir los dos tipos de historia. En el espacio de la historia oral propiamente, se menciona en casi todos los textos teóricos, e incluso en los temáticos.

Me parece que Portelli expresa nuevamente con claridad el problema de la historia narrativa en general y el papel que la historia oral ha desempeñado en la concientización del lugar activo del narrador en cuanto a su postura política –en nuestros términos, moral y/o valoral:

La historia oral cambia la escritura de la historia del mismo modo en que la novela moderna transformó la escritura de ficción literaria: el cambio más importante es que *el narrador ahora entra en la narración y es parte de la historia. Esto implícitamente indica una participación política y personal mucho más profunda que la del narrador externo.* Escribir historia oral radical, entonces, no es una cuestión de ideología, de tomar partido subjetivamente, o de elegir un con-

technologies –slow, buggy equipment and software– and struggles to legitimize the recording over the transcript, the voice over the document.” Rehberger, “[O]ral [h]istory”, 2014, p. 191. Las cursivas son mías.

³¹ “The usefulness of any source depends upon the information one is looking for, or the questions one seeks to answer. It is quite possible to argue, as Ruth Finnegan has, that oral testimony or ‘literature’ has its own characteristics and is not to be understood by the application of literary standards of judgement. In some cases, oral testimony can be fuller and more accurate than written testimony.” Grele, “Movement without aim”, 1991, p. 43.

junto de fuentes en lugar de otro. Antes bien, es inherente a la presencia del historiador en la historia, a la asunción de responsabilidad que lo inscribe en el relato y revela la historiografía como un acto autónomo de narración. *Las opciones políticas se tornan menos visibles y vocales, pero más básicas.*

Esto resultaba en una irónica semejanza con la actitud tradicional que verá a los historiadores como no implicados subjetivamente en la historia que estaban escribiendo. *Los historiadores orales parecen ceder a otros sujetos del discurso, pero, en realidad, el historiador se torna cada vez menos un “intermediario” entre la clase trabajadora y el lector y cada vez más un protagonista.* En la escritura de historia, como en la literatura, el acto de centrarse en la función del narrador hace que esa función se fragmente.

La historia oral no tiene un sujeto unificado; se la narra desde una multitud de puntos de vista y *la imparcialidad tradicionalmente reivindicada por los historiadores es reemplazada por la parcialidad del narrador.*³²

Sin embargo, lo que aquí me interesa resaltar es que, más allá del constructivismo de todo conocimiento, incluido el histórico, en el caso de la historia oral, ello “indica una participación política y personal mucho más profunda que la del narrador externo”. De hecho, parte de la función comunicativa de la historia práctica –y de la historia oral en ella incluida– es hacer visible su lugar moral y/o valoral de enunciación. En este caso sí sería “una cuestión de ideología, de tomar partido subjetivamente, o de elegir un conjunto de fuentes en lugar de otro”, pero, a condición de enunciarlo explícitamente frente y en función de los problemas que le interesa resolver al lego, en cuanto lego. Así, mientras en el espacio profesional, tal como señala Grele: “Nuestro objetivo es llevar a la articulación consciente la problemática ideológica del entrevistado, revelar el contexto cultural en el que se está transmitiendo la información y, de este modo, transformar un relato individual en una narración cultural y, con ello, comprender mejor lo que ocurrió en el pasado” y “las concepciones ideológicas presentes particulares del entrevistador no deben estructurar esa articulación”,³³ en el espacio de la historia práctica, el historiador oral tendrá que, efectivamente, no

³² Portelli, “Lo que hace diferente”, 2018, pp. 54 y 55. Las cursivas son mías.

³³ “Our aim is to bring to conscious articulation the ideological problematic of the interviewee, to reveal the cultural context in which information is being conveyed, and to thus transform an individual story into a cultural narrative, and thereby, to more fully understand what happened in the past.”, y “the particular present ideological conceptions of the interviewer should not structure that articulation”. Grele, “Movement without aim”, 1991, p. 48.

estructurar desde su ideología, pero sí hacerla saber a su interlocutor. Por otra parte, desde sus inicios, la historia oral se propuso rescatar la palabra de los “sin voz”, es decir de los marginados de la escritura de la historia, ya por falta de fuentes documentales o por una visión elitista de los actores sociales; así, hay una ideología presupuesta, más allá del interés en la historia social en la que nació. Hoy, esta visión “de abajo arriba”, “from the bottom up”, se ha ampliado hacia otro tipo de intereses, pero el sello de su vocación hacia la vida práctica está ahí, tal como enseguida se muestra en los apartados sobre educación y proyectos sociales.

Por último, es importante hacer hincapié en un asunto poco tratado en la bibliografía sobre la historia oral, y que tal vez parece obvio, pero no lo es: el pasado en la historia oral. En la propuesta de dos historias orales inscritas en dos historiografías se hace patente, al observar que la ciencia histórica se ocupa del pasado por el pasado mismo y la historia práctica del pasado del presente. Si bien la primera reconoce que las preguntas o los problemas se generan a partir del presente, su interés es comprender desde el presente del pasado cómo fue posible ese presente.³⁴ En este ámbito quedaría adscrita la historia oral científica, que estaría necesariamente inscrita en la historia del tiempo presente.³⁵ En cambio, la historia oral adscrita a la historia práctica se ocuparía del pasado sólo en términos del problema que plantea el lego entrevistado, si bien, si fuera pertinente, habría que hacer las conexiones explicativas hacia el pasado más remoto –oculto al entrevistado–, traduciendo de la historia profesional lo que se requiera para dar sentido a tal explicación. Sin entrar en el tema de la memoria, que, por supuesto, es relevante para la historia oral en general, es un hecho que el problema que enuncie el entrevistado tendrá relación con su memoria personal y social, y ha de poder referirlo a su propio pasado. Así, habría tantos pasados como historias se narren.

No es difícil comprender cómo, entrevista tras entrevista, la historia oral abre nuevas perspectivas del pasado. En una entrevista, la voz del narrador compite literalmente con la del historiador por el control de la historia. Al relatar las experiencias de la vida cotidiana y dar sentido a esas experiencias, los narradores dan la vuelta a la historia, exigiendo ser entendidos como

³⁴ Certeau, *La escritura de la historia*, 2010.

³⁵ Es interesante pensar qué será de la historia oral cuando –como de algún modo ya lo es– su “presente” sea ya un “pasado”, a medida que su documentación “envejezca”.

actores intencionados del pasado, hablando de sus vidas de formas que no encajan fácilmente en las categorías de análisis preexistentes.³⁶

Haciendo eco de esta constatación, la historia práctica propondría a su respectiva socia establecer el tema o problema de la entrevista a partir de un diálogo previo en el que se establezcan los intereses de conocimiento del entrevistado y el conocimiento contextual del entrevistador respecto al tema en cuestión.

EL CASO DE LA HISTORIA ESCOLAR

Un espacio particularmente complejo pero interesante para pensar la historia oral como parte de la historia práctica, es el escolar. Aquí sólo se hace un par de comentarios al respecto, ya que, en sí mismo, es un tema que tiene múltiples facetas y problemáticas que rebasan los propósitos del texto. Sólo se toca aquí el sintomático problema de la crisis escolar respecto a la enseñanza de la historia.³⁷

Desde hace algunas décadas se ha mostrado la dificultad de aproximar la historia profesional al niño de primaria o al adolescente de secundaria, sobre todo, una vez que la “historia patria” dejó de ser la maestra de vida que daba ejemplos a seguir. Dificultad en elegir contenidos, metodología de enseñanza y un largo etcétera a causa del aburrimiento y desinterés por parte de los estudiantes. ¿Para qué aprender historia? Es la gran pregunta, y a resolverla se han abocado muchos proyectos. Varios de ellos han acudido a la historia oral para acercar a los estudiantes a su presente, y de ahí generar un vínculo con su historia; sin embargo, el vínculo con el pasado con mayúscula es cada vez más difícil de establecer. Múltiples proyectos, frecuentemente en mutua ignorancia, se cuestionan sobre si la enseñanza de la historia ha de pretender volver al estudiante un “pequeño historiador”, o si la historia escolar es un ámbito independiente con su propia aproxi-

³⁶ “It is not difficult to understand how, in interview after interview, oral history opens up new views of the past. For in an interview, the voice of the narrator literally contends with that of the historian for control of the story. Recounting the experiences of everyday life and making sense of that experience, narrators turn history inside out, demanding to be understood as purposeful actors in the past, talking about their lives in ways that do not easily fit into preexisting categories of analysis.” Linda Shopes, documento en línea citado.

³⁷ Chinchilla, *La historia que se enseña*, 2020.

mación a los procesos históricos. En el centro de esta discusión ha entrado como una especie de mediadora la historia oral, en cuyo seno, sin embargo, se reproduce esta misma dicotomía. Por ejemplo, Alistair Ross, quien en el propio título de su artículo “Children becoming historians, an oral history project in a primary school” muestra su adherencia al primer grupo a través de la historia oral:

Al permitir a los niños emprender una auténtica investigación de este modo [a través de la Historia Oral], dándoles acceso a datos reales, les animamos a actuar como historiadores. Parece que la mejor manera de adquirir las aptitudes y actitudes propias de los historiadores es ponerlas en práctica en una investigación real. La historia oral es un campo muy rico para este tipo de investigación, y está al alcance de los niños de forma inmediata y emocionante.³⁸

En el segundo grupo están los que, sin eliminar en principio la historia de la escuela, la ven como un campo específico. Ya en 1989, Brunello afirmaba: “Hay, pues, una historia-materia, aquella practicada en la escuela, y una historia-disciplina, estudiada por los historiadores profesionales. Los dos ámbitos de estudio están muy alejados el uno del otro.”³⁹ Así, se propone que la historia oral puede estar en este ámbito escolar desde una perspectiva propia de las necesidades de los alumnos:

Lo más interesante es la metodología del trabajo, que se hace cargo de las dificultades de los alumnos (chicos de catorce a 16 años). Los coordinadores de esta experiencia son conscientes de la incapacidad de los adolescentes para acercarse a los niveles más elaborados de lectura de las fuentes orales. Proponen una *lectura prosopográfica* de las mismas, que extraiga de los grandes acontecimientos biográficos no lo subjetivo o lo mental, sino las actitudes, la conducta de un grupo social y los cambios en conexión con los hechos políticos y económicos. Reconocen que este método reduce la originalidad y la

³⁸ “By allowing children to take on a genuine investigation in this way [a través de la historia oral], giving them access to real data, we encouraged them to act as historians. It seems that the best way to acquire the skills and attitudes that historians have is to practice them in a real enquiry. Oral history presents a rich field for such investigation, and one that is immediately and excitingly available to the young child.” Ross, “Children becoming historians”, 1998, p. 447.

³⁹ Brunello, “Testimonios orales”, 1989, pp. 121-135.

indispensabilidad de las fuentes orales, pero enfatiza las funciones didácticas. No desechan, sin embargo, cierta aproximación a lo mental.⁴⁰

El ámbito escolar es especialmente interesante para observar la diferencia entre una historia práctica y la divulgación de la ciencia histórica; esta última se ocupa de lo estructural, de lo remoto, de lo complejo, de lo distante, y dado que la escuela –sobre todo en los últimos niveles de la secundaria y la preparatoria– introduce al educando en la ciencia en cuanto a sus diversos campos disciplinares, habrá que hacer las traducciones pertinentes para que los estudiantes puedan enterarse de su existencia y función, pero ello, obviamente, no es el objetivo de este trabajo.

LA *PUBLIC HISTORY*, LAS HUMANIDADES DIGITALES Y LOS PROYECTOS SOCIALES

Dos campos por los que más claramente podría optarse, aunque de facto ya están cerca de hacerlo, por lo que aquí se denomina historia práctica son: la *public history* y las humanidades digitales. En este lugar sólo se muestra, por un lado, cómo la “crisis” escolar –arriba mencionada– ha denotado la “crisis” mayor sobre la función social de la historia, y, por otro, cómo se ha resuelto este problema desde el exterior de la historia profesional. Sin teorizar sobre ello, muchos de sus cultivadores han mostrado fácticamente que, si la historia no relaciona al hombre común con su identidad cultural, en la que están inscritos los valores, no tiene lugar en el ámbito del lego, incluido, en gran medida, el estudiante de nivel primaria y los primeros grados del nivel medio superior. Y, nuevamente, la “cereza del pastel” en términos sintomáticos es la historia oral, ya que esta se ha ligado estrechamente con estos dos planteamientos.

La public history

La *public history* es un “campo de trabajo” –por no encontrar un modo más neutro para englobarla, dada la dificultad de un acuerdo en su defi-

⁴⁰ Borrás, “Fuentes orales y enseñanza”, 1989, p. 147.

nición—⁴¹ privilegiado para mostrar la necesidad de distinguir la historia práctica de la historia ciencia. En este pequeño apartado se argumenta esta afirmación, dialogando con una autora que se aproxima de forma especialmente clara y “sintomática” al problema, Jo Blatti, a quien cito *in extenso*. Ya antes nos referimos a la paradoja de la que parte,⁴² en cuanto a que el éxito de la historia oral es, al mismo tiempo, la causa de su rechazo. En varias ocasiones menciona la carencia de una solución teórica que resuelva esta paradoja, y ella, por su parte, utiliza el planteamiento de un filósofo, Carr, para buscar una solución. Así lo cita:

Lo que estoy diciendo es que el pasado histórico está ahí para todos nosotros, que figura en nuestra visión ordinaria de las cosas, seamos historiadores o no. Tenemos lo que los fenomenólogos llaman una conciencia no temática del pasado histórico que funciona como trasfondo de nuestra experiencia presente, o de nuestra experiencia del presente. El historiador también tiene esta experiencia, por supuesto, antes de convertirse en historiador.⁴³

Sin embargo, una vez que, a partir de este autor, señala que hay una narrativa previa a la académica, y que da cuenta de nuestra “experiencia histórica”, se pasa a la igualación de ambas narrativas –personal y científica– contra el supuesto de la superioridad de la segunda, que Carr propone, y ya no trata más el problema de tal distinción en términos cognitivos o de función social. Es más, ante la sugerencia de este autor de que “Las ‘narrativas prácticas’ son utilitarias, ya que proporcionan la información que uno necesita para desenvolverse en la vida social y cívica cotidiana, mientras que las ‘narrativas cognitivas’ se rigen por la lógica y la estética de la construcción de teorías.

⁴¹ “In general, those who embrace the term ‘public historian’ accept that the boundaries of the field are flexible. The juxtapositions between public and academic history cannot be ignored, causing complications in defining who is capable of altering what we define as generally accepted history. John Tosh, a historian who has researched public history, discusses how some of the most productive discussions come from oral history, consisting of people being interviewed about their memory. ‘Its definition remains a work in progress, subject to continual re-evaluation of practitioners’ relationships with different audiences, goals, and political, economic, or cultural settings.” “Public history” en <https://en.wikipedia.org/wiki/Public_history>. [Consulta: 17 de mayo de 2023.]

⁴² Véase la nota 20 de Blatti, “Public history”, 1990.

⁴³ “What am saying is that the historical past is there for all of us, that it figures in our ordinary view of things, whether we are historians or not. We have what the phenomenologists call a non-thematic awareness of the historical past which functions as background for our present experience, or our experience of the present. The historian has this experience as well, of course, prior to becoming a historian.” *Ibid.*, p. 623.

Mi creciente sospecha [de Blatti] es que ambos tipos de narrativa tienen tanto utilidad como forma”.⁴⁴ Sin más, las equipara en términos de su utilidad, pero no hay más reflexión teórica, a pesar de aceptar su necesidad. Sin embargo, por otro lado, su propuesta fáctica respecto a la historia oral y su importancia en la *public history* nos da muchos elementos para proponer que nuestra historia práctica puede ser la clave teórica de tal distinción. Veamos unos ejemplos:

La segunda cuestión que me interesa se refiere a la *base teórica de la programación de la historia pública*. En general, los historiadores públicos adoptan un modelo basado en las *convenciones de la erudición profesional*. El supuesto subyacente a la mayoría de las producciones de historia pública es que los miembros del público comprenderían mejor x si pensarán más como historiadores o conservadores. Se busca muy poco un punto de vista compartido con el público al que se pretende llegar. *En un mundo en el que los académicos y los conservadores de museos se dirigen cada vez más entre sí que al público en general, ¿es este modelo adecuado para el trabajo que se está llevando a cabo?*⁴⁵

Aquí denota el problema de cómo los especialistas hablan cada vez más entre ellos –yo añadiría que necesariamente–, pero no hay un modelo para comunicarse con una audiencia de legos.

Sin embargo, el párrafo con el que justamente inicia el apartado “Citizens’ and Historians’. Conceptions of History” es explícito en este sentido:

Gran parte de este ensayo se centra en el punto de presentación, el momento en el que el público de los programas públicos de historia se encuentra con las interpretaciones que se han enmarcado. Las cuestiones subyacentes son:

¿Qué aspectos de la historia se convierten en temas de programas públicos?

⁴⁴ “‘practical narratives’ are utilitarian, giving the information one needs to negotiate daily social and civic life, whereas ‘cognitive narratives’ are driven by the logic and aesthetics of theory building. My own [de Blatti] growing suspicion is that both kinds of narrative have both utility and form.” *Ibid.*, pp. 623 y 624.

⁴⁵ “The second question that interests me concerns the theoretical basis of public history programming. By and large, public historians adopt a model based on the conventions of professional scholarship. The assumption underlying most public history productions is that audience members would better grasp x if they thought more like historians or curators. There is little search for a shared point of view with the intended audience. In a world in which scholars and museum curators speak increasingly to one another rather than to a general public, is that model adequate to the work being undertaken?” *Ibid.*, pp. 616 y 617. Las cursivas son mías.

¿Cómo se *eligen*? ¿Y por *quién*? Para entender estas cuestiones, tenemos que plantearnos cuatro preguntas:

¿Qué saben los ciudadanos de historia?

¿Qué saben de historia los historiadores profesionales?

¿En qué medida influyen el público y los profesionales en sus respectivas concepciones de la historia a través del diálogo?

¿Cómo deberían influir los descubrimientos sobre las diferencias en los intereses del público y de los profesionales de la historia en la concepción y presentación de los programas de historia pública?

*En la actualidad, la cuestión de la construcción de la historia por parte de eruditos y legos está siendo reformulada como problema de investigación por trabajadores de campo de diversas disciplinas.*⁴⁶

Como podemos observar, las preguntas que hace la autora se pueden responder a partir de la conformación de las dos historias, científica y práctica [construcciones eruditas y laicas] [scholarly and lay constructions], con sus respectivas funciones comunicativas; y, sobre todo, es muy interesante que ya en términos operativos, este párrafo nos muestre que el núcleo del cuestionamiento está en los diferentes problemas que han de resolver cada una de ellas, en la procedencia de sendas problemáticas y en los términos de su comunicación.

Remata el planteamiento, coincidiendo con la hipótesis de este trabajo, con el planteamiento de que: “La historia oral puede abordar ese problema como pocas metodologías pueden hacerlo [...]. El relato de un entrevistado no se ve como una versión ‘folclórica’ necesitada de corrección y amplificación profesional, sino como una construcción autónoma que,

⁴⁶ “Much of this essay centers on the point of presentation, the moment at which audiences of public history programs encounter the interpretations that have been framed. The underlying issues are:

What aspects of history become the subjects of public programs?

How are they chosen? And by whom? To understand those issues, we have to look at four questions:

What does the public know about history?

What do professional historians know about history?

To what extent do public and professional persons influence one another’s respective conceptions of history through dialogue?

How should discoveries about differences in public and professional interests in history shape the conceiving and presenting of public history programs?

At present, the matter of scholarly and lay constructions of history is being recast as a research problem by fieldworkers in a variety of disciplines.” *Ibid.*, p. 622. La cursivas son mías.

junto con otras posibles versiones, forma el núcleo de una serie de múltiples interpretaciones de un acontecimiento.”⁴⁷ A lo que sumaría que, cada historia –científica y práctica– tendría un tipo de entrevistador diferente, preparado para la función que ha de tener el trabajo concluido.

Para cerrar este apartado transcribo una cita clave en la que esta autora deja en términos de pregunta lo que aquí intentamos responder:

Estas *obras ejemplares* ofrecen a los historiadores la oportunidad de plantearse algunos de nuestros supuestos más fundamentales sobre la presentación y la interpretación: ¿Cómo podemos utilizar las *calidades de la imaginación de forma que sean fieles a lo que conocemos y apreciamos legítimamente en el mundo académico, abriendo al mismo tiempo el discurso a los no especialistas?* ¿Es la presentación y *re-creación de lo “real”*, en el sentido de pruebas y artefactos literales, el núcleo de las producciones de historia pública? ¿O es la exploración de los significados asignados el núcleo de la producción de historia pública?⁴⁸

Mi respuesta es que todo ello se puede, sin entrar en conflicto con la historia ciencia, desde la historia práctica. La historia oral inscrita en la *public history* nos da pistas a partir de estos “trabajos ejemplares” de los que se ocupa Blatti.

Sin entrar en el tema como tal, sólo termino esta sección con una cita en la que se engloban la historia oral, la *public history* y las humanidades digitales en la misma problemática que se viene trabajando, lo cual denota, nuevamente, que la producción “histórica” que se adscribiría a la historia práctica se relaciona con un público lego o de no especialistas:

Para los que trabajan en Humanidades Digitales, Historia Oral e Historia Pública, ha habido una batalla similar por la legitimidad. A menudo se considera que las DH son un trabajo de servicio o que carecen de rigor. A dife-

⁴⁷ “Oral history may be able to address that problem as few methodologies can [...]. An interviewee’s account is not seen as a ‘folk’ version in need of professional correction and amplification but as a free-standing construction that, together with other possible versions, forms the core of a series of multiple interpretations of an event.” *Ibid.*, pp. 622 y 623.

⁴⁸ “Such exemplary works offer historians opportunities to consider some of our most fundamental assumptions about presentation and interpretation: How can we use the qualities of imagination in ways that are faithful to what we know and rightfully cherish in scholarship while opening up the discourse to non specialists? Is presentation and re-creation of the “real thing” in the sense of literal evidence and artifacts at the heart of public history productions? Or is the heart of public history production the exploration of assigned meanings?” *Ibid.*, p. 619. Las cursivas son mías.

rencia de la producción mensurable de artículos y libros revisados por pares en las disciplinas tradicionales de las Humanidades, los productos de DH parecen extraños y difíciles de contar.⁴⁹

Más que legitimarse en el ámbito de la historia ciencia, han de distinguirse claramente de esta, sin olvidar que hay una relación muy específica y *ad casum* con ella.

CODA

Lejos de lo que se había pensado, la vida cotidiana es un espacio que se denota cada vez más complejo: intransparente respecto al futuro, a merced de un policentrismo moral, desconectada del pasado que le daba sentido, inmersa en múltiples identidades personales a partir de los sistemas funcionalmente diferenciados a los que se accede intermitentemente, y un largo etcétera.

Hemos propuesto, en las páginas anteriores, que la historia oral inscrita en la historia práctica sea una de las vías privilegiadas para conectarlos con los problemas de los habitantes de este mundo en vías de globalización, en el que todos vivimos, y en el que tenemos que tomar cada día nuestras decisiones existenciales. El camino conjunto estaría por fraguarse.

ANEXO

En este anexo se pueden observar, a modo de ejemplo, los títulos de los artículos de la revista *Oral History* publicados entre los años 2018 y 2022. Como puede apreciarse, las temáticas de los mismos se refieren a estudios de caso, y son sólo unos cuantos los que tratan problemas teóricos. Por otra parte, podría servir de constatación de cómo la historia oral parte más bien de la problemática social del presente más cercano, o, en los términos de este trabajo, de los problemas que el lego vive en su día a día.

2018, vol. 46, núm. 1

⁴⁹ “For those who work in Digital Humanities, Oral History, Public History, there has been a similar battle for legitimacy. DH is often devalued as service work or lacking rigor. Unlike the measurable output of peer reviewed articles and books in the traditional disciplines of the Humanities, DH products appear strange and difficult to count.” Rehberger, “[O]ral [h]istory”, 2014, p. 191.

1. Yow, Valerie, "What can oral historians learn from psychotherapists?"
2. Clifford, Rebecca, "Families after the holocaust: between the archives and oral history".
3. Lean, Thomas, "The life electric: oral history and composure in the electricity supply industry".
4. Wali, Farhaan, "An oral history approach to post-conflict identity in Bosnia and Herzegovina".
5. Machado, Isabel, "Never too big, never too much: the order of osiris and the LGBTQ community in mobile, Alabama".
6. Redman, Samuel J., "'Have you ever been on the bridge? It has a heart-beat': oral histories of San Francisco's bay bridge and Golden Gate bridge, 1933-1989".
7. Moore, Jacky, "Women tell their stories: learning to listen to first nation voices".
8. Foster, Helen, "Finding poetry in the sound archives: creatively repurposing oral histories for re-presentation and engagement".

2018, vol. 46, núm. 2

9. Ware, Cheryl, "'Things you can't talk about': engaging with HIV-positive gay men's survivor narratives".
10. Beorlegui, David, "'Vitoria, brothers, we do not forget!' The public history of the strikes of Vitoria and the spanish transition to democracy".
11. Katto, Jonna, "Emotions in protest: unsettling the past in excombatants' personal accounts in northern Mozambiques".
12. Cullinane, Liam, "'The man was the fella that went out to work': men, women and work in Cork, Ireland, 1945-1990".
13. Kingstone, Helen, "'But that was community': the religious foundation at a catholic higher education institution".
14. Byrne, Fiona, "Growing up in 'the mental': childhood experiences at Cavan and Monaghan Mental Hospital on the irish border, 1930-1950".
15. Nanduri, Nikhila, "Graphic narratives from the hills: a wood-carving tradition in Uttarakhand, India".
16. Pagenstecher, Cord, "Testimonies in digital environments: comparing and (de-)contextualising interviews with holocaust survivor Anita Lasker-Wallfisch".

2019, vol. 47, núm. 1 [Parenting]

17. Leahy, Carla Pascoe, and Alistair Thomson, "Parenting and oral history: an introduction".
18. Thomson, Alistair, "'When's dad home?': an oral history of inter-war Australian fatherhood".
19. Francis, Miranda, and Katie Holmes, "Remembering the family that I thought we would be".
20. Hall, Richard, "Emotional histories: materiality, temporality and subjectivity in oral history interviews with fathers and sons".
21. Davis, Angela, "'Closeness' and 'distance' in holocaust survivors' accounts of mother-child relations".
22. Green, Anna, "Grandparents, communicative memory and narrative identity".
23. Kirby, Philip, "Worried mothers? Gender, class and the origins of the 'dyslexia myth'".
24. Leahy, Carla Pascoe, "Selection and sampling methodologies in oral histories of mothering, parenting and family".

2019, vol. 47, núm. 2 [Worlds collide]

25. Warner, Daniel, "When two tribes go to war: orange parades, religious identity and urban space in Liverpool, 1965-1985".
26. Venkatesh, Archana, "The home and the nation: an oral history of Indian women doctors, national development and domestic worlds".
27. Brownlie, Siobhan, "Voices of Kosovo in Manchester".
28. Allemann, Lukas, "'I should never tell anybody that my mother was shot': understanding personal testimony and family memories within Soviet Lapland".
29. Cowburn, Malcolm, "'Local justice needs local knowledge': summary justice in north Devon, 1975-2018".
30. Berridge, Virginia, and Suzanne Taylor, "The problems of commissioned oral history: the swine flu 'crisis' of 2009".
31. Peplow, Emma, and Priscila Pivatto, "Life stories from the house of commons: the history of parliament oral history project".
32. Vural, Leyla, "Potter's field as heterotopia: death and mourning at New York City's edge".
33. Melvin, Kate, "Oral history in schools: an ongoing discussion".

2020, vol. 48, núm. 1 [LGBTQ+ LIVES: history, identity and belonging]

34. Murphy, Amy Tooth, "Listening in, listening out: intersubjectivity and the impact of insider and outsider status in oral history interviews".
35. Severs, George J., "Reticence and the queer past".
36. Butler, Alan, "Creating space in the community archive for queer life stories to be (re)performed and captured".
37. Summerskill, Clare, "'It's telling your story to your family': reflections by an older lesbian on being interviewed for a verbatim theatre production".
38. Traies, Jane. "The perils of the recording: ethical issues in oral history with vulnerable populations".
39. Vickers, Emma. "'Dry your eyes, princess': oral testimony and photography. A case study".
40. Knan, Shaan, and Susanne Hakuba, "Rainbow pilgrims: the rites and passages of LGBTQ migrants in Britain".
41. Melvin, Kate, John Ross, and Gosia Brown, "Two case studies".

2020, vol. 48, núm. 2 [Place]

42. Barraza, Vincent S., and Jane L. Fiegel, "Saving the black catholic experience of Xavier University of Louisiana".
43. Gabriel, John, and Jenny Harding, "Re-imagining Islington: work, memory, place and emotion in a community oral history project".
44. Kidd, Matthew, "'Us and them': exploring social difference in an english spa town".
45. Hepworth, Jack, "'We're getting the victory we fought for, we were told': retrospective subjectivities in oral histories of Irish republicanism".
46. Liberman, Dvora, "Interpreting inconsistencies and finding meaning in crown court clerks' life-story narratives".
47. Stansfield, Jois, "Reflections on being an oral history insider: subjectivity, intersubjectivity and speech therapy".
48. Starecheski, Amy, "South Bronx soundwalks as embodied archiving practice".
49. Burn, Katharine, "Oral history in schools: practice as reflected in the historical association's professional journals".

2021, vol. 49, núm. 1

50. Bradley, Sue, "Hobday's hands: recollections of touch in veterinary oral histories".
51. Gibbeson, Carolyn, "'Not just a building, a community': staff reflections on former historic asylum sites".

52. Crangle, Jack, “‘You don’t pay attention to that sort of thing’: avoidance, minimisation and denial in narratives of Northern Irish racism”.
53. Dunsworth, Edward, “‘Me a free man’: resistance and racialisation in the Canada-Caribbean Seasonal Agricultural Workers Program”.
54. Millar, Grace, “‘My father always nagged and went on’: the role of conversations in building collective memory of the 1951 New Zealand waterfront dispute”.
55. Bantjes-Rafols, Ona, “Memories of a second generation: exile, identity and the Spanish Civil War”.
56. Denis, Philippe, “Difficult navigation: dealing with divided memories in post-genocide Rwanda”.
57. Thalheim, Sebastian, “Memories in motion: film elicitation and home movies from East Germany”.
58. Thomas, Beth, “When work is history and history is work: museums, oral testimonies and authenticities”.

2021, vol. 49, núm. 2 [Power and the archive]

59. Dodd, Lindsey, “The disappearing child: observations on oral history, archives and affects”.
60. Cotera, María Eugenia, “Fleshing the archive: reflections on Chicana memory practice”.
61. Matthews, Jodie, “Romani pride, Gorja shame: race and privilege in the archive”.
62. Raychaudhuri, Anindya, “‘This, too, is history’: oral history, the 1947 India-Pakistan partition and the risks of archival re-ordering”.
63. Banerjee, Supurna, “Documenting narratives of violence: archives, oral histories and constructing absences”.
64. Sullivan, Sian and Welhemina Suro Ganuses, “Recomposing the archive? On sound and (hi)story in Damara/ǀNǀkhoe pasts, from Basel to west Namibia”.
65. Brown, Milton and Heather Norris Nicholson, “Windrush: the years after. A community legacy”.
66. Melvin, Kate, “‘You live the moment with the person telling your story’: young people and oral history in National Lottery Heritage Fund projects”.

2022, vol. 49, núm. 2 [Intersubjectivity]

67. Loughran, Tracey, Kate Mahoney, and Daisy Payling, “Reflections on remote interviewing in a pandemic: negotiating participant and researcher emotions”.

68. Karen Burtun, Susan, "The accidental migrants: analysing the outward migration narratives of British female graduates to Japan".
69. Dellios, Alexandra, "Listening intersubjectively: re-analysing migrant rights activism in 'new' and 'old' oral history collections".
70. Spicer, Ellis, "'Rabbi, don't you think she looks like one of us?': the intersubjectivities of age, politics and faith in holocaust survivor interviews".
71. Sendziuk, Paul, "I, of the storm: volunteers and Australia's response to the HIV/AIDS crisis".
72. Calabria, Verusca, "'With care in the community, everything goes': coproducing oral histories to re-examine the provision of care in mental hospitals".
73. Smith, Graham, "Oral history in higher education in Britain, c. 1969-2021: historical perspectives, future challenges and opportunities".
74. Steven High, Elizabeth Tasong, Felipe Lalinde Lopera, and Hussain Almahr, "The pedagogy and practice of listening to Rwandan exiles and genocide survivors".

FUENTES CONSULTADAS

- Blatti, Jo, "Public history and oral history", *The Journal of American history*, Oxford University Press, vol. 77, núm. 2, septiembre, 1990, pp. 615-625.
- Borrás Llop, José María, "Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas", *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, 1989, pp. 137-151.
- Brunello, Pietro, "Testimonios orales y enseñanza de la historia en la escuela elemental y media en Italia (1977-1989)", *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, 1989, pp. 121-135.
- Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi, *GLU. Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2010.
- Chinchilla Pawling, Perla, "¿Aprender de la historia o aprender historia?" en Perla Chinchilla Pawling (coord.), *La historia que se enseña y la enseñanza de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2020, pp. 19-74.
- Chinchilla Pawling, Perla (coord.), *La historia que se enseña y la enseñanza de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2020.
- Chinchilla, Perla, "La historia *magistra vitae* y el *practical past*", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 55, julio-diciembre, 2020, pp. 83-127.

- Chinchilla, Perla, “La historia práctica: una propuesta”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 60, enero-junio, 2023, pp. 35-71.
- Dougherty, Jack, “From anecdote to analysis: oral interviews and new scholarship in educational history”, *The Journal of American history*, Oxford University Press, vol. 86, núm. 2, septiembre, 1999, pp. 712-723.
- Esposito, Elena, *Die fiktion der wahrscheinlichen realität*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2014.
- Friedlander, Peter, “Theory, method and oral history” en Robert Perks y Alistair Thomson (eds.), *The Oral History Reader*, Routledge, Londres/Nueva York, 1998, pp. 311-319.
- Ginzburg, Carlo, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” en Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, Buenos Aires, FCE, 2014, pp. 351-394.
- Grele, Ronald J., “Movement without aim: methodological and theoretical problems in oral history” en Ronald J. Grele, *Envelopes of sound. The art of oral history. Second edition, revised and enlarged*, Nueva York, Greengood Publishing Group, 1991, pp. 126-154.
- Hartog, François, *Evidencia de la historia. Lo que ven los historiadores*, México, Universidad Iberoamericana, 2011.
- Hollander, Jaap den, “Historicism, hermeneutics, second order observation: Luhmann observed by a historian” en Asunción López-Varela (ed.), *Social sciences and cultural studies. Issues of language, public opinion, education and welfare*, Rijeka, InTech Open Acces, 2012, pp. 39-58.
- Koselleck, Reinhart, *Historia/historia*, Madrid, Trotta, 2016.
- Levi, Giovanni, “Sobre microhistoria” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 119-143.
- Luhmann, Niklas, *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, México, Universidad Iberoamericana-Anthropos, 2005.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral” en Daniel Bademes (comp.), *Historia oral de los medios: una experiencia pedagógica de investigación*, Argentina, Universidad de Quilmes, 2018, pp. 35-55.
- Rehberger, Dean, “[O]ral [h]istory and the [d]igital [h]umanities” en D. A. Boyd y M. A. Larson (eds.), *Oral history and digital humanities. Palgrave studies in oral history*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014, pp. 187-197.
- Ross, Alistair, “Children becoming historians, an oral history project in a primary school”, en Robert Perks y Alistair Thomson (eds.), *The Oral History Reader*, Routledge, Londres/Nueva York, 1998, pp. 432-447.

EXPLORANDO EMOCIONES, AFECTOS
Y LA MORAL EN LA ESFERA PÚBLICA

DEL DESASOSIEGO A LA EMPATÍA. LA HISTORIA ORAL COMO FUENTE PARA ESTUDIAR LAS EMOCIONES

Graciela de Garay Arellano

INTRODUCCIÓN

México, al igual que otras naciones, vivió un periodo excepcional en 2020, marcado por el inicio de una pandemia que, hasta ese momento, se ignoraba cuánto duraría. Era el primer año del confinamiento en casa, decretado por la Secretaría de Salud, en consonancia con la Organización Mundial de la Salud, como medida sanitaria para evitar el contagio de la enfermedad por el coronavirus 2019 (COVID-19).

La pandemia implicó asumir un encierro del que nadie imaginó su duración en medio de la incertidumbre, generada por la falta de una vacuna. Se sabía que el virus era muy contagioso, letal y, aun “quedándote en casa” no había garantía de evitar la infección. Ahora bien, si era inminente salir a la calle, se impuso como norma obligatoria usar cubrebocas, gel antibacteriano, además de guardar la sana distancia en áreas concurridas. Incluso en casa se aconsejó seguir prácticas de higiene muy particulares como el lavarse continuamente las manos y limpiar los objetos que venían del exterior. Dada la gravedad de la situación, la pandemia mantuvo a la gente en un prolongado estado de alerta difícil de sostener.

La investigación que ahora se presenta constituye un trabajo de historia oral abocado al estudio de las emociones experimentadas, a lo largo del primer año de la pandemia (marzo de 2020-marzo de 2021), por un grupo conformado por seis hombres y seis mujeres de entre 24 y 47 años, pertenecientes a la clase media, residentes de la Ciudad de México y zonas conurbadas.

La pregunta de investigación busca averiguar cómo vivieron y sintieron las personas entrevistadas el primer año de la pandemia de COVID-19, en particular su reacción a las medidas sanitarias para evitar el contagio

por el virus, tales como el confinamiento en casa, la movilidad restringida y la sana distancia. Visualizar estas emociones no es una tarea inútil, por lo contrario, se parte del supuesto que estas vivencias nos dicen mucho sobre las posibilidades de las personas para preservar y fortalecer el tejido social en tiempos de cambios y crisis.

LA HISTORIA ORAL COMO FUENTE PARA ESTUDIAR LAS EMOCIONES

De acuerdo con el historiador Rob Boddice, la historia generalmente se ocupa de investigar *¿qué?*, *¿cómo?* y *¿por qué?* pasó un acontecimiento, pero pocas veces se pregunta *¿cómo sintieron las personas lo sucedido?*¹ De hecho, los científicos sociales tienden a ignorar las emociones por suponerlas irracionales y sin valor explicativo. Por el contrario, la idea aquí sustentada, siguiendo al historiador Rob Boddice, es que las experiencias vividas además de afectar a la gente inciden en su forma de expresar lo experimentado y de relacionarse con los otros; sobre todo si consideramos a la pandemia como un acontecimiento disruptivo que vino a alterar nuestro día a día.²

Pero *¿qué es un acontecimiento?* La Real Academia Española (2014) lo define como “[...] hecho o suceso, especialmente cuando reviste cierta importancia”.³

¿Cómo, entonces, distinguir un hecho de un acontecimiento? La socióloga Ligia Tavera Fenollosa explica que el acontecimiento surge sin causa aparente e irrumpe en la vida cotidiana retando nuestra capacidad de comprensión. Mientras los hechos “son lo que son”, el acontecimiento⁴ “nos hace reflexionar, desafía nuestro poder de entendimiento y pone a prueba nuestra inteligencia en términos de leyes, reglas y orden”.⁵ Es más, citando a Deleuze, la estudiosa explica que “[...] el acontecimiento no es que pase algo, sino que hay algo que pasa y descifrarlo es una labor que requiere un trabajo hermenéutico y político por parte de sujetos interpretantes”.⁶

¹ Véase Boddice, *The history of emotions*, 2017, y Plamper, *The history of emotions*, 2015.

² Véase Boddice, *The history of emotions*, 2017.

³ Real Academia Española, “Acontecimiento”, Madrid, en <<https://dle.rae.es/acometimiento?m=form>>. [Consulta: 28 de febrero de 2023.]

⁴ Tavera, “Una aproximación al acontecimiento”, 2021, p. 129.

⁵ Greisch, “Ce que l'événement donne à penser”, 2014, p. 45 *apud ibid.*

⁶ Badiou, *El ser y el acontecimiento*, 1999 *apud ibid.*

La realidad es que la opinión pública coincide en que el coronavirus detuvo al mundo de una manera insólita. Por eso su irrupción se le puede interpretar como un acontecimiento extraordinario y, por lo mismo, de interés para las ciencias sociales. De acuerdo con el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro, una de las razones principales para estudiar los acontecimientos extraordinarios puede ser

[...] su capacidad para sacar a la luz relaciones estructurales, contradicciones, posibilidades de futuro y de cambios u osificación de la vida social, política y económica [...] otra: [...] provocar rupturas de los ritmos cotidianos de reproducción social para situarnos en momentos liminales, es decir, de confusiones clasificatorias y comportamentales, entre un pasado de rutinas y [...] un presente y un futuro lleno de incertidumbres.⁷

Efectivamente, la pandemia cuestionó nuestras prácticas cotidianas y, sobre todo, la forma de relacionarnos con los otros.

Ahora bien, ¿cómo se puede acceder a las emociones? Para esto se necesita que sean comunicadas. Por eso se dice que las fuentes para el estudio de las emociones son múltiples y diversas que van de relatos en primera persona, hasta la cultura material, documentos legales, la literatura, el teatro, el cine, las artes plásticas y la arquitectura.⁸

La base empírica de esta investigación se halla en las entrevistas de historia oral aplicadas a un conjunto conformado por diez jóvenes⁹ de entre 24 y 29 años, y dos adultos, uno de 34 años y otro de 47, de los cuales seis son mujeres y otros seis son hombres, todos y todas son clase media, residentes de la Ciudad de México y zonas conurbadas, la mayoría universitarios. En cuanto al estado civil de los entrevistados y las entrevistadas: tres están casados con hijos pequeños, cinco son solteros y viven con sus padres y algunos con tíos y sobrinos; dos personas viven con sus respectivas parejas y dos viven solas. En materia de ocupación, la mayoría trabaja, algunos tienen su propio negocio, otros se desempeñan en empleos formales y otros

⁷ Lins Ribeiro, “Descotidianizar el mundo”, 2021, p. 108.

⁸ Véase Boddice, *The history of emotions*, 2017.

⁹ INEGI considera población joven a la que se encuentra entre los 15 y 29 años. De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2015 en México hay 30.7 millones de jóvenes de 15 a 29 años. Sin embargo, en 2023, Naciones Unidas ubica a la población joven entre los 15 y los 24 años. INEGI, “A propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto). Datos nacionales”, 10 de agosto de 2020, en <www.inegi.org.mx>2020>Juventud2020_NAL.pdf>. [Consulta: 15 de junio de 2023.]

son *free lancers*, pero también se entrevistaron a dos mujeres y un hombre que en ese momento estaban desempleados, a consecuencia de los despidos generados por la pandemia. El proyecto se realizó en la Ciudad de México y zonas conurbadas, entre marzo de 2020 y marzo de 2021, justo en plena coyuntura, cuando el acontecimiento de la pandemia trastocaba con el “quédate en casa” la vida cotidiana de la gente.

Cabe señalar que los testimonios citados en este trabajo son producto del proyecto de historia oral “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19. Ciudad de México, marzo de 2020-marzo de 2021”, que tenía como pregunta central averiguar cómo se vivió la casa a raíz del “quédate en casa”, medida higiénica instrumentada para evitar la propagación del contagio por el virus.

Las entrevistas se realizaron de manera virtual, atendiendo las restricciones sanitarias por la pandemia. El universo de entrevistados se ubicó entre familiares y amigos de los becarios del proyecto, jóvenes pasantes de la carrera de Historia, encargados de localizar a los entrevistados y realizar las entrevistas como parte de sus compromisos como becarios del programa de formación que ofrece el Instituto Mora.

Una segunda lectura de los relatos recabados para el proyecto antes mencionado permitió observar la efervescencia de las emociones desplegadas en los recuerdos y su potencial heurístico como categoría de análisis. De ahí que al revisitar las entrevistas se procurara indagar sobre las emociones que afloraron en el grupo estudiado a lo largo del primer año de la pandemia de marzo de 2020 a marzo de 2021. En particular, ¿de qué manera estas personas manifestaron su relación con los otros, ya sea por medio de la construcción de vínculos sociales fraternos o, por el contrario, estableciendo un distanciamiento a partir de prácticas egocéntricas? ¿Acaso se podía hablar de sentimientos compasivos, empáticos que hubieran propiciado prácticas altruistas, solidarias o simplemente se advirtieron sentimientos de indiferencia y miedo, decantados en acciones hostiles o de rechazo a los otros? Responder estas preguntas constituye el objetivo de esta investigación.

SOBRE LAS EMOCIONES COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS

El análisis parte de la base que las emociones no son entidades naturales, irracionales, universales e inmutables en el tiempo. Por el contrario, se sigue a los expertos cuando afirman que las emociones, aunque individuales,

son bioculturales. Por un lado, las neurociencias¹⁰ no separan emoción de razón e incluyen a la cultura y a la sociedad como factores importantes en la composición cerebro/cuerpo.¹¹ Por otro lado, las ciencias humanas¹² rechazan la dicotomía emoción-razón y advierten que las emociones son construcciones sociales porque dependen de relaciones sociales y contextos culturales específicos.

Pero, ¿qué son las emociones? Las emociones son estados mentales que están relacionados con otros estados mentales y no se pueden estudiar de forma aislada, pero tampoco se puede reducir a ninguno de ellos. “Debemos aceptar –como explica la filósofa mexicana Olbeth Hansberg– que existe una interacción constante entre los distintos estados mentales, y una de las cosas centrales a investigar, es la manera en que se relacionan para explicar nuestra vida mental y nuestras acciones.”¹³

En un principio, para los naturalistas la expresión de las emociones era fisiológica y anatómica, no simbólica.¹⁴ Desde los clásicos griegos, pasando por la Edad Media hasta la segunda mitad del siglo xx, se pensó que las emociones correspondían a un fenómeno propio del cuerpo humano. Se trataba de un conjunto de sentimientos universales que compartían todos los individuos sin distinción alguna. Además, estos afectos eran completamente irracionales. Así las cosas, las emociones funcionaban como una suerte de fuerzas ocultas que buscaban salir del cuerpo. Esta interpretación correspondía a lo que se denominó el modelo hidráulico, ya que se comparaban los afectos con líquidos burbujeantes a punto de desbordarse del cuerpo. Historiadores como Lucien Febvre¹⁵ y Johan Huizinga,¹⁶ así como el sociólogo Norbert Elias,¹⁷ se interesaron por las emociones. Incluso, Elias escribió sobre el control de las emociones como una manifestación del proceso civilizatorio de los pueblos. La idea de las emociones como fuerzas en ebullición remitía a la teoría de los humores, muy común en los tiempos medievales. Lo curioso es que la popularidad de esta teoría llegó hasta prin-

¹⁰ Véase Damasio, *Descartes' Error*, 1994, y *Feeling and knowing*, 2021.

¹¹ García y Sabido, “Neurociencia y emoción”, 2017, p. 38.

¹² Stearns y Stearns, “Emotionology: clarifying”, 1985; Gouk y Hills, *Representing emotion*, 2017; Frevert, *Emotions in history*, 2012; Le Breton, “Por una antropología de las emociones”, 2012; Firth-Godbehere, *A human history*, 2021, y Smail, *On deep history*, 2008.

¹³ Hansberg, “Emociones, intimidad”, 2017, p. 18.

¹⁴ Le Breton, “Por una antropología de las emociones”, 2012, p. 68.

¹⁵ Febvre, “Comment reconstituer”, 1941.

¹⁶ Huizinga, *El otoño en la Edad*, 1973.

¹⁷ Elias, *El proceso de la civilización*, 1994.

cipios del siglo xx cuando Freud habló de las dinámicas subconscientes que se mueven en el sistema nervioso y se expresan en conductas sorprendidas.¹⁸

A mediados de la década de 1960, la aceptación del modelo hidráulico comenzó a decaer porque la psicología cognitiva descartó la idea de los afectos como fuerzas internas, y en su lugar propuso que las emociones eran el resultado de percepciones ya sea de un objeto o una situación que pasaban por un proceso de elaboración cerebral.

En efecto, las teorías perceptivas ven las emociones como adaptaciones evolutivas orientadas a la supervivencia. Además, el enfoque reconoce la existencia de emociones básicas compartidas por todos los individuos, en los animales y en los humanos. Para algunos, las emociones se entienden como un tipo de percepción no conceptual que reacciona a estímulos del entorno que se perciben como amenazantes o favorables. Este tipo de explicaciones no considera la intencionalidad o no la aprecia como importante. Se focaliza en las emociones primitivas o básicas y no se ocupa de los estados afectivos más complejos que requieren capacidades cognitivas. Sin embargo, filósofos como Jesse Prinz entienden que es fundamental tomar en cuenta la intencionalidad de las emociones, por eso sus análisis van de las emociones más básicas hasta las emociones que dependen de elementos cognitivos. Por ejemplo, el episodio emocional del miedo puede producirse cuando existe la amenaza de un predador, pero también se puede tener miedo a fracasar en una actividad o a ser secuestrado. Lo importante es que los humanos, aunque comparten patrones de conducta con otras especies, esto es reacciones inmediatas o automáticas, tienen emociones con una fuerte base cognitiva que requiere de estados mentales muy diversos, de capacidades conceptuales y lingüísticas, de ciertos valores, de la vida en sociedad y de culturas específicas. Las teorías perceptivas son las más discutidas hoy en día porque se consideran las más adecuadas para la investigación empírica.¹⁹

Por su parte, las teorías cognitivas de las emociones sostienen que una de las características de los estados mentales, incluyendo a las emociones, es su intencionalidad. Los cognitivistas se centran en la intencionalidad porque les permite entender cómo la emoción orienta al sujeto hacia el mundo y hacia otras personas. Y, además, permite prever, en muchos casos, qué acciones esperar de esa orientación hacia algo en el mundo. Un ejem-

¹⁸ Barrera y Sierra, "Historia de las emociones", 2020.

¹⁹ Hansberg, "Emociones, intimidad", 2017, pp. 20, 21 y 25.

plo simple sería: el temor a salir de noche por el miedo a ser asaltado, ya que se cree que en las noches es más probable que esto ocurra.²⁰

A pesar de su novedad, las teorías cognitivas fueron criticadas porque no consideran las emociones en los seres no lingüísticos o prelingüísticos. También porque son explicaciones demasiado intelectuales que no representan lo que se entiende comúnmente por emociones. Es decir que son experiencias fenomenológicas que remiten a sentimientos como el enojo, el amor, la alegría, la tristeza cuando vivimos algo. Sin embargo, hay otros sentimientos que se experimentan de manera más difusa, como la esperanza. En suma, los cognitivistas se interesan por lo intencional.²¹

Lo importante es que las teorías de las emociones, tanto perceptivas como cognitivas, plantearon la posibilidad de pensar que las emociones surgían en diferentes contextos y dependían de los juicios de valor o de las preocupaciones de cada persona. Este hallazgo permitió a las ciencias humanas anticipar el papel de la cultura y la historia en la generación de los sentimientos.²²

Ahora bien, el gran avance en la historiografía de las emociones no ocurrió sino hasta 1985, cuando Peter N. Stearns, historiador social, y Carol Stearns, psiquiatra, escribieron un artículo sobre la “emocionología” en la *American Historical Review*. La historia de las emociones, a partir de ese momento, se refirió claramente a las emociones en la sociedad. Los Stearns no rechazaban el análisis cognitivo ni el dualismo. Para ellos, las emociones y la razón no estaban en oposición; por el contrario, estaban mutuamente relacionadas.²³ Las emociones eran parte de la cognición. Peter Stearns llegó incluso a afirmar que las emociones no eran irracionales, ya que estaban vinculadas con el proceso cognitivo que obligaba a pensar sobre nuestros propios impulsos y evaluarlos como parte intrínseca de la misma experiencia emocional.

En su artículo sobre la “emocionología”, los Stearns establecieron los siguientes elementos explicativos de su propuesta:

La emocionología [representa] las actitudes o standards que la Sociedad o un grupo definido dentro de la Sociedad, mantiene hacia las emociones básicas y su adecuada expresión. El uso del término como se define arriba focalizará

²⁰ *Ibid.*, pp. 19-20.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

²² Barrera y Sierra, “Historia de las emociones”, 2020, pp. 108-109.

²³ Stearns y Stearns, “Emotionology: clarifying”, 1985, p. 834.

nuestra atención en los factores sociales que determinan o delimitan ya sea implícita o explícitamente la manera en que las emociones son expresadas. Este estudio espera iluminar cómo y por qué las agencias sociales y las instituciones promueven o prohíben algunos tipos de emociones mientras permanecen neutrales o indiferentes hacia otras.²⁴

En suma, al proponer el término “emocionología”, los Stearns no se referían a las emociones *per se*, sino a las reglas que hacen posible sus diversas formas de expresión en una sociedad y tiempo específicos. Por tal motivo, explorar las emociones de un grupo resulta una experiencia muy útil si lo que importa es conocer los valores y las actitudes de una sociedad en un tiempo y espacios determinados.

La apuesta de los Stearns por la “emocionología” propició en los años noventa la adopción del “giro afectivo” y, a comienzos del siglo XXI, la inclinación hacia el giro lingüístico, que distinguía al lenguaje como vía de entrada posible hacia la comprensión de las relaciones sociales en el pasado.²⁵

Más tarde, surgió el interés por aprender cómo el repertorio afectivo compartido por una “comunidad emocional”²⁶ influía en la cohesión o deterioro del tejido social, resguardado generalmente por un “régimen emocional”²⁷ que, desde el poder, a través del Estado y las instituciones sociales, dicta el manejo y control de las emociones, mediadas por las categorías de género, raza y clase.²⁸

De acuerdo con la historiadora Barbara H. Rosenwein, la humanidad comparte una aptitud biológica y universal para expresar lo que conocemos como emociones. Sin embargo, las emociones como tal, cómo son nombradas, evaluadas, sentidas y expresadas o no, dependen de las “comunidades emocionales” que les dan forma. Las comunidades emocionales son grupos —no siempre grupos sociales— que comparten valores particulares, modos

²⁴ “Emotionology (represents) the attitudes or standards that society, or a definable group within society, maintains toward basic emotions and their appropriate expression.

The use of the term as defined above will focus our attention on the social factors that determine and delimit either implicitly or explicitly, the manner in which emotions are expressed. Such a study will we hope, illuminate how and why social agencies and institutions either promote or prohibit some kinds of emotions, while remaining neutral or indifferent to others.” Stearns y Stearns, “Emotionology: clarifying”, 1985, p. 813.

²⁵ Barrera y Sierra, “Historia de las emociones”, 2020, pp. 115-116.

²⁶ Véase Rosenwein, *Emotional communities*, 2006, y Rosenwein y Cristiani, *What is the history*, 2018.

²⁷ Véase Reddy, *The navigation of feeling*, 2001.

²⁸ Véase Frevert, *Emotions in history*, 2012.

de sentir y formas de expresar estos sentimientos. Se podría hablar del estilo emocional de un grupo. Las comunidades emocionales no son siempre emocionales. Simplemente comparten normas relacionadas tanto con las emociones que valoran o condenan, como con las formas de expresarlas. Cualquier sociedad en cualquier época muy probablemente tendrá diversas comunidades emocionales, como serían las familias, los barrios y sus parroquias.²⁹

Las comunidades emocionales que propone Barbara H. Rosenwein son comunidades horizontales, o mejor dicho van de abajo hacia arriba, a diferencia de los regímenes emocionales que, según el historiador William Reddy, imponen normas, reglas o valores emocionales desde arriba, desde las estructuras de poder, por ejemplo, el Estado, el trabajo. Lo importante es que las emociones tienen funciones comunicativas que nos permiten no sólo conocer experiencias, vivencias, sino que estas se traducen en acciones que pueden trascender a la esfera pública. Por eso, el historiador Rob Boddice señala que más allá de saber que la gente experimenta emociones, lo que importa es conocer *¿qué hacen estas personas con las emociones vividas?*³⁰

Fue así cuando el construccionismo social pudo sostener que las emociones no eran un asunto exclusivamente fisiológico o del cuerpo, sino que estas tenían un carácter social y cultural, ya que dependían en gran medida de las relaciones sociales y los contextos culturales al momento de experimentarlas y expresarlas. Por tanto, no existía un repertorio emocional básico o universalmente compartido, porque las emociones se generan y expresan de modo diferente dependiendo de cada cultura y sus respectivos lenguajes, prácticas y expectativas. Lo importante era tomar en cuenta la contingencia y la variedad en las formas de sentir.

En consecuencia, de acuerdo con el antropólogo David Le Breton, las emociones

Son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural, y se expresan en un conjunto de signos que el hombre siempre tiene la posibilidad de desplegar, incluso si no las sienten. La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio, se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo con la singularidad de cada persona. Como se argumenta, el individuo añade su nota en un pa-

²⁹ Véase Rosenwein, *Generation of feeling*, 2016.

³⁰ Véase Boddice, *The history of emotions*, 2017.

trón colectivo susceptible de ser reconocido por los pares [de acuerdo con su historia personal, psicología, estatus social, sexo, edad, etc.]. La afectividad es el impacto de un valor personal que se enfrenta a un contexto tal y como es experimentado por el individuo.³¹

El punto es reconocer, como lo hicieron los Stearns, que, si las emociones estuvieran biológicamente determinadas y fueran una cualidad universal de la *psique* humana, siempre estática e inclinada a mostrar el pasado como una simple ilustración de la realidad humana que nunca cambia; las emociones, los afectos, las pasiones no tendrían interés para los historiadores. Por el contrario, la intuición historiográfica, según el historiador Rob Boddice, sugirió que los cambios sociales y culturales debían tener un impacto en cómo la gente siente lo vivido, así como las circunstancias también influyen en cómo la gente expresa lo que siente.³²

En la actualidad, las innovaciones historiográficas en el estudio de las emociones han movido el foco de atención de las emociones en sociedad a las emociones en los individuos, desplazamiento, que ha colocado al individuo en buena compañía porque se ha recuperado la centralidad del sujeto en el reforzamiento de los lazos sociales en tiempos difíciles.

Conviene advertir que en este trabajo emoción y sentimiento se manejan de manera indistinta, ya que para el análisis la emoción se utiliza como estrategia heurística.

PRESENTACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Pero más allá de considerar a la pandemia como un acontecimiento extraordinario, el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro la distingue como un “evento crítico”, término útil, aportado por la antropóloga hindú Veena Das: “[...] para designar hechos que suponen una ruptura en la continuidad temporal de la reproducción de la vida, la ausencia de sentidos adecuados para comprender la nueva situación y la necesidad de crear nuevos modelos interpretativos”.³³

³¹ Le Breton, “Por una antropología de las emociones”, 2012, p. 67.

³² Véase Boddice, *The history of emotions*, 2017.

³³ Das, “Critical events. An anthropological perspective”, 1995 *apud* Lins Ribeiro, “Descotidianizar el mundo”, 2021, p. 108.

A esta definición, Lins Ribeiro agrega la idea de Virginia Vecchioli quien afirma que “Los eventos críticos tienen la capacidad de generar nuevas formas de acción y sentidos de lo político, y de transformar identidades.”³⁴

Efectivamente, en un principio la pandemia por COVID-19 se vislumbró como un acontecimiento extraordinario que por su novedad no parecía tener referente similar en el pasado reciente. Y aun cuando se trataba de un virus, como otros padecidos en la historia, la experiencia dejó perplejas a las personas y puso en jaque sus capacidades adaptativas. La gente se sentía en una especie de intemperie emocional considerando que se trataba de un fenómeno planetario cuya duración se prolongaba sin reparo con consecuencias nefastas para la economía mundial y, sobre todo, con repercusiones devastadoras para la salud mental de la población que resentía el peso perturbador de la incertidumbre en su vida y diario acontecer.³⁵

En opinión de Gustavo Lins Ribeiro, la pandemia produjo una intensa “descotidianización” de la vida porque los agentes sociales no podían reproducir su cotidianidad voluntaria o involuntariamente. En otras palabras, habían perdido su conciencia práctica, entendida como el conocimiento tácito que se adquiere a base de la repetición y la naturalización de los comportamientos. La familiaridad con las rutinas garantiza, según Anthony Giddens,³⁶ la seguridad ontológica de los individuos. Ahora bien, cuando se rompe lo cotidiano y el sujeto se expone a lo imprevisible, la conciencia práctica se ve alterada tanto a nivel subjetivo como cerebral. La pérdida de la conciencia práctica reclama la restauración de la cotidianidad.³⁷

La realidad es que el aislamiento provocado por la pandemia produjo una descotidianización inusitada y planetaria. Muchos dejaron de ir a su trabajo, escuelas e iglesias, además de limitar las visitas a sus familiares y amigos. Ante la descotidianización, la gente procuró internalizar las nuevas rutinas con la esperanza de alcanzar una nueva normalidad. “De hecho –dice Lins Ribeiro– los eventos críticos y periodos de descotidianización problematizan la experiencia social y propician hallazgos y generan intuiciones e interpretaciones que suelen ser mezclas de lo viejo con lo nuevo. Pero al contrario también pueden propiciar crisis cognitivas.”³⁸

³⁴ Vecchioli, “Critical events. An anthropological perspective” *apud ibid.*, p. 108.

³⁵ Programa, “El impacto emocional”, 2020.

³⁶ Giddens, *The constitution of society*, 1984.

³⁷ Lins Ribeiro, “Descotidianizar el mundo”, 2021, p. 108.

³⁸ *Ibid.*, p. 109.

¿Qué hicieron entonces los entrevistados y las entrevistadas con lo nuevo y cómo mantuvieron o transformaron lo viejo para preservar su seguridad ontológica?

Los efectos de la pandemia en la cotidianidad fueron diversos. Para separar la casa del espacio público contaminado, la gente cumplió rígidas reglas de limpieza. Los hábitos de higiene del cuerpo se intensificaron, además de procurar la limpieza minuciosa de los objetos. El “otro” apareció como un portador peligroso del virus, sobre todo, si no llevaba cubrebocas. El confinamiento impuso nuevas formas de sociabilidad, ya que reuniones con amigos y parientes se limitaron o cancelaron por completo. La sana distancia generó un sentimiento de soledad en las personas. Ocurre que las expresiones físicas de cariño, tan necesarias en momentos de aflicción, estuvieron ausentes. Y qué decir del uso de la mascarilla que impedía visualizar las expresiones faciales del otro, tan importantes para el *rapport* conversacional. El disfrute del caminar por las calles y parques de la ciudad se restringió. La casa, baluarte de privacidad y confort, se volvió un refugio antiviral, pero también devino espacio para la escuela y el trabajo, actividades que se potencializaron con el uso de la Internet. En casa, las mamás se volvieron maestras, hecho que complicó aún más sus responsabilidades. Aunque la práctica hogar-oficina ya existía, la pandemia la intensificó y la aceleró, situación que descotidianizó la vida doméstica. El comercio electrónico ya recurrente, cobró nuevos vuelos.³⁹

Ahora bien, junto con estas novedades emergieron cuestiones estructurales que sacaron a la luz agudas desigualdades y diferencias sociales, lo que hizo que las consecuencias del virus se repartieran de manera desproporcionada. Los más viejos fueron estigmatizados como grupo de riesgo. Los más ricos se refugiaron en sus casas de campo o playa. Las clases medias adaptaron sus casas para *home office* y *home schooling*, mientras que los pobres no tuvieron más opción que recluirse en sus viviendas inadecuadas. La brecha digital segregó a la población, en función de sus competencias informáticas y recursos económicos. Las diferencias de género también se hicieron evidentes, ya que la violencia doméstica creció producto del machismo y la dominación patriarcal, sumado a esto la sobreexplotación del trabajo femenino se agudizó. El coronavirus reveló desigualdades estructuradas por etnia y clase.⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, pp. 109-110.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 114.

La pandemia también afectó de manera desigual la salud mental de las personas. En algunos casos generó inquietud, cambios de humor, irritabilidad, apatía, insomnio que reclamaban con urgencia formas de contención. Pero aunadas a estas expresiones, que acarrearón un gran sufrimiento, surgieron otros comportamientos como la empatía, la generosidad, el altruismo, la resiliencia, la solidaridad. Prácticas que se deben cultivar para el bienestar de la sociedad en estas y otras crisis. En momentos críticos se necesita un Estado y una comunidad que cobijen a su gente para ayudarla a sobrevivir en situaciones que parecen insuperables.

En suma, el desafío vivido puso a prueba el carácter de los individuos, así como sus capacidades para relacionarse con los otros, de tal suerte que la sociedad avizoró una ventana de oportunidad para adoptar formas de interacción social más generosas y convenientes para la resiliencia social.⁴¹ Explorar el arco de emociones que sintieron los entrevistados ayudará a comprender no sólo cómo vivieron el primer año de la pandemia, sino también cómo les afectó en su forma de relacionarse con los otros y en el espacio público.

Habrà que comenzar por indagar cómo experimentaron los entrevistados lo desconocido y la incertidumbre. Aunque este fue el primer evento que la humanidad vivía en línea, hiperconectada, desde el punto de vista electrónico-informático, paradójicamente se experimentó un estar “solos juntos”⁴² con consecuencias terribles para la salud mental.

El hecho es que la pandemia empezó, a juicio de los entrevistados y las entrevistadas, como un fenómeno misterioso que ocurría en el Lejano Oriente, pero, cuando se fue acercando a México, algunos reconocieron haber sentido ansiedad, incluso acudieron al médico para solicitar una forma de tratamiento.

Por ejemplo, para Martín Antonio, adulto soltero de 34 años, diseñador gráfico, que vive solo en un departamento en Santa María la Ribera —una vieja colonia de la Ciudad México de clase media, ubicada en el centro de la Ciudad de México, con valor arquitectónico e histórico en proceso de gentrificación—, cuenta que su experiencia de la pandemia fue un poco diferente.

Creo que la pandemia ha sido una especie de montaña rusa [...] el año pasado yo ya había ido con un psicólogo y un psiquiatra y ya me habían diagnosticado un trastorno generalizado de ansiedad y depresión [...] platicando con

⁴¹ Programa, “El impacto emocional”, 2020.

⁴² Turkle, *Together. Why we expect*, 2011.

mi psicólogo [...] decidimos que todo fuera por terapia conductual cognitiva [...] yo ya había controlado más o menos esta situación con respecto a la ansiedad [...] Pero sí puedo decir que justo cuando empezó la pandemia, más o menos hasta julio, experimenté unos picos de ansiedad así muy altos, algo que parecía depresión, pero afortunadamente no lo fue [...] entonces todo el tiempo me he estado monitoreando [...] la verdad es que me ha ayudado tener este tipo de herramienta psicológica.⁴³

Se ve cómo Martín Antonio optó por los autocuidados para sobrevivir a la situación, es decir, él mismo monitoreaba, a nivel individual, su salud mental bajo la guía de un profesional. Pero ¿qué ocurrió con los que no contaron con esta posibilidad?

Erin Alexia vive sola, tiene 25 años, es pasante de Estudios Latinoamericanos y trabaja en el Centro Médico. De la pandemia, Erin recuerda que vivió una experiencia emocionalmente muy difícil, sobre todo el primer año.

Soy una persona que bloquea mucho sus emociones, pero la verdad es que sí, los primeros días fue de llegar a mi casa a llorar ¿no? O sea yo llegaba a mi casa a llorar, tenía como ataques de pánico [...] pues muy fuerte, porque aunque la pandemia ya llevaba dos meses de haber iniciado, no es algo que te esperas, o sea realmente no nos imaginamos lo que estaba sucediendo en los hospitales y estar en un hospital que atiende casos COVID fue muy impactante, fue mucha ansiedad [...] uno mismo tiene que generar sus propios mecanismos de bloqueo [...] Me sentí muy mal porque era muy impactante ver personas intubadas [...] O sea como que siempre fue muy impactante y, sobre todo, salir del hospital y ver a la gente sin cubrebocas. No sé, era como un enojo, hacia las otras personas.⁴⁴

Ante la crisis, Erin acudió al autocuidado para enfrentar la ansiedad, el miedo, la depresión, pero también sintió enojo contra los que no respetaban las medidas sanitarias que implicaba la autoatención.

De acuerdo con el antropólogo social Eduardo L. Menéndez, la pandemia evidenció la importancia de la autoatención, aunque no de los

⁴³ Entrevista a Martín Antonio, realizada por Oswaldo García Aguilar, Ciudad de México, 3 de noviembre de 2020. Proyecto "Arquitectura y Ciudad Post-COVID-19", Instituto Mora. PHO.

⁴⁴ Entrevista a Erin Alexia, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 16 de diciembre de 2020. Proyecto "Arquitectura y Ciudad Post-COVID-19", Instituto Mora. PHO.

autocuidados, entendiendo que la autoatención se refiere a un proceso social que se da en los microgrupos (y a veces mesogrupos) mientras que el autocuidado ocurre exclusivamente a nivel individual. La autoatención es importante porque constituye una de las principales estrategias de supervivencia de los sectores subalternos para hacerse cargo de sus padecimientos y sobrevivir en momentos de crisis de salud. De hecho, para Menéndez, la autoatención “representa posibilidades de autonomía, empoderamiento y contrahegemonía en términos de autogestión política”.⁴⁵ La autoatención se puede representar en la siguiente frase “Si te cuidas tú, nos cuidamos todos.” Con este *slogan* se plantea la idea que al ocuparse de uno mismo se toma conciencia que existe otro. No obstante, la relación con ese otro está mediada por el privilegio social, político y económico.

Sucede que el encierro por la pandemia impuso el cuidado de todos y no sólo de uno mismo. De esta manera, se destaca el peso, la significación del otro y de los otros para cada sujeto, “[...] ya que lo decisivo en las relaciones de contagio no es el sujeto, sino la relación y el que hacer con los otros”.⁴⁶

Ante la falta de una vacuna específica y la ignorancia sobre el tratamiento de la enfermedad, las únicas medidas que podían tener efecto eran las preventivas basadas en la autoatención y no sólo en el autocuidado, por eso la Organización Mundial de la Salud y el sector salud mexicano prescribieron medidas de autoatención como lavado de manos, no saludarnos de beso ni darnos abrazos, mantener sana distancia, quedarse en casa, usar cubrebocas; además, el sector salud indicó los principales síntomas de esta enfermedad para que la gente se hiciera un primer diagnóstico y decidiera si debía o no acudir al médico, todo lo cual forma parte de la autoatención. Se trata de reconocer que para evitar el contagio no basta que me cuide a mí mismo, sino que nos tenemos que cuidar todos los miembros del grupo. Impulsar la autoatención en los micro y mesogrupos constituye el primer nivel de atención real a los padecimientos, no sólo en contingencias y pandemia, sino también debe ser parte integral de las políticas de salud pública y de la mayoría de las políticas sociales.⁴⁷

Jocelyn Anaid es una joven de 26 años, pasante de la licenciatura de Historia que vive con sus padres y hermana en un departamento localizado en la alcaldía Coyoacán, una de las zonas de clase media más antiguas de

⁴⁵ Menéndez, “Autoatención de los padecimientos”, 2018, p. 112.

⁴⁶ Menéndez, “Acciones marginadas”, 2020.

⁴⁷ *Ibid.*

la Ciudad de México y actualmente uno de los centros turísticos más importantes de la capital. Ella cuenta que, al principio, la pandemia le pareció como algo lejano, localizado en China y que no alcanzaba a comprender la magnitud del problema. Sin embargo, después, sintió mucho enojo, cuando se dio cuenta de que la mayoría de la gente no se cuidaba.

Mis vecinos –dice Jocelyn Anaid– no usan cubrebocas, todos se saludan de beso, comparten cervezas, hacen fiestas, no toman ni las más mínimas medidas de higiene. Hasta nos ven feo a todos, nunca nos han dicho nada directamente, pero cuando mi tía dio positivo, llegaron a decir, “uy, ustedes que tanto se cuidaban, ya tuvieron un caso”. Y como no les ha pasado nada, piensan que no les va a pasar nada nunca.⁴⁸

Se observa, cómo Jocelyn Anaid se molesta por la falta de respeto y solidaridad de sus vecinos. Al darse cuenta de que no existía un espíritu de comunidad, la joven sintió frustración y enojo.

Efectivamente, no todos pudieron cumplir con las medidas de autoatención. Desigualdades y carencias tuvieron consecuencias fatales. En la pandemia, los pobres murieron más que ningún otro sector social, en gran medida porque no pudieron realizar las prácticas de autoatención recomendadas por el sector salud mexicano y no las pudieron instrumentar por razones económicas. Ocurre que no todos tenían una vivienda adecuada, no todos podían dejar de salir a trabajar, no todos podían comprar cubrebocas y gel antibacteriano. Entonces no fue por ignorancia, desidia o rechazo, más bien las rechazaron porque sabían que materialmente no podían aplicarlas en su grupo.⁴⁹

Karla Lorena es una joven pasante de Biología de 24 años, habitante con sus padres y dos hermanas de un departamento en la alcaldía Magdalena Contreras, ubicada al sur-poniente de la Ciudad de México. Se trata de una zona populosa de clase media, que se distingue por su riqueza natural y por albergar el último río superficial de la urbe. No obstante, los valores ambientales de la localidad, los vecinos se quejan por su falta de conectividad, lamentable urbanización y el ruido que ocasiona el transporte público. Karla Lorena también experimentó miedo y enojo.

⁴⁸ Entrevista Jocelyn Anaid, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 25 de noviembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19”, Instituto Mora. PNO.

⁴⁹ Menéndez, “Acciones marginadas”, 2020.

Al inicio, la pandemia la sentí estresante, pero estaba ocupada, entonces tenía como varias cosas qué hacer, mi tesis, mi trabajo en el museo Universum, las clases, pero a la mitad de la cuarentena, me dieron de baja del museo, o sea perdí mi beca. Entonces las tareas se fueron como reduciendo [...] y luego ya tampoco fui contratada para ser ayudante. Entonces, como que mis tareas se iban reduciendo y tenía más tiempo libre, pero pues tiempo libre entre comillas, ¿no? Pues estás encerrada en tu casa, entonces pensaría uno que estaría como más tranquila y muy feliz, pero no. Resulta muy abrumador ¿no? Porque ves a diario a las mismas personas [...] Aparte en el departamento que vivimos es pequeño, entonces como que no hay espacios vacíos nunca y eso llega a ser cansado, aburrido.⁵⁰

Al inicio de la pandemia, el confinamiento en casa ocasionó disgusto, porque trastornaba la vida doméstica, pero, sobre todo, la libertad que la gente creía tener para realizar sus rutinas cotidianas e interactuar con otras personas. En otras palabras, disfrutar de la libertad de desplazamiento y aprovechar todo lo que ofrece la ciudad

El “quédate en casa” supuso sacrificios en cuanto que había que organizar los espacios domésticos de tal suerte que todos pudieran estar juntos en áreas reducidas, renunciando a tener un rincón de intimidad, de privacidad.

Karla Lorena comenta que en su casa no encontraba un espacio para estar sola: “Derivado del encierro, mi espacio favorito es mi cuarto, pero creo que la azotea. O sea, me ha gustado mucho estar ahí acomodando mis plantas, porque ahora sí que estás afuera de tu hogar entre comillas [...] Entonces cuando subes a la azotea escuchas a los pájaros, ves mariposas, ves lagartijas, ves palomas, entonces todo esto te hace recordar que aún hay vida.”⁵¹

El confinamiento en casa hizo que los entrevistados valoraran el derecho a la privacidad, a la soledad, a disponer de espacios para la meditación. Un espacio que cubriera las necesidades personales y, a la vez, favoreciera el reencuentro con la naturaleza.

El caso es que la pandemia hizo evidente la necesidad de tener no sólo una ciudad que funcione mejor, sino una ciudad justa que funcione para todos. Pero, ¿cómo puede ocurrir esto, cuando en la ciudad predominan

⁵⁰ Entrevista a Karla Lorena, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 3 de noviembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19”, Instituto Mora. PHO.

⁵¹ *Ibid.*

espacios denigrados y mal equipados? Véase el caso de Mauricio, joven de 26 años, licenciado en Historia, profesor de inglés desempleado, habitante con sus padres de una casa grande localizada en Ciudad Nezahualcóytl, un municipio del Estado de México, ubicado al oriente de la entidad y vecino de la zona oriente de la Ciudad de México, por eso se le considera parte de la Zona Metropolitana del Valle de México. Esta es una zona densamente poblada de clase media baja que enfrenta problemas de pobreza, inseguridad y carencia de servicios públicos, entre otros.

En ese sentido, Mauricio reflexiona, desde el privilegio, sobre las desigualdades económicas y sociales.

Ciudad Neza, como tal no es verde. Sí hay parques, pero pues no son áreas verdes. Aquí en Neza todo está seco. Al vivir aquí te das cuenta de que es poco viable hacer ejercicio al aire libre porque pues hay mucha contaminación, hay muchos carros ... Si lo del Mad Max pasara, Neza sería un lugar así. Está lleno de mecánicos, de taxis, de chimecos, muchos carros, muchas motos.

El ruido, la contaminación, el ruido que generan es terrible, entonces por ese lado ir al gimnasio era una [opción]. Yo iba al gimnasio no por payaso, como luego dicen que “los del gimnasio son bien payasos, bien fresas”. Y pues sí, pero deberías de ver mis zonas libres, están bien “gachas”. Entonces cuando pasó lo del gimnasio me trasladé a mi casa, que es donde me siento cómodo.

Mi casa es un espacio amplio, tiene un patio amplio, con luz del sol y aire, hay plantas, tengo una azotea donde puedo sentir el viento cuando cae la tarde, o sea tengo como un pequeño escape, tengo una pequeña válvula de escape que me hace sentir un poco en el exterior, aunque esté dentro de mi casa, pues a veces veo pajaritos, mis tortugas asoleándose en el patio y yo estoy ahí con ellas en el patio leyendo, o sea, yo creo que es una gran ventaja que tiene mi casa físicamente [porque] hay un espacio donde se puede respirar un poco, a diferencia, creo yo, con lo que puede pasarle a los que nada más tienen un departamento de nada más un cuartito.⁵²

El relato de Mauricio es interesante porque a partir de sus necesidades personales de ir al gimnasio para su autocuidado, advierte diferencias sociales y, al revalorar su casa, desde el privilegio, siente empatía, compa-

⁵² Entrevista a Mauricio, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 10 de marzo de 2021. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-COVID-19”, Instituto Mora. PHO.

sión por el otro, por aquellos que viven en situación de hacinamiento y no pueden cumplir con la autoatención.

En cuanto al teletrabajo, para algunos resultó una experiencia muy desagradable. En efecto, desde el inicio de la pandemia, una de las principales preocupaciones fue mantener el contacto y la vida cotidiana, como son el trabajo y las reuniones sociales. La respuesta fue sencilla. Las sociedades de la información propusieron la digitalización de las actividades cotidianas mediante las tecnologías de la información. De esta manera, se instrumentó una vigilancia constante que garantizaba la ubicación de todos y de cada una de sus actividades. Fue así que la cuarentena alentó una nueva forma de interacción entre las personas, además de orientar sus relaciones sociales hacia el mundo virtual. Por tanto, desde la metodología de la etnografía virtual, entendida como la vía para el estudio de la nueva cotidianidad a través de la tecnología, Byung-Chul Han, identificó las redes sociales como una mutación del modelo de vigilancia propuesto por Foucault al transformarse en un panóptico digital cuya diferencia se halla en que el modelo se manifiesta a través del individuo y la vigilancia se ejerce entre pares. Baste advertir en las redes sociales cómo la mirada reguladora del mundo exterior intensifica un control disciplinar de los cuerpos que no se apegan a la norma del deber ser.⁵³

Este es el caso de Pablo, joven de 28 años que vive con sus padres y una tía en una casa en Iztapalapa, una zona populosa de clase media, con infraestructura y servicios deficientes, ubicada al oriente de la Ciudad de México. En términos generales, la alcaldía cuenta con un desarrollo humano alto, pero presenta muchos contrastes en su interior, marcados por la marginación.

Pablo es un promotor cultural. Considera que *home office* se convirtió en algo insoportable: “[...] ahora [el trabajo] es una tortura, porque antes cuando regresaba a casa [después del trabajo] mi casa era relajación. Ahora mi casa es todo el día estar llenando formatos y, eso, me enoja [...] Estoy hasta la madre, porque a las 9 de la noche me dicen: ‘Oye, revisa estos documentos’ y ‘Pues, oye wey, el día laboral ya acabó’ y es volver a la computadora. [Pero] tú sabes es un empleo.”⁵⁴

⁵³ Hernández y Sánchez, “Ante la contingencia”, 2020.

⁵⁴ Entrevista a Pablo, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 23 de diciembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-COVID-19”, Instituto Mora. PHO.

Lo importante es ver cómo los horarios prolongados de trabajo irritaron a Pablo, así como el que la vida privada en casa fuera atravesada, invadida por el ojo intrusivo del trabajo, por lo público. Sin embargo, asumió el compromiso porque está consciente que debe cuidar su empleo en momentos de crisis.

Martín Antonio es un adulto de 34 años, diseñador gráfico que vive solo en un departamento en la Santa María la Ribera y que también se molesta con la extensión de los horarios de trabajo. Al respecto, comenta lo siguiente: “[...] *home office* era increíble los primeros tres meses y ya después se volvió un infierno laboral, parecido o inclusive peor que estar en una oficina normal [...] Pero aquí justo se asume esto, que como son tiempos difíciles... no hay que salirse del tren, pues es como ponerse la camiseta.”⁵⁵

Aquí se plantea el problema de las relaciones de poder en el trabajo, así como la responsabilidad del empleado y su entrega al trabajo. Pero la realidad es que, durante la pandemia, la gente se sentía comprometida a dar más, a ser más productiva porque se sentía vigilada.

Christian Daniel es un joven de 29 años, empleado de un hospital COVID, adscrito a los servicios de diagnóstico, habitante de una casa en la colonia Moderna, ubicada al sur de la Ciudad de México en la alcaldía Benito Juárez. La colonia Moderna es una zona de clase media y comercio minorista. En su casa, Christian Daniel vive con su madre, hermana y tres sobrinas.

Christian Daniel platica que la pandemia le resultó muy angustiante por el temor a contagiarse, pero también le fue difícil por las exigencias que impuso.

[...] de repente me sentí un poco cansado y fastidiado de toda la situación en general, de que la carga de trabajo aumentó [...] Se tuvieron que modificar muchas conductas o muchos hábitos, o sea, no sé, el simple hecho de llegar a la casa y tener que usar los tapetes sanitizantes, limpiar las cosas del súper. Todas estas cosas al final de cuentas sí representan algo en la parte emocional [...] a veces es pensar que se está exagerando [...] porque virus y bacterias han existido en muchos tiempos.

Aparte de la situación laboral, estoy haciendo un posgrado [...] es en línea y representa mayor responsabilidad [...] llegó el momento en que me sentía en blanco y como en *shock* de que trataba de avanzar en los pendientes de la escuela, los pendientes del trabajo, en asuntos personales y pues no po-

⁵⁵ Martín Antonio, entrevista citada.

día por más que intentaba no avanzaba y pues tomé la decisión de acercarme a un tutor que tenemos en la escuela [...] y pues me hizo la sugerencia de acercarme al Instituto de Psiquiatría que ofrece un *test* que tú puedes llenar en línea y que es para personal de salud. El resultado es que fui positivo para el síndrome de *burn out*. Se traduciría como estar quemado, estar frito, y un hartazgo de a más no poder.⁵⁶

La necesidad de estar a la altura de una sociedad que valora la competencia y el alto rendimiento pareció acentuarse en la pandemia, demanda que causó mucha ansiedad en la población, tan es así que había test en línea para diagnosticar el malestar.

Beatriz –joven de 25 años, empleada de la UNAM, estudiante de Bibliotecología, casada, madre de un niño de tres años y habitante con su esposo e hijo del primer piso de su casa que acaban de construir– comenta cómo se sintió al iniciar la pandemia.

Pues al principio estábamos como con pánico porque todos empezaron a hacer compras de pánico y pensamos que se iban a cerrar como todos los locales, ya después dijeron que los servicios necesarios se iban a mantener abiertos y eso nos tranquilizó un poco [...] sí fue estresante, más que nada porque yo tenía que estar en la casa y pues hacer los quehaceres, mi hijo dejó de ir a la escuela y yo le empecé a enseñar. Aparte yo tenía que estudiar para el examen de la universidad [...] antes estudiaba en el tiempo libre que tenía en el trabajo, ahora estudiaba en la casa y, a veces, mi hijo me decía: “ven a jugar” o “ven acá”, “ven a hacer esto” y ya no podía estudiar de la misma manera cómo lo hacía cuando iba al trabajo.⁵⁷

Este relato permite ver cómo la pandemia para las mujeres fue el doble de estresante que, para los hombres, considerando, por ejemplo, que Beatriz debía cumplir sus tareas de estudiante, esposa y madre de un pequeño de tres años. Su preocupación se agudizó al ver que debía estudiar para sus exámenes en condiciones poco propicias.

⁵⁶ Entrevista a Christian Daniel, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 14 de noviembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-COVID-19”, Instituto Mora. PHO.

⁵⁷ Entrevista a Beatriz, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 29 de enero de 2021. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-COVID-19”, Instituto Mora. PHO.

Pero, ¿qué hay de las competencias digitales?, ¿acaso todo el mundo estaba preparado para su uso, todos contaban con el equipo y las habilidades requeridas para aprovecharlas?

Erin Alexia, joven de 25 años, pasante de Estudios Latinoamericanos y empleada del Centro Médico Nacional 20 de Noviembre, comenta que las herramientas digitales son una gran ventaja, pero esto no es igual para todos.

Sin embargo, para mí –explica Erin Alexia– ha sido muy difícil porque pues muchas veces las personas con las que estamos comunicadas no tienen esa misma habilidad o destreza con muchos dispositivos electrónicos ¿no? Entonces, yo he visto que eso ha hecho que muchas cosas se alenten o que mucha gente se sienta frustrada, y digo no es mi caso de que no sepa usar algo, sin embargo, sí me ha pasado que algo que pudo haber tomado dos semanas, tuve que esperar un mes y medio para obtener una respuesta [...] Eso me pasó con la tesis [...] pero ahora sí fue esperar a que la otra persona te conteste. O sea, siento que los tiempos de Internet, aunque sí hay mucha inmediatez [...] al final esas preguntas específicas no las va a resolver una computadora, sino otra vez una mano que está detrás de ella, que no sabemos cuál es su destreza con esos mismos equipos de cómputo.⁵⁸

Esto nos lleva a pensar cómo la pandemia hizo evidentes desigualdades sociales, económicas, culturales que marginaron a la gente en la carrera competitiva. Sin embargo, se abrieron posibilidades de solidaridad y comprensión hacia el otro.

De hecho, la misma Erin Alexia siente que el encierro ha cambiado su forma de pensar, su relación con los otros.

[...] espero que la convivencia se vuelva un poquito más de entendimiento, siento que muchos de nosotros ya pasamos por esta etapa en la que hemos estado conviviendo con nosotros mismos y con otros de una manera tan fuerte que podemos entender que otros se sientan frustrados [...] sí a mí me llegó este momento de iluminación, de saber o entender a los otros, entonces creo que sí va a haber mucho más comprensión y respeto por los otros. Eso por un lado y, por otro, algo que anhelo hacer es ir a nadar [...] salir a la calle sin cubrebocas [...] ver la cara de las otras personas [...] cuando traen cubre-

⁵⁸ Erin Alexia, entrevista citada.

bocas me cuesta mucho trabajo identificarlas, o sea, mi cerebro no reconoce tan fácilmente a los otros.⁵⁹

Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad del contacto físico que los entrevistados dicen haber experimentado, aun cuando mantenían comunicación, vía digital, con familiares y amigos.

Karla Lorena, joven de 24 años, pasante de Biología y habitante con sus padres y dos hermanos de un departamento ubicado en la alcaldía Magdalena Contreras, comenta con respecto a la tecnología lo siguiente:

Entonces en lo académico funcionó esto de la tecnología, en lo social estuvo como más raro porque pues quién sabe, como que en un momento dado fue de estamos en cuarentena y pues tú seguías *wasapeando* con tus amigos y pensabas como que la rutina de estar con los amigos era igual pues ya llegó el momento en que extrañas verlos ¿no? Como que ese contacto físico.⁶⁰

Pero más allá de estos sentimientos de enojo, miedo y frustración también se revaloraron los afectos.

Cierto, no todo fue enojo y frustración, los cuidados sanitarios y principalmente el encierro invitaron a los entrevistados a reflexionar, lo que les generó sentimientos compasivos y prácticas solidarias fundamentales para resistir episodios de crisis.

Por ejemplo, Raúl es un adulto de 47 años, empleado de COFEPRIS, una agencia descentralizada de la Secretaría de Salud, y habitante con su pareja de un departamento ubicado en la colonia Del Valle, al sur centro de la Ciudad de México, en la alcaldía Benito Juárez. El barrio de clase media se distingue por una urbanización bien consolidada con edificios altos de departamentos, oficinas y grandes almacenes comerciales. Raúl cuenta que, para él, la pandemia no fue tan complicada.

En ese sentido, expresa lo siguiente:

Sé que para muchos sí ha sido mucho más difícil [la situación] por el hecho de no tener un lugar tan habitable, tan bien acondicionado como puedo asumir que lo tengo yo.

⁵⁹ Erin Alexia, entrevista citada.

⁶⁰ Karla Lorena, entrevista citada.

El no trabajar les [afecta] mucho en su supervivencia [...] Creo que me siento afortunado. Entonces creo que esto me lleva a pensar en que no estoy tan mal y sí a ocuparme en quien puedo ayudar. Por ejemplo, en esta situación [...] que no podemos salir, la gente la puede pasar mal, los negocios la pueden pasar mal. Entonces sí, me he abocado a pensar dónde puedo hacer compras en son de poder apoyar a la economía del señor de la tienda de al lado.⁶¹

El punto es que las emociones vividas impulsaron a algunos a reflexionar y a actuar constructivamente. Después de todo, como dicen los expertos en emociones, el tema no es el tener afectos, sentimientos, emociones, sino qué se hace con ellos para incidir en la esfera pública para producir un cambio social.

Víctor –joven de 27 años, casado, comerciante, empleado administrativo de la UAM, padre de dos niños y habitante con su esposa de un pequeño cuarto en la alcaldía Magdalena Contreras, mientras construyen su casa– comenta que en la pandemia procuró evitar cualquier forma de estigma contra los enfermos de COVID. Al respecto, Víctor dijo: “[...] a un vecino que afortunadamente venció la enfermedad y viene a consumir a mi negocio, el trato que le doy es igual que a todos los clientes ya que estoy en contra de todos los estigmas”.⁶² Este relato nos hace pensar que la pandemia abrió una ventana de oportunidad para que la gente tuviera sentimientos empáticos hacia los afectados por COVID, quienes muchas veces eran estigmatizados por las personas que temían contagiarse y eventualmente morir.

Yuridia Magdalena –joven de 27 años, analista de mercado de Banco Azteca y habitante con su pareja de un departamento en la colonia Del Valle– comenta que

[...] la pandemia nos ha ayudado a ver que necesitamos interacción humana. Y sí creo que cuando termine esto va a haber un *boom* de gente que se va a querer ir de fiesta [...] Y lamento haber rechazado todas las veces que no fui a fiestas [...] Siento que la gente se dio cuenta de lo importante que es la interacción y cuando esto termine van a querer ir de vacaciones a todos lados, ir de fiesta con sus amigos, con su familia. Creo que ahora es un poco, como decían los papás, que dejaras el celular porque no estabas interactuando con

⁶¹ Entrevista a Raúl, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19”, Instituto Mora. FHO.

⁶² Entrevista a Víctor, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 11 de noviembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19”, Instituto Mora. FHO.

otras personas. Creo que esto es algo nuevo que rompe con viejas estructuras y que vendrá algo nuevo, una nueva forma de interactuar.⁶³

El hecho es que Yuridia advirtió que en momentos de crisis es cuando más se necesita el calor humano, pero, paradójicamente, la sana distancia, el confinamiento en casa, el cubrebocas, el gel antibacteriano, impidieron este acercamiento y dejaron a la gente en una fuerte fragilidad emocional. Se puede decir que Yuridia sintió la pandemia como un acontecimiento que la había cambiado y que, de alguna manera, esta transformación a nivel colectivo planteaba la posibilidad de reforzar el tejido social.

Jocelyn Anaid –joven de 26 años, pasante de la licenciatura de Historia y residente de la alcaldía de Coyoacán, donde habita en un departamento con sus padres y hermana– también augura cambios. Por eso dice: “[...] espero que la pandemia cambie nuestras percepciones y comprendamos cómo nuestras acciones afectan a los demás. Por ejemplo, cosas tan simples como el humo del tabaco. Lo que pasa es que la gente no es consciente de que sus acciones afectan en mayor o menor medida a las demás personas. Todo es una reacción en cadena.”⁶⁴

Se puede suponer que la experiencia de la pandemia mostró a Jocelyn Anaid la importancia de la autoatención. Este es un factor clave que fortalece el tejido social.

Carolina es una joven de 26 años, arquitecta de interiores, por el momento desempleada, y habitante con su madre de un departamento ubicado en la colonia Portales en la alcaldía Benito Juárez, al sur centro de la Ciudad de México. Se trata de un antiguo barrio de clase media con pequeños comercios, que se distingue por una intensa actividad inmobiliaria, ya que se está aprovechando la amplitud de los terrenos que alguna vez ocuparon antiguas casonas y vecindades para construir edificios de departamentos.

Carolina dice que cuando pase la pandemia tiene los siguientes planes:

[...] ya cuando pueda salir quiero ir a un bar, quiero poder ir al parque a correr sin cubrebocas [...] O sea, ir a disfrutar de todo el parque de La Mexicana y todas las cosas de los fines de semana, las bicicletas. Quiero volver a ir al gimnasio porque no he corrido. Y cómo va a cambiar la convivencia?

⁶³ Entrevista a Yuridia Magdalena, realizada por Oswaldo Aguilar García Ciudad de México, 21 de enero de 2021. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19”, Instituto Mora. PNO.

⁶⁴ Jocelyn Anaid, entrevista citada.

¡Ay!, yo creo que ahora vamos a tener más cuidado, como que nos volvimos [...] tomamos más conciencia de cómo es que nos podemos enfermar. O sea, yo por no cuidarme puedo enfermar a miles de personas más. Entonces, creo que vamos a ser más higiénicos.⁶⁵

En su reflexión, Carolina apunta una preocupación por su cuerpo, por su salud, pero, sobre todo, una inquietud por conseguir que las personas entiendan su responsabilidad no sólo en la transmisión de la enfermedad, sino que adopten o reafirmen sus prácticas de higiene. Es como redescubrir la limpieza, pero esto conduce, de nueva cuenta, a considerar la repercusión de las acciones individuales en la esfera pública. En otras palabras, cobró conciencia de la importancia de la autoatención para sobrevivir en crisis sanitarias.

Otra cosa importante fue el descubrimiento de los jóvenes sobre la empatía y la posibilidad de prácticas solidarias con los viejos. Por ejemplo, Karla Lorena, la bióloga de la que ya se hizo mención, habla de cómo al subir a la azotea de su edificio para regar sus plantas empezó a platicar con sus vecinas, señoras mayores, y al darles consejos sobre jardinería se hizo amiga de ellas, acción que le permitió brindarles apoyo y compañía en los momentos más duros de la pandemia. Esto fue importante porque se trata de personas que viven muy solas. De hecho, Karla se sorprendió que ella pudiera hacer amistad con gente tan grande y que además les pudiera ayudar.⁶⁶

Por lo que toca a prácticas solidarias, se pueden encontrar relatos como el de la propia Karla Lorena, cuando comenta que su familia decidió apoyar a un amigo que abrió una verdulería y que ofrecía llevar las frutas y verduras a domicilio para que la gente no tuviera que salir de casa. La propuesta, dice Karla Lorena, les pareció “súper padrísima” y como el amigo iba iniciando el negocio, le pidieron que les llevara las frutas y las verduras. A otro de sus vecinos que abrió un negocio de comida también le ordenaron pedidos porque, para Karla, era una manera de apoyar a estos pequeños locales y no a las grandes empresas que uno sabe que nunca se les va a acabar el dinero, como les pasa a los pequeños negocios porque hay que recordar que cerraron tres meses.⁶⁷

⁶⁵ Entrevista a Carolina, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 7 de diciembre de 2020. Proyecto “Arquitectura y Ciudad Post-Covid-19”, Instituto Mora. PHO.

⁶⁶ Karla Lorena, entrevista citada.

⁶⁷ Karla Lorena, entrevista citada.

Víctor, joven casado y padre de un niño de tres años, del que ya se tomaron algunos relatos, cuenta que, con respecto al abasto de alimentos, ellos hacen su despensa semanalmente en el súper, pero también han solicitado alimentos por aplicaciones, pero cuando algún conocido ha empezado a vender comida, también le han comprado a él, todo para apoyar la economía de estos pequeños comerciantes.⁶⁸

Cabe destacar que, en los relatos de los entrevistados, el Estado, como actor importante en la atención de la crisis, está ausente. Parece que, en el imaginario de este grupo, toda la responsabilidad recae en el individuo y su voluntad para ayudar al otro.

Como señala el sociólogo Ilán Bizberg, México, al igual que otras naciones con gobiernos populistas, su líder cuestionó la gravedad de la pandemia, lo cual retrasó de manera significativa la adopción de medidas para enfrentarla, y por lo tanto se produjeron más contagios y muertes. Esto se debió a que los gobiernos populistas se basan en una relación muy estrecha entre el líder y sus seguidores y el desempeño gubernamental se mide básicamente en términos económicos.⁶⁹

La realidad es que antes de que se declarara la emergencia sanitaria, el presidente Andrés Manuel López Obrador insistía de manera recurrente, en que no había de que preocuparse porque el coronavirus no era tan dañino. Además, se desconocía la cifra exacta de contagios y fallecimientos.

Asociada a la circunstancia de tener en México un gobierno populista hay que tomar en cuenta la forma que tiene el Estado para manejar las políticas públicas. Al respecto, la antropóloga Guadalupe Serna comenta:

[...] en el marco de una modernidad global parece que no hemos logrado ser una sociedad que avanza hacia la igualdad. Tampoco hemos logrado que las políticas públicas diseñadas y orientadas para disminuir la desigualdad se ejerzan como tales, sino que siguen utilizándose como instrumentos de control para mantener clientelas políticas o partidarias. Prevalece como práctica el transformar estas políticas en una dádiva gubernamental que debe agradecer la población receptora, lejos de referirse a estas acciones como una obligación que cumple un gobierno. Es decir, el respeto y el ejercicio de los derechos individuales y sociales es aún una asignatura pendiente en nuestro país.⁷⁰

⁶⁸ Víctor, entrevista citada.

⁶⁹ Bizberg, "Las formas políticas", 2021, pp. 90-91.

⁷⁰ Serna, *Entre caridad y solidaridad*, 2017, p. 12.

Véase el retraso en la distribución de las vacunas, que hacían sentir a la población en deuda con su generoso mandatario. En fin, este control del Estado impide la formación de organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la filantropía.

Considerando lo antes mencionado, es importante preguntar si los mexicanos somos solidarios o pensamos exclusivamente en términos egocéntricos. “[...] De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) de 2012 [...] los mexicanos no nos pensamos solidarios, no nos preocupamos de los otros, sino que nos cuidamos de los otros, pues tendrán una actitud reprobable con nosotros.”⁷¹

Esta situación se hizo evidente al observar los conflictos entre los ciudadanos por el incumplimiento de las normas sanitarias que algunos tendían a descalificar e incluso a ignorar por no tener las posibilidades materiales para seguirlas.

La realidad es que a pesar de los buenos sentimientos y acciones que, a nivel individual, acusaron los entrevistados, es un hecho que en sus reflexiones se advierte una desconfianza y enojo hacia los otros, sobre todo contra las negacionistas, pobres o ricos, por sus actitudes egocéntricas y burlonas contra los crédulos y temerosos de la calamidad. Sirva de ejemplo, la molestia que sintió una de las entrevistadas antes citada con respecto a la burla de sus vecinos cuando ella y su familia, a pesar de su apego a las regulaciones sanitarias, se contagiaron de COVID. Esta experiencia puede explicar el nulo interés en impulsar iniciativas solidarias colectivas de mayor alcance social. Al respecto, Guadalupe Serna comenta lo siguiente:

Aparentemente tampoco hemos logrado relacionar solidaridad con confianza, yo añadiría confiar en que el otro es igual a ti [...] El hecho que prevalezca la desconfianza entre nosotros es un buen indicador de las enormes dificultades que tenemos como sociedad para establecer lazos solidarios con los otros. [...] Estos datos configuran un panorama adverso respecto de nuestra condición social y percepción de los otros, especialmente en el tema de la solidaridad, tan relevante para la existencia de organismos sociales enfocados a generar procesos de sensibilidad, apoyo y colaboración para nuestros iguales, que atraviesan por condiciones difíciles.⁷²

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*, p. 13.

Al poner en valor las emociones emanadas de los relatos expuestos se intentó mostrar que más allá de las preocupaciones e intereses individuales consignados, las personas experimentaron emociones compasivas que alentaron prácticas generosas y solidarias. Ahora bien, puede ser que estas acciones no llegaran a cristalizar en cambios fundamentales en la esfera pública, pero al menos su esbozo sugiere que el acontecimiento vivido en el primer año de la pandemia planteó a los entrevistados y a las entrevistadas preguntas y dudas sobre sí mismos y, sobre todo, con respecto a su relación con los otros en sociedad.

REFLEXIONES FINALES

En los últimos años, el giro afectivo ha tomado un lugar central en la investigación en ciencias sociales, considerando como premisa básica que las emociones y los afectos inciden en las maneras en cómo nos relacionamos con el mundo. Esto es evidente en una gran cantidad de registros, donde los medios de comunicación parecen haber tomado la batuta, por ejemplo, en los *talk shows*, los *realities* y particularmente en la preferencia por lo autobiográfico. Por eso la filósofa y estudiosa de la literatura, Leonor Arfuch, dice que vivimos en una “esfera pública emocional” que ha penetrado la política y que, en lugar de ideología, se ha adoptado la “emocionología”.⁷³ Cosa que, a juicio de Arfuch, implica preguntarse “[...] si este giro emocional supone un capitalismo más humano, de mayor sensibilidad o si se trata, una vez más, del apogeo del individualismo y de la cultura del hedonismo”.⁷⁴

Aquí vale la pena indicar que mientras la economía neoliberal estimula al ser humano a desarrollar su capacidad individual para tener éxito en el mercado, la privatización de las políticas sociales a cargo del Estado y las organizaciones sociales se consolida. Es más, en la epidemia actual el miedo a la muerte ha hecho que el sujeto adopte una actitud más defensiva que fortalece el individualismo. Incluso, el tener miedo al otro como posible portador de la infección, reduce las posibilidades de realizar cualquier tipo de acción social.⁷⁵

Ahora bien, con base en los testimonios registrados, se puede responder a la pregunta de Leonor Arfuch diciendo que los entrevistados y las

⁷³ Arfuch, “El ‘giro afectivo’”, 2016, pp. 246-247.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 247.

⁷⁵ Bizberg, “Las formas políticas”, 2021, p. 97.

entrevistadas conformaron un capitalismo más humano ¿Por qué? Sucede que aun cuando no se conocían entre ellos es posible imaginarlos como una comunidad emocional por su coincidencia en la necesidad de asumir prácticas generosas con el otro, que, en el contexto de la pandemia, vivía momentos difíciles. La enfermedad, a juicio de los entrevistados y las entrevistadas, puso en evidencia las grandes desigualdades sociales que afectan a la población y la necesidad de atenderlas.

De acuerdo con Jacqueline Butcher García-Colín, especialista en filantropía, la generosidad no implica repartir sino compartir. Se trata, en un sentido más amplio, de una actitud encaminada a compartir lo que se es y lo que se tiene con los demás. En este sentido, el dar supone dos niveles: el darse a sí mismo en el trabajo solidario voluntario y en el dar algún recurso a otros según las posibilidades de cada persona. Lo importante es reconocer que donar supone ceder un bien sin recibir nada a cambio.⁷⁶ De manera que un donativo o donación es una: “provisión voluntaria y privada de recursos de toda índole a personas y organizaciones fuera del círculo familiar para el beneficio de la sociedad”.⁷⁷

En su definición más amplia, basada en su raíz etimológica, la filantropía se entiende como “amor al género humano”. Es común que el uso del término esté asociado a grandes obras realizadas por personajes públicos o fundaciones privadas. Definiciones más puntuales se refieren a las acciones altruistas, es decir, desinteresadas que buscan el bien común que realiza cualquier individuo. Las más usuales de estas son los apoyos en dinero, especie, tiempo o atención que hace un @ por un otr@.⁷⁸

La realidad es que, las experiencias reportadas por las entrevistadas y los entrevistados fueron muy limitadas. Sin embargo, todas y todos imaginaron cambios positivos a futuro en las relaciones humanas una vez que terminara la pandemia y se saliera del confinamiento doméstico.

Con el fin de objetivar los relatos consignados se requiere preguntar ¿qué dice la Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria (ENSAV) realizada por el Centro de Investigación y Estudios sobre Sociedad Civil (CIESC) con respecto a donativos en especie y dinero en México en 2012, 2016 y 2021?

⁷⁶ Butcher García-Colín, “Introducción y principales hallazgos”, 2022, p. 20.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Parás, “Filantropía individual”, 2022, p. 46.

Los datos revelan varios hallazgos interesantes. El primero es que el *ranking* de la incidencia es el mismo los tres años: en orden descendente la gente dona en mayor proporción ropa, luego dinero, alimentos, medicinas y, por último, alojamiento [...]. El segundo resultado a resaltar es que estos indicadores se mantienen constantes en 2012 y 2016, pero todos sufren una caída significativa en 2021, y la más marcada de éstas es la de donativos en dinero. El tercer hallazgo ligado al segundo, es que la caída en el dato más reciente debe estar explicada en gran medida por el contexto de la pandemia del COVID-19. En una situación de confinamiento y decrecimiento económico es de esperarse que los individuos tengan menor capacidad y oportunidades de apoyar a otros con dinero, ropa, alimento, medicina y alojamiento, y por supuesto menor contacto entre ellos.

[...] La cantidad donada [por persona] en promedio en 2016 [...] muestra un ligero incremento con relación a 2012, más que duplicado de 2016 a 2021, pasando de \$544.00 a \$1341.00. De nuevo, es probable que la pandemia explique en parte este resultado: menos personas tuvieron la capacidad económica de apoyar a otros con dinero, pero aquellos que pudieron lo hicieron con mayor magnitud que en años anteriores, probablemente porque la necesidad fue mayor.

Si esto es correcto, refiere un carácter cualitativo de la filantropía individual en México que demuestra sensibilidad a la coyuntura.⁷⁹

En suma, los historiadores de las emociones insisten en que estudiar las emociones sirve para saber qué sintieron las personas ante un acontecimiento o evento de gran ruptura social e histórica, pero, sobre todo, nos dicen que son útiles para conocer qué hicieron estos actores sociales con sus emociones, afectos, sentimientos ya sea para impulsar o reaccionar a un cambio social.

Si bien es cierto que los entrevistados del proyecto no conformaron organizaciones encaminadas a voluntariados de gran aliento, sus vivencias se materializaron en pequeñas acciones solidarias que fortalecieron los lazos afectivos con sus vecinos. Avance minúsculo, pero valioso en un escenario social complejo.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 48-50.

FUENTES CONSULTADAS

- Arfuch, Leonor, “El ‘giro afectivo’. Emociones, subjetividad y política”, *deSigns*, vol. 24, enero-junio de 2016, pp. 245-254, en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=606066848013>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999
- Barrera, Begoña y María Sierra, “Historia de las emociones: ¿qué se cuentan los afectos del pasado?”, *Historia y Memoria*, núm. especial –10 años– Año 2020, pp. 103-142z, en <<https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Bizberg, Ilán, “Las formas políticas ante la pandemia”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 65, febrero de 2021, pp. 86-105, en <<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2276>>. Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Boddice, Rob, *The History of Emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2017.
- Butcher García-Colín, Jacqueline, “Introducción y principales hallazgos” en Jacqueline Butcher-García Colín (coord.), *Generosidad en México III. Fuentes, cauces y destinos*, México, Porrúa/CIESC/Tecnológico de Monterrey, 2022, pp. 15-41.
- Damasio, Antonio. *Descartes’ error: emotion, reason, and the human brain*, Nueva York, Putman, 1994.
- Damasio, Antonio, *Feeling and knowing: making minds conscious*, Reino Unido, Vintage, 2021.
- Das, Veena, *Critical Events. An anthropological perspective on contemporary India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1995.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociológicas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (Primera edición en alemán, 1977).
- Febvre, Lucien, “Comment reconstituer la vie affective d’autrefois? La sensibilité et l’histoire”, *Annales d’Histoire Sociale*, núm. 12, 1941, pp. 192-207.
- Firth-Godbehere, Richard, *A human history of emotion. How the way we feel built the world we know*, Gran Bretaña, Harper Collins Publishers, 2021.
- Frevert, Ute, *Emotions in History – Lost and Found*, Budapest/Nueva York, Central European University Press, 2012.
- García Andrade, Adriana y Olga Sabido, “Neurociencia y emoción. Aproximaciones al diálogo con la Sociología” en Rosario Esteinou y Olbeth Hansberg (eds.), *Acercamientos multidisciplinares a las emociones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 37-58.
- Giddens, *The constitution of society. An outline of the Theory of Structuration*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 1984.

- Gouk, Penelope y Helen Hills, *Representing emotions. New connections in the histories of art, music and medicine*, Nueva York, Routledge, 2017 (Primera edición, 2005).
- Greisch, Jean, “Ce que l'événement donne à penser”, *Recherches de Science Religieuse*, vol. 102, núm. 1, 2014, pp. 39-62, en <<https://www.cairn.info/revue-recherches-de-science-religieuse-2014-1-page-39.htm>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Hansberg, Olbeth, “Emociones, intimidad y confianza” en Rosario Esteinou y Olbeth Hansberg (eds.), *Acercamientos multidisciplinares a las emociones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 17-35.
- Hernández García, Metztlí Sarai y Ana Paula Sánchez González, “Ante la contingencia, redes sociales como instrumento disciplinario”, *Ichan Técolotl*, CIESAS, año 31, núm. 336, mayo 2020, en <<https://ichan.ciesas.edu.mx/ante-la-contingencia-redes-sociales-como-instrumentos-disciplinarios/>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023]
- Huizinga, Johan, *El otoño en la Edad Media. Estudios sobre las formas de la vida durante el siglo XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, traducción de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1973 (Primera edición en alemán 1929).
- Le Breton, David, “Por una antropología de las emociones”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Universidad Nacional de Córdoba, vol. 4, núm. 10, diciembre-marzo de 2012, Argentina, pp. 67-77, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904006>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Lins Ribeiro, Gustavo, “Descotidianizar el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 65, 2021, pp. 106-123, en <https://desacatos_ciesas_edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2277>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Menéndez, Eduardo L., “Acciones marginadas y ninguneadas pero básicas: coronavirus y proceso de autoatención (#)”, *Ichan Técolotl*, año 31, núm. 336, mayo de 2020, en <<https://ichan.ciesas.edu.mx/acciones-marginadas-y-ninguneadas-pero-basicas-coronavirus-y-proceso-de-autoatencion/>>. [Consulta: 14 de marzo de 2023.]
- Menéndez, Eduardo L., “Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58, septiembre-diciembre de 2018, pp. 104-113, en <<https://doi.org/10.29340/58.1999>>. [Consulta: 14 de marzo de 2023.]
- Parás García, Pablo, “Filantropía individual en México: tendencias e impacto del COVID-19” en Jacqueline Butcher García-Colín (coord.), *Generosidad en México*

- iii. *Fuentes, cauces y destinos*, México, Porrúa/CIESC/Tecnológico de Monterrey, 2022, pp. 43-69.
- Plamper, Jan, *The history of emotions: An introduction (emotions in history)*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- Programa de Promoción de la Salud Mental, “El impacto emocional de la pandemia”, Madrid, Madrid Salud, 2020, en <https://madridsalud.es/wp-content/uploads/2020/06/Guia_recomen_mental_pandemia.pdf>. [Consulta: 22 de agosto de 2022.]
- Reddy, William, “Against constructionism: the historical ethnography of emotions”, *Current Anthropology*, núm. 38, 1997, pp. 327-51.
- Reddy, William, *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Rosenwein, Barbara H., *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, Nueva York/Londres, Cornell University Press, 2006.
- Rosenwein, Barbara H., *Generation of feeling. A history of emotions, 600-1700*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2016.
- Rosenwein, Barbara H. y Riccardo Cristiani, *What is the history of emotions? (What is history?)*, Estados Unidos, Polity, 2018.
- Serna, Guadalupe, *Entre caridad y solidaridad. Las organizaciones del Tercer Sector*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017. (Serie Contemporánea. Serie Sociología).
- Smail, D. L. *On Deep History and the Brain*, Berkeley, University of California Press, 2008.
- Stearns, Peter N. y Carol Z. Stearns, “Emotionology: clarifying the history of emotions and emotional standards”, *American Historical Review*, núm. 90, 1985, pp. 813-836, en <<https://doi.org/10.2307/1858841>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Tavera Fenollosa, Ligia, “Una aproximación al acontecimiento y los sujetos interpretantes icónicos. (Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia)” en Fabiola de Lachica Huerta y Alicia Márquez Murrieta (coords.), *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2021, pp. 129-160.
- Turkle, Sherry, *Alone Together. Why we expect more from technology and less from each other*, Nueva York, Basic Books, 2011.
- Vecchioli, Virginia, “Critical events. An anthropological perspective on contemporary India”, *Mana*, vol. 6, núm. 2, pp. 177-180.

EVOCAR DESDE EL DOLOR EN UN ESPACIO VIRTUAL DURANTE LA PANDEMIA: ENTREVISTAS CON MUJERES GUATEMALTECAS, FAMILIARES DE DESAPARECIDOS

Silvia Dutrénit Bielous y Bianca Ramírez Rivera

INTRODUCCIÓN

Procurar las “esferas escondidas”, al decir de Thompson, de mujeres protagonistas de episodios que las han marcado de forma doliente y las ha convertido en impulsoras de demandas de esclarecimiento, verdad y justicia por los delitos de desaparición que le son cercanos, es el propósito que permite hilar las páginas siguientes. Estas mujeres son las testigos de un conflicto armado muy extendido y una estrategia represiva de “tierra arrasada”, como lo fue el guatemalteco. Sobrevivientes del horror, huérfanas o viudas, llevan a costas su tragedia al tiempo que van deviniendo en artífices de una agencia desde el llano hasta llegar a sobrepasar el espacio nacional y alcanzar instancias internacionales.

Son parte del universo de los testigos, como lo describe Wiewiorka, cuya preponderancia viene desde décadas atrás, cuando en la Europa post-Holocausto fueron apareciendo con sus desgarradores relatos. Guatemala tiene decenas de miles de testigos como decenas de miles de víctimas de desaparición y ejecución. Testigos que también son víctimas de las crueldades vividas; son revictimizadas día a día, no obstante, ellas, las mujeres, al mismo tiempo despliegan la agencia y la promueven con sus organizaciones.

Mujeres discriminadas por ser identificadas como parte de la base de apoyo a los movimientos opositores, a la guerrilla. En este texto se presentan fragmentos de entrevistas a dos mujeres guatemaltecas, una de ellas originaria de una zona urbana y la otra de una localidad rural, marginal del Quitché, propia del pueblo maya Kaqchiquel. Estas mujeres han sido atravesadas por la violencia, en un mismo periodo histórico, dentro del arco

temporal de la guerra fría. Se les convocó a construir su relato, a resignificar desde el presente del espacio de evocación, aquellos hechos que han ido armando el camino de su vida como hijas, esposas o madres. Todas han sido en extremo afectadas, emocional y prácticamente, por la desaparición de familiares muy cercanos.

Ahora bien, para que se constituya ese espacio de evocación, para escuchar esas “voces” que narran recuerdos, es sabido, se deben reunir voluntades e intereses: las de un entrevistador(a) que convoca y la de un entrevistado(a) que acepta compartir sus recuerdos. Asimismo, se requiere una cercanía, empatía, que permitan procesar armónicamente lo que finalmente resulta un sutil diálogo.

Esa construcción del espacio, en tiempos de una cotidianidad relativamente común, sucede a partir de un “pacto” de propósitos, de formatos, de un lugar físico y una fecha establecida. Sin embargo, el quehacer para entrevistar a estas dos mujeres guatemaltecas atravesó y enfrentó circunstancias singulares, desconocidas como han sido las provocadas por la pandemia y el necesario distanciamiento sanitario.

Estas circunstancias, sobre un proyecto previsto en 2019, impusieron el reto de pensar primero y actuar luego, para diseñar otras formas de acercamiento y concreción que llevarían al necesario y singular acuerdo entre las partes. Nada sencillo fue incorporar esa idea y tomar fuerza emocional y práctica para repensar un diseño de entrevista no presencial, es decir, virtual. El reto finalmente fue tomado y en este texto se comparten, proponen y analizan aspectos de dos experiencias de espacios de evocación virtuales, con las dificultades que el formato supuso, así como con los logros y las carencias que se impusieron.

El diseño capitular se formalizó en tres apartados: uno sobre el desarrollo conceptual teórico-metodológico, otro referido a la presentación y análisis de las entrevistas, del contexto en que fue transcurriendo la vida de cada mujer, atravesada por la catástrofe de la desaparición de uno o más familiares, al mismo tiempo que su transformación en activistas protagónicas de derechos humanos y, finalmente, una recapitulación que recoge la experiencia de crear espacios de evocación virtual con sus aciertos y fracasos.

EL ACERCAMIENTO CONCEPTUAL TEÓRICO Y UNA ESTRATEGIA PARA CONVOCAR A RECORDAR

Rosalina: Hola buenas tardes.

Entrevistadora: Nos pudimos comunicar, ya es un avance.

Rosalina: Sí, ya estamos. Perdone, pero es que...

Entrevistadora: No, no. No pida perdón. No, por favor.

Rosalina: Es una nueva forma de conexión y no la habíamos manejado pero ya.¹

La disciplina de la historia oral entrelaza lo personal e individual con lo social y colectivo, pues reúne en las memorias de una persona el devenir de su tiempo, a la par de revelar la intimidad de una mitología autoedificada. Más allá de ser consideradas unidades de la gran historia, las narraciones orales posibilitan el acercamiento a lo que Thompson denominó como “esferas escondidas”,² es decir, historias con una lógica, temporalidad y espacialidad propias que suelen permanecer al margen de los discursos circulantes de la narrativa histórica.

Aún más, las historias de vida consiguen mostrar cómo, desde la visión personalísima de uno o unos sujetos, los acontecimientos definidos por sectores privilegiados o en posiciones de poder les afectaron, pese a que su voz no aparezca en los relatos canónicos o, en el peor de los casos, se le oculte deliberadamente. En palabras de Thompson, “la historia oral tiene el singular poder de permitirnos acceder también a las experiencias de aquellas personas cuyas vidas están al margen del poder y cuyas voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros”.³

La figura del testigo, entonces, cobra sentido si se lo piensa como sujeto de la historia, sin que ello lo dote de la relevancia que, por consenso o imposición, los personajes o personalidades sobresalientes que forman parte del discurso histórico tienen en las narrativas nacionales.⁴ Para Wieviorka,⁵ la preponderancia del testigo y lo que tiene que decir, comenzó a cobrar im-

¹ Entrevista virtual realizada a Rosalina Tuyuc Velázquez por Silvia Dutrénit, ciudad de Guatemala, Guatemala-Ciudad de México, México, 31 de agosto de 2021. Duración: 78 min.

² Thompson, “Historia oral”, 2004, p. 22.

³ *Ibid.*

⁴ Nora, *Les lieux de mémoire*, 2008.

⁵ Wieviorka, *The era of the witness*, 2006.

portancia a partir de los relatos de los sobrevivientes del Holocausto, cuya palabra era la más fidedigna prueba de los horrores cometidos al interior de los campos de concentración de la Alemania nacionalsocialista. La palabra de quien lo vivió se erige como prueba suficiente de “lo que pasó” –aunque no por ello se dejen de enfrentar a los cuestionamientos sobre su experiencia o, en el peor de los escenarios, la negación de su experiencia.

Los fragmentos testimoniales que se incluyen en este trabajo corresponden a dos mujeres guatemaltecas entrevistadas entre los años 2019 y el 2020, y forman parte de un acervo mayor construido para guardar y dar a conocer las evocaciones de mujeres atravesadas por la violencia, particularmente la desaparición forzada de uno o más familiares.⁶ Todas ellas, atravesadas por una experiencia límite, encabezan o pertenecen a colectivos de familiares de desaparecidos y hacen de su cotidianidad la búsqueda de los suyos como de tantas otras miles de víctimas. Son madres, esposas, hermanas de personas desaparecidas y, a pesar suyo, testigos de la violencia perpetrada contra quienes hoy no están, sin olvidar que ellas también son víctimas de dicha violencia. En Estados donde no se reconoce o minimiza el fenómeno de la desaparición, ¿cómo hacen frente estas mujeres a la deliberada invisibilización de su experiencia? La oralidad, se considera, es una vía para poner en circulación su relato y, aún más importante, su labor como defensoras, buscadoras e incansables voceras de una esfera de la sociedad que busca acallarse.

El relato oral es capaz de permanecer vivo y en constante transformación, en tanto que son los narradores o narradoras quienes definen cuál es el propósito de la historia a la que le dan voz. Un mismo evento puede ser narrado como una denuncia, una loa a la victoria, un reclamo de justicia o una consigna para no olvidarlo. Es, a final de cuentas, “una obra en proceso, en la cual el narrador revisa la imagen de su propio pasado a medida que avanza”.⁷

Entrevistar a estas mujeres con trayectorias de vida particulares y a quienes la violencia de Estado y del conflicto armado les quedó incrustada emocional y físicamente, permitió observar en tiempo real cómo construyen su relato desde su autopercepción y no desde una narrativa impuesta

⁶ El acervo es parte de la investigación *Las Voces de las Mujeres en América Latina*. Un Ejercicio Colectivo de Historia Reciente, a cargo de Silvia Dutrénit (Instituto Mora, México) y Patricia Flier (UNLP, Argentina), el cual ha contado con la colaboración de Bianca Ramírez Rivera (University of Groningen).

⁷ Portelli, “Oral history”, 1988, p. 28.

por otros. Con sus narrativas exhiben vidas dedicadas a la denuncia del delito de desaparición, y a la vez defensa de los derechos humanos, pero también sus roles de madres, esposas e hijas en búsqueda activa de los familiares desaparecidos.

Ahora bien, si la historia oral pondera a los relatos como obras en proceso, flexibles y adaptables, ¿no tendrían que serlo también sus métodos? La pandemia por la COVID-19 trajo consigo el confinamiento y distanciamiento social, lo que simultáneamente afectó las entrevistas presenciales, que típicamente eran la raíz desde donde florece la historia oral. Donde lo presencial y la cercanía del contacto directo eran una norma y la riqueza, las restricciones derivadas de la contingencia sanitaria transformaron las maneras en que ponemos en práctica las herramientas de la historia oral y, en última instancia, las formas en cómo nos comunicamos.

De acuerdo con Suárez, Quezada, Oros-Ruiz y Ronquillo,⁸ el primer caso confirmado de COVID-19 fue detectado el 27 de febrero de 2020 y, con ello, México pasó a formar parte de los territorios afectados por la pandemia. Paulatinamente, y a consecuencia de los contagios y mortalidad derivada de los mismos, los distintos niveles de gobierno crearon dispositivos y mecanismos para reducir en lo posible la transmisión del virus, entre ellos el confinamiento y el distanciamiento social.⁹ Si bien el confinamiento no tuvo carácter de obligatoriedad, miles de instituciones públicas y privadas, centros educativos y de trabajo, así como negocios y espacios de esparcimiento se mantuvieron cerrados u operando a su mínima capacidad, lo que a su vez propició que quienes acudían a ellos permanecieran en su hogar.

El trabajo remoto, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se convirtió en la vía laboral por la que transitaban poco más de 23 000 000 de personas en América Latina y el Caribe. Con el objetivo de paliar los impactos negativos de la crisis económica acaecida por el confinamiento, una importante porción de los centros laborales optó por cambiar a la modalidad remota. Sin embargo, no todos estuvieron posibilitados, y, con datos de la OIT, “principalmente las personas asalariadas formales, con alto nivel educativo, con relaciones de empleo estables, en ocupaciones profesionales, gerenciales y administrativas, y por supuesto con acceso a las tecnologías necesarias para llevar a cabo sus tareas”,¹⁰ fueron quienes

⁸ Suárez, Quezada, Oros-Ruiz y Ronquillo, “Epidemiología de COVID.

⁹ Gobierno de México, *Sitio oficial sobre el Coronavirus en México*, 2022, en <<https://coronavirus.gob.mx/>>. [Consulta: 18 de diciembre de 2022.]

¹⁰ Organización, *Sala de prensa*, 2021.

podieron trasladar los medios y herramientas de los centros de trabajo a sus hogares.

Por su parte, la respuesta de los centros educativos y de investigación al confinamiento fue variada. Si bien buena parte proporcionó los canales y herramientas para que las y los estudiantes e investigadores pudiesen continuar con sus labores de manera remota, en algunos casos la disparidad económica evidenció la desigualdad tecnológica.¹¹ Aunado a ello, el uso de videoconferencias en sustitución de clases o reuniones presenciales, así como instrumentos virtuales de evaluación, implicó que docentes, investigadores y estudiantes por igual se enfrentasen a una curva de aprendizaje acelerada, necesaria para no interrumpir o mermar su trabajo.

No obstante, la pandemia no creó estas condiciones de premura: las aceleró. Hine,¹² en su obra *The Internet*, apunta a que la brecha digital no sólo existe entre sectores económicos dispares, geografías distintas o campos del conocimiento diferentes, sino que es mayoritariamente generacional. Según la autora, “es tiempo de darse cuenta de que ahora hay una generación para quienes usar el Internet parece una situación obvia, razonable, no problemática de realizar, y los viejos debates sobre si el Internet, en sí mismo, es suficientemente bueno para la investigación cualitativa, parecen haber sido superados por los eventos”.¹³ Sin embargo, Abidin y de Seta¹⁴ reconocen que la inclusión –o sustitución– de métodos digitales implica, en la mayoría de los casos, una considerable ansiedad para quienes los emplean por primera vez.

¿Qué implicó, entonces, para la historia oral y, en particular, para las historias de vida en torno a sucesos violentos y experiencias límite, el uso de tecnologías de la comunicación digitales? La sustitución de un medio por otro, de lo virtual por lo presencial, aunque pareciese natural e incluso representase ciertas ventajas monetarias, temporales o de traslado, también representó problemas de accesibilidad para sus involucradas: ¿cómo aprender a usar dichas herramientas?, ¿cuál es la que provee de mayor confiabilidad y garantiza la seguridad de las involucradas?, ¿qué protocolos éticos y técnicos deben seguirse en el uso de herramientas digitales?

¹¹ Mariana Silvestro, “Desigualdad tecnológica: lo que la pandemia vino a demostrar a los gritos”, *El Economista*, 20 de agosto de 2020, en <<https://eleconomista.com.ar/debates/desigualdad-tecnologica-lo-pandemia-vino-demostrar-gritos-n37102>>. [Consulta: 18 de diciembre de 2022.]

¹² Hine, *The Internet*, 2013. Traducción de las autoras.

¹³ *Ibid.*, p. 118.

¹⁴ Abidin y Seta, “Private messages”, 2020. Traducción de las autoras.

La historia oral no es ajena al uso de métodos a distancia. Las llamadas telefónicas o el intercambio de correo –y correo electrónico– antes o después de entrevistas, han servido como marco para los encuentros “cara-a-cara”, pues en algunos casos esto representa el primer acercamiento entre entrevistador(a) y entrevistado(as), o el seguimiento necesario tras la recolección de información. La pandemia, por otra parte, obligó a que lo que Lobe, Morgan y Hoffman denominan como “métodos socialmente distantes”¹⁵ se apostasen como la norma para el intercambio oral. Las llamadas y videollamadas ayudaron a sortear, en nuestra opinión, la distancia física y crear un nuevo “campo” que, aunque no sustituye la cercanía de lo presencial, sí abre un novedoso conducto para el intercambio oral.

Para disciplinas como la Historia y la Antropología, ancladas en las coordenadas espacio-temporales, la construcción del “campo” de estudio implicaba el traslado material de la o el investigador hacia el lugar donde efectuaría su práctica: una comunidad particular, un archivo, un centro de estudio, la sede de una institución, entre múltiples posibilidades. Aunado a ello, para quienes enfocan su atención a la experiencia dolorosa de sus participantes, ese campo no sólo es un lugar físico, sino los recovecos de la memoria de sus narradores, cuyas formas e intencionalidad narrativa podría dificultar la interpretación de su relato. Sin embargo, ¿qué debe hacerse cuando ese campo, ya de difícil acceso, se transforma en inaccesible?

Howlett,¹⁶ desde los estudios etnográficos y antropológicos, alude que la noción tradicional de “campo”, es decir, ese espacio tangible que las y los investigadores delimitan para sus estudios, se transformó a través de la virtualidad y la obligatoriedad de la distancia que la pandemia impuso. No es que visitar a nuestros entrevistados no sea más necesario si se les puede contactar a través de una llamada o videollamada, sino que ese campo puede trasladarse a otro “lugar” donde las interacciones continúen ocurriendo, y donde otros aspectos de la vida de quienes narran sean revelados, como su entorno o ciertos aspectos de su vida cotidiana.

Así, Howlett puntualiza que “(e)xtendiendo el campo en un tiempo y espacio más allá de un espacio constreñido por un ‘lugar’ *online* u *offline*, los acercamientos mediados entonces ofrecen medios para observar nuestro campo y establecer co-presencia con los participantes, sin perder *rappport* o

¹⁵ Lobe, Morgan y Hoffman, “Qualitative data”, 2020, p. 1. Traducción de las autoras.

¹⁶ Howlett, “Looking at the ‘field’”, 2022.

reducir la intimidad”.¹⁷ En ese sentido, debido a las medidas prohibitivas para concentrarse en un espacio físico presencial compartido, tal como resultaba habitual, y, en algunos casos, viajar hasta una locación específica para reunirse, las videollamadas empleadas en este proyecto permitieron crear un “lugar híbrido”, donde tanto entrevistadora como entrevistadas establecieron las condiciones para que tuviese lugar, y donde los tópicos discutidos, el cuidado con que se trataron y las condiciones de confianza entre ambas consiguieron establecer la copresencia a través de la virtualidad.

No obstante, la presencia –o en este caso la copresencia virtual– basta para tener intercambios verbales mutuamente beneficiosos. Buena parte del *rappport* que busca generarse, recae en la posibilidad de modular y redireccionar el diálogo mientras sucede, pues más bien son atípicas las historias de vida producidas mediante un guion rígido, de preguntas y respuestas limitadas o donde se adopte la estructura de un interrogatorio sin posibilidad de modificar los cuestionamientos elaborados previamente a la entrevista. Para Garay, la “escucha reflexiva”¹⁸ funciona como el conducto mediante el cual se posibilita la regulación del diálogo, en tanto que la inmersión del o de la entrevistadora en la narración de su interlocutor y, por consecuencia, la atención que preste a los factores verbales y no verbales del intercambio, permitirán que se implementen cambios que redireccionen la conversación.

En ese sentido, las entrevistas donde el dolor, el trauma y el duelo inconcluso son constantes en los encuentros, la posibilidad de la regulación y redireccionalidad mientras se desarrolla el diálogo son fundamentales, y esenciales en el encuentro presencial. *Estar ahí* con ellas y ellos no sólo permitía establecer lazos de confianza y un espacio horizontal de intercambio, sino también hacía posible la regulación casi instantánea del ritmo, profundidad o tópicos de que se está hablando, en tanto que se observa en tiempo real la gestualidad, silencios o posible incomodidad no expresada a través de la verbalidad. La falencia en crear *rappport* con los interlocutores es la menor de las preocupaciones en este tipo de encuentros: revictimizar o transgredir los límites que cada entrevistado ha fijado para hablar de su experiencia permanece latente si no se les escucha reflexivamente.

¿Cómo lograr, entonces, un intercambio mutuamente beneficioso, que pueda regularse mientras se desarrolla en espacios no presenciales y donde las limitantes de la distancia se unen a las de una virtualidad obli-

¹⁷ *Ibid.*, p. 398.

¹⁸ Garay, “De la palabra a la escucha”, 2017, p. 94.

gada? Se arguye que, a pesar de dichas limitantes, no es imposible este intercambio.

Como se mencionó en líneas anteriores, las entrevistas forman parte de un acervo que debió combinar la modalidad presencial con la virtual, según el momento en que cada encuentro se llevó a cabo. Son entrevistas que en un formato u otro responden a situaciones extremas por las tragedias que se incrustaron en las vidas de cada *testimoniante*. En este sentido, la temporalidad en que se instaló la pandemia, con las medidas obligadas de distanciamiento social, impidieron un espacio de evocación “cara-a-cara”. Esta situación propició que se analizasen cuáles serían las opciones más idóneas para la recolección de información, pero sobre todo convenientes y accesibles para las entrevistadas.

La posibilidad de desarrollar una investigación de esta índole a través de mensajería virtual, ya sea instantánea o a través de algún servicio de correo electrónico, ofrecía la posibilidad de plantear cuestionamientos complejos y obtener respuestas sustanciales. A pesar de ello, este método también representaba el riesgo de no poder realizar una regulación o redirección del diálogo, en caso de formular preguntas que tocasen puntos sensibles o indeseados para las entrevistadas. Una situación similar se obtendría con las llamadas telefónicas, aunque aquí es posible sopesar el curso de la conversación a través de signos verbales explicitados. Con el fin de contar no sólo con un intercambio de “preguntas *vs.* respuestas”, observar en tiempo real los códigos verbales y no verbales, y facilitar la regulación del diálogo, se les propuso a las entrevistadas realizar videollamadas. Al respecto, Howlett abona que, “(c)uando se compara métodos asíncronos u otro tipo de entrevistas sincronizadas, como aquellas conducidas a través de mensajería instantánea, este tipo de [videollamadas] aseguran una interacción más personal, incluyendo una gran espontaneidad al permitir a los respondientes contestar preguntas inmediatamente”.¹⁹

Dado el rango de edades de las entrevistadas y su escaso acercamiento a los encuentros de tipo virtual, montar una videollamada presentó algunas dificultades técnicas y de locación, ya que encontraron obstáculos para instalar los *softwares* necesarios o para elegir un espacio adecuado donde pudiesen tomar la llamada. En una situación ideal, Lobe, Morgan y Hoffman sugieren que, “[p]ara asegurar una moderación exitosa, un set de instrucciones debe ser enviado al participante, incluyendo una petición para

¹⁹ Howlett, “Looking at the ‘field’”, 2022, p. 390.

minimizar los factores de perturbación, apagar otras posibles aplicaciones y sitios de redes sociales, silenciar teléfonos y otros, para asegurar un entorno de alta calidad para la entrevista”.²⁰

Sin embargo, estas condiciones no se llevaron a cabo plenamente, aunque por ello no se mermó la calidad de los encuentros. En este caso, las entrevistadas fueron ayudadas por miembros de sus organizaciones para encontrar la locación o *software* adecuados a la videollamada, se permitió que el trasfondo de la llamada incluyera el ruido ambiental de las locaciones compartidas con otras personas y, en uno de los casos, el encuentro se vio constreñido por el tiempo y ocupaciones de la entrevistada.

De tal manera, se decidió emplear la plataforma BlueJeans, se pactaron las entrevistas en horarios convenientes para ambas partes y se requirió la autorización de las entrevistadas para videograbar el encuentro. El promedio de duración de cada encuentro fue de 60 a 90 minutos.

Ahora bien, el pacto y la autorización para manejar su narración son fundamentales en este tipo de entrevista e interacción con sujetas que han sido transgredidas por la violencia, pues les ofrece mantener control sobre su relato y las condiciones que rodean su reproducción. Además, contar con la potestad de acordar y regular las condiciones mínimas para interactuar, es importante para evitar la revictimización, ya que estos elementos no suelen ser comunes para quienes se han visto envueltos en situaciones de desprotección e imposición –muchas de ellas dimanadas de representantes u organismos del Estado.

Por otra parte, los encuentros se adaptaron al calendario que ellas considerasen propicio y, lejos de exigirles que el entorno que las rodease durante la entrevista tuviese especificaciones particulares, fue elegido por ellas mismas. En este sentido, ambas decidieron hacerlo en las instalaciones de las organizaciones a las que pertenecen, por considerarlas más propicias para la videollamada, y en donde encontrarían ayuda si existía algún inconveniente técnico durante la entrevista. Estos gestos, que pareciesen mínimos, fomentan la confianza entre entrevistadora y entrevistadas, desencadenando también que la distancia física pueda sortearse a través de la cercanía que las relaciones horizontales proporcionan.

Para compartir estas experiencias de entrevistas de situaciones extremas en formato virtual, ofreciendo un acercamiento concreto, se seleccionaron los casos de Rosalina y Sara. La ruta escogida es un trazo de un

²⁰ Lobe, Morgan y Hoffman, “Qualitative data”, 2020, p. 2.

diálogo no ajeno a los significativos momentos político-contextuales en que se enmarcaron sus vidas. Ambas con el común denominador de la violencia política y el delito de desaparición forzada, como agente que atraviesa y las permea. Y a partir de ese trazo, se mencionarán aquellos elementos que se consideran como convergentes en sus recorridos vitales que, no obstante, se enlazan a través de la naturaleza límite de sus experiencias.

¿QUÉ CONTEXTOS POLÍTICOS DEFINIERON LAS RUTAS VITALES DE LAS MUJERES?

Desde que yo salí de la casa en los años 80, nunca, nunca pude regresar de nuevo. Yo supe, dos años después, el secuestro y desaparición forzada de mi padre. Claro eso (...) fue muy duro para mí, porque uno siempre piensa a lo mejor: “si no estuviera dentro de la organización comunitaria a lo mejor no nos hubiera pasado nada” (...). Pero también la triste realidad es que hay muchas familias que ni siquiera (...) apoyaron todas esas luchas.²¹

Para Rosalina Tuyuc y Sara Poroj, quienes compartieron momentos de su vida en un espacio de evocación virtual, el conflicto armado interno que se extendió desde finales de la década de los setenta a mediados de los años noventa, no les era novedoso. La violencia estuvo presente en sus vidas desde mucho tiempo atrás.

Tras el término de la segunda guerra mundial, la lógica belicista de la guerra fría cubrió a toda la región latinoamericana, expandiéndose con ello la amenaza del enemigo interno, identificado como “comunista” o “subversivo”. A nivel regional, sectores importantes de la población comenzaron a advertirse como un peligro para el estatus occidental y cristiano que, impulsado desde la metrópoli del norte y defendida por los grandes empresarios, se quería proteger.²²

Respecto a Occidente y sus pautas culturales, Guatemala no ha sido particularmente, en cuanto a la inmensa mayoría de su población, un espejo de esos patrones. Lo que fue expandiéndose fue esa concepción, en algunos

²¹ Rosalina Tuyuc, entrevista citada.

²² Feierstein, *Terrorismo de Estado*, 2009, p. 249.

países más que en otros, de que el enemigo infiltrado debía ser extirpado, aniquilado. Esa extensión de la concepción fue permeando e hizo del conflicto y la confrontación, situaciones desiguales, aun considerando a los grupos armados con accionar insurreccional. Más extremo era el desequilibrio de fuerzas si se observa a los movimientos sociales y políticos de oposición, que fueron desarrollándose pujantemente, y a los que se le respondía con toda la fuerza del Estado.

Un breve relato de una historia política reciente marcada por la exclusión, el autoritarismo y la represión, obliga a mencionar la presidencia del general Romeo Lucas García en 1978, en elecciones en que se reiteraba la práctica fraudulenta, se intensificaba la represión y con ello el espiral de violencia.²³ No se debe olvidar que durante casi 30 años, grupos y personas con diferentes perfiles estuvieron involucrados en una historia de conflictos. Una parte de la población, pese a la clausura de los espacios de expresión, desde el más lejano golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en 1954, sostuvo la protesta social. Con el tiempo, de esa población algunos grupos engrosaron las filas de la guerrilla y otros se mantuvieron con protestas de menor intensidad, y algunos más fueron silenciados ante el miedo a las represalias.

En ese contexto, en las matanzas que realizaba el ejército en la región del Quiché, a cargo del general Lucas García, se hizo presente la estrategia de “tierra arrasada” como una forma de generalizar la violencia. Ello redundó en verdaderas escenas de terror tanto en la ciudad de Guatemala como en poblaciones con fuerte componente indígena.²⁴

Trabajadores, líderes campesinos y estudiantes fueron las personas más buscadas por los servicios de seguridad, aunque la represión alcanzó a poblaciones enteras que, por el simple hecho de ser familiar, conocer a alguno de ellos o colaborar para su ocultamiento, pasaron a engrosar la cifra de personas detenidas, torturadas y desaparecidas. De acuerdo con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH),²⁵ el saldo del conflicto ascendió a 200 000 muertos, 45 000 desaparecidos y poco más de 100 000 personas desplazadas.

Precisamente en lo que concierne al delito de la desaparición forzada de uno o más familiares, en Guatemala se debe considerar que las situaciones contextuales propiciaron el ocultamiento del crimen perpetrado y el

²³ Sáenz de Tejada, “Del esclarecimiento a la búsqueda”, 2017.

²⁴ Gaya Mengual, “Guatemala: La tierra”, 2005.

²⁵ Comisión, *Guatemala, memoria*, 1999.

silencio en torno a lo que había ocurrido. Aunado a ello, quienes salían a buscar a sus desaparecidos y desaparecidas eran sistemáticamente amenazados y, en algunos casos, subsecuentes víctimas de desaparición.

Estas son las condiciones en que Sara y Rosalina decidieron iniciar su búsqueda e, inadvertidamente, su camino en la defensa de los derechos humanos de cientos y miles de personas.

Sara Poroj nació en la ciudad de Guatemala, en la Zona 3.²⁶ Su esposo, Jorge Humberto, fue desaparecido a los 41 años, el 9 de mayo de 1984. Jorge era panadero y activista por la justicia social y los derechos humanos desde finales de 1970. Una vecina afirma que vio cómo unos agentes de seguridad lo golpeaban en el interior de un vehículo sin distintivos.²⁷ A las pocas horas, agentes de la Brigada de Operaciones Especiales (BROE) registraron su domicilio, llevándose documentos y ropa. Sara demandó conocer las razones de su detención y la respuesta de un agente fue que ahí se escondían guerrilleros. Sara recuerda que su esposo en una ocasión le dijo “si algún día él llegara a desaparecer, que no lo buscara porque no lo iba a encontrar”. La búsqueda de Jorge Humberto, como acción colectiva, comenzó un 4 de junio de 1984, fecha en la que se constituye el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM). Como se asienta en su sitio web, el GAM es

[...] una organización de la sociedad civil sin fines de lucro creada en 1984 que aglutina a los familiares de personas detenidas ilegalmente y desaparecidas forzosamente en Guatemala durante el Conflicto Armado Interno que duró de 1960 a 1996.

Nuestro ámbito de trabajo abarca la justicia por el desaparecido y la dignificación de las víctimas, trabajo que ha llevado a GAM a estar nominado por el Premio Nobel de la Paz en 1986.²⁸

Para Sara, como en el caso de otras mujeres y activistas, esa labor se lleva a cabo con mucho dolor y enormes riesgos. Un episodio que lo ilustra sucedió en 2005, cuando se encontraba en Playa Grande, municipio de Ixcán, Departamento de Quiché, donde se estaba gestionando la autorización para realizar una exhumación en un cementerio clandestino ubicado en una

²⁶ Desde la segunda mitad del siglo xx, la ciudad de Guatemala se dividió en 25 zonas territoriales. Véase *Wikiguate*, en <<https://wikiguate.com.gt/zona-3-de-la-ciudad-de-guatemala/>>. [Consulta: 31 de marzo de 2023.]

²⁷ Amnistía, “Ciudad de los desaparecidos”, 2012.

²⁸ Grupo, “Quiénes somos”, s. f.

zona militar. En la madrugada, a su habitación entró un hombre armado, registró el lugar, aunque no se llevó nada.²⁹ El peligro y el miedo están presentes en la vida de Sara, más de 20 años después de iniciada su búsqueda.³⁰

Por su parte, Rosalina Tuyuc es activista maya kaqchikel, originaria de San Juan Comalapa, Guatemala. Como a Sara, también el Conflicto Armado Interno marcó su vida. En 1982, fue desaparecido su padre, Francisco Javier; y tres años más tarde lo fue su esposo, Rolando. Esos acontecimientos determinaron su forma de auto definirse: “huérfana y viuda del conflicto armado”. Rosalina es una de las fundadoras de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), creada en 1988 y cuyo propósito inicial era resolver la violencia económica causada por el conflicto armado interno, aunque posteriormente se encargó de gestionar las exhumaciones en los cementerios clandestinos.³¹

Estas dos mujeres fueron convocadas a caminar por un túnel del tiempo, evocando, desde el presente de la entrevista, momentos resignificados de sus respectivos trayectos. En las líneas que siguen se presentan algunos fragmentos de las conversaciones, mismos que dan cuenta de elementos comunes a los testimonios de este tipo, al mismo tiempo que se indaga en los efectos que las condiciones obligadas de virtualidad tuvieron en estos encuentros.

Ráfagas de un reto metodológico puesto en práctica

Creo que uno de los frutos para mí más importante, es excavar una fosa clandestina. Entregarles los restos a otras familias, para darle cristiana sepultura. Como realmente se merecía una persona. Creo que para mí fue muy importante ver entregados muchos restos. Quedarme con una satisfacción de que, si hice el trabajo, era para sacar el producto que el ejército de Guatemala había cometido.³²

Recordar esos tramos de la vida que lastimaron y siguen lastimando, resultaron un reto mayor al entrevistar de manera virtual, donde la presen-

²⁹ Organización, “Guatemala: hostigamiento”, 9 de febrero de 2005.

³⁰ Memoria, “La historia de Sara”, 2021.

³¹ usc, “Guatemalan genocide”, 2016.

³² Entrevista virtual, realizada a Sara Poroj por Silvia Dutrénit, Guatemala, Guatemala-Ciudad de México, México, 13 de mayo de 2021. Duración: 56:10 min.

cialidad que podría acompañar el recuerdo de estos momentos, no existía. Además de las dificultades técnicas que se han podido esbozar en líneas anteriores, el no compartir un mismo espacio físico dificulta que, al relatar episodios con una enorme carga emocional, se abra una brecha de entendimiento y *rapport* entre entrevistadora y entrevistadas. No es posible el apoyo que ofrece un abrazo, sostener la mano o simplemente ofrecer un pañuelo, pero la copresencia virtual permitió el intercambio de su experiencia.

¿Cómo fue posible crear condiciones que subsanaran estas carencias? Se le solicitó a Sara y Rosalina que, si lo consideraban pertinente, podrían hacerse acompañar de un familiar, amiga o miembro de la organización a las que pertenecían durante la entrevista, ya fuese como apoyo emocional o técnico para realizar la videollamada. En su caso, Sara contaría con alguien del GAM, en el propio local del grupo, para cobijarla si era necesario. No obstante, la complicación de la conexión, las dificultades del audio y otros problemas técnicos que se suscitaron, retrasaron el momento de la entrevista. Ello interrumpió fría e inesperadamente el relato, mismo que exigió superar los inconvenientes con distintas estrategias. Diana, la acompañante comentaba:

¿La doctora Silvia?

No la escucho, no la escucho. No puedo escucharle. ¿Cómo está? Yo no puedo escucharla. No sé si es problema mío. Creo que no. No sé si alguien más nos puede oír. Voy al chat si usted me puede hablar [...].³³

Sorteados los problemas técnicos, Sara continuó relatando momentos profundamente fuertes emocionalmente, de gran impacto en cuanto al dolor que le provocaba recordarlos, los cuales, pese a su naturaleza, no era posible de interrumpir para un acercamiento necesario, afectuoso:

Al principio trabajamos con los bomberos voluntarios, pero ya cuando todo estuvo, se estuvo trabajando legalmente poniendo las denuncias al ministerio público, entonces nosotros ya acudíamos con lo técnico, que es Antropología Forense de Guatemala. De ahí tuvimos el apoyo de los psicólogos, que prácticamente yo fui parte de una psicóloga, porque a pesar del mismo sufrimiento, tuve que apoyar.³⁴

³³ Diana Arriola, secretaria del GAM. Véase Sara Poroj, entrevista citada.

³⁴ Sara Poroj, entrevista citada.

Ante esa narración, la entrevistadora respondió: “Imagino, imagino. Te abrazo. Te abrazo, Sara. Eso es lo feo de hacer una entrevista de ese tipo. Mirádonos la cara a través de la distancia. Te abrazo mucho Sara.” En este caso, la estrategia empleada para subsanar, de alguna forma, la distancia física, fue permanecer atenta a las pautas de la entrevista, la respuesta emocional de la entrevistada a determinados cuestionamientos e, inclusive, la gesticulación que pudiese denotar incomodidad o dolor, como en este momento.

Rosalina, quien ha proporcionado su testimonio para distintas fundaciones, organizaciones de derechos humanos y periodistas, hacerlo de manera virtual implicaba recorrer los mismos caminos de la memoria por los que ya había transitado, pero en un nuevo formato y en otro presente. La narración, producto del encuentro entre entrevistada y entrevistadora, vuelve a mostrar a lo no presencial como una frontera que, aunque deba sortearse, no impide el acercamiento entre ambas. Este intercambio, al igual que en el caso de Sara, denota la necesidad de tener atención plena a las pautas emocionales que el intercambio entre ambas partes produce. Lo anterior, con el fin de ofrecer una respuesta empática lo más cercana a ofrecer el confort que una entrevista presencial tendría:

Rosalina: Efectivamente yo, pues soy hija de padre desaparecido. Esposa de padre desaparecido, o sea que soy hija, y al ser hija de desaparecido es quedarse uno huérfana, ¿verdad?

Entrevistadora: Lo único que siento, es no poder estar cerca suyo para abrazarla, para cobijarla. Sé que hablar de esto, aunque usted lo ha hablado muchas veces, es hablar sobre el dolor. Entonces, yo le agradezco este encuentro en un espacio tan frío, tan impersonal [...].³⁵

Ahora bien, tanto en el relato de Sara como en el Rosalina se entrelazan elementos identitarios y circunstancias personales con el contexto sociocultural de este periodo de la historia guatemalteca, sin que exista una delimitación entre aquello que es “individual” y lo que es “colectivo.” Sus vidas, después de todo, no inician con el conflicto armado interno, pero sí las atraviesa de distintas formas. Este elemento se puede observar en los primeros momentos del relato de Rosalina:

³⁵ Rosalina Tuyuc, entrevista citada.

Yo pertenezco al pueblo maya Kaqchiquel y también, pues soy de una familia campesina, artesana y con vocación social comunitario. También, pues, mis padres fueron [...] o son muy religiosos. Igual, mi padre, pues fue un gran servidor comunitario. Él fue también una persona que trabajó mucho, que, a través de la medicina natural, y bueno, de ese servicio, yo aprendí, pues también por caminar junto a él de niña. Porque en las [...] familias mayas siempre los hijos van con los papás al trabajo en el campo [...].

Sin embargo, bueno ya, muchos compañeros de la cooperativa, tantos de mujeres, mixta de la iglesia, catequista, de los grupos de jóvenes, tanto en el pueblo, en las aldeas, teníamos ya muchos compañeros y desde ese entonces a principios de enero del ochenta, yo ya supe que mi nombre estaba en la lista negra de los militares. Lamentablemente, yo sólo pude trabajar como tres meses en el hospital; ya no fue posible seguir, porque la persecución era muy fuerte, entonces ya era muchos compañeros que ya no podían.

Ahí, pues, era el tiempo de tomar una decisión, y aunque fuera muy fuerte la decisión, algunos decidieron entonces trabajar con el ejército y quedarse ahí. Otros decidieron huir. Salir del pueblo [...]. En mi caso, yo no pude, no pude salir fuera del país, sino opté por quedarme en la ciudad capital. Mi padre, pues, me dijo que era mejor salir, inclusive yo recuerdo mucho [...] digamos, la sugerencia de una [...] de las mujeres en Comalapa que le dijo a mi madre, “si ustedes quieren ver viva a su hija, tienen de darles buena comida, o de darles buena oportunidad”. Y tal vez por eso se metieron en los grupos [...].

Entonces, recuerdo de un día, de una jornada de vacunación donde nosotros, con mi grupo de compañeras que fuimos a vacunar en una de las aldeas, y entonces, en esa mañana llegó el ejército al hospital a buscarme y también en los caminos estaba buscando por mi nombre [...]; al regresar del hospital, me dijeron ahí, que bueno, ya no regresara a mi casa porque “la van agarrar” [...]. Fue en ese momento, pues, tomamos la dura, la dura decisión. Mis padres dijeron, “me la vamos a recomendar a un lugar y ya no vas a dormir aquí”, y creo que fue como ese momento último donde mi padre me dijo, “bueno, quizá yo no tuve oportunidad de darles educación, no tuve oportunidad”.³⁶

En este extenso fragmento de la entrevista con Rosalina, se resalta no sólo cuán intrínseca es la dimensión colectiva de la individual, sino la impor-

³⁶ *Ibid.*

tancia del sentido de comunidad que la interlocutora expresa. Las interacciones que tanto ella como su familia sostienen con el resto de su comunidad sirven para enmarcar el tipo de relación al interior de la comunidad en que vivía, pero también el contexto histórico en que se desarrollan, y que al mismo tiempo explican la trayectoria y decisiones de vida de Rosalina y su familia.

Si bien el punto nodal de este tipo de relato suele ser el momento de la desaparición, un elemento común en la narración de Sara y Rosalina es la búsqueda como parteaguas, no sólo de su activismo, sino del encuentro con otras personas en similares condiciones. La lógica detrás de ello es que el inicio de la búsqueda constituye el momento en que, a pesar de ser conscientes de la violencia a su alrededor, aquí es donde se cristalizan las magnitudes de la represión y los alcances que tiene en sus vidas. En Guatemala es posible afirmar que la huella que dejó ese espiral de violencia es tal que no sólo aquellos implicados directamente son receptáculos de sus efectos, sino que varias generaciones están marcadas por el recuerdo transmitido de las crueldades vividas. En ese sentido, Rosalina comparte momentos de inmenso sufrimiento en que debía esconder a los vecinos la situación por la que estaban tan desamparados, mostrando así las repercusiones que la desaparición tuvo en ella, sus hijos y su comunidad.

Yo recuerdo, yo no tenía hambre, no tenía sueño, tampoco podía pensar ya en los hijos, y yo recuerdo que ellos dicen, “tenemos hambre”. Solo les decía, “bueno”. Y entonces ellos iban a la vecindad a pedir comida y gracias al universo también los vecinos siempre fueron [...] solidarios de poder compartir su comida con los niños. Aunque yo nunca, nunca les dije a los vecinos que era porque el esposo estaba desaparecido, sino yo les decía a ellos que mi esposo se había ido con otra mujer y [...] aunque sentía como una vergüenza de decir una gran mentira, pero era la única forma de poder seguir sobreviviendo [...]; la vecindad no sabía nuestra condición [...]

La guerra nos arrancó la familia. Nos arrancó la libertad. Nos arrancó también la posibilidad de profundizar con nuestra identidad.³⁷

¿Cómo dejar que no estén grabadas y finalmente compartidas, las circunstancias en las que se vieron obligados a vivir en el desamparo, a que ello fuera también la cotidianidad de los hijos?, ¿cómo evitar que queden huellas si se contemplaron o conocieron las circunstancias de la represión

³⁷ *Ibid.*

(torturas y violaciones por parte de los familiares y vecinos de las comunidades), como medidas ejemplarizantes?

Esos fragmentos delimitan una represión tan extendida y desgarradora, tanto en lo personal como en lo colectivo, que alcanzó a numerosos sectores de la sociedad guatemalteca. No sólo se trató de las masacres a poblaciones enteras –registradas en el informe de la CEH y en los testimonios presentados durante el juicio al dictador general Efraín Ríos Montt–, sino en la forma en que, a partir de la desaparición de una persona, la violencia se ramificaba a otros miembros de su familia, ya fuese en forma de persecuciones y amenazas, o en una subsecuente desaparición. Este elemento es particularmente visible en el relato de Sara, quien inicia la búsqueda por su esposo Jorge Humberto, aunque no sólo lo hará por su desaparición.

Para volver sobre aquel momento, la entrevistadora requirió de una estrategia pautada por la escucha reflexiva:³⁸ en tanto que la distancia no permite reaccionar a los gestos inmediatos para saber si la entrevistada volverá sobre este particular momento, la entrevistadora debe reconducir la entrevista con una pregunta específica. Así, disparó una pauta que desataría el recuerdo:

Entrevistadora: Ahora sí, lo otro. En un momento estabas evocando algo sobre el cuarto embarazo y que abortaste, y eso es producido por la detención de Jorge Humberto y su desaparición. Y tú, resuelves en ese momento, empezar su búsqueda. ¿Sabías de otras desapariciones o fue algo personal? Saliste y empezaste a buscar. ¿Cómo fue, Sara?

Sara: No. Yo sí sabía que había otras personas desaparecidas. Porque eran compañeros de trabajo de Jorge Humberto. Cuando yo me di cuenta que nunca aparecieron y luego se llevan a Jorge Humberto, inicio mi lucha en búsqueda, no sólo de Jorge Humberto, sino que también del papá de él y de un primo de él. De ahí inicia mi lucha porque nunca aparecieron y esa fue mi lucha, continuar en la búsqueda [...].³⁹

Los episodios más crudos de las narraciones de Sara y Rosalina son aquellos que ilustran sobre las maneras en que se capturó a las personas, las torturas recibidas, así como la destrucción de las poblaciones y sus hogares, material y humanamente hablando. De estas brutales acciones, se explica la

³⁸ Garay, “De la palabra a la escucha”, 2017.

³⁹ Sara Poroj, entrevista citada.

frase atribuida al dictador Ríos Montt: “Si están con nosotros, les alimentaremos; si no, les mataremos.”⁴⁰

No obstante, pese a que el aparato represor intentó aniquilar a aquellos que consideró como sus enemigos y subyugar a la población a través de mecanismos de ocultamiento de la verdad, y la constante amenaza porque podrían sufrir un destino similar a las y los desaparecidos, cientos de personas se organizaron para la búsqueda de sus familiares. Se mencionaba la fundación del GAM, al que pertenece Sara desde su creación; y CONAVIGUA, en el caso de Rosalina. Para 1990, era notoria la agencia de distintos grupos de la sociedad civil, en especial la de los familiares de las víctimas. Se habían fortalecido, exhibían mayor presencia, en tanto procuraban el fin de la violencia y alcanzar acciones de la justicia. Al tomar algún fragmento de lo recordado por Sara, se puede valorar el rol que adoptó a partir de pertenecer al GAM, al mismo tiempo que se observa el crecimiento de su grupo –y de su presencia–, lo que trae consigo el hostigamiento y amenazas en su contra, como se refirió anunciando este episodio en líneas anteriores.

Nos amenazaban y atemorizaban en el camino. Nos cruzaban vehículos en el camino. Por ejemplo, en Playa Grande, Ixcán, ahí pues nosotros nos encontramos en búsqueda de unos familiares para hacer unas exhumaciones, cuando el tipo se me mete al hotel y luego, se mete con un arma de fuego a mi habitación. Me ve la cara y me dice, “vete de aquí ¿qué buscas?” Pero yo en ese momento pensé que me iban a matar y tampoco le contesté, sino lo que hice fue levantarme. Buscar a otro compañero que se encontraba en otra habitación, acudir con él. Y en ese momento, pusimos la denuncia a la policía y que los tipos nos estaban esperando afuera, hasta que tuve que hablar con el director de aquí, del Grupo de Apoyo Mutuo, y salir custodiada de allá para aquí a la capital.

Nosotros sufrimos lo más duro. Pero después fue con la gente de campo, de que también los estuvieron amedrentando, asustando. Y ya la gente dejaba de venir al GAM. Ese fue el temor que le dejaron a mucha gente de campo. Mucha gente que venía de campo a la ciudad. Entonces, aquí [en la ciudad] lo hicieron con dirigentes del GAM, y eso fue que les dio mucho temor y les hacía no venir ya a la organización.⁴¹

⁴⁰ Stephen Kinzer, “Efraín Ríos Montt, dictador guatemalteco, murió a los 91 años”, *New York Times*, 1 de abril de 2018, en <<https://www.nytimes.com/es/2018/04/01/espanol/america-latina/efrain-rios-montt-obituario.html>>. [Consulta: 11 de enero de 2023.]

⁴¹ Sara Poroj, entrevista citada.

Sara, al igual que decenas de personas en búsqueda de sus familiares, manifiesta su convencimiento de que la lucha sigue pese a las amenazas, pero entiende las razones que frenan la participación de mucha gente afectada.

Hacia 1996, luego del largo camino de negociaciones en procura de la pacificación, se llegó a un acuerdo con doce puntos sustantivos.⁴² El Estado guatemalteco se comprometía, entre otros asuntos, a promover derechos en materia de justicia, verdad y reparación. Se establecía un compromiso de paz que significaba también el cese al fuego.

Como señala Benítez, la importancia de este acuerdo residiría en el cese –o disminución– de la represión estatal, lo que permitiría el inicio de un proceso de justicia transicional en Guatemala: “Los compromisos signados por el gobierno en relación con los derechos humanos y el fin o disminución de la represión estatal abierta, sumado a los esfuerzos de monitoreo e intermediación por parte de organismos internacionales, posibilitaron la construcción de una embrionaria institucionalidad de derechos humanos que dispuso un contexto más apto para el despliegue de reivindicaciones sociales de justicia.”⁴³

Ahora bien, un elemento fundamental de este tipo de narraciones es el papel que la rememoración tiene en la búsqueda de justicia. Tanto Sara como Rosalina han efectuado y acompañado iniciativas para el establecimiento de memoriales y ceremonias de remembranza. Para las mujeres de la CONAVIGUA, grupo al que pertenece Rosalina y al que representó como legisladora en un periodo, ha sido importante resignificar los lugares de las masacres, y convertirlos en espacios sagrados. Un ejemplo de la resignificación es el memorial que se inauguró en donde estaba el destacamento militar de San Juan Comalapa. El memorial alberga un muro con los nombres de 6 041 personas desaparecidas;⁴⁴ datos que fueron recopilados por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG). De este modo lo recuerda Rosalina:

Hemos trabajado en cinco exdestacamentos militares, grandes, tanto en el Quiche, como en Chimaltenango. Quizá la más grandes trabajado con [la FAFG] en San Juan Comalapa, donde yo nací, y donde, pues, iniciamos la exhumación [...] con la esperanza de encontrar a mi padre ahí. Porque los

⁴² Naciones, “Acuerdos de paz”, 1996.

⁴³ Benítez Jiménez, “Frente al genocidio”, 2014, p. 58.

⁴⁴ PNUD, “Entre cantos, velas”, 2018.

militares lo llevaron a su destacamento, supe que ahí lo enterraron, pero lastimosamente no encontré a mi padre. Entonces con la Fundación, hemos trabajado desde los noventa hasta ahora. Seguimos trabajando exhumaciones, inhumaciones también y el trabajo, ahí sí que, de la mano que hemos hecho también es la creación [...] del Paisaje de la Memoria de Comalapa, en donde con amor recibimos a [las] 166 osamentas sin ser identificad[as] y ahí los enterramos. Siempre ha sido el memorial como un lugar de encuentro entre los vivos y los muertos.⁴⁵

Lo lugares de enterramientos son visitados una y otra vez por Sara y Rosalina. Son lugares de recuerdo, de memoria, de espacios para rendir homenaje a las víctimas. Y esta necesidad de visitar esos los lugares de culto, de acercamiento con los suyos, conquistados por esa labor incesante de búsqueda pese a la adversidad, se impuso inclusive en la etapa más intensa del aislamiento sanitario por la pandemia.⁴⁶ Tal como estas entrevistas debieron hacerlo.

Como se puede observar en los fragmentos elegidos para este texto, pese al inusual método de recolección que tuvieron, las características de la narración de Sara y Rosalina siguen algunos de los patrones más recurrentes en los relatos de este tipo: la vida antes de un hecho trágico, el evento nodal y el tránsito hacia el activismo como producto de ese hecho. Es importante mencionar que la alta carga emocional que estas historias imponen en las entrevistadas –y en las entrevistadoras– es considerable, y si a ello se suma la imposibilidad de estar presente físicamente, se corre el riesgo de que la virtualidad no permita un intercambio funcional, humanamente cordial, respetuoso y no revictimizante. Sin embargo, la implementación de estrategias como la escucha reflexiva, la atención a los gestos o pautas discursivas de las entrevistadas o el redireccionamiento de algunas preguntas, se considera que son herramientas que permiten el desarrollo de una copresencia virtual satisfactoria.

⁴⁵ Rosalina Tuyuc, entrevista citada.

⁴⁶ Comité, “El Día de los Muertos”, 2020.

CONCLUSIONES

Diana:⁴⁷ Voy a hacer algo. Porque si yo ya detecté esto. Me voy a cambiar de ubicación porque... Creo que va a ser esto. Me la voy a llevar para allá conmigo a Sarita. Vamos a movernos un poquito. Vamos a ver si esto mejora.

Entrevistadora: Exactamente, a veces es un problema de ubicación.

Diana: ¿Verdad que sí? Vamos a ver.

Sara: Hola, Silvia.

Entrevistadora: Hola, Sara. ¡Qué gusto y qué sorpresa! El otro día que llamaba para hablar con Diana, y me encuentro contigo.

Sara: No, que bien. Mucho gusto, Silvia...⁴⁸

Lo que se compartió hasta aquí han sido algunos aspectos de los primeros pasos de una estrategia metodológica que continuó desarrollándose a lo largo de toda la pandemia, y que podría pensarse que llegó para no desaparecer. Este breve intercambio entre Sara, Diana y la entrevistadora es sólo una muestra de los retos técnicos y de comunicación a los que se enfrentaron quienes debieron realizar sus labores a la distancia.

En los primeros momentos en que comenzó a experimentarse con la copresencia virtual, ráfagas de tensión atraparon a quien entrevistaba debido al nuevo lugar de evocación desde el que se partía. Se trataba de uno tan distante, opuesto a las condiciones que se consideraban apropiadas para la confianza, el acompañamiento emocional, propias de las narraciones que emergían de situaciones marcadas por violencias extremas. Si todo inicio de un diálogo con este cariz se acompaña de cierta intranquilidad, el nuevo evidencia la complejidad que lo acompaña.

Es así que la experiencia virtual, realidad en el campo de la historia oral, resultó una *praxis* necesaria que desembocó en retos, con consecuencias negativas –especialmente en la imposibilidad de la cercanía del acompañamiento emocional–, pero también con nuevas oportunidades para pensarse la práctica. Asimismo, planteó una “sinfonía” de dificultades técnicas para su concreción: desajustes o cortes en la señal, sonido interrumpido durante la entrevista o disparidad entre lo que se decía y lo que se veía en la pantalla.

⁴⁷ Véase nota 33.

⁴⁸ Sara Poroj, entrevista citada.

Los recuerdos que se compartieron fragmentariamente de las narraciones de Sara Poroj y Rosalina Tuyuc son parte de entrevistas realizadas en las instalaciones de sus respectivos colectivos. Si se contrasta con otras entrevistas desarrolladas en el mismo periodo, la decisión de ambas entrevistadas aseguró que durante el intercambio existiese una relativa buena señal, un acompañamiento cercano en lo técnico y en lo emocional, y la posibilidad de elegir el entorno específico que serviría de trasfondo. En ese sentido, algunas de las condiciones ideales que las y los especialistas sugieren, se cumplieron; no obstante, consideramos que la alta adaptabilidad de esta metodología es una de sus virtudes, donde algunos elementos pueden cambiarse o suplirse para adecuarse a las necesidades de cada entrevista.

Historias como la de Sara y Rosalina tienen una tasa emocional alta, tanto para quien entrevista como para quien lo relata. Aunado a ello, la narración de ambas mujeres tiene la cualidad de representar los momentos nodales por los que un relato de este tipo suele evolucionar: la vida antes del hecho violento, el hecho en sí mismo y el inicio de su activismo como producto de la tragedia. No obstante, las trayectorias de las entrevistadas también ofrecen una visión sobre sus respectivas cualidades personales que las ayudaron a transitar por esta ruta, entre las que destacamos la interrelación de lo individual con lo colectivo y la fuerte pertenencia que tenían hacia y dentro de su comunidad.

Ahora bien, el contexto específico de producción de la narración no alteró el quiebre emocional que se experimentó durante la entrevista. Pese a la falta del acercamiento corporal que refuerza el sentido de las palabras y hace posible una mayor contención emocional y afectiva, herramientas como la escucha reflexiva y la atención hacia las pautas en el discurso y en la gesticulación de las entrevistadas, es factible realizar un “acercamiento” desde lo virtual.

Cada entrevista es única y el presente de cada protagonista de este intercambio es diferente, por lo que no puede realizarse un juicio de valor sobre todos los modelos de entrevistas de este tipo que se realizaron –o realizarán– en estas condiciones. Sin embargo, consideramos que el texto deja un aporte de estrategia metodológica a la que lentamente se ha ido recurriendo y enriqueciendo con un ejercicio analítico de experiencias y entrevistas concretas. A partir de estas primeras valoraciones, se sostiene que el rescate de estas evocaciones mediante la virtualidad alimenta también los archivos de fuentes orales, que hubiera sido imposible sin que la innovación y el riesgo no se tomaran como camino necesario.

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

New York Times, Estados Unidos.

El Economista, México.

Bibliografía

Abidin, Crystal y Gabriele de Seta, “Private messages from the field: confessions on digital ethnography and its discomforts”, *Journal of Digital Social Research*, vol. 2, núm. 1, pp. 1-19.

Amnistía Internacional, “Ciudad de los desaparecidos: Tres decenios buscando a personas desaparecidas en Guatemala”, Amnistía Internacional, 2012, en <<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2012/11/city-disappeared-three-decades-searching-guatemalas-missing/>>. [Consulta: 18 de diciembre de 2022.]

Benítez Jiménez, Maira Ixchel, “Frente al genocidio: justicia transicional y movilización en la Guatemala de posguerra (1999-2013)”, tesis de maestría en Ciencias Sociales, México, FLACSO, 2014.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Guatemala, memoria del silencio*, Guatemala, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.

Comité Internacional de la Cruz Roja, “El Día de los Muertos, la COVID-19 y América Latina: honrar a los muertos durante una pandemia”, Comité Internacional de la Cruz Roja, 2020, en <<https://www.icrc.org/es/document/el-dia-de-los-muertos-la-covid-19-y-america-latina-honar-los-muertos-durante-una-pandemia>>. [Consulta: 11 de enero de 2023.]

Feierstein, Daniel, *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

Garay, Graciela de, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral” en Graciela de Garay y Jorge Aceves (coords.), *Entrevistar, ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, pp. 91-125.

Grupo de Apoyo Mutuo, “Quiénes somos”, Grupo de Apoyo Mutuo, en <<https://grupodeapoyomutuo.org.gt/quienes-somos/>>. [Consulta: el 20 de enero de 2023.]

Hine, Christine, *The Internet*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

- Howlett, Marnie, “Looking at the ‘field’ through a Zoom lens: methodological reflections on conducting online research during a global pandemic”, *Qualitative Research*, vol. 23, núm. 3, 2022, pp. 387-402.
- Lobe, Bojana, David Morgan y Kim A. Hoffman, “Qualitative data collection in an era of social distancing”, *International Journal of Qualitative Methods*, vol. 19, 2020, pp. 1-8.
- Naciones Unidas Guatemala, “Acuerdos de paz firme y duradera”, Ciudad de Guatemala, CorteIDH, 29 de diciembre de 1996, en <<https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/Paniagua/C.%20Expediente%20completo/Otros/12O7-30.pdf>>. [Consulta: 12 de enero de 2023.]
- Nora, Pierre, *Les lieux de mémoire*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.
- Organización Internacional del Trabajo, *Sala de prensa*, 2021, en <https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_811302/lang-es/index.htm>. [Consulta: 18 de diciembre de 2022.]
- Organización Mundial Contra la Tortura, “Guatemala: hostigamiento contra la Sra. Sara Poroj”, OMCT, 9 de febrero de 2005, en <<https://www.omct.org/es/recursos/llamamientos-urgentes/guatemala-harassment-of-ms-sara-poroj-of-gam>>. [Consulta: 22 de diciembre de 2022.]
- PNUD Guatemala, “Entre cantos, velas y flores fueron inhumadas 172 víctimas del Enfrentamiento Armado Interno”, PNUD Guatemala, 25 de junio de 2018, en <<https://www.gt.undp.org/content/guatemala/es/home/presscenter/articles/2018/06/25/entre-cantos-velas-y-flores-fueron-inhumadas-172-vctimas-del-enfrentamiento-armado-.html>>. [Consulta: 18 de diciembre de 2022.]
- Portelli, Alessandro, “Oral history as a genre” en Marie Chamberlain y Paul Thompson (eds.), *Narrative and Genre*, Londres, Routledge, pp. 23-45.
- Sáenz de Tejada, Ricardo, “Del esclarecimiento a la búsqueda de justicia: la antropología forense en Guatemala” en Silvia Dutrénit Bielous (coord.), *Perforando la impunidad. Historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina*, México, Instituto Mora/CONACYT, 2017, pp. 242-287.
- Thompson, Paul, “Historia oral y contemporaneidad”, *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 20, 2004, pp. 15-34.
- Suárez, Valencia, Mike Quezada, Socorro Oros-Ruiz y Elba Ronquillo, “Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020”, *Revista Clínica Española*, vol. 220, núm. 8, 2020, pp. 463-471, en <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0014256520301442>>. [Consulta: 12 de enero de 2023.]
- Wieviorka, Annette, *The era of the witness*, Nueva York, Cornell University Press, 2006.

Videografía

- Gaya Mengual, José, “Guatemala: La tierra arrasada”, Guatemala, Colectivo Miradas, 2005. Duración: 52 min, en <<https://www.dailymotion.com/video/x116yh>>. [Consulta: 12 de enero de 2023.]
- Memoria para la Concordia, “La historia de Sara”, Guatemala, Memoria para la Concordia, 2021. Duración: 1:16 min, en <<https://www.youtube.com/watch?v=gRJ16lEa1w>>. [Consulta: 18 de diciembre de 2022.]
- usc Shoah Foundation, “Guatemalan Genocide Survivor Rosalina Tuyuc”, California, usc Shoah Foundation, 2016, Duración: 3:26 min, en <<https://www.youtube.com/watch?v=d8oDD2xzjgg>>. [Consulta: 22 de diciembre de 2022.]

ARCHIVOS AFECTIVOS DE LAS LUCHAS OBRERAS

Patricia Pensado Leglise

Este capítulo trata sobre el tema de la subjetividad, a partir de una actividad del “Taller relatos de vida: experiencias en la lucha sindical”,¹ donde los participantes, tanto extrabajadores como trabajadores en activo, además de relatar su participación en diferentes movimientos durante la etapa conocida como insurgencia sindical, desarrollada en los años setenta y ochenta del siglo pasado, eligieron un objeto cuya materialidad les evocaba los afectos vividos individual y colectivamente, en aquellos años que, cabe decir, marcaron sus tareas sindicales y políticas.

La etapa de insurgencia sindical, llamada así por la enérgica agitación sostenida y el alto nivel de participación de trabajadores sindicalizados o demandando serlo. Lo avanzado de sus planteamientos organizativos para el sindicalismo, se reflejó en las propuestas de reestructuración democrática del movimiento obrero y la modernización de sus anquilosadas estructuras, para lo cual se proponía la organización de sindicatos nacionales de industria o de servicios, respetando la autonomía de sus secciones, el derecho a intervenir en la gestión de las empresas y participación en las decisiones de la política económica, entre otras. Con lo anterior, se logró demostrar la fuerza que pueden adquirir las movilizaciones obreras y las convergencias

¹ El Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical formó parte de las actividades del proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las luchas democráticas de los trabajadores electricistas y nucleares, se planteó el objetivo de recuperar la memoria de extrabajadores y trabajadores, mediante narraciones escritas y orales sobre sus experiencias en la lucha sindical durante la llamada etapa de insurgencia sindical. Se celebró en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora los días 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. En la coordinación del taller se contó también con la participación del doctor Gerardo Necochea Gracia.

de sus demandas con los de interés nacional, como la participación democrática, la defensa de los recursos naturales, la transparencia de los recursos económicos y el cambio estructural del corporativismo.

Ahora bien, la praxis de la historia oral impone el análisis de la subjetividad, en tanto que su propósito es conocer la interpretación o reinterpretación del sujeto en relación con su experiencia de vida, mediante la evocación selectiva de su memoria, referida a la acción social que es colectiva; de esta forma, se puede reconocer la influencia histórica sobre la propia biografía, en este caso, la influencia de esta etapa de ascenso del movimiento obrero en la selección que hicieron los trabajadores de los objetos (libros, periódicos, folletos, estatutos, caricatura política, carteles, bote para obtener fondos económicos, contenedor de lápices y plumas elaborado con material que se usaba para la fabricación de triciclos) que configuran el archivo de sus afectos, producto de las luchas en que participaron al lado de sus compañeros, compañeras, intelectuales, militantes de partido de izquierda y por otro lado, representantes de las estructuras corporativas del trabajo, y del gobierno, todos ellos forman parte de su mundo afectivo.

En este sentido, el material de análisis que disponemos es subjetivo, debido a que su contenido está dado por la entrevista, recurso que permite el libre fluir de la memoria dando cauce a pensamientos, juicios, valores, sentimientos, creencias, emociones, certezas o incertidumbres.

Si bien los recursos metodológicos de la historia oral o de vida permiten una visión más compleja al optar “por dejar de analizar lo individual y lo social de manera separada para considerar las múltiples relaciones constitutivas de la realidad social”,² también nos cuestiona: ¿qué tanto juegan, en la comprensión de lo social e individual, las creencias, los valores y las ideologías políticas del sujeto que participa en la vida pública?

EL TALLER

La convocatoria del taller llegó a los extrabajadores y en activo gracias al Instituto de Estudios Obreros Rafael Galván (IEORG), quienes nos proporcionaron un directorio para circular las invitaciones que requirieron también de llamadas personales para explicar los propósitos del taller. Asimismo, las hicimos llegar también a extrabajadores a quienes hemos conocido a partir

² Pensado Leglise, “Apuntes de la historia”, 2019, p. 166.

de nuestras investigaciones de historia oral y con los que hemos llegado a establecer relaciones amistosas. El taller se realizó en forma híbrida, debido a que algunos de los participantes viven fuera de la Ciudad de México.

El taller se propuso como objetivo escribir un libro colectivo con los relatos de vida de las y los trabajadores acerca de su participación sindical, con la finalidad de recuperar la memoria individual y colectiva del quehacer histórico de los trabajadores en el país durante la etapa de la insurgencia sindical y la posterior desarticulación del movimiento obrero. Para esto, se plantearon distintas actividades dirigidas a lograr que los participantes escribieran un relato de vida, una anécdota en su vida laboral o participación sindical y presentaran un objeto considerado parte de su archivo afectivo. Además, contamos con una conferencia del presidente del IEOG, Saúl Escobar Toledo, sobre el sindicalismo en México, explicando sus etapas históricas. Al final, a cada integrante le propusimos realizar una entrevista, la cual todos aceptaron, excepto una participante que por cuestiones de tiempo no nos la concedió. En síntesis, se trataba mediante los relatos escritos y orales de los extrabajadores lograr una mejor comprensión de este periodo de la lucha sindical.

No es ocioso recordar que los integrantes del taller, mujeres y hombres fueron extrabajadores, algunas, algunos todavía en activo, de diferentes empresas y ramas de la producción, de la industria nuclear, de la Unión de Trabajadores Técnicos y Profesionistas Petroleros, Radio Educación, refresquera Pascual, fábrica de triciclos Apache, Hulera Industrial Leonesa, S. A., del sistema de transporte colectivo Metro, del Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS), así como extrabajadores del sindicato hulero.

El tema de este texto trata sobre la última actividad del taller, la cual trataba de que cada uno de los participantes eligiera un objeto que les fuera representativo de su participación en las movilizaciones de la clase obrera y explicara los motivos de su importancia en el aspecto afectivo, es decir en el de las emociones. A continuación, se presentarán algunos de ellos.

El archivo de los (sus) afectos se crea con recuerdos y emociones, de ahí que se recuerda a compañeros, compañeras que se convirtieron en amigos entrañables o incluso en parejas que se conocieron antes o durante el movimiento, en las acciones de solidaridad obrera, popular y, también, a quién o quiénes traicionaron o reprimieron las acciones colectivas.

Cabe señalar que el material empírico a analizar en este texto resultó de la selección de algunos testimonios de extrabajadores y trabajadores(as).



Imagen 1. De izquierda a derecha, Benedicto Martínez Orozco, Jorge Castañeda Zavala, Saúl Escobar Toledo, Erasto Ensástiga Santiago y Felipe Oropesa Alor, en Instituto Mora, 2022.

Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

Debido al hecho de que algunos se conocían con antelación, ya sea porque habían participado en el mismo movimiento (SUTIN) o por la coincidencia temporal de sus movimientos, fue sencillo construir o reconstruir vínculos de confianza, permitiendo que el ejercicio se desarrollara con la naturalidad de una conversación, compartiendo recuerdos sin el retraimiento que implica en ocasiones, la expresión de emociones o la comunicación de información que el sujeto considera comprometedora.

Entre los objetos sugeridos se encuentran los que denominamos intangibles (materializados en canciones, consignas, poemas, pasajes de novelas o cuentos), y otros referidos a cosas concretas, no obstante, la ficción con la que se crean o la reconstrucción fiel de la realidad (películas, documentales, carteles, fotografías, revistas, historietas).

La mayoría optó, como se mencionó antes, por la letra impresa, libros, periódicos sindicales, contrato colectivo, estatutos sindicales o carteles. También hubo caricaturas, un bote usado en la huelga para recaudar fondos y una pieza usada en la fabricación de triciclos, ahora utilizada para contener lápices y plumas.

Si atendemos a la selección de los objetos por su confección arribamos a las vertientes históricas de la cultura obrera, reflejo de tradiciones fundacionales de las izquierdas que participaron en las primeras movilizaciones obreras del país, algunas desde el siglo XIX y que a la fecha continúan presentes. Así pues, mediante el binomio subjetividad y cultura se propone analizar la experiencia individual y colectiva, siendo parte de una generación de trabajadores que reclamó democracia ante la opresión de estructuras autoritarias, corporativas, clientelares con lo que se garantizaba el control de los sindicatos.

SUBJETIVIDAD EN LAS CONSTRUCCIONES SOCIALES: VARIACIONES Y CONVERGENCIAS

Entre otros autores, Martha Nussbaum se ha dedicado a desarrollar teorías cognitivas de la emoción humana y sus aplicaciones en distintos ámbitos (política, educación, ética). En su opinión es muy importante el alcance y el potencial que tienen las emociones tanto en la vida individual como en la deliberación política. A la vez que critica el pensamiento dualista para distinguir entre razón y emoción, las emociones son formas también de cogniciones, “pues implican un procesamiento, consciente o inconsciente, de

información”,³ sobre aquello que resulta relevante en la experiencia vital. Nussbaum señala “con las cosas a las que asignamos valor en el marco de lo que para nosotros significa una vida buena [...] están ligadas al sentido de la vida, a nuestra condición existencial que nos permite reconocernos como seres que necesitamos de otros”.⁴

De ahí que para conocer el proceso de movilizaciones sociales que se presenta en una determinada coyuntura histórica, además de ponderar el estudio de aspectos que definen el contexto histórico social en el que se desarrollan los movimientos obreros, nos parece necesario incorporar al análisis, ese “ángulo particular”, llamado subjetividad, para comprender “las diferentes modalidades que pueden asumir los nucleamientos colectivos,⁵ como los espacios de constitución de las fuerzas capaces de determinar construcciones sociales”.⁶

Pasamos entonces a definir la subjetividad social que consiste en una determinada articulación espacio-temporal, histórico-cultural que alude a necesidades específicas en momentos y lugares diversos, por lo mismo se refiere al surgimiento de sentidos de futuro, y en la época tratada a la utopía.

Algunos estudiosos del movimiento obrero en el país, si bien reconocen la importancia de esta etapa de lucha sindical, la catalogan como una batalla más que se libra desde los planteamientos reformistas, al focalizar las demandas en la lucha por la democracia sindical dentro de las propias estructuras oficiales o fuera de ellas. Sin embargo, hay que decir que el reclamo democrático, como iniciativa política del movimiento obrero, fue capaz de (re)crear un espacio plural y diverso de fuerzas trabajadoras, tanto por su ubicación productiva como por su experiencia política, algunas de las cuales convergieron con los planteamientos de la Tendencia Democrática de los electricistas del SUTERM, quienes desempeñaron un papel central, cuya experiencia señala lo avanzado de ciertas propuestas obreras que conjugaban las demandas propias con las de la nación, valga señalar, a guisa de ejemplo el pronunciamiento por “la defensa de la soberanía nacional, la integración industrial, la unidad sindical, la contratación colectiva única, la

³ Cabezas, *Ética y emoción*, 2014, p. 69.

⁴ Pinedo Cantillo y Yáñez Canal, “Las emociones y la vida”, 2017, p. 55.

⁵ Según la definición de Zemelman, nucleamientos de lo colectivo se refiere a las necesidades como expresión sintética del movimiento en el tiempo y en el espacio tanto del individuo como del colectivo (en el caso que nos ocupa) en el plano de una red de relaciones primarias. Zemelman, “Sujetos y subjetividad”, 1997, p. 22.

⁶ *Ibid.*

legislación reglamentaria en materia eléctrica, la reorganización del trabajo, la reestructuración del sindicalismo, el respeto a la vida interna de las organizaciones”.⁷

Por otra parte, Rafael Galván, dirigente de la Tendencia Democrática de los electricistas, reivindicaba la necesidad de modernizar el sindicalismo permitiendo que los trabajadores tuvieran un papel activo tanto en la gestión industrial como en las actividades políticas.

Es importante, también, señalar a las relaciones que se daban entre las organizaciones sindicales y políticas, así como la presencia de distintas corrientes de las izquierdas mediante la integración de militantes a las tareas laborales como activistas, donde tras el movimiento estudiantil del 68 y del 71 algunos profesionistas jóvenes se incorporaban a la vida laboral. De ahí que hayan surgido proyectos políticos a los que se sumaron trabajadores, y si bien había diferencias sustantivas entre las corrientes de izquierda, se presentaron coyunturas de posicionamiento político de los trabajadores en aras del cambio político. No obstante, las diferencias en las tácticas y las estrategias, algunos grupos sostenían el planteamiento de la lucha por el socialismo.

En la actualidad, se reconoce que en esa etapa hubo cierta continuidad de la presencia de una cultura obrera donde las ideas de izquierda adquirieron visibilidad, no sólo en las evidencias históricas sino también en las expresiones laborales cotidianas.

Recurrir o incluir el análisis de las subjetividades, en este caso de los trabajadores, ayuda a entender la complejidad, ya sea de su participación en los movimientos obreros, o bien, en la militancia política, entre otras cuestiones porque la subjetividad delimita un horizonte de expectativas que trae consigo el movimiento, “cómo un sentimiento acerca de un determinado futuro que se estima deseable, se llega a transformar en prácticas políticas [...] que siempre son de presente”.⁸

ARCHIVOS AFECTIVOS

Los archivos afectivos se pueden producir en dos momentos de la vida del sujeto: en el presente o en el pasado, en muchos casos se registran los he-

⁷ Galván, “Replanteamiento de nuestro”, 1990, p. 177.

⁸ Zemelman, “Sujetos y subjetividad”, 1997, p. 28.

chos de violencia; según Deborah Thomas “surgen a través de nuestra colección de imágenes, sonidos y narrativas de violencia estatal”,⁹ que como tal puede llegar a ser extrema. O bien, se exploran también los sentimientos que se desarrollan en las afinidades y afectos durante el movimiento.

En el caso de los extrabajadores del taller, la violencia de la que son objeto por parte de los dueños o directivos, si se trataba de empresa pública, si bien no escaló a los niveles señalados por Thomas, sí estuvo presente y fue posible “recuperar y plasmar” en los objetos mostrados y que constituyen sus archivos de los afectos, y habrá que apuntar también, que esa construcción proviene del pasado.

Puede considerarse al grupo inscrito al taller a la generación del 68, algunos profesionistas egresados del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad Autónoma Metropolitana, universidades de provincia y centros educativos públicos, quienes participaron en las jornadas sindicales de las que daba cuenta la revista *Punto Crítico* que, en su primer número, encabezaba la publicación con un título contundente “¡El turno es de los trabajadores!”.

Para ellos quedaba claro de dónde provenía la violencia, tanto adentro como afuera de las empresas; en sus relatos mencionaron al ejército, a la policía, con sesgo particular la del Estado de México, calificada como la más brutal en esos años y también a los cuerpos de seguridad pagados por las empresas.

Me parece importante señalar que la propuesta de trabajar con objetos que les fueran además de ser significativos de su participación sindical, simbolizaban los afectos que se desarrollan entre compañeros, compañeras durante el trato cotidiano, al experimentar situaciones de riesgo u ofrecer solidaridad cuando alguien lo requería; o la contraparte, indignación y desprecio por quienes se subordinaban o cumplían las órdenes de reprimir a los disidentes.

PAPEL Y TINTA

Una vez que se contó con el material reunido, ¿cómo entender los archivos que los trabajadores construyeron mediante papel, tinta e imágenes? Una posibilidad fue recurrir a los mismos materiales que durante esos años se

⁹ Thomas, *Political life*, 2019, p. 80.



Imagen 2. De izquierda a derecha: Carlos Sánchez Mendoza y Eladio Abundis Guadián, en el Instituto Mora, 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

utilizaron para difundir los movimientos, seña de la tradición marxista del papel de la prensa, la propaganda y la lectura para potenciar el proceso de conciencia de clase.

De otra parte, privaban aspectos subjetivos como el orgullo de haber participado en ese periodo de luchas obreras y demostrar la importancia de que sus movimientos hubieran sido registrados por autores militantes (Víctor Rico Galán, Demetrio Vallejo, Antonio Gersherson, Raúl Trejo Delarbre), o solidarios (Paco Ignacio Taibo II). Cabe decir que otro libro mencionado, sin tener directa relación con el sindicalismo, fue el del historiador Leslie Bethell. Menciono los casos de Antonio, Erasto y Aidé que a continuación trataré.

Antonio

Antonio, extrabajador de Uranios Mexicanos (URAMEX), presentó tres libros; el primero, de la autoría de Víctor Rico Galán, *El Partido Obrero y el Frente Nacional Antiimperialista*. Rico Galán fue un luchador incansable durante toda su vida, editorialista de revistas como *Solidaridad*, *Política*, *Siempre!*; llegó a México siendo un niño, con el grupo llamado “los niños de Morelia”. Amigo entrañable de Rafael Galván. El segundo, de Antonio Gersherson Tafelov, con quien se sigue frecuentando; siendo estudiante de la Escuela de Físico Matemáticas del IPN, Gersherson participó en actos de protesta por el asesinato de Ernesto Che Guevara en Bolivia, motivo por el cual estuvo preso en Lecumberri. Años más tarde, fue miembro del Comité Nacional del Sindicato Único de Trabajadores de la Energía Nuclear (SUTIN), personaje reconocido por su larga trayectoria en la izquierda mexicana, publicó el libro, *México sindicalismo y poder. La experiencia nuclear*, donde relata la lucha de los “nucleares” como parte de la Tendencia Democrática. El otro autor citado es Raúl Trejo Delarbre, universitario, especialista en medios; en su momento participó en el Consejo Sindical, una de las corrientes que promovió la organización sindical en y entre los académicos de la UNAM en los años setenta; también, con charlas y conferencias a los “Grupos de Discusión” que el SUTIN organizaba para sus agremiados. Cercano a los electricistas democráticos y regular colaborador de la revista *Solidaridad*, autor de numerosos artículos y publicaciones relacionadas con la insurgencia sindical, de la cual data el libro *Este puño sí se ve*, consigna de la



Imagen 3. Rosalía Chávez Rojas y Antonio Méndez Jaramillo en el Instituto Mora, 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

Tendencia Democrática de los electricistas, a la que se le sumaron maestros, trabajadores de la UNAM, minero-metalúrgicos, refresqueros, entre otros.

Entre las razones de Antonio para la elección de cada uno de los textos, además de conocer a los autores, en particular a Gersheson con quien a la fecha mantiene una amistad entrañable, menciona la cercanía de intelectuales con los movimientos sociales; en esos libros hay un relato de (su) historia; asimismo lo hace recordar su participación en la huelga del SUTIN en 1983 y comenta una anécdota que se podría considerar emblemática de la época, vestigios de la guerra fría, y que recuerda el feroz anticomunismo con tintes xenofóbicos en ciertos sectores y grupos. Mencionó que en 1972 y 1973, a raíz de un conflicto interno en el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nacional de la Energía Nuclear (SUTINEN), antecedente del SUTIN, se desconoció al comité seccional y se estalló una huelga, situación que movilizó a trabajadores de otro centro de trabajo a solidarizarse con el movimiento, “hubo una provocación y mataron a un trabajador a balazos, como había una brigada de los compañeros del Centro Nuclear (CN), pues nos dijeron que éramos terroristas y asesinos y manejaron en la prensa que el CN era un nido de terroristas, y bueno, ponían así el nombre de Antonio Gersheson, de Arturo Whaley que eran extranjeros... ponían esos apellidos, así como para sensibilizar a la opinión pública y responsabilizarnos de que éramos terroristas”, relata.¹⁰

Otro evento que narró en el mismo tenor, fue cuando “en esos momentos álgidos de la lucha, hubo un grupo de pistoleros y de gente armada del SUTERM que tomó las instalaciones del sindicato del SUTINEN en ese tiempo [...] destruyeron todo lo que era la maquinaria de imprenta y se posicionaron allí, no nos dejaban entrar ¡estaban allí gente armada! Entonces ese fue el primer enfrentamiento con el Estado y con los charros porque eran lo mismo”.¹¹

Este tipo de acciones represivas e intimidatorias, que en ocasiones llegaban al asesinato de trabajadores, eran práctica común de autoridades patronales y líderes charros, además de responsabilizar a los trabajadores disidentes de los actos que ellos montaban para desarticular al movimiento, momentos de gran tensión que forman parte de la violencia que padecie-

¹⁰ Testimonio de Antonio, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necochea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.

¹¹ *Ibid.*

ron, la que queda registrada en los archivos de los afectos, eventos imborrables en la memoria a la que se refieren Thomas y Larenas.

Erasto

Erasto, extrabajador de la refresquera Pascual, que tras un largo movimiento de huelga se constituyó como cooperativa, fue militante del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y jefe delegacional de Iztacalco; actualmente participa en el Colectivo Podemos Iztacalco y tiene un Podcast. Al igual que Antonio, eligió los libros que representan su tránsito por la lucha sindical, uno fue las *Luchas de los ferrocarrileros que conmovieron a México. Orígenes, hechos y verdades históricas*, de Demetrio Vallejo, dirigente nato de los hombres del riel en los años cincuenta, preso en Lecumberri junto con Valentín Campa por su participación en el movimiento. Después, fundó con el ingeniero Heberto Castillo el PMT, organización donde Erasto conoció al dirigente: “es algo que me trae muchos recuerdos en mi vida, en mi paso por la lucha sindical”,¹² comenta con un dejo nostálgico y muestra con visible aprecio el libro firmado por Vallejo el año de 1985, en que pocos meses después fallecería.

Otro libro, fue el de Paco Ignacio Taibo II, quien fue fundador de la Cooperativa de Cine Marginal, dedicándose a documentar las movilizaciones sindicales y desde ahí se solidarizaba con diversos movimientos. Autor de varios libros, Erasto cuenta que, en *Pascual, décimo round*, le gusta el relato “porque evidentemente yo aparezco, y pues nos recuerda tanto una lucha parte de una vida y parte de todo lo que todos hemos dicho [...] estos dos libros que traigo me recuerdan mucho mi etapa en las luchas sindicales”.¹³

Erasto compartió en el taller la lectura del último fragmento del libro de Taibo II:

–Décimo round: en marcha y sin gerentes.

–Trece sabores, estamos haciendo trece sabores ¿te das cuenta?

¹² Testimonio de Erasto Ensástiga Santiago, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necochea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las luchas democráticas de los trabajadores electricistas y nucleares.

¹³ *Ibid.*



Imagen 4. De izquierda a derecha: Erasto Ensástiga Santiago y Felipe Oropeza Alor, en e Instituto Mora 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

–No, no me doy cuenta. Otras cosas me están rondando en la cabeza desde que entré a la planta norte de refrescos Pascual. Vigilancia en la entrada, relojes checadores, carteles en las paredes solicitando mecánico, un memorándum donde se informa a los socios que se prohíbe traer niños porque puede ser peligroso [...] pocas órdenes dadas en voz alta. Parece que cada quien sabe su papel y su lugar. No, obviamente no me doy cuenta de la importancia de los trece sabores. Lo que me ruge en la cabeza es la pregunta ¿quién y cómo administra esta planta?, ¿cómo la pusieron a funcionar sin créditos? [...] Subo a las oficinas buscando a Erasto, el que fue secretario de prensa del sindicato y hoy es presidente del Comité de Vigilancia en la cooperativa; o a Bucio –que dirigió la lucha contra los distribuidores–, ahora preside en la empresa. Un grupo de secretarías, le dan duro a las teclas y el papel [...] Traigo el sabor de la Lulú de grosella en la boca. Sin duda un buen gusto. No creo en los milagros. Pero esto tiene el sabor y la apariencia de una hazaña.¹⁴

La lucha de los trabajadores de Pascual fue de las pocas que triunfó, no sin antes pagar caro la victoria ante una lucha desigual, enfrentando a la empresa y al charrismo sindical. De ahí que el texto de Paco Ignacio refrenda la idea de que esa victoria pareció un milagro.

Aidé

Aidé, una de las más jóvenes integrantes del taller. Su praxis sindical es muy reciente, empezó con el nuevo siglo; sin embargo, más que conversar sobre el reciente movimiento en el que había participado como profesora e integrante del Comité Ejecutivo del SUTIEMS, prefirió comentar su participación en la huelga de la UAM, siendo alumna, una huelga en 2002, que duró 40 días, y sobre la lectura de *Historia de América Latina*, de Leslie Bethell, cuyo libro le acompañó durante las guardias de la huelga, los boteos, las tertulias.

Lectura que, dijo, le permitió comparar su presente, apoyando una huelga, con la narración de las acciones de los trabajadores latinoamericanos en los movimientos obreros a inicios del siglo xx que, en su interpretación, “lo estábamos llevando en la práctica en esta huelga de la UAM [...] Porque precisamente nuestro esquema de ese momento era apoyar incon-

¹⁴ Taibo II, *Pascual, décimo*, 1987, pp. 67-69.



Imagen 5. ¡Por la democracia sindical! ¡Por la unidad de la izquierda!
Fuente: Inventario SUT-CART-EXT-105 SECRETARÍA DE CULTURA.-INAH.-SINAFO F.N.-
MEX; “Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”.

dicionalmente a los trabajadores.”¹⁵ Aidé expresa el compromiso solidario y la bonhomía estudiantil, que ha acompañado a los movimientos de los trabajadores a lo largo de su historia. Sin comentarlo explícitamente, esta experiencia hizo que el ambiente sindical no le fuera ajeno y le marcó un derrotero a seguir, aceptando la responsabilidad de ocupar el cargo de secretaria de Actas y Acuerdos en el sindicato de la institución en que labora.

Gustavo y Silvia, por su parte, exponen otro tipo de textos; Gustavo habló del periódico *El Grito*, el que debido a la represión que había, tenía que ser repartido clandestinamente entre los trabajadores del Metro. Silvia, por su parte, comentó del *Contrato Colectivo de Trabajo del SUTIN y de los Estatutos* del sindicato, documentos que considera valiosos para su actividad sindical actual: secretaria general del Sindicato de Técnicos y Profesionistas Petroleros.

Gustavo

Gustavo trabajó, como la mayoría de este grupo, siendo muy joven; de hecho, combinaba el estudio con la actividad laboral, debido a que tuvo que hacerse cargo de sus hermanos tras el fallecimiento de su padre. Llegó hasta cursar el doctorado en Historia Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Gustavo rememoró los periplos para sacar y repartir el periódico *El Grito*. Si bien la impresión y el reparto no era fácil, llama la atención que, a pesar de la vida antidemocrática del sindicato del Metro, se tengan diversas publicaciones. Gustavo enumeró una larga lista: *El Ariete*, *El Debate*, *Conciencia* (este último ha publicado regularmente alrededor de 250 números) y se refiere a la importancia de “la difusión de los derechos que se reivindicaban y se siguen reivindicando”.¹⁶ Mostró una imagen y mencionó videos y documentales, se refirió *A jergazo limpio* que expone las demandas

¹⁵ Testimonio de Aidé Elvia Machorro Macías, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necoechea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.

¹⁶ Testimonio de Gustavo López Laredo, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necoechea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.



Imagen 6. Marcha de los trabajadores del "Metro".

Fuente: Inventario SUT-CART-EXT-066 SECRETARÍA DE CULTURA-INAH-SINAFO EN-MEX; "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

de los trabajadores de limpieza para ser considerados trabajadores de base y eliminar el *outsourcing*; el Metro puede ser considerado uno de los últimos bastiones del sindicalismo oficialista de grandes dimensiones, empresa pública, hecho que podría explicar que ante iniciativas de organización haya consecuencias graves.

Gustavo concuerda con lo dicho, respecto de la insurgencia sindical y la influencia que tuvo en él; en su caso, también estuvieron expuestos a la represión y a provocaciones, como el 1 de mayo de 1978 “[cuando fuimos] infiltrados por grupos de choque para impedir la participación”;¹⁷ también cuando un grupo de porros se convirtieron en ariete contra el movimiento democrático de los trabajadores del Metro; las experiencias bajo la subdirección del hijo del exgobernador guerrerense, Rubén Figueroa y cuando espacios de sus instalaciones se utilizaron para prácticas de “los Halcones”.

Silvia

Silvia, mujer de larga trayectoria en la lucha social, desde haber sido dirigente estudiantil en la Universidad de San Luis Potosí, participó con la organización de colonos llamada “Tierra y Libertad”, tomando tierras y construyendo viviendas para trabajadores y campesinos; después estuvo en Lázaro Cárdenas, Michoacán, en el movimiento que se dio en el complejo industrial Siderúrgica Las Truchas. También su apoyo activo al movimiento potosino por la democracia, que dirigió el doctor Carlos Nava.

Cuando llegó al Instituto Nacional de la Industria Nuclear (ININ), de inmediato se ligó a la actividad sindical y llegó a ser integrante del Consejo Nacional del sindicato. Al igual que otros dirigentes de esa organización, su vinculación con movimientos de izquierda significaba estar en la mira de las autoridades, tanto sindicales como políticas. De aquellas experiencias, comenta, guarda un profundo agradecimiento a Arturo Whaley, secretario general del SUTIN, porque “la cuidó” cuando la subestimaban o la denostaban por su pasado político. Al explicar las razones de elegir los *Estatutos* y el *Contrato Colectivo de Trabajo del SUTIN*, contó la anécdota de que no fue hasta que tuvo que mudarse que se dio cuenta de la importancia que significó en su vida su experiencia como integrante del Comité Nacional del SUTIN

¹⁷ *Ibid.*



Imagen 7. Movimiento Obrero, Tendencia Democrática.

Fuente: Inventario SUT-CART-INTERNOS-021 SECRETARÍA DE CULTURA.-INAH.-SINAFI
FN.-MEX; "Reproducción Autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

y que esos cuadernillos materializaban en función de las condiciones de la organización interna dada por sus miembros.

Una mudanza obliga a “desprenderse muchas veces de muchas cosas que quieres ¿no? y entonces hay cosas [...] que dices: ¿de qué no me puedo desprender?, ¿qué no puedo dejar que sea del SUTIN?” y decidió cargar con esos folletos “que afortunadamente conservo porque son muy bonitos, sobre todo la *Declaración de Principios de los Estatutos*; y bueno, de ahí, algo me ayudó para hacer la de mi nuevo sindicato [...] porque eran unos estatutos muy democráticos [...] de muchas cosas que ahorita está siendo obligatorio a raíz de la modificación de 2019 de la Ley Federal del Trabajo, pero, bueno, nosotros lo teníamos desde hace treinta años ¿no?: el voto libre, directo, universal y secreto; transparencia en rendición de cuentas, todo lo que ahorita se les está obligando a los charros a hacer nosotros lo hacíamos en el ochenta [...] esas son las razones.”¹⁸

Relato que resulta interesante en términos de lo que hemos comentado de archivar y trasladar emociones a objetos a los que les depositan significados; por ejemplo, el adjetivo de “bonito” para calificar unos documentos que representan la lucha democrática de un colectivo de trabajadores, significa cosificar en los objetos los sentimientos experimentados en un tiempo vivido, representativo de la experiencia de vida, que en gran medida define al sujeto y su sentido de la vida.

IMÁGENES

Felipe y Carlos optaron por traer imágenes impresas, una caricatura de Magú y un cartel del SUTIN, que les recordaba las manifestaciones sindicales y sociales de protesta. No está de más tener en cuenta el carácter, la función que, en México, ha tenido la caricatura que “no conoce las solemnidades de la calma”,¹⁹ continuando así con la tradición de la caricatura política, que se ha integrado a la cultura popular y ha desafiado a los poderes, formal y

¹⁸ Testimonio de Silvia Ramos Luna, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necoechea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.

¹⁹ Villoro, Juan, *Retratos de Helguera*, 2006, p. 3.

fácticos. “Los caricaturistas somos, dice Gonzalo Rocha, lo contrario a lo que era el bufón: hacemos reír a los que no tienen el poder.”²⁰

Especie de profetas heterodoxos, decía Monsiváis de los caricaturistas: “que desde su atalaya, donde reparte semejanzas y responsabilidades, avizora el presente, o, mejor esa sucesión de etapas reales y virtuales que el ahora contiene [...] lo que se tendría que ver, lo que oculta o deforma el interés de clase o de partido, lo que no dejan ver el desconcierto o la mezquindad o el miedo o la desesperanza o (llega a ocurrir) el optimismo, todo lo que por razones de conveniencia se evade de la contemplación estricta”.²¹

Consideraciones en las que, me parece, radica la función de la caricatura política, la transgresión de revelar realidades que el discurso político oculta.

Felipe

Felipe exhibe un cartón de Magú, quien acompañó varias de las movilizaciones de esos años; fue secretario general del sindicato del periódico *Unomásuno* y continuó sus actividades sindicales en *La Jornada*. La caricatura de Magú ridiculiza a los charros sindicales, la revancha de quienes han padecido sus arbitrariedades e injusticias.

Felipe comenta que la caricatura se hizo para un boletín sindical en los primeros años ochenta:

[...] nosotros estábamos en ese momento impulsando la creación de la delegación sindical de Radio Educación, porque creíamos que... creemos todavía que es la manera más democrática de poder organizarse y no dejar que todas las decisiones las tomen los comités ejecutivos, sino que la base a través de sus delegados sindicales, tomen las decisiones de asamblea en asamblea. Y pues desde esa fecha la conservo arriba de mi escritorio con otros también de la época [...] Magú era, no sé si todavía [era o] había sido secretario general del sindicato de *Unomásuno* y teníamos una relación muy estrecha con ese sindicato y los apoyábamos, ellos a nosotros... entonces le pedimos a Magú que nos hiciera algo para el boletín [...] Fue la época sindical donde más aportamos porque creamos una delegación sindical que tratamos siempre

²⁰ Mejía, *Rocha: la memoria*, 2006, pp. 3-4.

²¹ Monsiváis, “José en el largo”, 2006, pp. 3-4.



Imagen 8. Felipe Oropeza Alor en el Instituto Mora, 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

que fuera lo más democrática posible [...] al grupo al que yo pertenecía nos decían que éramos comunistas [...] dentro de la democratización anarco-sindicalistas [...] hasta la fecha sigue siendo un sindicato muy autónomo, pero[...] ¡muy bien! Esta (se refiere a la caricatura enmarcada) la guardo muy bien porque me trae esos recuerdos.²²

Para Felipe, la caricatura de Magú significa el orgullo de haber pertenecido a esa generación de jóvenes sindicalistas, muchos de los cuales, entre ellos el propio Felipe, vieron coartada su carrera en el centro donde desplegó la actividad sindical, cuando fue despedido de Radio Educación. Con todo, comenta, fue una época fructífera para establecer relaciones afectivas y políticas, mismas que ha mantenido hasta en la actualidad.

Carlos

Carlos, por su parte, ingeniero geólogo del Poli, miembro del Comité Nacional del SUTIN, compartió el cartel y un bote con el que solicitaba solidaridad económica (“botear” era la palabra al uso); para él, simboliza “el comienzo y fin de una lucha”, también “coraje, solidaridad, humildad y la aprobación solidaria de nuestra lucha”. Platica que no pudo ser entregado ese bote porque “Cuando la huelga se acabó, que no había más liquidaciones, ya se ¡acabó!, fuimos al sindicato los compañeros y yo, y ya no nos dejaron entrar. Nos recibieron así en las escaleras con armas, todos con armas [...] íbamos a dejarlo al sindicato y no, ya no pudimos entrar, pero a ese grado se incrustó el gobierno para golpear al SUTIN, por todos lados, incluyendo la división del SUTIN con Baena.”²³

En cuanto al cartel, cuidadosamente enmarcado, nos dice que la imagen, un puño izquierdo en alto envuelto en un guante de electricista y sos-

²² Testimonio de Felipe Oropeza Alor, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necoechea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.

²³ Testimonio de Carlos Sánchez, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necoechea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.



Imagen 9. Carlos Sánchez al frente y Jorge Castañeda atrás, en el Instituto Mora, 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

teniendo unas pinzas y con la leyenda ¡Este puño sí se ve!, consigna de la Tendencia Democrática del SUTERM, a la fecha le “sigue provocando el estar en la lucha por un mejor país”. Y aunque “perdieron el trabajo, la empresa y un proyecto democratizador del sindicalismo en el país”, continúa reuniéndose con sus compañeros “y seguimos brindando y festejando el haber tenido la dicha de haber formado parte de esta lucha del SUTIN; eso significa este bote de huelga y este póster de lucha”.²⁴

Jorge

Jorge eligió un objeto que él mismo hizo, con lo que llamó materiales de la empresa donde trabajó siendo muy joven, un contenedor de lápices y plumas que, al mostrarlo, fue visible el orgullo sentido al recordar esa etapa de su vida que respondió, dijo, a una convicción y un compromiso político: contribuir a la lucha por la emancipación del proletariado, avanzar en la guerra de posiciones que, dada la coyuntura, significaba la lucha por la democracia sindical. Con ese objeto, Jorge condensaba varios desafíos. El primero era que él lo fabricó con materiales que la empresa proporcionaba, lo cual estaba prohibido. Segundo, las piezas para hacerlo se recolectaban de distintos departamentos de la fábrica, lo cual significaba la complicidad mostrada por otros trabajadores. Y tercero, la falta más grave que cometían era sacar los insumos de la fábrica, al llevarse objetos o las “codiciadas” calcomanías de Triciclos Apache que, en caso de que los guardias de la empresa se dieran cuenta la sanción escalaba hasta el despido.

Jorge relata:

Yo traje un palo [...] ahora es un lapicero. En realidad, esta parte es el poste para los triciclos o bicicletas [...] entraba el manubrio, el cuadro y aquí exactamente pues ahí se ponía la calcomanía y a esto le llamábamos chapetones [...] es significativo para mí y para muchos de nosotros porque las piezas se recolectaban de diferentes lugares de la planta, se hacía el corte del tubo o los chapetones; pero las calcomanías eran donde yo estaba, ya en la lucha sindical en la línea de montaje y aunque las calcomanías siempre estaban contadas [...] los compañeros eran muy hábiles en colocarlas porque realmente las piezas llegaban bastante calientes al salir del horno después de la pintura,

²⁴ *Ibid.*



Imagen 10. Jorge Castañeda Zavala en el Instituto Mora, 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

entonces las agarraban y las ponían, como en muchos lugares de trabajo, a los guantes les quitan las puntas para que puedan manipular y se pegan.²⁵

Las calcomanías, dice Jorge, estaban contadas por ser muy codiciadas, pues la mayoría tenía hijos; recuerda que algunas familias les pedían a los trabajadores hacer

[...] un lapicero, hazme un botecito pa' las cucharas; entonces uno recolectaba las piezas de las piezas que sobran [...] Pero el asunto es que sí simbolizaban para muchos que habíamos pasado por la empresa y que, por lo menos en los años de la lucha teníamos ese recuerdo que simbolizaba la lucha para muchos y el esfuerzo [...] Además el chiste era sacarlo de la empresa, si te cachaban te despedían y si la llevabas mal con la empresa hasta te denunciaban penalmente, terminaba siendo robo para ellos, desde esto [muestra el lapicero] hasta un tornillo, una tuerca [...] así es en todos los centros de trabajo, pero era el desafío.²⁶

Por eso, para muchos, reconoce Jorge esos objetos “simbolizan la lucha y el esfuerzo”. Asimismo, comenta que guardó un póster que convocaba a un festival que organizaba la huelga de Embases de hoja de lata del grupo empresarial Zapata, y concluye su relato que estos objetos son símbolos de las luchas que se libraron en esta zona industrial tan importante de Ecatepec.

DE SALIDA

Gracias a la realización del taller, quedó claro –para todos quienes participamos– la necesidad de acabar con la lógica binaria que ignora las contradicciones y complejidades de las acciones públicas, individuales y colectivas. Como señaló, alguna vez, Agnes Heller: “lo opuesto a la objetividad no es,

²⁵ Testimonio de Jorge Castañeda Zavala, en el marco del Taller Relatos de Vida: Experiencias en la Lucha Sindical, coordinado por Patricia Pensado Leglise y Gerardo Necochea, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Ciudad de México, 9, 16, 23 y 30 de julio de 2022. Proyecto piloto PRONACES CULTURA, Memoria de las Luchas Democráticas de los Trabajadores Electricistas y Nucleares.

²⁶ *Ibid.*



Imagen 11. De izquierda a derecha: Gerardo Necochea Gracia, Erasto Ensástiga Santiago, María Patricia Pensado Leglise, Rosalía Chávez Rojas, Antonio Méndez Jaramillo, Carlos Sánchez Mendoza, Jorge Castañeda Zavala y Felipe Oropeza Alor en el Instituto Mora, 2022.
Fuente: fotografía de Diego Báez Castañeda.

sin embargo, la subjetividad”.²⁷ La objetividad “tiene un significado muy simple: consiste en la disponibilidad, en la medida de lo posible de comprobar los hechos antes de emitir un juicio y de interpretarlos”.²⁸

Entender la subjetividad significa “dar sentido a algo”, en este caso, la narrativa sobre objetos que, al paso del tiempo, se vuelven entrañables por evocar el pasado de lucha que adquiere materialidad y que crean los archivos de sus afectos, lo que de cierta manera nos ayuda a entender los motivos por los que se asumen, o comparten, responsabilidades colectivas: su participación en algún grupo, colectivo, movimiento, le ratifica su pertenencia, pasando a un segundo plano el riesgo que puede implicar para su estabilidad social, su trabajo e incluso su vida, como es el caso de la mayoría de los integrantes del taller, quienes con excepción de Erasto y Aidé, todos los demás fueron despedidos de sus trabajos por su participación sindical, pérdida laboral que no mermó su interés y compromiso con actividades sindicales, como son los casos de Silvia y Aidé; Carlos y Felipe son miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Estudios Obreros Rafael Galván; Gustavo y Jorge son académicos e investigadores sociales; Antonio busca estar al día de la información política y se reúne a menudo con algunos ex compañeros del SUTIN; Erasto mantiene relaciones con organizaciones sociales de la alcaldía donde vive (Iztacalco), y llegó a ser delegado por el PRD, frecuenta también a sus colegas de la Cooperativa Pascual y escribe.

Todos ellos recordaron nombres de compañeros, referentes de la lucha, en fin, que Thomas define como “reconocimiento y amor que desestabiliza los límites entre uno mismo y el otro, saber y sentir, complicidad y responsabilidad. [Lo cual] puede producir en última instancia los cambios internos y en la conciencia que irradian de uno a otro de maneras inesperadas y necesariamente no lineales, y que conducen a transformaciones duraderas que cambian al mundo.”²⁹

No quiero terminar sin decir, ante el cambio de época que se vive, que recuperar la memoria social es fundamental, tanto como revalorar conceptos tan caros para generaciones de mexicanos que han hecho de la camaradería, el compromiso y la solidaridad, vectores que han dado sentido a un país y, en el caso que hemos mencionado, a cada una, uno de los sujetos

²⁷ Heller, *Sociología de la vida*, 2002, p. 60.

²⁸ *Ibid.*, p. 61.

²⁹ *Ibid.*

implicados en la transformación. En suma, como Hanna Arendt estableció, la política es esencialmente un espacio de relación con los otros.³⁰

FUENTES CONSULTADAS

- Arendt, H., *¿Qué es la política?*, Buenos Aires, Paidós, 2018.
- Cabezas, M., *Ética y emoción. El papel de las emociones en la construcción del juicio Moral*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014.
- Galván, Rafael, “Replanteamiento de nuestro esfuerzo. (1977)” en Raúl Trejo (comp.), *Batir el tambor del alba*, México, El Nacional, 1990, pp. 176-184.
- Gershenson, Antonio, *México: Sindicalismo y poder, la experiencia nuclear*, México, Ediciones el Caballito, 1987.
- Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 2002.
- Larenas Poblete, María Constanza, “Mapear la revuelta: mujeres y disidencias sexuales en la disputa de Plaza Dignidad, Santiago de Chile”, tesis de maestría en Estudios Regionales, México, Instituto Mora, 2022.
- Mejía, Fabricio, *Rocha: la memoria es lo memorable*, México, La Jornada Ediciones, 2006.
- Monsiváis, Carlos, “José en el largo plazo del corto plazo Hernández” en José Hernández, *Lo mejor de Hernández*, México, La Jornada Ediciones, 2006.
- Pensado Leglise, Patricia, “La lucha de un sindicalista. Una historia oral” en Graciela de Garay y Jorge E. Aceves, *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 227-246.
- Pensado Leglise, Patricia, “Apuntes de la historia de vida de un militante sindicalista” en Alicia Tecuanhuey, *Autobiografías y/o textos autorreferenciales. Experiencias y problemas heurísticos*, México, BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”/El Errante Editor, 2019, pp. 141-168.
- Pinedo Cantillo, Iván y Jaime Yáñez Canal, “Las emociones y la vida moral: una lectura desde la teoría cognitivo-evaluadora de Martha Nussbaum”, *VERITAS*, núm. 36, abril de 2017, pp. 47-72.
- Rico Galán, Víctor, *El Partido Obrero y el Frente Nacional Antimperialista*, México, Ediciones Solidaridad, 1974.
- Taibo, Paco Ignacio II, *Pascual, decimo round*, México, Praxis/Información Obrera/Universidad Autónoma de Sinaloa, 1987.

³⁰ Véase Arendt, *¿Qué es la política?*, 2018, p. 45.

- Thomas, Deborah, *Political life in the wake of the plantation. Sovereignty, with nessing, repair*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2019.
- Trejo Delarbre, Raúl, *Este puño sí se ve*, México, Ediciones El Caballito, 1976.
- Vallejo, Demetrio, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México. Orígenes, hechos y verdades históricas (1964)*, México, Imprenta Manuel Casas, 1967.
- Villoro, Juan, *Retratos de Helguera: lo común que es único*, México, La Jornada Ediciones, 2006.
- Zemelman, Hugo, “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica” en *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, España, Antrophos-CRIM, 1997, pp. 21-35.

¿QUÉ SE DICE EN LA MIGUEL HIDALGO?: EMOCIONES, POLÍTICA Y MORAL

David Luján Verón y Diana Guillén

INTRODUCCIÓN

Las ideas que a continuación se desarrollan, buscan explorar algunas dimensiones emocionales y morales de los vínculos que se establecen en una alcaldía de la Ciudad de México entre representantes políticos, funcionarios públicos, dirigentes barriales y vecinos. El paisaje urbano al que dirigimos la mirada está marcado por la desigualdad, si bien las estadísticas muestran condiciones de vida cuya media es superior a la de otras localidades, también dan cuenta de riquezas y pobreza que ilustran la imagen “juntos, pero no revueltos”.

Las propuestas que al respecto ponemos sobre la mesa forman parte de un proyecto más amplio sobre el quehacer ciudadano en contextos desiguales. Los insumos que nutren a este último incluyen 81 registros orales que consignan entrevistas realizadas a lo largo del periodo 2021-2022.¹ Más que generar un acervo abierto al público, el objetivo fue construir información que ayude a responder preguntas acotadas; por ello, aunque el material respectivo puede consultarse si alguien más quisiera hacerlo, su

¹ El proceso de análisis, sistematización y codificación de la información obtenida, todavía en marcha, ha sido realizado mediante la herramienta de análisis cualitativo Atlas-ti. Los códigos recuperados para redactar este capítulo están relacionados únicamente con la dimensión emocional de los lazos sociopolíticos, así como con los modos en que las y los vecinos evalúan a quienes ocupan cargos de representación política. La transcripción de las entrevistas ha sido realizada por la licenciada Alison López Montes, a quien le agradecemos su labor. Parte de los resultados de esta investigación fueron presentados en el VIII Coloquio de Investigación “Las emociones en el marco de las Ciencias Sociales. Perspectivas interdisciplinarias”, llevado a cabo en la FES-Iztacala el 21 de septiembre del 2023. Agradecemos los comentarios del doctor Eduardo Osiel Martell Hernández.

contenido refleja intereses de investigación particulares. La ventana desde la que nos asomamos a la historia oral se abrió para abonar en la búsqueda de apoyos empíricos que contribuyan a repensar algunos supuestos predominantes en nuestro campo de estudio: la sociología política.

De atenernos a las conceptualizaciones clásicas, parecería que la racionalidad instrumental es la variable explicativa del lazo que teje las interacciones políticas: los ciudadanos, sobre la base de programas y plataformas, evalúan y dan su apoyo al partido que se acopla mejor a sus intereses, mientras que los actores partidarios invierten en las relaciones donde puedan extraer mayores rentas medidas en términos de votos, relaciones de lealtad o compromiso político.²

Bajo la misma lógica, los vínculos de representación suelen visualizarse privilegiando la esfera partidaria y su papel central para la democracia moderna, entendida sobre todo a través de dimensiones como la garantía del derecho al sufragio universal, la posibilidad de realizar elecciones libres y competitivas, la rendición de cuentas, la solidez normativa, el equilibrio de poderes, por mencionar algunas sobre las que más se ha insistido.³

En este marco de discusión, las emociones han sido subexploradas. Cuando aparecen, lo hacen como algo negativo pues se asume que obnubilan nuestras facultades de raciocinio y pervierten la deliberación pública. Por ello, frente a la “razón” son inferiores y pueden ser usadas como instrumento de dominación de las masas.⁴

Las prácticas políticas adquieren, sin embargo, formas más complejas de lo que un espectro antinómico pueda pautar. Incluso si la mirada se ubica en el macroplano electoral, el deber ser que coloca la decisión de los votantes en la oferta programática se ha materializado en un ser que apela a sus enojos, frustraciones y esperanzas.⁵ Cuando se acerca la lente y se observan interacciones de mayor proximidad, la presencia de pautas morales y emocionales como ejes estructurantes del campo político se hace más evidente.

Las relaciones que nutren a este último rebasan el acto de depositar boletas en una urna; por ello, identificarlas primero y analizarlas después,

² Downs, *Teoría económica*, 1973, y Olson, *La lógica de la acción*, 1991.

³ Bobbio, “Partidos políticos”, 1981; Borowiak, *Democracy and accountability*, 2011; Coppedge, Lindberg, Skaaning y Teorell, “Measuring high”, 2016; Dahl, *Polyarchy: participation*, 1971; Dahl, *Democracy and its critics*, 1989; Fukuyama, “States and democracy”, 2014; Guillén y Monsiváis, *La representación política*, 2014; Manin, Pzeworski y Stokes, “Elecciones y representación”, 2002; Sartori, *Elementos de teoría*, 1992; Sørensen, *Democracy and democratization*, 2008, y Zarembek, “Pedidos, demandas”, 2003.

⁴ Le Bon, *Psicología de las masas*, 2000, y Schumpeter, *Capitalismo, socialismo*, 1983.

⁵ D’Adamo, García Beaudoux y Bruni, “Las emociones en la comunicación”, 2021.

requiere adentrarse en la cotidianidad que les da vida. El desafío incluye sumergirse en lo que velada o explícitamente refleja lo dicho por sus protagonistas. Las dinámicas que cada cual narra apoyan la pertinencia de cambiar la preposición “o” por la preposición “y” cuando se evalúa el peso de la razón, de la moral y de las emociones como parte de una politicidad en permanente construcción.

Las propuestas que en torno a ello desarrollamos a partir de lo observado y escuchado en la alcaldía Miguel Hidalgo, se dividen en ocho secciones. En la primera y segunda –“Grabadora en mano” y “Paisaje de contrastes y alternancias”– se describen los criterios utilizados para acercarnos a la fuente oral y las características generales del entorno en el que transcurre el día a día de los entrevistados. Las secciones 3 y 4 –“Emociones, política y moral ¿incompatibilidad de origen?” y “Cuando las palabras no se las lleva el viento: relatos en clave política”– delinean algunas tomas de posición teórica y reflexiones sobre el uso de las entrevistas en la investigación social. Las secciones 5, 6 y 7 –“Distinciones morales y cercanía”, “Las herramientas del trabajo emocional y la racionalidad política” y “El desinterés como regulación social”– están dedicadas a reconstruir hallazgos de campo que cuestionan la antinomia razón/emoción y ayudan a ponderar la función de dimensiones intangibles y a la vez omnipresentes en el campo de la política como la moralidad y el desinterés. La última sección –“Para concluir”– cierra el capítulo refrendando la importancia de considerar a las emociones en el análisis de la politicidad.

GRABADORA EN MANO...

La fuente oral no es nueva en el campo de la sociología. Entre los insumos de los que hoy en día echa mano esta disciplina, las entrevistas ocupan un lugar destacado, se recurre a ellas como una suerte de depósito del que se busca extraer información atendiendo criterios que la validen. Si las historias de vida o la historia a secas enfocan sus baterías a reconstruir memorias individuales y colectivas a partir de la oralidad, los enfoques sociológicos suelen rastrear respuestas concretas a preguntas de investigación igualmente concretas. Los guiones en los que se apoya el diálogo con quien acepta concederlas se dirigen hacia allá, formatos estructurados, semiestructurados o abiertos comparten ese propósito, incluso si los derroteros de la conversación los marca el entrevistado.

De manera similar se definen los perfiles con los que se busca establecer contacto. Existen técnicas propias de los enfoques cualitativos para ampliar los márgenes de representatividad de la información construida a partir de opiniones individuales. Se reivindica así el rigor científico de un campo del conocimiento que nació estableciendo distancia respecto a disciplinas cuya razón de ser incorpora la subjetividad.

A casi dos siglos de por medio, quizá convendría revisar el supuesto que hasta la fecha nutre tal separación. Sin profundizar en las aristas de un debate cuya riqueza queda de manifiesto en contribuciones como la que Perla Chinchilla desarrolla en el presente volumen, suscribimos la idea de que la distinción entre campos disciplinarios es producto de identidades construidas a lo largo del tiempo, las fronteras que por esa vía se han delineado suelen, sin embargo, ser porosas sobre todo cuando se erigieron desde la cercanía, de allí que al cruzarlas se amplíe el horizonte cognitivo.

La labor de quienes nos dedicamos a investigar procesos sociales está anclada en tres formas básicas de aprehender la realidad: observar, escuchar y comprender.⁶ Las enseñanzas que en tal sentido deja optar por enfoques cualitativos, recupera el valor de la subjetividad y de la generación de conocimiento alrededor de y no al margen de ella. Más que renunciar a dimensiones de las que el sentir, pensar y actuar individuales dan cuenta, el desafío se centra en incorporarlas con rigor, tarea en la que el campo de las humanidades tiene mucho que aportar. La sociología, así, contribuye a pensar los relatos orales como modos, no sólo de testimoniar la realidad sino que, como cualquier otra forma de discurso, permiten acercarse a visiones que se hacen inteligibles a partir de distintas posiciones sociales, es decir, lo que un actor nos dice habla no sólo de su interpretación de la realidad, sino de cómo se sitúa frente a ella (la evalúa) en términos de su trayectoria biográfica, historial de contactos y categoría sociológica en que se autoconstruye.⁷

Desde tal perspectiva, las 81 entrevistas que utilizamos como fuente oral se pactaron mediante la estrategia denominada “bola de nieve”, se diseñaron como semiestructuradas y se realizaron a profundidad. El crédito por dicha tarea corresponde enteramente a David Luján Verón, quien primero sorteó las dificultades para hacer realidad una cascada de contactos compleja de detonar cuando el tema central de los encuentros gira alrededor de prácticas e ideas políticas, y posteriormente procuró realizar las entrevistas

⁶ Tarrés, *Observar, escuchar*, 2015.

⁷ Berteaux, *Los relatos de vida*, 2005, y Portelli, “¿Historia oral?”, 1989.

en ambientes que, además de ofrecer pistas sobre el entorno socioeconómico de quienes narraron su experiencia y sentir sobre el ejercicio de la política, permitieran conversaciones largas y en condiciones favorables.

Dirigentes barriales,⁸ concejales en funciones, un exconcejal, trabajadores del Área de Participación Ciudadana de la alcaldía, diputados locales, una diputada federal y un exdiputado federal aceptaron encuentros que mayoritariamente se concretaron en el espacio que habitan. Cuando no accedieron a ello, la propuesta fue utilizar parques o plazas públicas cercanas a su domicilio. En el caso de los diputados, las entrevistas se llevaron a cabo en sus “Módulos de Atención y Quejas Ciudadanas”, mientras que las realizadas a trabajadores del Área de Participación Ciudadana y a concejales fueron en la sede del gobierno local.⁹

Como puede observarse en la gráfica 1, se cubrieron distintos puntos del territorio que abarca la alcaldía.

Ello permitió ampliar el abanico socioeconómico de los entrevistados para incluir a dirigentes vecinales en colonias con Índice de Desarrollo Social Bajo (Argentina Antigua, Ampliación Granada, Anáhuac Dos Lagos), Índice de Desarrollo Social Medio (Tacuba, Poptla, Pensil San Juanico, Torre Blanca) e Índice de Desarrollo Social Alto (Polanco, Granada, Lomas de Chapultepec).¹⁰ Las grabaciones de las que disponemos duran entre una y tres horas, con un rango promedio de dos horas, y, en algunos casos, las y los actores contactados pudieron ser entrevistados en más de una ocasión.

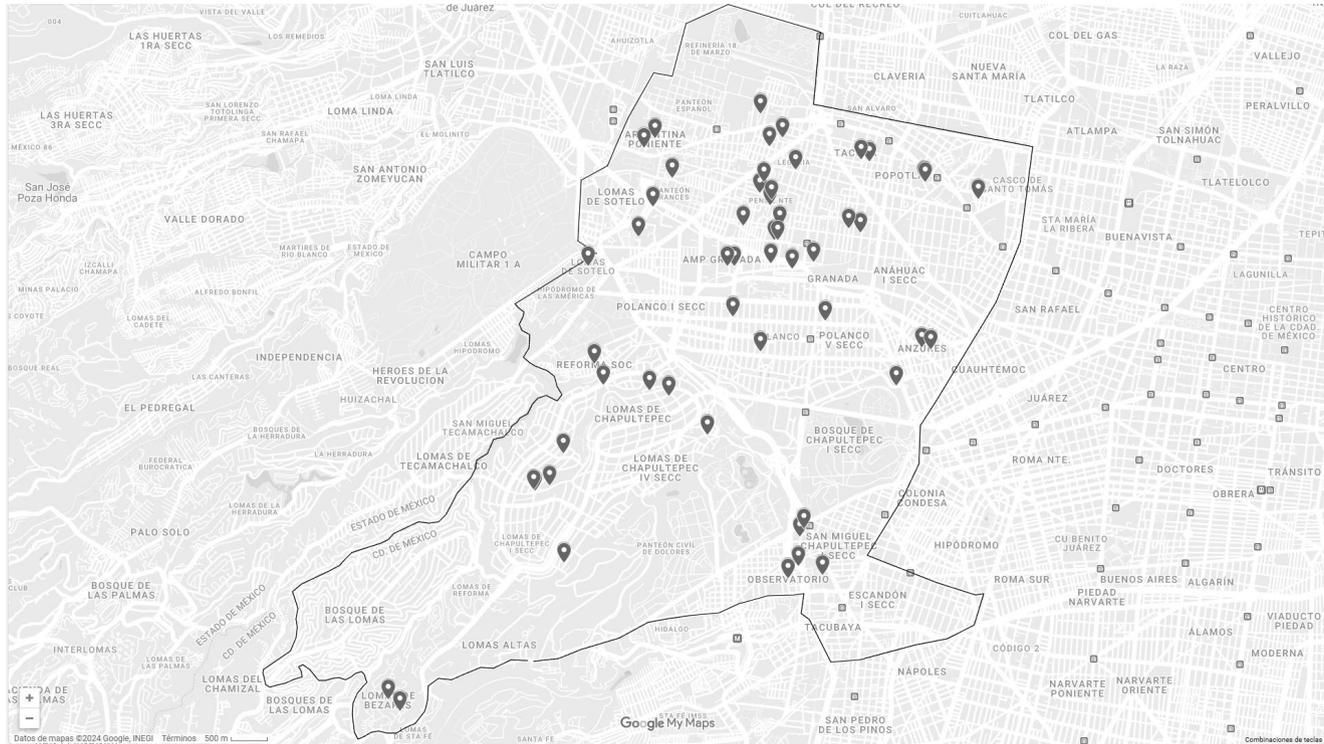
¿Quiénes son nuestras y nuestros entrevistados? A pesar de que las trayectorias y los perfiles de las y los dirigentes barriales son muy heterogéneos, pueden identificarse algunos patrones. En primer lugar, la mayoría

⁸ Los dirigentes barriales o líderes vecinales entrevistados los definimos como actores que 1) ocupan cargos dentro de los Comités de Participación Comunitaria (COPACO), una institución regulada por el IECM con objeto de representar los intereses de las colonias ante distintas autoridades del Estado (alcaldía, Gobierno de la Ciudad de México). En especial, cumplen un rol central en definir los llamados “Presupuestos Participativos”, que son recursos que destina cada una de las alcaldías de Ciudad de México (3% del presupuesto de cada alcaldía se destina a Presupuesto Participativo), de acuerdo con lo que decidan los vecinos a través de los COPACOS. Más información en <<https://www.iecm.mx/participacionciudadana/comisiones-de-participacion-comunitaria/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2023.] 2) miembros de asociaciones civiles, que, así como los COPACOS, cumplen funciones de intermediación entre necesidades de las colonias y el ámbito político-institucional.

⁹ Los relatos a las y los actores entrevistados se recuperan sin especificar fechas y lugares particulares en los que se construyeron y sólo los personalizamos mediante nombres ficticios para resguardar su identidad, con excepción de los alcaldes Víctor Hugo Romo, Xóchitl Gálvez, Mauricio Tabe y Gabriela Cuevas.

¹⁰ Como se aprecia, los estratos se delimitaron con base en el Grado de Desarrollo Social por colonia. Más adelante presentamos un mapa alusivo a ello.

Gráfica 1. Distribución espacial de las entrevistas realizadas



Fuente: elaboración propia con la herramienta “My maps”, de Google Maps.

son mujeres que disponen de tiempo para ocuparse de los asuntos públicos, lo cual indica varias cosas: están jubiladas(os), dependen de alguien más para sostenerse económicamente, o ejercen a tiempo parcial un empleo remunerado. Muchos de las y los dirigentes barriales entrevistados, sobre todo de sectores populares, disponen de un empleo informal e itinerante, y esperan obtener remuneración económica durante las campañas políticas en actividades de promoción de voto, u obtener un empleo en la alcaldía si el candidato por quien trabajaron resulta ganador. Otro asunto que llamó nuestra atención, en el caso de las dirigentes de Las Lomas de Chapultepec, es que tienen estudios por lo menos a nivel universitario en escuelas privadas y ejercieron su profesión algún tiempo. Luego tuvieron hijos y se abocaron totalmente a las tareas de casa. Ahora, que sus hijos crecieron, disponen de mayor tiempo para ocuparse de temas vecinales.

Además de esta característica común, las y los dirigentes barriales tienen una edad que supera los 40 años (no hay muy jóvenes) y algunos(as) tienen estudios formales en derecho o lo han estudiado informalmente: en el ámbito de sus luchas en contra de la megaconstrucción de viviendas y oficinas que impacta negativamente en sus vidas y propiedades –aumenta el tráfico y el comercio informal, señalan–, consideran que se necesita apropiarse de la normativa en torno a la regulación de la vivienda, además de conocer los nudos del sistema jurídico e institucional donde se pueda aplicar presión para atender a sus demandas.

Para acceder a las y los dirigentes barriales, en primer lugar se descargó el Directorio Público de los Comités Ciudadanos, disponible en la página del Instituto Electoral de la Ciudad de México, el cual incluye los números de teléfono de los integrantes de dichos comités. Aunque este directorio en su mayoría está desactualizado (la gente que aparece ya no participa en COPACOS, los teléfonos ya no existen o no están completos), fue una puerta de entrada para establecer los primeros contactos y echar a andar la “bola de nieve” que incorporó a otros líderes barriales.

El acercamiento con sectores de clase media y alta se apoyó en una estrategia similar. En este caso se descargó el Catálogo Público de Asociaciones Civiles de la Alcaldía Miguel Hidalgo, tomando en cuenta que, a diferencia de lo que sucede en las zonas de estrato popular, las de clase media y alta cuentan con numerosas asociaciones civiles. A pesar de que el territorio de la Miguel Hidalgo es muy amplio, los líderes con cierta trayectoria se conocen unos a otros y pueden identificarse en sus afiliaciones

político-partidarias. Para entablar contacto con diputados y concejales, la vía de acceso fue acudir a sus oficinas de atención al público.

El guion de la entrevista para las y los dirigentes barriales se diseñó buscando ahondar en sus modos de integración a la esfera pública y los tipos de demandas que han enarbolado en ella, su historial de contactos con autoridades político-partidarias, burocráticas, y con otros liderazgos barriales, y los tipos de recursos y capitales de que echan mano para hacerse escuchar por actores político-partidarios y burocráticos. En las entrevistas a actores político-partidarios se profundizó en cómo se relacionan cotidianamente con la población, las diferencias y similitudes que observan en distintos tipos de liderazgos barriales en la alcaldía (desde los que habitan en las zonas más acaudaladas hasta los que habitan en las más desaventajadas), así como las tensiones y dilemas que experimentan en su trabajo político cotidiano. Las entrevistas a los trabajadores del Área de Participación Ciudadana estuvieron centradas en los mismos temas que aquellas realizadas a los actores político-partidarios.

Las propuestas metodológicas derivadas de la historia oral fueron muy útiles al momento de propiciar las 81 narraciones que tenemos grabadas. En primer lugar, ayudaron a modificar la tentación subliminal de reducir la función del entrevistado a su capacidad de almacenar y proveer información. Se buscó, en cambio, crear testimonios entendidos como una forma discursiva producto de la interacción entrevistador/entrevistado.¹¹

Las dinámicas respectivas se construyeron sobre la marcha. Las preguntas planteadas a nuestros interlocutores ayudaron a guiar el camino, pero este, parafraseando a Machado, se hizo al andar. Ello porque “la entrevista es un proceso de evocación que brota como manantial, o se esconde como un hoyo negro”,¹² la narración que se construye alrededor suyo está cargada de una subjetividad asentada en vivencias, sentires, intereses, pensamientos –conscientes e inconscientes– y en todas las variables que moldean el aquí y el ahora individual y colectivo.

Si a diferencia de la historia oral desde la sociología las entrevistas no son el objeto mismo de la investigación,¹³ de la primera hemos aprendido que los informantes tampoco son pozos a los que se arroja un balde para extraer datos. La cercanía con los entrevistados en el marco de una interac-

¹¹ Collado Herrera, “Qué es la historia”, 1994.

¹² Aceves Lozano, “Sobre los problemas”, 1994, p. 43.

¹³ Camarena Ocampo y Necoechea Gracia, “Conversación única”, 1994.

ción que produce relatos de los que el entrevistador no es ajeno, cuestiona la distancia aséptica a la que invita una objetividad mal entendida.

La puerta de entrada para acercarnos a ciertas dimensiones de la realidad social, conduce por terrenos subjetivos que se transitan en el día a día a partir de condiciones materiales y simbólicas asumidas de manera heterogénea. Tal es el caso de la *praxis* política y de sus representaciones a partir de significantes que se tejen en una constante ida y vuelta entre individuo y colectividad.¹⁴ Valores conscientes e inconscientes que rebasan el discurso racional operan para darles forma, de allí los límites para acercarse a ellas apelando a un tipo de conocimiento que se centra en la intencionalidad de acciones impulsadas desde la conciencia. Conviene, en cambio, recuperar las ideas de Pierre Bourdieu sobre el *conocimiento por el cuerpo* y apuntar a una comprensión práctica del mundo, en el entendido de que dicha dimensión –la práctica– reproduce estructuras que, si bien no surgen de manera espontánea, suelen darse por sentadas y asumirse como naturales desde la preconceciencia.¹⁵

Sin perder de vista el bosque, conviene entonces acercar la mirada al árbol. Cuerpo y voz individuales se conjugan para dejar huella de lo vivido: “no hay testimonio sin experiencias, pero tampoco hay experiencias sin narración”.¹⁶ Cada cual rememora a su manera desde un presente en el que personajes, tiempos y espacios relatados se resignifican. En lugar de esconderse tras bambalinas, la subjetividad aparece en primer plano validando reconstrucciones que pueden leerse de distintas maneras.

En tanto formulaciones discursivas, los testimonios objetivan momentos específicos del devenir social. Ello es en sí una forma de generar conocimiento que a su vez puede, o no, detonar nuevas interrogantes y nutrir sus posibles respuestas. Nuestro acercamiento al recurso oral buscó esto último, identificar con grabadora en mano cómo se autoidentifican las y los líderes barriales entrevistados y en qué medida su *praxis* sólo se entiende incorporando variables que desde las explicaciones racionales de la política suelen ser subestimadas.

La batería de preguntas que guiaron la labor se convirtió en punta de lanza para asomarnos al caleidoscopio formado con los puntos de vista de nuestras y nuestros entrevistados, sus experiencias y vivencias cotidianas, así como sus expectativas y decepciones en el terreno de la política se expresaron

¹⁴ Castoriadis, *La institución imaginaria*, 2013.

¹⁵ Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, 1999; Bourdieu, *Razones prácticas*, 2007, y *La eficacia simbólica*, 2009.

¹⁶ Garay, “Recordando el futuro”, 2010, p. 12.

dentro de relatos que buscamos interpretar en una doble dirección; bajo las lógicas que los articulan de principio a fin e identificando énfasis particulares.

El rastreo de estos últimos incluyó poner especial atención en las anécdotas como un puente que sitúa el relato en el ámbito de las prácticas sociales.¹⁷ Recrear escenas que revelan detalles de dichas prácticas, nos acercan a situaciones vividas, experimentadas y referidas a actores concretos. Nos resultó útil preguntar por anécdotas para que nuestras(os) actores de estudio develaran situaciones: “sin temor a infringir las buenas costumbres y, por lo tanto, a decir con toda sencillez e incluso con toda ingenuidad, cosas que prohíbe la censura social común”.¹⁸ Esto fue especialmente provechoso en las entrevistas con diputadas(os), quienes suelen enunciar un discurso más orientado al deber ser (la democracia, la participación), que al cúmulo de situaciones aparentemente banales que viven cotidianamente.

PAISAJE DE CONTRASTES Y ALTERNANCIAS

La alcaldía Miguel Hidalgo colinda al norte con la alcaldía Azcapotzalco, al oriente con la Cuauhtémoc, al sur con la Benito Juárez, la Álvaro Obregón y la Cuajimalpa, y al poniente con los municipios de Huixquilucan y Naucalpan, Estado de México (véase imagen 1). Cuenta con 82 colonias y 414 470 habitantes.¹⁹ En términos comparativos, la alcaldía posee una situación socioeconómica mucho más aventajada que el resto de las alcaldías de Ciudad de México y del país. Si miramos, por ejemplo, el porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), la alcaldía posee uno de los porcentajes más bajos de la Ciudad de México, sólo superada por la Benito Juárez, aunque marginalmente ha aumentado sus niveles de pobreza entre 2015 y 2020.²⁰

Del mismo modo, si observamos algunas dimensiones de rezago social en la Ciudad de México, la alcaldía Miguel Hidalgo, junto con la Benito Juárez, ocupan los lugares más aventajados en escolaridad (menor población de quince años o más analfabeta), acceso a salud (menor población sin

¹⁷ Beaud, “El uso de la entrevista”, 2018.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 197-198.

¹⁹ INEGI, “Principales resultados”, 2020.

²⁰ EVALÚA, “Medición de la pobreza”, 2022.

Imagen 1. Alcaldía Miguel Hidalgo y sus colindancias



Fuente: MPMmobility y Gobierno de la CDMX, *Servicio*, 2020.

derechohabencia a servicios de salud), y vivienda (menores porcentajes de viviendas que no disponen de lavadora y refrigerador).²¹

No obstante, a pesar de su buena condición socioeconómica de acuerdo con valores agregados, la Miguel Hidalgo es una alcaldía sumamente desigual, a diferencia de Benito Juárez, donde la presencia de clases medias es mayor. Datos del Sistema de Información del Desarrollo de la Ciudad,²² indican que 5% de las colonias en Miguel Hidalgo poseen un grado de marginación “muy alto”, 21% posee un grado de marginación “alto”, 29% posee un grado de marginación “medio”, 13% posee un grado de marginación “bajo” y, por último, 32% posee un grado de marginación “muy bajo”. Sumando los porcentajes correspondientes a las categorías “muy alto” y “alto”, lo mismo que para las categorías “bajo” y “muy bajo”, tenemos una alcaldía cercana a la división socioeconómica en tres tercios, aunque con énfasis en grados bajos de marginación: 26% grado de marginación muy alto/alto, 29% grado de marginación medio, y 45% grado de marginación bajo/muy bajo.

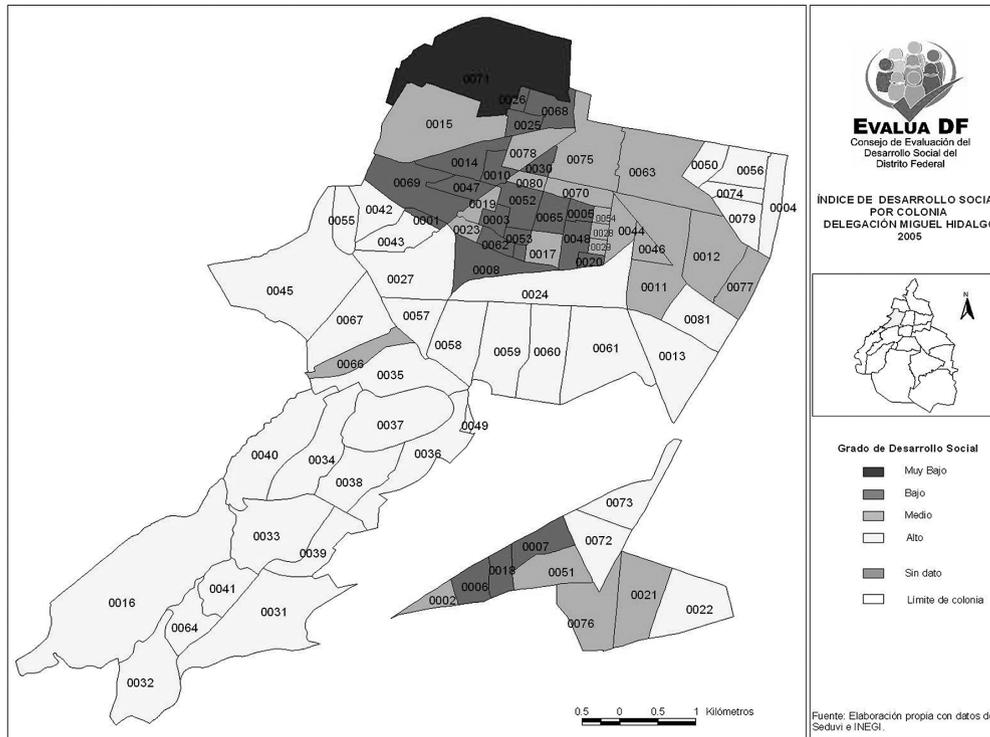
Mucha de esta desigualdad posee un componente socioterritorial, pues en las colonias situadas al norte de la alcaldía (en su colindancia con Azcapotzalco), tiende a prevalecer un grado de desarrollo social muy bajo y bajo, mientras que la zona sur-poniente (colindancia con Álvaro Obregón y Cuajimalpa), tiende a prevalecer un grado de desarrollo social alto y muy alto (véase imagen 2). Es en la zona de clase media y alta que se aglutinan grandes corporativos como Plaza Carso (que incluye el Museo Soumaya, Torre Telmex y Museo Jumex), museos y embajadas (casi la totalidad de las embajadas de la Ciudad de México se encuentran en la Miguel Hidalgo). En especial, Polanco alberga uno de los centros comerciales más grandes de la ciudad (Antara), y la avenida de mayor plusvalor en América Latina (Presidente Mazarik).

En cuanto al comportamiento político de la alcaldía, a diferencia de Benito Juárez donde todos los gobiernos locales han sido panistas, Miguel Hidalgo ha experimentado alternancias políticas. Entre el 2000 y el 2012, el gobierno local fue encabezado por el PAN (Partido Acción Nacional) (gobornó de 2000 a 2003 Arne Aus den Ruthen, de 2003 a 2006 Fernando Aboitiz, de 2006 a 2009 Gabriela Cuevas y de 2012 a 2015 Demetrio Sodi). A partir del 2012 se han alternado el PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)/Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA): de 2012 a 2015

²¹ CONEVAL, “Índice de rezago”, 2020.

²² Gobierno de la Ciudad de México, “Sistema de Información”, 2022.

Imagen 2. Grado de Desarrollo Social, Alcaldía Miguel Hidalgo, 2005.



Fuente: EVALÚA, *Ciudad de México*, 2020, p. 89 (la parte en blanco corresponde al Bosque de Chapultepec).

gobernó Víctor Hugo Romo (PRD), de 2015 al 2018 Xóchitl Gálvez (PAN), de 2018 al 2021 nuevamente Víctor Hugo Romo (MORENA), y de 2021 a la fecha Mauricio Tabe (PAN). Este fenómeno de *swing continuo* entre PRD/MORENA y PAN también se observa en las elecciones a diputado federal: la totalidad del territorio de Miguel Hidalgo corresponde con el Distrito 10 Federal, y a partir del 2012 los diputados ganadores han tenido el siguiente signo político: 2012 Agustín Barrios (PRD/PT), 2015 Jorge Triana (PAN), 2018 Javier Hidalgo (MORENA/PT/Encuentro Social), y 2021 Margarita Zavala (PAN).²³

A nivel local, Miguel Hidalgo se compone de dos distritos, el 5, situado al norte y que comparte con Azcapotzalco, y el 13, situado al sur (véase imagen 3). Si observamos a los candidatos ganadores a lo largo del tiempo en ambos distritos, existe un claro clivaje socioeconómico traducido a comportamiento electoral, pues en el Distrito 5, que tiene más desventajas socioeconómicas que el 13, sólo han resultado ganadores candidatos del PRD/MORENA, mientras que en el 13 sólo han resultado candidatos ganadores del PAN (Instituto Electoral de la Ciudad de México, 2012; para datos anteriores a 2012, Instituto Electoral del Distrito Federal).²⁴ Estos datos apuntan a que MORENA tiene más dificultad que el PAN para generar apoyos entre las clases medias y altas, mientras que el PAN tiene más dificultad que MORENA para generar apoyos entre las clases populares. También estos datos apuntan a que en las elecciones donde se suman los votos de la zona popular y residencial para elegir a un representante político (alcalde o diputado federal), ni el PAN ni MORENA tienen dominio y los votantes son muy pragmáticos, pues ambas fuerzas políticas se van alternando en dichos cargos de representación.

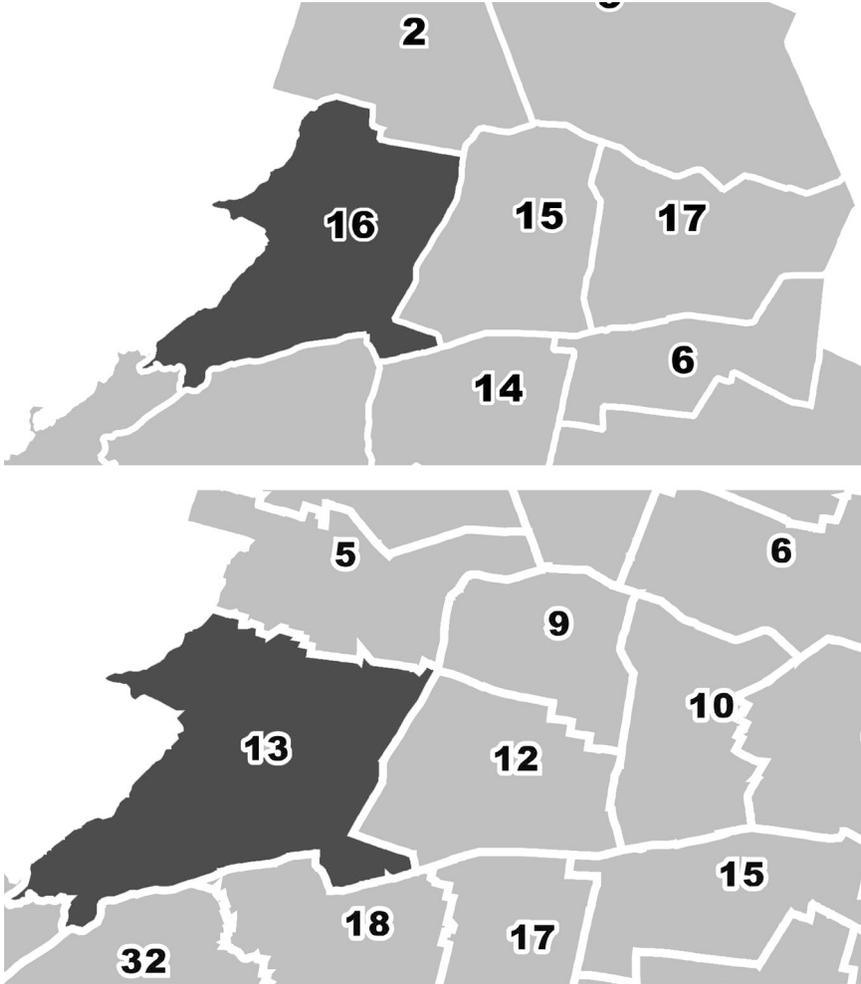
EMOCIONES, POLÍTICA Y MORAL ¿INCOMPATIBILIDAD DE ORIGEN?

El racionalismo llevado a su máximo nivel constituye el sello de agua de “la fundacional marginación, cuando no estricta exclusión teórica, de las emociones, las pasiones o los sentimientos”²⁵ que se ha enraizado en la teoría política moderna. Cada categoría remite a sentidos distintos de una

²³ INE, “Sistema de Consulta”, 2012.

²⁴ En 2016 se cristalizó la reforma constitucional que transformó el esquema normativo de la capital del país, pasando de Distrito Federal a Ciudad de México.

²⁵ Maíz, “La hazaña de la razón”, 2010, p. 13.

Imagen 3. Distritación federal y local en Miguel Hidalgo^a

^a La alcaldía Miguel Hidalgo corresponde al Distrito Federal 10, no 16 como se indica en la imagen.

Fuente: INE-CDMX, “Sistema de consulta”, 2022.

dimensión afectiva que en los tres casos ha sido silenciada a pesar de su omnipresencia en las dinámicas societales.

Visto desde el presente, se entiende el triunfo del pensamiento ilustrado en los procesos de construcción de conocimiento, incluidos los del ámbito humanístico social, el problema es cuando dicha hegemonía se sustenta en antinomias que al paso del tiempo se convierten en aparentes verdades. La tajante separación entre los planos racional y emocional no se dio por generación espontánea, ni de un día para otro, si rastreamos cómo se construyó el sentido actual de ambas categorías veremos que algunos de los padres fundadores de la sociología observaron su complementariedad, pero finalmente se impuso una idea/aspiración de modernidad que terminó por divorciarlos.²⁶

Al igual que en otros campos de la ciencia, las teorías y conceptos sociológicos son *per se* terreno de disputa, el “finalmente” del párrafo anterior alude al aquí y ahora de un transcurrir que sigue su curso. Ya el futuro dirá si se termina de reconocer la importancia que a nuestro juicio tiene el plano afectivo en el ámbito político, sobre todo cuando se acerca la lente a las relaciones de proximidad que en el entorno local le dan vida, por lo pronto el tema se coloca de más en más en la palestra.

Repensar el papel que juegan las emociones en la vida social sin asumir *a priori* su negatividad constituye un desafío en curso. La tarea está lejos de ser sencilla, tomar distancia de supuestos que sirven de columna vertebral a las corrientes hijas de la Ilustración en las que nos formamos, implica cuestionar ideas largamente asociadas con certezas *cuasi* absolutas.

Desde distintas aristas y vertientes disciplinarias se ha avanzado hacia allá, Arlie Hochschild,²⁷ por ejemplo, ha profundizado en la categoría de “trabajo emocional”, entendido como los esfuerzos conscientes y deliberados encaminados por las y los actores sociales para dar forma a sus sentimientos. Ello le ha conducido a investigar cómo las emociones son codificadas en la vida social, las distinciones que las y los actores hacen entre aquellas que tienen como propósito influenciar la percepción de otros y las que van dirigidas a delinear la forma interior de un sentimiento, las nociones de obligación que delinear los intercambios emocionales, así como los modos en que las emociones son incorporadas y reguladas en las economías de mercado y en especial en actividades laborales que implican el contacto cara a cara, como el de las aeromozas o trabajadoras/es sociales.

²⁶ *Ibid.* Hidalgo García de Orellán, “La historia de la historia”, 2020.

²⁷ Hochschild, “Emotion work”, 1979, y *The managed heart*, 1983.

También Randall Collins ha explorado el papel que desempeñan las emociones dentro de las interacciones y sus efectos a nivel de estructuras sociales en su propuesta sobre las cadenas rituales de interacción,²⁸ mientras que Jeffrey Alexander ha analizado los flujos simbólicos que intervienen en los procesos políticos en función de batallas que son morales y emocionales.²⁹

Además de los aportes inscritos en el campo de la sociología cultural, las últimas décadas del siglo pasado atestiguaron cómo la preocupación teórica por el tema empezó a ganar terreno particularmente en el medio anglosajón. En la base del “giro afectivo” confluyeron propuestas epistemológicas provenientes de las teorías sobre la subjetividad, teorías del cuerpo, la teoría feminista, y el psicoanálisis lacaniano asociado con estudios de teoría política, lo que propició el resurgimiento de una “economía de las emociones”.³⁰

La idea de giro busca desestabilizar viejas dicotomías como las de razón/pasión o inteligencia/sentimiento, y señalar que la práctica social implica ambas dimensiones de forma conjunta.³¹ También, hace hincapié en la necesidad de un punto de partida “relacional” para analizar las emociones, lo cual significa desmarcarse del supuesto de que estas existen antes de la interacción social o bien yacen en un estado interior del ser humano. Se propone en cambio que son producto de la interacción social, por tanto, existen normas respecto de qué emociones producir y cuánto de ellas en distintas situaciones.³²

Desde tal perspectiva, lo que resulta analíticamente productivo no es aquello que las emociones “son” (una ontología de los objetos), sino lo que “hacen”, es decir, sus efectos sociales y políticos.³³ Los conceptos de emoción, sentimiento y afecto remiten a tradiciones teóricas distintas y se enmarcan en relación con categorías como la de percepción, cognición, o comportamiento, entre otras.³⁴ Nuestra intención no es hacer una revisión sobre los modos en que cada cual se conceptualiza para después tomar posición por una acepción y aplicarla a nuestro estudio de caso. Asumimos estos conceptos de modo indistinto para decir simplemente que las emociones, en un sentido amplio, son fundamentales para acercarnos a los modos en que los actores son leídos recíprocamente, y esta aproximación permite

²⁸ Collins, “On the microfoundations”, 1981.

²⁹ Alexander, *The performance of politics*, 2010, y *Performance and power*, 2011.

³⁰ Maíz, “El ‘giro afectivo’”, 2020.

³¹ Ticineto y Halley, *The affective turn*, 2007.

³² Wharton, “The Sociology of Emotional”, 2009.

³³ Ahmed, *La política cultural*, 2015.

³⁴ Cedillo Hernández, García Andrade y Sabido Ramos, “Afectividad y emociones”, 2016, y Solana, “Afectos y emociones”, 2020.

comprender de un modo más matizado y contextualizado las distintas expresiones en que la política se vive, siente y practica cotidianamente.

En todo caso, las emociones desde el punto de vista que aquí exponemos podrían ser categorizadas como “actuación” o “apariciencia”, conceptos recuperados de Erving Goffman.³⁵ Para este autor, las y los actores buscan afectarse mutuamente a través de dotaciones expresivas, y hacerlo del modo que se pretende supone la incorporación y movilización de competencias sociales. Así, afirmamos que las acciones sociales son también acciones emocionales, y por ello resulta interesante observar cómo se producen y qué consecuencias generan en la interacción social. Reconocemos por ello, la utilidad de distinguir los planos consciente e inconsciente del actuar social y a la vez pugnamos por ir más allá de su reducción binaria. Llámese emocional o afectivo, lo que interesa destacar es el quiebre teórico y metodológico que trajo consigo el rescate de dimensiones silenciadas en aras de la razón.

El giro que ha contribuido a reivindicar elementos excluidos del análisis político todavía tiene camino por andar en el quehacer sociológico latinoamericano, pero su presencia sobre todo desde los estudios que colocan en el centro el cuerpo y los sentidos, ha adquirido fuerza.³⁶ Creemos que más que una moda que importa tendencias provenientes de otras latitudes, es nuestra propia realidad la que nos muestra los límites del hiperracionalismo axiomático y la que nos invita a abrir la lente.³⁷

Así, apostamos a que en las relaciones rutinarias entre representantes políticos y ciudadanos se produce un capital emocional,³⁸ cuyo valor se crea a partir de la circulación. De allí que sea productivo estudiar cómo las emociones circulan, es decir, a partir de qué lenguajes corporales, discursos y prácticas. Del mismo modo, asumimos que los contactos rutinarios observados pueden ser leídos en clave de una “economía afectiva”, en la que a través de la circulación y el intercambio las emociones aumentan su valor.³⁹ No obstante, a diferencia del mercado económico, en las relaciones entre representantes políticos y ciudadanos los objetos emocionales que circulan difícilmente pueden escindirse de su portador, pues desde el punto de vista de las y los actores observados las emociones hablan acerca de los atributos de la personalidad o el ser interior de quien las expresa.

³⁵ Goffman, *La presentación de la persona*, 1997.

³⁶ Ariza, *Las emociones en la vida*, 2020, y Tinat, *Las bocas útiles*, 2019.

³⁷ López, “Prólogo”, 2015.

³⁸ Wharton, “The Sociology of Emotional”, 2009.

³⁹ Ahmed, *La política cultural*, 2015.

Además del componente emocional, buscamos restituir la dimensión moral de los intercambios cotidianos en política. Una larga tradición en antropología política ha explorado los valores, creencias, prácticas y discursos movilizados en los contactos rutinarios entre gobernantes y gobernados.⁴⁰ En la discusión contemporánea, distintos aportes han explorado los lenguajes usados para perpetuar deudas y otros recursos de que echan mano las y los actores para iniciar o actualizar relaciones sociales. Estos lenguajes refieren a expresiones de cuidado, fraternidad o deseo de compartir.⁴¹ También se han usado los conceptos de “economía moral” y de “cálculo moral”, para explorar los principios de justicia dirigidos a producir equivalencias en los intercambios sociales.⁴² Las obligaciones y compromisos que se delinean, por último, se entienden bajo la noción de derecho como “categoría etnográfica”, es decir, que se produce a partir de variados usos sociales y está arraigado en prácticas sociales.⁴³

Cuando se analizan las relaciones entre representantes políticos y ciudadanos, se suele hablar de clientelismo como una estrategia de dominación empleada por los primeros y basada en la entrega mediada y selectiva de bienes materiales.⁴⁴ Los trabajos sobre la moralidad de los intercambios, no obstante, señalan que las cosas intercambiadas no sólo son valoradas por una medida cuantitativamente mensurable, sino por sus cualidades simbólicas (qué sentidos y valoraciones portan). Además, que el reconocimiento, prestigio y autoridad de un representante político no sólo se juega sobre la base de la coherencia respecto a determinado programa político, sino también de atributos personales como la percepción de cercanía, calidez y familiaridad. De igual modo, se plantea que las relaciones de poder no son nunca absolutas ni totalmente asimétricas, sino que descansan sobre bases frágiles y móviles, de manera tal que los actores estatales y partidarios no sólo dominan a las poblaciones que gobiernan sino también, bajo determinadas circunstancias, resultan ser presas de las aspiraciones, deseos y recursos de poder de los dominados.⁴⁵

⁴⁰ Banfield, *The moral basis*, 1958, y Schmidt, Guasti, Landé y James, *Friends, followers*, 1977.

⁴¹ Roniger, *Hierarchy and trust*, 1990, y Roniger y Günes Ataya, *Democracy, clientelism*, 1994.

⁴² Vommaro y Combes, *El clientelismo político*, 2016; Vommaro y Quirós, “Usted vino”, 2011.

⁴³ Ferraudi, “El derecho como categoría”, 2013.

⁴⁴ Stokes, “Political Clientelism”, 2007.

⁴⁵ Luján Verón, *Un rostro cálido*, 2023.

En síntesis, partimos en este trabajo de que en el estudio de la política lo rutinario, lo granular,⁴⁶ puede dar pistas importantes para entender las formas en que el punto de vista de las y los actores sociales, así como sus múltiples posiciones, se ensamblan en una trama de relaciones sociales que devela lo que está en juego en las relaciones políticas en general y las relaciones de representación en particular. Todo ello bajo el supuesto de que la tríada emoción/política/moral más que por incompatibilidad de origen, ha sido artificialmente escindida en aras de una racionalidad que cierra la puerta a otras dimensiones para explicar procesos que en el día a día retan dicha clausura.

CUANDO LAS PALABRAS NO SE LAS LLEVA EL VIENTO: RELATOS EN CLAVE POLÍTICA

El uso extendido del término “historia oral” va de la mano con la relativamente nueva capacidad tecnológica de registrar testimonios en formato audible. El reconocimiento de su potencial para reconstruir procesos sociales, sobre todo cuando son cercanos en el tiempo, tampoco es de larga data, pero “ello no significa que carezca de pasado, de hecho, la historia oral es tan antigua como la historia misma, fue el primer tipo de historia” (traducción propia).⁴⁷

Por ello, la oportunidad de que a las palabras no se las lleve el viento amplió el horizonte heurístico de un oficio que para llevar a buen puerto sus análisis de la realidad se apoya en diversos tipos de fuentes. La oral, materializada en grabaciones, expande el abanico al cual dirigirse y debe de ser sometida al mismo escrutinio que el resto. Como a cualquier fuente, hay que plantearle preguntas e interpretar las respuestas que nos ofrece sin perder capacidad crítica. El acento que los historiadores han puesto sobre este tema⁴⁸ nos invita no sólo a valorar los relatos que se desprenden de las entrevistas realizadas en la alcaldía Miguel Hidalgo, sino a hacer consciente que en ellas se recrean las imágenes que nuestros informantes desean dar por buenas, correspondan o no con los procesos y pensamientos rememorados.

Nuestro objetivo fue más modesto que el que se plantean quienes recurren a la entrevista para hacer historias de vida y/o para construir nuevas

⁴⁶ Jensen y Auyero, “Teaching and learning”, 2019.

⁴⁷ Thompson with Bornat, *The voices of the past*, 2017, p. 23.

⁴⁸ Bloch, *Apología para la historia*, 1996.

fuentes, pero la guía generosa que a partir de su experiencia delinea Jorge Aceves,⁴⁹ aplica para cualquiera que aspire a trabajar la oralidad de manera sistemática y reflexiva. En la medida que existen desafíos compartidos, estrategias metodológicas ya probadas, facilitan la solución de problemas logísticos y definiciones analíticas, que deben enfrentarse asumiendo posturas reflexivas propias.

En nuestro trabajo de campo, por ejemplo, notamos que los relatos sobre los atributos de los actores político-partidarios variaban de acuerdo con el dirigente barrial entrevistado: un actor político-partidario era visto por un dirigente barrial como cercano y cálido, si tenía con él o ella relaciones intensas en el tiempo e intercambios rutinarios. Por el contrario, el mismo actor podía ser visto como frío y lejano por otro dirigente barrial que no experimentara esos intercambios rutinarios ni un contacto sostenido en el tiempo. Lo que queremos destacar es que la memoria se encuadra en un marco relacional, en otras palabras, que la construcción sobre los atributos de las y los actores partidarios no son estáticos, sino que varían de acuerdo con las posiciones que los actores ocupan en variadas tramas de relaciones sociales. Este elemento, detectado también por Javier Auyero,⁵⁰ enfatiza el vínculo entre memoria y posición social, por lo que las respuestas obtenidas por el sociólogo podrían ser distintas, dependiendo a quién se le pregunte.

En la misma línea adquiere relevancia reconocer que “El narrador deviene el ideólogo de su propia existencia al seleccionar, ordenar, interpretar y justificar sus experiencias”,⁵¹ y que al detonarle recuerdos nos convertimos en cómplices de un autoanálisis que construye sentidos consciente e inconscientemente. Entendida así la entrevista, el proceso dialógico conlleva una negociación de posturas e interpretaciones que más que traducirse en verdades positivas genera verdades humanas validadas por un doble principio: dar la voz al otro y asegurar la escucha reflexiva.⁵²

Ello lo notamos especialmente cuando nuestros entrevistados y entrevistadas esperaban no sólo ser escuchados sino también justificados, es decir, reconocidos como seres capaces de sostener argumentos convincentes, y se nos pedía nuestra opinión o interpelaba como una estrategia dirigida al autoconvencimiento de que su punto de vista era el más adecuado. La entrevista, de este modo, también es un recurso de complicidad en que el

⁴⁹ Aceves Lozano, “La historia oral”, 2017.

⁵⁰ Auyero, *La política de los pobres*, 2001.

⁵¹ Garay, “La entrevista de historia”, 1997, p. 16.

⁵² Garay, “De la palabra a la escucha”, 2017.

sociólogo, a través de gestos y muestras de aprobación, señala a su entrevistado que, si estuviese en las mismas circunstancias, incluidas situaciones desagradables, haría algo similar. Los retratos de nuestros actores por ello se construyen dentro de un mosaico de experiencias en conflicto, cada actor busca imponer su punto de vista como el válido. Nuestra tarea, más que validar o invalidar los discursos resultantes, va encaminada a hacer inteligibles los distintos y contrapuestos puntos de vista reconstruyendo su contexto de enunciación, es decir, el lugar desde donde se produjeron.

Por último, rastrear huellas de dimensiones intangibles en el campo de la política a partir de las narraciones de las que disponemos, entraña un camino de ida y vuelta de subjetividades. Las identifiquemos entre telones o de manera abierta, la organización y análisis de los rastros hallados dan cuenta de cómo visualizamos la tríada emoción/política/moral, sin que necesariamente los fragmentos del relato elegidos hayan seguido esa lógica durante la conversación de la que los extrajimos. Así, lo que vimos/escuchamos/comprendimos quedó agrupado en tres incisos: “Distinciones morales y cercanía”; “Las herramientas del trabajo emocional y la racionalidad política”; y “El desinterés como regulación social”, los cuales, en conjunto, abonan a cuestionar el destierro del análisis político del que ha sido objeto el plano afectivo.

DISTINCIONES MORALES Y CERCANÍA

En el campo político local, las y los vecinos, así como las y los dirigentes barriales de la alcaldía Miguel Hidalgo con los que platicamos, solían atribuir valencias positivas o negativas a actores político-partidarios en función de la distancia que guardaban frente a sus representados: en sus palabras, había políticos que sin vacilación “se la jugaban por el territorio y distribuían muchos apoyos” *versus* los “tacaños” o “indiferentes a las carencias socioeconómicas de las personas”. Los sectores populares valoraron positivamente sobre todo que un político o funcionario fuese: “afectuoso”, “cálido”, “cercano”, “que cumpliera”, y veían negativamente a un político: “frío”, “lejano” o que “no cumple”. A continuación, un par de relatos en torno a cómo los dirigentes barriales evalúan a los actores político-partidarios sobre la categoría de “cumplimiento”.

El primero tiene en su centro a Lucía, una dirigente barrial. Su madre trabajó muchos años en PRD/MORENA y, cuando falleció, recibió varias lla-

madras de funcionarios públicos de la alcaldía y operadores políticos afines a estos partidos, comprometiéndose a que brindarían el servicio de cremación para su madre, como un modo de recompensar su trabajo político. En sus palabras:

Me llamó directamente Miguel, me llamó Víctor Romo (alcalde), me llamó Alejandro [funcionario público], me llamó Omar Rodríguez [operador político], me llamó el licenciado Ramírez [funcionario público], para ofrecerme ayuda y lo que necesitara y que no sé qué más [...] les dije sí, perfecto, pero después los estuve tratando de contactar y ya nadie me contestó y ya, nadie me dio respuesta y mi papá se enojó y me dijo, sabes que, no necesitamos que nos den su ayuda [...] sí fue demasiado decepcionante para mí y creo que fue de ahí que me surgió que no me interesa mucho ser partícipe de esto [participar en política].⁵³

En su historia, el no cumplimiento implica la transgresión a la expectativa sobre la reciprocidad de los intercambios, pues el trabajo político de su mamá no fue reciprocado con el servicio de cremación. Por ello, siente decepción y alejamiento de los actores político-partidarios con quien su madre trabajó de modo intenso y estable en el tiempo.

Otro relato. El hijo de Jazmín (dirigente barrial) asistía a un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI), el cual brinda educación inicial y depende de la alcaldía. La dirigente percibía agudas carencias en el establecimiento, y junto con un grupo de vecinas se acercó al gobierno de la alcaldía (correspondiente al segundo mandato de Víctor Hugo Romo –2018 al 2021–) para plantear demandas de mejora. El secretario del alcalde le señaló al respecto que ya existían recursos para atender algunas problemáticas de la estancia. A pesar de ello, la promesa no fue cumplida:

No nos quiso hacer caso, fuimos a la alcaldía, empezamos a gritar: “queremos a Romo”, y pues no sale Romo, y en ese momento su secretario sale y le digo: “te pedimos de la mejor manera que nos atendieras y nos ignoraste [...] las necesidades de nuestros hijos se están rebasando, porque está lloviendo, y

⁵³ Entrevista a la dirigente barrial Lucía, realizada por David Luján, Ciudad de México, 27 de noviembre del 2021. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

los niños no pueden estar sentados comiendo y las goteras cayéndoles o sea, un poquito consciente en esa parte.⁵⁴

En ambos relatos se aprecia que el lenguaje de la ayuda, el compromiso y su cumplimiento se moviliza en un campo moral, es decir, que tiene como base principios de justicia dirigidos a producir equivalencias en los intercambios sociales, los cuales permiten iniciar o mantener deudas. Para Lucía, es justo que los miembros de MORENA devuelvan un poco de lo que su madre dio por este partido, y para Jazmín es justo que la alcaldía se haga cargo de los problemas de los niños del CENDI. Sobre esta expectativa, los actores político-partidarios hacen promesas, en el primer relato el servicio de cremación y, en el segundo, apoyo económico para el CENDI. Ante la negativa de su cumplimiento, ambas optaron por distintas vías, la salida de la relación en el primer relato, y la presión para que el actor político-partidario cumpliera su promesa, en el caso del segundo.

Por otro lado, en la historia política reciente de la alcaldía, las y los dirigentes barriales mayormente de sectores populares tendieron a proyectar la imagen de MORENA, y en específico de dos de sus integrantes, el exalcalde y exdiputado Víctor Hugo Romo y su segundo al mando, como “afectuosos”, mientras que los miembros del PAN se rememoraron como más fríos y marcando mayor distancia física, a excepción de Hortensia, una diputada local de este partido que ha ocupado varios cargos en la alcaldía cuando ha sido gobernada por el PAN.

Víctor Hugo Romo gobernó la alcaldía durante dos periodos (entre 2012 y 2015, y entre 2018 y 2021), y también fue diputado local por Miguel Hidalgo en un par de ocasiones (de 2009 a 2012 por el Distrito 9, y de 2015 a 2018 por el Distrito 8, ambos son en la actualidad el Distrito 5). Era numerosamente referido como el gobernante local que había sido el más afectuoso, cálido y cercano. Como lo expresó Jazmín: “siempre te contestaba el teléfono, siempre te recibía”.⁵⁵ Solían abundar las historias que señalaban que este político había “apadrinado” a muchas(os) niñas y niños de la colonia, que festejaba los cumpleaños de las y los dirigentes barriales más cercanos, que compartía alimentos con las y los ciudadanos de

⁵⁴ Entrevista a dirigente barrial Jazmín, realizada por David Luján, Ciudad de México, 1 de diciembre del 2021. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁵⁵ *Ibid.*

múltiples colonias de la alcaldía, o que acostumbraba a pasar más tiempo en el territorio conociendo las necesidades de los vecinos que en su oficina.

Además, muchas(os) dirigentes mencionaron que tenía un sistema particular para escuchar la totalidad de las demandas ciudadanas, lo cual puede verse como el epítome de la cercanía autoridad-ciudadano: otorgaba durante distintos días a la semana cinco minutos a cada vecino o grupo de vecinos y tenía un iPad a la mano en que lo veían registrar el tiempo. Lo más importante para las y los vecinos era entonces concertar una cita con el alcalde, por reducido que pudiera ser el tiempo, y en ese espacio que procuraban aprovechar siendo lo suficientemente concisos para exponer la demanda y dar tiempo a una respuesta, se sentían escuchados.

Otra acción que usualmente fue referida como de gran importancia para las y los dirigentes, sobre todo de los sectores populares, era que Romo estaba en los 82 chats de WhatsApp que el gobierno local creó para establecer contacto directo con las colonias (cada colonia tenía su propio chat). Los gobiernos locales de Demetrio Sodi (2012-2015), Xóchitl Gálvez (2015-2018), o Mauricio Tabe (2021-presente), los tres del PAN, no fueron nombrados como particularmente cálidos ni cercanos.

El “se la jugaba por el territorio y distribuía muchos apoyos”, en el caso de Víctor Romo, se materializó en los relatos de las y los dirigentes barriales, los cuales afirmaban que el político daba citas muy temprano o muy tarde, tipo dos o tres de la mañana, actitud que se significó como que “trabajaba mucho”. Además de ello, puso en marcha dos programas sociales, la “Protectora” (2013), dirigido a jefas de familia con hijos menores de cinco años y adultos mayores de 60 años, y la “Empleadora” (2020), dirigido a otorgar dinero en efectivo a vecinos con carencias socioeconómicas a cambio de trabajo temporal comunitario. De acuerdo con los relatos de vecinos y dirigentes barriales, ningún gobierno local del PAN ha podido instrumentar con tanto alcance y generalidad los apoyos y beneficios sociales, sobre todo a los más necesitados de la alcaldía.

Todas estas distinciones que las y los habitantes construyen sobre las y los actores político-partidarios resultan atingentes para la sociología política, pues están atravesadas por nociones acerca de qué define a un buen o mal político y por lo tanto con la construcción de autoridad, reconocimiento y prestigio a nivel local. En suma, nos hablan de la “vida social” del mundo político.⁵⁶ Esta vida social, de acuerdo con Gabriel Vommaro, define: “el

⁵⁶ Vommaro y Gené, *La vida social*, 2017.

tipo de valores y criterios morales y cognitivos que organizan las prácticas y definen jerarquías dentro de esas configuraciones sociales”.⁵⁷ En otras palabras, el campo político local se encuentra jerarquizado con base en categorías morales, de ahí que las y los actores políticos, si desean mantenerse y/o avanzar en posiciones en este campo, deban construirse como “ceranos” o que “cumplen”, pues sobre esta base serán evaluados. Un ejemplo: conversando sobre la nueva administración panista que arrancó en 2018, Abril, una dirigente barrial señaló: “Siempre vienen con esa soberbia, todos ellos, ‘no me hables’, rodean a Tabe, ¿por qué no vienen a sentarse y escuchar? Pero eso sí, la foto: ‘a ver viejita, mamacita, reina’, yo lo veía y decía: ‘chale como político’, o sea sí está bien ser político, pero de los bien.”⁵⁸

Con estas palabras, Abril asoció distancia física con incapacidad de comprender las necesidades de los vecinos pues la comprensión, desde su punto de vista, se cristaliza en el acto público de establecer cercanía. Este comportamiento le parece aún más deplorable pues miembros de la administración panista buscan, según su imaginario, tomarse fotos con ella sin antes haber ofrecido a cambio algo tan elemental como sentarse y escucharla. Da así a entender su insatisfacción porque se siente instrumentalizada, es decir, que la usan sin poder interponer sus propias necesidades y aspiraciones que en suma apuntan al deseo de sentirse cercana al alcalde Tabe.

La insatisfacción de Abril invita a enfocar la mirada en el tema de la cercanía. Larissa Lomnitz⁵⁹ ha señalado que este concepto posee tres dimensiones: física, social y psicológica. Recuperando esta distinción, en la alcaldía Miguel Hidalgo las y los ciudadanos esperaban que sus representantes políticos se acercaran en los tres planos: 1) que físicamente fueran próximos, es decir, *a*) que pudieran acercarse a ellos y conversar sobre sus problemáticas, *b*) que visitaran constantemente las colonias de la alcaldía y *c*) que escucharan de viva voz las necesidades de los vecinos; 2) que socialmente no marcaran distinciones y jerarquías, sobre todo entre los sectores populares se sentía que un actor político-partidario borraba tales barreras cuando *a*) las(los) tocaban, abrazaban, *b*) compartían alimentos, *c*) departían en actividades lúdicas, *d*) conocían detalles sobre su vida íntima (número de hijos y sus nombres, por ejemplo), y 3) que psicológicamente quedaran

⁵⁷ Vommaro, “Los partidos y sus mundos”, 2017, p. 59.

⁵⁸ Entrevista a dirigente barrial Abigail, realizada por David Luján, Ciudad de México, 25 de noviembre del 2021. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁵⁹ Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, 1975.

afectados por los problemas vecinales al momento de escucharlos dando muestras corporales de sufrimiento y dolor.

De los relatos se desprende que la cercanía, además, tenía la función de iniciar o actualizar relaciones sociales.⁶⁰ De una forma vívida, lo recaló Camelia, una dirigente barrial, cuando señaló que en el momento que conoció al candidato que hoy es alcalde de la demarcación, le dijo: “Mauricio, tienes que aprender a bailar, parece que estás peleando contra un mosco de Jalisco”.⁶¹ Interpretamos la oración como que saber bailar y hacerlo con las vecinas, lo cual supone el manejo corporal, representa uno más de los activos para insertarse en tramas locales y disputar posiciones de prestigio y reconocimiento.

La cercanía como una forma de construir lazos sociopolíticos, por último, resultaba porosa, sujeta a una negociación rutinaria, y era contrastada con ciertas expectativas sobre el comportamiento de las y los actores político-partidarios. Como mencionamos antes, miembros del PAN son vistos con más frecuencia como menos cercanos que aquellos del PRD/MORENA. ¿Qué emociones despierta cuando un representante del PAN es percibido como cercano? A propósito de Gabriela Cuevas, quien durante su gestión como delegada (2006-2009) intervino en el conflicto generado por la intención de una empresa privada de expropiar un parque, José, un diputado local por el PAN, manifestó:

Gabriela Cuevas tiene en algunas colonias un gran recuerdo que convivió con los vecinos, como el conflicto del parque, se quedó con los vecinos y dormía ahí [...] se podría pensar que es la más elitista, pero fue pueblo cuando tuvo que ser pueblo, uno pensaría todo lo contrario. Lucía⁶² es muy técnica, muy chambeadora, pero nunca tuvo esa conexión, los vecinos no la arropaban igual.⁶³

Con estas palabras, José sugiere que la división PAN /elitista y MORENA/ pueblo resulta ser oscilante y al interior de cada partido existe heterogenei-

⁶⁰ Vommaro y Quirós, “Usted vino”, 2011.

⁶¹ Entrevista a dirigente barrial Camelia, realizada por David Luján, Ciudad de México, 13 de enero del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁶² Candidata a alcaldesa por el PAN que no resultó ganadora. Es una figura bien conocida en la Miguel Hidalgo.

⁶³ Entrevista a diputado local José, realizada por David Luján, Ciudad de México, 1 de agosto del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

dad. Su frase: “fue pueblo cuando tuvo que ser pueblo”, indica que Gabriela Cuevas, por pertenecer al PAN, podría ser elitista, y la distancia respecto de esta expectativa de rol le genera buenos recuerdos entre los vecinos. Lo contrario acontece con Lucía, quien era muy “técnica”, es decir, que podía trabajar mucho y conocer a detalle determinada materia de importancia para los vecinos, no obstante, ello no es suficiente y se requiere algo más, un tipo de vínculo intenso que no se agota en soluciones producto de un conocimiento científico, sino que delinea dimensiones inteligibles que hacen posible el “arropamiento” por parte de los vecinos, como es el dormir y quedarse con ellos.

Otra ilustración. Al hilo de una entrevista con Marcos, el asistente personal de Hortensia, diputada local por el PAN, señaló: “La diputada es guapa, es güera, cumple una fisionomía de una persona que puedes encajillar de cierto nivel, la puedes catalogar así, te genera esa impresión, ese prejuicio [no obstante], sólo vamos ella y yo, no tenemos un equipo más grande, con eso se ve [la cercanía].”⁶⁴ Con estas palabras, Marcos señala que ser guapa y güera puede ser usado para marcar distancia y jerarquía con los vecinos, así como en el caso del relato anterior pertenecer al PAN. El que la diputada se aleje de esa expectativa, desde su punto de vista, significa la capacidad de disputar legitimidad a nivel local. Ambos relatos recuerdan la categoría de “igualitarismo plebeyo”, utilizada por Pablo Semán para denotar la expectativa de las y los vecinos porque sus representantes políticos obnubilaran las asimetrías sociales y con ello legitimaran el lazo sociopolítico.⁶⁵

LAS HERRAMIENTAS DEL TRABAJO EMOCIONAL Y LA RACIONALIDAD POLÍTICA

El tema de la cercanía va de la mano con el de las emociones. Arlie Hochschild plantea que estas últimas poseen dos dimensiones en la vida social: como realidad “profunda”, son autoinducidas a partir de un trabajo deliberado que implica transformar el interior del yo, y como realidad “superficial”, que también supone un trabajo deliberado, pero está orientado a influenciar a una audiencia.⁶⁶ Recuperando los aportes de esta autora, en

⁶⁴ Entrevista a Marcos, asistente de diputada, realizada por David Luján, Ciudad de México, 29 de julio del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁶⁵ Semán, *Bajo continuo*, 2006.

⁶⁶ Hochschild, “Emotion work”, 1973; Hochschild, *The managed heart*, 1983.

Miguel Hidalgo las emociones cumplían un rol como realidad superficial, pues tenían efectos en los modos en que las y los ciudadanos evaluaban a las y los actores políticos. No obstante, el que una emoción fuese percibida como auténtica y no fingida implicaba que las emociones también tenían un rol como realidad profunda, pues se asumía que las emociones desplegadas provenían del interior del yo de los representantes políticos y no sólo hacían las veces de máscara colocada expresamente para capturar lealtades y votos.

A modo de ilustración, Francisco, un dirigente barrial, hablaba de las emociones del exalcalde Romo y su segundo al mando como algo adherido a ellos en términos de naturaleza: “así es su esencia, Romo nació así, por lo que yo le he observado, y [su segundo al mando] también, es su naturaleza, ese cuate nació así, no es porque sean del PRD hoy MORENA, en este caso yo así lo defino, como su esencia natura”.⁶⁷ A partir de este relato se intuye que las emociones son vividas desde la fusión de sus dimensiones superficial y profunda.

En Miguel Hidalgo, la actividad política cotidiana de las y los actores político-partidarios se ha orientado principalmente a gestionar o cumplir peticiones a título individual de los vecinos (como sillas de ruedas, aparatos ortopédicos, lentes), orientar y dar seguimiento en trámites burocráticos o ingresar a algún programa de apoyo gubernamental (en el caso de los sectores más vulnerables), o bien movilizar sus contactos y conocimiento de las tramas y procesos gubernamentales para hacer marchar proyectos colectivos a nivel vecindario (mejorar el bacheo, iluminación de las calles, provisión de alarmas de seguridad, producción de espacios recreativos y de ocio). ¿Cuál es el lugar de las emociones en los contactos rutinarios que se generan alrededor de tales acciones? Entre los supuestos que se nutren con la información construida en campo, está el que el trabajo de las y los actores político-partidarios les demandaba cotidianamente un manejo emocional, es decir, que requería tiempo y tenía lugar en el tiempo,⁶⁸ así como la cultivación de destrezas, habilidades y capacidades específicas,⁶⁹ las cuales, debidamente escenificadas, podían otorgar réditos políticos.

Como viñeta que da cuenta de lo anterior, un concejal morenista, Humberto, comentó refiriéndose a los vecinos: “o los mueves por el cora-

⁶⁷ Entrevista a dirigente barrial Francisco, realizada por David Luján, Ciudad de México, 25 de noviembre del 2021. Proyecto: *¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.*

⁶⁸ Ahmed, *La política cultural*, 20015.

⁶⁹ Wharton, “The Sociology of Emotional”, 2009.

zón, o por fanatismo, o porque les estás dando algo [...] si los mueves con el corazón, van a ser leales a ti, ahí tienes a lo más leales, sobre todo los más estigmatizados”.⁷⁰ Para él, un actor político-partidario busca, como parte de su quehacer cotidiano, “mover” gente, es decir, sumar lealtades y compromisos políticos. Desde su punto de vista, existen varias estrategias para lograr este fin: distingue entre quienes son leales porque reciben cosas (poco leales), porque siguen de modo incondicional, es decir, son fanáticos (poco leales), o porque apelan al corazón (muy leales).

¿Cómo es mover gente con el corazón, y por qué es una estrategia que rinde más frutos en los sectores estigmatizados? A propósito de esta pregunta, Humberto dotó de sentido su idea refiriéndose a actos públicos de atención próxima, cuidado, protección y ayuda, que despliega con la ciudadanía. Una larga tradición en sociología ha elaborado propuestas sobre el tabú que frena el contacto entre clases sociales, es decir, la regulación y en todo caso la inhibición de su contigüidad física, pues desde el punto de vista de muchos integrantes de las clases favorecidas, tener contacto con las desfavorecidas podría impregnarlas de “impureza”.⁷¹ A diferencia de los contextos de estudio de estos autores, la supuesta impureza, el contacto con los estigmatizados, deviene una marca de reconocimiento y prestigio en el campo político de la alcaldía Miguel Hidalgo.

En torno al mismo tema, Ruth, una concejal priísta, relató: “no hay vínculo más fuerte que uno personal, ahí se mueven votos, no importa tanto el tema del partido”.⁷² Así como se apreció en el relato anterior, en este los vínculos en política se construyen sobre la base de atributos personales más que partidarios. Si contrastamos este punto de vista con el de los vecinos, vemos que las emociones se conciben desde una matriz paradójica: para los actores político-partidarios, movilizar destrezas dirigidas a causar la impresión de que sus emociones son auténticas en los vecinos, demanda un trabajo deliberado que, paradójicamente, debe invisibilizar cualquier esfuerzo,⁷³ pues debe ser expresado como si se diera espontáneamente.

⁷⁰ Entrevista a concejal Humberto, realizada por David Luján, Ciudad de México, 21 de julio del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁷¹ Elias y Scotson, *Establecidos y marginados*, 2016, y Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012.

⁷² Entrevista a concejal Ruth, realizada por David Luján, Ciudad de México, 11 de julio del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁷³ Hochschild, *The managed heart*, 1983.

Por otro lado, las emociones, en conjunto con la economía moral de los intercambios, no sólo crean vínculos sino también jerarquías. A partir de un intenso trabajo emocional, así como mediante la provisión constante de bienes y servicios, los actores político-partidarios buscan controlar el comportamiento de los ciudadanos, sea amenazando con cortar las provisiones si el intercambio desaparece o minimizando las posibilidades de salida de la relación. Como ejemplo, Bertha, una dirigente barrial, expresó que el exalcalde Romo, con quien tuvo contactos intensos y estables en el tiempo, le dirigió: “el estar conmigo era porque te vas a quedar callada porque yo te estoy diciendo las cosas y no preguntando: ¿qué te parece?”⁷⁴

Sin embargo, las dinámicas de poder y estatus son rutinariamente negociadas e interpeladas por las y los ciudadanos, quienes también pueden condicionar su apoyo y salir de la relación. Martha, una dirigente barrial, refirió que un candidato a diputado local por MORENA le dio empleo por unas semanas durante la campaña política de 2021 para realizar trabajo de difusión de sus propuestas, y le prometió que concluidas las elecciones laboraría en el partido o el gobierno local con un empleo estable. Después de un tiempo, al ver que el candidato no cumplió su promesa, le reviró: “De ti me voy muy decepcionada, se fue también otra al PAN, a ella la recuperaron después.”⁷⁵ La salida y regreso a MORENA de otra dirigente defraudada es un botón de muestra de que la capacidad de decidir y actuar refiere a un atributo individual que puede hacerse colectivo.

Otro relato en el mismo sentido, Nubia, una dirigente barrial, tuvo una relación cercana, intensa y estable con el exalcalde Romo. Trabajó para él en varias campañas políticas hasta que en las elecciones en que Romo se postuló para diputado en 2009, se unió al bando contrario (PAN) pues, en sus palabras, nunca le pidió explícitamente que trabajara para él, además de que dados sus buenos antecedentes de trabajo político y de enlace entre necesidades vecinales y gobierno local, en el PAN desde hacía tiempo buscaban sumarla a sus filas. Según narró, cuando él le recriminó, ella respondió:

⁷⁴ Entrevista a dirigente barrial Bertha, realizada por David Luján, Ciudad de México, 12 de noviembre del 2021. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁷⁵ Entrevista a dirigente barrial Martha, realizada por David Luján, Ciudad de México, 16 de junio del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

“trabajo es trabajo”, es decir, el trabajo no puede anteponerse a otra consideración, es lo más importante.⁷⁶

Este relato, junto con los anteriores, nos hablan de que *a)* los acuerdos y las obligaciones morales pueden ser no dichas por los actores involucrados, *b)* los equilibrios son frágiles y *c)* las relaciones en que se sostienen cambian sus índices de poder a lo largo del tiempo. Además, los derechos y obligaciones se enmarcan en una disputa moral: Nubia enunció la categoría de trabajo como un derecho a partir de su trabajo político, el cual colisiona en este caso con la estabilidad del sistema de obligaciones y deudas interpersonales que acumuló con Romo a lo largo del tiempo.

EL DESINTERÉS COMO REGULACIÓN SOCIAL

En una charla colectiva con Hortensia, una diputada local panista y su asistente personal, Marcos, ambos señalaban que el gobierno de Romo “mal-acostumbró” a los vecinos, en el sentido de que, al proveerlos de tantos beneficios y apoyos sociales, los hizo dependientes de tales bienes y propició que esperaran que en sus contactos con actores político-partidarios, estos últimos les dieran bienes para mantener el vínculo. La conversación siguió:

David: Y cuando no llevas nada por entregar, ¿cómo estableces contacto con los vecinos?

Hortensia: Se vuelve complejo trabajar en un espacio en el que todo el mundo espera algo, pero varía, en algunos casos, un bono de confianza, me conceden el beneficio de la duda, porque la referencia es que sí cumplió, soy derecha, en otros casos, no sé, soy muy especial y cuando me llegan por delante me dicen qué me vas a dar, mejor me salgo de esa relación [...] me es más sencillo darle algo al que no me lo pide.

Marcos: Si te piden se pierde el sentido de dar, de estar ahí, de ver en qué puedes ayudar.

Hortensia: Depende de cómo piden las cosas.⁷⁷

⁷⁶ Entrevista a dirigente barrial Nubia, realizada por David Luján, Ciudad de México, 18 de abril del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁷⁷ Entrevista a diputada Hortensia y su asistente Marcos, realizada por David Luján, Ciudad de México, 29 de julio del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

Esta conversación desestabiliza la interpretación habitual según la cual el interés es lo que hace inteligibles las relaciones entre representantes políticos y representados, pues paradójicamente, la forma más eficaz de recibir un bien por parte de un actor político-partidario es no pedírselo, ya que eso muestra un interés instrumental en la relación. Como lo han señalado otras investigaciones, los contactos rutinarios entre autoridades, vecinos y dirigentes barriales se invocan a partir de una dinámica en que el placer del contacto, el interconocimiento y los afectos, junto con las cosas intercambiadas, aparecen fusionados desde el punto de vista práctico.⁷⁸ Por ello, tanto Hortensia como Marcos dotan de un sentido espurio al interés instrumental. Lo que deja ver su relato es que desde su punto de vista las relaciones políticas no sólo están cimentadas sobre intercambios reducidos a bienes materiales, sino que también incorporan un componente moral traducido en confianza y reputación. De allí que el desinterés en Miguel Hidalgo haga referencia al modo en que las y los actores político-partidarios y dirigentes barriales buscan construirse, después de lo cual se construye al otro, al adversario, como una persona interesada y por lo tanto que puede ser denunciada y colocada en una posición inferior a la propia.

Otro relato en relación con el desinterés apunta en la misma dirección. Un concejal morenista ya citado, Humberto, relató: “tú no sabes la felicidad, que me dice la gente, tú me ayudaste [...] tengo el valor de decirle a la gente, yo no te debo nada, tú no me debes nada”.⁷⁹ Para él, no deber nada ni que le deban nada, una equivalencia en el sistema de deudas recíprocas, aparece como el modo más beneficioso de jugar en el campo político. De este modo, de lo que hablan estas y otras narraciones es del desinterés como regulación social, es decir, tal como lo plantea Ariel Wilkis,⁸⁰ diversos subuniversos de la política están marcados sobre la base de la recompensa a actos desinteresados, los cuales clasifican y jerarquizan a los actores en juego.⁸¹

Pero no sólo eso, lo dicho por este último concejal indica que las emociones pueden ser un medio de pago por sí mismo (en sus palabras, la felicidad), de modo que el desinterés y las emociones aparecen conectadas, pues estas últimas entran dentro de los bienes intercambiados y quedan por

⁷⁸ Vommaro y Quirós, “Usted vino”, 2011, y Vommaro y Combes, *El clientelismo político*, 2016.

⁷⁹ Entrevista a concejal Humberto, realizada por David Luján, Ciudad de México, 21 de julio del 2022. Proyecto: ¿Ciudadanos plenos o precarios? La construcción de ciudadanía en un entorno urbano.

⁸⁰ Wilkis, *Las sospechas del dinero*, 2013; Wilkis y Carengo, “Lidiar con dones”, 2009.

⁸¹ Bourdieu, *El sentido práctico*, 2007.

lo tanto sometidas al mismo régimen de deuda y obligación, que cuando se hacen circular cosas tangibles (la ayuda al vecino puede ser intercambiada por felicidad, según su relato). De nuevo, la emoción producida se sitúa en una realidad profunda, cuyas implicaciones no van a la persuasión de una audiencia sino al interior del yo.

PARA CONCLUIR...

El objeto de estudio de la sociología constituye en última instancia una madeja compuesta por hebras de muy distinto tipo: “El modo como los hombres se relacionan entre sí: eso sería lo *social*.”⁸² Idea simple y sencilla de formular, pero difícil de aterrizar cuando el interés se dirige hacia los efectos visibles de estructuras y dinámicas relacionales no siempre evidentes.

Quiénes moldean, dan vida y reproducen esos enjambres relacionales son personas de carne y hueso cuyo actuar, en tanto seres sociales, está mediado por consideraciones individuales y pautas colectivas que tejen razón y emoción en una suerte de nudo gordiano. El término que define a la primera podemos rastrearlo hasta la antigüedad, pero a la segunda recién la encontramos en textos del siglo XVIII y su sentido actual como categoría psicológica se definió a lo largo del XIX.⁸³

Su resignificación desde la sociología no reduce las emociones al componente psíquico, en tanto prácticas sociales y culturales más que preguntarnos qué son, interesa lo que hacen. En ellas conviven consciente e inconsciente y la subjetividad que las alimenta se objetiva incorporando al actuar individual construcciones discursivas y condicionantes que rebasan dicho plano.⁸⁴

Negarles un lugar en el universo de la modernidad política es resultado del triunfo de la ilustración sobre el oscurantismo, proceso favorable para el avance del conocimiento incluso si en el terreno de lo social se ha llevado a un extremo que apuntala la escisión artificial de dimensiones engarzadas. Este último posicionamiento sigue predominando, pero eludir la presencia de las emociones en los intercambios políticos resulta una labor cuesta arriba. El llamado “giro afectivo” ha abierto diques que parecían

⁸² Bagú, *Tiempo, realidad*, 1999, p. 81.

⁸³ Dixon, *From passions*, 2003, y Štrbáková, “Historia de la palabra”, 2019.

⁸⁴ Aurich, “El giro afectivo”, 2016.

clausurados y desde distintas disciplinas y enfoques teóricos de más en más el tipo de variables que caben en él, se han incorporado al análisis.

Desde el imaginario republicano ilustrado se apela a conjurar derivas carismáticas asociadas con regímenes cesaristas o dictatoriales y se centra la legitimidad de las proyecciones afectivas en sus alusiones al ámbito institucional –por ejemplo a la Constitución– o a figuras simbólicas como, en el caso de México, la mujer vestida de blanco que encarna a la Patria. Al gobernante se le coloca al margen de dichas proyecciones, pues la aspiración es que los líderes encarnen una modernidad más racional que pasional, pero incluso esta vertiente del ideario político moderno se ha hecho cargo de que las estampas basadas en la frialdad de quienes profesionalizan los roles políticos para orquestar a partir de ellos las emociones colectivas, hayan mutado a realidades en las que, empezando por los jefes de Estado, se busca proyectar afectos.⁸⁵

A nivel micro, esto fue parte de lo que hasta ahora ha corroborado el relato de las y los sujetos entrevistados. Independientemente de que se las considere y/o estigmatice cuando se analiza el ámbito de lo político –entendido como un espacio contingente cuyos linderos se cruzan más no se empalman con los de la política–⁸⁶ de acuerdo con sus narraciones las prácticas que tienden puentes entre representantes políticos y ciudadanos incluyen bienes emocionales y morales.

Los intercambios resultantes nutren relaciones clientelares con saldos que no corresponden a lógicas suma cero. Si bien podría pensarse que no abonan a institucionalizar como derechos beneficios que se otorgan como concesión, en otro lugar hemos afirmado que dentro de las relaciones clientelares el lenguaje en el que circulan bienes, servicios e información no sólo incorpora la categoría de favor sino también la de derecho.⁸⁷ Por lo pronto, en entornos como el que nos sirvió de laboratorio, forman parte de un día a día que no parece próximo a desaparecer y que reta los modelos de democracia que hacen suyo el triunfo de la razón sobre las dimensiones afectivas.

⁸⁵ Le Bart, “Les émotions présidentielles”, 2021.

⁸⁶ Mientras que lo político apela a una dimensión simbólica que, en tanto seres sociales, está presente en todas y todos nosotros y produce sentidos en torno a nuestra capacidad para moldear la vida en común, la política remite a las prácticas instituidas para ejercer dicha capacidad. Echeverría, “Lo político en la política”, 2011; Gutiérrez Aguilar, Navarro Trujillo y Linsalata, “Repensar lo político”, 2016; Rosanvallon, *Por una historia conceptual*, 2002.

⁸⁷ Luján Verón, *Un rostro cálido*, 2023.

Ya antes nos hemos preguntado si en lugar de perseguir ideales hasta ahora inalcanzables, no sería mejor aceptar que en el mundo real la ciudadanía se ejerce como se entiende y como se puede,⁸⁸ lo que implica, en primer lugar, reconocer que una parte intrínseca de nuestro actuar político escapa a lógicas construidas exclusivamente a partir de criterios racionales.

Las democracias del siglo XXI tienen múltiples puntos débiles, algunos de carácter estructural y otros productos de intercambios poco favorables. Sin embargo, ni los primeros ni los segundos se deben a obnubilamientos afectivos o morales, de allí que para enmendar el rumbo el punto de partida sería incluir en el diagnóstico valores que forman parte de nuestro ser social y cuyo papel, bueno o malo, de cara a sociedades en las que el universo de lo político se rija bajo criterios de equidad, podrá ponderarse de mejor manera si se levanta la proscripción de la que actualmente son objeto.

Si lo dicho hasta ahora ha enfatizado que las emociones son importantes, ¿en qué medida este componente permite analizar de mejor modo las conductas políticas frente a enfoques que hacen de la racionalidad su componente explicativo principal? Como hemos señalado en otro lugar, fenómenos atinentes a la sociología política –la construcción, mantenimiento y quiebre de la confianza, el compromiso, la movilización sociopolítica, la acción colectiva, así como los múltiples sitios de interrelación entre el Estado y la sociedad– pueden ser escudriñados con mayor profundidad y contribuir a un avance en el campo, si se consideran los componentes emocionales y morales de los intercambios en el terreno del quehacer político.⁸⁹

La suma de estos relatos confronta dos posibles conclusiones: la primera es que los pobres serían emocionales y los privilegiados racionales. Al contrario, como se puede apreciar en las páginas anteriores, las y los actores, independientemente de su posición socioeconómica, resultan igualmente estratégicos y, al mismo tiempo que circulan emociones en sus encuentros con actores político-partidarios, también lo hace una economía moral de los intercambios mediante la cual, cuando una parte percibe un desbalance, puede protestar, confrontar directamente, o salir de la relación. La segunda es que las emociones serían un recurso o una estrategia de interés económico o beneficio y las relaciones humanas son producto del interés y la conveniencia, de modo que las y los actores usan a las emociones como un trueque de conveniencia dirigido para ganar terreno en las

⁸⁸ Guillén y Ortega, “¿Ciudadanías clientelares?”, 2021.

⁸⁹ Luján Verón, *Un rostro cálido*, 2023.

geografías políticas de la alcaldía. Asumir ello nos colocaría justamente en lo que el giro afectivo ha buscado cuestionar: la asunción según la cual es la racionalidad la variable explicativa fundamental de los vínculos políticos. Nuevamente, al contrario, nuestra propuesta subraya que más que una estrategia de interés económico, las emociones son una realidad profunda, es decir, dirigida a intervenir el interior del yo, de ahí que sea difícil asumir que detrás del actor emocional hay un actor racional: en sus discursos y prácticas, nuestras(os) sujetos de estudio delinean sus intercambios como placenteros en sí mismos y, en este desplazamiento, dan forma a sus sentimientos.

Por otro lado, si observamos que las muestras públicas de afecto entre actores político-partidarios y dirigentes barriales son más pronunciadas cuando estos últimos pertenecen a sectores populares, ello se debe al tabú de contigüidad física entre las clases: pudimos localizar algunos actores político-partidarios que provienen de las zonas desaventajadas de la alcaldía (un par de concejales), pero no es la regla general que las y los dirigentes barriales entablen interacciones con alcaldes y actores que ocupan puestos directivos en la alcaldía, los cuales viven y han crecido en zonas con índices de desarrollo social medio y alto. De modo que las interacciones entre actores desiguales parten de un supuesto común: no interactuarían de modo estable e intenso en el tiempo bajo otras circunstancias, pues sus trayectorias biográficas y espacios de sociabilidad son muy distintos. Así que se ven impelidos a obturar sus asimetrías para iniciar o actualizar el intercambio recíproco en un clima en que son evidentes sus diferencias de ingreso y sitios de establecimiento de lazos sociales.

De cara a esta agenda quedan varias líneas en el tintero para explorar en el futuro. Una primera asignatura pendiente es hurgar con detalle en las trayectorias biográficas de las y los actores a los que se dirige la mirada con objeto de apuntalar cómo se construyen la moral y las emociones en un contexto determinado y desde distintas visiones y posiciones sociales, y cómo los sentidos asociados a la moral y a las emociones son disputados cotidianamente. También valdría la pena analizar de qué manera las y los actores políticos-partidarios y burocráticos sienten sus propias dotaciones expresivas, y seguir indagando sobre los modos en que interactúa la racionalidad instrumental con las emociones y la moralidad en los intercambios. Por último, también interesan las demandas que las y los dirigentes barriales movilizan en el espacio público, su autoconstrucción como actores que participan y enarbolan identidades y derechos, y los modos en que practican cotidianamente la ciudadanía.

FUENTES CONSULTADAS

- Aceves Lozano, Jorge E., “La historia oral y su praxis actual: recursos metodológicos, estrategia analítica y toma de decisiones” en Graciela de Garay y Jorge Eduardo Aceves Lozano (coords.), *¿Entrevistar para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 64-90.
- Aceves Lozano, Jorge E., “Sobre los problemas y métodos de la historia oral” en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 33-46.
- Ahmed, Sarah, *La política cultural de las emociones*, México, UNAM-PUEG, 2015.
- Alexander, Jeffrey, *Performance and power*, Cambridge, Polity Press, 2011.
- Alexander, Jeffrey, *The performance of politics. Obama’s victory and the democratic struggle for power*, Estados Unidos, Oxford University Press, 2010.
- Ariza, Marina (coord.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*, México, UNAM, 2020.
- Aurich, Leonor, “‘El giro afectivo’. Emociones, subjetividad y política”, *deSignis*, núm. 24, 2016, pp. 245-254.
- Auyero, Javier, *La política de los pobres. Las prácticas políticas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1999.
- Banfield, Edward, *The moral basis of a backward society*, Illinois, The Free Press (The University of Chicago), 1958.
- Beaud, Stéphane, “El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la “entrevista etnográfica”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 54, núm. 1, 2018, pp. 175-218.
- Berteaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005.
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, INAH-FCE, 1996.
- Bobbio, Norberto, “Partidos Políticos”, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 1153-1160.
- Borowiak, Craig T., *Democracy and accountability. The pitfalls and promise of popular control*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Bourdieu, Pierre, *La eficacia simbólica. Religión y política*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Argentina, Anagrama, 1999.
- Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007.

- Camarena Ocampo, Mario y Gerardo Necoechea Gracia, “Conversación única e irreplicable: lo singular de la historia oral” en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 47-61.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, México, Tusquets Editores, 2013.
- Cedillo Hernández, Priscila, Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos, “Afectividad y emociones” en Hortensia Moreno y Eva Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 1, México, UNAM-PUEG, 2016, pp. 15-33.
- Collado Herrera, María del Carmen, “¿Qué es la historia oral?” en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 13-32.
- Collins, Randall, “On the microfoundations of macrosociology”, *American Journal of Sociology*, vol. 86, núm. 5, 1981, pp. 984-1014.
- CONEVAL, “Índice de rezago social 2020, por municipios. Medición de la Pobreza”, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2020, en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_de_Rezago_Social_2020_anexos.aspx>. [Consulta: 23 de febrero de 2023.]
- Coppedge, Michael, Staffan Lindberg, Svend-Erik Skaaning, Jan Teorell, “Measuring high level democratic principles using the V-Dem Data”, *International Political Science Review*, vol. 37, núm. 5, 2016, pp. 580-593.
- D’Adamo, Orlando, Virginia Inés García Beaudoux y Leandro Agustín, Bruni, “Las emociones en la comunicación política: breve recorrido teórico”, *OPERA*, núm. 28, 2021, pp. 195-215.
- Dahl, Robert A., *Democracy and its Critics*, New Haven, Yale University Press, 1989.
- Dahl, Robert. A., *Polyarchy: Participation and opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.
- Dixon, Thomas, *From passions to emotions: The creation of a secular psychological category*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Downs, Anthony, *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973.
- Echeverría, Bolívar, “Lo político en la política” en Fernando Tinajero (introducción y selección), *Bolívar Echeverría. Ensayos políticos*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2011, pp. 169-179.
- Elias, Norbert y John Scotson, *Establecidos y marginados: Una investigación sobre problemas comunitarios*, México, FCE, 2016.
- EVALÚA, “Medición de la pobreza en las Alcaldías de la Ciudad de México, 2015 y 2020”, Ciudad de México, EVALÚA, 1 de marzo del 2022, en <<https://www>>.

- evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/media/2022/diresta/NBI_2015-2020.pdf>. [Consulta: 2 de marzo de 2023.]
- EVALÚA, *Ciudad de México 2020. Un diagnóstico de la desigualdad socioterritorial*, Ciudad de México, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México, 2020, en <<https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DIES20/ciudad-de-mexico-2020-un-diagnostico-de-la-desigualdad-socio-territorial.pdf>>. [Consulta: 03 de marzo de 2023.]
- Ferraudi, Cecilia, “El derecho como categoría etnográfica en la urbanización de una villa en Buenos Aires”, *Antropolítica*, núm. 34, 2013, pp. 159-182.
- Fukuyama, Francis, “States and democracy”, *Democratization*, vol. 21, núm. 7, 2014, pp. 1326-1350.
- Garay, Graciela de, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral” en Graciela de Garay (coord.), *¿Entrevistar para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 91-125.
- Garay, Graciela de, “La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas” en Graciela de Garay y Aceves Lozano Jorge Eduardo (coords.), *Cuéntame tu vida: historia oral, historia de vida*, México, Instituto Mora/CONACYT, 1997, pp. 16-28.
- Garay, Graciela de, “Recordando el futuro de la ciudad de México. Testimonios orales de sus arquitectos. 1940-1990”, *Alteridades*, vol. 20, núm. 39, 2010, pp. 11-28.
- Giglia, Ángela, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2012.
- Gobierno de la Ciudad de México, “Sistema de Información del Desarrollo Social”, Delegación Miguel Hidalgo, Secretaría de Inclusión y Bienestar Social, Gobierno de la Ciudad de México, 2022, publicados en abril del 2003, en <<http://www.sideso.cdmx.gob.mx/index.php?id=65>>. [Consulta: 9 de febrero de 2023.]
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- Guillén, Diana y Alejandro Monsiváis (coord.), *La representación política de cara al futuro: desafíos para la participación e inclusión democráticas en México*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2014.
- Guillén, Diana y Joel Ortega Erreguerena, “¿Ciudadanías clientelares? Una mirada a las prácticas políticas en Tlalpan”, *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 28, núm. 80, 2021, pp. 269-299.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, Mina Lorena Navarro Trujillo y Lucía Linsalata, “Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión” en Daniel

- Inclán, Lucía Linsalata y Margara Millán (coords.), *Modernidades alternativas*, Ciudad de México, UNAM/Lirio, 2016, pp. 377-418.
- Hidalgo García de Orellan, Sara, “La historia de la historia de las emociones: mapeo de debates en proceso”, *Revista Brasileira de Historia*, vol. 40, núm. 83, 2020, pp. 219-234.
- Hochschild, Arlie, “Emotion work, feeling rules, and social structure”, *American Journal of Sociology*, núm. 3, 1979, pp. 551-575.
- Hochschild, Arlie, *The managed heart. Commercialization of human feeling*, California, The University of California Press, 1983.
- INE, “Programa de Resultados Electorales Preliminares”, México, Instituto Federal Electoral, 2012, en <<https://prep2012.ife.org.mx/prep/DISTRITOS/DiputadosDto910VPP.html>>. [Consulta: 23 de febrero de 2023.]
- INE, “Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones”, México, Instituto Nacional Electoral, 2012, en <<https://siceen21.ine.mx/home>>. [Consulta: 23 de febrero de 2023.]
- INE-CDMX, “Sistema de Consulta del Marco Geográfico Electoral 2022”, Ciudad de México, INE-CDMX, 2022, en <<https://www.iecm.mx/www/scmgel/#>>. [Consulta: 17 de febrero de 2023.]
- INEGI, “Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2020, Alcaldía Miguel Hidalgo”, Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Económico, Dirección General de Desarrollo Económico-Gobierno de la Ciudad de México, p. 26, en <<https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/resultados-del-censo-pob-y-viv-2020-1.pdf>>. [Consulta: 27 de febrero de 2023.]
- Jensen, Katherine y Javier Auyero, “Teaching and learning the craft: The construction of ethnographic objects”, *Research in Urban Sociology*, núm. 16, 2019, pp. 69-87.
- Le Bart, Christian, “Les motions prsidentielles sous la Ve République: norms de sang-froid et rgulations des émotions collectives”, *Lien Social et Politiques*, núm. 86, 2021, pp. 38-53.
- Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, Madrid, Morata, 2000.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.
- López, Helena, “Prólogo” en Sarah Ahmed, *La política cultural de las emociones*, México, UNAM-PUEG, 2015, pp. 9-16.
- Luján Verón, David, *Un rostro cldido del Estado. Socioantropologa del clientelismo político*, Ciudad de México, COLMEX, 2023.
- Maíz, Claudio, “El ‘giro afectivo’ en las humanidades y ciencias sociales. Una discusión desde una perspectiva latinoamericana”, *Cuadernos del CIHLA*, núm. 33, 2020, pp. 11-14.

- Máiz, Ramón, “La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna”, *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, núm. 149, 2010, pp. 11-45.
- Manin, Bernard, Adam Pzeworski y Susan Stokes, “Elecciones y representación”, *Zona Abierta*, 2002, pp. 19-50, en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=59093>>. [Consulta: 23 de mayo de 2023.]
- MPMmobility y Gobierno de la CDMX, *Servicio de Análisis de la Movilidad. Alcaldía Miguel Hidalgo*, ciudad de México, MPMmobility/Gobierno de la CDMX 2020, en <https://miguelhidalgo.cdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2020/02/Estudio-Integral-de-Movilidad_-AMH.pdf>. [Consulta: 17 de febrero de 2023.]
- Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa/Grupo Noriega Editores, 1991.
- Portelli, Alessandro, “¿Historia oral? Historia y memoria: La muerte de Luigi Trasulli”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, 1989, pp. 5-33.
- Roniger, Luis y Ayse Günes-Ataya (eds.), *Democracy, clientelism and civil society*, Boulder Colorado, Rienner, 1994.
- Roniger, Luis, *Hierarchy and trust in modern Mexico and Brazil*, Nueva York, Praeger, 1990.
- Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Sartori, Giovanni, *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza, 1992.
- Schmidt, Steffen W., Laura Guasti, Carl H. Landé y James Scott (eds.), *Friends, followers, and factions: A reader in political clientelism*, Berkeley, University of California Press, 1977.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, socialismo y democracia*, t. II, Barcelona, Orbis, 1983.
- Semán, Pablo, *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Gorla, 2006.
- Solana, Mariela, “Afectos y emociones, ¿una distinción útil?”, *Revista Diferencia(s)*, núm. 10, 2020, pp. 29-40.
- Sørensen, Georg, *Democracy and democratization: processes and prospects in a changing world*, Boulder Colorado, Westview Press, 2008.
- Stokes, Susan, “Political clientelism” en Charles Boix y Susan Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.
- Šurbáková, Radana, “Historia de la palabra emoción en perspectiva comparativa (español, francés, italiano, inglés)”, *PHILOLOGIA*, vol. XXIX, núm. 1, 2019, pp. 55-80.
- Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, COLMEX/FLACSO, 2015.

- Thompson, Paul y Joanna Bornat, *The voices of the past. Oral history*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.
- Ticineto, Patricia y Jean Halley, *The affective turn. Theorizing the social*, Durham/Londres, Duke University Press, 2007.
- Tinat, Karine, *Las bocas útiles. Aproximaciones sociológicas y antropológicas a la anorexia*, Ciudad de México, COLMEX, 2019.
- Vommaro, Gabriel y Helene Combes, *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós, “‘Usted vino por su propia decisión’: repensar el clientelismo en clave etnográfica”, *Desacatos*, núm. 36, 2011, pp. 65-84.
- Vommaro, Gabriel y Mariana Gené (comps.), *La vida social del mundo político: Investigaciones recientes en sociología*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- Vommaro, Gabriel, “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política” en Gabriel Vommaro y Mariana Gené (comps.), *La vida social del mundo político: Investigaciones recientes en sociología política*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017, pp. 35-62.
- Wharton, Amy, “The Sociology of Emotional Labor”, *Annual Review of Sociology*, núm. 35, 2009, pp. 147-165.
- Wilkis, Ariel y Sebastián Carenzo, “Lidiar con dones, lidiar con mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 14, s. a., pp. 161-193, 2009.
- Wilkis, Ariel, *Las sospechas del dinero: Moral y economía en la vida popular*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Zaremberg, Gisela, “Pedidos, demandas, reclamos y proyectos: la intermediación de manzaneras y comadres en el conurbano bonaerense”, *Socialis: Revista Latinoamericana de Política*, núm. 7, 2003, s. p.

MEMORIAS DE LUCHA Y RESISTENCIA
EN JÓVENES INDÍGENAS
Y ORGANIZACIONES DE COLONOS

LOS OLVIDADOS POR LA MEMORIA DEL PUEBLO: LOS JÓVENES

Rocío Martínez Guzmán y Mario Camarena Ocampo

INTRODUCCIÓN

Ante la pregunta ¿qué pasó el 15 de abril de 2011 en el pueblo de San Francisco Cherán? Nos contestaron: hubo una insurrección en contra del crimen organizado para defender la comunidad y evitar la destrucción del bosque, participamos al lado de nuestras familias, fuimos parte del levantamiento. Nos unimos a partir de diferentes formas de lucha.

Los cheranenses formaron parte de las fogatas, de las barricadas, de las asambleas, de las marchas, de los bloqueos de carreteras, de la ronda que vigilaba, de la relación con las universidades, de la difusión del movimiento a través de las redes y de acompañar los procesos legales. Después de un proceso legal ganaron el reconocimiento de su derecho a gobernarse por usos y costumbres. Durante los últimos diez años, Cherán vive un proceso de consolidación de la autonomía lograda ese año, la cual se refleja en sus estructuras de gobierno comunal.

El episodio es particularmente significativo, no sólo por su aspecto radical, sino, sobre todo, porque constituye el terreno sobre el que la memoria colectiva les ayuda a darle un sentido al mundo en que viven. Todos estos elementos confluyen en hacer visible la participación de los habitantes para cambiar las cosas y demandar una colaboración activa en la toma de decisiones en la comunidad y en la estructura de gobierno. Así, la memoria es parte de los procesos sociales y políticos,¹ por lo que no es inocua ni exclusivamente individual, pues tiene una dimensión política colectiva en la

¹ Le Goff, *El orden de la memoria*, 1992, p. 134.

que los grupos hablan de su pasado, los hechos son recordados, inventados o imaginados con un propósito claro: crear una identidad consigo mismo que armonice el pasado con el presente para fundamentar un futuro.

Es particularmente significativo recordar el conflicto de 2011, no sólo por su aspecto radical, sino también por su impacto en la legislación mexicana a nivel nacional y, sobre todo, porque constituye el terreno sobre el cual la memoria colectiva selecciona hablar del pueblo y olvida a los diferentes grupos en los conflictos, negándoles el justo reconocimiento de su participación en los momentos de conflicto. Se trata de un recuerdo coherente y bien elaborado, no sólo como el detonante de un movimiento al interior del pueblo, sino porque hay un solo protagonista: “el pueblo”, y no nos permite ver otros sujetos: mujeres, jóvenes, niños, etc., que tuvieron una participación activa en el movimiento. Silenciar u olvidar sujetos impide entender ese complejo entramado de memorias sobre un acontecimiento.

Frente a este proceso de la memoria, nos preguntamos ¿cuál es la memoria que tienen los jóvenes sobre su participación en el movimiento de 2011? Y sobre cómo construyen un pasado que fundamenta su presente? Los jóvenes han sido parte activa en los conflictos que ha tenido la comunidad en los últimos 50 años, pero la memoria de la comunidad no los menciona. Los jóvenes son los grandes olvidados de este proceso.

Para el pueblo, el ser joven es “no estar casado”, no tener compromiso, así, con esa caracterización, la gente define por qué el joven no era tomado en cuenta, no se les preguntaba su opinión en las políticas de la comunidad, y por qué todo lo realizaban los adultos que estaban en el Ayuntamiento municipal con la supervisión de los partidos políticos y que tenían en sus manos las decisiones. Marcos nos dice: “Era como una comunidad que se mantenía unida entre ella, entre la edad, pero no convivía con las demás edades, entonces, había como un recelo entre los jóvenes y las personas mayores, aunque ambos este tenían como una pequeña convivencia, pero más la lejanía que se tenía.”²

Sin embargo, también hay jóvenes que no se preocupaban por la comunidad y se dedicaban a sus actividades, y aunque miraban la problemática que se vivía, no solían intervenir en la búsqueda de una solución. “Era todo como una apatía, también yo lo reconozco eso, como una apatía también de mi

² Entrevista a Marcos, realizada por Rocelia Rojas Guardián y Yunuen Torres Ascencio, Cherán, 2017.

parte pues sí, sí me preocupaba que estaban talando los bosques, por mi casa pasaban por todo esto, y sí era una preocupación, pero nada más eso, se quedaba ahí. Ah, está pasando esto, ah, están haciendo esto, pero nunca pensé en incluirme, nunca hice nunca hice nada.³

En este texto expondremos las voces de los jóvenes que participaron en forma activa en los conflictos del pueblo de Cherán en los últimos años, en donde, irremediablemente, aparecen momentos en la vida del pueblo en los que tuvieron una parte activa, lo que los motivó a participar e impactó en sus expectativas de vida. A partir de sus palabras, nos asomamos a los conflictos por la defensa de las formas de participación comunitaria que van a marcar la construcción del proceso autonómico de 2012.

Los relatos de los jóvenes –vertidos en entrevistas– provienen de un proyecto de investigación con el Concejo de Jóvenes en el año 2021, se elaboraron desde los recuerdos de los jóvenes de Cherán en los diferentes conflictos sociales y políticos de 1976, 1988 y 2011, para entender el papel que tuvieron en la construcción de la autonomía.⁴

Las entrevistas nos hablan de sucesos ligados a conflictos políticos del pueblo que delinear el mundo en el que transcurrían sus vidas. Son muchos los eventos que se entretajan en una narración; pero todos ellos tienen en común la participación de los jóvenes en los conflictos contra las autoridades municipales, partidos y estructuras de dominación que han despojado al pueblo de los bosques y de su vida comunitaria. Todos estos elementos confluyen en hacer visible la participación de los jóvenes para cambiar las cosas y demandar una participación activa en la toma de decisiones y en la estructura de gobierno.

Las entrevistas se realizaron a personas que estuvieron presentes en el momento histórico que estudiamos, es decir, el año 2011. Fueron entrevistados adultos sobre su posición cuando fueron jóvenes que se levantaron para exigir un lugar dentro de las estructuras de gobierno de la comunidad. Son narraciones que se estructuran desde la inconformidad del ser joven, que expresa su desacuerdo ante los abusos de poder de los viejos –los man-

³ Entrevista a Iván, realizada por Rocelia Rojas Guardián y Yunuen Torres Ascencio, Cherán, 2017.

⁴ Este proyecto se realizó con la participación de Wendy Fabián Enriquez, Carlos Huerta Leyva, David Ramos Velázquez, Juan Jerónimo Lemus, Alejandra del Ángel Romero, Víctor Manuel Guerra Gracia, Iván Artión Torres Urbina y Mario Camarena Ocampo.

dones— de la comunidad que se quieren perpetuar dentro de los cargos administrativos que producen beneficios personales.

La memoria de los jóvenes expresa una forma de resistencia (males-tar, indignación, molestia, emigrar, protestar o ser omiso a lo que se vive), es un “ya basta”, donde la inconformidad se traduce en palabras (las palabras que usaban en cada momento), es decir, lo que vivieron, imaginaron, les contaron o leyeron en fuentes escritas y que hicieron suyo; es una experiencia compartida por un grupo que construye una memoria colectiva. La memoria da cuenta de un “nosotros de jóvenes subversivo”, que se construye cara a cara en la lucha contra el sistema de gobierno que no los incluye.

Si bien en los relatos observamos una continuidad cuando al interior del pueblo se manifiesta un conflicto, este tiene diferentes expresiones y sentidos, de acuerdo con el contexto político de cada momento histórico. Cada momento marcado por los relatos está caracterizado por un joven que tiene diferentes características culturales y políticas, por lo que sostenemos que son distintas generaciones. Generación como un grupo de hombres y mujeres que nacieron y han sido educados dentro de una concepción de mundo con ideas y expectativas de vida que marcaron sus experiencias y actuar en la comunidad.

La cultura de un momento histórico impreso en la juventud se arrastra colectivamente y de forma individual toda la vida. Es un modo de afirmar a una generación de jóvenes. Cada generación va a tener rastros distintivos, como aires de familia, la manera de relacionarse, el modo de convivir, formas de hacer política, en contextos diferentes que marcan la vida y las expectativas de los jóvenes, lo cual nos lleva a ver generaciones de jóvenes diferentes en un periodo de casi 50 años: una primera que se expresó en el zafarrancho en 1976, que se desató debido a una pugna por el control político y social de la comunidad de Cherán entre dos grupos con intereses diferentes, ambos ligados con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), quienes querían controlar la presidencia municipal y la representación de bienes comunales para hacerse del control del municipio e intervenir en los recursos del bosque. Existe una segunda generación identificada por su participación en 1988, en la lucha por construir un partido alternativo. Hubo una pugna entre jóvenes y viejos, cuando los jóvenes profesionistas (maestros y médicos) apoyaron al Frente Democrático Nacional (FDN), mientras que los viejos se aferraban al partido oficial que había controlado la presidencia municipal durante 50 años; los jóvenes impulsaban una nueva forma de organización comunitaria a través de los barrios. En 1988 se pasó de una contienda electoral a una insurrección de los jóvenes que se expresó en un gobierno

alternativo vinculado al FDN, rompiendo con el PRI. La tercera generación, la de 2011, se caracteriza porque los jóvenes impulsaron un gobierno comunal y la expulsión de los partidos políticos con el propósito de ser tomados en cuenta dentro de las estructuras de gobierno comunal como jóvenes.⁵

LA MEMORIA DE LOS JÓVENES ES PRESENTE

La memoria de los jóvenes es “una imagen contemporánea del pasado”; es decir, el fenómeno de la memoria es una construcción hecha desde el presente; por otra parte “la memoria no viene, a la memoria se va”, se recurre a ella para elegir ciertos momentos con el fin de armar un discurso que hay que contar a alguien. Estos recuerdos pueden ser experiencias vividas, transferidas o adquiridas, y la elección de ellos es, en buena medida, algo acordado o negociado, a veces con uno mismo. Retomando el argumento de Sarlo, podemos decir que la memoria de los jóvenes se narra en función del presente, desde un determinado punto de vista impuesto por el contexto en que se vive;⁶ es decir, en función de los intereses simbólicos o materiales. Otra característica que Vinyes señala es su apariencia de verdad y de perpetuidad, pero también su carácter mutable; asimismo, la memoria no inventa, pero sí construye con base en significados sociales y culturales, igualmente mutables. Por otro lado, la memoria, con estas características, puede convertirse en “verdad, incluso en la única verdad tolerable. O tolerada. O impuesta”.⁷ Vinyes plantea las preguntas “qué concertar y con quién. Y para qué”; lo que resulta pertinente para explicar que los jóvenes se están posesionando ante los viejos de la comunidad donde están luchando por construir una memoria hegemónica.⁸

Los jóvenes de Cherán estructuran sus relatos en función del momento en que viven: la formación de concejo de jóvenes. El 3 de mayo de 2015 se llevaron a cabo los comicios con base en el principio de usos y costumbres, a la vez, se aprobó que en los barrios se formara un concejo de

⁵ Camarena, *Téjedores construyendo*, 2000, pp. 82-83, y Necochea Gracia, “Cinco autorretratos”, 1984, pp. 85-100.

⁶ Sarlo, *Tiempo pasado*, 2005, y Portelli, “¿Historia oral?”, 1989.

⁷ Vinyes, *Diccionario de la memoria*, 2018, p. 21.

⁸ Rivaud Delgado, *El hacer cotidiano*, 2010, pp. 105-106, y Necochea Gracia, *Después de vivir*, 2005, p. 15.

jóvenes y de la mujer,⁹ con la justificación de su participación fundamental en las luchas que se habían dado en la comunidad.

Se argumentó que antes de 2011 se vivía un contexto en donde la violencia de todo tipo estaba al orden del día, las comunidades indígenas, al igual que el resto del país, estaban desarticulándose, al paso de los días, los problemas se incrementaban, parecía imposible plantear una alternativa al modelo de vida que tenían, por ello fue necesario hacer visible Cherán; la comunidad aprendió a desafiar el miedo, transformándolo en valor para enfrentar la destrucción de la vida comunitaria, los jóvenes fueron parte activa de esta lucha.

Este proceso tiene sus orígenes en 2008, año en el que se empieza a vivir la inseguridad en las calles, en las casas, violencias manifestadas de diferentes maneras por parte del crimen organizado en colusión con el Ayuntamiento municipal de ese entonces (autoridades 2008-2011). Los cheranenses sufrieron el saqueo irracional e incendios muy dañinos a sus bosques; también fueron víctimas de levantones, extorsiones, secuestros, desapariciones, cobros de piso y demás atrocidades por parte del crimen organizado, a quienes desde ese momento denominaron *los malos* o *los talamontes*;¹⁰ *los malos* se ensañaban con los jóvenes en general, pero mucho más con las mujeres.

Esta situación llevó al límite a la comunidad, hasta que, en la madrugada del 15 de abril de 2011, mujeres valientes detuvieron una camioneta llena de madera y talamontes. Las campanas de la iglesia del Calvario y de los cohetes alertaron a la comunidad de que algo muy grave estaba pasando. Los jóvenes de la comunidad participaron al lado de las mujeres para responder a este llamado. El participar se trataba de defender no sólo la vida del bosque, sino la vida propia.

La rebeldía de Cherán no estaba planeada, surgió como una necesidad de defenderse ante la violencia que vivían cotidianamente. Ese día, como de

⁹ Pedro Esteban Penagos López, Juicio para la Protección de los Derechos Político-Electorales del Ciudadano. Expediente: sup-jdc-167/2012. Actores: Celso Tadeo Alvarado y otros. Autoridad responsable: Consejo General del Instituto Electoral de Michoacán. Terceros interesados: Gloria Fabián Campos y otros. Magistrado ponente: Pedro Esteban Penagos López. Secretarios: Clicerio Coello Garcés y Jorge Alberto Orantes López. México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación-Sala Superior, Michoacán, 8 de febrero de 2012, en <<https://vlex.com.mx/vid/-352406562>>. [Consulta: 21 de marzo de 2019.]

¹⁰ Talamontes, de esta manera se les nombra a los individuos que provienen de otros lugares o lugares vecinos que llegan a una comunidad a sembrar el miedo con armas de alta calidad y carros, que cortan árboles de los cerros, por ello, también se les llega a definir como delincuentes o gente mala que cortan, roban y queman los árboles, además de ser irresponsables que piensan en dar fin a lo que la madre tierra nos ha otorgado.

costumbre, la gente se disponía a iniciar sus labores en el campo, los jóvenes en sus casas, como nos lo cuenta un joven comunero de la población:

En esos momentos decisivos para afrontar el apuro que como comunidad vivíamos, tanto los adultos como los jóvenes y los niños, todos sentíamos de igual manera el compromiso de ser partícipes para cuidar nuestra comunidad. No sólo éramos vecinos, ya éramos familia porque compartíamos los alimentos, porque aportábamos lo que cada quien podía, pero la aportación más importante eran las ganas de cambiar nuestro presente y futuro, esto sólo era posible enfrentando a los malos, es decir, al crimen organizado. Esto fue lo que impulsó una rebeldía en comunidad; asumiéndonos como un todo frente a la adversidad; donde la voz de grandes y chicos era permitida para conversar lo que en esos días pasaba, en donde la oralidad cobraba vida en cada fogata,¹¹ en cada asamblea.¹²

La comunidad tenía la expectativa de recuperar su cotidianidad de *usos y costumbres* sin los vicios del pasado: partidos y autoridades nombradas fuera del pueblo. Para los cheranenses los usos y costumbres son determinados a partir de su presente y retomando aquellas costumbres que han marcado la historia de la comunidad, pero, a la vez, saben que siempre se deben construir a partir de los valores emanados de la cultura p'urhépecha. Valoran su pasado y lo evalúan con el propósito de una vida mejor; los saberes heredados por sus abuelos son fundamentales porque son la base para que su organización comunitaria este vigente.

Evitar los vicios del pasado implicaba la expulsión de los partidos políticos, la expulsión de las formas impuestas desde el Estado, como “el voto libre y secreto”, la destitución de la policía y el desconocimiento del Ayuntamiento en ese entonces. Los habitantes de Cherán retomaron el

¹¹ Fogata: espacio de diálogo entre las generaciones, entre hombres y mujeres, entre nuestros barrios, entre nuestra comunidad. La fogata construye esperanzas, es la palabra compartida alrededor del fuego, donde a través del uantantskuarini (diálogo) se rescata la vivencia que nos ayuda a tomar conciencia de lo que es nuestra comunidad. De esta manera, se comparten experiencias y saberes, preguntando, enseñando y enriqueciéndonos con las pláticas de los ahí presentes. Guion de Radio Juhaari Ireekuecha, Cherán, Michoacán, 16 de julio de 2018.

¹² “La asamblea de la comunidad se aboca a ratificar, confirmar y dar fe pública de las postulaciones de ideas, sugerencias de acciones, acuerdos y propuestas de nombramientos emanados y consensados desde los barrios, cuando la dimensión de los asuntos así lo requiera. Así como a determinar y definir los asuntos de interés general de la comunidad, que considere el Concejo Mayor de Gobierno deban ser sometidos por el carácter del asunto o caso concreto.” Véase Cherani, *Jurámukua kantsákateri*, s.a.

nombramiento comunitario para ocupar algún espacio en la estructura de gobierno de una manera pública y colectiva, donde las designaciones se hacen de frente y las decisiones se asumen en comunidad.

En este contexto, los jóvenes estaban convencidos del levantamiento, ellos manifiestan que sólo luchando sería seguro caminar por las calles nuevamente. Retoman los saberes ancestrales para legitimar su lucha, evocan a los abuelos para argumentar la necesidad porque, en un futuro, le podrían decir a sus hijos y nietos: “*si hicimos algo por este territorio que hoy habitas*”. No obstante, también eran conscientes de lo que implicaba la lucha, los abuelos anticiparon que ese mundo mejor tenía un precio: “muchos nos iremos en el camino”. Inevitablemente, como en toda lucha, hubo varios caídos que defendieron la vida y la dignidad.

El inicio del levantamiento que se dio desde el 15 de abril de 2011 se convirtió no sólo en un movimiento social, sino también significó el comienzo de una batalla legal para el ejercicio de libre determinación de Cherán. Como resultado de esa lucha se nombró a la primera estructura de gobierno comunal 2011-2015, y en mayo de 2015 el pueblo p'urhépecha de Cherán nombró a la segunda estructura de gobierno comunal 2015-2018.

Estas estructuras estaban conformadas por doce integrantes del Concejo Mayor de Gobierno Comunal, al cual se sumaron ocho concejos operativos que conformarían la segunda estructura del gobierno comunal; dentro de ellos había dos concejos de nueva creación: el Concejo de Mujeres y el Concejo de Jóvenes, los cuales no se encontraban dentro de la tradición del pueblo, por lo que no existieron en la primera estructura de gobierno; todos fueron nombrados mediante el sistema de *usos y costumbres*. Es decir, las asambleas, en los cuatro barrios, nombraron a sus representantes de manera equitativa, tanto al Concejo Mayor como a los concejos operativos, quienes fueron ratificados por la asamblea de la comunidad y supervisadas por el Instituto Electoral del Estado de Michoacán (IEM).

El nombramiento del Concejo de Jóvenes es un parteaguas en la historia de Cherán, porque es la cristalización del reconocimiento hacia los jóvenes en la lucha del pueblo por su autonomía, lo cual implicó una transformación de los usos y costumbres sin alterar la cultura comunitaria. La lucha de Cherán por la defensa del bosque y del territorio se convirtió en un levantamiento de la comunidad, donde la participación de los adultos era notoria por ser los encargados de resguardar el territorio; sin embargo, los jóvenes (y aun los niños) tomaron un papel activo al asumir la respon-

sabilidad, la comunicación, los riesgos de enfrentar a *los malos* en las barricadas y en las relaciones hacia el exterior.

La comunidad reconoció a la mujer como la iniciadora del levantamiento, reconoció la participación de los jóvenes a su lado al momento de la acción. Fueron los jóvenes quienes acompañaron desde ese día a la mujer. Los hombres adultos, ante el “apuro”, procedieron por la vía institucional, acudiendo ante las autoridades, sin éxito; es decir, siguiendo la vieja costumbre de “pedir” a las autoridades municipales, estatales y federales que resolvieran el problema, sin embargo, el gobierno y las leyes no aseguraban una vida comunitaria digna; la autodefensa a través de los jóvenes se convirtió en el único recurso vital para la sobrevivencia de la comunidad.¹³

Marcos nos dice: los jóvenes somos “la parte rebelde, pues, la de la energía”. Los jóvenes representan la rebeldía de la tradición: están dispuestos a hacer todo por el pueblo sin esperar algo a cambio, para ellos es un deber y una necesidad que se da instantáneamente por el pueblo y por una cultura purépecha.

LOS JÓVENES Y EL ZAFARRANCHO

En la memoria de los jóvenes de Cherán se ubica el zafarrancho como un momento de lucha por su participación en la vida política de la comunidad; en la actualidad tienen la necesidad de rescatar la memoria que reivindica su intervención en la estructura de gobierno. Los entrevistados narran sus experiencias desde el presente para tender puentes hacia el pasado, para proyectar una imagen de lo que son, reflexionan acerca del momento que se está viviendo. Hay tanto que rememorar, tanto que revivir, tanto que explicar, tanto que platicar y tanto que transmitir. Nunca como hoy, han tenido tanta urgencia de darle cauce a su memoria para entender lo que han vivido, para entender lo que están viviendo en estos momentos en que los jóvenes exigen el derecho a ser parte de su gobierno comunitario.

Cuando platican sobre lo que se está viviendo en la actualidad, se ven en la necesidad de reflexionar un pasado, de lo que ellos consideraban que está presente en su actuar. Todos narran el zafarrancho como el momento en que la comunidad se transformó por los conflictos internos

¹³ Raúl Zibechi, “La urgencia de educar(nos) en la autodefensa”, *La Jornada*, 8 de abril de 2022, en <<https://www.jornada.com.mx/2022/04/08/opinion/014a2pol>>. [Consulta: 24 de mayo de 2023.]

que vivió el pueblo, como ese momento que quedó grabado como una gran enseñanza por su forma compleja y problemática, aunque siempre impresionante. El doctor Tito nos dice: “El 27 de noviembre de 1976, cinco personas murieron y ocho resultaron heridos de la comunidad en frente del palacio municipal”,¹⁴ y “la policía judicial detuvo a 118 hombres y 35 mujeres poniéndolos a disposición del Ministerio Público, así como que se recogieron varias armas de fuego”.¹⁵ En la memoria de los cheranenses también existen otros recuerdos que señalan que los muertos se contaban por decenas en las afuera del palacio municipal. Ambos recuerdos evocan un enfrentamiento entre dos grupos que se disputaban el poder municipal y comunal, dos grupos opuestos: los jóvenes y los adultos, los caciques y los que querían transformar la estructura de poder del pueblo.

Los dos grupos estaban ligados al PRI. En aquellos años, se disputaban el poder, mediante el control de la Representación de Bienes Comunales (RBC)¹⁶ y, en consecuencia, el control sobre los recursos del bosque: relacionados a la resinera, el aserradero, la mina de arenas y gravas que generaban los ingresos de la comunidad y afectaban tanto a resineros como jornaleros.

En las entrevistas y los archivos, todos coinciden en que el motivo del conflicto que originó el zafarrancho en 1976 fue la pugna política de dos grupos al interior del pueblo.¹⁷ Los Benjamines y los del grupo Pedro Gembe, conocidos como los Gomistas, quienes representaban el conflicto entre jóvenes contra los viejos. El recuerdo colectivo narra que el problema surgió por el nombramiento de autoridades comunales; se menciona que llegaron a la población 20 estudiantes de Tiripetío, Uruapan y Universitarios de la Casa del Estudiante Isaac Arriaga de Morelia, con los que tuvieron una reunión los partidarios de un grupo llamado Benjamines y que acordaron se tomara la presidencia municipal, armados con palos, piedras y armas de fuego. Se evoca

¹⁴ Entrevista a Imelda Campos, realizada por David Ramos, Cherán, 8 de enero de 2021. Calderón, *Historia, procesos*, 2004, p. 212.

¹⁵ Secretaría de la Defensa Nacional, Informe de la 21/a Zona Militar sobre apoyo del Ejército a la Policía Judicial en Cherán, Michoacán, con motivo de zafarrancho, 1976, en Archivos de la Represión, SEDENA, caja_463-65-06-04_a_76-12-06-, Michoacán/, en <<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/65017#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-761%2C-193%2C6128%2C3840>>. [Consulta: 24 de mayo de 2023.]

¹⁶ Enriquez *et al.*, *Las luchas de Cherán*, 2021.

¹⁷ Imelda Campos, entrevista citada. Secretaría de la Defensa Nacional, Informe de la 21/a Zona Militar sobre apoyo del Ejército a la Policía Judicial en Cherán, Michoacán, con motivo de zafarrancho, 1976, en Archivos de la Represión, SEDENA, caja_463-65-06-04_a_76-12-06-, Michoacán/. <<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/65017#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-761%2C-193%2C6128%2C3840>>. [Consulta: 24 de mayo de 2023.]

el momento en que, al dirigirse a la presidencia, se escucharon detonaciones de armas de fuego, resultando cinco muertos; se cruzaron disparos entre el grupo antes señalado y el grupo de Pedro Gembe, que se disputaban la representación de bienes comunales,¹⁸ ligado al control sobre los recursos del bosque, lo que implicaba el control de los beneficios económicos relacionados a la resinera, así como la mina de arenas y gravas. Es decir, un conflicto entre dos grupos que pugnaban el poder político y económico, derivado por la toma de decisiones y de la explotación de los recursos naturales de la comunidad.

En este zafarrancho participaron jóvenes preparatorianos de la ciudad de Morelia, otros de la normal de Tiripetío, así como universitarios de la Casa del Estudiante Isaac Arriaga de Morelia y un grupo denominado Camilo Torres, con los que tuvieron una reunión los partidarios de un grupo llamado Benjamines y empezaron a poner discos de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, con el fin de exaltar el ánimo del pueblo que apoyaba al grupo de los Gomistas que no los tomaban en cuenta en las decisiones de la comunidad, y gritaban: “mueran los caciques”, “comunero no te dejes engañar”, “abajo el ratero”, “no seas títere de nadie”, “muera el mal gobierno”, y aquellas que ya anunciaban la posición de algunos miembros del grupo: “alto a la represión”, “abajo la burguesía”, “queremos otra revolución”, “viva la revolución”. Los jóvenes de ese entonces demandaban participar en la política local, sobre todo, en la designación de las autoridades comunales, con el argumento de acabar con el caciquismo; exigencia muy presente dentro de los movimientos agrarios de los años setenta.¹⁹

Desde finales de los años sesenta, a la meseta purépecha habían llegado los ecos de la represión a los maestros en las calles de Morelia; también llegaban invitaciones de los universitarios para incorporarse a nuevas formas de lucha. Los jóvenes alzaban la voz y la red de la rebeldía, se comenzaba a construir, “*Un pequeño grupo participa desde los espacios locales tejiendo vínculos con la guerrilla de Lucio Cabañas*”,²⁰ y a conocer otras influencias extralocales: el foquismo.

La juventud ha sido sinónimo de rebeldía en el pueblo de Cherán. Salvador Torres nos dice:

Los jóvenes, a lo largo de la historia, no han sido tomados en cuenta, nunca se les preguntaba sobre los problemas de la comunidad, todo lo decidían los

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Ramírez, “Voces y memorias”, 2006, pp. 179-225.

²⁰ *Ibid.*

adultos que estaban en el ayuntamiento municipal, quienes eran parte de los partidos políticos, tenían en sus manos las decisiones, sin tomar en cuenta a la comunidad y mucho menos a los jóvenes. Razón por la que los jóvenes realizaban actos de protesta en los que planteaban cambios en las formas de gobernar en la comunidad, de rehacer la forma de hacer política, así como las estructuras de poder, cambiar la forma de pensar lo indígena y modificar la forma de relacionarse con el Estado mexicano, pero conservando el sentido comunitario. De manera que la juventud indígena es un proyecto alternativo de comunidad indígena.²¹

La memoria del zafarrancho evoca no sólo el conflicto de 1976, al explicarlo se rememora un conflicto previo entre jóvenes y viejos. Los viejos de 1976 eran los jóvenes de los años sesenta, los Gomistas que enfrentaban a los Toledistas. El grupo de jóvenes tenía relación con el padre Palafox, quien los acompañaba en sus actividades deportivas y les ayudaba a justificar su actuar desde una posición muy cercana a la Teología de la Liberación, generada a partir del Concilio Vaticano segundo en 1962-1965; este grupo anteriormente había tenido conflictos con otros grupos del pueblo, los Toledistas, quienes tampoco permitían la participación de los jóvenes de aquella época: los Gomistas.

Los Gomistas, jóvenes de la década de los sesenta, denunciaban que el grupo toledista no les permitía participar en las decisiones, los adultos se aferraban al poder político; no había un cambio en quienes gobernaban en el pueblo; los jóvenes acusaban prácticas de corrupción en la administración de la presidencia municipal, en el manejo de los recursos naturales explotados, en los bosques y montes. Los Toledistas o el grupo adulto, se aferraban al poder que tenían y veían como una amenaza la existencia del grupo joven.²²

En Cherán, durante casi dos décadas, el monopolio de la influencia política local se concentró en el grupo de Jesús Hernández Toledano, un personaje ligado a las cúpulas priistas estatales y federales, quien logró ser un intermediario para atraer algunas obras en 1968, como la planta resinera “Lázaro Cárdenas”, que generaba un apoyo a una gran cantidad de resineros del pueblo.

²¹ Entrevista a Salvador Torres e Imelda Campos, realizada por David Ramos, Wendy Fabián, Carlos Huerta, Juan Jerónimo y Mario Camarena, Cherán, 15 de enero de 2021.

²² Fabián *et al.*, *Las luchas de Cherán*, 2021.

Durante la primera mitad de la década de 1970, este grupo monopolizó todos los cargos de la estructura de gobierno municipal y agrarias; situación que desencadenó nuevamente el conflicto entre jóvenes y viejos, pero quienes habían sido jóvenes en los años sesenta ahora eran los adultos que negaban la participación de los jóvenes de la segunda mitad de la década de los años setenta. Los viejos eran los Gomistas, mientras que el grupo opositor, los jóvenes, eran conocidos como los Benjamines, quienes se autodenominaban “la gente del pueblo”. Al igual que en su momento lo hicieron los Gomistas, el principal reclamo se centraba en que existía una concentración de las oportunidades de participación en la política local, lo cual se vio agudizado con la implementación de dos proyectos que cada grupo promovía: como la reconstrucción del edificio de la presidencia municipal, que impulsaban los adultos, o la construcción de la escuela secundaria, impulsada por los jóvenes y apoyada por el párroco de la iglesia.²³

El 27 de noviembre de 1976, la confrontación entre ambos grupos rebasó las posibilidades del diálogo y abrió las de la violencia, rebasando las posibilidades de resolver los problemas al interior de la comunidad. En ese año, en la plaza municipal, en un mitin, los dos grupos se enfrentaron, “ninguno estaba dispuesto a ceder”.²⁴ La contienda inició a las cuatro de la mañana y se prolongó hasta las seis de la tarde. A las 20 horas aún se oían disparos aislados.²⁵ Se señala que todas las personas del grupo los Benjamines y Reynaldo Adame, del grupo de los Gomistas, quedaron detenidos en la cárcel municipal vigilada por el ejército mexicano.²⁶

Salvador nos dice: ante los sucesos ocurridos, la intervención del secretario de Gobernación del estado y del gobierno federal, a través del ejército, se nombró un Ayuntamiento provisional a cargo de un militar de apellido Chavira, originario de Charapan. Los grupos en pugna fueron distribuidos en los puestos restantes del ayuntamiento.²⁷

En diciembre, un mes después, se realizó una asamblea en la escuela Casimiro Leco para la renovación del representante de Bienes Comuna-

²³ Calderón, *Historia, procesos*, 2004.

²⁴ Imelda Campos, entrevista citada.

²⁵ *La voz de Michoacán* apud Calderón, *Historia, procesos*, 2004, p. 213.

²⁶ Secretaría de la Defensa Nacional, Informe de la 21/a Zona Militar sobre el problema suscitado en Cherán, Michoacán, por el nombramiento de autoridades comunales, 1976, en Archivos de la Represión, SEDENA, caja_463-65-06-04_a_76-12-06-,_Michoacan/. <<https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/65027#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-136%2C-2506%2C4878%2C8466>>. [Consulta: 24 de mayo de 2023.]

²⁷ *Ibid.*

les. A ella acudió el ejército mexicano con la representación del gobierno estatal, donde se designó en forma proporcional los puestos para ambos bandos. Además de que el ejército vigiló la ejecución de la asamblea comunal en la que se combinó a gente de los Benjamines y de los Gomistas en la administración del gobierno municipal; en la presidencia municipal se puso al frente a un militar retirado, externo a la comunidad, quien ocupó por alrededor de un año la presidencia interina, imponiendo una disciplina militar que en algunos relatos es valorada como positiva, pues terminó el conflicto entre los grupos políticos, pero en otros, es señalada de rígida, arbitraria, opuesta y desconocedora de las costumbres de Cherán, de manera que una comunidad indígena estuvo gobernada con la lógica militar para poder controlar las diferencias entre ellos.

Más allá de que cada testimonio tiene su propio punto de vista, en todos ellos *los jóvenes* emergen como la oposición a la centralidad de los poderes tradicionales de la comunidad. Los Gomistas surgen como un grupo de jóvenes excluidos de los ámbitos de representación política y comunal y se enfrentan a los Toledistas, adultos que lograron en asamblea la proporcionalidad de los puestos del poder municipal y de bienes comunales.

Los testimonios nos dejan entrever que los cargos administrativos generan espacios de poder marcados por la tradición; quienes los ejercen no quieren dejarlos, se aferran a ellos, no sólo por los privilegios económicos, sino por el prestigio y posibilidad de controlar los espacios de decisión en la comunidad, quien detenta el poder es una persona importante en el pueblo, por lo que los distintos grupos se resisten a perderlos.

Los jóvenes son presentados como quienes se oponen a las viejas prácticas políticas autoritarias, pugnando por la participación de la comunidad a través de las asambleas; sin embargo, al dejar de ser jóvenes, abandonan esta forma de participación, lo cual nos llama a reflexionar sobre lo que implica ser joven y la promoción de las asambleas comunitarias. Con el paso del tiempo se va abandonando la forma de hacer política comunitaria a través de la asamblea y se decide sólo dentro de las estructuras administrativas del municipio de bienes comunales.

EL PODER POPULAR: 1988

La maestra Tere nos dice: “El gobierno popular de 1988 tuvo lugar cuando se levanta el movimiento cardenista [1988], Cherán es un pueblo con mucho

respeto al general Lázaro Cárdenas del Río. Aquí existían los grupos del tricolor, del PRI. Cuando se dan cuenta de que su líder máximo había roto con el Estado y el partido, la comunidad, el grupo de seguidores de Cárdenas se va con él.”²⁸ En Cherán, 1988 es recordado como una sublevación popular contra los gobernantes del PRI, quienes representaban las estructuras caciquiles en la comunidad y el despojo de los bosques. Es un año en el que se realizaron actos de protesta para construir un poder paralelo, mediante el cual se impulsó el cabildo indígena a través de asambleas barriales.

Las elecciones de 1988 fueron el preámbulo de una pugna que emergió de las entrañas del partido oficial. El PRI tenía la costumbre de nombrar a sus representantes a puestos de elección popular desde la cúpula, sin tomar en cuenta a las bases y mucho menos a los pueblos indígenas. Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas e Ifigenia Martínez encabezaron una corriente que buscó democratizar la elección interna en el PRI, además de oponerse a la implementación del neoliberalismo, por el presidente Miguel de la Madrid, y al abandono del nacionalismo revolucionario.

Con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, impulsada por el Frente Democrático Nacional (FDN), confluyeron partidos y organizaciones de izquierda como bloque opositor, además de que despertó la inconformidad de algunos sectores y de las comunidades indígenas de la sierra purépecha.

El 24 de mayo de 1988 se creó el comité municipal del FDN en Cherán, fue encabezado por profesionistas; por primera vez en la historia de Cherán participaron mujeres maestras.²⁹ Se gestó una organización política donde se retomaba la organización barrial a través de asambleas para construir un partido de izquierda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El 18 de noviembre se promovió la toma de los Ayuntamientos en Michoacán. En más de 70 municipios, el FDN se apoderó de los palacios municipales. En varios de ellos estalló la violencia; el ejército y la policía intervinieron.³⁰

Los jóvenes que habían salido de sus comunidades para educarse y proyectarse un mejor futuro fueron los que impulsaron este cambio en la comunidad. Un grupo de jóvenes profesionistas realizaron actos de protesta en la capital de Michoacán, buscaron el establecimiento de un gobierno

²⁸ Entrevista a Tere Guardián Pulido, realizada por Armando Sandoval y Ada Marina Lara Meza, Cherán, 2015.

²⁹ En 1980, en Cherán habitaban 56 profesionistas. Tres médicos, cinco ingenieros, dos farmacéuticas, 39 maestros y siete contadores. Véase Calderón, *Historia, procesos*, 2004, p. 256.

³⁰ *Ibid.*, p. 259.

popular en Cherán; la idea que se planteaba era democratizar la comunidad para su bienestar, por lo que pidieron la renuncia del presidente municipal Octavio Ríos, así como la renuncia del gobernador del estado de Michoacán Luis Martínez Villicaña.³¹

A partir del pronunciamiento de Cárdenas en 1988, en el pueblo, los jóvenes alzaron la voz; tomar acciones cuando se atenta contra el bien de la comunidad se convirtió en una constante. La voz de la comunidad exigía la renuncia del presidente municipal Octavio Ríos, por lo que se convocó al pueblo mediante el toque de campanas para proceder a ocupar el edificio de la presidencia municipal. La propuesta era establecer un gobierno paralelo de carácter comunitario.

El 12 de enero de 1989 impulsaron un referéndum por barrios para elegir a un presidente municipal en Cherán, la población nombraba a sus representantes de acuerdo con la tradición, pero siguiendo los lineamientos del nacionalismo revolucionario recuperado de la imagen del general Cárdenas como bandera de lucha del PRD, y se reinventó la comunidad indígena de Cherán bajo los principios de la izquierda maoísta. Salvador Torres comentó en un programa de Radio Fogata que, si bien demostraban el descontento y la poca credibilidad hacia el partido oficial, no se rompieron los lazos con los adultos, sino que buscaron conservar una tradición comunitaria, porque en esta se encuentra el corazón de la comunidad.

El argumento que se utilizó fue que el funcionario no había cumplido con las promesas de campaña, por no ser de la comunidad, por los abusos de la policía y, además, porque implementaba acciones en contra de los del FDN. Los cuatro barrios presentaron candidatos y hubo una votación en la plaza; el joven médico Adalberto Muñoz Estrada –Dr. Tito– obtuvo la mayoría de votos y comenzó a gobernar sin tener un reconocimiento del gobierno del estado. Fue un año en el que, en Cherán, había un representante de la comunidad surgido del plebiscito en las asambleas populares. Elías nos dice:

Aquí estaba gobernando el PRI, entonces, lo que hace la gente es organizarse y sacar al presidente municipal y a todos sus regidores, su estructura de gobierno que entonces estaba. Entonces salió que el doctor Adalberto Muñoz Estrada fue el presidente de este gobierno popular, esa fue la denominación. Él no tenía salario, fue una muestra de decir que Cherán se puede gobernar.

³¹ *Ibid.*

El Estado había castigado a Cherán no mandando recursos. Eso es una muestra de que Cherán se puede organizar y gobernar. Estamos hablando de más de 25 años, pero eran otras condiciones que tenía Cherán, y se pudo hacer.³²

En 1989, el FDN se transformó en el PRD. En Cherán se realizaron elecciones con motivo de las elecciones municipales. Los cuatro barrios a mano alzada realizaron elecciones el 3 de diciembre y el PRD obtuvo la mayoría; así, el Dr. Tito fue nombrado por tres años como presidente municipal.

En Cherán, en la elección de presidente municipal, los jóvenes profesionistas –maestros y médicos– apoyaron al FDN, mientras que los viejos se aferraron al partido oficial que había controlado la presidencia municipal durante 50 años. Los jóvenes impulsaron la organización comunitaria a través de los barrios. La maestra Tere nos dice: “por primera vez se realiza esta forma de nombrar a los representantes porque antes era solo de los adultos y en estas asambleas participaban todos”.³³ Sentaron las bases para una nueva forma de organización comunitaria donde, a través del Dr. Tito, impulsaron un cabildo indígena.³⁴ En 1988 se pasó de una contienda electoral a una insurrección de los jóvenes por el peso que tuvieron en el proceso electoral que se cristalizó en 1989 con el nombramiento y reconocimiento del Dr. Tito como presidente municipal, por tres años, donde siguió la estructura de un cabildo indígena.

Cherán es parte de una organización llamada Nación Purépecha que busca la autonomía de los pueblos indígenas. Dicha organización lucha contra los cambios del artículo 27 constitucional, que implica la privatización del suelo, y también participa en los cambios a los artículos 2° y 4° constitucionales respecto al reconocimiento del multiculturalismo y de las autonomías.

Unos de los cambios muy significativos que hubo en Cherán es que, a partir de 1988, se constituyeron los concejos políticos al interior de los partidos, dándole voto a sectores que tradicionalmente no eran tomados en cuenta.

Después del Dr. Tito continuó el profesor Juárez Urbina, por un reconocimiento legal e impulsado por el partido del cardenismo, momento a partir del cual se empezó a consolidar el PRD aquí en Cherán. El maestro

³² Entrevista a Elías Silva, realizada por Mario Camarena, Cherán, 2015.

³³ Tere Guardián, entrevista citada.

³⁴ Calderón, *Historia, procesos*, 2004, p. 262.

duró tres años en el cargo y fue relevado por el licenciado Salvador Campanur, a quien le siguió Francisco Servín y después Cristóbal Servín, con quien, otra vez, la comunidad estaba dividida. En 2008 gobernó Roberto Bautista, quien era miembro del PRI; su triunfo no es reconocido por la comunidad como una elección popular, sino como un proceso amañado en donde la tenencia de Santa Cruz Tanaco le dio los votos y lo convirtió en presidente municipal. Así transcurrieron los trienios desde 1989 hasta 2008, periodo en el cual se formaron dos corrientes políticas del mismo partido, los comuneros se empezaron a inconformar porque unos cuantos determinaban quiénes serían los candidatos, la organización de la comunidad se encontraba en crisis y sólo se veía la lucha de poderes y puestos públicos para obtener beneficios personales.³⁵

VIOLENCIA Y MIEDO EN CHERÁN

David es miembro del Concejo de Jóvenes; en una conversación nos dice:

el 15 de abril del 2011 fue un momento en el que la población dijo: “¡Ya basta!”, “nos hartamos” de los constantes atentados, “callábamos de miedo”, el gobierno no hacía nada y nos fuimos a los “putazos”. Los jóvenes del pueblo tienen su propia posición ante el conflicto que vivieron, el cual es recordado como un “apuro” un “ya basta” que tenían que resolverse en la defensa de su familia y de su comunidad.³⁶

Los testimonios de los jóvenes de este momento conservan en su memoria el dolor y el miedo que los llevó a enfrentar a grupos armados conocidos como los “malos”, y son parte de la construcción de un gobierno alternativo como único medio de la sobrevivencia. La memoria no sólo reconstruye una experiencia, sino que justifica su actuar de acuerdo con momentos de gran desesperanza.

Los jóvenes plasman en los recuerdos dos caminos de lo sucedido: el del recuerdo individual que es estructurado a través del impacto del conflicto en la familia, y el que pasa de inmediato a la defensa colectiva de la

³⁵ Elías Silva, entrevista citada.

³⁶ La memoria no sólo reconstruye una experiencia, sino que justifica su actuar que les permite legitimar la formación del Concejo de Jóvenes en la estructura de gobierno.

comunidad. En ambos, el conflicto es platicado como sucesos que delinear el mundo en el que transcurren sus vidas: el pueblo y las universidades. El levantamiento del 15 de abril de 2011, acompañado de los recuerdos que les transmitieron en el momento del conflicto –el zafarrancho y el movimiento de 1988–, estructuraron las narraciones para explicar el tipo de lucha que dieron. Ese instante definió el momento histórico de una generación de personas jóvenes que vivieron en medio de la violencia, la corrupción, el miedo y el deterioro de su estilo de vida comunitaria y ayudaron a construir un proyecto autonomista.

Antes de 2011, el miedo había sentado sus reales en San Francisco Cherán. Las desapariciones,³⁷ amenazas y extorsiones³⁸ a los habitantes estaban a la orden del día,³⁹ a tal grado de que los comuneros dejaron de sembrar las tierras más alejadas del pueblo. Resineros, campesinos y leñadores de la comunidad eran amenazados por “los malos” para que no fueran a los bosques, por lo que una gran cantidad de personas abandonaban la comunidad por temor a perder la vida.⁴⁰

La devastación forestal era dolorosa para toda la comunidad, pero el miedo a reaccionar era mayor. En 2011, la deforestación ya alcanzaba las 8 000 hectáreas. Los aserraderos particulares, así como las tiendas y locales comerciales pagaban cuotas a los mafiosos. De 500 resineros que trabajaban en el bosque, sólo quedaban 100. El Comisariado de Bienes Comunales estaba al servicio del crimen organizado; habían asesinado al secretario de acuerdos, al tesorero y a un miembro del consejo de vigilancia. Los miembros del comisariado se autoexiliaron y, en las reuniones para resolver los problemas, los asistentes no opinaban por temor a ser delatados. “Los

³⁷ En noviembre de 2010, Patricio Treviño, dueño de la licorería en la plazuela, fue secuestrado por no dar su “cuota” que le pedían presuntos narcotraficantes. Después de ese suceso, hombres del pueblo patrullaban las calles de Cherán. “Ya no podías ir en tu carro con música y las chelas, no, no, eso se acabó. Nada más veíamos pasar unos carros con vidrios polarizado y decías: ‘¡Ah!, no son de aquí; para qué le arriesgo’”. Entrevista a Eugenio Vidal, 5 de mayo de 2011. La exigencia de cuotas por los malos a comercios se extendió de los grandes comerciantes a los medianos, algunos de ellos tuvieron que cerrar sus puertas. Tere Guardián, entrevista citada. La violencia era tal que entre 2008 y julio de 2011, Cherán sumó quince asesinados y cinco desaparecidos. Véase Gómez, “El pueblo que espantó”, 2012.

³⁸ “A las mujeres que venden en el tianguis ya les pidieron ‘la cuota’, dizque para darles seguridad.” *Ibid.*, p. 33.

³⁹ Una constante en los relatos es el sentimiento de saqueo, impotencia, vulnerabilidad y el sentirse solos porque las autoridades no hacían nada contra los talamontes, quienes iban siempre bien armados.

⁴⁰ Relato de las niñas de primaria que nos hablan de cómo sus papás las llevaron a otra ciudad y sus familiares se fueron a Estados Unidos.

malos” les habían quitado el derecho a opinar sobre su pueblo, algunos comuneros salieron del pueblo por temor a perder la vida.

Mediante el miedo, los cheranenses habían sido expulsados de las calles, no podían salir en las noches por temor a ser agredidos o desaparecidos, estaban presos en sus propias casas, eran extranjeros en el pueblo donde habían nacido. No había fiestas ni reuniones por temor a los “levantones”.⁴¹ Hasta ahora no hay una cifra de las muertas, torturadas, violadas y desaparecidas por los talamontes. Las mujeres violadas evitaban hablar del ultraje debido a la vergüenza y por el temor a ser rechazadas. Su comunidad estaba siendo destruida, “los malos” habían sentado sus reales en el pueblo impunemente y nadie los podía ver a la cara sin ser agredido.⁴²

David nos dice: “era más fuerte para nosotros que para los adultos, éramos más vulnerables, por el miedo que se vivía al interior del pueblo, al subir al cerro, al circular en los caminos, era una sensación de coraje e impotencia, si nos veían éramos agredidos o nos ofrecían dinero para realizar tareas sencillas para engancharnos, o los jóvenes aceptaban o podían ser agredidos”.⁴³

El 15 de abril del 2011, viernes de Dolores, un grupo de mujeres después de la misa de siete enfrentaron en la iglesia del Calvario a una de las camionetas que todos los días cruzaban el pueblo con la madera de los bosques de la comunidad. Marcos nos dice:

Fue una impresión muy grande ver que la defensa la comenzaron las mujeres, una vez que ingresaron los talamontes a la comunidad para dirigirse al ojo de agua que era donde empezaban a talar los árboles. El plan de las mujeres era que entraran por las calles principales y detenerlos en cuanto regresaran por el camino que está a un lado de la iglesia del Calvario; con

⁴¹ “Sólo en el interior de las casas se comentaban las noticias: al dueño de los abarrotes Estrada lo secuestraron. Al comunero Tirzo Madrigal lo desaparecieron. A las mujeres que venden en el tianguis ya les pidieron ‘la cuota’, dizque para darles seguridad. A la par, la gente preguntaba: ¿quiénes son esos que se pasean con música a todo volumen, en camionetas y autos de lujo?

¿Cuándo reclamábamos al presidente municipal, nos decía: ‘déjenlos, no se metan en problemas. Ellos andan bien armados’. Varias veces fuimos a denunciar a Morelia, pero nadie nos hacía caso, cuenta María”. Véase Gómez, “El pueblo que espantó”, 2012, p. 33.

⁴² Los criminales se paseaban por las calles de Cherán, intimidando y agrediendo a las personas. Los camiones y las camionetas que bajaban con la riqueza forestal robada a los cheranenses cruzaban el pueblo por decenas cada día, exhibiendo su impunidad. Se estima que han desaparecido los bosques en 80% de las 18 000 hectáreas del municipio. Sacado del documento “Marcha hacia la dignidad”.

⁴³ Entrevista a David Ramos, realizada por Wendy Fabián, Carlos Huerta, Juan Jerónimo y Mario Camarena, Cherán, 2021.

palos y piedras formaron una barricada para evitar que continuaran con su camino. El enfrentamiento se tornó violento, los camiones y camionetas se les fueron encima y los detuvieron, fueron forzados a salir de los camiones y algunos fueron detenidos.⁴⁴

En esos momentos los jóvenes acompañaban a las mujeres, Iván nos dice: “Yo no aguantaba estar en mi casa, me fui al Calvario y comencé a platicar con la gente que estaba ahí para ver qué pasaba [...] había jóvenes, pero pocos.”⁴⁵ Los jóvenes sentían una gran responsabilidad por defender su pueblo, David narra: “Recordamos que un chavo agarró su paliacate, un sombrero y se fue a echar chingadazos, a los putazos, con lo que pudiera encontrar, como decimos: machín, con piedras y palos, machetes y hachas. Era esa la sensación de: ¡Sí, vamos a agarrarlos a los wueyes!”⁴⁶

Esta situación les permitió a los jóvenes salir a las calles, a la carretera, a la plaza, para recuperar la dignidad. Ellos recuerdan: “decidimos entrarle al pleito, ya que no todos le entraban, al principio fuimos contados. Decíamos con los compañeros: ‘¿qué hacemos wey?’ Como jóvenes vivimos esa parte de andar ahí en ‘el desorden’ y pues sobre todo porque había varios amigos que conocíamos que andaban ahí, pues ya con eso como que ‘echamos más desmadre’ pero por el bien de la comunidad.”⁴⁷

Las mujeres acompañadas por los jóvenes fueron las primeras en movilizarse, no obstante, recurrieron a la organización familiar para sentirse acompañadas, de manera que la organización paulatinamente fue creciendo: de las mujeres pasó a la familia, de la familia al barrio y del barrio al pueblo. Chente nos dice: “mi mamá habla conmigo y me dijo que debía ir a defender al bosque y a la comunidad, debía estar en la calle y no en la casa”.⁴⁸

En el inicio del movimiento se acordó que en cada esquina hubiera una fogata para mantenerse informados y preparados para la llegada de los talamontes. Las fogatas se empezaron a construir con la unión de las familias que viven en la cuadra; al principio las fogatas fueron una simple lona y una fogata por la noche para que los hombres vigilaran o alertaran cuando llegaran los talamontes, pero, paulatinamente, las fogatas se convirtieron en

⁴⁴ Marcos, entrevista citada.

⁴⁵ Entrevista a Iván Ambrocio, realizada por Mario Camarena, Cherán, 2017.

⁴⁶ Entrevista a David Ramos, realizada por Mario Camarena, vía Whatsapp, 2021.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Entrevista a Chente, realizada por Yunuen Torres, Juan Jerónimo y Mario Camarena, Cherán, 2020.

espacios de cohesión y transmisión de la memoria, fueron elementos para forjar la comunidad y la identidad. Los cheranenses rememoran las fogatas como espacios de solidaridad y vínculo familiar, ellos evocan:

Las fogatas se fueron convirtiendo como en un hogar para las personas, recuerdo que en las fogatas por las mañanas mi mamá y vecinas salían a la fogata a preparar el almuerzo y cuando estaba listo nos gritaban desde la puerta para salir al almuerzo, de ahí las mujeres e hijos preguntamos cómo les había ido por la noche, ellos nos empezaban a contar lo acontecido en la noche, pero la mayoría de las veces no ocurría nada, por la tarde también realizaban la comida en la fogata, y por la noche la cena, por la noche era cuando a todos nos gustaba estar reunidos, porque los abuelos y personas adultas o mayores empezaban a contar historias y leyendas del pueblo y pueblos vecinos, también recuerdo que las fogatas nos servían como escuelas, ya que en la cuadra había maestros que prestaban su servicio para que continuáramos con nuestros estudios. En la fogata nos platicaron cómo en los conflictos anteriores se habían resuelto los problemas, aprendimos lo que fue el zafarrancho y el conflicto de 1988.⁴⁹

Los jóvenes del año 2011 se enteraron lo que habían hecho los jóvenes de las generaciones anteriores y retomaron la memoria para enfrentar lo que se estaba viviendo.

En la fogata se tomó conciencia de lo que se vivía y se construyeron estrategias de lucha para defender a la comunidad. Marcos nos dice: “los jóvenes en ese entonces estábamos pensando en defender a la familia, en defender la casa, en defender a la comunidad, tal vez no sabíamos a bien qué hacer, cómo comenzar o desde dónde integrarnos”.

En los días posteriores al levantamiento, lo único que se podía hacer era recorrer el territorio. Marco, en una entrevista, nos dice: “caminábamos por todo el pueblo para poder saber cómo estaban, mientras nosotros hacíamos eso, otros lo hacían también; o sea, sólo decían ‘a ver, vamos a ver qué, qué hay’, eso de ‘a ver qué hay para allá’, y otros pensaron lo mismo, ‘vamos a ver qué está pasando por allá’, entonces sólo nos cruzábamos en el camino y nos decíamos: ‘¿cómo está por allá?’, ‘¡todo bien!’, se daba como una ronda.”⁵⁰

⁴⁹ Fogata, *El corazón ardiente*, 2021, p. 60

⁵⁰ Marcos, entrevista citada.

Las fogatas constituyeron la base de la organización comunitaria, de ahí surgió la representación del barrio, que después impulsó la formación de las comisiones. La mayoría de las fogatas estuvieron instaladas entre los meses de abril a septiembre. El número de comisiones dependió en gran medida de las necesidades que se tenían en el momento. En las fogatas se discutió la estrategia de difusión que incluyó medios electrónicos, marchas a la ciudad de Morelia y participación en foros, todo controlado por la comisión general. Las noticias sobre lo que se vivía se realizaba a través de cuentas personales en redes sociales, también fueron publicadas a través de cuentas creadas por profesores para la difusión del movimiento en las redes sociales Facebook y Twitter, así como una página web donde se publicaron noticias, comunicados y videos.⁵¹

Los jóvenes fueron los voceros en eventos fuera de la comunidad; por ejemplo, el paso de la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad en Morelia, la reunión en el alcázar de Chapultepec con Felipe Calderón, y el foro por la defensa del bosque en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

En compañía de los adultos, los jóvenes hacían el recorrido en las noches, en el día cambiaba, unos estaban en las barricadas, en los retenes, otros participaban en las marchas y en la elaboración de mantas para dichas marchas, otros informando de lo que pasaba a través de las redes, también fueron los promotores de la radio comunitaria llamada Radio Fogata y de la ronda comunitaria.

En ese periodo fue la primera vez en la historia de Cherán K'eri que las mujeres jóvenes se integraron a la ronda comunitaria; implicó una cuestión de respeto para ellas, porque su presencia representó un cambio en las costumbres de la comunidad. Fue un ejemplo de cómo se transformó la costumbre, adaptando los nuevos valores a las condiciones que se estaban viviendo.

Los cheranenses rememoran su participación en la ronda como parte fundamental de la organización de la comunidad: la ronda comunitaria es la que cuida al pueblo, es decir, es una ronda voluntaria encargada de velar por la seguridad en todo el municipio y ha estado activa desde esos días.

Los jóvenes construyeron una organización de los cuatro barrios: Jóvenes Unidos por Cherán, compuesta por los integrantes voluntarios quienes entre sus tareas tenían la de apoyar marchas, pintar las avenidas principales, seguir difundiendo el mensaje del movimiento, llevar comida a las

⁵¹ Entrevista a Juan Jerónimo Lemus, realizada por Mario Camarena, Cherán, 2015

cuatro barricadas principales que daban acceso a la comunidad; así como construir un vínculo con el exterior de la comunidad, lo que ayudaba a tener una comunicación “más confiable” que con cualquier medio nacional u oficial, pues ellos transmitían el sentir de la comunidad.

Asimismo, se vieron en la necesidad de tener comunicación al interior del pueblo, por lo que comenzaron un pequeño enlace de difusión a través de Radio Bocina, el cual consistía en informar en cualquier esquina o en la plaza, a través de un micrófono y una bocina; fue el antecedente de Radio Fogata, que se escuchó por primera vez el 6 de agosto de 2011. El nacimiento de esta radio fue gracias a la acción de los jóvenes junto con SubVersiones,⁵² todos ellos se las arreglaron para conseguir lo necesario para el funcionamiento de una estación de radio.

Otro momento importante de los jóvenes en la lucha del pueblo de Cherán fue en el proceso jurídico. A finales de 2011 se convocó a elecciones electorales para elegir gobernador, presidentes municipales y legislaturas. El pueblo, a través de uno de sus abogados, fue el encargado de elaborar el primer documento para solicitar al Instituto Electoral de Michoacán (IEM) la cancelación de los comicios electorales del 13 de noviembre de 2011. En el documento se argumentaba que no existían condiciones para celebrar elecciones, debido a la creciente inseguridad y presencia del crimen organizado en la región. Además, proponían el establecimiento de un concejo que sustituyera al presidente municipal, subrayando el clima de inseguridad y violencia, así como los vínculos del presidente con el crimen organizado. En esta coyuntura, Orlando Aragón Andrade se convirtió en abogado del movimiento a propuesta de uno de sus estudiantes de maestría, que era de la comunidad.

El levantamiento del 15 de abril de 2011 se convirtió no sólo en un movimiento social de resistencia, sino que se transformó en una forma de gobierno comunal. Juan nos dice: “el gobierno comunal es el proceso de la toma de decisiones propias entendiendo ‘propias’ en asamblea que es el sentir comunitario a mano alzada por todos los comuneros y comuneras”.⁵³

Se pasó de gobierno de partido a un gobierno comunal electo en asamblea, que tuvo como consecuencia el nombramiento de la primera estructura de gobierno comunal de Cherán 2011-2015 y, en mayo de 2015, se

⁵² Agencia SubVersiones es un colectivo de medios dedicado principalmente a la comunicación en México.

⁵³ Juan Jerónimo Lemus, entrevista citada.

nombró a la segunda estructura de gobierno comunal, donde se designaron dos consejos de nueva creación: el Consejo de Mujeres y el Consejo de Jóvenes, los cuales no se encontraban dentro de la tradición del pueblo, ni existieron en la primera estructura de gobierno.

La propuesta del concejo de jóvenes y de mujeres se dio ante la preocupación de tener un espacio comunal de participación en los problemas de la comunidad; el propósito era que en Cherán todas las voces fueran tomadas en cuenta sin hacer a un lado la costumbre.

La creación del Concejo de Jóvenes es algo que se discutió desde la fogata y en las asambleas de los barrios, desde la primera estructura de gobierno comunal, pero que no se pudo consolidar. Desde el primer momento, los abuelos fueron quienes apoyaron a los jóvenes, argumentando la necesidad de que los muchachos siguieran participando en las decisiones de la comunidad.

El planteamiento que sostenían los jóvenes fue: “Nos hemos ganado el derecho de ser escuchados por ser parte importante de los movimientos y se debe de reconocer que ‘en un futuro, no muy lejano’, seremos la fuerza para seguir el camino que tenemos, isomos los jóvenes!”. En 2015 se dio el primer nombramiento del Concejo de Jóvenes, siendo un parteaguas en la historia de Cherán, porque representa la cristalización del reconocimiento hacia los jóvenes en la lucha del pueblo por su autonomía, lo cual implicó una transformación de los usos y costumbres sin alterar la cultura comunitaria.

REFLEXIONES FINALES

El levantamiento de 2011 en Cherán marca un momento importante en la memoria colectiva del pueblo, no sólo por la defensa de la vida y el territorio, sino también porque hace evidente la necesidad de los jóvenes por ser reconocidos como parte activa de los cambios en la comunidad.

Los jóvenes rememoran su participación en el levantamiento del 15 de abril de 2011 para reivindicar su derecho a participar en la estructura comunitaria. Al explorar la memoria sobre su actividad en el levantamiento, fue evidente la continuidad del choque generacional en donde los jóvenes se revelan a las prácticas de los viejos. Lo interesante es que, en algún momento, los jóvenes pasan a ser los viejos y con ello repiten aquello que criticaban: impedir el cambio, lo novedoso, abrir la participación a los “nuevos jóvenes”.

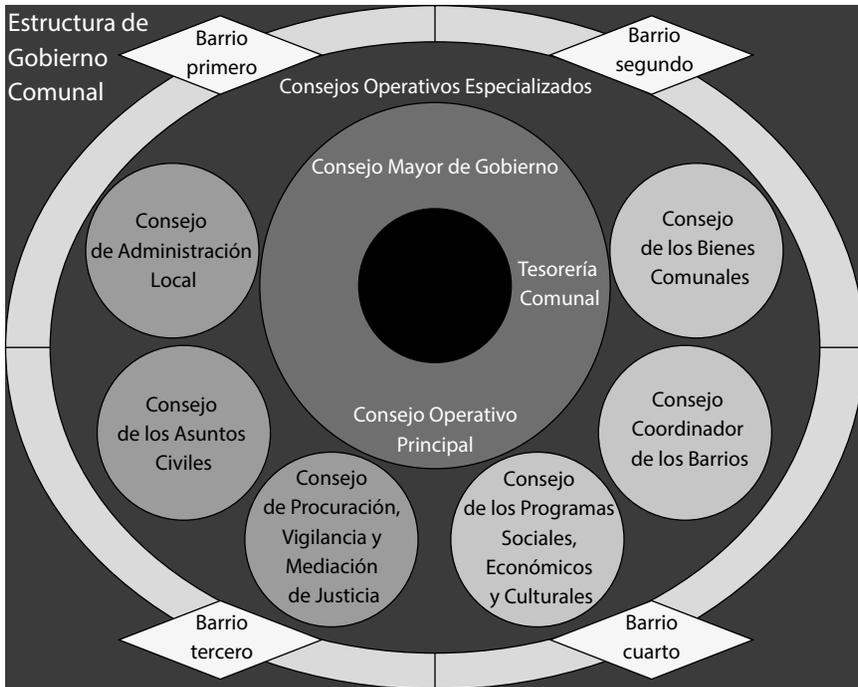


Imagen 1. Jurámukua kantsákateri erójtakuecha “gobierno comunal p’urhépecha” (Comunidad de Cherán, Michoacán, 2011).

Fuente: imagen elaborada por Marco Ocampo con base en Velázquez Morales, Jurhamuti José, “Cherán: fecha histórica para repensar la comunidad desde las fogatas P’urhépecha”, 15 de abril de 2011.

Al indagar en la memoria, encontramos que los jóvenes representan la rebeldía, pero también han sido el agente que permite el cambio, dado que, por sus cuestionamientos e inconformidades ante lo ya establecido, es posible dinamizar, en el caso de Cherán, las estructuras políticas.

El establecimiento del Concejo de Jóvenes saca a este grupo del olvido en la memoria comunitaria y legitima su participación en un gobierno autónomo que tiene raíces en las tradiciones; con ello podemos afirmar que la cultura de un pueblo no es estática, sino que cambia de acuerdo con el contexto en que viven sus habitantes.

La memoria es dinámica y heterogénea, cambia de acuerdo con el presente y expectativas de cada grupo social. La memoria se transmite de una generación a otra, pero se reconfigura de acuerdo con las condiciones socioculturales que vive cada una, por ello, en cada momento histórico

existen sectores que predominan sobre otros, y estos últimos tienen la necesidad de luchar para ser tomados en cuenta, lo cual tiene un impacto en la tradición dinamizándola.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivos de la Represión, SEDENA, México.

Bibliografía

- Calderón Molgora, Marco Antonio, *Historia, procesos políticos y cardenismo, Zamora-Michoacán*, COLMICH, 2004.
- Camarena Ocampo, Mario, *Tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad*, México, CIESAS, 2000.
- Cherani Anapu Ireteri Jurámukua (gobierno de la comunidad p'urhepecha de Cherán), *Jurámukua kantsákateri erójtakuecha (Manual de la estructura y organización del nuevo gobierno), propuesta-borrador para un estatuto de principios y normas básicas*, archivo personal, s. a.
- Fabián Enriquez, Wendy, Juan Carlos Huerta Leyva, David Ramos Velázquez, Juan Jerónimo Lemus, Alejandra del Ángel Romero, Víctor Manuel Guerra Gracia, Iván Artión Torres Urbina y Mario Camarena Ocampo, *Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes*, Cherán, Concejo de Jóvenes/Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán, 2021.
- Fogata Kejtsitani. Memoria Viva. *El corazón ardiente de Cherán: memoria viva*, Publicación en el marco del 8° aniversario del Levantamiento, Cherán, Michoacán, Concejo Mayor de Gobierno Comunal de Cherán, 2021.
- Gómez Durán, Thelma, “El pueblo que espantó al miedo” en Elia Baltazar, Lydiette Carrión, Thelma Gómez, John Gibler, Luis Guillermo, Vanessa Job, Alberto Nájjar, Daniela Pastrana, Daniela Rea y Marcela Turati, *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*, Oaxaca, Sur+ediciones, 2012, en <<https://radiozapatista.org/pdf/libros/ENTRE-LAS-CENIZAS.pdf>>. [Consulta: 24 de febrero de 2023.]
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós Básica, 1992.

- Necoechea Gracia, Gerardo, “Cinco autorretratos y un ensayo: mujeres, trabajo y familia en Río Blanco (1890-1950)”, *Historias*, DEH-INAH, núm. 7, octubre-diciembre, 1984, pp. 85-100.
- Necoechea Gracia, Gerardo, *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*, México, INAH, 2005.
- Portelli, Alessandro, “La muerte de Luiggi Trastulli”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, 1989, pp. 5-32.
- Ramírez Sevilla, Luis, “Voces y memorias desde abajo: comunistas y guerrilleros en la historia oficial y el presente del PRD”, *Relaciones. Historia y sociedad*, COLMICH, vol. XXVII, núm. 107, 2006, Zamora, Michoacán, pp. 179-225.
- Rivaud Delgado, Florencia, *El hacer cotidiano sobre el pasado. La construcción de la memoria intersubjetiva en San José Lagunas*, México, UNAM, 2010.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una decisión*, México, Siglo XXI, 2005.
- Velázquez Morales, Jurhamuti José, “Cherán: fecha histórica para repensar la comunidad desde las fogatas P’urhépecha”, *Purépecha-Página Comunitaria*, 15 de Abril de 2011, en <<https://www.purepecha.mx/forums/threads/6108-15-de-Abril-de-2011-Cher%C3%A1n-fecha-hist%C3%B3rica-para-repensar-la-comunidad-desde-las-fogatas-P%E2%80%99urh%C3%A9pecha?p=17954>>. [Consulta: 24 de mayo de 2023.]
- Vinyes, Ricard, *Diccionario de la memoria colectiva*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2018.

EL CONFLICTO POR EL AGUA EN LOS PEDREGALES DE COYOACÁN. DISCURSOS Y NARRATIVAS DE UNA ORGANIZACIÓN: DE LA FUENTE ORAL A LA FUENTE HEMEROGRÁFICA

María Concepción Martínez Omaña

INTRODUCCIÓN

En el estudio de los recientes conflictos urbanos del agua en los Pedregales de Coyoacán que han encabezado sectores de la población, pertenecientes a la Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán (AGPBCYPC) en contra de los desarrollos urbanos inmobiliarios, analizamos las distintas expresiones de lucha, resistencia y formas organizativas de hombres, mujeres y niños en defensa de su territorio y del agua. Desde el surgimiento del conflicto –en 2015– se ha registrado un conjunto de hechos y sucesos que dan cuenta de la importancia que para ellos adquiere la relación con el agua, a través del significado y sentido que le atribuyen al acceso, uso y control de dicho recurso en cuanto construcciones sociales y culturales.¹

De acuerdo con nuestra estrategia metodológica de recolección y sistematización de la información sobre este caso de estudio, buscamos evidencias y datos entre una diversidad de fuentes de investigación, tanto orales como hemerográficas, incluyendo las bibliográficas. En el ejercicio de contrastar y confrontar la fuente oral –creada a través de las entrevistas a profundidad con algunos de los protagonistas de estas luchas– con otras fuentes, encontramos un proceso organizativo que abarca un periodo de tiempo de ocho años, en el cual se registran hechos, sucesos y aconteci-

¹ Los primeros hallazgos de investigación del movimiento encabezado por la Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales, se trataron en Martínez y Rodríguez, “La participación de las mujeres”, 2022, pp. 78-119, y Martínez, “Conflictos en torno”, 2022, pp. 359-469.

mientos correspondientes a las etapas de la organización; es decir, con el repertorio de demandas y conjunto de acciones, el surgimiento de nuevos actores como protagonistas y testigos que interactúan con los viejos, las redes de influencia, así como las relaciones con las instituciones receptoras de sus demandas y el contexto social y político, causa de sus reivindicaciones.²

En este texto intento describir, contrastar y confrontar las narraciones y discursos, tanto de los testimonios orales recabados de las entrevistas de historia oral como de las noticias de periódicos y revistas sobre los mismos hechos, sucesos y acontecimientos, a través de los cuales observamos distintas versiones y puntos de vista compartidos. Lo que me obliga a resaltar las características y peculiaridades de cada una de estas fuentes: la oral y la escrita en periódicos, para tener puntos de referencia a partir de los cuales se puedan leer y distinguir –en calidad de receptor– las modalidades de la información que brindan, sin dejar de reconocer la importancia de la historia oral para el estudio de las organizaciones y movimientos sociales, en torno al agua, en la primera mitad del siglo XXI.

El texto está dividido en tres apartados, en el primero desarrollo el marco metodológico con algunas precisiones sobre la fuente oral y la fuente hemerográfica, identificando los elementos que las caracterizan y la importancia de tratarlas de manera complementaria o en conjunto en las investigación de corte cualitativo, como la de este estudio. En el segundo apartado presento las coordenadas de análisis –explicación– con las categorías que identifiqué, que me son útiles para leer y analizar los fragmentos de los testimonios y los extractos de las noticias, esto es, los tipos de narrativas y las formas discursivas, la estructura de los relatos de los sucesos y el aporte de las condiciones de la producción del discurso y de las narrativas a la configuración de la memoria. En el tercer apartado presentamos fragmentos de los testimonios orales de cuatro entrevistas –dos colectivas y dos individuales– que realizamos con habitantes de la colonia Santo Domingo, integrantes del Comité en Defensa del Agua de Santo Domingo, y participantes, a su vez, de la AGPBCYPC, así como fragmentos de las noticias de una pequeña muestra de periódicos impresos, en línea y electrónicos: *La Jornada*, *Desinformémonos*, *Pulso MX*, *La Grieta*, *Capital CDMX*, *Pie de página*, *24 Horas-MX*, *Reforma* y *El Sol de México*. Aquí nos detenemos en las diferentes maneras de registro y narración de los sucesos, en los modos en cómo se narran determinadas acciones y actores participantes desde una y otra fuente. Por último, concluyo con una reflexión final.

² Véase Ibarra, “Los estudios sobre”, 2000, p. 277.

ENTRE LA FUENTE ORAL Y LA FUENTE ESCRITA, ALGUNAS NOTAS Y PRECISIONES

En la revisión del conjunto de lecturas delineamos las coordenadas de análisis, identificando las etapas que implicaban este ejercicio investigativo, dirigido a describir y confrontar las narraciones y discursos de los testimonios orales recabados tanto de las entrevistas de historia oral como de las noticias de periódicos y revistas sobre los mismos acontecimientos, es decir, el encuentro entre la fuente oral y la fuente escrita periodística. Lo primero que anoto son algunas características de cada una de las fuentes, lo que nos permite obtener las herramientas a partir de las cuales leer los fragmentos de dicha información oral y escrita, y que corresponde a la llamada crítica de fuentes.

En términos metodológicos, la fuente oral es una pieza fundamental de la praxis de la historia oral, su estudio supone un conjunto de pasos metodológicos orientados a su construcción, explicados de manera clara por Alessandro Portelli cuando se refiere a “las peculiaridades de la fuente oral”. Como lo anota Aceves: “La historia oral actual es un procedimiento para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica... Su práctica integral enfatiza considerar a la fuente oral en sí misma y no solamente como un apoyo fáctico o empírico o como mera ilustración [...], sino que recopila y critica la fuente construida, analiza, interpreta y ubica en el tiempo los testimonios y evidencias orales.”³ En este juego de funciones, en síntesis, dice Aceves, “la fuente oral es un corpus de información de corte cualitativo que tiene características complejas que pueden expresar una diversidad temática por género, posición social y por contrastes temporales y espaciales, entre otros aspectos de la vida social”.⁴

La fuente oral permite acercarnos a la visión y versión que expresan de las experiencias los sujetos sociales mediante los relatos de vida, los cuales encontramos registrados en las entrevistas de historia oral, que se materializan en un conjunto de testimonios. ¿Cómo se construyen? En el proceso de la entrevista no existen por sí mismas las fuentes escritas, el investigador las busca, las genera y las crea junto con la persona entrevistada. Se realiza entre las dos partes, entre el entrevistador y el entrevistado, es un diálogo, es un vínculo comunicacional, como lo apunta Alicia Gartner.⁵

³ Véase Aceves, *La historia oral*, 2017, p. 69. También en esta materia están los aportes de Alessandro Portelli en “Peculiaridades de la historia”, 1988, pp. 35-44.

⁴ *Ibid.*, p. 70.

⁵ Aceves, *La historia oral*, 2017, p. 70.

Por una parte está el narrador –“el llamado informante”– y, por la otra, “el conductor de la entrevista –el investigador–, ambos son protagonistas”, y están allí para “recomponer, revisar, reiniciar, resignificar lo relatado, lo narrado y discurrido”.⁶ Son orales o, dicho de otra manera, es un documento de palabra hablada a través del cual se revelan sentimientos, emociones, tonos, estructuras narrativas, etc. Los recuerdos nos enseñan cómo diversas personas pensaron, vieron y construyeron el mundo; cómo expresaron su conducta, su entendimiento en la realidad. Nos introducen al conocimiento de la experiencia y de los patrones individuales y colectivos de dicha experiencia, lejos de verdades precisas o reconstrucciones veraces. Nos encontramos con la vida cotidiana de hombres y mujeres, importan el tono y la textura de la vida, la acción, la densidad de los contextos, la estructura social, los significados de las acciones y de los cambios, sus causas.⁷

Una de las piezas clave de la praxis de la historia oral en relación con el proceso de creación de una fuente oral es la situación bajo la cual se lleva a cabo la entrevista –la denominada *situación de entrevista*–, que nos proporciona los elementos necesarios para aventurarnos a realizar una reflexión crítica sobre la situación, la entrevista y la experiencia del investigador, como lo anota Aceves, correspondiente al enfoque interpretativo-reflexivo de la práctica de la historia oral. Con esta idea es pertinente plantear las siguientes preguntas a la fuente oral: quién, cuándo, cómo y por qué de los sucesos que se narran en un testimonio. Cuestionamientos a los que trataremos de dar respuesta en el tercer apartado.

Ahora bien, con la fuente de investigación escrita “secundaria” nos aproximamos a los terrenos de la información documental, bibliográfica y hemerográfica. Centro mi atención en el último tipo, en particular, en los periódicos en los que encontramos la nota, o bien, las noticias y reportajes generados por los periodistas. Dichos trabajos son resultado de las entrevistas, o bien, de una serie de fuentes –documentales, bibliográficas, entre otras– a las que acuden estos autores. Asimismo, la entrevista, resultado del quehacer periodístico, se inventa. La marca que distingue a un buen periodista es la habilidad para hacer la pregunta perfecta a la persona correcta, en el momento indicado. Esta habilidad depende de la intuición y del conocimiento acerca de lo que es importante saber del mundo, distinguir qué le interesa a la opinión pública.

⁶ Véase Gartner, *Historia oral*, 2015, pp. 58-59.

⁷ Véase Camarena y Necoechea, “Conversación única”, 1994.

Como lo apuntan Camarena y Necochea, su investigación parte de varias y amplias premisas “que se aclaran conforme brota información, hasta llegar a hechos escuetos o afirmaciones exactas. Con ello se elabora un relato verosímil alrededor de los actos de las personas relevantes del caso”; el periodista busca situar a los individuos en eventos definidos, a través de corazonadas y percepciones.⁸ Además, el contenido de las entrevistas es variado, desde opiniones, anécdotas, hasta confesiones; su verdadera atracción es la conducción, es decir, cómo se habla importa más que lo que se habla, y cuando se usa, es para encontrar datos, para reconstruir hechos, aporta una parte del cuadro, siempre y cuando sea veraz, es decir, datos coherentes con el cuadro general, que otros los confirmen y que se acoplen a la visión que el periodista se ha formado del hecho. Por otra parte, según Camarena y Necochea, destaca el interés del periodista por entrevistar a individuos excepcionales, personas famosas, o bien, a testigos presenciales que narran con detalle un acontecimiento sensacional.

Tanto de la información obtenida de las entrevistas periodísticas como de los reportajes se genera la noticia. Dijk profundiza en el tema planteando, que los textos de los periódicos desempeñan un papel vital en la comunicación pública; a través del uso selectivo de las fuentes, la rutina del ritmo de las noticias y la selección de temas de los reportajes, los medios noticiosos deciden qué actores estarán representados públicamente, qué se dirá de ellos y, especialmente, cómo se dirá. De lo que se trata es de generar productos creativos, pero además deben tener éxito, tanto si se trata de ficción como de noticias de actualidad, objetivo central de los periodistas, escritores y directores. Los periódicos, como medios de comunicación masiva, son los más penetrantes, por el poder que ejercen sobre la amplitud de sus receptores.⁹ Al respecto, Van Dijk apunta:

Aparentemente, la gente adquiere conocimientos y se forma una opinión sobre la mayor parte de los acontecimientos del mundo, basándose en gran medida en el discurso de las noticias de actualidad de los periódicos y la televisión, compartido diariamente por millones de personas. [...] ¹⁰

De acuerdo con diferencias socioeconómicas y socioculturales, las personas interpretan, representan y evalúan los reportajes de actualidad y los aconte-

⁸ *Ibid.*, pp. 49 y 53, 54, 56.

⁹ Dijk, “Estructuras del discurso”, 2009, pp. 95-97.

¹⁰ *Ibid.*, p. 98.

cimientos narrados por los medios de maneras muy diversas y, en consecuencia, se forman diferentes opiniones y adoptan actitudes ideológicas variadas.¹¹

Cabe mencionar que en el proceso de investigación, y situando mi interés en la historia oral, emprendimos la tarea de la búsqueda y sistematización de otras fuentes de información, bien complementarias o no a la fuente oral, construidas a través de las entrevistas con los habitantes de la colonia Santo Domingo. En este sentido, en el ejercicio de la triangulación de fuentes, recopilamos información de algunos periódicos y revistas publicados entre los años de 2016 y 2022,¹² como lo anotaremos en el tercer apartado. En este estudio, y de acuerdo con Aceves, consideramos toda la información disponible, las evidencias y los testimonios de otros tipos de fuentes que funcionen como complementos para la fuente. Aquí es cuando la triangulación de fuentes obliga a conocer y considerar distintos corpus de información relevante y pertinente para nuestro problema de estudio, entre otros, archivos documentales, así como fuentes secundarias: libros académicos, literatura, revistas, periódicos, fotografías, documentales y, actualmente, redes sociales y páginas de internet. Con este cúmulo de información que forma repositorios de registro de la experiencia humana, un reto del investigador es reflexionar la amplitud y duración de esta mirada diversa de fuentes y encontrar el punto de su saturación. En términos metodológicos de este ejercicio, las razones van desde construir o conocer los contextos en los cuales las experiencias relatadas adquieren significados y singularidad, es decir, su verificación y validación de la información testimonial recabada, o bien, la comparación de casos estudiados.¹³

COORDENADAS CONCEPTUALES DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

En este segundo apartado abordo las coordenadas conceptuales de análisis útiles para releer los hechos y sucesos que registran los testimonios orales y las notas periodísticas, esto es, el significado de las narrativas y las estruc-

¹¹ *Ibid.*, pp. 99-100.

¹² Extendimos la revisión hemerográfica en los meses de enero a marzo de 2023.

¹³ Aceves, "La historia oral", 2017, pp. 71-72.

turas de los relatos, el papel de los testimonios en la configuración de la memoria –colectiva–.

Aquí partimos de la idea que afirma que en la vida cotidiana encontramos cantidad de narraciones sobre las experiencias colectivas, encontramos “narradores de historias”, y no sólo vale lo que se cuenta, sino cómo se cuenta. Esto se aplicaría para el historiador, pero también para la persona que relata sus experiencias de vida en torno a un acontecimiento o suceso del cual fue o es protagonista o testigo, es decir, los informantes o entrevistados. En sus relatos encontramos estructuras narrativas convertidas –para algunos autores– en marcos de la experiencia y de la memoria.

En este texto son tres frentes desde donde explicamos las distintas modalidades narrativas, por un lado, la narración del entrevistado al interpretar su experiencia de vida, por otro, la del entrevistador, el investigador, al leer y entender, así como transmitir la estructura narrativa del testimonio y, por último, el periodista –o reportero–, quien recoge la opinión sobre un tema específico y realiza el reportaje con una narrativa particular. Nuestra apuesta aquí es situarnos en estos tres frentes.

Mendoza puntualiza las distintas modalidades narrativas y la manera en que, detrás de estas, se producen determinados discursos. Al respecto, menciona que:

Existen acuerdos narrativos que “modelan las experiencias”, para que, ... se indique cómo hay que vivenciarlas, para darle un sentido al mundo. Estas formas de discurso son un modo de organizar también la experiencia pasada. En esta forma organizativa se encuentran, entre otras cuestiones, una composición hermenéutica: los sucesos que acontecieron tienen más de una interpretación. Porque múltiples son las memorias, tantas como grupos hayan significado un evento (Halbwachs, 1950; Fernández Christlieb, 1994). No hay versión verdadera, pues sus significados y lo que representan para diversos grupos son múltiples.¹⁴

Por otro lado, los relatos son narrados en todo momento desde alguna perspectiva en particular. Las personas, cuando hablan, también van determinando qué consideran “memorable” y qué no, y ello lo vierten en

¹⁴ Véase, Mendoza, “Las formas del recuerdo”, 2004, p. 4. Este autor identifica la estructura narrativa con las formas del discurso. Quien profundiza y desarrolla una teoría del discurso en más de cinco tomos es Van Dijk.

la narración. Como lo apunta Mendoza, la memoria es narrativa, ya sea como relato de progresión de acontecimientos en el hilo del tiempo y como conformación de una trama: con actores, escenarios y acciones, en la medida en que se adecue, o acerque a criterios validados socialmente: existen formas convencionales de cómo narrar o dar cuenta de los eventos. Y lo que se narra debe tener sentido. “Así, pueden encontrarse muchas narraciones, pero no todas son aceptadas como válidas. Además, se otorga significado a las vivencias presentadas.”¹⁵

La narrativa o narrativas incluyen testimonios. Hablando en singular, Mendoza, citando a Paul Ricoeur, apunta que son una huella, un relato de que algo sucedió, que implica la presencia en el suceso del que narra; que sea creíble y confiable de lo que se narra, en sentido estricto, el testimonio incorpora la memoria en el discurso, en el relato, en las narrativas.¹⁶ Además puntualiza, citando a Riegl, que en la historia lo que interesa es la fidelidad del testimonio, no su interpretación o manera de reconstruir, importa su fijeza, mientras que en la memoria se retoma la interpretación, la viveza del relato y el significado que este tiene, de cuya lectura –o escucha– se forman ideas sobre determinados acontecimientos o episodios de una colectividad, y luego se vuelven a comunicar. Materia en el análisis de la fuente oral cuya materialización son los testimonios. Al respecto, Franco y Levin, citando a Wieviorka (1998), agregan que el testimonio expresa no sólo la percepción de un testigo sobre una experiencia vivida, sino la propia mirada, discursos y expectativas de su sociedad en el momento en que es formulado.¹⁷

Un aspecto de la narrativa, que nos es útil en la lectura de las notas periodísticas sin restar su pertinencia en el análisis de los testimonios orales, es el tema de la retórica y de los ámbitos del discurso. Dice Mendoza, citando a Vázquez, que se trata de contar más, pero también de contar mejor al respecto, y anota que se recurre a la demostración argumental y justificativa, utilizando recursos retóricos que permiten conferir verosimilitud a nuestras declaraciones e invitan a que sean aceptadas.

La forma de hablar y la utilización de ciertas palabras y de otras no, de ciertos discursos en detrimento de otros es posible en un marco, en una cultura que nos antecede y que nos dota de significados para ser usados en ciertas

¹⁵ *Ibid.*, p. 6.

¹⁶ *Ibid.*, p. 7.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 6-8. Véase Garay, “De la palabra a la escucha”, 2017, p. 91, y Franco y Levin, “El pasado cercano”, 2007, p. 46.

situaciones y no en otras, y que las propias palabras y la forma de hablar ayudan a edificar; por eso se reconoce que “Una narración modela no sólo un mundo, sino también las mentes que intentan darle sus significados.”¹⁸

En el estudio de la(s) narrativa(s) utilizadas en los relatos de las personas en torno a experiencias que se rememoran, encontramos otra pieza fundamental para este trabajo, que abordamos a nivel general, me refiero al discurso, su contenido y sus modalidades. Teun Van Dijk, uno de los principales exponentes de la Teoría del Discurso, ubica esta dimensión como acción, es decir que, a la vez, el discurso contiene argumentos con estructuras abstractas que involucran procesos mentales, es una dimensión de actos comunicativos de narración y argumentación entre sujetos sociales, situados como miembros de una categoría social en una sociedad.

Para el análisis del discurso es necesario, dice este estudioso, acotar las implicaciones de la acción, del poder, del contexto y de la ideología. Se trata de reconstruir correctamente el contexto, sus personajes, su marco, la utilería –uniformes, banderas, agua bendita, etc.–, las acciones (gesticulaciones, movimientos, etcétera), el alcance del discurso y su lugar dentro de la situación en la que se realiza y se enmarca. Por otra parte, el discurso, entendido como un fenómeno práctico, social y cultural, y como una acción social permanente, también se concentra en el orden y la organización. Por ejemplo, menciona Van Dijk: “la utilización discursiva del lenguaje no consiste solamente en una serie ordenada de palabras, cláusulas, oraciones y proposiciones, sino también en secuencias de actos mutuamente relacionados”.¹⁹

Al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construyen y exhiben activamente sus roles e identidades.²⁰ Desde una perspectiva más amplia, en este tipo de análisis se ponen en evidencia las funciones sociales, políticas o culturales del discurso dentro de las instituciones, los grupos o la sociedad y la cultura general. Esto es claro, por ejemplo, en el papel que desempeñan los discursos en la operación y constitución de la línea editorial de diversos periódicos y ante acontecimientos y hechos importantes del momento; los discursos pueden

¹⁸ Vázquez, *La memoria como acción*, 2001, pp. 92-93 en Mendoza, “Las formas del recuerdo”, 2004, p. 10.

¹⁹ Dijk, “El análisis crítico”, 1999, p. 21.

²⁰ *Ibid.*, p. 22.

estar condicionados por los contextos, pero también ejercen influencia sobre ellos y los construyen.²¹

Por otro lado, Dijk destina un extenso estudio a analizar la dupla de estructuras del discurso y estructuras de poder, en donde sitúa, entre otros apartados, al discurso público considerado como un recurso vital de poder. “El acceso al discurso público, más allá de su contenido y propiedad, puede organizarse e institucionalizarse rutinariamente; por ejemplo, mediante campañas de información, entrevistas, conferencias de prensa, comunicados de prensa y otros géneros discursivos dirigidos a los periodistas.”²² Como lo abordaremos en el siguiente apartado –con las fuentes testimoniales y notas periodísticas a la mano–, la información aparentemente objetiva, puede darse a conocer de muchos modos diferentes.

Entre los enfoques de estudio del discurso destacamos el del análisis crítico, el cual quedó definido como “un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y, ocasionalmente, combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político”.²³

En el texto metodológico que revisamos se identifican las variables de género, la edad, la clase social, la educación, la posición social, la filiación étnica y la profesión de los participantes que son relevantes. En otras palabras, las propiedades singulares de los actores que constituyen condiciones contextuales de propiedades específicas del discurso del tiempo y lugar donde se lleva a cabo la comunicación, el ahora, aquí, allí. Asimismo, es importante destacar, por ejemplo, la relación de discurso de los reporteros, periodistas y analistas, autores de las notas periodísticas, con otros discursos históricos como los de los testimonios orales en relación con la temática que nos ocupa, como son los sucesos, hechos y acontecimientos que encabezan los integrantes de la АРВРСУРС y del Comité en Defensa del Agua en Santo Domingo, como lo trataremos en el siguiente apartado.

²¹ *Ibid.*, pp. 25 y 38.

²² *Ibid.*, p. 45. Complementaria la nota al distinguir los tipos de información contenida en la prensa: la noticia tiene el objetivo primario de comunicar hechos, en cuanto al reportaje, procura más bien despertar emociones, estimular, divertir, entretener. Jurado, “Géneros periodísticos”, 2010, p. 72.

²³ Dijk, “El análisis crítico”, 1999, p. 23.

TESTIMONIOS ORALES Y NOTAS PERIODÍSTICAS DE UN CONFLICTO, DIFERENCIAS Y SIMILITUDES EN SU REGISTRO

En este apartado intentamos contrastar y confrontar la información brindada por las fuentes orales y escritas a través del examen de las diferentes y similares maneras de registro y narración de los hechos, sucesos y acontecimientos en torno al agua, que encabezaron la AGPBCYPC y el Comité en Defensa del Agua de Santo Domingo. Para ello se seleccionaron los fragmentos de los testimonios orales que se obtuvieron de cuatro entrevistas –dos colectivas y dos individuales– con habitantes de la colonia Santo Domingo, integrantes de las organizaciones antes mencionadas,²⁴ y de los recortes de notas periodísticas, reportajes y noticias seleccionadas de los periódicos impresos y electrónicos como *La Jornada*, *Desinformémonos*, *Publimetro*, *Pulso MX*, *La Grieta*, *Capital Cdmex*, *Pie de página*, *24 horas-CDMX*, *Reforma* y *El Sol de México*.²⁵

Cabe mencionar que en esta investigación de corte cualitativo y con un enfoque de historia oral, los testimonios orales ocupan un primer lugar en el proceso de recopilación de información, ellos nos trazan rutas y caminos de búsqueda de datos de otras fuentes, en este caso de la periodística. En función de esto, y atendiendo los pasos metodológicos que se mencionaron en el primer apartado de este texto, se formularon dos guiones temáticos para dar respuesta al conjunto de preguntas planteadas, entre ellas: ¿cómo y hace cuándo se fundó la colonia de Santo Domingo?, ¿cómo es que decidieron organizarse para protestar en contra de Quiero Casa en Aztecas 215?, ¿ya tenían una organización desde antes o se organizaron en ese momento cuando conocieron el plan Quiero Casa?, o ¿ustedes ya tenían otro tipo de organización?, ¿cómo se organizan?, ¿cuándo se formó la AGPBCYPC?, ¿quiénes participan?, ¿cómo desarrollan las actividades?, ¿hay una división de actividades o de tareas al interior de la organización entre las mujeres, jóvenes, las personas de mayor edad, entre la familia? Las temáticas plantea-

²⁴ Las referencias de las entrevistas: 1. Entrevista realizada a nueve personas (siete mujeres y dos hombres), por Concepción Martínez Omaña, Ariana Aniceto Estrada, Sarahí Márquez e Issac Flores, colonia Santo Domingo, Coyoacán, Ciudad de México, 19 de agosto de 2019. 2. Entrevista a las señoras Silvia Rosas y María Santiago, realizada por Concepción Martínez, Ariana Aniceto, Sarahí Márquez e Issac Flores, colonia Santo Domingo, Coyoacán, Ciudad de México, 10 de octubre de 2019. 3. Entrevista a Gustavo López, realizada por Concepción Martínez, Antonio Rodríguez, Ariana Aniceto y Erika Zamora, modalidad virtual, 29 de septiembre de 2020.

²⁵ La recopilación y revisión de los periódicos se realizó en octubre de 2020 y en noviembre y diciembre de 2022 por las becarias Ariana Aniceto y Alejandra González.

das en estos cuestionamientos respondieron a uno de los objetivos que señalamos al inicio de la investigación sobre el estudiar la organización social en el conflicto del agua de Coyoacán en el periodo de 2015 a 2022. En este caso, como investigadores, tuvimos una intencionalidad al iniciar el estudio que respondía a nuestro interés particular, motivado por ser testigos de las transformaciones urbanas registradas en la zona sur de la ciudad de México, en particular, en las alcaldías de Coyoacán y Tlalpan, a causa de la construcción de megaproyectos urbanos habitacionales, comerciales y de servicios, y de las respuestas de grupos de habitantes y vecinos por los efectos de dichas obras en el abastecimiento y disponibilidad de agua potable.

Al respecto, cabe mencionar que, hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad de México, las transformaciones urbanas ocasionadas por el conjunto de megaproyectos urbanos han traído consigo una variedad de respuestas de los habitantes; entre 2002 y 2016 destacan los movimientos contra los megaproyectos y por la defensa de los derechos ciudadanos –derecho a la ciudad–, cuyos principales protagonistas son los vecinos afectados, organizaciones vecinales y sociedad civil.²⁶ Los efectos socioterritoriales sobre las colonias circunvecinas de los megaproyectos comenzaron a ser evidentes y vividos por los habitantes; por ejemplo la fractura de la red de agua potable que provocó la escasez del vital líquido, el encarecimiento del suelo, el aumento del tráfico e inseguridad, entre otros. Factores que fueron aglutinando al grupo de vecinos a partir de una problemática compartida en diferentes planos, el principal en torno al abasto y escasez del agua. Temas que abordamos en dos trabajos previos.²⁷

Ahora bien, la recopilación de las notas periodísticas de medios informativos se realizó por internet en octubre de 2021 y abarcó los años de 2016 a 2022, siguiendo el criterio y eje de búsqueda, la investigación sobre el movimiento y organización social en torno al agua en los pedregales de

²⁶ Véase Ramírez, *La construcción social*, 2013, citado en Ramírez, “Transformación de los movimientos”, 2017, p. 53, a su vez citado en Martínez y Rodríguez, “La participación de las mujeres”, 2022, p. 74. Cabe mencionar que el derecho a la ciudad es una exigencia que incluye: la reivindicación de derechos sociales como la vivienda, el trabajo, la educación y la tierra; derechos civiles como la libre manifestación de las ideas y el derecho a la información; derechos políticos como el derecho a la consulta, a la participación, a la organización política y al voto; derechos colectivos como el derecho a un medio ambiente sano y seguro, derecho al agua, a la energía y los derechos de los pueblos indígenas, entre otros. Ramírez, “Transformación de los movimientos”, 2017, p. 64.

²⁷ Aquí mencionamos también a la coordinadora vecinal contra la corrupción inmobiliaria, creada en 2018 en la ciudad de México. Martínez y Rodríguez, “La participación de las mujeres”, 2022, p. 106, y Martínez, “Conflictos en torno”, 2022.

Coyoacán, desde sus antecedentes en el conflicto de Aztecas 215, la formación de la AGPBCYPC, hasta la formación y organización del Comité en Defensa del Agua de Santo Domingo. De acuerdo con el cuadro 1, se revisaron 27 notas periodísticas distribuidas en *Desinformémonos* (3), *La Jornada* (7), *Pie de página* (2), *Reporte Índigo* (2), y el resto distribuidas en periódicos como *El Herald*, *El Universal*, *El Sol de México*, *La Gruta*, *Publimetro*, *Capital CDMX*, entre otros. Cabe mencionar que en este trabajo seleccionamos una pequeña muestra de estas noticias a partir de los temas que fueron tratando los habitantes entrevistados.

En este contexto, y como se anotó líneas arriba, se aplicaron cuatro entrevistas que realizamos a los habitantes de la colonia de Santo Domingo, con las que pretendíamos obtener, entre otra información, la visión y versión, así como las experiencias de participación de mujeres y hombres de distintas edades; sin embargo, a pesar de fijar el periodo de estudio en los últimos ocho años, y para comprender las características de este movimiento y organización desde el presente, fue necesario tomar en cuenta la historia de lucha y movilización registradas en el proceso de formación de la colonia Santo Domingo, que abarcó el periodo comprendido entre la década de los años setenta del siglo pasado a los últimos veinte años, 1970-2022.

Los testimonios que obtuvimos de las entrevistas colectivas –en la que participaron siete mujeres y dos hombres– se refieren a la formación de la colonia, como testigos o bien como receptores de esta historia, por la transmisión de generación en generación que se ha registrado en las familias. Así, iniciamos con lo que denominamos los antecedentes, con los temas: llegada al lugar, introducción paulatina de servicios públicos: agua luz, infraestructura urbana, pavimentación y trazo de las calles y avenidas, regularización de la propiedad de los lotes, entre otros temas. El hablar de su historia de lucha, como ellos la denominan, los motiva y se convierte en una razón para ganarnos su confianza. A pesar de ser una entrevista colectiva, en las intervenciones de cada uno de los participantes se obtienen experiencias en el ámbito individual, primero, la singularidad de las historias tanto personales y de familia como del ámbito colectivo, a nivel de comunidad. Aquí unos ejemplos:

EVC: bueno, yo rentaba en Churubusco, allí, atrás del Metro General Anaya... allí vivía, de allí nos dijo una señora que podíamos venir porque ella había conseguido un pedacito para su hija y para nosotros, entonces ella fue la que nos trajo. Fue en la invasión, pero no había ni calles, ni agua, ni luz, ni

Cuadro 1. Conflictos por el agua. Organización de la Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán. Notas periodísticas 2016-2022

<i>Año</i>	<i>Medio/fecha</i>	<i>Sección</i>	<i>Entrevistas/encabezado</i>
	<i>Desinformémonos</i> , 29 de abril		“Contra la crisis del agua que vive la Ciudad de México es la lucha de los pueblos y barrios de Coyoacán”
2016	<i>Grieta</i> , 4 de septiembre		“La lucha no es fácil, nos estamos enfrentando al gran poder del dinero: colonos de pedregales Coyoacán”
	<i>La Jornada</i> , 26 de noviembre	Opinión	“Los de abajo, daño ecológico”
	<i>El Financiero</i> , 29 de marzo		“Quiero Casa tiene el 12% del mercado inmobiliario de la ciudad de México”
2017	<i>Desinformémonos</i> , 29 de junio		“A pesar de exhorto de jurista, el Procurador ambiental de la PAOT incumple compromisos con vecinos de Aztecas 215 en Coyoacán”
	<i>Desinformémonos</i> , 2 de septiembre		“Promotora de vivienda ‘Quiero Casa’: estela de ilegalidad y corrupción”
	<i>CCO Noticias</i> , 10 de octubre		“Pueblos y Barrios contra la corrupción inmobiliaria”
	<i>El Herald</i> , 10 de octubre		“Surge en CDMX Coordinadora vecinal contra corrupción inmobiliaria”
2018	<i>Diario de México</i> , 11 de octubre		“Vecinos de Xoco crean organización contra la corrupción inmobiliaria”
	<i>Publimetro</i> , 11 de octubre		“Vecinos se agrupan contra cártel inmobiliario; INVEA presume clausuras”
	<i>La Jornada</i> , 18 de diciembre	Capital	“Imperó la corrupción inmobiliaria en gestión de Mancera: vecinos”
	<i>Reporte Indigo</i> , 24 de abril		“Uso político del agua en Coyoacán”
2019	<i>La Jornada</i> , 18 de mayo	Campo	“Otra batalla por la tierra y el agua”
	<i>Pulso MX</i> , 19 de julio		“La Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán otorgan plazo a autoridad”
	<i>El Universal</i> , 15 de mayo		“Cambio climático visto por ciudadanos”
	<i>Expansión</i> , 20 de julio	Política	“Pedregal de Santo Domingo vive la lucha por la salud y la lucha por su economía”

2020	<i>El Sol de México</i> , 2 de septiembre		“Protestan vecinos de Pedregal de Santo Domingo por falta de agua”
	<i>Pie de Página</i> , 3 de septiembre		“No más agua del manantial al drenaje en Aztecas 215, SACMEX debe decidir: vecinos”
	<i>Reforma</i> , 20 de octubre		“Evalúa CDMX aprovechar acuífero de Aztecas 215”
	<i>Capital CDMX</i> , 19 de diciembre	Social	“Pedregal de Santo Domingo: colonia con más contagios de COVID-19 en la CDMX y otra vez sin agua”
	<i>La Jornada</i> , 20 de diciembre	Capital	“Vecinos de Coyoacán y Tláhuac exigen mejor abasto de agua”
	<i>La Jornada</i> , 21 de marzo	Capital	“Protestan vecinos de Xoco por consulta sobre proyecto Mitikah”
	<i>Reporte Indigo</i> , 27 de julio		“Simulan soluciones para el desabasto de agua en CDMX”
	<i>La Prensa</i> , 28 de julio	Metrópoli	“Vecinos de Coyoacán denuncian no tener agua, mientras empresas privadas la acaparan”
2021	<i>Pie de Página</i> , 12 de octubre	Comunidad	“‘Entre piedras sembramos la esperanza’: 50 años de la fundación de Pedregal de Santo Domingo”
	<i>Reporte Indigo</i> , 14 de septiembre		“Desperdicio inmobiliario del agua de la Ciudad de México”
	<i>Pie de Página</i> , 12 de octubre	Brechas	“Celebran 25 años del Congreso Nacional Indígena en nueva Casa de los Pueblos Samir Flores”
	<i>La Jornada</i> , 21 de octubre	Capital	“Analiza el gobierno acuífero somero a fin de aprovechar líquido para Coyoacán”
	<i>24-Horas. CDMX</i> . 21/oct.		“Estudian acuífero dentro de condominio de Coyoacán.”
2022	<i>La Jornada</i> , 22 de marzo	Capital	“Exigen vecinos de Santo Domingo solucionar ya la crónica escasez de agua”

Fuente: elaboración propia con base en una revisión hemerográfica.

nada, nada de nada. De hecho, cuando yo llegué nada más eran caminos así y abajo. Eso fue cuando yo llegué aquí... caminos de piedra..., había eran muchas arañas, ardillas, víbora.

AMM: víbora... había muchas cuevas...

EVC: era un pedregal pero muy inhóspito. No había nada, llegamos con palos y nuestras láminas a llegar hacer; a mí donde me tocó fue un lugar, había mucho... hacinamiento, muchas familias que habíamos allí, éramos muchas, muchas familias, ya después, que entró "Indeco", luego entró [...] ¿Quién entró después de Indeco? Creo que ya empezaron a hacer [...] este, bueno, también los líderes que había empezaron a repartir... terrenos, pero como allí había mucho hacinamiento, tuvieron que llevarse a unos para un lado, otros para allá [...]

Silvia Rosas: era una especie de cerrito, ese todavía era mucho más alto, los vecinos, buenos, los que sabían, trabajaban en eso, los estuvieron rompiendo con marro [...] cuñas, a mano, y este [...] estamos como hundidos, ¿no? Pues, esa parte, también estaba mucho más alta, era mucho más alta. ¿Cuánto tiempo se han de haber llevado en eso...?

SR: pues mucho, muchos años, fueron muchos años, y las faenas, por lo general, se hacían en sábado y domingo y ya el que no podía, digamos porque era, digamos migrante o no sabía, yo por ejemplo, no sabía trabajar en eso, pues le pedíamos ayuda a otros vecinos o... alguno decía: "pues yo cobro tanto", "yo hago mi faena de tal hora a tal hora, y después de tal a tal hora hago la faena de otra persona", y ya sea que se le pagara o después se le... hiciera otro tipo de trabajo, ¿no? Otra cosa que le tocara a él y que no pudiera hacer, ya la hacíamos nosotros. O sea que... se organizaban.²⁸

Entre los reportajes que revisamos se encuentra uno de *Pie de Página* que reseña el largo proceso histórico de formación de la colonia, en el marco de la celebración de su 50 aniversario de fundación, en septiembre de 2021.

Un segundo tema que se registra en los testimonios a partir de nuestras preguntas tiene que ver con las *Causas del conflicto del agua: de Aztecas 215 a la Asamblea de Pueblos, Barrios, Colonias, Pedregales de Coyoacán*.

²⁸ Abel López Rosas, "Entre piedras sembramos la esperanza": 50 años de la fundación de Pedregal de Santo Domingo, *PIEDEPÁGINA*, 3 de septiembre de 2021, en <<https://piedepagina.mx/entre-piedras-sembramos-la-esperanza-50-anos-de-la-fundacion-de-pedregal-de-santo-domingo/>>. [Consulta: 23 de febrero de 2023.]

El conflicto de Aztecas 215 referido en los testimonios lo protagonizan, por un lado, el grupo de vecinos de las colonias Los Reyes, Santa Úrsula, Santo Domingo, la Candelaria, Ruiz Cortines, Los Reyes y el Ajusco, en los pedregales de Coyoacán, y, por el otro, la inmobiliaria Promociones Quiero Vivienda Mexicana y Promotora de Inversión, nombre comercial Quiero Casa. Se desarrolla por la respuesta de los vecinos ante la afectación del agua del manantial ubicado en el predio en la avenida Aztecas número 215, a causa de la construcción de un conjunto habitacional de 377 departamentos y 683 cajones de estacionamiento, a cargo de dicha inmobiliaria.

Es importante mencionar la información que contiene la oferta de los conjuntos habitacionales emprendidos por la empresa Quiero Casa, como el del conjunto denominado La Cantera. El discurso que encontramos en su página web contrasta con la percepción de la comunidad afectada.

[...] Todos nuestros desarrollos se basan en el “Desarrollo Regenerativo”, un modelo de negocio que en Quiero Casa hemos ido perfeccionando y con el que adquirimos un compromiso con la comunidad, en la que con seguridad habrá un cambio positivo al mejorar la calidad de vida del entorno.

A nuestros clientes les aseguramos que los desarrollos que construimos contarán con lo necesario para cumplir sus sueños, seguridad, asequibilidad, accesibilidad a vías de tránsito, plusvalía; y a nuestros inversionistas aseguramos la rentabilidad de su dinero.²⁹

En cuanto a la visión social hacia la sustentabilidad y visión ambiental agregan:

Damos acceso a las personas y familias a superar el tamaño de sus sueños. Les damos acceso a lo más importante en su vida a través de espacios habitables y bien ubicados...

En Quiero Casa nos preocupamos por la escasez de recursos, sobre todo la falta de agua, por lo que entre nuestros retos siempre está presente buscar la más alta tecnología en sustentabilidad.

A lo largo de nuestra historia hemos implementado diversas tecnologías que cuidan y preservan el agua, y actualmente analizamos las diferentes posibilidades de implementar sistemas de tratamiento de aguas jabonosas en

²⁹ Quiero Casa en <<https://quierocasa.com.mx/quienes-somos>>. [Consulta: 21 de marzo de 2023.]

nuestros desarrollos; para lograrlo nos hemos aliado con el Centro de Investigación sobre Biodigestión, Residuos Urbanos, Agua, Composta y Energía Verde (CIBRUC), una organización especializada en el tratamiento de aguas residuales.³⁰

La información que brinda la empresa genera la atención de los periodistas, quienes la convierten en una noticia, tal es el caso de lo que se publica en dos periódicos: *El Financiero* y *Desinformémonos*, en un reportaje fechado el 2 de septiembre de 2017, en el que el periodista retoma, a su vez, un reportaje del periódico *El Financiero*.

Así, en el primer reportaje de *El Financiero*, el reportero inicia mencionando que se registra el desarrollo de nuevas empresas sólidas que dominan el sector inmobiliario ante el déficit de vivienda notorio en la ciudad de México.

Una de las empresas de vivienda más notorias en esta etapa es la firma Quiero Casa, cuyo propietario [...] se ha vuelto el referente de la industria en la capital, por trabajar con altos estándares éticos y por incluir en sus desarrollos, invariablemente, un proceso de acercamiento a las comunidades donde construye, lo que suele derivar en el compromiso de su empresa por mejorar el vecindario y el entorno. El resultado son edificios de apartamentos que rápidamente toman plusvalía y son valorados en la comunidad. Su enfoque estratégico es totalmente hacia la vivienda vertical urbana. Quiero Casa está creciendo significativamente. A la fecha, la firma comercializa 1 700 viviendas, lo que, bajo ciertos parámetros, representa 12% del mercado de vivienda actual de la ciudad. Los desarrollos de Quiero Casa no se habían visto en cantidades numerosas en la Ciudad de México para el segmento de interés medio [...] Shabot está regenerando, poco a poco, la credibilidad vapuleada del sector de desarrollo inmobiliario del país. Lo hace con un trabajo quirúrgico, ético y altamente involucrado con la gente. Quizá como debieron hacerlo desde siempre sus competidores.³¹

[Asimismo] En el periódico *El Financiero*, en febrero de 2016, Eduardo Torreblanca Jacques escribió sobre Quiero Casa: “Busca terrenos disponi-

³⁰ Quiero Casa. <https://info.quierocasa.com.mx/conoce-quiero-casa?utm_campaign>. [Consulta: 21 de marzo de 2023.]

³¹ Carlos Mota, “Quiero Casa tiene el 12% del mercado inmobiliario de la ciudad de México”, *El Financiero*, 29 de marzo de 2017, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/carlos-mota/quiero-casa-lidera-12-del-mercado-de-la-cdmx/>>. [Consulta: 23 de marzo de 2023.]

bles en la capital y desarrolla proyectos de ‘mediana talla’ en beneficio del bienestar de quienes van a ocupar las viviendas. Procuran espacios verdes y recreativos, ambiente amigable con el medio ambiente; vivienda sustentable incorporando tecnologías verdes. Pero no sólo eso: habla con los vecinos de la zona en la que construyen y comprometen su acción para incorporar mejoras al entorno urbano.” De esto, nada que se pueda comprobar en los hechos, por el contrario, los habitantes de Coyoacán tienen los elementos suficientes para señalar lo contrario.³²

Aquí el testimonio:

[...] bueno, más bien, hace aproximadamente diez años empieza a presentar el problema del desabasto de agua, y eso se convierte [...] en retomar la lucha de los vecinos. También surge el problema de los altos cobros de la electricidad y también se retoma la organización en torno a ello, y, finalmente, hace cuatro años el problema de Aztecas 215 con la inmobiliaria Quiero Casa, todos esos procesos organizativos son en Santo Domingo, las demás colonias van a lograr unirse en Quiero Casa en la obra de Aztecas 215. Tenemos incluso hasta la fecha, el 26 de febrero de 2016, nos convocamos diferentes grupos que había en la zona, unos de un grupo de vecinos de Santo Domingo, otros que había en la colonia Ajusco, en Santa Úrsula, en Los Reyes, en La Candelaria, todos esos grupos estaban por su cuenta propia peleando por demandas de cada comunidad, de cada colonia o barrio. Lo de Aztecas 215 nos llama a todos y, fíjense, fue una situación que fue producto de la negligencia del alcalde de ese tiempo, Valentín Maldonado. El 26 de febrero fue viernes [...]

Relatando más adelante para ampliar su información:

...un hecho que ya estaba ocurriendo lo de Aztecas 215, eh, y que era escandaloso el tiradero de agua al drenaje, pues nos hizo a que ahí mismo nos pusiéramos de acuerdo y decidiéramos convocar a una asamblea. Esa asamblea se hace tres días después, 26 de febrero, y nos juntamos a las cuatro de la tarde y fue una gran cantidad de gente porque todos convocamos, llegamos,

³² Redacción, “Promotora de vivienda ‘Quiero Casa’: estela de ilegalidad y corrupción”, *Desinformémonos*, 2 septiembre de 2017, en <[https://desinformemonos.org/promotora-vivienda-quiero-casa-estela-ilegalidad-corrupcion//](https://desinformemonos.org/promotora-vivienda-quiero-casa-estela-ilegalidad-corrupcion/)>. [Consulta: 10 de octubre de 2023.]

confluimos todas las colonias y pueblos... y ahí se decide en ese momento conformar la AGPBCYPC, digamos, ese es el primer esfuerzo organizativo que une a todo, nunca había habido un proceso organizativo que nos integrara a todos, siempre había sido cada quien por su lado³³

El vecino Gustavo, en su testimonio que recabamos en septiembre de 2021, sistematiza de manera clara las etapas iniciales del conflicto. A cinco años encontramos que relata los hechos con una narrativa organizada en la cual da cuenta de su participación activa y continua en la organización. Ahora bien, los hechos que narra, lo registran los reporteros en las notas de periódico publicadas en 2016. Con un conocimiento previo del conflicto, sus noticias giran en torno a comunicar estos hechos, y sus reportajes, además de proporcionar la información, pretenden atraer la atención del público, despertar emociones, sensibilizar a los lectores y, más que todo, difundir las acciones de la organización y, con sus contenidos, sumarse al conjunto de denuncias, destacando la posición de los integrantes de la organización y principales demandas:

La AGPBCYPC exigirán a las autoridades de la ciudad y de la delegación la expropiación del predio de Aztecas 215 para convertirlo en un espacio público comunitario, la solución definitiva al desabasto de agua y la cancelación de los cientos de desarrollos inmobiliarios y comerciales en la ciudad que afectan a los barrios y colonias... Con cuatro marchas simultáneas que convergieron en un plantón indefinido, la comunidad organizada denuncia la problemática que padecen desde marzo de 2015 en los predios de avenida Aztecas 215 y 231 del pueblo de Los Reyes en Coyoacán: Las empresas SAZMACJ, S. A. de C. V., Promociones Quiero Vivienda Mexicana S. A. y Promotora de Inversión con nombre comercial QUIERO CASA, construyen un complejo habitacional de 377 departamentos y 683 cajones de estacionamiento.

Desde entonces, la constructora se comprometió con los vecinos a realizar una evaluación del proyecto e informarles, al hacer sondeos de las capas de tierra existentes con el estudio de mecánica de suelos, si encontraba algún manantial o venero en el sitio. El compromiso no implicaba realizar la excavación de todo el predio.³⁴

³³ Gustavo López, entrevista citada.

³⁴ "Contra la crisis del agua que vive la Ciudad de México es la lucha de los pueblos y barrios de Coyoacán", 29 de abril de 2016, en <<https://desinformemonos.org/contra-la-crisis-del-agua-que-vive-la-ciudad-de-mexico-es-la-lucha-de-los-pueblos/>>. [Consulta: 10 de octubre de 2020.]

De acuerdo con el testimonio, la Asamblea les otorga el espacio organizativo para llevar a cabo el conjunto de actividades, destacando el plantón que se instala sobre el camellón y calle, enfrente del número 215 de la avenida Aztecas. A decir de las señoras Rosa y María, a octubre de 2019 llevaban tres plantones realizados. Así relatan y describen las rutas que siguieron las marchas que culminaron con la instalación del primer plantón y la fundación de la AGPBCYPC:

sí, [...] simplemente para instalar el plantón, hicimos una marcha, más bien fueron de dos puntos, de como la iglesia de la Resurrección hacia las Torres, por Aztecas, otros salieron como del Mercado de la Bola para dentro, es la calle de Coras, siguieron caminando hacia Aztecas, no me acuerdo si hubo otro punto, ¡ah, sí hubo otro punto! De Los Reyes y la Candelaria, creo que salieron de la iglesia de Los Reyes, los de la Candelaria se fueron hacia la iglesia de Los Reyes, y de Los Reyes se juntaron allí, para instalarnos allí el plantón y ya de allí hubo... se queda el plantón y se forma, ya con nombre la Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales [...] sí, porque estaban vecinos de Los Reyes, vecinos de la Ruiz Cortines, de la Candelaria, del Ajusco y de Santo Domingo.³⁵

A la pregunta de lo que hacían en esos plantones:

pues de todo, desde pintar bardas allí, en el... espacio del terreno, allí teníamos mesas, del primer plantón teníamos más espacio, teníamos este... sala, teníamos el refrigerador, el antecomedor, comedor, cocina y la recámara, todavía teníamos un espacio... enfrente de la construcción, allí estuvimos el primer plantón. ¿Cómo se organizan las mujeres? Bueno, ustedes ¿qué actividades...? Pues participar en las asambleas, igual, en el acopio, el que estuviera, porque se hacían como guardias, ¿quién puede estar? El horario, tal horario, todo el tiempo había alguien.³⁶

En este y en otros temas, el señor Gustavo ha sido uno de los representantes y portavoz de la organización más importantes, por ser protagonista y testigo presencial, lo que lo convierte en un personaje clave para

³⁵ Entrevista a Silvia Rosas y María Maqueda, realizada por María Concepción Martínez Omaña, Ariana Vianney Aniceto Estrada, Sara Márquez, Issac Flores, Colonia Santo Domingo, Coyoacán, 10 de octubre de 2019.

³⁶ Silvia Rosas y María Maqueda, entrevista citada.

el reportero o periodista. En este sentido, para fundamentar y ampliar la noticia, acompaña el reportaje con los testimonios que recoge *in situ* en relación a ciertas acciones de la organización. Al respecto, Gustavo menciona, retomando la pregunta: ¿qué otras acciones han realizado?

[...] pues es desde plantones, dos plantones hemos hecho. Uno fue de siete meses [de abril a diciembre de 2016] fue desalojado en Aztecas 215 por la policía, fue el segundo plantón ahí mismo, duró casi dos años, ahí en Aztecas 215. Eh, otra ha sido pues mítines, manifestaciones, foros, la Escuela Popular Piedra y Manantial, que es una acción que decidimos generar los vecinos para aprender sobre temas similares que hay en México y en otras partes del mundo para generar lazos con muchas organizaciones, con artistas, académicos... Este, esa escuela popular pues entre sus logros ha tenido que nos enlacemos, principalmente con investigadores, con estudiantes, al grado que hoy en día hay tres tesis de maestría de diferentes carreras de ciencias de la comunicación, de derecho, de economía, de sociología, de trabajo social, de filosofía y letras. Hay un montón de trabajos que han hecho estudiantes, también es parte de artículos de académicos, de revistas de la propia universidad que han escrito sobre el tema.³⁷

El plantón al que se hace referencia en el testimonio se publica en un reportaje en el año 2017, en el cual el periodista incluye una descripción del suceso, desde su interpretación, con los fragmentos de testimonios de habitantes, mediante los cuales fundamenta la noticia.

Ante la negligencia y omisión de las autoridades de la ciudad de México, la Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, mantiene un plantón frente a las instalaciones del megaproyecto urbano desde el 29 de mayo pasado. “Llevamos poco más de 120 días en el campamento, no porque nos guste andar en la calle, sino porque es la única opción que nos deja tanto el delegado como el jefe de gobierno de esta ciudad. Y aunque hemos tenido represalias por parte de las autoridades que se dicen de izquierda y quienes defienden ‘proyectos de desarrollo económico

³⁷ Gustavo López, entrevista citada.

y social', nos mantenemos en pie", asegura Rosa María Prado Fuentes, originaria de la colonia.³⁸

Con una diferencia de fechas y proporcionando más información sobre las acciones y distintas respuestas de los protagonistas del conflicto, otra nota apunta que, en abril de 2016, los vecinos instalaron un plantón en el exterior del predio y las autoridades de la ciudad de México suspendieron las obras. Todo mientras el Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX) y los propietarios de Quiero Casa, los hermanos Shabot Cherem, justificaban cómo continuar las obras. El 24 de noviembre se supo que SACMEX aprobó un proyecto representado por la inmobiliaria Quiero Casa en el que plantearon como solución "confinar el brote de agua, reconociendo de este modo, su existencia en el predio. En diciembre de 2016 el plantón fue desalojado".

En el testimonio de Gustavo encontramos fragmentos que hacen referencia a su percepción y significado colectivo de la organización en asambleas, además de las mesas de trabajo que llevan a cabo con los representantes de las dependencias involucradas en el problema, incluyendo los de la alcaldía y los propietarios de la inmobiliaria. Así lo narra:

[...] cuando se conforma la Asamblea General de Pueblos, Barrios y Colonias de los Pedregales de Coyoacán ahí se toma la decisión de que lo mejor es tener una sola asamblea y no tener varias asambleas, lo que nos permite tomar decisiones entre todos, y este, y, pues ver por toda la zona, no ver por una nada más. Esa asamblea es la que, la que va a dar la pelea principal contra el proyecto de Aztecas 215, eh, y durante 2016 hasta la actualidad se mantiene en la lucha con ese proyecto, aunque hay un avance pues muy muy importante, el proyecto que estamos hablando de 95%, eh, el tema sigue abierto, porque el, el tema del daño ambiental no ha sido resuelto, de hecho estamos en mesas de trabajo con, con gobierno de la Ciudad de México, diferentes instancias, para que se pueda por lo menos sancionar a la inmobiliaria por, por el daño ambiental ocasionado.³⁹

³⁸ Atziri Ávila, "La lucha no es fácil, nos estamos enfrentando al gran poder del dinero: colonos de pedregales Coyoacán", *Gruta*, 4 de septiembre de 2016, en <<https://www.grieta.org.mx/index.php/2016/09/04/la-lucha-no-es-facil-nos-estamos-enfrentando-al-gran-poder-del-dinero-colonos-de-pedregales-coyoacan/>>. [Consulta: de 10 de octubre de 2020.]

³⁹ Gustavo López, entrevista citada.

Como se observa en las notas periodísticas, las diversas acciones, tanto de la AGPBCYPC como del Comité, han configurado la noticia, desde mi punto de vista, relevante de secciones de la “ciudad”, de la “metrópoli”, “de opinión” (véase cuadro 1). Así, continuando con la narración ordenada cronológicamente, los relatos pasan al tema del *daño hidrológico y ambiental* por la extracción de las aguas someras del manantial, afectado por la construcción del complejo habitacional “Quiero Casa”, La Cantera, como lo denominaron cuando lo ingresaron al mercado inmobiliario. Lo que encontramos es el papel que, junto con los testimonios, desempeñan los medios de comunicación, a través de los cuales la organización ha alcanzado una amplia difusión del conflicto y de su lucha; por ejemplo, se distinguen las ruedas de prensa que organizan su presencia en varios actos y foros que toman temáticas de desarrollo urbano y ambiental, en los cuales se hacen presentes junto con los reporteros que registran sus protestas. A esto se suma su organización en diferentes comisiones, destacando la comisión de enlace, como lo refieren en el testimonio. Aquí vale mencionar que, aunque recogemos el testimonio de Gustavo en las entrevistas que sostuvimos con él, sus relatos los narra en tercera persona, siempre desde el “nosotros”, son experiencias e historias armadas desde el ámbito colectivo. En esos términos se refiere a la organización de la Asamblea a través de comisiones de trabajo:

Esa comisión lo que hace es atender los llamados de prensa [...] de las autoridades para agendar mesas de trabajo, para entregar documentos, recibir respuesta de documentos [...] incluso también para [...] concretar [...] algunas entrevistas con académicos, con estudiantes.⁴⁰ [...] digamos que es un grupo de compañeros, de compañeras que tienen una mayor disposición de tiempo, que lo que hacen es cubrir esas tareas [...] pero, obviamente, tienen que informar, o lo tenemos que informar a la asamblea, incluso que en la mayoría de ellas tenemos que incluso pedir la aprobación. Tampoco decidimos todo [...] porque sí hay cosas que son, pues que, que se necesitan decidir en un momento, [...] y se hacen en conjunto con la comisión, pero también se informa a la asamblea, y si la asamblea decide algún cambio respecto a una decisión que se toma pues, pues se asume.⁴¹

⁴⁰ Roberto Gutiérrez Alcalá, “Cambio climático visto por ciudadanos”, *El Universal*, 15 de mayo de 2020. <<https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/el-cambio-climatico-visto-por-una-asamblea-de-ciudadanos>>. [Consulta: 10 de octubre de 2020.]

⁴¹ Gustavo López, entrevista citada.

En relación con el tercer tema del *daño ambiental* –ocasionado por la construcción del complejo habitacional Aztecas 215– vinculado con el *estudio hidrológico*, tratados en los testimonios, encontramos que, por su importancia, la prensa lo destaca. En el testimonio de Gustavo se ocupan varios minutos de la entrevista mencionando esta problemática, y como portavoz de la organización también en prensa encontramos una entrevista que le realizan informando del asunto:

La Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán otorgan plazo a autoridad

Ciudad de México.- Gustavo López Rosas, líder de la Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, comentó que ayer una comisión de su organización sostuvo una reunión con funcionarios de la Secretaría del Medio Ambiente, Sistema de Aguas de la Ciudad de México, Procuraduría Ambiental y Ordenamiento Territorial e Instituto de Verificación Administrativa, en la que se establecieron los siguientes acuerdos relativos a su demanda de suspensión definitiva de la obra en Aztecas 215, alcaldía Coyoacán:

1. El SACMEX enviará vía electrónica la información sobre la inspección a los sótanos de la construcción.
2. PAOT agrupará las respuestas de las dependencias en la resolución relacionada con Aztecas 215 para dar respuesta en seguimiento a la resolución.
3. Una vez contando con el estudio hidrológico sobre el daño al acuífero somero y las medidas de compensación, los vecinos propondrán a los especialistas que deban revisarlo.
4. La Dirección General de Evaluación de Impacto y Regulación Ambiental (DGEIRA) solicita a la Dirección General de Investigación Ambiental una inspección en materia ambiental.
5. A través de DGEIRA se buscará al área correspondiente de la alcaldía de Coyoacán para revisar el uso y ocupación del predio.

Los vecinos de Aztecas 215 esperarán a que, en el plazo de 60 días hábiles, la constructora Quiero Casa cumpla con la presentación del estudio hidrológico para que la autoridad tome las medidas necesarias, las cuales, en caso de no satisfacerlos, podrían redirigir su plan de acción para presionar a las autoridades a tomar decisiones en definitiva firmes.⁴²

⁴² Horacio Chávez, “La Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, otorgan plazo a autoridad”, *Pulso MX*, 19 de julio de 2019, en <<https://www.pulsomxenli>

Con un conocimiento previo, un año después amplía y actualiza este tema:

lo que está en juego ahorita es la protección del acuífero de esa microcuenca para que no vuelva a ser dañada y que esta inmobiliaria, que ya lo dañó, pueda pagar ese daño cometido. Estamos a contracorriente porque un estudio hidrológico no es algo que se pueda analizar de un día para otro en una reunión. La inmobiliaria tuvo que pagar especialistas para que realizaran un estudio, el cual lo presentaron en octubre del año pasado [2020]. Y ese estudio no cumple con lo establecido en la resolución administrativa que emitió la Secretaría de Medio Ambiente para la realización de este estudio. Para mencionar unos datos, sí pagaron especialistas, algunos son de la UNAM, otros son de instituciones privadas, pero lo que hicieron fue una descripción no actualizada de la zona de la microcuenca. No hicieron ningún estudio de campo, no hicieron una toma de muestra, y entonces, imagínense, ellos concluyen en el estudio hidrológico que presentan para liberar la obra que la manera de remediar el daño ambiental ocasionado al acuífero es sembrar árboles en el Ajusco. Eso es lo que concluye el estudio hecho por los especialistas de Quiero Casa, y pues no, no es, eso es lo que hay, lo que hacen ellos es negar, como lo han hecho todo el tiempo, que han tirado el agua al drenaje. Ellos dicen, lo que se necesita es infiltrar más agua y para que se pueda infiltrar es, es sembrar árboles donde nace este acuífero.⁴³

Las respuestas y acciones, tanto de la inmobiliaria como de la dependencia involucrada en la procuración del medio ambiente, contrastan con la manera en cómo se redacta el contenido del reportaje y qué revela el trabajo de investigación previo que emprende el periodista, cuya información, tomada de otras fuentes, las entrecomilla:

Desde 2015, sin embargo, la inmobiliaria Quiero Casa, “violando su manifestación de impacto ambiental, perforó dicho acuífero somero y provocó que millones de litros de agua se fueran al drenaje sanitario”.

La Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial, en dos resoluciones determinó que “el agua que aflora en Aztecas 215 por ningún

nea.com/single-post/2019/07/19/la-asamblea-general-de-pueblos-barrios-colonias-y-pedregales-de-coyoac%C3%A1n-otorgan-plazo-a>. [Consulta: 10 de octubre de 2020.]

⁴³ Gustavo López, entrevista citada.

motivo tendría que tirarse al drenaje”, lo cual no se cumplió y llevó a los vecinos a denunciarlo ante las autoridades.

Sin embargo, la inacción de estas provocó que la inmobiliaria esté a punto de culminar su desarrollo y los vecinos de todos los Pedregales de Coyoacán llevamos años denunciando la falta de agua, lo cual no se soluciona con el envío de pipas, señalaron, 22 de marzo de 2021.⁴⁴

Al respecto, en un reportaje de *Desinformémonos*, encontramos la posición de la inmobiliaria Quiero Casa, a través de su directivo de Desarrollo Urbano, la cual contrasta con la opinión de la Procuraduría Ambiental y Ordenamiento Territorial de la ciudad de México. Cabe mencionar que la fuente del reportero se obtiene de otro reportaje del periódico *Reforma*, con lo que se deduce el trabajo de investigación previo que se realiza.

Por otro lado, la Inmobiliaria Quiero Casa, a través de su director de Desarrollo Urbano, Luis Olguin, declaró, el 22 de junio al periódico *Reforma*, que “la visita de la PAOT al predio de Aztecas 215 no tendrá un fin relevante, pues el agua se seguirá saliendo hasta que terminen los trabajos y se realicen las obras de mitigación”. Y añadió: “La solución que propusimos fue crear un cinturón de muros aislantes que permita que el agua deje de aparecer en nuestro predio y siga su camino natural de infiltración en las rocas. El ritmo de trabajo de las obras para reparar el daño ocasionado al manto freático permite el derrame del agua”, concluyó en sus declaraciones al medio.⁴⁵

Frente a ello, el reportero completa la nota con la postura del funcionario local en materia ambiental:

La reunión se efectuó en una sala del Colegio Nacional. En ella, Miguel Ángel Cancino, procurador ambiental, se comprometió a:

- Realizar una reunión para revisar las pruebas del ecocidio,
- Hacer un reconocimiento de hechos en el predio de Aztecas 215,

⁴⁴ Laura Gómez Flores, “Exigen vecinos de Santo Domingo solucionar ya la crónica escasez de agua”, *La Jornada*, 22 de marzo de 2022, en <<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/22/capital/exigen-vecinos-de-santo-domingo-solucionar-ya-la-cronica-escasez-de-agua/>>. [Consulta: 30 de mayo de 2023.]

⁴⁵ Redacción, “A pesar de exhorto de jurista, el procurador ambiental de la PAOT incumple compromisos con vecinos de Aztecas 215 en Coyoacán”, *Desinformémonos*, 29 de junio de 2017, en <<https://desinformemonos.org/pesar-exhorto-de-jurista-procurador-ambiental-la-paot-incumple-compromisos-vecinos-aztecas-215-coyoacan/>>. [Consulta: 10 de octubre de 2020.]

Realizar una reunión con especialistas de la UNAM, funcionarios de gobierno central, de SACMEX, SEMARNAT y la delegación Coyoacán y la Asamblea General de Pueblos, Barrios y Colonias de los Pedregales de Coyoacán.⁴⁶

Algunos de estos compromisos se vuelven a retomar en el año 2019, de acuerdo con el reportaje que publicó *PulsoMX* en línea en el mes de junio, como lo mencionamos líneas arriba. Aquí, el interés es resaltar las diferentes opiniones de las autoridades y de la empresa Quiero Casa.

La escasez y desabasto de agua potable se han acentuado en los últimos años, como lo comentamos, por el *boom* inmobiliario de conjuntos habitacionales y centros comerciales, con consecuencias en la salud de la población durante la pandemia de COVID-19. Esto se revela en los testimonios y se registra en reportajes y artículos de opinión, al referirse a las movilizaciones que encabezaron los habitantes de varias colonias y pueblos de Coyoacán, en demanda de agua potable durante 2020. Encontramos que este es el contexto bajo el cual se forma el Comité en Defensa del agua de Santo Domingo:

[...] de este año parece que el mes de febrero es el mes de la organización acá, en febrero que acaba de pasar se formó un Comité en Defensa del Agua de Santo Domingo, para pelear por el pozo para resolver el tema del desabasto, en la zona centro, principalmente Santo Domingo y la zona alta. Los que ustedes entrevistaron la mayoría son de la zona centro y algunos otros son de la zona alta. Este comité se formó en febrero de este año y estamos teniendo reuniones con alcaldías, con SACMEX [Secretaría de Aguas de la Ciudad de México] y Secretaría del Medio Ambiente para atender el problema. Se suspendieron las reuniones con SEDEMA y SACMEX por lo de la pandemia, pero se retomaron con la alcaldía por lo menos por las protestas que tuvimos entre marzo y septiembre de este año. En esas reuniones lo que se retomó es lo del suministro de agua para la zona y lo del proyecto de perforar un pozo para Santo Domingo centro. Hemos avanzado hasta cierto punto, nos habían metido todas las autoridades en un laberinto sin salida con propuestas que estaban destinadas a fracasar [...] y cerramos filas entre todos los vecinos, y la única propuesta que estamos dando como válida para discutir es la del espacio libre de Amezquita y Acatempa, y no vamos a discutir ninguna otra propuesta hasta que ellos nos comprueben que ahí no se puede hacer el pozo, ahí no habría mayores complicaciones. Es decir,

⁴⁶ *Ibid.*

como espacio público, el gobierno le solicitaría el permiso al propio gobierno [...] De hecho, para hacer los estudios tienen el campo libre, tienen todo a su disposición, el espacio es idóneo, nosotros hemos mapeado los pozos de toda la zona y cumple perfectamente con el que se requiere para un pozo, así vamos en el tema del desabasto del agua, con lo que respecta al pozo y con lo que respecta al suministro.⁴⁷

Un año después, encontramos el logro de esta demanda con la entrega del pozo por parte de SACMEX, como lo informa el Comité en la nota difundida en la página de Facebook en diciembre de 2022.

SACMEX ENTREGA POZO DE AGUA A LA COLONIA PEDREGAL DE SANTO DOMINGO EN COYOACÁN

¡Agua para el pueblo, no para las inmobiliarias!

El Comité en Defensa del agua del Pedregal de Santo Domingo informamos que el día de hoy, 26 de diciembre de 2022, a las 11 a. m., el Sistema de Aguas de la Ciudad de México hizo entrega oficial del pozo San Luis 1 para el suministro de la zona centro de la colonia, la cual había padecido el desabasto de agua durante por lo menos los últimos quince años.⁴⁸

Cabe mencionar que el movimiento y organización de la AGPBCYPC ha sido registrado en diferentes medios, tanto en prensa como a través de su página de Facebook, a lo que se suman los artículos y capítulos de libros cuyo propósito es investigar y difundir la experiencia de este movimiento en el marco de los megaproyectos inmobiliarios construidos en la última década en la ciudad de México. Ello ha permitido obtener las miradas desde diferentes frentes, como la nota que integramos líneas arriba.

Por su parte, las acciones del Comité constituyen noticia relevante para los reporteros y periodistas encargados de los sucesos de la capital. Así, por ejemplo, la nota periodística de la sección de Redacción de *Capital CDMEX* reportaba, en diciembre de 2020, lo siguiente:

⁴⁷ Gustavo López, entrevista citada.

⁴⁸ Véase <<https://www.facebook.com/Asamblea-General-de-los-Pueblos-Barrios-Colonias-y-Pedregales-de-Coyoac%C3%A1n-1580258772267>>. [Consulta: 30 de mayo de 2023.]

El Comité en Defensa del Agua en Santo Domingo denunció hoy la escasez del líquido y lamentó que durante los nueve meses de confinamiento es la tercera vez que ocurre esta situación.

“Los vecinos decimos: ¿De qué le sirve al gobierno central y a la Alcaldía tantos datos sobre contagios y campañas de prevención si no abastecen del vital líquido a la población, el cual, es esencial para poder satisfacer las medidas de prevención de contagio de COVID 19?”, se cuestionaron.... A través de un comunicado, recordaron que durante las últimas tres administraciones de la alcaldía y dos de Gobierno Central, los vecinos han emprendido una lucha para que se resuelva el abasto de agua, con mesas de trabajo, recorridos con SACMEX y Operación Hidráulica, monitoreo de calles, marchas, mítines, asambleas, pintas y, una vez más, ven cómo la negligencia de las autoridades predomina.

Lo que sí advirtieron es que, además de continuar el desabasto, las autoridades siguen otorgando permisos para construir torres de departamentos a inmobiliarias y siguen sin dar solución al rescate y protección del acuífero de Aztecas 215, donde la empresa Quiero Casa construye un complejo habitacional. Por lo anterior, exigieron a la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum; al Coordinador General de SACMEX, Rafael Carmona, y al Alcalde Manuel Negrete, que cumplan con su responsabilidad y resuelvan el desabasto de agua en esta colonia.⁴⁹

El desabasto de agua constituyó un tema recurrente en los meses de la contingencia sanitaria, mucho más porque Santo Domingo se declaró como una colonia prioritaria por los altos contagios de COVID-19. Claudia Mendoza de *El Sol de México*, en su reportaje, informa la situación en este sentido: “Vecinos de la colonia Pedregal de Santo Domingo se manifestaron frente a la alcaldía Coyoacán para demandar a las autoridades que los abastezcan de agua, ya que quedaron en que la recibirían por tandeo, pero no han cumplido, pues les falta por días y las pipas de agua no son suficientes

⁴⁹ “Pedregal de Santo Domingo por falta de agua Colonia con más contagios de covid en la Ciudad de México y sin agua”, *Capital CDMX*, 19 de diciembre de 2020, en <https://capital-cdmx.org/nota-Pedregal-de-Santo-Domingo-Colonia-con-mas-contagios-de-COVID-19-en-la-CDMX-y-otra-vez-sin-agua-2020191236?fbclid=IwAR04xxYEXTs3_TPIaI4IHj1KJSaC9-JFtUpRNA6VBoxwA-5fZp73tBUo7g>. [Consulta: 20 de diciembre de 2020.]

debido a que es una colonia prioritaria por los altos contagios de COVID-19 que tienen reportados.”⁵⁰

El 20 de octubre de 2020 destaca la visita de la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum al mejoramiento de pozos de la alcaldía Coyoacán, por su relevancia, se convierte en noticia que reportan y registran varios medios como *Reforma*, *La Jornada* y *24-horas.mx*, sobre todo por la situación de escasez que reportan los medios periodísticos y testimonios.

Selene Velasco reporta:

El Gobierno de la ciudad de México evalúa la situación de acuífero de Aztecas 215 y la del predio donde se detectó. La mandataria local, Claudia Sheinbaum, destacó que si se determina que es para aprovechamiento público se intervendrá la obra.

Aun cuando formalmente es un predio privado, si es una zona de aprovechamiento tiene que ser utilizada por el Gobierno de la Ciudad, no puede ser utilizada para uso exclusivo de este condominio que se está construyendo ahí.

La Jefa de Gobierno informó sobre este análisis durante su visita este martes a pozos de la Alcaldía Coyoacán que han sido mejorados.

El titular del Sistema de Aguas Rafael Carmona, informó que para la recuperación de los pozos 19 y 24 se requirieron 30 millones de pesos, por lo que se permitirá la recuperación de uso 70 litros por segundo.⁵¹

Llama la atención que los otros medios, *La Jornada* y *24-hrsMx* le dieron mayor espacio a la nota, proporcionando mayor información a esta visita.

Entonces ya se está haciendo el estudio de cuánta agua es, si está disponible todo el tiempo o si solamente en la época de lluvias para poder hacer un aprovechamiento, mencionó Sheinbaum.

Cabe recordar que en dicho predio fueron levantadas tres torres de 120 departamentos cada una, con un estacionamiento de tres sótanos que,

⁵⁰ “Protestan vecinos de Pedregal de Santo Domingo por falta de agua”, *El Sol de México*, 2 de septiembre de 2020, en <<https://capital-cdmx.org/nota-Pedregal-de-Santo-Domingo-Colonia-con-mas-contagios-de-COVID-19-en-la-CDMX-y-otra-vez-sin-agua>>. [Consulta: 20 de diciembre de 2020.]

⁵¹ Selene Velasco, “Evalúa CDMX aprovechar acuífero de Aztecas 215”, *Reforma*, 20 de octubre de 2020, en <<https://reforma.com/qSchjr/evalua-cdmx-aprovechar.acifero-de-aztecas-215/>>. [Consulta: 20 de octubre de 2020.]

cuando fue excavado, sacó a relucir la gran cantidad de agua que había en el lugar.

Rehabilitación de pozos

Por otra parte, gracias a los trabajos que ha realizado el Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX) en la alcaldía Coyoacán se han beneficiado a 252 mil 848 habitantes. Entonces ya se está haciendo el estudio de cuánta agua es, si está disponible todo el tiempo o si solamente en la época de lluvias para poder hacer un aprovechamiento, mencionó Sheinbaum.

Cabe recordar que en dicho predio fueron levantadas tres torres de 120 departamentos cada una, con un estacionamiento de tres sótanos que, cuando fue excavado, sacó a relucir la gran cantidad de agua que había en el lugar.

Estos son algunos de los puntos destacables sobre la inversión en la red hídrica de la Ciudad de México.

Ayer fueron entregados trabajos de reposición, obra civil y equipamiento electromecánico en dos pozos.

Los dos pozos (19 y 24) abastecen a 30 mil 240 habitantes de tres colonias de los Pedregales.⁵²

En esa visita, y tal como lo reporta Fragoso, toma la palabra Rafael Carmona, titular de SACMEX, quien centra su intervención en informar a la jefa de gobierno las acciones del organismo operador local, responsable de la gestión del agua potable y saneamiento en la ciudad de México. Aquí su intervención:

Rafael Carmona, titular del SACMEX, informó que durante 2019-2020 en Coyoacán se han rehabilitado 11 pozos, que en conjunto con los pozos denominados 19 y 24 (entregados ayer), contemplaron una inversión total de 45.4 millones de pesos en beneficio de 252 mil 848 habitantes.

Dichos trabajos lograron la recuperación de 279 litros por segundo de agua potable, mejorando la distribución de líquido para las colonias Pedregal de Santa Úrsula, Hacienda de Coyoacán, Altílo Universidad, Ejido de San Lorenzo, Pedregal de Santo Domingo, Country Club, Girasoles, El Reloj,

⁵² Marco Fragoso, “Estudian acuífero dentro de condominio de Coyoacán”, *24 Horas*, 21 de octubre de 2021, en <<http://www.Estudian-acuífero-dentro-de-condominio-en-Coyoacán-24-Horas-24-horas.mx>>. [Consulta: 21 de octubre de 2021.]

Nueva Díaz Ordaz, Candelaria, Adolfo Ruiz Cortines, Santa Úrsula Coapa, Pueblo de Santa Úrsula Coapa, Pedregal de Carrasco y Ajusco.⁵³

Cabe mencionar, por último, la importancia que adquiere el conflicto del agua en los pedregales de Coyoacán en los últimos ocho años. Los testimonios de los principales protagonistas, habitantes pertenecientes a la AGPBCYPC y al Comité en Defensa del Agua de Santo Domingo, nos dan la pauta para revisar las visiones y versiones de los otros protagonistas o testigos, entre otros, los funcionarios de las dependencias gubernamentales involucrados, la empresa inmobiliaria Quiero Casa y empresarios, a través del trabajo de los periodistas y reporteros, quienes se convierten también en actores clave de la trama del movimiento y organización en defensa del agua en Coyoacán.

REFLEXIONES FINALES

Concluyo con estas reflexiones: la organización social de la Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán y del Comité en Defensa del Agua en Santo Domingo, sus acciones, el repertorio de demandas y expresiones de lucha, han generado noticias en términos periodísticos. Los reportajes y notas periodísticas que aquí presentamos, entre muchos otros, desempeñan un papel vital en la comunicación pública. Mientras que los testimonios obtenidos de las entrevistas de historia oral también desempeñan un papel importante en la difusión del movimiento para establecer redes solidarias de apoyo, pero también con el fin de sensibilizar y concientizar a la población de la problemática por la que atraviesan las alcaldías del sur de la ciudad de México que aun cuentan con el recurso del agua en forma de manantiales, como lo es Coyoacán.

La información obtenida de los testimonios orales da cuenta de la experiencia de los actores, protagonistas del conflicto, del movimiento y de la organización. De las notas periodísticas se obtienen registros de hechos y sucesos de acciones, interpretados, registrados, difundidos y organizados por el frente de los periodistas, analistas y reporteros. Mas allá de llegar a una saturación del tema.

⁵³ *Ibid.*

De las entrevistas con los habitantes, tanto colectivas como individuales, encontramos cantidad de narraciones sobre las experiencias colectivas del grupo, con un hilo conductor que es la historia de lucha de la colonia Santo Domingo, posteriormente, el conflicto del nombrado Aztecas 215. En este trabajo, nuestro interés, en un primer momento, se centró en el *que se cuenta*, es decir, en identificar las etapas del conflicto del agua –las causas, las acciones, demandas, soluciones–, y *por quien se cuenta*, los protagonistas –integrantes de la organización–, y para ampliar la información, dicho interés se mantuvo para la selección de las notas periodísticas y reportajes. En un segundo momento, interesó el *cómo se cuenta*, tratando el tema con los dos tipos de fuentes. Este reto nos lo planteamos en este texto, y lo que encontramos, entre otros hallazgos, fueron similitudes en cuanto a la narración de los sucesos, por el hecho de que los reporteros autores están orientados a la generación de la noticia y las repercusiones que podría tener en la opinión pública.

Las formas de discurso usado en los testimonios y contenido de los reportajes, en su conjunto, son un modo de organizar también la experiencia pasada; en el caso de los reportajes, se trata de contar mejor las noticias acudiendo a la demostración argumental, diría van Dijk, así, encontramos las entrevistas de los protagonistas que se integran en los reportajes para demostrar la veracidad de la narración y el discurso de los reporteros.

Los discursos de los protagonistas los producen en un contexto específico, en este sentido, el de los entrevistados María, Silvia y Gustavo construyen y exhiben sus roles e identidades: integrantes de familias fundadoras de Santo Domingo, participantes activos desde diferentes trincheras, como amas de casa y como joven profesionista con un interés compartido: *lucha por el desabasto de agua*.

Al confrontar y contrastar las diversas fuentes de información, la oral con la escrita, encuentro diferencias y similitudes en cuanto a la información que registran, sin descuidar, desde luego, la posición que ocupa cada uno de los protagonistas que, directa e indirectamente, intervienen en el conflicto, en la lucha, en la negociación y en la divulgación o difusión. Por una parte, los habitantes organizados con una carga de experiencias acumuladas que los sitúa como activistas en defensa de sus recursos naturales y servicios públicos. El gobierno de la ciudad, a través de los distintos funcionarios de dependencias ocupadas del medio ambiente, de ordenamientos urbano y territorial, y del organismo operador del sistema de agua. Territorio, medio ambiente y agua se conjugaron en la gestión de la problemática. La empresa privada Quiero Casa con una intencionalidad mercantil de generación de

plusvalía a través de los desarrollos inmobiliarios que construye y vende, el investigador representado en conjunto por mi persona y mis estudiantes, becarios, aprendices del quehacer y práctica de la historia oral, y los periodistas, reporteros analistas, cuyo quehacer se mueve hacia varias direcciones: la sensibilidad, el interés, la nota, entre otras intenciones.

Aquí se conjugan varios frentes en este ejercicio de contrastar y confrontar las fuentes orales con las fuentes escritas.

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

Capital CDMX, México.
CCO Noticias, México.
Desinformémonos, México.
Diario de México, México.
El Financiero, México.
El Herald, México.
El Sol de México, México.
El Universal, México.
Expansión, México.
Grieta, México.
La Jornada, México.
La Prensa, México.
Pie de Página, México.
Publím, México.
Pulso MX, México.
Reforma, México.
Reporte Indigo, México.

Bibliografía

Aceves, Jorge, “La historia oral y su praxis actual: recursos metodológicos, estrategia analítica y toma de decisiones” en Graciela de Garay y Jorge Aceves Lozano, *Entrevistar, ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora/CONACYT, 2017, pp. 64-90.

- Camarena, Mario y Gerardo Necoechea, “Conversación única e irrepetible: lo singular en la historia oral” en Graciela de Garay, *Historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 47-61.
- Crespi, Franco y G. Piro, *Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997 (Colección diagonal).
- De Lachica H., Fabiola y Alicia Márquez, *El Acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia*, México, Instituto Mora, 2021 (Contemporánea Sociología).
- Dijk, van Teun (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso: introducción multidisciplinaria*, Barcelona, España, Gedisa, 2001, vol. 2.
- Dijk, van Teun, “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, núm. 186, septiembre-octubre, 1999, Barcelona pp. 23-36, en <<http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20cr%20del%20discurso.pdf>>. [Consulta: 1 de noviembre de 2022.]
- Dijk, van Teun, “Estructuras del discurso y estructura del poder” en Teun van Dijk, *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*, España, Gedisa, 2009, pp. 59-119.
- Franco, Marina y Florencia Levín, “El pasado cercano en clave historiográfica” en Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, México/Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 32-65.
- Garay, Graciela de, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral” en Graciela de Garay y Jorge Aceves (coords.) *Entrevistar, ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 91-125.
- Gartner, Alicia, *Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*, Argentina, Ediciones Imago Mundi, 2015.
- Ibarra, Pedro, “Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión”, *Revista Española de la Ciencia Política*, vol. 1, núm. 2, 2000, pp. 271-290.
- Jurado M., Montserrat, “Géneros periodísticos y estilos temáticos de los periódicos mexicanos: *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*”, *Estudios sobre las Culturas contemporáneas*, época II, vol. XVI, núm. 32, invierno, 2010, Colima, pp. 63-105, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31615577004>>. [Consulta: 15 de febrero de 2023.]
- Martínez, Concepción y Antonio Rodríguez, “La participación de las mujeres en los conflictos por el agua en la Ciudad de México: el caso del Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán” en Concepción Martínez O. y Antonio Rodríguez S., *Estudios del agua con enfoque de género. Testimonios de conflictos urbanos, estructuras de*

- poder rural, liderazgos de mujeres y procesos de resistencia*, México, Instituto Mora, 2022, pp. 78-119 (Colección Contemporánea/Estudios Regionales).
- Martínez, Concepción, “Conflictos en torno a acceso, provisión y control del agua. Una experiencia de lucha en los Pedregales de Coyoacán, ciudad de México” en Ismael Aguilar y Judith Domínguez, *Sustentabilidad, innovación tecnológica y gobernanza del agua en cuencas y ciudades*, México, Tirant lo Blanch, 2022, pp. 359-369.
- Mendoza, Jorge, “Las formas del recuerdo. La memoria narrativa”, *Athenea Digital*, núm. 6, 2004, en <<https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34157>>. [Consulta: 15 de febrero de 2023.]
- Portelli, Alessandro, “Peculiaridades de la historia oral”, *Christus*, año 3, núm. 616, junio, 1988, pp. 35-44.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, “Transformación de los movimientos sociales urbanos en la Ciudad de México (1968-2016)”, *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios sobre Movimientos Sociales*, núm. 1, enero-junio, 2017, pp. 45-79.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, *La construcción social del derecho a la ciudad en el Distrito Federal*, tesis de doctorado, UAM-A, México, 2013.
- Vázquez, Félix, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 92-93.

AVATARES DE LA VIDA DIPLOMÁTICA

ENTRE LOS PRINCIPIOS Y EL ESTILO PERSONAL:
LA PRÁCTICA DIPLOMÁTICA DE ANTONIO DE ICAZA,
GUSTAVO IRUEGAS Y CARMEN MORENO TOSCANO
EN CENTROAMÉRICA, 1972-2020

Mónica Toussaint

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene como objetivo analizar las entrevistas realizadas en distintos momentos a tres distinguidos miembros del Servicio Exterior Mexicano, que desempeñaron un papel fundamental al representar a México en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo xx y los primeros años del xxi, para descifrar la manera en que cada uno de ellos llevó a cabo su práctica diplomática. Los tres estuvieron dispuestos a hablar y a compartir su experiencia en un espacio de confianza mutua, que permitió reconstruir la forma en que sortearon las dificultades que se les presentaron en los distintos momentos de su gestión como diplomáticos en la región centroamericana.

De aquí que el interés de revisitarse estas entrevistas tenga varios propósitos, diferentes a lo que fue la elaboración de sus historias de vida. Ahora se trata de reconstruir el periodo de los conflictos armados en la región durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, así como las complejas transformaciones en el contexto internacional de fines de los noventa y el principio del nuevo siglo, al tiempo que podemos retomar la realidad de uno de estos países, Nicaragua, en la época más reciente. Todo ello a partir de la mirada de estos tres diplomáticos que nos narraron cómo vivieron estos momentos desde su experiencia personal y como enfrentaron los retos de la gestión diplomática y la toma de decisiones en diferentes contextos.

Interesa explicar la manera en que los tres respetaron los principios básicos de la política exterior,¹ al tiempo que imprimieron su sello personal a las labores realizadas en las representaciones diplomáticas que tuvieron a su cargo en diferentes coyunturas en cuatro países centroamericanos: Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Guatemala. De la misma manera, se estudiarán las particularidades del ejercicio de la diplomacia de estos tres actores políticos, para dar cuenta de la forma en que enfrentaron sus tareas y se adaptaron a las características de sus funciones con base en tres estilos personales: el institucional, el comprometido y el práctico.

En los tres casos, destaca el oficio y la virtud diplomática de cada uno de ellos quienes, además de su experiencia como representantes de la política exterior de México en distintos países, en los organismos internacionales y en la propia Secretaría de Relaciones Exteriores, se caracterizaron por una enorme sensibilidad ante los conflictos sociales que les tocaron vivir en carne propia, una ética a toda prueba y un humanismo que los llevó a asumir posturas muy claras frente a las coyunturas complejas que enfrentaron.

Partimos de preguntarnos ¿quiénes son estos tres personajes de la diplomacia mexicana?, ¿en qué momento los entrevistamos?, ¿cómo eran a la hora de compartir sus experiencias con nosotros?, ¿en qué etapa de su vida se encontraban?, ¿de qué forma narraron sus vivencias?

TRES ACTORES Y TRES MOMENTOS

Antonio de Icaza ingresó al Servicio Exterior en 1958, y en 1971 fue nombrado embajador a los 33 años, el más joven en la historia de la carrera diplomática mexicana. En 1982 se le otorgó el nombramiento de embajador eminente y en 1998 se le reconoció la dignidad vitalicia de embajador emérito. Sus labores como miembro del Servicio Exterior Mexicano se concentraron principalmente en América Latina: en la Nicaragua somocista, en

¹ Los principios de la política exterior, consagrados en el artículo 89 fracción x de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos son: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos y la lucha por la paz y la seguridad internacionales.

El Salvador en los tiempos previos a la guerra, en Brasil entre 1980 y 1986, y en la Venezuela de Carlos Andrés Pérez.²

Su actividad como representante de México en foros multilaterales y organismos internacionales estuvo dedicada a los temas que le despertaban mayor entusiasmo: derechos humanos, derecho internacional humanitario y desarme. Fungió como representante permanente de México en la Organización de Estados Americanos (OEA), ante los Organismos Internacionales con sede en Ginebra, en la Oficina Europea de las Naciones Unidas, en la Conferencia de Desarme y fue también miembro de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.³

Las entrevistas a Antonio de Icaza tuvieron lugar entre 2006 y 2009, cuando ya se había jubilado del Servicio Exterior. Las sesiones se llevaron a cabo en su casa de la colonia Del Valle, en donde cada martes y jueves conversamos durante dos horas, de las 11 de la mañana a la una de la tarde, acerca de su experiencia diplomática, acompañados por una taza de té de manzanilla y algunas galletas que nos llevaba su amable esposa. Su narración fue siempre amena y precisa, y estuvo salpicada por anécdotas y detalles que platicaba con su gran sentido del humor, inteligente y muchas veces sarcástico. Para él era muy importante recuperar la tradición diplomática familiar y manifestaba un enorme respeto a la carrera diplomática.

Para llevar a cabo estas conversaciones se siguieron todos los pasos establecidos en la metodología de la historia oral: consultar previamente la documentación relativa a su carrera diplomática en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); recabar su testimonio en entrevistas grabadas; realizar las transcripciones correspondientes; darle a conocer su relato para que hiciera comentarios y anotaciones; y, por último, revisar con él la versión definitiva del texto que sería publicado.

En este capítulo se trabajó con las entrevistas publicadas en el libro y no con las originalmente realizadas, debido a que, en el proceso de edición, que duró más de dos años y fue realizado conjuntamente con el testimoniante, las entrevistas originales fueron modificadas, enriquecidas y corregidas. Por tal motivo, el embajador Icaza prefirió que las grabaciones

² Toussaint, *Antonio de Icaza*, 2009.

³ La historia de su vida se publicó en 2009 en una coedición bajo los sellos editoriales del Instituto Matías Romero y el Instituto Mora, con el título de *Antonio de Icaza: la alegría de servir*, y pasó a formar parte de la colección de Historia Oral de la Diplomacia Mexicana promovida por ambas instituciones.

no ingresaran al Archivo de la Palabra y que quien deseara consultar su testimonio lo hiciera directamente en el libro.

Por su parte, Gustavo Iruegas desarrolló su carrera diplomática en Cuba, Argentina, Estados Unidos, Brasil, El Salvador, Nicaragua, Jamaica, Noruega y Uruguay, en algunos de estos países como encargado de negocios, y en estos tres últimos ya con el cargo de embajador. Asimismo, culminó su gestión en el servicio exterior al frente de la Subsecretaría para América Latina y el Caribe durante el gobierno del presidente Vicente Fox.

A partir de su retiro en 2003 desarrolló otras actividades como articulista en el periódico *La Jornada*, como profesor en la Universidad Iberoamericana y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de haber fungido como secretario de Relaciones Exteriores del gobierno legítimo de Andrés Manuel López Obrador.⁴

Las entrevistas a Gustavo Iruegas tuvieron lugar en 2006 y 2007. Con él me reuní cada semana, todos los miércoles a las cinco de la tarde, en su departamento ubicado en la colonia Polanco. Acudí puntualmente a conversar con él y con su esposa Susie, a veces sola y en ocasiones acompañada por otros colegas especialistas en los temas que íbamos a tratar y que estaban muy interesados en escuchar su testimonio.

Iruegas tenía una forma de narrar directa y, desde el principio, estuvo dispuesto “a contarlo todo”. En varias ocasiones las entrevistas se alargaron y terminamos platicando en la cocina a las once de la noche, cenando alguna delicia culinaria preparada por Susie. En su relato se propuso dar un panorama amplio de la práctica diplomática mexicana y se esmeró en dar los detalles poco conocidos, los elementos que muchas veces no se exponen públicamente, como las malas prácticas de algunos diplomáticos mexicanos, su estancia en un campamento de la guerrilla, o su vínculo estrecho y su colaboración con los sandinistas. Asimismo, buscó dar información importante sobre el contexto de los países en donde fue representante de México, y muchas veces debió recordar experiencias terribles de violencia y represión en los países centroamericanos que lo conmovían a pesar del paso del tiempo.

⁴ Como resultado de esta experiencia en 2015 se publicó el libro de mi autoría, *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, el cual fue coeditado por el Instituto Mora, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM y el periódico *La Jornada*.

Aunque ya estaba jubilado, se mantenía activo en el movimiento opositor al régimen encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Para estas entrevistas fue fundamental mi conocimiento previo de la historia de la región centroamericana y de la política exterior de México, pero también me encargué de realizar una labor anticipada de consulta de la documentación relativa a la carrera diplomática de Iruegas, localizada en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la SRE. Además, tuve acceso a diversos documentos del archivo particular del entrevistado y pude leer varios de los artículos que publicó en *La Jornada*, los cuales presentaban un análisis crítico de problemas políticos nacionales e internacionales.

Una vez concluidas las entrevistas acordé con él que, en cuanto estuvieran listas las transcripciones, nos volveríamos a ver para que las revisara, hiciera sugerencias, aclaráramos dudas y abundáramos en aspectos que hubieran quedado pendientes. Esto no pudo ser así. Iruegas viajó a Cuba para tratar un problema de salud y ya no regresó a México. Murió en La Habana el 22 de octubre de 2008 y no pudo llevar a cabo la revisión y corrección de la versión escrita de su testimonio.

En este caso también resolví trabajar ahora con el testimonio publicado en el libro de su historia de vida, pues al momento de su muerte no contaba con la autorización de Iruegas para que las grabaciones formaran parte del Archivo de la Palabra. Asimismo, cabe destacar que cuando edité las entrevistas realicé una labor acuciosa para respetar su testimonio original y me mantuve fiel al espíritu de su narración.

La única mujer entrevistada, Carmen Moreno Toscano, ingresó en 1957 al Servicio Exterior y, en 1975, participó en la Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer. Entre 1979 y 1980 fue subdirectora de Organismos Especializados de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en 1982 fue designada embajadora. De 1980 a 1989 se desempeñó como directora de Relaciones Económicas Multilaterales y coordinadora del Grupo de los 77 para asuntos económicos, y en 1989 asumió la Dirección de Organismos Regionales Americanos.

Fue la primera mujer en obtener el reconocimiento de embajadora eminente, en 1994 y, en 2020, fue designada embajadora emérita. Entre 1995 y 1998 fungió como representante permanente de México ante la OEA y de 1998 a 2000 tuvo el cargo de subsecretaria para Naciones Unidas, África y Medio Oriente. Las misiones diplomáticas de las que estuvo al

frente fueron Costa Rica (1989-1995), Guatemala (2001-2003) y Nicaragua (2019-2020).⁵

Las entrevistas a la embajadora Carmen Moreno Toscano se llevaron a cabo por invitación del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de julio de 2021 a septiembre de 2023. La diferencia con respecto a los casos anteriores es que, aunque ella se jubiló en 2003, regresó al Servicio Exterior Mexicano como embajadora de México en Nicaragua durante 2019 y 2020 y en 2021, asumió el cargo de subsecretaria de Relaciones Exteriores. En los años que transcurrieron entre su jubilación y su reincorporación a la Secretaría, fue directora del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de la ONU para la promoción de la mujer, de 2003 a 2008, y secretaria ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres de la OEA, de 2009 a 2019.

Las entrevistas se realizaron de manera virtual todos los jueves de cuatro a seis de la tarde, debido a que la pandemia por la COVID-19 nos impidió encontrarnos de forma presencial. El libro de su historia de vida todavía está en proceso de redacción y publicación, por lo que en el presente capítulo hago referencia directa a las entrevistas que, en este caso, al terminar la investigación serán resguardadas en el Archivo de la Palabra que se encuentra en el Instituto Mora.

Su relato fue también directo y claro, aunque podemos señalar cierta diferencia con los dos casos anteriores debido que se trata de una embajadora que a la hora de ser entrevistada todavía estaba en funciones. Sus recuerdos fueron siempre precisos y los compartió en las entrevistas sin limitación alguna. Pero inevitablemente surgieron temas de la política actual del gobierno mexicano hacia Centroamérica, particularmente hacia Nicaragua, y en esos casos mantuvo una fidelidad absoluta a la institución y hacia la visión oficial de lo que sucede en ese país.

Por último, debo mencionar que, en los tres casos, tanto la paráfrasis como las citas textuales provienen de los testimonios de los entrevistados, a partir de los cuales se hizo un esfuerzo para rescatar y dar coherencia al relato de su actividad en Centroamérica, sin perder de vista su historia personal, la postura diplomática institucional y el contexto internacional general.

⁵ Las entrevistas a la embajadora Carmen Moreno Toscano fueron realizadas por Graciela de Garay, Laura Muñoz y Mónica Toussaint.

CUATRO PAÍSES: NICARAGUA, EL SALVADOR, COSTA RICA Y GUATEMALA

Antonio de Icaza en Nicaragua (1971-1974)

A partir de los años sesenta del siglo xx, había comenzado a crecer la inquietud por organizarse en contra de la dictadura de Anastasio Somoza. Destaca en ese proceso la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961, que significó el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de las luchas populares en Nicaragua.⁶

De los puestos a su alcance, Antonio de Icaza dijo preferir los de Centroamérica pues “sus posibilidades y retos me eran familiares”.⁷ Y de ellos elegía Nicaragua, porque ya había vivido ahí, “conocía a mucha gente y tenía muchos parientes”.⁸ Incluso tres años antes había sido brevemente encargado de negocios en ese país, por lo que pensó que le sería más fácil encajar en el medio. Icaza llegó a Managua a inicios de abril de 1971 y esa misma noche asistió a una fiesta en la que estaba el “todo Managua” y en la cual fue monopolizado por Somoza en la esquina del bar. Le preguntó cuándo podría visitar México y la respuesta de Icaza fue clara y contundente: “que sería pronto, que no sería la primera que recibiría el nuevo gobierno y que no sería a la ciudad de México”.⁹ Esas habían sido las instrucciones del presidente Luis Echeverría e Icaza las siguió al pie de la letra.

Logró instalarse con relativa facilidad en una residencia en el mejor barrio y oficinas en un edificio moderno. Llevaba fondos pues tenía una relación cercana con la oficial mayor de la Secretaría, María Emilia Téllez, que había sido su jefa, además de profesora y amiga. Con esos recursos pudo publicar quincenalmente un boletín con noticias de México y ofertas de artículos que los empresarios mexicanos deseaban exportar, el cual circulaba entre los miembros de las asociaciones de productores y comerciantes. Además, elaboró un documento comparativo de las exportaciones mexicanas y de las importaciones nicaragüenses, que pudo presumir en la reunión de embajadores de México en América Latina y que fue tomado como modelo para otras embajadas.

⁶ Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, p. 119.

⁷ Toussaint, *Antonio de Icaza*, 2009, p. 102.

⁸ *Ibid.*, p. 102.

⁹ *Ibid.*, p. 105.

La mencionada visita a México fue planeada para junio de 1971 y le fue sugerido a Icaza que ofreciera una recepción en la residencia de la embajada en honor del presidente de Nicaragua y su esposa, junto con algunos miembros del gabinete e importantes empresarios. Todo estaba en orden hasta que, faltando poco para la llegada de los invitados, “me llamaron de México para avisarme que tenía que posponerse la visita. Era el 10 de junio de 1971, Jueves de Corpus.”¹⁰ La cena ya no podía cancelarse, pero aprovechó para informar a Somoza que la cita con el presidente Echeverría se posponía por “sucesos inesperados”.¹¹

Al respecto, Icaza tuvo una larga plática con Pedro Joaquín Chamorro, director del periódico opositor *La Prensa* en la cual, aunque no pudo impedir que en este medio aparecieran críticas en contra del viaje de Somoza a México, sí logró evitar que atacaran al gobierno mexicano. Además, Chamorro le presentó a dos personajes excepcionales: Pablo Antonio Cuadra, poeta y codirector del diario, y Jaime Morales Carazo, columnista, empresario, financiero y literato. Todo ello era parte de las labores tradicionales de un diplomático que buscaba establecer vínculos para que su gestión tuviera más impacto en la sociedad.¹²

Esta sucesión de actividades típicas de un representante diplomático fue interrumpida por el terremoto del 22 de diciembre de 1972, que trajo consigo una profunda crisis política y económica debido a la destrucción que provocó, y cuyos efectos se agudizaron debido a que una buena parte de la ayuda fue a parar a los bolsillos de Somoza, generando mayor miseria entre la población. Narra Icaza: “Lo más significativo de mi estancia en Nicaragua fue evidentemente la noche del 22 al 23 de diciembre de 1972”,¹³ cuando tuvo lugar el terremoto que dejó prácticamente destruida la mayor parte de Managua.

Fue una verdadera tragedia. Se dañaron completamente 80 manzanas del centro de la ciudad, la estación de bomberos se cayó y colapsaron las oficinas gubernamentales que resguardaban los planos de la ciudad, de los desagües, de las líneas del agua y de los cables de luz. No se contaba con

¹⁰ *Ibid.*, p. 107.

¹¹ *Ibid.*, p. 107.

¹² Finalmente, la visita de Somoza se llevó a cabo en agosto y tuvo lugar en Cozumel. En el fondo, Icaza se sentía incómodo por los agradecimientos y las felicitaciones de la comitiva somocista que veían el viaje como una reivindicación después de que el presidente Plutarco Elías Calles había apoyado a Sandino en los años veinte y ninguno de los sucesivos gobiernos mexicanos había tenido buenas relaciones con los Somoza.

¹³ *Ibid.*, p. 115.

ningún servicio, no había ni luz ni agua, no quedaban hospitales o clínicas en pie. De las cárceles escaparon los presos, tanto los del orden común como los presos políticos. “Los saqueos y los asaltos no se hicieron esperar. A las 24 horas empezaron los incendios”,¹⁴ que se podían observar desde la terraza de la casa presidencial, recordaba Icaza. Como no tenían seguros contra sismos, cuando las personas veían sus casas derrumbadas, preferían prenderles fuego, lo que provocó un fuego generalizado en la ciudad.

En la embajada de México que se ubicaba en el fraccionamiento Las Colinas no parecía haber mayores daños. Icaza decidió salir a la calle y se subió al automóvil para tratar de sintonizar alguna estación de radio. “En la oscuridad total el silencio era tanto más impresionante cuanto era perforado de vez en cuando por gritos cuya procedencia era imposible adivinar”,¹⁵ contaba Icaza. A su regreso, buscó unos mecates y unas sábanas para improvisar una tienda de campaña para sus hijos. Además, localizó a un radioaficionado que transmitía en el Campo Marte de Managua y se dirigió hacia allá, en medio de los escombros que parecían ser los de una ciudad bombardeada. Desde ahí pudo transmitir un mensaje a los mexicanos para sugerirles que se dirigieran a la residencia de la embajada e informarles que pronto llegaría la ayuda de México. Informar era una prioridad en ese momento. También organizó una vigilancia armada rotativa para proteger los accesos a la sede diplomática, pues ya llegaban noticias de que había saqueos y vandalismo.¹⁶

En el aeropuerto se había derrumbado la torre de control, pero pudo llegar a la embajada una comitiva de funcionarios mexicanos enviados por el presidente Echeverría en un avión para evaluar la situación. Después de un recorrido por la ciudad de Managua, Icaza preparó un primer informe dirigido al canciller Emilio Rabasa y solicitó que tanto sus dos hijos como el hijo del embajador de Chile fueran trasladados a México. De regreso del aeropuerto improvisaron otras tiendas de campaña con sábanas y mecates, y destinaron los autos a las mujeres para que pasaran ahí la noche. Gracias a una lista muy precisa elaborada por Icaza, el 23 de diciembre se organizó la ayuda en México y el 24 empezó a llegar lo más urgente en aviones de la Fuerza Aérea Mexicana.

¹⁴ *Ibid.*, p. 116.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, pp. 116-117.

Se abastecieron así de agua potable y víveres para el campamento en que se había convertido la embajada; recibieron un equipo y personal de telecomunicaciones; y pudieron contar con un hospital de campaña que instalaron en el Campo Marte. Con cada avión mexicano que llegaba, se mandaba a la gente que estaba en la embajada a recibirlo y hacían un puente entre esta y el aeropuerto. Decía Icaza: “Estorbábamos poco y ayudábamos mucho.” La planeación era lo fundamental para no caer en la improvisación de algunos países que enviaron ayuda inútil que sólo servía para obstruir las pistas de aterrizaje, como abrigo, mantas y frazadas o artículos que requerían refrigeración, en una ciudad con una temperatura cercana a los cuarenta grados. “De no ser por lo trágico, habría sido risible ver cómo sudaban los guardias nicaragüenses descargando ese cargamento”, recordó.¹⁷

Somoza le pidió al presidente Echeverría que le mandara un equipo de geólogos, sismólogos, topógrafos, urbanistas e ingenieros, con la misión de elaborar un plan maestro de reconstrucción de la ciudad de Managua y evaluar las necesidades inmediatas. El enviado fue el entonces secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, el ingeniero Luis Enrique Bracamontes, con una misión técnica muy amplia que analizaría el terreno y determinaría cómo se podía reorganizar la ciudad de Managua y si era necesario o no trasladar la capital a otro lugar. Por todo ello, el embajador tuvo que enfrentar severas críticas debido a que las asociaciones de ingenieros, de arquitectos y de constructores nicaragüenses no vieron con buenos ojos que estos planos se estuvieran haciendo en otro país. Asimismo, en la laguna de Tiscapa se instaló un hospital militar de campaña que se había enviado desde México, pero tuvo que ser removido debido a que la presencia de militares mexicanos en Managua fue condenada. Incluso el periódico *La Prensa* censuró “que México y Somoza estuvieran decidiendo el futuro de Managua”¹⁸ sin tener en cuenta la opinión de sus habitantes.

En respuesta, Icaza pidió que el arquitecto Mario Pani y sus colaboradores permanecieran unos días en la ciudad para exponer su proyecto frente a las asociaciones de profesionales en la materia y solicitó al columnista Jaime Morales Carazo que organizara una reunión con los dueños del diario y los principales constructores para que conversaran con Pani. Relata Icaza: “Lo hizo en su casa, pero se volvió fiesta, con todo y tríos, y poco

¹⁷ *Ibid.*, p. 121.

¹⁸ *Ibid.*, p. 128.

se pudo hablar, aunque sirvió de distensión.” Como parte de este esfuerzo hizo uso de su talante diplomático para ir a ver a Pedro Joaquín Chamorro, para explicarle que México había presentado la propuesta a solicitud del gobierno somocista y que tocaría a los nicaragüenses decidir si la aceptaban o no. Y, finalmente, le comentó que “su elaboración le estaba costando caro al pueblo mexicano, así es que si había la más mínima oposición a que el proyecto continuara, nos lo ahorraríamos encantados”.¹⁹ Estas lides diplomáticas eran la especialidad de Icaza y, gracias a ello, logró suavizar las tensiones que se habían generado.

La Prensa publicó un editorial agradeciendo el esfuerzo mexicano y vaticinando que Somoza usaría el generoso Plan Maestro para solicitar préstamos al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y que se embolsaría los dineros o aprovecharía todo para sus negocios personales.²⁰

Pero esas acusaciones ya no eran de la incumbencia de México y la estrategia de Icaza había funcionado. En su opinión, “los problemas entre los nicaragüenses eran de los nicaragüenses”.²¹

Otro aspecto derivado del terremoto de 1972 que tuvo que resolver Icaza fue que cuando Bracamontes viajó a Managua a hacer la entrega del Plan Maestro, se inauguró el Centro Escolar México, con más de 30 aulas, auditorio, oficinas, laboratorios, biblioteca y canchas deportivas. Con el terremoto se había caído una modesta escuela llamada República de México, pero el nuevo edificio no estaba destinado para ellos. Entonces Icaza pidió a Bracamontes que se utilizara el material que había sobrado para construir una pequeña escuela en la zona poniente, donde antes había estado la que llevaba el nombre de nuestro país, a pesar de que a algunos vecinos no les gustó que hubiera un centro escolar en una zona residencial exclusiva.

En 1974 abandonó Nicaragua para trasladarse a El Salvador. Cuando le informaron a Somoza de su partida este ordenó que le dieran las dos condecoraciones más altas que otorgaba su gobierno y pidió que Icaza fuera a verlo. “Tuve que asegurarle personalmente que no me iba disgustado con nadie ni con nada. Simplemente ya había terminado mi misión”,²² recorda-

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, p. 129.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 132.

ba Icaza. Su relato sobre este periodo concluyó diciendo: “Partí. Nunca volví y nunca más estuve tan involucrado de manera tan intensa y dramática en la vida de un país... amé a esa tierra de gente arrechta y grandes poetas, tan hermosa como feroz y en la que tanta amistad encontré. O en otras palabras, las de Gioconda Belli: ‘¿Qué sos, Nicaragua, para dolerme tanto?’”²³

Icaza e Iruegas en El Salvador (1974-1977)

A mediados de los años setenta, se iniciaba un periodo de crisis política y social en El Salvador y las fuerzas revolucionarias se estaban organizando en contra de la violencia y la creciente represión del régimen.²⁴ Fue entonces cuando Antonio de Icaza recibió el nombramiento como embajador en ese país. Había pedido su traslado debido a que estaba a menos de tres horas en avión de la ciudad de México, lo que le permitía ver a sus hijos casi todos los fines de semana.

Contaba Icaza que fueron años de actividad internacional intensa, en los que México aumentó el número de representaciones diplomáticas en el mundo. Por ello, aunque fue acreditado en El Salvador, constantemente lo enviaban a Nueva York, Viena y Ginebra para participar en los foros multilaterales en los que México estaba presente. “El resultado es que de hecho estuve físicamente muy poco tiempo en El Salvador”,²⁵ comentó. Pero estaba muy satisfecho por haber contado con excelente personal en la embajada, entre ellos, el consejero Gustavo Iruegas y el agregado cultural Edmundo Font. Además, los agregados militares de la embajada eran muy valiosos como fuentes de información y canales de comunicación con los altos mandos salvadoreños, tanto a nivel político como militar. Su principal aprendizaje en esta etapa tuvo que ver con el tema del asilo diplomático, con estricto apego a los principios de la política exterior mexicana. Decía Icaza: “Durante el poco tiempo que pasé en El Salvador presencié los inicios de lo que fue el prolongado y sangriento conflicto que asoló Centroamérica casi dos décadas. Fui testigo de la impotencia gubernamental ante la ceguera de las elites y la injerencia exterior, y adquirí experiencia en la práctica del asilo diplomático.”²⁶

²³ *Ibid.*, p. 133.

²⁴ Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, pp. 128-131.

²⁵ *Ibid.*, p. 137.

²⁶ *Ibid.*, p. 138.

En 1976 tuvo lugar una gran manifestación en el centro de San Salvador y, al terminar, prácticamente todos los dirigentes se sintieron amenazados, se encaminaron a la embajada mexicana y pidieron asilo porque habían visto a algunas personas que, según se sospechaba, eran policías vestidos de civil, tomando fotografías de los oradores que estaban en la tarima. Sin embargo, Icaza no les podía dar asilo formal porque no estaban siendo perseguidos y no había ninguna orden de aprehensión en contra de ellos, por lo que lo mejor era sacarlos del país con la garantía del canciller de que no les iban a impedir la salida, y enviarlos a México sin formalizar nada más, para que no hubiera una solicitud explícita de asilo.

Icaza sabía cómo aprovechar sus contactos. Por ello se fue a ver a su amigo Mauricio Borgonovo, ministro de Relaciones Exteriores, y le anunció que tenía en la sede diplomática a algunas personas que no eran buscadas por ninguna autoridad salvadoreña y que le bastaba su palabra para tener seguridad de que podía llevarlos al aeropuerto y ahorrarse el desgaste de tramitar un asilo numeroso. Así se hizo y partieron en dos grupos, con las copias de un telegrama que había elaborado Icaza, procedimiento poco frecuente, pero que estaba previsto en las circulares de la Cancillería. En él, “afirmaba que el ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador me aseguraba que ninguna autoridad los requería y me daba garantías de que podían salir de El Salvador sin contratiempos”,²⁷ explicaba.

Debido a la delicada situación política en El Salvador, Icaza manifestó su estricto apego a los principios de la política exterior mexicana, aun cuando todavía no habían sido consagrados en la Constitución como principios rectores de la actividad diplomática. Sin embargo, hacía una distinción para entender que el respeto a esos principios es una condición necesaria pero no causal del quehacer internacional de México. Por ello, en su opinión, la ayuda que prestaron a los gobiernos en la formulación de programas sociales o los contactos que tuvieron con las fuerzas políticas de oposición en esos años no debían ser tomados como injerencia o intervención pues, en ambos casos, “nos mantuvimos al margen del conflicto interno y no hicimos sino trabajar en función de la paz, fundamento toral del actuar internacional”.²⁸

La embajada daba asesoría técnica en materia de seguridad, medicina, programas para el campesinado y, a veces, menciona Icaza, algunos dirigentes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) proporcionaban

²⁷ *Ibid.*, p. 145.

²⁸ *Ibid.*, p. 139.

alguna ayuda por su cuenta. De aquí la acusación de Luigi Enaudi, embajador de Estados Unidos en la OEA, en el sentido de que México había intervenido en las elecciones de El Salvador. El PRI había impreso unos folletos por una cantidad de 3 000 dólares, pero Icaza argumentó que esa cantidad no se comparaba de ninguna manera “con los cinco millones de dólares que el Departamento de Estado había asignado oficialmente para apuntalar en esas elecciones a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido al que favorecía Estados Unidos”.²⁹ Desde su punto de vista, “la desproporción de recursos y de intención quedó demostrada”.³⁰

Otro aspecto presente en el relato del embajador fue que, durante el tiempo que estuvo en San Salvador, con frecuencia recibía pedidos de ayuda de salvadoreños con algún familiar en aprietos con autoridades migratorias mexicanas.³¹ En varias ocasiones tuvo que llamar por teléfono a su amigo Mario Moya Palencia, entonces secretario de Gobernación, “para que interviniera a favor de alguna persona salvadoreña atorada en México”.³² Aprovechaba sus relaciones de amistad para ayudar a quienes se encontraban en dificultades como resultado de ciertas medidas a las que consideraba como “un despropósito jurídico”.³³

Para Icaza, la muerte del poeta Roque Dalton fue un punto de quiebre en su relación con algunas figuras de la oposición. “Confieso que tras esa muerte insensata enfríe y hasta evité los pocos contactos que había tenido, en los círculos académicos, con simpatizantes de la lucha armada.”³⁴ Finalmente, salió de El Salvador en 1977, cuando las condiciones para un levantamiento popular eran cada día más claras. El último acto de su amigo Mauricio Borgonovo fue condecorarlo. Días después, el ministro fue secuestrado y asesinado en un contexto de acelerado desprestigio del sistema político salvadoreño.

Gustavo Iruegas fungió como jefe de cancillería en la embajada de México en San Salvador cuando Antonio de Icaza se desempeñaba como embajador. De acuerdo con su testimonio, durante su estancia ocurrieron

²⁹ *Ibid.*, p. 140.

³⁰ *Ibid.*, p. 140.

³¹ En época de Echeverría se modificaron la Ley General de Población y su Reglamento y se volvió un delito que los extranjeros intentaran violar las leyes migratorias de otro país desde México. En síntesis, es delito que personas indocumentadas pasen por México para tratar de ingresar a Estados Unidos.

³² Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, p. 144.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*, p. 141.

cosas terribles. A su llegada vio en un puesto de periódicos una fotografía de un hombre asesinado. “Una fotografía muy brutal: un hombre colgado de unos árboles, pero con una pierna amarrada para un lado. Me provocó un impacto tan fuerte que lo recuerdo ahora, porque fue la primera visión que tuve de la violencia política, de la represión que ejercían las autoridades.”³⁵

De vez en cuando tenían casos de personas que llegaban a la embajada a pedir asilo, pero no eran combatientes; los que pedían protección eran miembros de la Democracia Cristiana. Como mencionó Icaza, Iruegas recordó que en varios momentos estuvo a cargo de la administración de la embajada, cuando el primero tenía que atender sus compromisos en Ginebra. Fue entonces cuando ocurrió un crimen terrible: el del padre Rutilio Grande, que fue asesinado en la carretera a El Paisnal junto con un niño y un anciano que lo acompañaban. Otro episodio fue el secuestro del ministro Roberto Poma, miembro de una de las grandes familias salvadoreñas, a seis cuadras de la embajada mexicana. Después del secuestro vino la negociación y la guerrilla obtuvo la liberación de un grupo de prisioneros, entre los cuales estaba la comandante Ana Guadalupe. “Fue hasta que los soltaron y salieron del país que la guerrilla le dijo al gobierno: Poma está muerto y está enterrado en tal lugar”,³⁶ relata Iruegas.

También fue entonces, cuando apenas había salido Icaza de El Salvador, que secuestraron al ministro Mauricio Borgonovo y se anunció en la prensa la lista de 30 personas que los guerrilleros pedían liberar. De esa lista, hubo una que se presentó en la embajada y le dijo a Iruegas que había huido y que solicitaba el asilo. “Y yo se lo di, pero consciente de que era un problemón”,³⁷ contaba Iruegas. Por eso fue a la cancillería salvadoreña, a ver al subsecretario encargado del despacho, bien preparado con las instrucciones que para los casos de asilo les había dado Alfonso de Rosenzweig. Aunque Iruegas ya tenía experiencia, ese era un caso especial. Durante la conversación, Iruegas le dijo:

Si usted me asegura que no lo están buscando, que no lo persiguen, y que no hay ningún procedimiento judicial en su contra... si usted me dice que no es necesario el asilo, entonces yo le informo que voy a enviar a mi gobierno este texto por telegrama abierto, no cifrado, en el que comunico lo que usted me

³⁵ Toussaint, *Diplomacia en tiempos*, 2015, p. 181.

³⁶ *Ibid.*, p. 184.

³⁷ *Ibid.*, p. 185.

ha dicho. Y que, por lo tanto, ante esa afirmación, supongo que no tendrá inconveniente en que él salga del país y yo lo acompañe.³⁸

De nuevo, las argucias diplomáticas funcionaron. En los hechos era un caso de asilo sin nombre de asilo. Después de esos terribles eventos, en 1977 Iruegas fue llamado a trabajar en la oficina de Andrés Rozenthal, asesor del secretario de Relaciones Exteriores. Pero, un año después, estaría de regreso en Centroamérica.

Gustavo Iruegas en Nicaragua (1978-1979)

A fines de la década de los setenta, la lucha revolucionaria en Nicaragua había cobrado un fuerte ímpetu. El movimiento sandinista en contra de Somoza tenía cada vez más respaldo, tanto dentro del país como en la esfera internacional. Gustavo Iruegas pidió que lo trasladaran a Managua en el momento que comenzaba la insurrección. “Era 1978, ya se había dado el hecho de que los sandinistas habían asaltado el Palacio Nacional en agosto”,³⁹ relató. Antes de partir, el canciller Santiago Roel le dijo: “Vaya usted a Nicaragua a hacer todo lo que pueda por esa gente y su revolución, eso sí, cuidando las formas, esas son sus instrucciones.” Iruegas decía que se lo sabía de memoria y que nunca se le pudo olvidar porque no era algo usual. Y él lo tomó prácticamente al pie de la letra.⁴⁰

Hubo un momento en que le avisó al canciller Roel que se había entrevistado con los jefes de la resistencia urbana en Nicaragua y este, aunque no se lo prohibió, le dijo que tuviera cuidado. Le preocupaba que lo fueran a matar. Había ya una insurrección en siete ciudades, no sólo en Managua. Había también combates en Masaya y León. De aquí que la Organización de Estados Americanos (OEA) decidiera enviar una misión para negociar el conflicto entre los sandinistas y Somoza.

Iruegas dedicó una parte de su tiempo a analizar la situación e informar a la cancillería para que esta pudiera definir su política; y, para entender lo que estaba pasando, asistía a las recepciones de Somoza. En su opinión, esa era una labor fundamental de un diplomático, sobre todo en

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 190.

⁴⁰ Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, pp. 136-141.

una situación de guerra como la que se vivía en Nicaragua. Sin embargo, su principal labor fue otorgar el asilo a quienes huían de la represión del régimen somocista y atender a los asilados en la sede diplomática. Cuando llegó a Managua, ya había alrededor de quince muchachos en la embajada que habían llegado a pedir asilo. Cada día llegaban alrededor de diez u once muchachos más a solicitar, jóvenes de entre 18 y 20 años. Lo primero era entrevistarlos y decidir a quién se le otorgaba y a quién no. No fue un asilo masivo, pero llegaron a asilar entre 750 y 800 personas. Iruegas también tenía como estrategia ir a los pueblos de donde venían quienes lo solicitaban y platicar con el cura, con un maestro o con alguno de los pobladores, para poder entender de dónde venía la represión.

En octubre de 1978, la negociación en la OEA llegó a un punto muerto y la representación del Grupo de los Doce, encabezada por el escritor Sergio Ramírez, se retiró. La decisión que tomaron fue refugiarse en la embajada de México en Managua. Iruegas recibió un mensaje muy extraño del gobierno mexicano, poco común en la práctica de otorgar el asilo: “Siete políticos nicaragüenses se presentarán a solicitar asilo, concédanlo.”⁴¹ Por ello, aprovechó sus contactos y, antes de que llegaran, los localizó personalmente para llevarlos con él y asilarlos en la embajada. Ese era su estilo de atacar los problemas:

En ese entonces se había acercado a la embajada un grupo de señoras medio “popis” y yo empecé a vincularme y a preguntar dónde estaban, hasta que me llevaron con ellos. Los fuimos a buscar, no esperamos a que llegaran. Los fuimos a sacar de las casas donde estaban y esa misma noche informamos a la cancillería que habían abandonado la negociación con la OEA y que estaban asilados en la embajada.⁴²

En este contexto, hubo centenares de episodios de asilo, los cuales el gobierno mexicano siempre respaldó. Cada vez que Iruegas juntaba 40 o 50 salvoconductos, llegaba un avión del Estado Mayor que llevaba sacos de frijol, latas de atún y sardinas, papel sanitario, colchonetas y pasta de dientes. Era una situación de emergencia. De regreso a México, el avión trasladaba a los asilados que contaban con el documento para salir del país. Si no tenían el salvoconducto, Gustavo organizaba todo para sacarlos clan-

⁴¹ Toussaint, *Diplomacia en tiempos*, 2015, p. 200.

⁴² *Ibid.*

destinamente a Honduras, en algunos casos disfrazados, muchas veces en su propio automóvil y con la ayuda de su esposa Susie.⁴³

Una de las decisiones más importantes que tomó el gobierno mexicano durante la estancia de Iruegas como encargado de negocios en Managua fue la de romper relaciones con el régimen de Somoza. En un principio, Gustavo recomendó no romper porque venía una guerra larga y se iba a necesitar que la embajada asilara a los perseguidos. Además, le parecía indispensable saber qué estaba sucediendo en el país. Sin embargo, la insurrección avanzaba cada vez más, en Managua la violencia era cada vez mayor y era necesario tomar una decisión. En los primeros meses de 1979, comunicó a la cancillería que había llegado el momento de llevar adelante la ruptura de relaciones y habló también con los sandinistas para informarles lo que pensaba hacer el gobierno mexicano. La ofensiva final se acercaba y la acción de México podía contribuir al aislamiento internacional de Somoza.⁴⁴

Bajo la presión de los acontecimientos, Iruegas decidió adelantarse y venir a México para insistir en la necesidad de romper relaciones. El anuncio se había retrasado debido a una visita de Fidel Castro a Cozumel, pues el gobierno mexicano no deseaba que se pensara que el cubano había influido en su decisión. Cuando bajó del avión y se subió a su auto, escuchó en el radio al presidente López Portillo anunciar públicamente al nuevo canciller, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, que rompiera relaciones con Nicaragua. Era el 20 de mayo de 1979. De inmediato se trasladó a la cancillería y Castañeda le ordenó que regresara a Nicaragua. Tuvo que hacerlo semi-clandestino y con un pasaporte ordinario. El problema era que México había roto relaciones y el encargado de negocios no aparecía, además de que todavía había un buen número de asilados en la embajada. Afortunadamente, el funcionario de migración era sandinista e Iruegas llegó sin problema a la sede diplomática mexicana. Así, pudo regresar a México con los asilados que tenían salvoconducto y dejó encargados los intereses de México a la embajada de Perú, gracias a que el canciller de ese país “era muy amigo de Castañeda, muy progresista, un diplomático reconocido, pero el embajador que tenían allá estaba horrorizado, se moría del susto...”⁴⁵

En su relato contaba que, entre quienes regresaron en el avión Quetzalcóatl, había una monja mexicana que se había enamorado de un gue-

⁴³ *Ibid.*, pp. 200-201.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 202.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 209.

rrillero y se había ido tras él. Un día quiso robar un arma para irse a la montaña y fue detenida. Iruegas pudo localizarla en la cárcel, antes de que la liberaran, y le llevó unos pantalones de mezclilla, un par de tenis y una playera. “Los pantalones de mezclilla le daban mucha seguridad porque era más difícil violar a alguien con unos pantalones de mezclilla fuertes”,⁴⁶ explicaba. En su narración también recordaba que desde la embajada mexicana hicieron muchas cosas: movían armas, dinero y gente. Por ello, “el asedio sobre la embajada era muy fuerte, porque nosotros estábamos muy enredados”,⁴⁷ revelaba. Sus acciones eran muy audaces, no comunes en un funcionario diplomático:

Una vez trajimos munición para un mortero, la entregamos y al ratito atacaron con el mortero la casa del ministro de Gobernación que estaba a diez casas de nosotros. La mochilita en que llevamos la munición ahí la dejaron y todo salió en la tele... en otra ocasión Susie llevó a la comandante Dos a Granada, con una bolsa llena de armas. Pero le echaron unos brasieres y unos calzones arriba, para que no se vieran las armas. Iban en un carro diplomático...⁴⁸

Durante su estancia en Nicaragua, más allá de la labor tradicional de un diplomático, Iruegas se identificó profundamente con la causa sandinista y siempre estuvo dispuesto a darle su apoyo incondicional, rebasando en muchos momentos los límites de las funciones de un representante diplomático.

Gustavo Iruegas en El Salvador (1980-1981)

Después del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, la sociedad salvadoreña empezó a avizorar una posibilidad de cambio y se inició un creciente proceso de desobediencia civil. La influencia social de las organizaciones revolucionarias dio lugar a la manifestación del 22 de enero de 1980, en conmemoración de la matanza de 1932, con la presencia de más de 200 000 personas, cifra que demostró su gran capacidad de convocato-

⁴⁶ *Ibid.*, p. 212.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 205.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 205.

ria. En marzo de ese mismo año fue asesinado por cuerpos paramilitares dependientes del ejército el obispo Óscar Arnulfo Romero, lo que significó un duro golpe para el movimiento popular al tiempo que sirvió de motivación para continuar la lucha revolucionaria.⁴⁹

A fines de 1980, con el objetivo de llevar a cabo una ofensiva general, se constituyó el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) conformado por las organizaciones político-militares, las organizaciones de masas, los partidos de oposición y las organizaciones democráticas. En ese contexto, Gustavo Iruegas le pidió al canciller Castañeda que lo mandara a El Salvador. Ya se había reunido en México con Fermán Cienfuegos, el representante de la Resistencia Nacional, tenía contacto con la guerrilla salvadoreña y estaba al tanto de lo que se avecinaba en ese país. Deseaba estar de nuevo en el ojo del huracán. Castañeda resolvió entonces enviar a Iruegas otra vez a Centroamérica, acreditándolo como encargado de negocios. A diferencia de Nicaragua, los contactos ya estaban hechos y la misión era clara. Antes de partir, Iruegas organizó dos reuniones: una con dos guerrilleros que estaban en México y otra con los jefes de un movimiento de personalidades democráticas, entre las que se encontraba un exministro de agricultura, que se habían reunido previamente en privado con el canciller Jorge Castañeda.

Una de sus primeras acciones en El Salvador fue dar asilo a seis guerrilleras embarazadas, que habían huido de una redada en una casa de seguridad y se habían refugiado en la embajada mexicana, mientras sus compañeros repelían el ataque. En la noche hubo disparos afuera de la sede diplomática y, a la mañana siguiente, encontraron una bolsa con 64 cartuchos de dinamita y una mecha apagada. El asunto se complicó porque los guerrilleros quisieron aprovechar la situación elaborando un boletín de prensa en que se jactaban de haber burlado al ejército porque seis compañeras estaban asiladas en la embajada de México. Iruegas les dijo: “Esto no es así, ustedes tienen que estar callados. Se trata de salvar la vida de ellas y ustedes no van a ganar la guerra con esto.”⁵⁰ Daba su apoyo a los guerrilleros, pero siempre fue muy claro con ellos y los orientaba en torno a sus estrategias.

Iruegas hizo también contactos irregulares con los responsables de la guerrilla y, aunque sus jefes en la cancillería estaban enterados, nunca lo mencionó en ningún informe para que no quedara registro de estas actividades por escrito. Una de sus tareas más importantes consistía en documentar todo

⁴⁹ Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, pp. 131-132.

⁵⁰ Toussaint, *Diplomacia en tiempos*, 2015, p. 231.

lo relativo a la violencia, recortando notas del periódico para luego llevarlas a la oficina del Socorro Jurídico del Arzobispado, hacer la denuncia y levantar un acta. Además, un funcionario de la embajada tomaba fotografías para dar respaldo documental a los hechos. En Nicaragua, los acontecimientos políticos se habían precipitado de manera vertiginosa y le había sido difícil llevar un recuento detallado de los hechos. Por ello se propuso que en El Salvador las cosas fueran distintas. Además, en la secretaría “querían saber si el gobierno de El Salvador cumplía o no con los cuatro convenios del derecho humanitario de Ginebra para definir la posición de México al respecto”.⁵¹ Un día recibió un oficio de Sergio González Gálvez pidiéndole que documentara las violaciones a los derechos humanos en El Salvador para que el gobierno mexicano pudiera utilizar el argumento del derecho humanitario.

Lo que hice fue juntar todos mis expedientes del Socorro Jurídico del Arzobispado, los expedientes completos, y escribí un oficio muy largo, de unas 18 o 20 páginas. Lo metí todo en una caja de archivo, le puse valija diplomática, y me lo llevé cargando hasta la cancillería. Eran carpetas y carpetas de fotos de cadáveres, torturados, destrozados, junto con las correspondientes notas de periódico que decían lo que había pasado. Se informaba que había llegado un grupo de hombres fuertemente armados y que habían desaparecido una o varias personas. Se incluía también la denuncia de las familias en el Socorro Jurídico del Arzobispado.⁵²

Al igual que en Nicaragua, parte de su tiempo lo dedicó a realizar actividades de apoyo a la lucha revolucionaria y de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Para ello, contactó a Marianela García Villas, directora de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador. También se entrevistó con la comandante Ana María y conversaron acerca de la evolución de la guerrilla y del estado de la confrontación. Esa era la única manera de que pudiera informar a la cancillería acerca de lo que pasaba con la guerra en ese país. Era propiamente una actividad conspirativa. Contaba Iruegas:

Yo me entrevisté con ella unas dos o tres veces. Nos mandaba decir que nos esperaba en determinado lugar, nos subíamos a un carro y en el carro nos de-

⁵¹ *Ibid.*, p. 233.

⁵² *Ibid.*

cían que miráramos abajo. Llegábamos con ella, teníamos una conversación de cómo se veía la evolución de la guerrilla, el estado de la confrontación, en fin. Traíamos y llevábamos gente, me pedían apoyo, había mucha actividad.⁵³

Tenía también un contacto urbano que lo iba a ver con cierta frecuencia. Se apellidaba Calderón e incluso hicieron una buena amistad. Era su contacto más importante, con el cual tenía la posibilidad de conversar, pero luego supo que murió en combate. Asimismo, en varios momentos, se entrevistó con los funcionarios salvadoreños, a veces por cuestiones de asilo o por algún otro asunto. Se veían también en recepciones en la cancillería salvadoreña y conversaban sobre toda clase de temas.⁵⁴

En una ocasión habló con uno de ellos y le aseguró que México no tenía intenciones de romper relaciones diplomáticas, como había sucedido en el país vecino. Esa era la visión del canciller Castañeda y también la de los funcionarios de la embajada, por lo que prefirió evitar cualquier sospecha al respecto. A Castañeda le preguntaban cómo estaban las cosas en El Salvador y había quienes pedían que México rompiera relaciones con su gobierno. Pero el canciller respondía afirmando que “esas expresiones de la población sirven para guiarnos, para decirnos qué está sintiendo la gente, cuál es su opinión. Sí la tomamos en cuenta, pero los actos los decidimos por otra razón.” Eso le sirvió a Iruegas para negar cualquier intención de ruptura por parte de México.

“Yo me pasé una semana en un campamento de la guerrilla”,⁵⁵ relató Gustavo Iruegas, poniendo en evidencia una de sus acciones más arriesgadas durante su gestión. El campamento estaba en Usulután, cerca del Puente de Oro. Continuó explicando que, antes de llegar al campamento, “Estaba muy asustado. Porque el asunto no sólo era el peligro físico, sino la situación: yo era el encargado de negocios de México y sería un escándalo que me encontraran en una casa de la guerrilla. Me dijeron: ‘No te preocupes, no pasa nada, si se acerca alguien, los perros nos avisan.’ Y los malditos perros no dejaron de ladrar en toda la noche.”⁵⁶

Durante los días que estuvo ahí comió carne seca y tortillas, fue a distintos lugares y conoció sus actividades. Vieron pasar un avión y todos corrieron, incluido Iruegas, a esconderse debajo de los árboles. Ahí conoció

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 244-245.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 246.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 246.

a unos jóvenes médicos mexicanos que usaban como instrumental una navaja suiza. En esos días, aprovechó para brindarles asesoría a las fuerzas rebeldes para la formulación de su propia estrategia diplomática y se convirtió en un enlace esencial entre las organizaciones guerrilleras y el gobierno mexicano. Incluso, tiempo después, puso en contacto al canciller Castañeda con la guerrilla salvadoreña y llegaron a venir a verlo a México para hacer una reunión en donde le enseñaron un mapa y le expusieron el dispositivo militar que tenían y cómo se movían. Más tarde, la guerrilla voló el Puente de Oro y en ese río también sucedieron unas masacres terribles llevadas a cabo por el ejército salvadoreño, comentaba.

La estancia de Iruegas en El Salvador culminó en agosto de 1981 con la presentación ante la Organización de las Naciones Unidas de un comunicado elaborado conjuntamente por México y Francia, en respuesta a la violación de los derechos humanos y la creciente represión, en el cual se les reconocía a las organizaciones revolucionarias salvadoreñas (FMLN-FDR) la calidad de fuerzas políticas representativas y la legitimidad política para negociar con el gobierno. El objetivo consistía en encontrar una salida intermedia entre la guerrilla y la junta militar salvadoreña, por lo que se hacía un llamado a la comunidad internacional para propiciar la negociación entre las partes en conflicto, a fin de restablecer la paz y evitar cualquier tipo de intervención externa, en el marco de los principios de libre autodeterminación de los pueblos y no intervención. El comunicado franco-mexicano tuvo gran repercusión internacional y logró atraer la mirada del mundo hacia lo que sucedía en El Salvador.

En respuesta, la cancillería salvadoreña le entregó a Iruegas una nota en la que el gobierno salvadoreño protestaba por lo que había hecho México y no tuvo más remedio que recibirla. Pero, a pesar de las críticas al comunicado por parte de algunos sectores tanto en El Salvador como en México, en las que lo calificaban de intervencionista, Gustavo siempre lo defendió diciendo: “La no intervención no quiere decir indiferencia.”⁵⁷ Sabía interpretar claramente la realidad y no se dejaba atar de manos por una interpretación rígida de los principios de política exterior.⁵⁸

⁵⁷ *Ibid.*, p. 251.

⁵⁸ Una explicación sobre las reacciones en torno al Comunicado franco-mexicano se encuentra en Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, pp. 149-155.

Carmen Moreno en Costa Rica (1989-1995)

Durante su estancia en Costa Rica, la embajadora enfrentó un contexto internacional complejo. Había caído ya el muro de Berlín y en Estados Unidos se transitaba de la presidencia de George H. W. Bush a la de Bill Clinton. El gobierno mexicano había disminuido su activismo en la región y comenzaba a impulsar una política encaminada a promover la cooperación internacional para el desarrollo, en un nuevo contexto de distensión y globalización. Fueron los años en que se creó la Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Además, tuvo lugar la primera cumbre de presidentes de México y Centroamérica (Tuxtla I) que tuvo como ejes la búsqueda de la paz, la democracia y la desmilitarización. Paralelamente se llevaron a cabo las cumbres centroamericanas enfocadas a la desmovilización de la Contra en Nicaragua, la seguridad regional, la integración, la democracia y el desarrollo.⁵⁹

Todo ello condujo al inicio del proceso de negociación y la firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador en 1992, al tiempo que comenzaban las conversaciones del proceso de paz en Guatemala que culminaría en 1996.⁶⁰ Asimismo, en los años noventa se dio el *boom* de la firma de convenios entre México y los países centroamericanos, se multiplicaron las acciones de cooperación internacional hacia la región⁶¹ y se inició la etapa de firmas de tratados de libre comercio con los países del istmo, el primero de los cuales fue con Costa Rica en 1997.

De aquí que uno de los elementos centrales de la gestión de la embajadora Moreno Toscano fuera dar seguimiento y apoyo al proceso de negociación de este tratado. “Se hizo un grupo de negociadores, con gente técnica muy buena”⁶² que se reunía cada mes. Ella no participaba en esas reuniones, porque quienes estaban a cargo eran los funcionarios de la Secretaría de Comercio, pero los invitaba a comer, conversaban y siempre les ofrecía su apoyo. Alguna vez le comentaron que necesitaban un buen negociador por parte del gobierno costarricense y, como ella era cercana al

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 199 y ss.

⁶⁰ Para conocer a detalle los procesos de paz en El Salvador y Guatemala véase Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, pp. 186-197.

⁶¹ Tratados de extradición y asistencia jurídica mutua en materia penal, convenios para combatir el narcotráfico y la farmacodependencia, convenios de cooperación turística, técnica y científica, educativa y cultural, entre otros.

⁶² Entrevista a la embajadora Carmen Moreno Toscano, realizada por Graciela de Garay, Laura Muñoz y Mónica Toussaint, Ciudad de México, 26 de agosto de 2021.

presidente, le hacía llegar la petición. De este modo, organizar comidas con gente clave se volvió una práctica frecuente para ella pues era la oportunidad de hacer oír la voz de México, establecer vínculos y comprender mejor lo que pasaba en el país.

Yo tenía la cercanía con el ministro de Comercio, pero más con el presidente porque como le encantaba el mole, y yo tenía una cocinera que hacía un mole excelente, entonces a cada rato iba a comer a mi casa; entonces iba con algunas gentes de su gabinete, no necesariamente con el ministro de Comercio, iba con la ministra de Seguridad, que era Elizabeth Odio, y que era la de Justicia o de Seguridad, dependiendo, con Rolando Laclé y su esposa; entonces era una plática propiamente política.⁶³

Según sus propias palabras, Carmen Moreno tenía la puerta abierta con el presidente de Costa Rica. Por eso supo que las negociaciones del tratado no avanzarían si no se mandaba a algún funcionario mexicano de mayor rango, pues los encargados ya habían llegado a su límite técnico y era necesario impulsar la firma. Pidió entonces una cita con José Córdova, hombre de confianza del presidente Salinas, y le dijo: “Tú dile que, si quiere el tratado, mande a Herminio Blanco, a Serra Puche o a alguien de nivel, porque si no, no va a salir.”⁶⁴ Sus acciones y opiniones siempre eran muy directas y claras. Además, entre los empresarios había un grupo muy resistente al Tratado de Libre Comercio y habían amenazado con hacer una reclamación cuando estuviera presente el presidente. Por ello, Carmen Moreno se fue a ver al vicepresidente, que era del mismo partido que los empresarios, y le explicó lo que estaba pasando. No sólo eso, sino que también le pidió su ayuda para controlarlos y él se ofreció a conducir la reunión.

Organizamos la reunión en forma tal que el ex vicepresidente era el moderador, el que llevaba la reunión, el que les daba la palabra, el que los estaba controlando. La reunión fue un súper éxito, nunca nadie dijo nada contra el presidente ni contra el Tratado de Libre Comercio, ni contra México, ni nada, o sea, que salió súper bien, y eso yo lo recuerdo mucho porque era un control político muy sutil, pero súper eficiente.⁶⁵

⁶³ Carmen Moreno Toscano, entrevista citada.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*

Siempre supo aprovechar sus contactos para lograr los fines políticos que convenían a México, ya fuera durante las comidas que organizaba en la residencia de la embajada o por medio de pláticas directas en las oficinas de los distintos ministerios de Costa Rica. Al mismo tiempo, su sentido práctico y su temple le fueron de gran utilidad para enfrentar situaciones inesperadas.

Un elemento fundamental para ella era poner orden tanto en la sede diplomática a la que llegaba como en la propia casa donde vivía. En este caso, una de sus tareas consistió en rehabilitar la residencia que estaba construida sobre una ladera y, debido a la lluvia, la casa se estaba cuarteando, se encontraba muy inestable y corría el peligro de derrumbarse. Narraba Carmen Moreno:

Logramos estabilizar la casa, le pusimos el estilo local que consistía en unas especies de cajones de piedras que pesaban mucho y ahí en la ladera hicimos una escalerita... luego ya sembramos unas plantitas, de esas que crecen en poquita tierra... toda la casa quedó muy bien, muy bonita. Le pusimos piso de concreto... le pusimos cimientos, se le puso firme, le pusieron su cemento en el piso, pusimos una loza, unas losetas italianas que compramos para que fueran muy limpias, muy blancas y muy fáciles de limpiar porque con los animalitos que hay en la zona es mejor que se vean.⁶⁶

También aprovechó su estancia para hacer un centro cultural. Negoció unos recursos para tal efecto y consiguió dos casas gemelas, que eran de un señor y su hijo. Las compró y se llevó un arquitecto y albañiles de Guadalajara e hicieron “un centro cultural muy bonito que todavía sigue funcionando... o sea que yo estaba totalmente ocupada todo el tiempo pues entre las construcciones y las discusiones teníamos bastante trabajo”.⁶⁷

Su afán por conocer los países en los que residía la llevaron a viajar por las distintas ciudades y poblados, siempre con el objetivo de familiarizarse con la historia y la cultura local. Eso le permitió no sólo comprender la realidad imperante, sino también, algunos de los procesos históricos de la región. Decía Carmen Moreno: “Yo andaba buscando los grupos indígenas

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.* Con la colonia mexicana en Costa Rica había un grupo muy organizado de mujeres mexicanas casadas con doctores costarricenses que tenían un club. Entonces se les dio un espacio en el Centro Cultural para que llevaran a cabo actividades y recaudaran fondos para eventos de beneficencia. La embajada nunca se metió en eso, pero les prestaban las instalaciones.

locales, yo quería conocer a los indios en Costa Rica, pues había 200 nada más.”⁶⁸ Por ello recorrió el país y llegó a una de sus fronteras, en donde sólo había un pueblo pequeño con un hospital impresionante. Ella preguntó: “¿Y este hospital que hace aquí? Y me dijeron que era para la Contra.”⁶⁹ En ese momento ya se había acabado la guerra y la Contra nicaragüense ya se había desmovilizado. Pero pudo percatarse del nivel de financiamiento de este grupo armado al grado de tener un hospital de esa naturaleza en un paraje remoto.

Como mujer diplomática, en muchas ocasiones tuvo que pelear por tener un espacio y un lugar en las reuniones políticas. Cuenta que, en una reunión del Grupo de los Ocho que tuvo lugar en Ica, Perú, estaba el presidente Carlos Salinas y se llevaban a cabo “todas esas batallas burocráticas de quién entra a la sala y quién no entra y a quién le dan gafete”.⁷⁰ Como no le quisieron dar gafete, aprovechó sus contactos y se metió al área de traducciones. “Estaban traduciendo todo lo que pasaba en la sala y entonces yo estaba perfectamente enterada de lo que sucedía en la sala, pero estaba muy enojada porque no me habían dejado entrar, porque por rango y por puesto, yo era la que tenía que estar ahí.”⁷¹

En Costa Rica, para la primera celebración del Grito de Independencia, el cocinero de su papá estuvo preparando comida durante varios días y la tuvieron que guardar en los congeladores de un convento de monjitas que eran mexicanas.

La fiesta se llevó a cabo, yo hice el Grito en lo que son las oficinas, pusimos unos toldos y eso, porque siempre llueve, pero también pusimos comida en distintos lugares para que la gente no se encimara toda en el mismo lugar; pusimos como siete bufets, yo esperaba como 500 personas [...] pero era una llegadera de gente [...] porque yo había dicho que todos los que trajeran su pasaporte podían entrar, y era un horror.⁷²

⁶⁸ Carmen Moreno Toscano, entrevista citada.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Entrevista a la embajadora Carmen Moreno Toscano, realizada por Graciela de Garay, Laura Muñoz y Mónica Toussaint, Ciudad de México, 23 de septiembre de 2021.

Fue algo muy memorable, pero al año siguiente dijo: “no cabe nadie aquí”,⁷³ y decidió mejor hacer un evento en el Teatro Nacional que se llenó, con un espectáculo mexicano, y afuera del teatro les dieron sopes y taquitos. Afortunadamente no llovió y pudo también dar el Grito.

En Costa Rica llegó a organizar unas trescientas actividades culturales en todo el país. Porque su tesis era “que no iban a ir a San José para estar en una actividad de México pero que, si México hacía una actividad en sus pueblos, ellos iban a tener una imagen de México; entonces hacíamos actividades por todo el país; porque el país es súper chiquito.”⁷⁴ Lo que promovió también era que el Centro Cultural fuera un lugar de encuentro entre México y Costa Rica, y organizaban actividades de poesía, de literatura, de música. Los lunes proyectaban videos, muchos de ellos de películas mexicanas, que habían conseguido gracias a la Universidad. Contaba Carmen: “El colmo del éxito del Centro Cultural fue cuando Óscar Arias pidió que su libro se presentara ahí, porque Óscar Arias nos odiaba, odiaba a México, y entonces, cuando pidió que ahí fuera, dije: ahora sí, jóvenes, ¡ya la hicimos!”⁷⁵

De una manera muy llana, en una ocasión nos dijo: “el otro día me quedé pensando que no les había platicado que en Costa Rica me secuestraron”. Y comenzó su relato ante nuestros ojos de asombro. Un día estaba trabajando en su oficina cuando la llamó el ministro de Seguridad, Luis Fishman, para decirle que tenía un problema y que lo fuera a encontrar en las instalaciones de un colegio. La salió a recibir el arzobispo de Santa Rosa de Lima (Honduras) y le dijo: “Qué bueno que pudo venir embajadora porque aquí las cosas están muy difíciles.”⁷⁶ Cuando entró, vio al ministro sentado frente a una mesa donde había un Tehuacán y unas galletas saladas y de inmediato le dijo que quería que lo ayudara porque lo tenían secuestrado. El secuestrador se llamaba Orlando, lo estaba persiguiendo la policía, y exigía que lo ayudaran a salir del país. Lo primero que pedía era que lo asilaran en la embajada mexicana y eso le sonó muy sospechoso a la embajadora, por lo que inmediatamente se comunicó a México con Gustavo Iruegas. Este le advirtió que si se lo llevaba a la sede diplomática debía verificar que no tuviera armas consigo, pero el hombre se negó a dejar su

⁷³ Carmen Moreno Toscano, entrevista citada.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

pistola y la embajadora les dijo que entonces ella se iba. Pero Orlando respondió: “Usted se va a ir con nosotros a Honduras.”⁷⁷

Se fueron al aeropuerto en el coche de Carmen, que ella misma manejaba y, al llegar al avión, un coronel le dijo al secuestrador que no se metiera con los mexicanos, que dejara que ella se fuera y que sólo se llevaran al ministro. Así fue y desde la embajada le habló a su amiga, Elizabeth Odio, ministra de Justicia, para informarle de lo sucedido. No quiso dar declaraciones a los periodistas, pero sí decidió informar también a la cancillería mexicana. Al final, el secuestrador aterrizó en Honduras y negoció para que lo trasladaran a México, a cambio de dejar libre a Fishman. Ya en México se llevaron a Orlando para ser interrogado por la Dirección Federal de Seguridad y resultó ser un agente que había colaborado con las guerrillas en la región y sabía mucho de armas y explosivos. La embajadora pudo sortear este episodio gracias a que mantuvo la calma y a la buena asesoría de Gustavo Iruegas.

Carmen Moreno en Guatemala (2001-2003)

Nuestra entrevistada fue nombrada embajadora al inicio del sexenio de Vicente Fox, en febrero de 2001, cinco años después de la firma de los Acuerdos de Paz que posibilitaron dejar atrás 30 años de conflicto armado interno. La embajada de México en Guatemala es una de las que más peso tienen para México, y en ese momento el país vecino enfrentaba retos muy relevantes: la búsqueda de la democracia y el desarrollo económico, la erradicación de la violencia, la resolución de la problemática agraria, el retorno de los refugiados,⁷⁸ el fortalecimiento del poder civil y la desmilitarización, así como la defensa de los derechos humanos, en particular de los grupos indígenas. Un punto fundamental eran los programas de cooperación. Ya se había firmado el TLC con Guatemala en 2000⁷⁹ y a Carmen Moreno Toscano le tocó llevar adelante convenios de cooperación cultural, técnica y científica.

En su relato contaba que ella siempre había pensado que Centroamérica era una zona importante para México y por eso negoció con Jorge

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Castillo, Vázquez y Toussaint, *Centroamérica*, 2011, pp. 199-206.

⁷⁹ Para tener más información sobre los tratados de libre comercio de México con los países de la región, puede consultarse *ibid.*, pp. 227-236.

Castañeda Gutman que la mandaran a Guatemala antes de su jubilación. Por ello le dijo: “es mi última embajada y yo quiero ir a Guatemala, porque México es importante en Guatemala, y yo creo que Guatemala es importante también para México, y entonces quiero estar ahí”.⁸⁰ Aunque también tuvo que lidiar con el resentimiento de Guatemala hacia México por la cuestión de límites e incluso llegó a ver en el despacho de uno de los directores de un periódico guatemalteco el mapa donde Guatemala todavía incluía a Chiapas. Y ella pensó: “Es que eso es Guatemala.”⁸¹ Y seguía siendo así en las mentes de las personas más conservadoras, más tradicionales de ese país. Explicaba la embajadora: “Con Guatemala nuestra relación es sumamente difícil porque ellos sí nos piensan como el gigante del norte, y somos el gigante del norte. Ahí tenemos que andar con pies de plomo, con mucho cuidado porque la gente es muy sensible, como nosotros éramos con los americanos.”⁸²

Al igual que en otros países, trató de conocer todos los rincones de Guatemala, excepto uno al que nunca fue porque era muy peligroso, “pero ahorita ya está peor, porque ahorita ya no se puede ir ni a la mitad de Guatemala por el narcotráfico, pero yo sí pude ir a muchos lugares, y sí pude tener el beneficio de conocer y de ver”.⁸³ Quiso también ir a conocer los pueblos de los retornados y encontró que en unos conservaban su identidad nacional y decían que los hijos eran mexicanos; pero, en otros, ya ni se acordaban.

Precisamente, entre los problemas principales que debió enfrentar estaba el de la migración, y para ello trabajó en la creación de nuevos cruces fronterizos, cuya finalidad era el ordenamiento de los flujos migratorios y la promoción del desarrollo de las comunidades cercanas a la zona limítrofe. Asimismo, colaboró con la Comisión Internacional de Límites y Aguas (CILA-SUR) para llevar a cabo la labor de levantamiento topográfico, construcción y restauración de monumentos fronterizos. De aquí que hicieran un programa con la CILA para renovar y limpiar las mojoneras, algunas de las cuales ya estaban muy escondidas por la vegetación. Lo que queríamos, decía Carmen, era “que se viera por dónde venía la frontera, que se trazara

⁸⁰ Entrevista a la embajadora Carmen Moreno Toscano, realizada por Graciela de Garay, Laura Muñoz y Mónica Toussaint, Ciudad de México, 23 de septiembre de 2021.

⁸¹ Carmen Moreno Toscano, entrevista citada.

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

por donde ya estaba trazada, pero que se viera”.⁸⁴ Había mil cruces no controlados y ni siquiera existía una cerca que separara a los dos países. Por eso “teníamos que colaborar con Guatemala para que eso se hiciera de manera conjunta”.⁸⁵ Ella participó en la elaboración de los acuerdos para abrir tres pasos legales en la frontera, un proceso jurídico que se atoraba mucho en la cancillería, pero que con su esfuerzo lograron que avanzara. “Nosotros hicimos esos tres pasos que fueron, uno en el Ceibo, que es el que está cerca de Tikal y de la zona norte de Palenque. Ahí había un camino propiamente de contrabandistas y narcotraficantes... entonces nosotros logramos que se hicieran los papeles, que se hiciera la aduana, que se hicieran las oficinas...; y otros dos pasos un poco más en el sur.”⁸⁶

La embajadora Moreno Toscano vivió el 11 de septiembre en Guatemala. Vio lo que pasaba en una televisión que estaba colocada en una sala de ejercicio, pero primero pensó que se trataba de una película. Al darse cuenta de que era un noticiero, regresó a su casa y llamó a una reunión de funcionarios y les dijo: “¿Ya vieron lo que pasó? Les quiero comunicar que la frontera se corrió hasta Guatemala; la frontera de México con Estados Unidos ya no está entre México y Estados Unidos, ya está en Guatemala. Se nos acabó la vida tranquila.”⁸⁷ A partir de entonces, narraba la embajadora, cambiaron la forma como trabajaban en la sede diplomática, porque había que prever lo que iba a llegar. Su sentido práctico se combinaba con su visión política y su capacidad de análisis prospectivo.

Carmen Moreno Toscano relata que, cuando llegó a Guatemala, se encontró con que había quedado pendiente la tarea de construir un edificio para la embajada. De inmediato puso manos a la obra pues ya se contaba con el terreno y los planos. Cuando los analizó junto con su marido, que era arquitecto, se dieron cuenta de que era un proyecto muy bonito, pero tenía varios puntos en contra: no habían puesto baños para las personas que acuden al Consulado, no había una ruta de escape para el embajador, hacía falta un cuartito seguro, para hacer llamadas. También pidió que todas las oficinas fueran del mismo tamaño, que no hubiera diferencias y que hubiera un Centro Cultural aparte, con una entrada distinta. Su habilidad política y la claridad en sus objetivos le permitió llevar el proyecto adelante y la embajada se construyó. Sin embargo, no pudo estar presente en la

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*

inauguración porque el presidente de México no podía visitar dos veces al mismo presidente en Guatemala. Ella pidió que la inaugurara el presidente, aunque ella ya se hubiera ido, “porque yo consideraba que siendo la obra más importante que había hecho ese gobierno, la debía inaugurar el presidente”.⁸⁸

En Guatemala tuvo también relación con la comunidad mexicana, pero no era ni tan grande, ni tan solidaria, ni tan unida. También se vinculaba con los guatemaltecos, pero la relación tenía sus dificultades.

En Guatemala no había manera de hacer una comida con gente de distintos grupos sociales, era impresionante, porque en Costa Rica sí invitabas a los empresarios con los del gobierno y no pasaba nada o con académicos no pasaba nada, todos platicaban y ya se la pasaban muy bien, pero en Guatemala era imposible. Yo la primera vez, cuando llegué a Guatemala, la primera vez hice una comida así. Y la gente no hablaba. Y yo desesperada porque era como la única que estaba hablando y me preguntaba: ¿Qué pasa?⁸⁹

Después supo que lo que pasaba es que ellos venían de una tradición conspirativa, de denuncias. Por eso nadie quiere hablar de nada porque puedes ir a dar a la cárcel. Entonces optó por organizar comidas con grupos de los mismos sectores para evitar conflictos, “porque si los sacabas de su círculo se acababa la conversación”.⁹⁰ Para ella, reunir a funcionarios, empresarios, académicos y amigos en la residencia fue una práctica constante y se convirtió en uno de los ejes de su actividad diplomática en los países en los que representó a México.

Carmen Moreno en Nicaragua (2019-2021)

Cuarenta años después del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, Carmen Moreno Toscano llegó como embajadora a Managua por invitación del canciller Marcelo Ebrard, justo en el cuarto periodo de Da-

⁸⁸ *Ibid.* De la misma manera negoció con la cancillería la compra de muebles para la residencia pues los que había se encontraban en un estado lamentable.

⁸⁹ Carmen Moreno Toscano, entrevista citada.

⁹⁰ *Ibid.*

niel Ortega cuya elección en 2017 había sido muy cuestionada.⁹¹ Ya había tenido lugar la crisis política de abril de 2018 que puso fin a una década de buenos resultados económicos, reducción de la pobreza, construcción de infraestructura y garantías de seguridad, para dar paso a una severa protesta por la falta de libertades civiles y el control excesivo del ejecutivo. La respuesta del gobierno de Daniel Ortega fue la represión; hubo cientos de muertos y heridos a manos de la policía y fuerzas paramilitares. Se inició entonces un proceso de criminalización de la protesta y de intentos de diálogo que fracasaron, por lo cual la oposición tuvo que exiliarse en Costa Rica. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) acusó al régimen de Ortega de crímenes de *lesa humanidad* y comenzó un proceso de aislamiento internacional que continúa hasta hoy.⁹²

Pero antes tuvo que enfrentar un reto esencial para ella: poner orden en la embajada. Inició su relato diciendo: “Para poder empezar a hacer otras cosas necesito que todo esté en orden, no que todo esté hecho bolas.”⁹³ Para ello constató lo que decía el acta de entrega-recepción y empezó a verificarlo todo: el número de libros reportados, los documentos en el archivo, etc. Y al buscarlos, descubrió que en el sótano “todo era un desastre, porque los cables de la luz estaban por todos lados y había dos cuartitos llenos de cajas que nadie sabía qué tenían adentro; y me empezó a entrar la angustia de sacar todo eso porque no puedes empezar a hacer algo si no tienes las cosas bien ordenaditas”.⁹⁴ Además de depurar el archivo tuvo que hacer un levantamiento de los planos, arreglar la instalación eléctrica, revisar la instalación hidráulica, colocar nuevas tejas, cambiar la fachada y rehabilitar el llamado salón de usos múltiples. Fue una tarea enorme.

Desde su llegada tenía dos objetivos: visitar el país para empaparse de la realidad nicaragüense, como hizo siempre en todos los sitios en los que fue designada como embajadora de México, y realizar un documental sobre los asilados en la embajada en época de Gustavo Iruegas y colocar una placa en su memoria. Alcanzó a iniciar sus recorridos por el país, pero con la llegada de la pandemia el trabajo se complicó y tuvo que interrumpirlos,

⁹¹ Ortega ha sido presidente de Nicaragua en varias ocasiones: de 1985 a 1990, de 2007 a 2012, de 2012 a 2017, de 2017 a 2022 y de 2022 a la fecha.

⁹² Para quienes se interesen en conocer distintos puntos de vista sobre la crisis de 2018 en Nicaragua, recomiendo la lectura de Aguilar Antunes, Gori y Villacorta, *Nicaragua en crisis*, 2018.

⁹³ Entrevista a la embajadora Carmen Moreno Toscano, realizada por Graciela de Garay, Laura Muñoz y Mónica Toussaint, Ciudad de México, 7 de octubre de 2021.

⁹⁴ Carmen Moreno, entrevista citada.

lo mismo que el trabajo para concluir el documental, lo cual ella lamentaba mucho. Deseaba encontrar la relación de lo nicaragüense con lo prehispánico mexicano, tal como lo había visto en Guatemala, y tenía un constante afán por conocer y aprender. Pudo visitar Bluefields, en la zona del Caribe, y también algunos lugares cercanos como León y Granada. Pero ya no pudo llegar a sitios más lejanos, “no pude recorrer todo Nicaragua como era mi intención porque es un país muy bonito; pero sí fui a la isla Zapatera a ver los glifos y pude llegar a una reserva de tortugas”.⁹⁵

Respecto al documental sobre los exiliados que habían estado refugiados en la embajada de México en los años setenta, lograron entrevistar como a diez personas. Hombres y mujeres que habían recurrido a la protección del gobierno de México en la sede diplomática, sobre todo en la época de Gustavo Iruegas y Gerardo Camacho. Relataba Carmen: “Logramos entrevistar a una comandante buenísima, que era experta en explosivos; una mujer guapa y elegante, que parecía que no mataba ni una mosca, pero que era la que entrenaba y estuvo a cargo de uno de los asaltos.”⁹⁶ Se trataba de dar a conocer cómo era la política mexicana de asilo, en una época muy interesante y muy complicada. Pero debido a la pandemia el documental se quedó a medio camino. Tampoco se pudo colocar la placa en memoria de Gustavo Iruegas y su labor debió concentrarse en ayudar a mexicanos y personas de otras nacionalidades que se encontraban varados en Nicaragua por la crisis sanitaria.

En el trabajo político decidió “que iba a ser muy ortodoxa, muy cuidadosa, porque la situación estaba muy complicada, no como está ahorita, pero sí complicada. Además, necesitaba conocer quién es quién”.⁹⁷ Sabía que los estaban oyendo y que había micrófonos en la embajada porque de pronto les hablaban para preguntarles por qué habían recibido a algunas personas que eran enemigas del gobierno. Carmen Moreno defendía su libertad para invitar a quien ella quisiera, pero afirmaba: “Yo creo que si tú te mantienes una línea, donde no te metes en contra de la política del gobierno, no tienen por qué hacerte nada; entonces yo tenía cierta libertad de acción y sí hicimos cosas, no hicimos más porque llegó la pandemia, pero sí hicimos bastantes cosas.”⁹⁸

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*

Hacía un trabajo muy cuidadoso realizando visitas oficiales, primero a todos los embajadores, a la usanza más tradicional, pues siempre “que llegas a un lugar visitas a tus colegas para ver qué te platican y ya me platicaban todas las historias”.⁹⁹ Al mismo tiempo veía a los ministros, o a miembros del poder legislativo y judicial, para conocer a la gente del gobierno, empezando por los que se dedicaban a las tareas más importantes, sobre todo a los que ella consideraba que eran de confianza y que le hablaban con la verdad. Sin embargo, debido a la pandemia ya no tuvo tiempo de establecer ninguna relación con la gente de la iglesia, que estaba muy enfrentada con el presidente Daniel Ortega.

A partir de la crisis de abril de 2018, la postura del gobierno mexicano fue de preocupación por el respeto a los derechos humanos, porque se tomaran en cuenta las demandas legítimas de la sociedad y por fomentar el diálogo entre el gobierno y la oposición. En ese contexto, Carmen Moreno opinaba que las embajadas tienen la función de defender los intereses del país y luego proteger a los mexicanos. De aquí que ella tratara de hablar con los empresarios mexicanos y apoyarlos para resolver los problemas que enfrentaban derivados de la crisis política nicaragüense.

El plan de trabajo de Carmen Moreno Toscano se centró entonces en establecer formas de colaboración, visibilizar la importancia de la relación, llevar a cabo acciones de protección a los mexicanos, atender los problemas de las empresas mexicanas y fomentar la cooperación en distintos campos. También conoció a la gente de la oposición, entre ellos a Sergio Ramírez, Gioconda Belli y Ernesto Cardenal, y se reunió con familiares de los detenidos en las protestas. Para el cumpleaños de Cardenal, decidió hacer un festejo en la residencia y le organizó una comida con todos sus amigos, alrededor de unas 70 personas, en donde prepararon mole y comida mexicana. El padre estuvo muy feliz y su familia también. Pero, como la situación era complicada, Carmen pensó:

Yo no quise que ese evento, que obviamente iba a ser conocido por el gobierno, pareciera que yo estaba organizando un connato de rebelión. Entonces lo que hice fue invitar al ministro de Cultura, que era una gente normal, con la que se podía hablar, para que fuera a esa comida. Pero al pobre ministro lo tenían totalmente marginado y, aunque lo sentamos con algunas personas,

⁹⁹ *Ibid.*

siendo un ministro muy poderoso en el país estaba en un ambiente totalmente hostil.¹⁰⁰

En septiembre de 2019 pudo llevar a cabo la ceremonia del Grito de Independencia y decoró la embajada con piñatas, calaveritas y papeles de colores que había llevado de México. Y, al igual que en Costa Rica, retomó la práctica de llevar las festividades mexicanas, como la del Día de Muertos, a distintos lugares del país, y pusieron altares de muertos en León, Granada, Masaya y, desde luego, en Managua. “El Día de Muertos hicimos cinco fiestas en distintos lugares de Nicaragua, porque la gente no va a ir a la capital a ver tu altar de muertos. Aunque llegó un montón de gente para nuestro altar en Managua, que colocamos en el Museo Nacional, e hicimos un día de muertos con música, pan de muerto y chocolate.”¹⁰¹

En su relato enfatizaba que “México iba a analizar qué es lo que podía hacer en beneficio de Nicaragua y de las relaciones entre ambos países, obviamente guardando todo el respeto al principio de no intervención”.¹⁰² Combinaba así el pragmatismo y los principios para desarrollar su práctica diplomática en un país hermano, que había pasado por un intenso proceso de guerra y que ahora revivía los momentos de crisis e inestabilidad que creían haber dejado atrás. Todas las partes querían que México tomara partido, pero ella se centró en tratar de convencer al gobierno de Nicaragua que esta era parte de algunos convenios de derechos humanos y que en consecuencia había que cumplir con esos convenios. De ese modo, el derecho internacional se convirtió en una herramienta cotidiana de trabajo.

REFLEXIONES FINALES: TRES ESTILOS, UN SOLO FIN

Antonio de Icaza fue un diplomático de carrera, amante de las lenguas y las letras, hombre de convicciones, animado siempre por una pasión: el servicio a México. Nació, creció y se formó en el Servicio Exterior Mexicano. Nieto e hijo de diplomáticos, durante su infancia y juventud siguió a su padre de embajada en embajada y, a los dieciocho años, entró a trabajar a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Al tiempo que aprendía el oficio en la

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*

práctica, cursó la carrera de derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Icaza explicaba que México siempre se guiaba por el principio de no intervención y que era el Comité Nacional de Emergencia nicaragüense el que había pedido la colaboración mexicana a raíz del terremoto. Insistió en que México no tenía interés en imponer su opinión ni influir en las decisiones que tomara el gobierno de Nicaragua y aclaró que tampoco era cierto que el gobierno de Luis Echeverría fuera a hacerse cargo de la reconstrucción de la ciudad, porque había rumores en ese sentido. Gracias a la labor de Icaza, las críticas fueron disminuyendo.

En El Salvador, cuando estaba a la cabeza de la embajada mexicana, además de desempeñar un papel de asesoría técnica en diversas materias, se dedicó a fortalecer la presencia cultural mexicana en el país que de por sí era enorme. Había cadenas de cines que sólo proyectaban películas mexicanas y en la televisión se pasaban siempre programas mexicanos, mientras que los diplomáticos organizaban todo tipo de exposiciones itinerantes y siempre tenían gran éxito. Cuando se presentaron los dirigentes de oposición en la embajada él hizo gala de su habilidad diplomática y siguió la práctica de dar asilo sin nombre de asilo, porque se tenía la experiencia de que en ocasiones había repercusiones para las familias de los asilados por haber tenido un familiar en esa condición, o ellos mismos no podían volver a su país. Era una vieja práctica, necesaria para comprometer al otro gobierno a garantizar la integridad de las personas.

Gustavo Iruegas se distinguía por su habilidad negociadora y una gran intuición política. Era un hombre comprometido con sus ideas y con la defensa de las causas justas, que en Nicaragua compartió el sufrimiento de quienes huían de la represión y la tortura, y que apreciaba la sencillez en la convivencia diaria, lo mismo con los asilados que con los amigos. Iruegas decía que eran decisiones personales que implicaban grandes riesgos y el asedio sobre la embajada era muy fuerte. Pero estaba convencido de que estaba haciendo lo correcto para ayudar a una causa justa: la revolución sandinista en contra del régimen de Anastasio Somoza.

Cuando estuvo al frente de la sede diplomática mexicana en San Salvador, a principios de los años ochenta, Iruegas se rodeó de colaboradores a quienes les tenía confianza, algunos de los cuales habían estado con él en Nicaragua, y comenzaron a reunirse con sus contactos. Iruegas recibió a los miembros de un grupo del Frente Democrático Revolucionario y platicó con ellos para enterarse con detalle de la situación. El propósito era tener la mayor cantidad de información posible para entender lo que pasaba y po-

der informar sobre ello a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Otro aspecto fundamental que cultivó Iruegas para estar al tanto de lo que sucedía día con día e intercambiar información era mantener una buena relación con los corresponsales extranjeros.

¿Por qué se reunían con la guerrilla? Porque la prioridad era saber qué estaba pasando, determinar su capacidad real de actuación, la organización militar que tenían, cómo se podían defender, etc. No le importaba correr riesgos con tal de obtener información vital para el gobierno mexicano. Castañeda también les tenía simpatía a los guerrilleros y gracias a Iruegas se reunió con ellos en privado; no era algo público, no lo sabía la prensa. El objetivo de esas reuniones era hablar con unos guerrilleros que estaban en México de algo que le importaba al gobierno saber. El gobierno ganaba con estar informado y para los guerrilleros era importante hablar con el poder.

Por su parte, Carmen Moreno Toscano se caracterizó, ante todo, por imprimir a sus diferentes gestiones en los países centroamericanos un sentido práctico. Desde poner en orden las embajadas a las que llegaba, arreglar los desperfectos en los inmuebles hasta darse a la tarea de construir las instalaciones que fueran necesarias. Ejemplo de ello fue la construcción del Centro Cultural en Costa Rica y de la sede de la embajada de México en Guatemala para darle el rango que merecía. Otro aspecto esencial en el estilo personal de ejercer la diplomacia fue siempre aprender de la experiencia de otros y rodearse de personal y amigos que estuvieran al tanto de los problemas a resolver. No se amilanaba nunca ni por ser mujer ni por no saber del tema, sino que siempre procuraba obtener la información necesaria para enfrentar los problemas.

No se definió como feminista, porque afirmaba nunca haber experimentado en carne propia una discriminación por ser mujer. Sin embargo, podemos observar las dificultades que se le presentaron para abrirse camino en la secretaría y lograr avanzar en la carrera diplomática en las temáticas económicas, que no eran tan relevantes para los diplomáticos mexicanos, más interesados en los asuntos políticos. Después, gracias a su inteligencia, su esfuerzo y su tenacidad a toda prueba, pudo ingresar a la arena de los organismos internacionales, antes vedada para las mujeres, y adquirió un gran conocimiento en temas como el desarme, las minas antipersonal, los derechos humanos, la negociación de conflictos, etc. Durante quince años estuvo dedicada al tema de la mujer al frente de organismos dependientes tanto de la ONU como de la OEA, lo que le permitió convertirse en especialista en los derechos de las mujeres.

Como embajadora en los países centroamericanos siempre tuvo una gran habilidad para reunir en torno a una mesa a personajes de toda índole: presidentes, empresarios, políticos de distintos bandos, curas, intelectuales, artistas, escritores. Organizaba comidas con mole y agua de jamaica, en donde tenían lugar pláticas amenas salpicadas por asuntos políticos de gran relevancia. No hacía evidente una toma de partido, sino que se entrevistaba con los distintos sectores de la población con el objetivo de estar lo mejor informada posible.

En suma, gracias a sus testimonios pudimos analizar las características distintivas de sus trayectorias individuales, comprobar los vínculos que los unieron, observar los rasgos principales de la política exterior de México en esos años y conocer el contexto sociopolítico de cada uno de los países centroamericanos en los que llevaron a cabo su gestión diplomática, desde los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad. Los estilos personales de hacer diplomacia fueron diversos, pero el propósito era uno: la defensa de la soberanía y el respeto a la autodeterminación de los pueblos, postura opuesta al intervencionismo histórico de Estados Unidos en la región.

Asimismo, pudimos observar cómo estos estilos fueron flexibles y dinámicos, y se fueron adaptando a las circunstancias políticas y a situaciones críticas como fueron los momentos en que tuvieron que recibir grandes oleadas de asilados en las embajadas, las acciones de la guerrilla, las bombas en sitios públicos, el secuestro en Costa Rica e incluso la pandemia por la COVID-19. Fueron contextos complejos que los obligaron a reaccionar rápidamente y tomar decisiones en función de lo que consideraban justo, de la defensa de la soberanía mexicana y de la propia seguridad.

Sus miradas nos permiten comprender de mejor manera el pasado y el presente de las relaciones internacionales, así como el día a día de las tareas de los diplomáticos mexicanos, derivadas siempre de una política de Estado. Nos dan la posibilidad de rescatar al sujeto para valorar su agencia, su capacidad de gestión, que va mucho más allá del estudio de la política exterior y la postura de los países frente a los conflictos. Dentro del entramado institucional, surge la acción del sujeto que revela el estilo personal dentro de la práctica diplomática.

Por ello, pensamos que el testimonio oral sigue siendo un recurso privilegiado para reconstruir el pasado, que complementa la indagación realizada a través de las fuentes documentales y bibliográficas. Y, quizás lo más importante, podemos concluir que estos relatos de la vida diplomática contribuyen a la construcción de una memoria colectiva del Servicio Exte-

rior Mexicano y de la manera en que hacemos presencia como país en la política internacional, al tiempo que nos permiten constatar la relación de los sujetos con su historia.

FUENTES CONSULTADAS

- Aguilar Antunes, Aleksander, Esteban de Gori y Carmen Elena Villacorta (comps.), *Nicaragua en crisis. Entre la revolución y la sublevación*, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- Castillo, Manuel Ángel, Mario Vázquez y Mónica Toussaint, *Centroamérica*, México, AHD/SRE, 2011.
- Toussaint, Mónica, *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, México, Instituto Mora/CIALC-UNAM/La Jornada, 2015.
- Toussaint, Mónica, *Antonio de Icaza: la alegría de servir*, México, Instituto Mora/Instituto Matías Romero-SRE, 2009.

¿PERSEGUIDAS? ¿ACOMPañANTES? REPENSAR EL ASILO DIPLOMÁTICO DE LAS MUJERES EN LA EMBAJADA MEXICANA EN CHILE

Araceli Leal Castillo

El campo historiográfico de la historia del tiempo presente –reciente o inmediata– se diferencia de otros porque “se constituye por la experiencia vivida, [es] el tiempo del testigo [y en ella] prevalece la verbalización de la experiencia [tanto de lo que] se quiere comunicar como por lo no hablado”.¹ Porque el olvido colectivo que pretende desechar la memoria de la violación de los derechos humanos tiene que ser contrarrestado con la recopilación de los testimonios de los sujetos afectados para que contribuyan a “[...] recordar el pasado para comprender [el presente]”.²

Los testimonios son producto de la incorporación de las diferentes memorias que las personas reúnen individual o colectivamente. La memoria esencialmente comprende diferentes “fenómenos individuales y sociales vinculados al recuerdo y a la utilización de los mismos”. Por su parte, “la memoria colectiva es el recuerdo o conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viva, de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento del pasado”.³ Como afirma Portelli, la memoria es una reelaboración de lo que “realmente ocurrió”, no es estrictamente “la voz del pasado”, es decir, la memoria, como

¹ Coraza y Dutrénit, “Estudio introductorio”, 2020, p. 24.

² Abrams, *Oral history theory*, 2016, p. 2 *apud* Garay y Aceves, “Introducción”, 2017, p. 8, y Correa Serna, “La memoria y la representación”, 2013-2014, p. 14.

³ Araújo, “De la historización de la memoria”, 2011, pp. 175-176 *apud* Correa Serna, “La memoria y la representación”, 2013-2014, p. 13. Como afirma Meyer, la memoria “no puede ser ‘leída’ indiscriminadamente; sin duda es subjetiva y parcial, se va transformando, adecuando, descartando o sumando. En consecuencia, sólo es verdadera y auténtica para quien la vive. Reconozcamos, pues, que entre la memoria y la historia pueden existir tensiones y hasta oposición. No obstante, el vínculo es insoluble.” Meyer, “Los desafíos de la memoria”, 2018, p. 260.

interpretación del suceso del pasado está mezclada con silencios, errores y contradicciones.⁴

La sistematización de esas vivencias, huellas, la lleva a cabo la historia oral “[...] que es una *metodología* de investigación del pasado próximo o tiempo presente que se basa en entrevistas cualitativas a testigos y actores directos del acontecer contemporáneo”.⁵ La historia oral “[...] es un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica mediante la formación de corpus de información integrados por los testimonios orales recogidos para investigaciones específicas, a partir de problemas y puntos de partida teórico-metodológicos explícitos”.⁶ Generalmente, estos fondos documentales han sido depositados en los Archivos de la Palabra de diferentes instituciones con el objetivo de “[...] preservar el recuerdo de los informantes con propósitos históricos”.⁷

Siguiendo la práctica internacional, en México, desde mediados del siglo pasado, las fuentes orales construidas y recopiladas en diversos proyectos de investigación han sido depositadas en los Archivos de la Palabra de instituciones públicas y privadas, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Guanajuato, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la editorial Clío y el Centro de Investigación y Documentación Judío de México, por mencionar algunos.⁸

A principios de la década de los ochenta, en el Instituto Mora se creó el Proyecto de Historia Oral con el objetivo de “conservar y acrecentar el fondo testimonial denominado Archivo de la Palabra”.⁹ Desde su conformación hasta la fecha, el Archivo de la Palabra resguarda alrededor de 629 fuentes orales, recopiladas por más de 22 proyectos de investigación que van desde la revolución mexicana, el cine mexicano, la historia de la medicina mexicana, la historia de la Ciudad de México, la historia de Mixcoac, las prácticas y representaciones sociales de los usos del agua, la historia social del periodismo mexicano, el asilo y dictaduras en el Cono Sur hasta la historia oral

⁴ Portelli, Alessandro, “What makes oral history different” en A. Portelli, *The death of Luigi Tartulli and other stories. Form and meaning in oral history*, Nueva York, State University of New York Press, 1991 *apud* Schwarzstein, “El lugar de las fuentes”, 2002, p. 13.

⁵ Garay, *Cuéntame tu vida*, 2013, contraportada.

⁶ Garay y Aceves, “Introducción”, 2017, p. 69.

⁷ Schwarzstein, “El lugar de las fuentes”, 2002, p. 13.

⁸ Para hondar en el proceso de creación de los Archivos de la Palabra en México y América Latina, véase Lara, “Una aproximación a los archivos”, 2019.

⁹ Herrero, “Ideas para la automatización”, 1995, p. 131. Véase Pensado, Leal y Arellano, “Reordenamiento y digitalización”, 2005, y Salgado, “El Archivo de la Palabra”, 1989, pp. 39-45.

de la diplomacia mexicana. Estos testimonios están a la disposición de todo estudiante o investigador que esté interesado en alguno de esos temas.

Para algunos investigadores, la reutilización de estas fuentes orales recopiladas en proyectos anteriores y depositadas en archivos es algo impensable, porque consideran que cada estudioso debe “conocer a sus informantes y su contexto, recordar los gestos así como las palabras de sus entrevistas, saborearlas a través del largo proceso de transcripción, y de esa inmersión total surgirán las percepciones originales que están buscando”.¹⁰ Entonces, ¿es válido, ético, reutilizar o reaprovechar las fuentes orales creadas por otros cuando un proyecto de investigación tiene limitaciones de plazo, recursos o testigos inaccesibles?, ¿deben los testimonios volver al silencio, transformarse en metros de archivo muerto?, ¿son los testimonios recopilados por otros investigadores memorias a las que no hemos de volver? Paul Thompson afirma que los historiadores –en este caso los orales– tienen que estar abiertos a hacer el mejor uso posible del “[...] conjunto único e irrepetible de material de investigación cualitativa [–entrevistas– que] ha sido archivadas”.¹¹ Porque una tarea importante de la historia oral es la construcción de fuentes que “sean pasibles de ser interrogadas, analizadas, evaluadas, interpretadas, utilizadas en cualquier construcción histórica sea la propia o de alguien más”.¹² Es decir, los testimonios “son depósitos de experiencia que guardan gran cantidad de datos que se irán desvelando en un futuro, cuando se renueven los temas de interés o la investigación futura requiera nuevos contrastes de fuentes [en ese sentido, los testimonios son] un continuo surtidor de significantes para investigaciones posteriores... que podrá[n] consultarla[s], contrastarla[s] y criticarla[s]”.¹³ Tal apertura, como propone Thompson, da pie a nuevas publicaciones elaboradas por otros estudiosos, de las que en su momento, pudieron concretar los creadores de las fuentes orales, pero sobre todo da pie a nuevas lecturas dotadas de otros significados.¹⁴

Con esta propuesta de Thompson, “¿Perseguidas? ¿acompañantes?...” analiza, desde otra óptica, las fuentes orales producto del proyecto Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur (PHO14), desarrollado en el

¹⁰ Thompson, “Re-using qualitative”, 2000. La traducción es mía.

¹¹ *Ibid.* Sobre la reutilización de las fuentes orales, se puede consultar Corti, Witzel y Bishop, *FQS. Forum*, 2005.

¹² Pozzi [Diálogo con], 2020. Lo dicho por Pozzi podrá escucharse entre los minutos 22 y 25 y medio.

¹³ Díaz y Gago, “La construcción y utilización”, 2006.

¹⁴ Thompson, “Re-using qualitative”, 2000. La traducción es mía.

Instituto Mora y coordinado por Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez de Ita, cuyos objetivos fueron verificar la aplicación de la política de asilo, es decir, cómo se puso en práctica lo suscrito y ratificado por México en las Convenciones Interamericanas de La Habana, Montevideo y Caracas; y el segundo, el efecto que esta práctica tuvo tanto en los funcionarios diplomáticos como en los asilados. El proyecto recuperó 33 testimonios de asilados en las embajadas mexicanas en Argentina, Chile y Uruguay, actualmente depositados en el Archivo de la Palabra del Instituto Mora.¹⁵

En este artículo retomaré específicamente las entrevistas realizadas a seis mujeres asiladas en la embajada mexicana en Chile. La fecha de recopilación de los testimonios (1997) indica que una parte de ellos fueron recuperados cuando México era gobernado por Ernesto Zedillo (1994-2000) cuya administración se caracterizó por conflictos político-electorales; matanzas de indígenas y privatización de bienes nacionales,¹⁶ y otra parte en un Chile que atravesaba una larga transición democrática pactada en donde imperaban los enclaves autoritarios y la impunidad sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen militar.¹⁷

Este trabajo se realiza en el marco del quincuagésimo aniversario del golpe cívico-militar que derrocó al gobierno de Salvador Allende, conmemoración que ocurre en un momento en que Chile “enfrenta una nueva batalla por la memoria [sobre los crímenes cometidos por la dictadura] en medio de un creciente relativismo y/o franco negacionismo levantado por la derecha y la extrema derecha [...]”¹⁸ disputa por la memoria, que como afirma Isabel Allende, no es nueva sino que ha prevalecido –con diferentes niveles– desde tiempo atrás:

Existe un negacionismo que como nunca ha reflotado en el ambiente, que busca que los que vivimos los hechos de la dictadura demos vuelta la página y miremos al futuro sin entender que los seres humanos no seríamos tal si no tuviésemos memoria [...] por suerte, la gran masa de los chilenos no

¹⁵ Dutrénit y Rodríguez, *Asilo diplomático*, 1999, p. 7.

¹⁶ Dolores Luna, “Estos son los 14 momentos que marcaron el sexenio de Ernesto Zedillo”, *Expansión Política*, 27 abril de 2022, en <<https://politica.expansion.mx/mexico/2022/04/27/estos-son-los-14-momentos-que-marcaron-el-sexenio-de-ernesto-zedillo>>. [Consulta: 8 de marzo de 2023.]

¹⁷ Salinas, “El golpe de Estado”, 2015, pp. 73-99.

¹⁸ Mladen Yopo, “Memoria a 50 años del dramático golpe de Estado de 1973 (parte I)”, *El Mostrador*, 3 de marzo de 2023, en <<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2023/03/03/memoria-a-50-anos-del-dramatico-golpe-de-estado-de-1973-parte-i/>>. [Consulta: 9 de marzo de 2023.]

olvida, y es impresionante la cantidad de actos y ceremonias que se hacen para recordar [a Salvador Allende], tanto acá como también en el mundo.¹⁹

Hacer desde este presente –o desde esta situación de pretendido olvido–, nuevas preguntas a fuentes orales creadas con un propósito definido tiene como objetivo reflexionar desde otra perspectiva el estudio del asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile, que por décadas se ha identificado como un fenómeno vinculado a las historias de los altos funcionarios del gobierno derrocado,²⁰ sin tomar en cuenta que la composición social y política de los perseguidos iba desde intelectuales, profesionistas hasta obreros.²¹ Si enfocamos el estudio a un caso más concreto –el de las mujeres– seguramente encontraremos variables tan complejas y profundas como las arrojadas por los relatos monumentales que casi siempre son masculinos. Es por lo anterior que, en este trabajo, se examinarán las memorias –experiencias, el entorno, la trama– de las mujeres asiladas en la representación mexicana en el país conosureño; intentaremos ir más allá del análisis de la cotidianidad, de las estrategias de supervivencia, para ponderar el papel de las mujeres que hasta el momento se ha invisibilizado al percibir las como simples acompañantes y no como perseguidas por la dictadura.²²

Aunque las fuentes orales que estudiaremos no son historias de vida, una lectura minuciosa nos permitirá intuir quiénes eran las entrevistadas en el momento de solicitar asilo: Isabel Allende, de 28 años –era militante del Partido Socialista y analista en la Biblioteca del Congreso Nacional–, solicitó protección junto con su marido, sus dos hijos menores de edad y su madre –Hortensia Bussi de Allende–; Mirtha Abraham, una recién titu-

¹⁹ Marco Ugarte, “Hija de Salvador Allende critica a quienes buscan olvidar dolores de la dictadura chilena”, *Sputnik*, 12 de septiembre de 2019, en <<https://sputniknews.lat/20230303/el-rol-de-las-fuerzas-armadas-divide-al-sistema-politico-chileno-a-50-anos-del-golpe-de-estado-1136397087.html/>>. [Consulta: 9 de marzo de 2023.]

²⁰ “Luis Figueroa, ex ministro del Trabajo; Jorge Godoy, ex ministro del Trabajo; Miria Contreras Bell, secretaria de Allende; Rolando Calderón, ex ministro de Agricultura; Max Marambio, miembro del MIR y del GAP y Joan Garcés, asesor del presidente Allende.” Smith, *Una perspectiva institucional*, 2013, p. 22.

²¹ Buriano y Dutrénit, “En torno a la política”, 2003, p. 64.

²² El periodo examinado va de septiembre de 1973 a noviembre de 1974. Un par de circunstancias imponen ese límite temporal: el anuncio “[del] 11 de diciembre de 1973 [del] régimen militar en el que dispuso la no entrega de salvoconductos de cortesía para las personas que solicitaran asilo en adelante” y la decisión del gobierno mexicano de romper relaciones diplomáticas con Chile, el 12 de noviembre de 1974. Lastra y Peñaloza, “Asilos en dictaduras”, 2016, p. 86, y Carmona, “Echeverría rompe”, 2023.

lada trabajadora social y quien era funcionaria del gobierno de la Unidad Popular cuando pidió refugio –junto con su marido– estaba embarazada de tres meses y medio; Karen Faivovich Baltiansky²³ era una niña de doce años dedicada al estudio, ingresó al sitio de amparo con sus padres; Lucy Baltiansky, de 40 años, era funcionaria del Ministerio de Vivienda y obtuvo protección junto con su marido y su hija;²⁴ Cristina Cruz Ulloa, de 30 años, era abogada y militante socialista, vivió el asilo junto con su marido, sus padres, un hermano y su cónyuge; y Danuta Rajs, de “26 o 27” años, médica, académica, dirigente sindical en la Universidad de Chile, cuando se asiló tuvo que “desprenderse” de una hija recién nacida y otra de dos años.

Los registros orales nos permitirán recuperar lo que Roland Freser denomina el “ambiente”, la “textura” de los acontecimientos vividos por las entrevistadas.²⁵ Con ello podemos acceder a una visión distinta de un proceso histórico: a la mirada de la vida cotidiana de las mujeres inmersas en ese suceso, los matices personales y emotivos; su manera de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse a sí mismas dentro de ellos. Las entrevistas, como veremos, revelan muchas veces hechos desconocidos o aspectos ignorados de hechos conocidos.

TODO PERSEGUIDO TIENE DERECHO AL ASILO

El 10 de diciembre de 1948, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre determinó que “en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país”.²⁶ La institución de asilo manifiesta la protección que un Estado acuerda a un individuo que busca refugio en su territorio –asilo territorial– o en un lugar fuera del mismo –asilo diplomático–. Este último, como apunta Ramírez, implica “la protección que el Estado otorga temporalmente en los locales de la misión diplomática a personas –siempre no-nacionales–, que acuden a ellos en situaciones de urgencia al ser perseguidos por motivos políticos o

²³ Museo de la Solidaridad Salvador Allende, Nota a Alejandrina por viaje de Karen Faivovich, código de referencia: c0485, 1977, en <<https://archivo.mssa.cl/Detail/objects/11183>>. [Consulta: 12 de marzo de 2023.]

²⁴ Saúl Ruiz Mata, “Las cartas de la esperanza”, *El País*, 10 de septiembre de 2015, en <https://elpais.com/elpais/2015/09/10/album/1441919457_242919.html#foto_gal_16>. [Consulta: 12 de marzo de 2023.]

²⁵ Freser, *Recuérdalo tú y recuérdalo*, 2007, p. 17.

²⁶ ONU, *Declaración Universal*, 1948.

ideológicos”. El asilo diplomático “se basa en la inviolabilidad de que gozan las legaciones diplomáticas” por lo que embajadas, consulados, buques de guerra o aeronaves militares, pueden proporcionar amparo.

Miles de personas de toda edad, sexo, condición y afinidad ideológica, deben su vida e integridad personal y familiar al [...] refugio encontrado, al amparo de su inmunidad de jurisdicción y a su inviolabilidad formal y material, generalmente aceptadas, en insólitas circunstancias y en situaciones límite que dan lugar a reiterados y bien conocidos *contenciosos*, suscitados en torno a la controvertida pero a la vez eficaz institución conocida como *asilo diplomático*, o a sus modalidades asimiladas de *asilo naval* o *aéreo*.²⁷

En la práctica, vigencia y tratadística jurídica, el asilo diplomático es una institución representativa de Latinoamérica. La regulación del derecho de asilo en Latinoamérica se definió inicialmente en el Tratado Montevideo de 1889 y posteriormente en diferentes Convenciones: “Habana (1928) definió que el asilo sólo era válido para los perseguidos políticos; Montevideo (1933) estableció que es el Estado asilante es el que califica el delito como político; Montevideo (1939) distinguió entre asilo diplomático y asilo territorial, entre asilo y refugio, y Caracas (1954) precisó la distinción y avanzó notoriamente en la regulación.”²⁸

Como afirmó Isabel Allende: “[...] sin lugar a dudas México [es] una tierra de asilo sumamente generosa”.²⁹ En efecto, por más de un siglo, el asilo diplomático se ha consolidado como un precepto esencial de la política exterior mexicana: brindando protección a cerca de 40 000 perseguidos políticos durante la guerra civil española; refugió a diferentes disidentes del régimen estalinista; amparo a cientos de opositores de autoritarismos, dictaduras y conflictos armados que prevalecieron en América Latina, a lo largo del siglo xx, y más recientemente salvaguarda al ex presidente Evo Morales.³⁰

²⁷ Ramírez, “El asilo diplomático”, 2012, pp. 85-86 y 89.

²⁸ Dutrénit, “Sobre la percepción”, 1999, p. 113.

²⁹ Entrevista a Isabel Allende, realizada por Gabriel Gaspar, Santiago de Chile, Chile, 27 de mayo de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO 14/8.

³⁰ José Murat, “Evo y el asilo político: tradición en México”, *La Jornada*, 16 de diciembre de 2019. Para ahondar en la historia de la política de asilo practicada por México, véase Imaz, “El asilo diplomático”, 1993; Dutrénit y Rodríguez, *Asilo diplomático*, 1999, y *Tras la memoria*, 2000, entre otros.

EL CONTEXTO DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

El 11 de septiembre de 1973, Augusto Pinochet encabezó el golpe de Estado en contra del presidente Salvador Allende; desde ese momento, los militares se proclamaron ungidos de la misión de “reparar los males atribuidos a la acción del marxismo, indicada como contraria a los intereses nacionales, y definía la situación del momento como constitutiva de un estado de guerra interna librada contra sus agentes”. Los enemigos internos no sólo eran los partidarios del gobierno derrocado, o los militantes de los partidos políticos de la izquierda, sino que “ciudadanos corrientes, padres y madres de familia [también] fueron [...] califica[dos] como extremistas, como delincuentes subversivos, como un peligro para la sociedad”. Esa clasificación provocó que miles de personas fueran arrestadas y recluidas, bajo cargos que iban desde “delitos escasamente comprobables hasta la ampliación de supuestas conspiraciones”.³¹ En ese entorno, las mujeres pasaron a ser un grupo denominado “peligroso”, ya que su accionar amenazaban el orden público y, por ende, la jerarquía masculina que el nuevo orden imponía.³² Las primeras señales en términos de control y dominación por su sola condición de género, estuvieron dadas por el ejercicio de la represión sobre las mujeres por su militancia política.³³ El testimonio de Danuta Rajsnos confirma la existencia de esta “categoría” de búsqueda:

Después del golpe de Estado, me hicieron un sumario, me expulsaron de la Universidad, yo era “muy mala”. Me buscaban [porque] era dirigente sin-

³¹ Comisión, *Informe. Comisión*, 2004, pp. 161, 163 y 494.

³² “Esta Comisión recibió el testimonio de 3.399 mujeres, correspondiendo al 12,5 % de los declarantes... Casi todas las mujeres dijeron haber sido objeto de violencia sexual sin distinción de edades y 316 dijeron haber sido violadas...”. El *Informe Valech* registra los porcentajes de detención de mujeres entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990. “Como puede apreciarse, el 52,2% (1.774) corresponde a las detenciones realizadas entre 11 septiembre y el 31 de diciembre de 1973, el 27,2% (926), es decir, desde 1974 a 1977; y el 20,6% (699) al periodo comprendido entre 1978 y el 11 de marzo de 1990... la proporción de detenciones de mujeres tiende a incrementarse desde un 9,7%, en el primer periodo a un 17,6% en el segundo, hasta alcanzar un 19,3% en el último... La edad de las mujeres a la fecha de detención el 43,1% (1464) ...tenía entre 21 y 30 años al momento de la detención. Un 22,3% (757) tenía entre 31 y 40 años. El grupo etáreo de 41 a 50 años alcanzó un 13,3% (451). Las mujeres que tenían entre 18 y 20 años corresponden al 11,4% (387). Aparece un 6,2% (212) de mujeres menores de 18 años. Asimismo, el grupo de mujeres entre 51 y 60 años representa un 3,3/ (112). El 0,47% (16) restante representa a las mujeres detenidas que tenían más de 60 años, al momento de su detención.” *Ibid.*, pp. 291, 576-577.

³³ Bunster, “Sobreviviendo más allá”, 1996, p. 48, y Zamora, “La mujer como sujeto”, 2008, pp. 29-36.

dical en la Universidad de Chile, además de ser académica. En el año 73 junto con otros dirigentes sindicales trabajé en forma muy abierta e ingenua construyendo un sistema de comunicaciones clandestino, entonces eso debe haber sido un motivo para que ellos decidieran encontrarme, porque era una persona muy peligrosa. Por suerte, un capitán de la Fuerza Aérea le dijo a mi papá que él [era el] encargado de buscarme desde el 11 de septiembre, pero sabiendo que yo estaba embarazada [le] dijo: “Yo la voy a buscar después que tenga el parto.” Y efectivamente –tuve el parto el 19 de diciembre del año 73– [...] a partir de enero del 74 empezaron a haber allanamientos en casa de mis familiares, buscándome. No me encontraron porque primero tuve bastante cuidado de estar en partes donde nadie sabía que yo estaba y segundo, [decidí] desprenderme de la niñita, y eso era muy terrible, estaba prácticamente recién nacida. [Además porque en ese momento los militares] tenían un muy mal sistema de información, si hubieran tenido un buen sistema de información, hubieran llegado al tiro a donde estaba. Por su suerte no llegaron.³⁴

Como menciona Bunster, la persecución institucionalizada se enfocó a un segmento de mujeres “que no ostenta[ban] una identidad pública propiamente reconocida, pero desde la perspectiva del Estado obt[uvieron] su identidad de su relación con un hombre”.³⁵ Fue así que esas mujeres fueron seleccionadas por la militancia de un esposo, de un hijo, un padre o un hermano. Esas mujeres eran advertidas como una extensión de un hombre, que, a su vez, era considerado el enemigo en una guerra interna. La experiencia de una niña de entonces, Karen Faivovich, evidencia que la persecución le significó un sufrimiento implacable, porque tempranamente se da cuenta de que su futuro está a merced del régimen militar.

[...] al momento del golpe yo tenía doce años debido a que mi papá había tenido cargos importantes en el gobierno. Era del Partido Socialista, muy cercano a Allende. El día del golpe [nos] dice: “váyanse a donde puedan esconderse porque yo voy a ver qué hago de mi vida” y cada uno salió por su lado. En ese momento entre que entendía y no entendía, tenía miedo, con mi mamá, nos fuimos por nuestra cuenta a esconder a casa de unos amigos, luego a un rancho metido en la cordillera. Teníamos mucho miedo. [...] le

³⁴ Entrevista a Danuta Rajs, realizada por Gabriel Gaspar, Santiago de Chile, 7 de abril de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/16.

³⁵ Bunster, “Sobreviviendo más allá”, 1996, p. 47.

preguntaba a mi mamá “¿Cuándo voy a ver a mi papá?” “No sé mi hijita” y lloraba a mares porque era terrible esa sensación de angustia: escuchas balas todo el día, no puedes decir ni tu apellido, que mi mamá escondió sus papeles de casada y pasó a ser soltera y decía mi mamá que era mi hermana, todo un cuento tremendo para no decir nunca mi apellido.³⁶

“El Estado militar se percib[ía] a sí mismo como funcionando para perpetuar y extender los valores de las fuerzas armadas, masculinidad, poder y autoridad pública [...] Ello fundado en la suposición de que las mujeres y las nociones de lo ‘femenino’ son herramientas para ser utilizadas por hombres; simultáneamente, el militarismo [...] sostiene que las mujeres constituyen una seria y temible amenaza del orden público y la jerarquía masculina definida y controlada por los hombres [...] es por ello que las mujeres fueron “metódicamente rastreadas y encarceladas.”³⁷ Mirtha Abraham rememora cómo fue acosada: “Bueno, en ese momento me andaban buscando por participar en el gobierno de Allende, habían ido a la casa de mis padres a buscarme, habían allanado la casa de mis padres, habían allanado el departamento donde yo vivía, de manera que era evidente que había una búsqueda, que había persecución. Yo pasé varios meses clandestina, pero hubo un momento que la situación se hizo insostenible...”³⁸

El régimen dictatorial consolidó su poder exhortando un permanente estado de guerra,³⁹ que les permitió emprender una campaña para efectuar detenciones, ejecuciones, desapariciones y tortura.⁴⁰ Las perseguidas, que cada vez se enfrentaban a situaciones más precarias, paulatinamente reconocieron que, para salvar sus vidas, la mejor opción era salir de su país.

³⁶ Entrevista a Karen Faivovich, realizada por Silvia Dutrémit y Guadalupe Rodríguez, ciudad de México, 18 de febrero de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/14.

³⁷ Bunster, “Sobreviviendo más allá”, 1996, p. 48.

³⁸ Entrevista a Mirtha Abraham, realizada por Gabriel Gaspar, Santiago de Chile, 5 de abril de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO 14/7.

³⁹ Comisión, capítulo iv, s. f.

⁴⁰ “Ante la inexistencia de un registro oficial centralizado de personas detenidas desaparecidas [...] diferentes órganos del Estado, de la academia y de la sociedad civil han intentado sistematizar las cifras alcanzado resultados no coincidentes [...] El informe periódico presentado por Chile ante el Comité contra las Desapariciones Forzadas [...] da cuenta de 1 100 personas desaparecidas [...] cifra que habría sido confeccionada sumando las víctimas calificadas por las comisiones de verdad. En cambio, la [Unidad Programa de Derechos Humanos] individualiza 1 094 casos [...] Por su parte, la base de datos del Observatorio de Justicia Transicional de la Universidad Diego Portales [...] arroja una cifra total de 1 198 desapariciones.” Sferrazza Taibi, “La búsqueda de personas”, 2021, p. 88.

Sin embargo, optar por las vías clandestinas –por ejemplo, intentar llegar a los países vecinos– significaba un peligro considerable, por lo que una parte de las buscadas se vieron obligadas a recurrir al instrumento interamericano e internacional de protección de los derechos humanos: el asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile. Los relatos de Isabel, la hija del derrocado presidente Allende, y Danuta, una exdirigente sindical, narran cómo las circunstancias las orillaron a solicitar asilo en la embajada mexicana en Chile:

[...] el día 11, antes del bombardeo, habíamos salido juntas de La Moneda, Beatriz, mi hermana, [la] periodista Frida Modak y Nancy Julián. Estuvimos juntas hasta [que] el miércoles [llamó] Luis el esposo de Beatriz [y] cuando cuelga me dice: “va a venir Luis a buscarme, son expulsados, parte un avión con todo el personal cubano, tienes que dejar esta casa. Yo creo que lo que hay que hacer es llamar a Gonzalo [Martínez Corbalá] a la embajada de México”.⁴¹

Yo en realidad elegí entre comillas la embajada de México porque en el momento en que decidí que ya mi situación personal era insostenible como estaba, las únicas dos embajadas que estaban dando asilo eran Finlandia y México, en ese momento, que eso ha de haber sido en abril de 1974. Y obviamente yo me asusté tanto de Finlandia, porque yo dije: “hablo varios idiomas, pero con este no”. Y obviamente, yo quería estar en América Latina. Por eso yo pedí México.⁴²

EL ARRIBO DE LAS “ENEMIGAS” DEL RÉGIMEN A LA EMBAJADA DE MÉXICO EN CHILE

En general, la experiencia del desplazamiento forzado y del asilo representa una vivencia individual y, a la vez, colectiva de terror enmarcada por la ruptura de los referentes de orden, localidad y sentido a los que los sujetos están habituados. Como relatan las entrevistadas, el primer paso para obtener la protección del instrumento de asilo es llegar a un país seguro y salir del propio. Lo que significa peregrinar y sobrevivir barreras militarizadas; trámites discriminatorios y engorroso con el fin de ganarle una partida a la política represiva de los militares “destinada a impedir que las personas

⁴¹ Isabel Allende, entrevista citada.

⁴² Danuta Rajs, entrevista citada.

puedan salir de sus países de origen. Y si salen, a que se queden en el tránsito y si llegan, a que sean devueltas”.⁴³ Las voces de tres protagonistas nos muestran que el ingreso a la embajada mexicana era una experiencia *sui generis* para cada una de ellas.

[...] para entrar a la embajada uno tenía que primero ir al consulado y tenía que entrevistarse con un funcionario de la embajada mexicana, en este caso era un militar, el capitán Del Valle. Me preguntó, a qué partido pertenecía, qué cargo ocupaba, sobre la militancia, por qué me andaban buscando, qué peligro sentía. Si él consideraba que las razones que uno le daba eran fundadas, le decía a uno que tenía derecho a asilarse. Una vez que te daban la autorización, uno tenía que buscar las formas de entrar a la embajada que quedaba en otra casa. El consulado era un lugar público donde entraba y salía la gente sin problema, pero la embajada estaba resguardada, por policías o militares y había que buscarse la manera para ingresar. Indagamos que de madrugada había menos vigilancia y uno podía ingresar. Llegamos muy temprano de manera que la mayoría de la gente estaba durmiendo [e] ingresamos a la casa.⁴⁴

[...] el 19 de octubre del 73 nos llaman por teléfono a la casa donde estábamos escondidas y nos dicen que habían matado al cuñado de mi mamá. Esa noticia nos superespantó. Mi mamá fue a hablar con el embajador de Suecia en Chile [...] le cuenta la historia: “tráigame una foto suya, una de su hija y yo les voy a hacer unos pasaportes y entran como mi mujer y mi hija”. [En] la noche, llegamos a la puerta de la embajada, se baja el embajador, muestra los papeles, los policías empiezan a hablar y esos momentos se te hacen eternos, empieza a pasarte todo por la cabeza: “no nos van a dejar entrar”. Yo ya tenía conciencia de lo que estaba pasando [que] de alguna manera me cambió la vida. Finalmente nos dicen: “la esposa y la hija del embajador, adelante”. Ya que entras, sabes que estás en territorio mexicano, prácticamente no te pueden hacer nada, dices: “estoy a salvo por ahora”, esa sensación de tranquilidad...⁴⁵

En mayo del 74. Unos compañeros fueron varios días antes a observar los movimientos que había en la embajada y detectaron que, durante las mañanas, entraba una camioneta con alimentos. [Llegamos al] parque que

⁴³ Smith, *Una perspectiva institucional*, 2013, p. 13.

⁴⁴ Mirtha Abraham, entrevista citada

⁴⁵ Karen Faivovich, entrevista citada.

está frente a la embajada de México, cuando se produjo [una] seña, sal[í] del parque caminando tranquilamente, pero había uno de estos niños conscriptos armado. En ese momento había salido la señora de la cocina a abrir las puertas para que entrara la camioneta en el momento en que este conscripto me dio la espalda, avancé más rápido, lamentablemente tuve que darle un empujón a la señora cocinera porque ella trató de impedirme la entrada. Le di un empujón suave [y] le dije: “con permiso”. Y entré.⁴⁶

Las perseguidas coinciden en que los funcionarios de la embajada mexicana las recibieron cordialmente. Desde el momento mismo del golpe, el embajador Gonzalo Martínez Corbalá, con el caso de la familia Allende, había definido la actitud que los representantes mexicanos debían seguir. Isabel Allende y Karen Faivovich rememoran esos momentos:

[...] cuando llamo a la embajada mexicana, Gonzalo actuó como si nos hubiéramos puesto de acuerdo mucho antes: “¿Dónde estás? Para ir a buscarle”. O sea, no tuve que decirle mayores palabras. Y poco rato después aparece [con un] salvoconducto, porque está prohibido circular. Entonces le dije: “Gonzalo, no estoy sola, tengo dos personas conmigo.” No dudó ni un segundo: “Adelante. No hay problema.” Y efectivamente, Frida, Nancy y yo... llegamos a la embajada de México. Entonces, Gonzalo me propone inmediatamente: “Vamos a buscar a Tencha.” Nos encontramos con una Tencha muy dolida. Ella decía que por ningún motivo iba a dejar Chile. Gonzalo [con] una capacidad persuasiva, le dice: “Yo creo que para que a la gente le sea más útil, es importante que venga a la embajada, y yo lo que le propongo es que venga como invitada.” Finalmente regresamos con Tencha. Otro tema es que mis hijos menores no estaban conmigo. Al otro día [...] parto con el capitán Del Valle [...] y no encontramos [a mis hijos. Pero] la gente me reconoció [y] el capitán Del Valle se empezó a poner bastante tranquilo. Entonces él me propone que, bajo su responsabilidad, al otro día, regresa [...] a buscar a los niños, pero que mejor nos vayamos a la embajada. Y efectivamente [...] el capitán Del Valle [...] ignoro si esa misma noche o al otro día [...] llegó con mis hijos menores a la embajada.⁴⁷

[...] la gente que me recibió Carrillo Olea y el capitán Del Valle se portaron muy bien con nosotros. El tipo este que nos recibió superbien, que

⁴⁶ Danuta Rajs, entrevista citada.

⁴⁷ Isabel Allende, entrevista citada.

no me acuerdo cómo se llama [nos dijo:] “Aquí están, no tengan miedo, todo está bien, pueden estar tranquilas.” El capitán Carrillo era el que más simpatías generaba en la población asilada, era un tipo muy cariñoso, su mujer era encantadora, platicaba con todo mundo, les podías contar tus problemas, se preocupaban por ti. El capitán Del Valle era el duro [...] si te veía hablando por teléfono te regañaba, si veía algo mal hecho se enojaba mucho, la gente le tenía, no miedo, vamos, más respeto.⁴⁸

COTIDIANIDAD EN MEDIO DE LA HETEROGENEIDAD

Según el *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile*, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre el 11 de septiembre de 1973 y noviembre de 1974, la embajada mexicana en Santiago asiló a 805 personas, entre hombres, mujeres y niños.⁴⁹ Aunque la convivencia no fue simultánea, el relato de dos perseguidas nos muestran que una casa destinada a albergar –holgadamente– a una familia, de un momento a otro tuvo que convertirse en el refugio de decenas y/o centenas de personas: “... imagínate una casa para 20 gentes, o 15, o 10 había más de 300 personas.⁵⁰ [Cuando] Llegamos [debí] haber como 140, 150, así, como lo más que hubo, sí, un poquito más de 150 [...]”.⁵¹

Como señalan Lamonaca y Viñar:

Quién cumple el rito de “entrar a la embajada” trae a flor de piel su propio drama, el de sus últimas peripecias, angustias y terrores, sus desgarros y sus pérdidas, sus preocupaciones más conscientes, las semillas de todo lo que germinará en su exilio. Se va a encontrar con muchos otros seres en situaciones similares, algunos de ellos les son conocidos, a otros los conocerá en el confinamiento de la embajada, y el diálogo, el intercambio emotivo de noticias, los trazos de vida dispersos que entonces se acerca y ahora buscan

⁴⁸ Karen Faivovich, entrevista citada.

⁴⁹ Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile *apud* Smith, *Una perspectiva institucional*, 2013, pp. 12-13. El asilo chileno es el más numeroso contingente de refugiados latinoamericanos sólo superado por el español. Rodríguez, “Experiencias de asilo”, 1999, p. 138.

⁵⁰ Entrevista Cristina Cruz Ulloa, realizada por Guadalupe Rodríguez de Ita, Ciudad de México, 25 de octubre de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/11.

⁵¹ Karen Faivovich, entrevista citada.

entretenerse, irán creando con el aporte de cada uno, una nueva pertenencia inédita en esta coyuntura vital inesperada.⁵²

Una médica asilada intentó paliar en lo posible esas angustias para que los afectados pudieran integrarse a esa nueva coexistencia.

[...] todos estábamos sufriendo lo que significaba el horror que fue la derrota, la destrucción de todo lo que nosotros habíamos luchado tanto. Y, aunque yo no soy psiquiatra, pero uno sabe lo suficiente, como para apoyar [a] algunos compañeros que tuvieran algún malestar y, que, en su mayoría en realidad, eran compañeros que lo que necesitaban era terapia, que alguien los escuchara, yo no les podía resolver ningún problema de salud física [...] Pero yo podía escucharlos y así me tocó ayudar.⁵³

“La vida cotidiana, como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado [...] gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos.”⁵⁴ Lucy Baltiansky reflexiona que a pesar del ambiente abrumador y doloroso que imperaba entre la “nueva comunidad”, se fueron organizando “para la sobrevivencia”⁵⁵ las actividades en la casa que les brindaba protección: “Llegaban familias y entraban con niños, eran [...] gente que venía muy presionada, muy angustiada. Pero se fue organizando la vida adentro, lógico, teníamos que organizarnos [...] Todo lo que era organización de adentro estaba a cargo de nosotros, es decir... nosotros mismos nos organizamos [en] una casa de cuatro recámaras y un comedor y un jardín.”⁵⁶

⁵² Lamónaca y Viñar, “Asilo político”, 1999, pp. 90 y 91.

⁵³ Danuta Rajs, entrevista citada.

⁵⁴ Uribe, “La vida cotidiana”, 2014, p. 101.

⁵⁵ Mirtha Abraham, entrevista citada.

⁵⁶ Entrevista a Lucy Baltiansky, realizada por Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez de Ita, Ciudad de México, 19 de marzo de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO 14/9. “Estamos hablando de la residencia del embajador [...] que era una casa bastante grande [...] Yo era chica la casa la veía inmensa, preciosa [en] Un barrio muy elegante, en el Barrio Alto [...] en la calle Américo Vespucio.” Karen Faivovich, entrevista citada.

“...la ‘ordenación’ [organización] de la cotidianidad es un fenómeno nada cotidiano: el carácter representativo ‘provocador’, excepcional transforma la misma ‘ordenación’ [organización] de la cotidianidad en una relación moral y política”.⁵⁷

Había una división social por supuesto, había un grupo pequeño que les llamaban los “jerarcas”, gente que había tenido un cargo importante en el gobierno de Allende. Estaba Faivovich⁵⁸ y Vuscovic⁵⁹[...] estaba Maira⁶⁰[...] pero, de, de todos ellos el que más se acercaba al resto de la gente, el que conversaba, el que salía al patio era Vuscovic, yo es lo que recuerdo, así como un tipo muy sencillo, muy humano. Y, había todo tipo de gente [...] Había gente profesional a la cual se relacionaba igual que uno. Y, había gente joven también, había un grupo de gente muy joven, de “Lolos”,⁶¹ con los cuales nosotros nos hicimos muy amigos y constantemente dialogábamos con ellos. Como que había varios tipos de personajes y características muy, muy diferentes.⁶²

La representación mexicana se convirtió en el espacio de refugio, en el “espacio social [...] representado por las relaciones sociales concretas que se dan más allá de las puras relaciones entre individuos. Según estas consideraciones, el espacio, no es subjetivo ni mental, tampoco se genera de las experiencias individuales, sino sociales. Por lo tanto, la espacialidad de la vida cultural es producto de una realidad constituida por seres humanos socialmente interrelacionados [...] el espacio, no es estático ni neutro, puesto que se dinamiza y se refuerza constantemente, mediante las creaciones culturales que la sociedad va adoptando.”⁶³ La memoria de una joven asilada, hija del exministro de transporte, hace énfasis en la división desigual del espacio en la embajada, que si bien la beneficiaba al mismo tiempo la acongojaba:

En la embajada nos pusieron en un cuarto divino, con ventana a la calle, con dos camas, todo mundo dormía en colchones, en la alfombra, en lo que

⁵⁷ Heller, *Historia y vida cotidiana*, 1985, p. 69.

⁵⁸ Jaime Faivovich, Ministro de Transporte del gobierno de Allende.

⁵⁹ Pedro Vuscovic, Ministro de Economía del gobierno de Allende.

⁶⁰ Diputado nacional de la Unidad Popular.

⁶¹ Chavos.

⁶² Mirtha Abraham, entrevista citada.

⁶³ Uribe, “La vida cotidiana”, 2014, p. 103.

fuera. Cosa que de repente me hacía sentir medio mal porque te empiezan a entrar esas culpas que uno antes no conocía: “ay, claro, mira la burguesita esta”. “Los jerarcas como tienen a sus mujeres y a sus hijos.” Después nos pasaron ya a un cuarto con una amiga, Frida Modak,⁶⁴ dormíamos las tres juntas, pero finalmente teníamos un cuarto podíamos cerrar la puerta y te podías aislar de la gente, era un privilegio casi nadie tenía eso. Normalmente dormían muchos en un cuarto muy grande [...] uno al lado del otro.⁶⁵

Efectivamente, los relatos coinciden, en que eran notorios los privilegios para los altos funcionarios del gobierno depuesto y sus familias, pero para el grueso de asilados la hora del descansar significaba pasar incomodidades y hacinamiento:

[...] los “jerarcas” estaban en un sector de la casa al cual el resto no tenía acceso, un sector con dormitorios. Y todo el resto era la gente que dormía en todas partes: en el comedor, en el living, donde cupiera porque había muchísima gente, había algunos niños y, más hombres que mujeres, pero sí, había una gran cantidad de gente. Los primeros días dormimos en una sala grande, que debe de haber sido como el living, donde estaba el televisor [ahí] habrían 40 personas, 30 personas. Dormíamos en saco de dormir, en el suelo.⁶⁶

“La vida cotidiana es en gran medida heterogénea y, ello, desde varios puntos de vista, ante todo, desde el del contenido y la significación o importancia de nuestros tipos de actividad. Son partes orgánicas de la vida cotidiana, la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación.”⁶⁷

Una polifonía de voces femeninas, transmite el *quid* de cómo fue la coordinación de la alimentación de decenas de personas en un espacio tan limitado.

El primer día, bueno, no había comida, no había agua, no había nada. Los niños lloraban de hambre [...] para la tarde ya empezamos a cocinar. Lo primero que cocinamos fue un caldo de pollo, me acuerdo y a cada uno le

⁶⁴ Periodista chilena, asilada en la embajada de México.

⁶⁵ Karen Faivovich, entrevista citada.

⁶⁶ Mirtha Abraham, entrevista citada.

⁶⁷ Heller, *Historia y vida cotidiana*, 1985, p. 40.

dimos una lata de leche condensada y en la lata tomabas caldo [después] ya nos organizamos. Llegó Cristina Fraquia que tenía experiencia en cocina porque tenía la peña “Chile ríe y canta”. Gonzalo Martínez, el embajador mexicano en Chile, conversó con ella [y] trajeron unas ollotas gigantes, llegaron cucharas, platos y había con qué comer. Se cocinaba comida para cerca de 400 gentes.⁶⁸ [La comida] Era muy rica, muy abundante, de buena calidad.⁶⁹

[...] la embajada nos surtía de todo, estábamos organizados por turnos de comida. Una semana le tocaba a un grupo, por ejemplo, en el [grupo] de mi mamá estaba yo y varios más, entonces nos tocaba toda la semana hacer de comer, poner la mesa, hacer de desayunar y de cenar. Y luego la otra semana a otros y así nos íbamos turnando.⁷⁰ O sea, nos organizamos de tal manera que algunos hombres les tocaban lavar tantos platos [...]⁷¹

Si bien en el contexto de la dictadura prevalecía la invisibilización social del trabajo doméstico de las mujeres y la división entre la esfera privada (lo doméstico) como lugar de las mujeres y la esfera pública como lugar de los hombres, como recuerdan las protegidas, al interior de la embajada esos postulados prontamente fueron rotos, ya que “el trabajo doméstico implica[ba] la realización de una serie de actividades vinculadas al mantenimiento y reproducción de los miembros de [la nueva e insólita] ‘unidad doméstica’ en la que coexistían”.⁷²

Lavábamos la ropa nosotros, yo jamás en la vida había lavado un calzón porque yo tenía una nana que me hacía todo. En esos momentos, mi mamá me lavaba algunas cosas, pero mi mamá era tan o más inútil que yo, así que yo me acercaba con mis amigos que me enseñaran a usar la lavadora o a ver cómo le hacía para lavar un pantalón y, sí, empezó a cambiar mi vida.⁷³ [...] veías a gente conocida jabonando los puños de las camisas y el cuello, laván-

⁶⁸ Cristina Cruz Ulloa, entrevista citada.

⁶⁹ Mirtha Abraham, entrevista citada.

⁷⁰ Karen Faivovich, entrevista citada.

⁷¹ Cristina Cruz Ulloa, entrevista citada.

⁷² Jelin, “Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión” en *Los Archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, 2002, pp. 190 y 191, y *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino*, 1980, p. 8 apud Zapata y Schütze, Proyecto Mujeres, 2022.

⁷³ Karen Faivovich, entrevista citada.

dose su ropa. Entonces tú entrabas al patio y veías una fila de ropa tendida, pero gigante, la gente se lavaba su ropa para tener ropa que ponerse.⁷⁴

Como menciona Uribe, “[...] la vida cotidiana es el conjunto de vivencias que acontecen entre los individuos con deseos, capacidades, posibilidades y emociones”.⁷⁵ Podemos asentar que, casi naturalmente, en una comunidad como la que se conformó en el refugio diplomático, los sentimientos, las emociones y las necesidades afloraron. Y aunque poco se menciona en los testimonios –no sabemos si no se les preguntó o por recato–, algunos refugiados reorganizaron sus relaciones afectivas:

[...] yo era medio confidente de mis amigos, la mayoría tenían a las esposas afuera pero adentro había muchas mujeres, empezaron a formar parejas. [algunas veces] Llegaba la mujer, la veía desde arriba y yo le decía: “fulanito viene tu mujer”. Entonces “fulanito” arreglaba las cosas para que no se notara mucho que él tenía una novia. La novia se enojaba, decía: “este que no quiere dejar a su mujer y yo que lo quiero”. Era una promiscuidad impresionante, toda la promiscuidad del mundo. Finalmente, las parejas dormían todos con todos. De repente habilitaban un cuarto en donde dormían varias parejas lo cual, un poco calmaba el asunto, pero todos sabían. [Era] la época en que no te daban muchas clases de educación sexual [pero] por mis amigas de veintitantos años me lo sabía todo, cosa que cambió mi forma de pensar, porque yo había sido muy tradicional y mi nana me decía que uno de mujer debe llegar virgen al matrimonio [...] y ahí se me rompieron todos los esquemas del mundo. En la embajada [...] todo había cambiado, porque empezaba a ver normal [que] “Fulanito” tiene una novia aquí, pobre, su mujer está afuera, pero va a saber. Y, eso era el pan de todos los días [había] que seguir viviendo.⁷⁶

De entre los 3 197 desaparecidos⁷⁷ durante el régimen militar chileno, sobresalen los casos de “nueve mujeres que se encontraban embarazadas al momento de ser detenidas por parte de los servicios de seguridad [...] Nada se sabe de ellas ni de los bebés [...]”.⁷⁸ La protección diplomática evi-

⁷⁴ Cristina Cruz Ulloa, entrevista citada.

⁷⁵ Uribe, “La vida cotidiana”, 2014, p. 106.

⁷⁶ Karen Faivovich, entrevista citada.

⁷⁷ Corporación, *Informe sobre calificación*, 1996, p. 535.

⁷⁸ Ricardo Francino Saldivia, “Embarazadas y desaparecidas en dictadura chilena”, *Diario de Los Andes*, 29 de septiembre de 2013, p. 19, en <<https://palabrademujer.wordpress.com/2013/09/29/>>

tó que por lo menos tres niños –dos nacieron en la embajada y otro en un hospital militar–, sus madres y alrededor de nueve mujeres embarazadas, afrontaran ese atroz destino.⁷⁹ Los relatos expresan el sobresalto, la alegría y la perplejidad que significó el arribo de estos nuevos seres, protegidos, aunque no asilados.⁸⁰

Entró una parejita. Ella venía embarazada, casi para parir. De repente empiezan las contracciones, empecé a escuchar que mi mamá entraba y salía: “que necesitan esto, que necesitan lo otro”. Se metieron a uno de los baños de la embajada, ahí habilitaron como una camilla y en la embajada había un ginecólogo y el pediatra, había tres o cuatro médicos. El problema era que el bebé viniera bien, había la posibilidad de sacarla a algún hospital porque [a] otra señora, la sacaron al hospital militar a parir. A esta no, todo salió muy bien.⁸¹

[...] yo estaba embarazada de tres meses y medio, la única angustia era que pasara el tiempo y yo tuviera el parto en la embajada. Es decir, de que no pudiéramos salir antes y que yo [no] pudiera ir a un hospital como cualquier persona, que me enfrentara a alguna urgencia [y tener que] salir a un hospital o me tuvieran que atender de urgencia [en la embajada.] Afortunadamente eso no ocurrió porque el asilo duró un mes y medio.⁸²

En la embajada eran las emociones personales y profundas más que las polémicas ideológicas las que separaban, pero sobre todo unían a las personas. Sin embargo, esto no se da de inmediato y de modo indoloro, no faltaron choques entre grupos o las disputas por acontecimientos previos al asilo. Como apunta Heller, “La más común de las colisiones cotidianas es la

embarazadas-y-desaparecidas-en-dictadura-chilena/>. [Consulta: 3 de febrero de 2023], y Comité, *Todas íbamos*, 1990. De las de 3 399 mujeres secuestradas por el régimen miliar “[...] 229 mujeres [...] fueron detenidas estando embarazadas y 11 de ellas dijeron haber sido violadas. Debido a las torturas sufridas, 20 abortaron y 15 tuvieron a sus hijos en presidio.” Comisión, *Informe. Comisión*, 2004, p. 291.

⁷⁹ El embajador Martínez Corbalá recuerda que “Entre los trecientos cincuenta asilados que vivían en la Cancillería, había alrededor de diez o doce mujeres embarazadas...” Martínez, *Instantes de decisión*, 1998, p. 199.

⁸⁰ El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 considera a los niños “como parte pasiva de una unidad familiar, y no como individuo que tiene sus propios derechos e intereses”. ACNUR, *Directrices de protección*, 2009, p. 3. Sobre el tema, véase Dutrénit y Leal, “Asilo diplomático”, 2021.

⁸¹ Karen Faivovich, entrevista citada.

⁸² Mirtha Abraham, entrevista citada.

disputa. Entendemos por disputa la *colisión entre intereses particulares*. Cuanto más numerosos intereses particulares (incluidos los afectos particulares) posee una persona, además cuanto más particular es el interés de las personas con que tiene contactos cotidianos, en mayor grado su cotidianidad está caracterizada por la disputa. Pero dado que nadie, ni siquiera un individuo, está totalmente libre de motivaciones particulares y en ningún ambiente están totalmente ausentes, no existe ninguna persona que no haya nunca disputado.”⁸³ Una protagonista nos introduce a ese ambiente:

Nosotras estuvimos tres meses, fueron tan terribles porque se conoce a la gente mucho más de lo que tú te puedes imaginar, porque no solamente le conoces el lado bonito y bueno de la gente, sino que el lado egoísta también. Realmente las peleas eran por tonterías, por cosas materiales. Cosa que, jamás, ninguno de los que se pelearon lo hubieran hecho en condiciones normales, por una cajetilla de cigarros, o porque le traían comida a alguien. Como que te sale todo, el egoísmo, todo, todo lo que puedas tener adentro, te sale cuando estás 24 horas, permanentemente durante mucho tiempo, con la misma gente ese tipo de peleas que son muy feas, ya, y uno las piensa, después de los años, qué feas son.⁸⁴

Los militares consiguieron aplicar a los asilados una forma peculiar de tortura, que si bien no era física –aunque habría que preguntarnos ¿qué tanto el hacinamiento es una forma de martirio?– sino tortura mental “[...] que se inflige en forma intencionada sobre una persona, habiendo tenido en consideración la edad, el sexo o la condición de la persona, con el propósito de intimidarla o para obtener una confesión o información de ella o para castigar a la persona por algún acto cometido o que se sospecha que ha cometido”.⁸⁵ Los relatos de las asiladas nos ayudan a conocer algunos aspectos de ese sombrío ambiente:

[Cuando] entré a la embajada, fue un poco terrible, porque la verdad era estar en Santiago y no estar en Santiago. Esa primera etapa fue terriblemente angustiada. [Aunque] estábamos la familia de todas maneras era la sensación terrible de estar y de no poder salir. Una sensación de encierro, bastante

⁸³ Heller, *Sociología de la vida*, 1991, p. 329.

⁸⁴ Lucy Baltiansky, entrevista citada.

⁸⁵ Comisión Internacional de Derechos Humanos, 1982, p. 91, *apud* Bunster, “Sobreviviendo más allá”, 1996, p. 48.

angustiosa. Estuvimos tres meses. A medida que iba pasando el tiempo, iban entrando muchos más asilados. La convivencia desde la mañana a la noche, es peor que estar en una cárcel, porque en la cárcel están mujeres con mujeres y estás luchando por algo. Pero esto no era de que te torturaran [físicamente] era otra forma: era el convivir hombres, mujeres y niños, en una sola parte, era tremenda la convivencia, a pesar de que tratamos de que no fuera así; pero no se puede, eran tres meses y es toda una vida para las gentes. Cuando estás adentro, sientes que es toda una vida, se te hace eterna.⁸⁶

[...] la policía empezó a molestarnos de alguna manera desde afuera. Incluso dejaron cadáveres en la puerta, cadáveres en los jardines. Entonces nadie salía al jardín ni los niños, ni nadie. Porque incluso [alguna] noche hubo una balacera y nos balearon y nos tiraron balas y todo para adentro.⁸⁷

Los testimonios reflejan que las refugiadas implementaron rutinas de resistencia en coexistencia con el ocio; desarrollaron actividades recreativas, culturales, sociales y educativas. Esas tareas tuvieron un enorme significado moral, compensaban la monotonía del aislamiento y la depresión que ello producía; se transformaron en un atenuante para la angustia y las tensiones emocionales. Las amparadas trataron de concentrar sus pensamientos y sus acciones en la supervivencia, en sobrevivir como seres humanos civilizados. Este conjunto de voces narra esas acciones:

[Salíamos] al jardín, para los niños, por lo menos era un entretenimiento. Había otro compañero que trataba de entretener a los niños disfrazándose, haciéndoles algo, tratábamos de, de organizarles cosas a los niños, y había niños de, desde dos años hasta diez, once años.⁸⁸

Había gente que se aislaba por la depresión. Sin embargo, la mayoría hacía su vida bastante normal, incluso, la misma gente buscaba formas de entretenerse de tener actividades [...] me acuerdo, que un profesor daba clases de inglés, había otro que daba clases de economía y se organizaban subgrupos de discusión de distintas cosas, en algunas ocasiones asistí a [esas] clases que daban sobre economía, de inglés [...].⁸⁹

[...] me integré mucho a la embajada. Yo llegué a divertirme de alguna manera, tenía una edad muy especial, doce años. La única amiga que

⁸⁶ Lucy Baltiansky, entrevista citada.

⁸⁷ Cristina Cruz Ulloa, entrevista citada.

⁸⁸ Lucy Baltiansky, entrevista citada

⁸⁹ Mirtha Abraham, entrevista citada.

tuve de mi edad fue Ximena Dahm, nos escondíamos a fumar, hacíamos las maldades. Al momento que se va ella, me empiezo a hacer amiga, confidente y todo de una generación de treinta años. Empiezo a asumir que soy más grande, me empiezo a llevar con ellos, todas las noches nos juntábamos a tocar guitarra, yo me acostaba a la hora que quería, un poco empecé a hacer mi vida, mis amigos y mis papás me dejaban, ya no era una niña. [Fue un cambio] total.⁹⁰

Como mencionan Maren y Marcelo Viñar, el asilo ha hecho referencia siempre al destierro como forma terrible de castigo, de venganza, de agresión; es la expresión de la violencia que ejerce una parte de la sociedad contra otra.⁹¹ Por ende, la aprobación de los salvoconductos fue usada por el régimen militar como otra forma de represión.⁹² “En Santiago se concedieron con rapidez los salvoconductos en los días inmediatos posteriores al golpe militar, para después hacerlo con bastante dilación, obligando a muchos asilados a permanecer por varias semanas y hasta meses en la sede diplomática.”⁹³ Como narran las asiladas, la incertidumbre fue larga y angustiada, porque desconocían el avance del trámite de su posible salida. Como rememoran Lucy y Mirtha, cuando las asiladas eran incluidas en las listas que cantaban los funcionarios, sentimientos de toda especie las embargaban: alegría, nostalgia, miedo, dolor:

Después supe que a mí también me buscaban, ésa fue seguramente una de las razones por las cuales duró tanto tiempo mi estadía, porque fueron tres meses; generalmente eran quince días y, llegaban los salvoconductos. No supe cómo fue el trámite para mi salvoconducto, porque eso no te lo decía nadie, llegaban las listas, se leían las listas. Sencillamente nos avisaban: “Llegó una lista y aquí vienen las personas que tienen que salir tal y tal día, y se

⁹⁰ Karen Faivovich, entrevista citada.

⁹¹ Viñar y Viñar, *Fracturas de la memoria*, 1993, p. 10.

⁹² “El salvoconducto más común que recibía asilados eran salvoconductos normales, como los otros otorgados por el Ministerio del Interior. Pero en muchos casos el gobierno de Chile no quería dejar salir asilados del país. En estos casos les dieron salvoconductos ‘diferidos’ que significó que las personas aún no podían salir del país. La explicación del gobierno de los salvoconductos ‘diferidos’ fue que necesitaban tiempo para investigar y preparar casos de extradiciones de varios de los asilados. Salvoconductos de ‘Cortesía’ eran dados a familiares de exiliados y asilados. Se refleja en los casos de asilo el carácter familiar de exilio chileno. Tenían el permiso de volver al país, pero sólo con la autorización del Ministerio del Interior.” Smith, *Una perspectiva institucional*, 2013, p. 21.

⁹³ Rodríguez, “Experiencias de asilo”, 1999, p. 108.

preparan para salir.” Pero sin ninguna explicación. Los que aparecían en las listas, al principio muy contentos, pero después, era el despegarse, partir, ¡dejabas Chile! Era muy doloroso, la gente lloraba, es decir, las despedidas eran terribles. Cuántos dejaban a sus mujeres, a sus hijos y, ni siquiera los dejaban acercarse para que les dijeran adiós, los metían a unos camiones militares y, ahí, directo al aeropuerto. Cuando a mí me dijeron que partía, fue muy doloroso porque se quedaba mi marido, era muy angustiante no saber dónde te vas con tu hija. Mientras estaba en la embajada estaba en Chile, estaba en lo conocido, me iba a lo desconocido. ¡Era una sensación terrible, angustiante y espantosa! que me duró durante mucho tiempo.⁹⁴

[...] nos habían comentado que [el canciller] Rabasa iba a negociar con el gobierno chileno para sacar a los últimos asilados que quedaban en la embajada y después de eso cerrarla. Como producto de [esas] negociaciones es que obtengo el salvoconducto. Fue un momento de mucha excitación, de alegría y también de mucho temor de qué, qué iba a pasar de ahí para adelante. Salir del país, involuntariamente, separarse de la familia. Era ir a un país desconocido y en el cual uno no sabía qué iba a ocurrir. Recuerdo, haber llamado a mis padres. Fueron [a la embajada] me despedí, fue muy doloroso. Pero más doloroso aún fue cuando llegamos al aeropuerto, recibí un trato muy vejatorio de los policías, nos manosearon. Y, después subir al avión, en el avión había un ambiente agradable. Estaba muy triste, por tener que salir de mi país, porque mi hijo iba a nacer en otro lugar, porque mi familia no lo conocería.⁹⁵

El arribo a México fue para todas, un desafío que cada una enfrentó con las herramientas que portaban y las que fueron construyendo en el país de exilio.

[A la llegada] la gente mexicana [fue] de una solidaridad y de una generosidad increíble. Durante el día salíamos del hotel. Nos ubicamos inmediatamente empezamos a ver qué ocurría en México [sus] contradicciones. Nuestra vida en México fue difícil, económicamente tuvimos dificultades para sobrevivir, aunque teníamos trabajo, con bajo salario, además que no siempre coincidió que mi esposo y yo teníamos trabajo. En un momento yo estudié, él trabajó; en otro momento él estudió y yo trabajé, de manera que no fue fácil. [Estuve]

⁹⁴ Lucy Baltiansky, entrevista citada.

⁹⁵ Mirtha Abraham, entrevista citada.

15 años en México. Fue muy importante para toda mi vida profesional y mi crecimiento personal. Yo creo que aprendimos a disfrutar más de la vida, a relacionarnos mejor con las personas, aprendimos el valor del ser humano de la generosidad. Bueno, tengo dos hijos mexicanos y eso para mí es una cosa preciosa. Hicimos mucha vida social y política con el grupo del partido y el resto de los chilenos. Yo diría que fue un exilio, muy positivo en general. Me costó tomar la decisión de volver, es un país que te atrapa... y en mi caso con mi hijo mayor que vive allá y que es mexicano.⁹⁶

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Una tarea importante de la historia oral es la construcción de fuentes que sean propias de ser sometidas a nuevas preguntas, interpretaciones y análisis en posteriores reconstrucciones históricas. Es decir, los testimonios –depositados en los Archivos de la Palabra–, en tanto receptores de experiencias, datos, memorias se irán redescubriendo, cuando se renueven los temas de interés o una investigación futura requiera nuevos contrastes de fuentes. Es el caso de este trabajo que, retomando una serie de entrevistas creadas –hace casi tres décadas–, dio un giro interpretativo a la memoria colectiva del asilo diplomático para desmontar la idea de que las mujeres asiladas en la embajada mexicana en Chile eran un grupo de “invitadas” y/o “acompañantes” y no perseguidas por el régimen militar.

Pudimos confirmar que, desde el 11 de septiembre de 1973, los militares golpistas tenían como objetivo: “[...] restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada”,⁹⁷ por ello las mujeres, tempranamente pasaron a ser un sector peligroso, ya que su actuar impugnaba la subordinación masculina que el nuevo orden exigía.

El relato de la persecución sufrida por la pequeña Karen Faivovich corroboró que las asiladas fueron clasificadas como subversivas no sólo por su propia militancia política y/o sindical, sino porque el régimen las señaló como una extensión de un hombre –esposo, hijo, padre, hermano– que, a su vez, era considerado el enemigo en una guerra interna. Por tal motivo, las insubordinadas debían ser sistemáticamente buscadas y recluidas.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ Junta, “Acta de Constitución”, 1973.

Las fuentes orales evidenciaron que las perseguidas –que se enfrentaban a situaciones límite– para salvar sus vidas recurrieron al instrumento interamericano e internacional de protección de los derechos humanos: el asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile. El asilo es aquella garantía consistente en la protección que un Estado presta, dentro de su territorio o en un lugar fuera del mismo, a un perseguido político. Por su parte, el asilo diplomático se fundamenta en la inviolabilidad que disponen las representaciones diplomáticas de cualquier Estado –embajadas, consulados, buques de guerra o aeronaves militares– en donde pueden brindar protección a los perseguidos políticos sin importar su edad, sexo, condición y afinidad ideológica.

Para cada asilada, la experiencia del desplazamiento forzado y del asilo representó una vivencia individual y, a la vez, colectiva de tribulación, enmarcada por la ruptura de los referentes de orden, localidad y sentido a los que estaba habituada, traía consigo “su propio drama, el de sus últimas peripecias, angustias y terrores, sus desgarros y sus pérdidas, sus preocupaciones más conscientes, [en la embajada se encontró] con muchos otros seres en situaciones similares [y paulatinamente, fueron] creando con el aporte de cada uno, una nueva pertenencia inédita en es[a] coyuntura vital inesperada”.⁹⁸

Finalmente, el análisis de los testimonios nos permitió constatar que, si bien las asiladas no eran un grupo homogéneo, prevalecían las diferencias de clase, militancia, profesionales, culturales, las unía una idea fundamental: la de sentirse perseguidas. Esta condición les permitió, librarse –en alguna medida– de “las consecuencias de su rol femenino, que tiene un estatus inferior al del hombre en la estructura social [acentuadas todavía más por el régimen militar]”.⁹⁹ En esa nueva cotidianidad, los postulados patriarcales que mantienen la subordinación e invisibilización de las mujeres, de lo femenino y de todo aquello que desafía la autoridad masculina,¹⁰⁰ fueron desarmados. Basten estas palabras para reconocer el protagonismo de las mujeres en esa situación inédita que fue el asilo diplomático en la embajada mexicana en Chile:

La presencia, la fuerza, la entereza de Orietta se conjugan para que se resuelva esto porque si Orietta no presiona al mozo no sé qué hubiera pasado [al intentar asilarnos] sólo su entereza que siempre la mantuvo. Aquí yo quisiera

⁹⁸ Lamonaca y Viñar, “Asilo político”, 1999, pp. 90 y 91.

⁹⁹ Bunster y Rodríguez, “Introducción”, 1996, p. 8.

¹⁰⁰ “Patriarcado”, s. a.

decir la presencia, la fuerza de las mujeres porque pienso en la prima de Orietta, pienso en mi madre, pienso en Orietta misma y fueron las mujeres las más fuertes, las más decididas, las que permitieron resolver las situaciones, si se quiere, más difíciles.¹⁰¹

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

Diario de Los Andes, Chile.

El Mostrador, Chile.

La Jornada, México.

Sputnik, Rusia.

Bibliografía

ACNUR, Directrices de Protección Internacional: Solicitudes de asilo de niños bajo los artículos 1(A)2 y 1(F) de la Convención de 1951 y/o del Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados, 22 diciembre 2009, en <<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2010/7763.pdf>>. [Consulta: 3 de febrero de 2023.]

Bunster, Ximena y Regina Rodríguez, “Introducción” en Ximena Bunster y Regina Rodríguez, *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo*, Chile, Isis Internacional, 1996, pp. 7-10 (Ediciones de las Mujeres núm. 15).

Bunster, Ximena, “Sobreviviendo más allá del miedo” en Ximena Bunster y Regina Rodríguez, *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo*, Chile, Isis Internacional, 1996, pp. 41-62 (Ediciones de las Mujeres núm. 15).

Buriano Castro, Ana María y Silvia Elena Dutrénit Bielous, “En torno a la política mexicana de asilo en el Cono Sur”, *HAOL*, núm. 2, otoño de 2003, en <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/876551.pdf>>. [Consulta: 20 de octubre de 2022.]

Carmona, Doralicia, “Echeverría rompe relaciones diplomáticas con Pinochet luego que este ha derrocado al presidente constitucional de Chile”, *Memoria*

¹⁰¹ Entrevista a Rogelio de la Fuente, realizada por Gabriel Gaspar, Santiago de Chile, 15 de enero de 1997. Proyecto: Asilo Diplomático Mexicano en el Cono Sur. PHO14/13.

- política de México*, 2023, en <<https://www.memoriapoliticademexico.org/Efe-merides/11/12111974.html>>. [Consulta: 17 de enero de 2023.]
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Capítulo IV. El sistema normativo creado a partir del 11 de septiembre de 1973 y el “Estado De Guerra”, s. f., en <<http://www.cidh.org/countryrep/chile74sp/cap.4.htm>>. [Consulta: 10 de enero de 2023.]
- Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura, *Informe. Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura. Informe Valech*, Chile, Ministerio del Interior, 2004, en <<http://www.derechoshumanos.net/paises/America/derechos-humanos-Chile/informes-comisiones/Informe-Comision-Valech.pdf>>. [Consulta: 10 de febrero de 2023.]
- Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo/ДПТ-Т, *Todas íbamos a ser reinas. Estudio sobre nueve mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas en Chile*, Santiago, octubre de 1990, en <<https://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reinas/>>. [Consulta: 06 de marzo de 2023.]
- Coraza, Enrique y Silvia Dutrénit, “Estudio introductorio” en Enrique Coraza y Silvia Dutrénit (eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2020, pp. 19-44.
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política*, Chile, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996.
- Correa Serna, Nancy Yohana, “La memoria y la representación en la investigación histórica”, *Revista Trabajo Social*, núms. 18-19, julio de 2013-junio de 2014, pp. 10-23.
- Corti, Louise, Andreas Witzel y Libby Bishop (eds.), *FQS. Forum: Qualitative Social Research. Secondary Analysis of Qualitative Data*, vol. 6, núm. 1, 2005, en <<https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/issue/view/13>>. [Consulta: 1 de septiembre de 2022].
- Díaz Sánchez, Pilar y José María Gago González, “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”, *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 6, 2006, en <<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d006.pdf>>. [Consulta: 01 de septiembre de 2022].
- Dutrénit Bielous, Silvia y Araceli Leal Castillo, “Asilo diplomático y momentos de la cotidianidad infantil: memoria y testimonio”, *Historia Regional*. Sección Historia. ISP núm. 3, Villa Constitución, año xxxiv, núm. 45, julio-diciembre de 2021, pp. 1-18, en <<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>>. [Consulta: 17 de noviembre de 2022.]

- Dutrénit, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto Mora/Instituto Matías Romero-Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Histórico Diplomático, 1999.
- Dutrénit, Silvia y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora/Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000.
- Dutrénit, Silvia, “Sobre la percepción y la decisión políticas de aplicar el asilo diplomático: Una reflexión desde experiencias latinoamericanas”, *América Latina Hoy*, núm. 22, agosto de 1999, pp. 111-118.
- Freser, Roland, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*, t. 1, Barcelona, Crítica, 2007, p. 17.
- FQS. *Forum: Qualitative Social Research. Secondary Analysis of Qualitative Data*, vol. 6, núm. 1, 2005, en <<https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/issue/view/13>>. [01 de septiembre de 2022].
- Garay, Graciela de (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida*, México, Instituto Mora, 1997.
- Garay, Graciela de y Jorge E. Aceves Lozano, “Introducción” en Graciela de Garay y Jorge E. Aceves Lozano (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 7-30.
- Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, México, Grijalbo, 1985 (Colección Enlace).
- Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península, 1991.
- Herrero Solana, Víctor, “Ideas para la automatización y acceso desde Internet del Archivo de la Palabra del Instituto Mora”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 33, septiembre-diciembre de 1995, pp. 129-136, en <<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/517/1299>>. [Consulta: 15 de febrero de 2023.]
- Imaz, Cecilia, “El asilo diplomático en la política exterior de México”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núms. 40-41, diciembre de 1993, pp. 53-71, en <<https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1544>>. [Consulta: 20 de octubre de 2022.]
- Junta de Gobierno de la República de Chile-Ministerio de Defensa Nacional, “Acta de Constitución de la Junta de Gobierno. Decreto-Ley N°1”, 11 de septiembre de 1973, en <<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=237897&f=1973-09-18>>. [Consulta: 9 de marzo de 2023.]
- Lamonaca, Julio C. y Marcelo N. Viñar, “Asilo político: perspectivas desde la subjetividad” en Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto Mora/Instituto Ma-

- tías Romero-Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999, pp. 84-104.
- Lara Meza, Ada, “Una aproximación a los archivos de Historia Oral de América Latina. El caso del Laboratorio de Historia Oral”, *Testimonios*, año 8, núm. 8, invierno de 2019, en <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/25642>>. [Consulta: 6 de septiembre de 2022].
- Lastra, Soledad y Carla Peñaloza, “Asilos en dictaduras: chilenos en la embajada argentina”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 24, núm. 48, 2016, pp. 83-109, en <<https://doi.org/10.18504/pl2448-004-2016>>. [Consulta: 12 de enero de 2023.]
- Martínez Corbalá, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*, México, Grijalbo, 1998.
- Meyer, Eugenia, “Los desafíos de la memoria”, *Secuencia*, núm. 101, mayo de 2018, pp. 256- 272, en <<http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1611/1740>>. [Consulta: 29 de julio de 2022.]
- ONU, *Declaración Universal de Derechos Humanos*, París, Asamblea General de las Naciones Unidas, 10 de diciembre de 1948, en <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/Discapacidad/Declaracion_U_DH.pdf>. [Consulta: 22 de septiembre de 2022.]
- “Patriarcado” en CEAR-Euzkadi, *Diccionario de asilo*, Bilbao, CEAR-Euzkadi, s. a., en <<https://diccionario.cear-euskadi.org/patriarcado>>. [Consulta: 31 de marzo de 2023.]
- Pensado, Patricia, Araceli Leal y Carlos Arellano, “Reordenamiento y digitalización del Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora” en Leoné Santiago y Fernando Mendiola (coords.), *Voces e imágenes en la historia. Fuentes orales y visuales: investigación histórica y renovación pedagógica* [CD], Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005.
- Pozzi, Pablo, [Diálogo con Pablo Pozzi, Daniel Plotinsky, Gabriela Fernández y Laura Pasquali], en Eugenia Meyer, “La historia oral y el compromiso del historiador”, CONICET/UNR, *La Historia Oral y los Historiadores en el Siglo XXI*, octubre de 2020, en <<https://www.youtube.com/watch?v=Ee6pzZJcMus&t=1649s>>. [Consulta: 19 de octubre de 2021.]
- Ramírez Sineiro, José Manuel, “El asilo diplomático: connotaciones actuales de un atavismo internacional”, *Revista Misión Jurídica*, vol. 5, núm. 5, julio-diciembre de 2012, pp. 85-119, en <<https://doi.org/10.25058/1794600X.50>>. [Consulta: 10 de enero de 2023.]
- Rodríguez de Ita, Guadalupe, “Experiencias de asilo registradas en las embajadas mexicanas” en Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita (coords.), *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, Mexico, Instituto Moral

- Instituto Matías Romero-Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999, pp. 133-154.
- Salinas Figueredo, Darío, “El golpe de Estado en Chile (revisitado) y los desafíos políticos actuales en el contexto latinoamericano” en Ana Buriano, Silvia Dutrént y Daniel Vázquez, *Política y memoria. A cuarenta años de los golpes de Estado en Chile y Uruguay*, México, FLACSO/Instituto Mora, 2015, pp. 73-99.
- Salgado, Eva, “El Archivo de la Palabra”, *Revista Cuicuilco*, México, ENAH, 1989, pp. 39-45.
- Schwarzstein, Dora, “El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, año XII, núms. 22 y 23, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 2002, pp. 11-22.
- Schwarzstein, Dora, “Historia oral y memoria del exilio”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. 3 núms. 8-9, 1990, pp. 49-172.
- Sferrazza Taibi, Pietro, “La búsqueda de personas desaparecidas en Chile: ¿necesidad de un complemento humanitario?”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, año LXVI, núm. 243, septiembre-diciembre de 2021, pp. 79-108, en <<http://dx.doi.org/10.22201/fcyps.2448492xe.2021.243.70276>>. [Consulta: 5 de enero de 2023.]
- Smith, Yannek E., *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del golpe de Estado*, Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013.
- Thompson, Paul, “Re-using qualitative research data: a personal account”, *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 1, núm. 3, 2000, en <<https://doi.org/10.17169/fqs-1.3.1044>>. [Consulta: 08 de julio de 2022.]
- Uribe Fernández, Mary Luz, “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos Históricos*, núm. 25, 2014, pp. 100-113, en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005>>. [Consulta: 25 de enero de 2023.]
- Viñar, Maren y Marcelo Viñar, *Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1993.
- Zamora Garrao, Andrea, “La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: apuntes para una reflexión”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, en <<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.27162>>. [Consulta: 3 de febrero de 2023.]
- Zapata, Martha y Stephanie Schütze, Proyecto Mujeres y Género en América Latina, 2022, en <https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/jelin/JE_Konzepte/JE_domestico/index.html>. [Consulta: 19 de enero de 2023.]

DEL TEATRO INDEPENDIENTE
Y LA MÚSICA POPULAR

SOBRE LAS ESTRUCTURAS DRAMÁTICAS DE LOS TESTIMONIOS ORALES. LOS TEATREROS INDEPENDIENTES Y EL VIAJE DEL HÉROE

J. Carlos Domínguez Virgen

INTRODUCCIÓN

El 3 de abril de 2022 se llevó a cabo la primera presentación del libro *Autonomía y resistencia en el siglo XXI. Voces del teatro (independiente) en la Ciudad de México*. El evento tuvo lugar en el Foro Contigo América, espacio cultural con más de 40 años de trayectoria teatral independiente. Unas semanas después, el 28 de abril de 2022, se efectuó una segunda presentación, ahora en el Albergue del Arte, espacio cultural gestionado por el Taller de la Comunidad (TADECO), colectivo que también cuenta con más de cuatro décadas de historia, particularmente en el ámbito del teatro independiente. Otras presentaciones han seguido desde entonces, tanto en espacios institucionales como en otros foros independientes de la Ciudad de México.

El libro citado es producto de un largo proyecto de investigación cuyo eje metodológico fue la historia oral, y estuvo a cargo de un colectivo de investigación conformado por académicos del Instituto Mora, de la Universidad Iberoamericana y del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU) del INBA. Un segundo libro, también derivado de ese esfuerzo, fue publicado recientemente, además de varios artículos y ponencias. El principal objetivo fue investigar las transformaciones recientes del teatro independiente, entendido como un subcampo de producción cultural relativamente autónomo (haciendo eco de las ideas de Pierre Bourdieu¹), e indagar sobre si el término “independiente” tiene las mismas acepciones que en décadas pasadas o si ha cambia-

¹ Bourdieu, *The rules of art*, 1992.

do a la luz de las diversas transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas que ha experimentado el país en las últimas décadas.

Quizá sea una forma inusual de empezar este trabajo, pero las reflexiones y las inquietudes aquí plasmadas se relacionan directamente con dichos eventos, rituales de enunciación, por llamarlos de alguna manera. Al tratarse de un proyecto sobre la actividad teatral, uno de los informantes, cuya entrevista resumida fue incluida en el volumen recién publicado, sugirió a los autores de la obra que las presentaciones tendrían que incluir, más allá del comentario académico, algún tipo de lectura dramatizada o ejercicio escénico a partir de las propias entrevistas, lo que algunos denominan teatro verbatim.²

Su insistencia rindió frutos y el autor del presente trabajo –y coautor del libro en cuestión– se dio a la tarea de buscar alguna estructura dramática que permitiera dar el salto para poder pasar de los testimonios orales a un texto que tuviera coherencia y progresión desde un punto de vista dramático. Cuando hablamos de teatro verbatim, este es quizá el salto más difícil. Si los relatos de vida son difíciles de editar para hacerlos leíbles y para dotarlos de cierta fluidez sin sacrificar la voz de los entrevistados, la tarea de construir algo que además sea interesante desde la perspectiva escénica, conlleva un reto doble.

Y, sin embargo, después de todo, el ejercicio no fue tan complicado. De hecho, el punto a resaltar, y lo que constituye el principal objeto de discusión de este trabajo, es que varias de las entrevistas incluidas en el libro de *Autonomía y resistencia en el siglo XXI* muestran un patrón que es muy fácil de identificar. Esto quizá no sea tan evidente para cualquier historiador oral, pero el académico, quien además cuenta con alguna experiencia en el ámbito escénico y dramaturgico, puede ver, si pone un poco de atención, que el patrón está a la vista y es muy claro: se trata del viaje –o historia– del héroe.

² En realidad, el personaje hablaba de hacer “algún tipo de lectura dramatizada”, pero el término técnico es justo el de “teatro verbatim”; es decir, la reproducción textual de los testimonios de historia oral con fines escénicos. A diferencia de otras manifestaciones como el teatro de objetos o el teatro documental, el teatro verbatim toma como material de trabajo extractos de entrevistas a profundidad, normalmente historias temáticas de vida, prácticamente sin modificarlos, y los ordena para dotarlos de alguna estructura dramática que facilite la puesta en escena. Un ejemplo paradigmático es *The Laramie Project*, obra que retoma los testimonios de diversos habitantes de Laramie, Wyoming, para entender el contexto en el que se llevó a cabo el asesinato de un joven por razones de homofobia. Véase Summerskill, *Creating verbatim*, 2021. Otro ejemplo es el ejercicio realizado por Alessandro Portelli con estudiantes de la Universidad de Roma y la puesta en escena *Quilt*. Véase Portelli, “Oral History”, 1998.

Buenas noticias para el teatro verbatim y el espectáculo escénico, pero ¿qué reflexiones podemos sacar para la práctica de la historia oral en el ámbito estrictamente académico?

La primera sección de este trabajo resume la historia mitológica del viaje del héroe. Para ello, acudimos, principalmente, al trabajo de Joseph Campbell. En la misma sección retomamos el comentario de Paul Ricoeur en torno a algunos aspectos de la *Poética* de Aristóteles y argumentamos sobre la relevancia que tiene para el historiador oral el estudio de las estructuras dramáticas y discursivas en un sentido más general. La segunda sección rescata fragmentos de algunas entrevistas que fueron incluidas en el libro *Autonomía y resistencia en el siglo XXI* e identificamos su correspondencia con ciertos pasajes del viaje del héroe. En la tercera sección ampliamos la discusión sobre las implicaciones teóricas y metodológicas de nuestros hallazgos.

EL VIAJE DEL HÉROE, PAUL RICOEUR Y LA *POÉTICA* DE ARISTÓTELES

Como lo sugiere Joseph Campbell,³ el viaje del héroe presenta una estructura narrativa que caracteriza a varios mitos antiguos. Dicha estructura no es exclusiva de la mitología occidental, sino que también está presente en otras culturas asiáticas, africanas y latinoamericanas. Más aún, la potencia característica de este mito lo ha convertido en una especie de canon narrativo que ha sido adoptado (y adaptado) para estructurar muchas de las creaciones de la cultura popular más exitosas en la época contemporánea –sobre todo cinematográficas y teatrales–, lo que ha garantizado que perdure, que siga presente hasta nuestros días con algunas variaciones.

En pocas palabras, el viaje del héroe habla de una larga travesía que se compone de una serie de episodios más o menos definidos: la situación inicial de un personaje que es relegado o marginado socialmente y que recibe un llamado, una señal con tintes metafísicos o sobrenaturales; la duda: ¿debe seguir o no el llamado?; la travesía y los primeros obstáculos; la necesidad de confrontarse a sí mismo ante las adversidades que encuentra en el camino; el cruce del umbral; el regreso a casa; y la posibilidad de compartir la sabiduría adquirida con la comunidad en su conjunto, lo cual le confiere la categoría de “héroe”.

³ Campbell, *El héroe de las mil*, 2017.

Esta estructura puede presentarse con variantes y pequeños cambios en uno o algunos de los episodios descritos; pero, en general, se trata de una estrategia que funciona para hilar narrativamente un conjunto de hechos que, de otra forma, se nos presentarían separados unos de otros. En este sentido, la historia del héroe funciona como un mito –un *mythos*– en el sentido que Paul Ricoeur, haciendo eco de la *Poética* de Aristóteles, propone: es decir, nos presenta la disposición de los hechos en un sistema.⁴

Aunque Aristóteles solamente desarrolla su teoría poética en torno a la tragedia –y por extensión, en torno a la epopeya–,⁵ esto no significa que los hechos narrados sean necesariamente ficticios. Aristóteles mismo nos recuerda que los hechos plasmados en un poema trágico pudieron haber sucedido realmente, pero eso no cambia nada, pues “la representación de la acción en la palabra”⁶ de cualquier manera demanda cierta forma de estructuración, requiere una composición diegética.⁷ Lo que sucede en todo caso cuando los hechos narrados son “reales” es que la narración produce un efecto mimético, causa la impresión de que la trama construida por el poeta reproduce y es equivalente a la realidad.⁸

Como explica Ricoeur, esta operación diegética tiene varias implicaciones. Por ejemplo, la disposición de los acontecimientos obedece más al deseo de preservar la lógica de la narración que a la necesidad de respetar un orden cronológico. Y dicha lógica, a su vez, conlleva el supuesto de que los hechos narrados pueden contenerse dentro de un “todo” con límites identificables, determinados por el encadenamiento de un principio, un medio y un fin. Es decir, la narración permite que lo discordante se subsuma dentro de lo concordante a partir de su propia lógica: la del cambio.⁹

Esta linealidad, esta especie de teleología poética, contribuye a resolver las aporías del tiempo en el caso del poema trágico. Sin embargo, este no es el caso en muchos de los relatos orales que recopilamos como investigadores, pues casi siempre conviven los tres presentes de San Agustín –el momento presente; el pasado colocado en el presente: el recuerdo; y el

⁴ Ricoeur, *Tiempo y narración*, 2000, pp. 82, 88.

⁵ *Ibid.*, p. 91. La principal diferencia es que en la epopeya se narran los hechos de un héroe y además interviene lo sobrenatural o lo mágico. En este sentido, la llamada “historia del héroe” puede ser analizada desde el aparato analítico propuesto por Ricoeur a partir de la *Poética* de Aristóteles.

⁶ *Ibid.*, p. 84.

⁷ En pocas palabras, esto significa que se requiere ordenar un conjunto de acontecimientos de manera lógica y coherente.

⁸ Ricoeur, *Tiempo y narración*, 2000, p. 85.

⁹ *Ibid.*, p. 92.

futuro colocado en el presente: la anticipación– empalmados y entrecruzados. De hecho, como se comentó en el estudio introductorio de *Autonomía y resistencia en el siglo XXI*, es común que los entrevistados en el ámbito del teatro independiente salten entre distintas temporalidades, haciéndolas convivir entre sí, en un esfuerzo por construir un relato a partir de retazos de memoria que habían permanecido dispersos hasta antes de la entrevista, y que se pegan de manera contigua al estilo de un *collage*, en un intento por mostrar las razones de tal o cual comportamiento, de tal o cual hecho, de manera más o menos coherente.

No podemos perder de vista que los entrevistados –o al menos la mayoría de ellos– aspiran implícitamente a que sus relatos contengan cierto orden lógico, incluso si las aporías temporales siguen presentes. Como sugiere Alessandro Portelli,¹⁰ es muy probable que narren hechos que nunca habían sido narrados de esa manera. Es posible que hayan dado cuenta de algunas anécdotas o pasajes en otras ocasiones, en privado, pero la intención de componer un relato más o menos coherente a una audiencia especializada –en este caso el entrevistador– los obliga a abreviar de la cultura popular, del folclor, de los lugares comunes y de fórmulas conocidas.

Es decir, el entrevistado acude a una variedad de estrategias y de artificios para estructurar su relato. Esto incluye la construcción de una trama; es decir, consciente o inconscientemente, el relato oral conlleva la operación diegética descrita por Ricoeur. Aunque no hablemos de un poema trágico, y aunque se registren saltos narrativos que comprometan la consistencia del relato, la aspiración a producir o expresarse con cierta estructura casi siempre está presente en la historia oral. Como investigadores, esto debe alertarnos sobre la inevitabilidad de los efectos mitopoyéticos, pues, en palabras de Ricoeur:

sólo dentro de la trama tiene la acción un contorno, un límite [...] Es cierto que esta extensión sólo puede ser temporal: el cambio exige tiempo [...] Pero es el tiempo de la obra [o del relato oral], *no el de los acontecimientos del mundo*: el carácter de necesidad se aplica a acontecimientos de la trama hace contiguos [...] Los tiempos vacíos no entran en cuenta. No se pregunta por lo que el héroe hizo entre dos acontecimientos que *en la vida estarían separados* [...] si la sucesión puede subordinarse de este modo a una acción lógica, es porque las ideas de comienzo, de medio y de fin no se toman de la experiencia: no

¹⁰ Portelli, “Oral history”, 1998, p. 24.

son rasgos de la acción efectiva, sino de *efectos de la ordenación del poema* [o del relato oral] [énfasis del autor].¹¹

La construcción de una trama con características mitopoyéticas seguramente se puede identificar, en mayor o menor medida, en cualquier relato de vida. Sin embargo, no debería sorprendernos que dicho artificio salte a la vista con mayor claridad en el caso de artistas que se desenvuelven dentro de ciertos campos de producción cultural. Un ejemplo es, precisamente, el de los teatreros que fueron entrevistados para el libro *Autonomía y resistencia en el siglo XXI*. Después de todo, se trata de profesionales de la representación. Como se especifica en uno de los estudios introductorios que fue elaborado como parte del citado libro:

si bien es cierto que todo individuo construye máscaras que le sirven para actuar y “performar” en distintos contextos sociales, el teatrero es un profesional de este arte; sabe construir personajes, sabe presentarse como otro personaje, sabe cómo funcionan y lo importante que son los giros dramáticos, la historia del héroe, entre otros artificios. Es decir, al llevar a cabo una investigación de esta naturaleza, no se puede soslayar el correlato que existe entre la representación escénica y la representación narrativa-testimonial; no se puede pasar por alto que el teatrero ocupa una posición social que le ha permitido ejercer su imaginación en la construcción de las apariencias.¹²

Tampoco es casualidad que los testimonios recopilados presenten como patrón en común, precisamente, el viaje del héroe y que dicho mito resuene con el análisis plasmado en la *Poética* de Aristóteles.¹³ Después de todo, el análisis aristotélico del drama constituye uno de los aspectos básicos en la formación de los creadores escénicos, aunque algunos decidan rebelarse contra este tipo de estructuras y experimentar con “otras poéticas”, incluyendo el llamado posdrama. Es decir, el viaje del héroe y la estructura aristotélica en general constituyen recursos simbólicamente generalizados; divisas de aceptación común en el mundo social de los teatreros, en su campo de producción cultural.

¹¹ *Ibid.*, p. 93.

¹² Domínguez, “Estudio introductorio”, 2022, p. 29.

¹³ Como mencionamos anteriormente, esto es válido, aunque el viaje del héroe refleje un conjunto de epopeyas universales y no necesariamente un poema trágico.

EL VIAJE DEL HÉROE COMO MODELO DRAMÁTICO: EVIDENCIA EMPÍRICA

La situación inicial y el llamado

En el preámbulo, antes de que inicie el viaje del héroe, tenemos a un personaje que ha vivido en completa –o relativa– ignorancia sobre sí mismo y sobre el mundo que lo –o la– rodea. Un ejemplo típico es Siddharta Gautama, Buda, quien reside en su palacio, protegido por su padre, rodeado de riquezas y placeres, y cubierto con un velo de ignorancia a su alrededor. Pero, en el otro extremo, el personaje puede ser un marginado, una especie de paria. El héroe puede situarse en la epopeya, pero también en ámbitos más humildes. Hay héroes tribales o locales, como el emperador Huang Ti, Moisés o el azteca Tezcatlipoca, y héroes universales, como Mahoma, Jesús, Gautama Buda.¹⁴

En el caso de estudio que nos concierne, podemos ilustrar la situación inicial del héroe a partir de los siguientes fragmentos extraídos de las entrevistas a Myrna Moguel,¹⁵ Guillermo Navarro¹⁶ y David Psalmon¹⁷:

¹⁴ Campbell, *El héroe de las mil*, 2017, p. 53.

¹⁵ “Myrna Moguel, artista transdisciplinaria (directora, actriz, productora y docente). Egresada de la licenciatura en Actuación, por la Escuela Nacional de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes, con mención honorífica, en México, Distrito Federal, Generación 2009-2013. Becaria por parte del programa Creadores Escénicos FONCA 2015, anteriormente Fundación INBA, A. C., y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura: Becarte IV convocatoria internacional, en la categoría de Estancias Académicas de Especialización, en la modalidad individual, Madrid, España, 2014. Actualmente nombrada una de las Jóvenes Creadoras de la Escena Actual, UNAM 2020. Ha trabajado y la han influenciado diferentes creadores escénicos, como Jorge Dubatti, Erika Méndez, Daniel Giménez Cacho, Edurne Goded, David Gaitán, Mauricio Jiménez, Martín Acosta, Alejandro Velis, Jesús Díaz, Geraldine Cardiel, César Enríquez, Laura Uribe, Funky Maya, Harif Ovalle, Alicia Martínez, Adelheid Roosen, David Olguín, Gerardo Trejo Luna, Ricardo Ramírez Carnero, Aida López, entre otros.” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 279.

¹⁶ “Guillermo Navarro Fernández, artista escénico con 30 años de trayectoria en teatro y performance. Director, actor y docente. Ha impartido clases en el CENART, en la UNAM y en otras instituciones de la Ciudad de México; y desde hace 30 años es profesor de taller de teatro en el Colegio de Bachilleres. Egresado del Foro Teatro Contemporáneo (primera generación). Trabajó en Europa con Le Théâtre du Versant, en seis coproducciones internacionales, presentadas en Europa y África, principalmente. Desde hace seis años ha incursionado en la investigación sobre la performance, con Hydra Tranfilosofía Escénica y participa desde hace algunos años con Ileana Diéguez, en su seminario permanente sobre cartografías críticas y pensamiento situado. Director de la compañía escena de emergencia (Teatro la eMe). Como actor ha trabajado en más de 30 puestas en escena, así como en cine y series de televisión.” *Ibid.*, p. 320.

¹⁷ “Director escénico, actor, editor, traductor, productor y pedagogo teatral nacido en Francia en 1973. Epigono de Bertolt Brecht y discípulo de Augusto Boal. Titular de una maestría y pos-

Myrna Moguel

La pregunta es: “¿Qué haces?, ¿qué trabajo encuentras? Dieciocho años, ¿ahora a qué me dedico?, y que me guste”. La escuela, y luego entrar a la preparatoria abierta, que no es nada fácil terminar la preparatoria abierta por tus propios medios; es entrar a un sistema, a una vorágine de la SEP, súper fuerte. Muy enriquecedor y a la vez muy fuerte. Podría decirse que un poco gris.

Si pudiera poner una imagen, me veo como en un huracán, en un lugar donde eres joven –muy joven–, tienes mucha energía, muchas ideas, pero a la vez poco entendimiento de la gente que está a tu alrededor. Creo que la juventud se vive en un lugar de torbellino, y hablo en general. Incluso si estás en una familia acomodada, todos tenemos nuestros torbellinos familiares, pero sí creo que hay edades en la vida donde no sabes cuál es tu lugar, y te topas con el monstruo que es el mundo y dices: “¡Wow! Tengo todas las posibilidades, pero [...] no tengo dinero, ¿dónde vivo?, porque mi familia también tiene problemas.” A veces no es tan sano vivir con la propia familia cuando tiene sus problemas, pero [...], en fin, ser adolescente es eso: adolecer la vida y más si eres sensible.¹⁸

Guillermo Navarro

Creo que una de las cosas que me estorbaron mucho en la vida fue el alcohol y, de cierta forma, la relación con el alcohol fue muy fuerte, porque [...] había temporadas muy, muy pesadas, así [...] de que me encontraba con la banda y ¡fum! Era beber, pero beber así, como vikingo, hasta perderse. Me perdí muchas veces, ¿no? Como persona, yo creo que llegó un momento, como a

grado en Teatro, licenciatura en Letras Modernas y en Sociología por las Universidades de París 3 y París 5. Fue miembro del Théâtre de l'Opprimé de París (bajo la dirección de Augusto Boal) de 1996 a 1998, donde aprendió las técnicas del *teatro del oprimido*. Fundador de TeatroSinParedes A. C., beneficiario del programa México en Escena del FONCA desde 2011. Ha dirigido más de 30 obras en Francia, Irlanda, Mozambique y desde el 2000 en México... Ha sido docente en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de las Américas, la Université Paris 3 Sorbonne Nouvelle (Francia) y la Universidad Pedagógica da Beira (Mozambique). Ha dado talleres en diversos países como Francia, Canadá, Estados Unidos, Mozambique, China, Chile y México. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA (2016-2019), Premio al Mérito Teatral 2018 por la Asociación Mexicana de Investigadores Teatrales (AMIT) y Premio Juan José Gurrola 2019 a Mejor Teatro de Búsqueda, por su dirección de *Last man standing*.” *Ibid.*, p. 138.

¹⁸ Entrevista a Myrna Moguel, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 13 de marzo de 2019. Incluida en Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, pp. 279-299.

los veinticuatro años, en el que yo pensé que yo ya no tenía chance. Había temporadas muy oscuras, muy difíciles donde yo dije: “¡Híjole, ya valí!”¹⁹

David Psalmon

Siendo adolescente yo era un caos, yo era un desastre escolar absoluto. Iba a estudiar carpintería, pero mi madre tuvo un accidente de coche gravísimo, en el cual casi perdió la vida y yo tuve que ir a vivir con mi padre y con su nueva mujer. Y cuando fui a vivir con mi padre, que vivía con esa señora, me pusieron reglas, me pusieron barreras, me obligaban a ir a la escuela, me obligaban a tener buenos resultados, entonces me empecé a cuadrar.²⁰

En este contexto de ignorancia, el (futuro) héroe recibe un llamado, el cual usualmente proviene de alguna fuente mágica o sobrenatural. En el caso de Buda, el llamado sucede cuando les pide a sus sirvientes que lo lleven a dar un paseo a escondidas de su padre y se topa con un viejo decrepito y sin dientes, lo cual le causa una gran consternación sobre la condición humana. Como es bien sabido, la anécdota marca el inicio de su viaje espiritual. En este sentido, Joseph Campbell nos recuerda que el viaje no necesariamente constituye una travesía física, sino una incursión a lo más profundo del ser. El inicio puede darse con un encuentro, pero también algo que el propio héroe propicia, un error o una circunstancia que es leída como una señal del destino, aunque, como argumenta Freud, citado por Campbell: “los errores en realidad no son meramente accidentales. Son el resultado de deseos y conflictos reprimidos”.²¹

¿Cómo se registra este llamado en los testimonios de nuestros entrevistados? A continuación presentamos ejemplos:

¹⁹ Entrevista a Guillermo Navarro, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 6 y 14 de marzo de 2019. Incluida en Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, pp. 320-346.

²⁰ Entrevista a David Psalmon, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 1 de agosto de 2019. Incluida en Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, pp. 138-158.

²¹ Campbell, *El héroe de las mil*, 2017, p. 60.

Raúl Bretón²²

Yo no lo decidí. En todo caso, pasando, caminando yo por avenida Legaria, teniendo 16 años, urgido de un trabajo, urgido de entrar al mercado del trabajo, yo tenía una oportunidad de irme como obrero a una de las fábricas de Naucalpan, pero tenía 16 años; y por olfato político yo me resistía a cualquier tipo de encuadramiento, había renunciado al privilegio de la matrícula escolar, totalmente rebelde a ello, y quería experimentar la vida, pero tenía que trabajar; y, entonces, un día, pasando frente a uno de los centros sociales de bienestar familiar del Seguro Social, junto al Teatro Legaria, me percaté que daban clases de teatro. Yo necesitaba un comprobante de estudios para poder empujar mi permiso de 16 años, que otorgaba la Secretaría del Trabajo, para que te permitieran trabajar siendo menor de edad. Si yo no comprobaba estudios, no me daban la autorización y si no tenía autorización, no me podían contratar... Entonces dije: “Pues a ver, aquí. ¿De qué hay clases?”²³

David Psalmon

cuando decidí estudiar teatro, mi papá me dijo que estaba loco, que de ninguna manera iba a suceder eso. Me salí de la casa, hice lo que quise hacer y estudié teatro. Yo recuerdo un momento, todavía vivía en los Alpes, con una novia que tuve, y ese día, caminando en las montañas, le dije: “ya sé lo que quiero hacer, quiero ser actor”. Me empecé a aferrar a ese deseo y empecé a buscar. Me cambié de ciudad porque mi papá cambiaba mucho de trabajo. En este momento vivía en los Alpes, cerca de Italia, y me fui a vivir en Normandía. Ahí encontré un taller de teatro bastante serio. Lo llevaba un director francés que se llama Jacques Falguières, que era un tipo bastante respetado y era un taller bastante interesante, un poco vanguardista, no era

²² “Raúl Bretón Salinas es egresado, en 1978, de la carrera de actuación de la Escuela Nacional de Arte Teatral, del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Profesor invitado en diversas instituciones educativas, incluyendo la UNAM, la UAM-Xochimilco y el Colegio de Postgraduados. Tallerista para instituciones sociales como el ISSSTE. Fundador y renunciante del PRD. Exfuncionario público en la ciudad de México: subdelegado de desarrollo social en la entonces delegación Benito Juárez; director de los Centros de Transferencia Modal-SETRAVI; gerente de atención al usuario STC-Metro. Actor en más de 30 obras, director de más de 20 puestas en escena y fundador de Proyecto Teatro Ensamble desde 2010. *La autopsia*, escrita por Enrique Buenaventura, y dirigida por Raúl Bretón, es su puesta en escena emblemática y acumula, hasta el momento de escribir estas líneas, diez años desde su estreno, con más de 350 funciones, la inmensa mayoría en la Ciudad de México y en algunos municipios de la Zona Metropolitana del Valle de México. Se estima que más de 15 000 personas han asistido como público.” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 116.

²³ Entrevista a Raúl Bretón, realizada por Carlos Domínguez, 17 de marzo de 2018. Incluida en *ibid.*, pp. 116-137.

el típico taller para adolescentes donde “vamos a montar escenitas de teatro de boulevard medio chistosas”, sino que había una cosa un poco más experimental y eso fue algo que me llamó mucho la atención.²⁴

Conchi León²⁵

Nosotros vivíamos en la pobreza, pero fíjate que siempre me he preguntado eso: mi mamá, a pesar de que no venía de nada del arte y era una empleada doméstica, le interesó que sus hijas estudiáramos folclor, danzas yucatecas, hawaiano, tejido, todo lo que fuera gratuito, porque no tenía para pagar.

Donde yo estudiaba era un centro cultural muy grande donde daban muchas otras disciplinas en las que estudiaban también mis hermanas y, de pronto, un día llego y veo que había un cartelito que decía: “Se van a abrir clases de teatro”, y a mí esa palabra... ni siquiera sabía qué era eso, nunca había visto una obra de teatro. Esa palabra me resonó mucho, como que yo sabía qué era, pero no podía saberlo, porque nunca había ido al teatro, al menos no recuerdo. Entonces, yo le dije a mi mamá: “Yo quiero estudiar teatro.” Y me dijo: “No, tú vas a seguir estudiando ballet y folclor, porque estás muy gorda ‘siempre fui una niña gordita y eso siempre le molestó a mi mamá, también’ teatro no.”

Entonces, mis clases de folclor, pon tú que eran de cuatro a seis y las de mi hermana eran de seis a ocho, y mi mamá llegaba hasta las ocho por nosotras, y las clases de teatro también eran de seis a ocho. Yo salía de mi clase de folclor y me iba a sentar en el salón de teatro a oír de qué se trataba aquello.²⁶

Como lo sugieren los tres extractos presentados anteriormente, la situación inicial del entrevistado puede estar marcada por el desconcierto en la etapa adolescente o de adultez temprana, en conjunto con las dudas

²⁴ David Psalmon, entrevista citada.

²⁵ “Dramaturga, actriz y crítica de teatro literario mexicana. Realizó diplomados en dirección de teatro, literatura, periodismo y dramaturgia. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, investigadora de la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán y fundadora de la compañía municipal de teatro de Acapulco, Guerrero. Ha publicado en las revistas *Paso de Gato* y *Tierra Adentro*. Su obra ha sido presentada en el Centro Dramático Nacional (Madrid), el Instituto Nacional de Teatro (Argentina) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 2012 viajó a Nueva York, gracias a una residencia artística del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 387.

²⁶ Entrevista a Conchi León, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 22 de septiembre de 2018. Incluida en *ibid.*, pp. 387-405.

que el propio entrevistado tiene sobre su identidad y sobre su vocación, además de un cierto rechazo a la conformidad de una vida “normal”. En este contexto, se registra una intervención “del destino” que parece casual, casi milagrosa, que representa un giro en la vida del futuro creador escénico y expande su horizonte de posibilidades. Es decir, no necesitamos que la narración corresponda a una gran aventura para que se registren las primeras pautas de la historia del héroe. Como lo hemos argumentado, esta estructura narrativa sirve también para dar forma a las pequeñas grandes epopeyas del día a día.

La duda y los obstáculos

Una vez que ha recibido el llamado, el héroe tiene algunas dudas sobre si atenderlo o no, pero, finalmente, se decide e inicia el viaje. Durante su travesía se enfrenta a innumerables obstáculos que se interponen en su camino. Superarlos es requisito indispensable para avanzar y hacerse de nuevos conocimientos. A continuación, presentamos algunos fragmentos de los testimonios recopilados:

Williams Sayago²⁷

los prejuicios representaron un obstáculo. Indudablemente, la familia o la gente alrededor, incluso yo escuchaba hasta de políticos –que se dedican a coordinar alguna cuestión de cultura– decir de manera pues en contra de

²⁷ “Williams Sayago nació en Martínez de la Torre, Veracruz. Es director, actor, docente y programador de artes escénicas. Estudió en el Instituto de Teatro Andrés Soler de Puebla. Participó en el XVII Taller de la Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe (EITALC), en Oaxaca, México, donde tomó clases con los maestros Raúl Serrano, Santiago García, Luis de Tavira y Omar Grasso. Fue alumno del maestro Héctor Azar y ha tomado cursos con maestros como Rubén Szuchmacher, Roberta Carreri y Targel Watel, del Odin Teatret. Cursó el diplomado La Sabiduría de la Voz y la Palabra Dicente, en el Centro de Estudios para el Uso de la Voz (CEUVOZ). Ha impartido talleres en dirección escénica, actuación y títeres... Fue actor de la compañía del estado de Puebla y dirigió el área de teatro en el Centro de Observación y Readaptación Social para Menores Infractores. Participa en eventos académicos, destacando el de Arte y Cultura de las Sociedades Latinoamericanas Contemporáneas, del cual realiza la curaduría, resultado que fue editado por México en Escena, FONCA, CITRU y Contigo América, en el año 2012. Desde 1996 ha dirigido más de 30 puestas en escena... En 2003 se incorporó a Contigo América, Institución Teatral Independiente, A. C., con la que ha sido beneficiario del FONCA en el programa México en Escena 2010 y Coinversiones 2013-2015.” Véase *ibid.*, pp. 89-90.

cuestiones teatrales o del arte, frases totalmente aterradoras, como que el teatro solamente es para las chicas que son prostitutas o para los hombres que son *gays*, prejuicios de ese tipo. Incluso, algunos prejuicios familiares de que “no te dediques a eso, tómalo como un hobby, realmente no es tan importante, dedícate a otra cosa, haz una carrera, estudia leyes, necesitamos un médico en la familia [...]”

Entonces, de principio, hay que luchar con todo eso. Bueno, yo no creo que luchar, hay que tomar tu decisión y dejar que la familia, la gente, poco a poco se vaya concientizando de que esto es lo que tú realmente amas y que esto es lo que tú realmente estudiaste, porque a estas alturas del partido hay gente que todavía te dice: “Bueno ¿por qué no estudiaste?, ¿por qué no estudiaste una carrera?”²⁸

Artús Chávez²⁹

tienes que labrar tu propia carrera con muchísimo trabajo... Entonces, está padre, es de resistencia, es una carrera que todo el tiempo te está empujando hacia afuera y tú tienes que nadar a contracorriente y decir: “No, no, yo soy importante, yo también tengo algo que decir, yo no soy como ustedes, yo soy yo, pero lo que hago también es valioso, así es que escúchenme”, y ganarte tu lugar y creo que tiene que ganarse con trabajo.³⁰

²⁸ Entrevista a Williams Sayago, realizada por Carlos Domínguez, 24 de marzo de 2018. Incluida en *ibid.*, pp. 387-405 y 89-115.

²⁹ “Artús Chávez (ciudad de México, 1974). Actor y director de teatro, especializado en clown, bufón y comedia, con experiencia en la escritura y producción de obras de nueva creación. Estudió la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en el Colegio de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1996 se profesionalizó como payaso en el Clown College del Circo Ringling Bros. and Barnum & Bailey, con el que estuvo de gira en 1997. Ha sido beneficiario del Programa de apoyo para estudios en el extranjero por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), con lo cual realizó estudios de maestría en Dirección de Teatro en la Universidad de Middlesex en Londres. Su trabajo como clown se ha realizado en el teatro, variando desde el humor blanco, el humor negro o lo grotesco, escribiendo y dirigiendo espectáculos originales para compañías tanto nacionales como extranjeras, como La gazetta (Tel Aviv, Israel y Foro La Gruta), Norvak, poderoso DeMente (foro La Gruta y Foro Shakespeare), Cabaret mortal (Foro La Gruta y Sala Triángulo, Madrid) y La mordida (Compañía de Teatro Penitenciario). En 2010 fundó la compañía La Piara Teatro... Es profesor de dirección y actuación en el Colegio de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 216.

³⁰ Entrevista a Artús Chávez, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 15 de septiembre de 2018. Véase *ibid.*, pp. 215-235.

Las dudas pueden venir por los prejuicios sociales en contra de la profesión o porque el medio en sí mismo es sumamente complicado, pues en tanto campo de producción cultural semiautónomo, crea sus propias reglas y sus propias barreras de entrada.³¹ La sostenibilidad económica y la viabilidad del teatro independiente como forma de vida son cuestiones que a veces detienen al creador escénico o le generan la sensación de ser “empujado constantemente hacia afuera”. En algunos casos, se trata de dudas y prejuicios colectivos que se pueden explicar sociológicamente, pero se reflejan en la voz del individuo. Es decir, como explica Howard Becker, aunque no hay arte que se lleve a cabo de manera individual, sin las aportaciones de una extensísima red de colaboradores, muy a menudo se concibe al autor de una obra –una novela, una película, una pintura, una obra de teatro– como alguien que tiene dotes y talentos extraordinarios. Esto lo pone en otra categoría, lo hace merecedor del “título honorífico de artista”.³² Entonces, es común que la duda en la historia del héroe que estamos analizando venga precisamente de este cuestionamiento que se hace el creador escénico: “¿soy realmente merecedor de esa categoría especial, verdaderamente pertenezco a este campo de producción artística y cultural?”

La travesía: confrontarse a sí mismo

Las pruebas y los obstáculos a los que se enfrenta el héroe son, literalmente, como perderse en un laberinto, como cruzar un pantano. El mito de Teseo y Ariadna, o la bajada de Dante al purgatorio y al infierno, antes de acceder a la visión extraordinaria que ofrece el paraíso, relatan este tipo de travesías. Otro ejemplo es el sacrificio del dios germánico, Wotan, quien “dio un ojo para abrir el velo de luz hasta el conocimiento de esta infinita oscuridad y luego sufrió por ello la pasión de una crucifixión”,³³ o el propio Buda, quien después de un largo viaje espiritual “rompió la burbuja del universo y la convirtió en nada”.³⁴

La confrontación de nuestro héroe consigo mismo para descubrir aspectos que antes desconocía puede tener muchas modalidades en los relatos orales, desde el informante que en algún momento hizo consciencia de su

³¹ Domínguez, “Autonomía relativa”, 2022, p. 400.

³² Becker, *Los mundos del arte*, 2008, p. 31.

³³ Campbell, *El héroe de las mil*, 2017, p. 220.

³⁴ *Ibid.*

propia ignorancia y de sus propias limitaciones, hasta aquel que se preguntó si valía la pena seguir adelante con la travesía o el que asumió su misión con tremenda necesidad. Tres ejemplos: Artús Chávez: “estuve en el CADAC del maestro Héctor Azar, donde me tocó conocerlo. Yo recuerdo que el maestro Azar nos veía y nos decía: ‘A ustedes les está llegando el diez por ciento de lo que yo estoy diciendo’, y tenía razón, la verdad es que nos llegaba el diez por ciento, pero bueno, era padre, poco a poco te vas empapando”.³⁵

Juan Carlos Cuéllar:³⁶ “Javier Sijé decía que yo debería estudiar en la ENAT y Tito Vasconcelos me dijo: ‘No, tú eres del CUT’ y entonces insistí en meterme a la ENAT como tres veces, las cuales me rechazaron. Agradezco muchísimo que me hayan rechazado, porque finalmente creo que Tito Vasconcelos era el que tenía razón. Yo era del CUT.”³⁷

Guillermo Navarro

un día que estaba yo deprimidón, compré el Tiempo Libre [...] Entonces, veo y adentro estaba un anuncio que decía: “Perfeccionamiento Actoral con Héctor Mendoza.” Y yo ya había oído hablar mucho de Héctor Mendoza. Bendita inconsciencia, ¿no? Porque, además, él era némesis de Héctor Azar. Yo no sabía. Algún día escuché que se habían disgustado, pero a mí no me interesaba eso. La propuesta era estudiar con él un año de perfeccionamiento. Fui y me entrevisté. Héctor Mendoza hacía las entrevistas y de pronto, me dice: “¿Por qué quieres tomar clases conmigo?” Y le dije: “Maestro, fíjese que yo acabo de salir de CADAC. Estuve tres años con Héctor Azar y estuve en CADAC y fíjese que yo siento que le echo ganas a todo, pero siento que todo lo hago igual” –“Ah... Tú necesitas técnica actoral” –“Ah, pues muy bien.”

[otro día] estaba comiendo Ludwik quesadillas, porque en el Foro de La Ribera, al lado, en la calle de Alzate, había una señora que vendía machetes: unas quesadillas de este tamaño. Entonces, iba yo llegando en la

³⁵ Artús Chávez, entrevista citada.

³⁶ “Actor egresado del CUT; es también director, dramaturgo (con un premio como mejor dramaturgia original en el XVI Festival Nacional de Teatro Universitario de la UNAM 2008, por la obra *Cuéntame a dónde vas, Capercúta*). Integrante cofundador de la compañía Artemisa Teatro. Durante 17 años ha dedicado su trabajo e investigación a la docencia en el ámbito teatral. Ha impartido talleres, cursos y clases de formación actoral en instituciones como la UNAM, la UACM, el penal de Santa Marta Acatitla, a los docentes de los penales del Estado de México, los proyectos de impacto social del Foro Shakespeare, CeuVoz, el Tec de Monterrey y en Espacio Artístico Carla Estrada.” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 260.

³⁷ Entrevista a Juan Carlos Cuéllar, realizada por Carlos Domínguez, 22 de abril de 2018. Incluida en *ibid.*, pp. 260-276.

mañanita, iba yo atravesando y de pronto veo a Ludwik con una quesadilla de chicharrón así [...] Y ya me habla y me dice: “Guillermo, ven.” –“Sí, Ludwik, ¿qué pasó?” Me dice: “¿Qué estás haciendo con tu voz?” Y le digo –ya me había dicho que trabajara con la voz–: “Pues estoy con Hilda, estoy con Luis Rivero; estoy tomando clases dobles, todo.” Margules respondió: “¡No, no, no! Tú tienes que tomar cien horas... ¡mil horas! ¡Porque tú tienes voz de rana! Jajajajaja” [Risas].³⁸

El teatro conlleva la confluencia de muchas disciplinas y, por lo tanto, el creador escénico requiere ser un autodidacta, con mucha iniciativa, para poder conjuntar los elementos que a lo largo del tiempo podrían hacerlo un tanto original. No es suficiente con tomar clases con un maestro o en una sola escuela; se requiere conocer una amplia gama de perspectivas. Más aún, es sumamente difícil lograr que las inquietudes personales empaten y se alineen con la colaboración de una colectividad y además lleguen a resultados que resuenen en algún público (sin que esto signifique que el teatro se convierta en un producto comercial). Por ello se dice comúnmente que el teatro es una carrera de resistencia, no de velocidad. Este es, en pocas palabras, el laberinto al que se enfrenta el héroe en la trama que hemos identificado.

Cruzar el umbral

Superados todos o muchos de los obstáculos, el héroe cruza el umbral y se hace de nuevos conocimientos. Eventualmente, el viaje obliga al héroe a hacer una síntesis entre lo que él era antes y lo que es ahora. Damián Cervantes:³⁹ “Con el teatro me di cuenta, poco a poco, de que también

³⁸ Guillermo Navarro, entrevista citada.

³⁹ “Actor y director de teatro. Ciudad de México (38 años). Sistema Nacional de Creadores de Arte de México. Director Laboratorio FETEAG (Recife, Brasil, 2019). Director invitado Laboratorio Multidisciplinar Fadjr Festival Internacional Teatro (Teherán, Irán, 2018). Premiado con el Jurislav Korenic Award, mejor director joven (Festival Mess, Sarajevo, 2015). Becario del Internationales Forum dentro del Festival TheaterTreffen, Goethe Institut (Berlín, Alemania, 2015). Diseñador escénico seleccionado, Cuadril de Diseño de Praga (2015). Becario del FONCA, Jóvenes Creadores (Dirección escénica) 2012-2013. Mejor dirección y espacio escénico FITU UNAM (2008). Licenciatura en actuación La Casa del Teatro (2002-2006). Cursó el Diplomado Nacional de Producción Teatral. Ha impartido talleres de teatro en diversas ciudades en México, España, Brasil, Ecuador, Perú, Argentina y la maestría en Rose Brufford College, Londres, Inglaterra. Jurado de Muestras estatales de teatro y PECDA en México. Panelista en diversos foros y pláticas en México como Transdrama y

podía suceder esta idea de tener mi propio camino, y el teatro es generoso en ese aspecto. O sea, es así: ‘Mientras hagas teatro, cabrón, a tu tiempo, a tu ritmo, a tu forma, donde quieras’. Entonces, hay un contrato bastante amoroso en ese aspecto.”⁴⁰

Juan Carlos Cuéllar

creo que, inigualablemente, el teatro que uno hace es una extensión, una parte de ti mismo, donde yo, por ejemplo, no podría decir que soy una persona que soy activista, pero sí activa. ¿A qué me refiero? A que trato siempre de estar en resiliencia y resistencia. Un artista está siempre en resistencia y, por supuesto, es parte también de la vida que te lleva a ciertos lugares, tu historia. Nosotros somos la historia de nuestros padres, incluyendo su ausencia. Somos ese resultado.⁴¹

Esto conlleva el nacimiento de algo nuevo, reflejo de dos mundos, el divino y el terrenal. Es decir, aunque el héroe haya iniciado su camino por rebeldía o por una actitud no conformista, no llegará a algo completamente nuevo, sino a una versión de sí mismo, otra, la cual incluye varios aspectos de su trayectoria de vida, incluyendo sus relaciones con el entorno social en el que inició el viaje originalmente.

El regreso

Después de muchas peripecias, el héroe regresa a su grupo, a su comunidad de origen, para compartir la sabiduría recién adquirida. Sin embargo, esto no es fácil, pues aquellos que habitan el mundo terrenal reciben al héroe, recién llegado de una excursión milagrosa, con cierto escepticismo. Como explica Campbell, el héroe “todavía debe enfrentarse a la sociedad con su elixir destructor del ego y redentor de la vida, y soportar el golpe de las

Telecápita, así como en el extranjero: Chile (Santiago a Mil), España, Cuba, Brasil, Argentina, Perú, Colombia. Como director, once obras profesionales desde 2007. Cofundador y director artístico de Vaca 35 Teatro en Grupo.” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 300.

⁴⁰ Entrevista a Damián Cervantes, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 13 de febrero de 2019. Incluida en *ibid.*, pp. 300-319.

⁴¹ Juan Carlos Cuéllar, entrevista citada.

dudas razonables, los duros resentimientos y la incapacidad de las buenas gentes para comprender”.⁴²

El héroe –o heroína– puede ser transformado a lo largo de su viaje, sobre todo en el momento en el que adquiere nuevos conocimientos, pero esto no significa que deje de ser él –o ella–, o que se olvide por completo del pasado. De hecho, la mente del héroe es capaz de moverse libremente entre ambas esferas de la realidad (el pasado y el presente; su ser previo y su ser actual; entre lo blanco y lo negro, lo masculino y lo femenino, el yin y el yang), y esta habilidad conlleva tensiones, pero no necesariamente constituye una contradicción.⁴³ Un buen ejemplo es el testimonio de Conchi León:

Conchi León

yo me había prometido a mí misma: “Yo quiero seguir siendo yo, a pesar del fracaso, pero también a pesar del éxito. Yo no quiero convertirme en una mujer producida, posada. Yo quiero seguir usando mis chanclas, recibir a la gente sin maquillaje y despeinada”, pero eso en algún punto es difícil, ¿sabes?

Entonces, cuando tú llegas y te dicen: “¿Tú eres Conchi León? Ay, eres bien bajita. Ah, te hacía de otra manera”. Y noto cómo se rompe la expectativa de mi imagen. Yo me prometí eso mucho, que voy a seguir siendo yo, no me importa. Sin embargo, eso últimamente en esta ciudad me ha pasado facturas, porque he empezado a moverme en otros círculos de teatro, en donde sí es importante que uses zapatos de tacón y zapato cerrado. En este momento te puedo decir que tengo una pequeña lucha conmigo: si lo acepto como un juego, o digo: “No me importa, yo soy despeinada y si quieren así vengo; si no, entonces no.”⁴⁴

Aportar nueva sabiduría

Aunque es recibido con cierto escepticismo, el personaje en cuestión eventualmente es reconocido como héroe, ya que el conocimiento adquirido a nivel individual también es relevante para incrementar la sabiduría y el bienestar de su gente. Al respecto, escribe Campbell:

⁴² Campbell, *El héroe de las mil*, 2017, p. 246.

⁴³ *Ibid.*, p. 258; también citado en Domínguez, “Confrontar el antropoceno”, 2020.

⁴⁴ Conchi León, entrevista citada.

típicamente, el héroe del cuento de hadas alcanza un triunfo doméstico y microscópico, mientras que el héroe del mito tiene un triunfo macroscópico, histórico-mundial. De ahí que mientras el primero, que a veces es el niño menor o más despreciado, se adueña de poderes extraordinarios y prevalece sobre sus opresores personales, el segundo vuelve de su aventura con los medios para lograr la regeneración de su sociedad como un todo.⁴⁵

¿Qué “sabiduría” han encontrado nuestros entrevistados a lo largo de sus trayectorias de vida? Aquí algunas reflexiones sobre su labor como creadores escénicos, sobre el concepto de teatro independiente y sobre sus posibles aportes a la sociedad:

Héctor Bourges⁴⁶

[El teatro] sigue siendo un experimento de convivencia. Pensar que un teatro puede abrirse durante un mes para producir una obra de teatro, tiene una resonancia política. Es decir, que el INBA nos ceda durante un mes un teatro tan codiciado como El Galeón, y que incluso produzca aquella pieza, implica tensar y, de alguna manera, abrir o usar de otra forma las instituciones; no contra la institución, sino para pensar si esa institución, que es pública, puede abrir a otros usos. Otros usos que no creemos que sean un negocio. Entonces, me gusta mucho esta idea de Jacques Rancière cuando dice: “El arte no es político por los temas que toca, sino por sus condiciones de posibilidad.” Eso es lo que lo hace político, aún si habla de la vida de los elefantes.⁴⁷

⁴⁵ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁶ “Creador escénico y plástico. Ha hecho teatro desde la infancia; estudió ciencias políticas en la Universidad Iberoamericana y posteriormente realizó estudios en el Centro de Capacitación Cinematográfica y un posgrado de cine documental en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha dirigido, entre otras, la obra *Salomé o del pretérito imperfecto* (basada libremente en el texto de Oscar Wilde). Fundador del grupo Teatro Ojo, su trabajo con frecuencia replantea ideas de espacio y representación.” Véase Domínguez y López, *Autonomía y resistencia*, 2022, p. 349.

⁴⁷ Entrevista a Héctor Bourges, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 22 de enero de 2019. Incluida en *ibid.*, pp. 349-369.

Martín López-Bric⁴⁸

yo creo que, para empezar, la reflexión sólo es posible si la gente se la está pasando bien. Es decir, eso no significa que esté solamente riéndose y en la frivolidad. Puede ser que a veces esté perturbado, pero está ahí, teniendo una experiencia importante, y sólo así se puede generar la reflexión. Si estás aburrido, no va a pasar ninguna reflexión. La única reflexión que va a pasar por tu cabeza es: “Ya me quiero ir de aquí, por favor que se termine esto, mátenme” [...] y pasa mucho, porque la reflexión puede ser importante para ti como creador, pero no necesariamente va a ser importante para el público [...]

Tú tienes que lograr que sea importante para el público, y la mejor manera de lograrlo es, primero, lograr abrir las capas de resistencia que trae un espectador. Ahí es activar la imaginación, es fundamental, y también la risa es una herramienta muy valiosa para que eso suceda. Entonces, yo creo que sólo así puede generarse una reflexión [...] Y luego hay tipos de reflexiones, porque hay reflexiones que yo ya hice, que yo ya tengo la respuesta, y te la quiero decir. Esas me parecen pésimas. O sea, cuando yo ya tengo la respuesta y te la voy a decir, esto se vuelve un adoctrinamiento del espectador y es como asumir que el otro es pendejo y, entonces, no sabe, y como tú sabes, le vas a decir qué es lo que tiene que saber. Me parece un acto de soberbia sobre el espectador, porque a veces saben muchas más cosas que tú.

Pasaba mucho con este teatro panfletario de los setenta, que buscaba mucho concientizar, pero en la búsqueda de la concientización no se toma en cuenta que el otro también tiene saberes e inteligencias y que en realidad es mucho más interesante trabajar desde eso que tiene el otro, que llegar yo con mis supuestos ideológicos. Por supuesto que tengo una ideología que heredo de mis procesos, de mis lecturas y de mis participaciones políticas en lo que sea, pero eso no significa que el otro tenga que compartirla, sí o sí.

La posibilidad de transformación social no está en que alguien vaya a ver la obra y que al día siguiente haga algo diferente. O sea, quien vea mi obra no va a salir transformado ideológicamente para cambiar el mundo. Yo creo que trabajamos sobre imaginarios, y los imaginarios son los que

⁴⁸ “Narrador, dramaturgo y director de teatro mexicano; ha colaborado en más de 30 puestas en escena en diferentes rubros, incluyendo iluminación, vestuario, dirección y escritura. Como dramaturgo obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo (2004), el Premio Nacional Manuel Herrera de Dramaturgia (2007) y el Premio Nacional Bellas Artes de Dramaturgia (2016) [...] Ha sido beneficiario del FONCA en la categoría de Jóvenes Creadores y es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.” Véase *ibid.*, p. 406.

transforman el mundo, en procesos muy largos y en procesos históricos de periodos amplios.⁴⁹

Como podemos ver, la “sabiduría” adquirida no necesariamente se relaciona con una cuestión religiosa o espiritual para la comunidad en general. Los conocimientos adquiridos pueden ser sobre una actividad muy particular o sobre un campo de producción cultural en específico, así como sus implicaciones en tanto dispositivo cultural que atañe a un número limitado de espectadores, a un grupo relativamente delimitado de la sociedad. Es decir, no es necesario hablar de grandes gestas, de eventos en el macrocontexto, o de epopeyas míticas para que la estructura narrativa de los entrevistados registre rasgos mitopoyéticos.

DISCUSIÓN

La historia oral, en cuanto estrategia metodológica que es útil para documentar y estudiar tanto los acontecimientos sociohistóricos –rupturas y cambios abruptos– como la configuración de mundos sociales o la incidencia de procesos recurrentes en un campo de actividad humana en específico –continuidad–, plantea un conjunto de retos epistemológicos cuyas particularidades han sido abordadas por diversos autores en el pasado. Aunque estos retos tienen distintos niveles y profundidades, con fronteras que a menudo se localizan en los linderos de la metodología o de la teoría social, se podrían resumir en la siguiente pregunta: ¿por qué razones y en qué medida es válido el testimonio oral como fuente de información para construir conocimiento desde la historia y desde las ciencias sociales?

El análisis que hemos presentado en este trabajo se sitúa en el campo de estas inquietudes. Es decir, si la mayoría de los testimonios recopilados reflejan una estructura mítica como la del viaje del héroe, vale preguntarnos si esto le resta credibilidad a los testimonios en sí mismos, o si los hace más poderosos. ¿Hasta qué punto este hallazgo nos habla de relatos que han sido distorsionados en el marco de un ritual específico de enunciación –la entrevista–, con la finalidad de cumplir con las expectativas del investigador y lograr ciertas formas de (re)presentación –el entrevistado como héroe–?

⁴⁹ Entrevista a Martín López-Brie, realizada por Carlos Domínguez y Julio César López, 22 de enero de 2019. Incluida en *ibid.*, pp. 406-426.

O puesto de manera más coloquial, ¿caso hemos contribuido a que el entrevistado nos ofrezca un cuento de hadas y construya una leyenda sobre sí mismo?

Más allá de cualquier autocrítica en torno al trabajo de *Autonomía y resistencia en el siglo XXI*, estas preguntas constituyen una invitación a tres reflexiones, una metodológica, una epistemológica y una de carácter teórico-disciplinar. Desde el punto de vista metodológico, el ejercicio que hemos mostrado a lo largo de este trabajo nos recuerda que la historia oral constituye una estrategia que recae en un juego de intersubjetividades, de tal forma que la estructura dramática de los testimonios es responsabilidad tanto de los entrevistados como del investigador, quien ha diseñado la guía de entrevistas y ha decidido cierto montaje para presentar y comunicar los testimonios a un público más amplio.⁵⁰ Se trata de una negociación que impacta sobre la forma que toma la entrevista a partir de un conjunto de sutilezas como el lugar exacto en el que se lleva a cabo. Incluso, la primera pregunta que plantea el entrevistador puede moldear el relato y las palabras que el entrevistado ofrecerá como parte de este encuentro.⁵¹

En este contexto, el historiador oral se enfrenta al reto de encontrar un balance entre belleza y verdad.⁵² Pero ¿podemos moldear la secuencia e ilación del relato o reforzar la forma en la que el entrevistado se (re)presenta a sí mismo con el objetivo primordial de mantener la coherencia narrativa, aunque esto pueda distorsionar el contenido de los hechos narrados, la verdad en sí misma? Sobre este punto, pensadores de la ilustración como Kant, citado por Hayden White, ya advertían sobre “las implicaciones morales de [este tipo de] elecciones estéticas, [pues] la decisión de tramar o concebir el proceso histórico en una forma específica [tiene implicaciones] sobre el modo de vivir la historia... el modo de concebir el presente y de proyectar un futuro para uno mismo y para los demás hombres”.⁵³

El testimonio oral siempre lleva implícita una doble intencionalidad: la del informante que tiene sus razones para acceder a ser entrevistado y que “hace memoria” a partir de su experiencia subjetiva en el presente, de su *locus de enunciación* actual; y la del entrevistador, cuyo interés en la historia oral se puede explicar por inquietudes meramente personales o por razo-

⁵⁰ Para una discusión de los distintos tipos de montaje, véase Feixa, *La imaginación autobiográfica*, 2011.

⁵¹ Portelli, “Oral history”, 1998, pp. 30-31.

⁵² Feixa, *La imaginación autobiográfica*, 2011, pp. 37-40.

⁵³ White, *Metahistoria. La imaginación*, 2019, p. 63.

nes de más “peso”, incluyendo su agenda de investigación y demás compromisos profesionales. Esto nos obliga a analizar el testimonio oral con suma precaución, tomando en cuenta que el relato del entrevistado nunca es equivalente a la historia en sí misma, que la narración es producto de un ejercicio intersubjetivo y que la labor del historiador o científico social también incluye un esfuerzo de triangulación con otras fuentes –hemerográficas, archivísticas, estadísticas, etcétera.

Por otra parte, desde la epistemología persiste la pregunta de por qué siguen siendo válidos los testimonios, aun cuando obedezcan a una estructura dramática con efectos mitopoyéticos. En este sentido, Graciela de Garay nos advierte sobre el papel del entrevistado, cuya calidad de “testigo” directo de los hechos plantea un debate sobre la legitimidad de su testimonio como fuente para la historiografía. De Garay también abreva, entre otras fuentes, del trabajo de Paul Ricoeur para recordarnos las distinciones entre memoria, recuerdo, retención y olvido; y argumenta que el relato oral, además de ser una fuente para el análisis histórico, también es “una expresión y representación de la cultura”,⁵⁴ un dispositivo cultural cuya construcción (y utilidad) depende de las tensiones entre el presente y el pasado.

Aceptar que la entrevista transcrita también es un dispositivo cultural expande el horizonte del historiador oral y nos obliga a dialogar con los estudios literarios, con el análisis dramático y con la semiótica en general. Abrimos la puerta para que las estructuras dramáticas identificadas constituyan un hallazgo y no un sesgo metodológico. El informante no inventa el mito, no es capaz de crearlo; simplemente es depositario de una acumulación cultural, de tal manera que su relato es una muestra de una estructura dramática que abarca escalas socioculturales más amplias. En palabras de Joseph Campbell:

lo asombroso es que la eficacia, característica que conmueve e inspira los centros creadores profundos, reside en el más sencillo cuento infantil, como el sabor del océano está contenido en una gota y todo el misterio de la vida en el huevo de una pulga. Porque los símbolos de la mitología no son fabricados, no pueden encargarse, inventarse o suprimirse permanentemente. Son productos espontáneos de la psique y cada uno lleva dentro de sí mismo, intacta, la fuerza germinal de su fuente.⁵⁵

⁵⁴ Feixa, *La imaginación autobiográfica*, 2011.

⁵⁵ Campbell, *El héroe de las mil*, 2017, p. 17.

Desde esta perspectiva, las estructuras dramáticas y los mitos que articulan a los testimonios orales forman parte de la memoria cultural, esa sombrilla que entiende las referencias históricas al pasado como parte de fenómenos culturales más amplios.⁵⁶ Se trata de artefactos y dispositivos que vale la pena documentar porque “son historias que uno se cuenta para orientarse en el mundo; son verdades que pertenecen a un orden superior, el cual no solo es cierto, sino que reclama una autoridad normativa y posee un poder formativo”.⁵⁷ Son parte indispensable de la experiencia subjetiva que nos interesa documentar.

La historia del héroe quizá sea muy evidente en los testimonios de los teatreros, pero el caso nos invita a reflexionar sobre si esta y otras estructuras dramáticas no están presentes en los testimonios de otros informantes, en otros contextos y temáticas que nos interesa investigar. Quizá en otras investigaciones encontraremos el mito del mago⁵⁸ o los mitos analizados por George Dumézil,⁵⁹ los cuales plantean tres funciones básicas de la epopeya –el sacerdocio, la milicia y la agricultura–, sólo por mencionar algunos ejemplos. Y, entonces, tendremos que preguntarnos qué implica la presencia de dichos mitos para la interpretación de la historia oral.

Más aún, vale la pena reflexionar sobre la presencia de estas estructuras narrativas y mitopoyéticas, no sólo en el montaje que hacemos los historiadores y científicos sociales a partir de las entrevistas recopiladas, sino en la narración histórica en general. Como lo señala Hayden White:

la imaginación del historiador debe esforzarse en dos direcciones al mismo tiempo: *críticamente*, de manera que le permita decidir lo que puede dejar fuera de un relato (aunque no puede inventar ni agregar a los hechos conocidos), y *poéticamente*, de modo que retrate en su vitalidad e individualidad la confusión de sucesos como si estuvieran presentes a la vista del lector. En su función crítica, la conciencia histórica es operativa sólo como agencia excluyente. En su función sintética, opera sólo en su capacidad incluyente. Porque, aun cuando el historiador pueda añadir a sus relatos sus reflexiones privadas como filósofo, “intentando con ello captar la base absoluta de tales sucesos... sin embargo, le está vedado, en referencia a la conformación efec-

⁵⁶ Erll, *Memory in culture*, 2011, p. 45.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁸ Butler, *El mito del mago*, 1997.

⁵⁹ Dumézil, *Mito y epopeya*, 2022.

tiva de los sucesos, ese derecho exclusivo de la poesía, a saber, aceptar esa resolución sustantiva como el hecho de mayor importancia”.⁶⁰

Esto nos lleva al tercer punto, la reflexión en términos teóricos-disciplinarios. Al respecto, en un volumen previo, Perla Chinchilla discute los orígenes y las condiciones de posibilidad de la historia de vida como una forma discursiva cuyas particularidades la distinguen de la biografía o de la autobiografía.⁶¹ Es decir, Chinchilla indaga sobre cuáles podrían ser las regularidades verbales y materiales que dotan a la historia de vida de cierta identidad definida y reconocible, de tal manera que el receptor de la entrevista, ya transcrita y montada en cierto dispositivo de comunicación (un libro, un artículo o un video documental), sepa qué esperar de su contenido. En pocas palabras, así como podríamos rastrear el género de la novela moderna o de la poesía dramática a momentos específicos y relacionarlos con ciertas condiciones históricas de posibilidad, Chinchilla sugiere que podemos hacer lo mismo con las historias de vida, en la medida en que estas constituyen una forma discursiva que se ha estabilizado desde la segunda mitad del siglo xx.

Ahora bien, las historias de vida son distintas de la biografía y de la autobiografía, pero también de la novela, del ensayo, de la poesía, del cuento o de los textos dramáticos, aunque a veces existan cruces y polinizaciones mutuas entre los mismos. Pero ¿cuáles son las regularidades que permiten este tipo de distinciones?, ¿son meramente formales o hay otros criterios que deberíamos tomar en cuenta? Evidentemente, el criterio de correspondencia con la realidad entra aquí en discusión: la historia de vida, al menos en el contexto de la práctica académica, aspira a lograr cierta correspondencia con lo que realmente pasó; es decir, la novela puede ser completamente ficticia, puede hablar de cosas que nunca pasaron; la historia de vida, no. Pero entonces, ¿qué cuenta como válido *al interior* de la historia de vida? Un relato falso, ficcionalizado o mitologizado, tal vez no sea válido como fuente para verificar ciertos datos “duros” –para eso triangulamos con otras fuentes de información–, ¿pero acaso los mitos y contenidos ficticios eliminan por completo el valor del relato de vida como fuente de información para entender determinado mundo social, para dar cuenta de cómo se construyen las identidades individuales y colectivas, incluso para identificar ciertos procesos y mecanismos causales?

⁶⁰ White, *Metahistoria. La imaginación*, 2019, p. 95. Énfasis en el texto original.

⁶¹ Chinchilla, “La historia oral”, 2017, pp. 33-63.

Nuestro análisis sugiere que el ejercicio mitopoyético es inevitable en los testimonios orales y que esto no elimina su valor como fuentes de información sobre un mundo social determinado porque “la verdad personal puede coincidir con la imaginación colectiva”⁶² y, entonces, el hallazgo de una estructura dramática recurrente en los testimonios individuales nos dice algo sobre la idiosincrasia que prevalece en el campo de actividad cultural en su conjunto.

Pero entonces, así como Chinchilla delinea las características de la historia de vida en tanto forma discursiva, valdría la pena preguntarnos si no hay subcategorías identificables. Es decir, en los estudios literarios nos referimos a la novela como un género dentro del cual podemos hablar de subgéneros: la novela policiaca, la novela de suspenso, la novela de terror, la novela romántica, etc., etc. Si la historia de vida es una forma discursiva que es distinta pero que en su estabilización goza de igual jerarquía que la novela,⁶³ ¿cuáles son sus subcategorías?

Aquí hemos identificado solamente un subgénero, la historia del héroe. Otros autores han identificado que es recurrente encontrar los relatos de guerra.⁶⁴ ¿Podemos pensar en otros? Y en su caso, si decidimos que las tramas y las estructuras dramáticas son relevantes para estudiar “el discurso del sujeto respecto a lo vivido por él”,⁶⁵ ¿podemos sugerir que esta dimensión analítica se integre permanentemente al análisis prosopográfico propuesto por autores como Bertaux⁶⁶? Después de todo, la persistencia y reproducción de una trama ya es una forma de universalizar, pues es a través de esta que se concatenan acontecimientos singulares, que se piensan los vínculos de causalidad; es una forma de “hacer surgir lo inteligible de lo accidental, lo necesario o lo verosímil de lo episódico.”⁶⁷

⁶² Portelli, “Las peculiaridades de la historia”, 1984, p. 23.

⁶³ Por ejemplo, llama la atención que Svetlana Alexiévich, quien básicamente escribe a partir de testimonios orales, haya sido acreedora al Premio Nobel de Literatura en el año 2015.

⁶⁴ Portelli, “Oral history”, 1998, p. 27.

⁶⁵ Chinchilla, “La historia oral”, 2017, p. 37.

⁶⁶ Bertaux, *Los relatos de vida*, 2005.

⁶⁷ Ricoeur, *Tiempo y narración*, 2000, p. 96.

FUENTES CONSULTADAS

- Becker, Howard, *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2008.
- Bertaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectivas etnosociológicas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005.
- Bourdieu, Pierre, *The rules of art. Genesis and structure of the literary field*, Estados Unidos, Stanford University Press, 1992.
- Butler, Eliza Marian, *El mito del mago*, España, Cambridge University Press, 1997.
- Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, FCE, 2017 [1949].
- Chinchilla, Perla, “La historia oral y las formas discursivas” en Graciela de Garay y Jorge Eduardo Aceves, *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 33-63.
- Garay, Graciela de, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral” en Graciela de Garay y Jorge Eduardo Aceves, *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 91-125.
- Domínguez, Juan Carlos, “Confrontar el antropoceno: sobre zombis, mitos y héroes”, *Revista Mexicana de Literatura Contemporánea*, vol. 26, núm. 81, septiembre-diciembre, 2020, pp. 107-127.
- Domínguez, Juan Carlos, “Autonomía relativa” y poli-est-éticas en el teatro independiente de la Ciudad de México”, *Tla-melaua. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 397-420, año 16, Suplemento Especial de Verano, junio-agosto, 2022, en <<http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/tlamelaua/article/view/2137>>. [Consulta: 08 de junio de 2023.]
- Domínguez, Juan Carlos, “Estudio introductorio: ser teatrero (independiente) en el siglo XXI” en J. Carlos Domínguez y Julio César López, *Autonomía y Resistencia en el Siglo XXI. Voces del teatro (independiente) en la Ciudad de México*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2022, pp. 15-62.
- Domínguez, Juan Carlos y Julio César López, *Autonomía y resistencia en el siglo XXI. Voces del teatro (independiente) en la Ciudad de México*, México, Instituto Mora, 2022.
- Dumézil, Georges, *Mito y epopeya. I. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, México, FCE, 2022.
- Erll, Astrid, *Memory in culture*, Inglaterra, Palgrave Macmillan, 2011.
- Feixa, Carles, *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2011.

- Portelli, Alessandro, “Las peculiaridades de la historia oral”, *Tarea. Revista de Cultura*, núm. 11, noviembre, 1984, pp. 21-30.
- Portelli, Alessandro, “Oral history and genre” en Mary Chamberlain y Paul Thompson (eds.), *Narrative and genre*, Londres/Nueva York, Routledge, 1998.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI editores, 2000, vol. I.
- Summerskill, Clare, *Creating verbatim theatre from oral histories*, Nueva York, Routledge, 2021.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2019.

LA BANDA SONORA DE SUS VIDAS: HISTORIA ORAL, HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE Y MÚSICA POPULAR

Rodrigo Laguarda

Music is the soundtrack of your life.

Dick Clark

UNA TRAYECTORIA: HACIA EL OBJETO DE ESTUDIO

Mi interés por la música ha sido patente, de manera tangencial, en algunos de los libros y textos que he publicado, tanto en revistas como en obras especializadas, a lo largo de mi trayectoria como investigador. Estas páginas constituyen el primer trabajo en el que me ocupé del asunto de manera central. Sin embargo, haber incorporado en diversos trabajos canciones importantes en la experiencia de quienes se adscriben a un grupo que define, entre otras identidades en las que también se reconocen, una parte importante de su lugar social como personas, no es producto de la casualidad. Mis años como estudiante de historia en la Universidad Iberoamericana culminaron con la obtención de un título gracias a la defensa de una tesis dirigida por Julia Palacios, experta en música popular, quien además de dirigir mi tesis, me dio la oportunidad de trabajar como su asistente de investigación y sumergirme en el mundo de los estudiosos de ese campo de indagación.

No es una novedad decir que la música es una pieza importante dentro de las tendencias culturales que inundaron al mundo a partir de que Estados Unidos adquirió el liderazgo global. Julia Palacios utiliza la categoría “cultura popular” para referirse a esas corrientes que incidieron en la imaginación de la humanidad y la define, de manera sucinta, como el

conjunto de productos, artefactos, prácticas o personajes que son vitales en la vida cotidiana de las mayorías dentro de las sociedades industrializadas y mediatizadas. En específico, la música popular estadounidense ha llegado a todos los rincones del mundo. En especial, el jazz de origen afroamericano, el *rock*, tras el éxito de Elvis Presley, y el pop, con sus respectivas variantes y apropiaciones locales.¹ Aunque eso no ha significado la desaparición de géneros locales, como veremos más adelante, a decir de Frédéric Martel, nada ha logrado igualar a la maquinaria estadounidense de producción de contenidos para los medios de comunicación que, con la creciente globalización, ha difundido sus imágenes, sueños o ideales entre las multitudes.² En sintonía con estos planteamientos especializados, el gran historiador Eric Hobsbawm afirmó, de manera contundente, que tras convertirse en la primera economía industrial, Estados Unidos –prolongación de las anteriores potencias europeas que occidentalizaron el mundo, heredero del imperio británico y líder del mundo de habla inglesa– conquistó al mundo con su cultura de masas difundida por las crecientes innovaciones en los medios de comunicación. Incluso, equiparó a la “mundialización” con la “americanización” de la humanidad.³ Naturalmente, se refería a un proceso largo, complejo, lleno de matices y, sobre todo, atravesado por múltiples desigualdades.

Este trabajo tiene como punto de partida la evidencia construida para un apartado del primer libro de mi autoría, que se inscribe de manera explícita dentro del campo de la historia del tiempo presente, definida, siguiendo a Julio Aróstegui, como aquella en la que las personas que vivieron el proceso del que se pretende dar cuenta, continúan su tránsito por el mundo; en la que coinciden el tiempo de vida de los sujetos de estudio y del investigador.⁴ La coexistencia de lo vivido y su escritura hacen posible la realización de entrevistas a los actores sociales para ver cómo se encarnaron tales experiencias en sus vidas, y otorgándole gran importancia a los seres humanos, quienes encararon la tensión entre los cambios y continuidades que caracterizan nuestro paso por el mundo.⁵ En este sentido, es importante señalar el desplazamiento constante del campo de estudios de la “historia

¹ Palacios, “Cultura popular”, 2017, pp. 494-496. Lo contrario a la “cultura popular” sería la “alta cultura”, pretendidamente sofisticada, accesible para una elite o un escaso número de individuos “versados” y, en muchas ocasiones, asociada a la noción de “arte”, como si todo lo que llegara al corazón de un gran público resultara fácil de crear, careciera de calidad o fuera de “segunda categoría”.

² Martel, *Cultura mainstream*, 2011, pp. 18-22.

³ Hobsbawm, *Historia del siglo*, 1995, pp. 24-25.

⁴ Aróstegui, *La historia vivida*, 2004, p. 19.

⁵ Garay, “Prólogo. ¿Por qué estudiar?”, 2007, p. 12.

del tiempo presente” en la medida en que transcurre el tiempo, y lo que fue reciente se va alejando del “hoy” de cada investigador. Esta característica le confiere una gran cercanía con la antropología. No en balde muchos antropólogos la han cultivado, generalmente sin abordar las particularidades que este campo de indagación tiene desde la disciplina histórica desde hace varias décadas, y la consideran próxima a la etnografía, método por antonomasia de los antropólogos, que tiene como sustento “el estar allí”, observando lo que les sucede a los individuos en el presente, lo que incluye, desde la fundación de la disciplina, la realización de entrevistas. Por tanto, tampoco será una sorpresa señalar que la investigación a la que me refiero, publicada en 2009, se gestó gracias a la tesis que presenté para obtener el grado de doctor en antropología por el CIESAS. En síntesis, el trabajo se ocupaba de la emergencia de la identidad gay en México alrededor de los años setenta.⁶ Es importante señalar que el acápito del que parten estas páginas ha sido enriquecido por reflexiones generadas por diálogos y textos que he integrado a mi visión del asunto con el paso de los años y por materiales inéditos que, en su momento, no consideré pertinente integrar en el capítulo aludido. De igual manera, es posible consultar el libro mencionado para abordar los muy diversos asuntos relacionados con la apropiación de la identidad gay en la Ciudad de México, que pudieran resultar del interés de los lectores. Siguiendo el hilo argumentativo, resultará evidente que el rescate de las canciones que constituyeron el telón de fondo de los sujetos de estudio fue posible gracias a una peculiaridad de la historia del tiempo presente, señalada por Graciela de Garay dos años antes de la aparición del mencionado libro: la posibilidad de los investigadores de producir su propia fuente mediante la historia oral.⁷ Esto abre ilimitadas posibilidades para intereses investigativos de enorme diversidad.

El caso que nos ocupa, como habrá quedado claro, se refiere al papel de algunas canciones en el proceso de identificación de ciertos sujetos como gays durante los años setenta. Esto cobra particular relevancia si consideramos que el espacio de sociabilidad por excelencia para este grupo –que salía de los márgenes siguiendo los pasos de Nueva York y San Francisco, y utilizando un término acuñado en el mundo de habla inglesa para definirse de manera positiva– eran los bares que durante esa época comenzaron a proliferar en la Ciudad de México y en los que la música desempeñaba un

⁶ Laguarda, *Ser gay*, 2009.

⁷ Garay, “Prólogo. ¿Por qué estudiar?”, 2007, p. 14.

papel central. Al pensar en la historia oral, evidentemente, no apelamos a muestras representativas que conducen a la realización de cuestionarios, por el contrario, abrevamos en un estudio cualitativo basado en entrevistas que buscan una mayor profundidad. Como plantea Daniel Bertaux, aunque el número de participantes sea limitado, conforme crece el cúmulo de testimonios, las experiencias colectivas comienzan a sobresalir y las coincidencias permiten dar cuenta de un proceso compartido. En suma, la repetición permite rebasar el plano estrictamente subjetivo y acceder a social.⁸ En este sentido, no está de más destacar que, como nos recuerda Carlo Ginzburg, por singular o excepcional que sea una persona, no deja de pertenecer a un tiempo y un lugar; esto es, todos los individuos son inevitablemente representativos en términos cualitativos;⁹ por tanto, la calidad de los informantes es mucho más importante que la cantidad. Sin embargo, en los terrenos de la historia oral, la yuxtaposición de las palabras vertidas por los narradores es algo casi natural, no sólo en la búsqueda de coincidencias que den sustento a las afirmaciones de una investigación, sino en terrenos en los que existen pocas fuentes de un proceso que se desea estudiar y en el que la coetaneidad entre quien realiza la indagación y los sujetos que vivieron el proceso de su interés, permite utilizar este recurso metodológico.

Por supuesto, la memoria tiene sus límites y alguien que haya vivido el mismo proceso del que intento dar cuenta y leyerá estas páginas, podría sorprenderse ante el hecho de que la mayor parte de los narradores no le hayan dado centralidad a una canción que resultó particularmente significativa en su vida. Lo mismo ocurre con el investigador. Admito que, en su momento, me sorprendió la ausencia de algunos artistas o éxitos de los años setenta que yo conocía muy bien antes de emprender la construcción de las fuentes orales. Esto muestra, sin embargo, las particularidades de un proceso de alcances mundiales en una sociedad específica, que depende de la aproximación a quienes vivieron en un tiempo o lugar; así ocurre con las indagaciones que se interesan más por la experiencia colectiva de los sujetos que por las individuales.¹⁰ Por otra parte, deja claro que los informantes pueden contradecir los presupuestos de los historiadores de manera directa, lo que suscita interesantes replanteamientos.

⁸ Bertaux, "Los relatos de vida", 1997, pp. 142-143.

⁹ Ginzburg, *El queso y los gusanos*, 2011, p. 18.

¹⁰ Augé, *Hacia una antropología*, 1998, p. 15. Lo anterior, sin embargo, no descarta que es posible entrevistar a una sola persona al considerar que, por alguna razón, su testimonio resulta particularmente revelador en lo que a cualquier proceso social se refiera.

Como ha sido sugerido, la música comenzó a desempeñar un papel fundamental en la vida de los habitantes del mundo con aspiraciones democráticas y promesas de modernidad. Con el paso del tiempo, la vida de los sujetos comenzó a estar acompañada por distintas melodías en las grandes ciudades del mundo, gracias a la mayor facilidad para adquirir nuevos dispositivos tecnológicos y en un mercado musical creciente. Los éxitos de la música popular se convirtieron en referentes privilegiados que conformaron la banda sonora de la vida de individuos y grupos.¹¹ Como afirma Simon Frith, la música popular está relacionada con historias personales y sociales; esto es, con la identidad de sujetos y grupos.¹² En cada generalidad social se cultivan ciertas melodías consideradas “correctas” en los espacios sociales de quienes se inscriben en ellas. Por supuesto, no se trata de una normatividad absoluta que deba ser acatada por todos los sujetos que se adscriben a diferentes comunidades en su tránsito por el mundo, sino de generalidades culturales compartidas en cada una de ellas. Por tanto, con base en los testimonios de los informantes, es posible seleccionar un conjunto de melodías significativas al apelar a la memoria de quienes se apropiaron de la identidad gay en la ciudad de México en los años setenta y que las escuchaban tanto en los bares gay, que dejaban atrás la marginalidad, como en fiestas particulares o en la privacidad de su automóvil o sus hogares. De manera sucinta, me refiero a un proceso complejo, en curso y global, que inició con los disturbios de Stonewall ocurridos en la ciudad de Nueva York en 1969, cuando la policía realizó una redada en un bar gay y fue confrontada, por primera ocasión, por sus clientes e inició un movimiento de liberación que continúa conquistando nuevos derechos en gran parte del mundo.¹³ Dos elementos fueron cruciales para la efervescencia gay de la década de los setenta. Por una parte, la previa existencia de los bares gay que habrían de visibilizarse y contribuir al sentimiento de pertenecer a un grupo específico dentro del cuerpo social.¹⁴ Por otra parte, la resignificación del término “gay” –del inglés, “alegre”– que los hombres homosexuales del mundo de habla inglesa prefirieron usar en esos años

¹¹ Lipovetsky, *La era del vacío*, 2000, pp. 22-23.

¹² Frith, “Music and identity”, 2002, pp. 109-110.

¹³ Altman, *Global sex*, 2001, p. 87.

¹⁴ Achilles, “The development of the homosexual”, 1998, p. 175. Este trabajo documenta la existencia de los bares y las funciones que cumplían antes del inicio del movimiento de liberación gay; de hecho, fue publicado originalmente en 1967.

en lugar del término “homosexual”, que todavía remitía a la patología.¹⁵ Tanto los espacios de sociabilidad mencionados como la palabra aludida encontraron gran éxito a escala global y habrían de ser cruciales tanto en la visibilización de los gays como en las reivindicaciones, que comenzaron a exigir las grandes ciudades de los países progresistas. México, por supuesto, no fue la excepción.

Como ocurre con el estudio de los asuntos culturales, el trabajo se sustenta en interpretaciones conectadas con formulaciones teóricas; un andamiaje que construye un punto de vista coherente.¹⁶ Siguiendo a Michel de Certeau, el objetivo es aproximarnos al uso que los consumidores gays hicieron de este conjunto de canciones cuya repetición es patente en los materiales construidos: las manipulaciones o tácticas que emplearon para otorgarles significados afines a sus experiencias que seguramente no coincidían con el de otros públicos o sus creadores.¹⁷ Las letras, sin embargo, permitían una lectura específica por parte de quienes participaban de la atmósfera gay de la ciudad de México.¹⁸

LA BANDA SONORA DE SUS VIDAS

En la segunda mitad de la década de los años setenta, según recuerda Juan, uno de los narradores que han hecho posible esta investigación: “ABBA fue muy importante. Las canciones hablaban de amor y desamor, de deseo y de ardidez. Sobre todo, las que recuerdo como grandes *hits* de aquellos tiempos. También de deseo o de la necesidad de encontrar a alguien. Al final de cuentas, estábamos luchando porque se reconociera nuestra forma de amar como legítima.”

¹⁵ Boswell, *Cristianismo, tolerancia*, 1992, p. 68.

¹⁶ Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1997, p. 39.

¹⁷ Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 1996, p. XLIII.

¹⁸ Como es de rigor cuando las indagaciones se refieren a asuntos de la vida personal de los sujetos de estudio, en este trabajo se utilizarán pseudónimos para referirnos a los informantes. La información general respecto a cada uno de ellos, la fecha y los objetivos centrales de las entrevistas realizadas y de los elementos que posibilitaron la emergencia de la identidad gay en la capital mexicana alrededor de los años setenta, pueden encontrarse en: Laguarda, *Ser gay*, 2009, pp. 33-39. Sin embargo, ha sido señalado, en este trabajo se han añadido fragmentos y testimonios hasta ahora inéditos.

Ignacio recuerda que “1980 fue muy especial porque salió el nuevo disco de ABBA, *Super trouper*”.¹⁹ Esta afirmación, que atribuye gran valor a un año por la aparición del álbum de un grupo musical, es interesante, pues nos muestra que las grandes visiones explicativas de un momento pasado no tienen el mismo valor al aproximarnos a la experiencia de los sujetos y que, ciertamente, la música popular tiene una gran importancia cuando nos referimos a lo que hoy podemos considerar como “historia del tiempo presente”. Para Sergio, *Super trouper* tenía: “Una cálida interpretación que evocaba la emoción de una relación y bien podía situarse entre las luces y la muchedumbre de un bar. No era lo mismo pero la portada del disco estaba llena de luces. La principal iluminaba al grupo y uno podía pensar que lo iluminaban a uno o a ese nuevo amor del que hablaba la canción que todo lo inundaba de sonido.”

En efecto, en la portada del álbum una luz ilumina a los cuatro integrantes del grupo, rodeados por una muchedumbre festiva. De hecho, el propio término *super trouper* se refiere al elemento central en la iluminación de un espectáculo. La letra de la canción permitía que la imaginación volara hacia la presencia iluminada del ser amado o la propia persona podía sentirse feliz y especial durante una noche, especialmente, considerando otras realidades cotidianas más difíciles.

Tonight the super trouper
Lights are gonna find me
Shining like de Sun
Smiling, having fun
Felling like a number one

Tonight the super trouper
Beams are gonna blind me
But I won't feel blue
Like I always do
'Cause somewhere in the crowd there's you²⁰

¹⁹ Las listas de reproducción de los temas musicales mencionados en el texto han sido incluidas al final de estas páginas.

²⁰ “Esta noche las luces *super trouper* van a encontrarme brillando como el sol, sonriendo, divirtiéndome, sintiéndome como el número uno. Esta noche los *super trouper* haces de luces van a cegarme, pero no me sentiré triste, como siempre me ocurre, porque en algún lugar de la multitud estás tú.” En lo que se refiere a las letras de las canciones en inglés, en este trabajo he realizado una “traducción libre” o “traducción creativa” que aspira a conservar su significado original otorgando

Ignacio, quien mostró su particular aprecio por el álbum del que se desprendió este sencillo y por el mencionado grupo musical, no olvidó precisar:

Antes de esa canción, en algún momento de los años setenta, ABBA ya había lanzado otra que, además de ser un gran éxito mundial, se convirtió en uno de los himnos gays más reconocidos en el mundo hasta hoy. Entonces no se hablaba de esos asuntos con la libertad que tenemos ahora. Obviamente, no existían tantos medios de comunicación. Actualmente, en cualquier lista de “himnos gays”, de un libro, revista, o todos los recursos tecnológicos imaginables, *Dancing queen* aparece en alguno de los primeros lugares, según los muy particulares gustos de quien haya hecho el *ranking*. Mas nunca falla y eso que han seguido apareciendo himnos, himnos y más himnos.²¹

El “ABBA *sound*” es, para muchos, el principal referente de la música popular de los años setenta. Sin embargo, otros consideran que la música disco fue el ritmo característico de esa década. Este género musical tomó su nombre de los *dance clubs* o *discoteques* que aparecieron en Estados Unidos y proliferaron a escala global desde sus inicios. Estos espacios se inundaban de canciones excitantes, hechas para la pista de baile y asociadas al orgullo negro, la sexualidad femenina o la liberación gay; se trató de un fenómeno asociado a la lucha por los derechos de grupos minoritarios en términos políticos.²²

La música disco también sonó con fuerza en los flamantes bares gay de la ciudad de México. Esto fue facilitado por su relación con la sexualidad femenina que comenzó a expresarse abiertamente y con la que el público gay solía identificarse con mayor facilidad en comparación con los intérpretes masculinos. Tal fue el caso de una de sus grandes exponentes: la afroamericana Donna Summer.²³ La música disco tenía ritmos y letras sensuales,

fluidez y naturalidad respecto a cómo los narradores pudieron escuchar las letras tratándose de gays –hombres homosexuales– y aludiendo más a los significados de la canción que a su literalidad.

²¹ El tema aludido fue el primer sencillo del álbum *Arrival*, que vio la luz en 1976.

²² Schulman, *The seventies. The great*, 2001, p. 17.

²³ El tema que la lanzó al estrellato en 1975 –*Love to love you baby*– generó controversia por una interpretación considerada por muchos “demasiado sexual” para aquellos tiempos. Algunas feministas han considerado la expresión del erotismo, antes reservado a los hombres de forma tan explícita, como una conquista de las mujeres. Otras han objetado que la exposición de los deseos y placeres femeninos ha solapado la perpetuación de las mujeres como objetos sexuales. Tales asuntos no aparecieron en los testimonios construidos. Los gays de los setenta no dudaban en respaldar la ampliación de lo moralmente aceptable en términos sexuales y a las mujeres que transgredían los límites que coartaron sus libertades por tanto tiempo.

adecuadas para la atmósfera de los espacios de sociabilidad gay, que posibilitaban la formación de parejas sexuales. En ese sentido, Gerardo recuerda: “en los bares gay tocaban música disco y nos erotizaba a todos”. Juan confiesa su afición por este género musical, “yo escuchaba música disco en los bares, en las fiestas, en mi casa”. Al evocar esos años, el mismo Gerardo profundiza en este asunto:

Ahora que lo pienso detenidamente, desde que comencé a ir a bares estaba muy de moda Donna Summer, una gran representante de la música disco que ha perdurado gracias a su sensualidad. Claro, fue más que eso, porque tuvo grandes éxitos ya bien entrados los ochenta y era una mujer talentosa, con una voz privilegiada. Para hacerle más justicia, te diré que una de mis canciones favoritas sigue siendo *Could it be magic* [1976] que se refiere a la sexualidad, pero también al amor que tantos gays decían despreciar en tiempos en que se cuestionaba todo lo que sonara convencional. En realidad, eso decíamos, pero en muchos deseábamos encontrar un compañero para construir una vida con él por el resto de nuestra existencia. Algunos lo admitían y lo lograban, pero no era lo que se consideraba adecuado decir. La canción fue muy conocida y tampoco nos dedicábamos a analizar lo que escuchábamos dentro de un bar que ofrecía posibilidades sexuales ilimitadas. Mas con unos alcoholes encima, me resultaba claro que la letra no sólo me llegaba a mí.

En efecto, la canción alude al romance, a la posibilidad de encontrar a la ansiada pareja, en medio de sensaciones musicales altamente sexuales que quizá la hicieron aceptable para un público más amplio de homosexuales masculinos. Sin embargo, no hay duda de que se trata de una canción romántica.

Baby I love you, come, come
Come into my arms,
Let me know the wonder of all of you

Baby I want you now, now
Now and hold on fast
Could this be the magic, at last²⁴

²⁴ “Nene, te amo, ven, ven, ven a mis brazos. Déjame conocer la maravilla de todo tu ser. Nene, te deseo ahora, ahora, ahora y abrázame rápido. ¿Podrá esto ser la magia, al fin?”

Ya que el discurso aceptable del momento tenía mayor relación con la liberación sexual que con el amor, que para muchos reproducía el esquema de la familia tradicional, concebida como una de las fuentes de la opresión de los gays, un tema de Donna Summer, más erótico que romántico, fue mencionado con mayor frecuencia por los informantes y también inundó la escena de los bares gay mexicanos. *Hot stuff*, de 1979, aludía, en la visión de Francisco, “a las ansias de coger”.

Sittin' here eatin' my heart out, waitin'
 Waitin' for some lover to come
 Dialed about a thousand numbers lately
 Almost rang the phone of the wall

Looking for some hot stuff baby this evenin'
 I need some hot stuff, baby, tonight
 I want some hot stuff, baby, this evenin'
 Gotta have some hot stuff
 Gotta have some lovin' tonight

Lookin' for a lover who needs another
 Don't want another night on my own
 Wanna share my love with a warm blooded lover
 Wanna bring a wild man back home²⁵

El mismo Francisco habla de esta canción como el gran cierre del final de los prometedores años setenta, llenos de triunfos en la visibilización de los hombres homosexuales en gran parte del planeta:

Para mí *Hot stuff* fue el tema gay por antonomasia. Estábamos llegando al final de la década y el futuro parecía promisorio. Llegabas a un bar, te tomabas algo, y sentías cómo te atravesaba ese ritmo tremendo que te llevaba a bailar. La letra se refería a la liberación sexual, a la posibilidad de tener

²⁵ “Sentado aquí, comiéndome el corazón, aguardando. Esperando que algún amante llame. Marqué como mil números recientemente. Casi arranqué el teléfono de la pared. Buscando algo caliente, nene, esta tarde. Necesito algo caliente, nene, esta noche. Quiero algo caliente, nene, esta noche. Necesito tener algo caliente, algo de amor esta noche. Buscando un amante que necesite a otro, no quiero otra noche solo. Quiero compartir mi amor con un amante de sangre caliente, llevar un hombre salvaje a casa.”

muchas parejas sexuales, a la urgencia de tener un encuentro con alguien, de salir del lugar acompañado de un hombre salvaje que te llevarías a casa.

Precisamente en 1979, ABBA incursionó en la música disco. El éxito más recordado por los informantes también aludía al deseo de conseguir un hombre para una noche y escapar de la soledad. Esta vez, sin embargo, las intérpretes no eran negras, sino dos vocalistas suecas que no habían interpretado temas tan abiertamente sexuales como *Gimme! Gimme! Gimme!* y otros más contenidos en el álbum *Voulez-Vous*. Esto nos recuerda que, en efecto, la música disco tuvo gran impacto en las minorías políticas que se identificaron con esa vertiente musical originalmente estadounidense, apropiándose de ella en distintos puntos del globo, alcanzando la aceptación del gran público muchas veces ajeno a la lucha por los derechos de los afroamericanos, las mujeres o los homosexuales.

Half past twelve
And I'm watching the late show
In my flat all alone
How I hate to spend the evening on my own

Autumn winds
Blowin' outside my window
As I look around the room
And it makes me so depressed to see de gloom

There's not a soul out there
Someone to hear my prayer

Gimme! Gimme! Gimme!
A man after midnight
Won't somebody help me chase the shadows away

Gimme! Gimme! Gimme!
A man after midnight
Take me through the darkness to the break of the day²⁶

²⁶ "Doce y media. Estoy viendo el programa nocturno, solo en mi departamento. Cómo odio pasar la noche solo. Vientos de otoño. Soplan en mi ventana mientras miro alrededor de la habita-

Ignacio describe mejor que nadie los temas de ABBA. En este caso, además de recordar otras canciones de esta incursión del grupo en la música disco, evoca: “No dejó de ser sorprendente escuchar a estas dos mujeres escandinavas interpretando temas tan sexuales, siguiendo a sus pares mayoritariamente afroamericanas. Ciertamente es que las letras de estas canciones eran más sutiles, contaban una historia más compleja, resultaban más sofisticadas. Mas el ritmo y el mensaje final era el mismo: necesito un hombre para sobrevivir esta noche de soledad.”

Las canciones de “ardidas” mencionadas por Juan, al inicio de este apartado, servían de música de fondo para las constantes decepciones amorosas que, si bien, siguiendo a los narradores y a las palabras vertidas por Gerardo, no deberían haber constituido mayor problema, pues el sentido común de los gays durante los años setenta privilegiaba la libertad sexual a las relaciones amorosas que solían ser vistas como una reproducción de la familia tradicional, causaban estragos en más de uno, aunque, según recuerda Antonio, “uno tuviera que llorar por las esquinas o con amigos muy cercanos para no escuchar aquello de: supéralo, hay miles de hombres disponibles”.

El éxito masivo de uno de estos temas a escala global, al festivo ritmo de la música disco, muestran que, como es claro desde los orígenes de la disciplina antropológica, los discursos suelen guardar una distancia muy grande con las prácticas. También, durante el promisorio 1979, *I will survive*, de Gloria Gaynor, se convirtió en el gran éxito de esa cantante. El mismo Antonio reconoce, “esa canción convirtió a esa mujer negra en un gran ídolo”, puesto que, como puntualiza Gerardo, “es la única canción famosa de ella pero como ocurre con tantos cantantes, su éxito fue tan grande, que con eso le alcanzó para el resto de su vida”. A decir de Ignacio, la “canción tocaba toda la pendeja noche en donde estuviéramos, pues nos gustaba mucho, porque era bien padre. Y se convirtió en el megahimno gay de siempre.” Pablo muestra en su narrativa el tremendo éxito del tema:

Todo el mundo la cantaba y la bailaba entre los gays, dentro de los bares y fiestas, y fuera de la comunidad. Recuerdo que mis amigos también la disfrutaban muchísimo. Era algo con lo que cualquiera podía y puede identificarse.

ción. Y me deprime tanto ver la penumbra. No hay un alma afuera. Nadie que escuche mi plegaria. ¡Dame! ¡Dame! ¡Dame! Un hombre después de la medianoche. Habrá alguien que me ayude a ahuyentar las sombras. ¡Dame! ¡Dame! ¡Dame! Un hombre después de la medianoche. Llévame de la oscuridad al amanecer.”

Sufrir una decepción amorosa y decidir seguir adelante en lugar de dejarte caer al abismo. Creo que todo el mundo ha vivido algo así, de una forma u otra, aunque no se lo ande contando a cualquiera.

En efecto, la letra de *I will survive* se refería a la recuperación del optimismo tras un descalabro amoroso y tenía un matiz de revancha o, volviendo a las palabras de Juan, “de las tan gustadas canciones de ardidadas o que van con todo contra quien resulte responsable”. Ciertamente, la letra no sólo se refería a sobrevivir tras una experiencia de rechazo, sino que también estaba impregnada del sabor de la revancha.

First I was afraid, I was petrified
 Kept thinking I would never live without you by my side
 But then I spent so many nights
 Thinkin' how you did me wrong
 And I grew strong
 I learned how to carry on

I will survive
 As long as I know how lo love
 I know I'll stay alive
 I've got all my life to live
 I've got all my love to give
 I will survive

Gon now! Go! Walk out that door!
 Just turn around now!
 'Cause you are not welcome anymore!
 Weren't you the one
 Who tried to break me with good bye?
 Did you think I'd crumble?
 Did you think I'd lay down and die?²⁷

²⁷ “Al principio estaba asustado, estaba petrificado. Seguía pensando que jamás podría vivir sin ti a mi lado. Pero entonces pasé tantas noches pensando en el mal que me hiciste y crecí fuerte. Aprendí cómo seguir adelante. Sobreviviré. Mientras sepa cómo amar, sé que permaneceré vivo. Tengo toda mi vida para vivir. Tengo todo mi amor para dar. Sobreviviré. Sigue adelante ahora. ¡Sal por esa puerta! Sólo date la vuelta ahora porque ya no eres bienvenido. ¿No fuiste tú quien trató de destruirme con un adiós?, ¿pensaste que me desmoronaría?, ¿pensaste que me dejaría caer para morir?”

La mayoría de los temas recordados por los informantes constituyen ritmos para bailar, adecuados para escucharse en bares, espacio fundamental de encuentro y construcción del sentimiento de pertenecer a una misma comunidad. Entre ellos, también destacan los del grupo Village People, cuyo vestuario jugaba con algunos estereotipos de la masculinidad estadounidense: un jefe indio, un vaquero, un trabajador de la construcción, un motociclista, un policía y un soldado, aludían a personajes sustanciales dentro del repertorio cultural estadounidense.²⁸ Sus canciones, hechas para la pista de baile, estaban cargadas de alusiones homoeróticas.²⁹

Roberto recuerda que esas melodías “eran cantadas por varios tipos que enseñaban sus cuerpecitos y bailaban con actitud sexy”. Pablo puntualiza que “en conjunto se veían bastante guapos y más cantando esas canciones excitantes”. Aunque tuvieron varios éxitos que no han sido olvidados por el gran público, los narradores recordaron de manera especial el tema *Macho man*, de 1978. En mi interpretación, esto puede haber sido porque hablaba de la creciente importancia del cuidado físico, de consentir y disfrutar el propio cuerpo, elementos familiares y placenteros para los gays que comenzaban a ejercer nuevas libertades al adscribirse a una nueva generabilidad que adquiría legitimidad social; la letra altamente erótica transgredía límites que habían sido especialmente rígidos en el caso de los hombres mexicanos, independientemente de su orientación sexual. Algunas feministas cuestionaban las expresiones sexuales de las intérpretes de la música disco a escala global.³⁰ Sin embargo, la mayor parte de los gays disfrutaban de cultivar y mostrar sus cuerpos; esto es, de convertirse en objetos sexuales y ser admirados por su belleza física, territorio antes reservado para las mujeres.³¹ En sintonía con lo afirmado respecto a *Super trouper* de ABBA, deseaban tener la experiencia de ser el centro de atención; imaginarse iluminados por la luz principal del escenario de la vida gracias a sus atributos físicos.

²⁸ Schulman, *The seventies. The great*, 2001, p. 180.

²⁹ Pollak, “La homosexualidad masculina”, 1987, pp. 71-102: 96.

³⁰ Este punto ya ha sido planteado en la nota 23 de este artículo.

³¹ Ninguno de los entrevistados tuvo una respuesta respecto al impacto que les produjo esta canción. Y esta ocasión me permite destacar que el análisis cultural implica realizar conjeturas o afirmaciones plausibles por parte del investigador. Véase Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1997, p. 32. Lo anterior porque, en terrenos donde los cálculos son imposibles, se impone sugerir interpretaciones con base en el punto de vista de quien realiza la indagación. Véase Bloch, *Introducción a la historia*, 1996, p. 25.

Body, wanna feel my body
 Body, baby, such a thrill my body
 Body, wanna touch my body
 Body, baby, it's too much my body,
 Body, check it out my body, body
 Baby, don't you doubt my body
 Body, talking about my body
 Baby, cheking out my body

Every man wants to be a macho man
 To have the kind of body always in demand
 Joggin' in the mornings, go man go
 Work up to the hill's top, muscles grow³²

Se ha señalado que Village People, como el conjunto masculino de música disco por antonomasia y los aires de nuevas libertades posibles que impregnaron a los años setenta en buena parte del mundo, es una muestra de cómo los hombres homosexuales comenzaron a incidir en la masculinidad de los hombres heterosexuales, para quienes se abrió la posibilidad de mostrarse menos agresivos y competitivos, más sensibles y preocupados por su apariencia física; una forma de concebirse que ha crecido con el paso de más de cuatro décadas.³³ Quizá el tema *Macho man* tuvo tanta repercusión en los narradores de la ciudad de México, porque las palabras del título de la canción aludían a un asunto de gran importancia en el entramado de significaciones locales y la imagen que en muchos lugares se tenía de los hombres mexicanos, mientras que el resto de la letra, como se ha visto, era contraria a dicha noción y validaba la incursión en terrenos considerados femeninos para el sentido común de esos años.

Ya ha sido mencionado que no todos los géneros musicales estadounidenses inundaron el mundo y que tampoco eliminaron las expresiones musicales locales y sus exponentes que han llegado a alcanzar gran fama, no sólo en sus países de origen, sino a nivel regional. Tal es el caso de

³² "Cuerpo, nene, semejante emoción, mi cuerpo. Cuerpo, querer tocar mi cuerpo. Cuerpo, nene, es demasiado mi cuerpo. Cuerpo, échale una mirada, mi cuerpo, cuerpo. Nene, no lo dudes, mi cuerpo. Cuerpo, hablando de mi cuerpo, cuerpo. Nene, mirando mi cuerpo. Todo hombre quiere ser un hombre macho. Tener la clase de cuerpo que siempre está en demanda. Trotando en las mañanas, vamos, hombre, vamos. Alcanza la punta de la colina, los músculos crecen."

³³ Schulman, *The seventies. The great*, 2001, pp. 180-181.

Juan Gabriel, compositor y cantante que conquistó a México y el mundo de habla hispana. La memoria de los informantes privilegió dos temas al recordar los años setenta. El *Noa Noa*, de 1979, inspirado en su debut como artista en un bar de Ciudad Juárez durante 1966. Hacia finales de la década de los setenta, Juan Gabriel ya era un artista consagrado. Su homosexualidad, nunca confesada, era evidente, al menos para gran parte del público mexicano. El *Noa Noa* posibilitaba una lectura gay que parece haber sido muy celebrada en esos años.

Este es un lugar de ambiente
 Donde todo es diferente
 Donde siempre alegremente
 Bailarás toda la noche

Vamos al Noa Noa
 Noa Noa, Noa Noa, Noa Noa
 Noa, vamos a bailar

La palabra “ambiente” era utilizada en esos años como un equivalente del término gay. Una fiesta o un lugar de “ambiente” eran a los que asistían los homosexuales. Un lugar de “ambiente” es aquel “donde todo es diferente”, donde se rompen las certidumbres de lo cotidiano o se transgreden las reglas implícitas de la vida diaria. En este lugar se bailará “alegremente” toda la noche. En este punto es importante recordar que el término “gay”, traducido literalmente al español, significa “alegre”.³⁴ El segundo tema evocado, *Yo no nací para amar*, de 1980, nos devuelve al pensamiento de la época que contraponía la libertad sexual al amor romántico. Tras un tema festivo, aparece otro que aborda la dificultad de encontrar una relación estable ante posibilidades sexuales ilimitadas que se habían abierto para los gays.

Y la soledad
 Cada vez más triste y más oscura yo viví
 Y a esa edad
 Todos preguntaban los motivos, yo solía siempre decir

³⁴ Boswell, *Cristianismo, tolerancia*, 1992, p. 68.

Yo no nací para amar
Nadie nació para mí
Tan sólo fui un pobre soñador, no más

Yo no nací para amar,
Nadie nació para mí
Mis sueños nunca se volvieron realidad

Durante la entrevista, Luciano concluyó, “Juan Gabriel es un fenómeno especial en México porque, precisamente por su enorme éxito comercial, ha sido una persona autorizada para ostentarse como lo que realmente es”. Sin duda, en términos de la música popular, se convirtió en el icono gay mexicano por antonomasia, entre otras muchas cosas, dado su tremendo talento como intérprete y compositor.

DESENLACE: MISTERIOS Y CONTRADICCIONES

La música popular genera grandes emociones en el público. Se trata de sentimientos auténticos, experimentados por las personas y los grupos, que no pueden forzarse; son genuinos.³⁵ Por otra parte, no deja de ser un misterio el hecho de que algo tan inaprensible como una canción, que se escapa con el paso de cada segundo, suscite tantos pensamientos y genere recuerdos que trasciendan en la memoria de las personas de manera más significativa, que muchos grandes eventos políticos o sociales comúnmente evocados para explicar nuestro transitar cotidiano por el mundo.

Las emociones experimentadas en un tiempo y espacio específicos no son ajenas a las contradicciones. Todo grupo social es heterogéneo y todo individuo vive sus propias disyuntivas. La distancia entre lo que se dice y lo que se hace es muy evidente para los antropólogos, tan cercanos a la historia oral y a la historia del tiempo presente, gracias a la formación etnográfica que les permite presenciar a los sujetos de estudio en un lugar determinado.³⁶ En el caso que ocupan estas páginas, es posible mostrar las contradicciones internas existentes en la narrativa dominante de un grupo y otras formas de posicionarse que podrían haber sido igno-

³⁵ Miller, *El cuerpo nunca*, 2013, p. 16.

³⁶ Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1977, p. 30.

radas.³⁷ Alrededor de la década de los setenta, las instituciones percibidas como tradicionales fueron cuestionadas en nombre de la libertad sexual. La música popular acompañaba este proceso envolviendo a los gays en un ambiente estimulante, un entorno embriagante en el que los temas mencionados permitían sentir de manera más intensa las experiencias personales y grupales.³⁸ Esta explosión musical, como contraparte lúdica del discurso dominante, establecía un ideal colectivo a ser alcanzado. En ese sentido, incidía en los pensamientos y prácticas de los sujetos mediante el enorme poder de la presión social.³⁹ Parecía necesario erosionar todo aquello que apuntara hacia el orden establecido; en última instancia, el matrimonio y la familia, como se había entendido hasta ese momento. Sin embargo, pese al descrédito del amor ante las aparentemente ilimitadas posibilidades de encontrar compañeros sexuales, se mantenía el deseo soterrado de tener una relación romántica, de encontrar una pareja duradera. En los testimonios construidos es posible hallar mayores referencias a temas eróticos que a melodías románticas. Mas, como se ha mostrado, los mismos sujetos sociales que deseaban encontrar a un hombre que los acompañara tras la medianoche, también aspiraban a convertirse en una persona especial para alguien más, ser correspondidos y vivir la felicidad de estar juntos en medio de la multitud.

A escala social más amplia, existía una contradicción entre posturas feministas que se oponían a que las mujeres –o cualquier persona– fueran vistas como un objeto sexual, y el deseo de los gays de cultivar el cuerpo para convertirse en el centro de atención de una imaginaria noche de fiesta en la que resultarían admirados por su belleza física. Voces masculinas y femeninas acompañaban estos deseos desde interpretaciones particulares de exitosos temas de la música popular del momento. Sin embargo, predominaban las voces femeninas que expresaban lo que la mayor parte de los hombres no se atrevía a cantar en aquellos tiempos y que el público gay identificaba como parte de su propia experiencia.

Estas oposiciones nos remiten a la experiencia humana, individual o colectiva. Como corolario de esta indagación, al hecho de que el análisis cultural no puede aspirar, ni remotamente, a la coherencia absoluta.⁴⁰ Las propias palabras vertidas por los informantes implican una contraposición

³⁷ Davis y Lapovsky, "Oral history", 1990, pp. 428-430.

³⁸ Lipovsky, *La era del vacío*, 2000, pp. 22-23.

³⁹ Miller, *El cuerpo nunca*, 2013, p. 74.

⁴⁰ Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1997, p. 30.

fundamental entre los temas asociados a la liberación sexual y aquellos ligados al romanticismo. Su experiencia ha mostrado una disyuntiva que no debe causar extrañeza. Ni siquiera el pensamiento del más sofisticado filósofo o los más polarizados grupos dentro de una contienda política se encuentran exentos de incoherencias y, como se ha dicho, de ciertas contradicciones.⁴¹ Si pretendiera construir un rompecabezas en el que cada pieza de mi análisis tuviera un lugar preciso y acorde con el conjunto, probablemente no podría decir nada sobre el proceso complejo y en curso del que intento dar cuenta. El análisis cultural siempre es intrínsecamente incompleto, y entre más se pretenda abarcar, menos consistente resulta.⁴² No se puede abordar la inmensidad de posibilidades teóricas y apuntar hacia el rastreo o construcción de su infinito correlato empírico, en la construcción de un punto de vista. Sin embargo, creo que es posible mostrar componentes reveladores no exentos de misterio. En ocasiones, como he hecho explícito, he debido hacer afirmaciones provenientes de mis propias conjeturas, a falta de testimonios o claridad de algunos asuntos por parte de mis informantes. Entre los historiadores, no es una novedad pensar que donde es imposible calcular se impone hacer sugerencias plausibles para sustentar una interpretación.⁴³ Dicho de otro modo, ha sido necesario mantener la apertura de lo pensable sin renunciar al rigor que caracteriza a las ciencias sociales; sostener la curiosidad por descubrir formas intuitivas de conocer.⁴⁴ Lo anterior, en el entendido de que, de manera inevitable, hay misterios que rebasan a la ciencia en todos los ámbitos de la vida humana.

FUENTES CONSULTADAS

- Achilles, Nancy, "The development of the homosexual bar as an institution" en Peter M. Nardi y Beth E. Schneider (eds.), *Social perspectives in lesbian and gay studies: a reader*, Nueva York, Routledge, 1998 [1967], pp. 220-229.
- Altman, Dennis, *Global sex*, Chicago, The University of Chicago, 2001.
- Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, FCE/Trilce, 2001 [1996].

⁴¹ Collingwood, *Idea de la historia*, 1994, p. 208.

⁴² Geertz, *La interpretación de las culturas*, 1997, p. 39.

⁴³ Bloch, *Introducción a la historia*, 1996, p. 25.

⁴⁴ Bateson, *Steps to an ecology*, 2000, p. 75.

- Armstrong, Karen, *La escalera de caracol. En busca del sentido de la vida*, Madrid, Océano/Maeva, 2006 [2004].
- Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- Augé, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, 1998 [1994].
- Bateson, Gregory, *Steps to an ecology of mind*, Chicago, The University of Chicago, 2000 [1972].
- Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social” en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora, 1997 [1989], pp. 136-148.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, FCE, 1996 [1949].
- Boswell, John, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Barcelona, Muchnik, 1992 [1980].
- Burnett, Robert, “Dressed for success: Sweden from ABBA to Roxette”, *Popular Music*, vol. 11/2, núm. 2, 1992, pp. 141-150.
- Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, México, UIA/ITESO/CEMCA, 1996 [1990].
- Collingwood, R. G., *Idea de la historia*, México, FCE, 1994 [1946].
- Crystal, David, *English as a global language*, Cambridge, Cambridge University, 2007 [1997].
- Davis, Madeline y Elizabeth Lapovsky Kennedy, “Oral history and the study of sexuality in the lesbian community: Buffalo, New York, 1940-1960” en Martin Duberman, Martha Vicinus y George Chauncey (eds.), *Hidden from history: reclaiming the gay and lesbian past*, Nueva York, Meridian, 1990 [1985], pp. 426-440.
- Frith, Simon, “Music and identity” en Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Questions of cultural identity*, Londres, Sage, 2002 [1996], pp. 108-127.
- Garay, Graciela de, “Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?” en Graciela de Garay (coord.), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 7-30.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997 [1973].
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 2011 [1976].
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995 [1994].
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002 [2001].
- Laguarda, Rodrigo, *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México, CIESAS/Instituto Mora, 2009.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2000 [1983].

- Martel, Frédéric, *Cultura mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*, México, Taurus, 2011 [2010].
- Miller, Alice, *El cuerpo nunca miente*, México, Tusquets, 2013 [2004].
- Palacios, Julia, “Cultura popular en los Estados Unidos” en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, FCE, 2017 [2008], pp. 460-499.
- Pollak, Michael, “La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto?” en Phillippe Ariès (coord.), *Sexualidades occidentales*, México, Paidós, 1987 [1982], pp. 71-102.
- Roudinesco, Élisabeth, *La familia en desorden*, México, FCE, 2006 [2002].
- Schulman, Bruce J., *The seventies. The great shift in American culture, society and politics*, Nueva York, The Free Press, 2001.



Apple Music



Spotify



YouTube

RECURSOS Y GUÍAS METODOLÓGICAS

IMAGEN Y TESTIMONIO ORAL, UN ENCUENTRO EN LA SALA DE CINE

Felipe Morales Leal

INTRODUCCIÓN

El estudio de la vida cotidiana de las personas, desde una perspectiva interdisciplinaria, pasa por el uso de diversas fuentes, metodologías y técnicas de investigación.

Para conocer cómo era la experiencia de asistir a ver una película en una sala de cine de la ciudad de México durante las tres últimas décadas del siglo xx, podremos recurrir a diversos tipos de documentos, no obstante, este tipo de temas, ligados a la experiencia personal de la gente común, no suelen ser atendidos por las fuentes tradicionales. Los archivos documentales resguardan poco o nada al respecto, se suelen encontrar datos administrativos, evidentemente impersonales; además, es un tema poco trabajado, pues quien se interesa en el estudio de lo relativo a la industria cinematográfica, por lo regular centra su atención en las películas, los directores y los estudios cinematográficos. Pocas veces se habla de los espacios de exhibición cinematográfica, por lo tanto, es pertinente trazar otro camino.

El presente texto da cuenta de algunas de las experiencias vividas por gente que asistía a las salas de cine durante diferentes momentos del siglo pasado. Asimismo, se esboza una propuesta metodológica que conjuga dos ejes principales: el trabajo con las imágenes y la historia oral videograbada. La incorporación de las imágenes –en nuestro caso las fotográficas– al proceso de investigación es de gran ayuda para el conocimiento de los hechos, ya que en ellas encontramos información muy relevante. La investigación social con imágenes propone hacer uso de este tipo de documentos. Cuando se mira una foto con detenimiento, se analiza, se cuestiona y se trabaja

en conjunto con otras fuentes, se evade su uso ilustrativo, se deja de lado el valor estético para dar paso al valor epistémico; es decir, abrimos la puerta a la posibilidad de conocer a través de ella.¹

Por otro lado, la historia oral tiene una larga tradición y puede ser de gran ayuda para abordar temáticas de tiempos recientes. Son innegables los aportes que se pueden obtener entrevistando a las personas involucradas en los hechos. Los trabajos históricos que excluyen las fuentes orales, estando disponibles, están incompletos por definición, señala Alessandro Portelli.² En particular, hacemos hincapié en el registro de la entrevista y de sus posibilidades cuando se hace de forma audiovisual.

El encuentro entre las imágenes y los testimonios orales permite la construcción de una nueva fuente de investigación. Al mirar las fotografías, las personas pueden establecer vínculos directos con espacios, personas, situaciones o vivencias concretas. Quien investiga puede aprovechar esta relación para elaborar nuevas preguntas y obtener así nuevas respuestas. Es un nuevo proceso de trabajo, una etapa que suma a lo obtenido en las entrevistas a profundidad cara a cara.

El uso de las imágenes en el proceso de investigación y la videograbación de las entrevistas de historia oral conlleva el conocimiento de ciertos aspectos metodológicos sin los cuales quien investiga se puede sentir desvalido y, por ende, incapacitado para realizar este tipo de trabajo. Nuestro planteamiento apunta a vencer barreras y aprovechar al máximo las posibilidades que nos otorga lo audiovisual para lograr un mejor entendimiento de los procesos sociohistóricos que nos interesan. Estamos frente al acto de reconocer en las imágenes lo que ya no está, y de lo cual se puede hablar, y de reconocer a las personas que dan su testimonio a través de su propia imagen.

ESTUDIAR EL CAMBIO

Las salas de cine de la ciudad de México fueron cambiando durante todo el siglo xx para adecuarse a las necesidades de la industria. En un principio, fueron locales adaptados para poner un proyector, butacas y pantalla; con el paso del tiempo, y gracias a que el cine se consolidó como la principal opción de entretenimiento en la ciudad, los espacios donde se exhibían pe-

¹ Para mayor referencia al respecto, véase LAIS, *Tejedores de imágenes*, 2014.

² Portelli, *Lo que hace diferente*, 1991, p. 48.

lículas se convirtieron en verdaderos “palacios”, varios de ellos concebidos por algunos de los arquitectos más importantes del país.³

La mayoría de esos cines han desaparecido, pocas salas siguen en pie y de estas sólo algunas mantienen su uso original. Por lo demás, son muy pocos los vestigios que quedan. Nuestro interés es conocer cómo era la experiencia de asistir a ver una película en alguno de esos lugares. Sin duda, los testimonios orales son muy valiosos para generar ese conocimiento, pero también lo son las imágenes, en las cuales encontramos elementos importantes. Nuestras entrevistadas y entrevistados, gracias a las fotografías, se encuentran de nuevo ante lugares probablemente significativos en algún momento de su historia personal. Las imágenes, apunta Gillian Rose, “se consideran especialmente valiosas en la investigación urbana porque pueden transmitir algo de la sensación de los lugares, el espacio y los paisajes urbanos”.⁴

Las fotografías pueden funcionar muy bien en el trabajo con las personas, la materialidad de las imágenes suele llevarnos al encuentro con la memoria. Sin embargo, antes de mostrar una foto a un testimoniante, tenemos que obtener ese documento, construirlo como fuente y generar la guía temática adecuada para esa entrevista. Esto, ya lo mencionamos, conlleva una metodología,⁵ de la cual hablaremos a continuación, para posteriormente presentar los resultados obtenidos.

IDENTIFICACIÓN DE ESPACIOS Y TRABAJO DE ARCHIVO

Uno de los primeros pasos a dar cuando se incorporan imágenes a una investigación es determinar su búsqueda. En nuestro caso, es fundamental ubicar con precisión dónde estaban las salas de cine que nos interesan. Tomamos como base un par de listas de cines publicadas en dos momentos diferentes, la primera de ellas corresponde al anuario de 1938 de la revista especializada *El Cine Gráfico*,⁶ la segunda lista es la elaborada por la Compa-

³ Para mayor detalle sobre la transformación arquitectónica de las salas de cine durante el siglo pasado, véase Ochoa y Alfaro, *Espacios distantes*, 2015.

⁴ Rose, *Visual methodologies*, 2001, p. 308.

⁵ La propuesta tiene como base el trabajo realizado por el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora, mayor referencia en LAIS, *Téjedores de imágenes*, 2014.

⁶ Cine Gráfico, “Anuario estadístico”, 1938.

ña Operadora de Teatros en el año 1978.⁷ Estos listados son importantes porque, además de contener los nombres de los recintos, también incluyen sus direcciones, dato fundamental para realizar una búsqueda de imágenes en los archivos. Entre los dos documentos referidos obtuvimos información de más de 120 inmuebles.

Las direcciones precisas nos dan pauta para realizar trabajo en campo y así determinar cuáles de esos inmuebles continúan en pie y, en el caso de aquellos que ya no existan, identificar si persiste algún vestigio del uso original o si ha desaparecido por completo todo rastro del inmueble. Con esos recorridos también identificamos el contexto inmediato de los lugares, en ocasiones ya no existe la sala de cine, pero sí persiste alguna otra edificación cercana. Es deseable hacer fotografías del estado actual de la zona, las cuales también pueden ser aprovechadas más adelante en las entrevistas.

Una vez identificados los lugares, podemos proseguir con el trabajo en archivo. Los archivos audiovisuales, como cualquier otro archivo, están conformados por documentos que alguien más produjo en un momento determinado, con objetivos concretos y que lograron ser preservados. A esos documentos se acude desde la investigación para obtener respuestas concretas sobre sucesos, personas, lugares y tiempos específicos. Existen diferentes tipos de archivos; quizá los más conocidos son los archivos públicos institucionales. En este bloque tenemos a los llamados archivos nacionales, administrados por el Estado, que suelen ser los repositorios más extensos de un país. También existen los archivos estatales, administrados por las entidades federativas, y los archivos municipales, a cargo de cada uno de esos órganos de gobierno local. Ejemplos del tipo son también los archivos universitarios y los de dependencias gubernamentales. Existen algunos otros, lo que los hace comunes es su acceso público sin fines de lucro.⁸

Por su parte, los archivos privados son propiedad de una empresa o institución que los sostiene; en algunos casos están enfocados a dar cuenta de las tareas específicas de sus dueños. También es común encontrar, principalmente en instituciones educativas privadas, archivos personales adquiridos en su totalidad a fotógrafos o personalidades destacadas de la

⁷ Compañía, *Las salas cinematográficas*, 1978.

⁸ Aunque estos archivos no tienen fines de lucro, esto no los exime de tener cuotas de recuperación. En algunos casos se cobra a los investigadores cuando solicitan una copia del documento fotográfico. Las instituciones suelen tener tarifas de acuerdo con el uso que se le dará a las imágenes en cuestión.

vida política, social y cultural del país. Los archivos privados suelen tener un mayor interés por el lucro.

No menos importantes son los archivos comunitarios y los archivos personales, los primeros son conformados con documentos donados por los integrantes de un colectivo que deciden conformar un espacio donde estén resguardadas imágenes relevantes para ellos; los segundos son archivos familiares presentes en millones de hogares en el mundo, de producción propia. Algunos de estos suelen tener registros que van más allá de la vida familiar, es común encontrar tomas de eventos y espacios ajenos que por algún motivo llegaron a ser relevantes para estos fotógrafos *amateurs*. Suelen ser archivos muy importantes para analizar la cotidianidad de hombres, mujeres y niños durante diferentes etapas de la historia.⁹

Las primeras imágenes que mostramos a los entrevistados provienen de archivos públicos, y para efectos del presente trabajo centraremos la propuesta metodológica en ellos. Buscamos imágenes en cuatro archivos públicos de la ciudad,¹⁰ el objetivo era tener el mayor número de registros de salas de cine fotografiadas a partir de la década de los años treinta y hasta finales del siglo.

La búsqueda de imágenes en un archivo es una aventura, ya que puedes tener muchos obstáculos y pocas ayudas. Es un asunto de estrategia, los catálogos de las instituciones no son una respuesta, a veces, incluso, llegan a ser una barrera, esto no es cosa menor, es el primer obstáculo por sortear.¹¹

⁹ Desde hace muchos años se ha hecho una reflexión en torno al acceso a los documentos fotográficos desde la investigación social. Los archivos, públicos y privados principalmente, suelen cobrar por cada una de las imágenes solicitadas, esto puede llegar a ser poco accesible para quienes se dedican a investigar. Como consecuencia, se suele desalentar el trabajo con fotografías. Por esta razón, los archivos comunitarios y personales pueden ser una gran alternativa, facilitan mucho el acceso y la reproducción.

¹⁰ Los archivos seleccionados fueron la fototeca del Archivo General de la Nación, la Fototeca Nacional, la fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH y la fototeca del Museo Archivo de la Fotografía de la ciudad de México. Cada una de estas instituciones implica un reto diferente. Salvo el caso de la Fototeca Nacional, no existen catálogos digitales que muestren la imagen disponible y, en algunos casos, lo único que se tiene es una vaga referencia en listados antiguos no digitales.

¹¹ Muchos archivos tienen personal limitado dedicado a hacer muchas tareas. En términos generales, la prioridad de los acervos audiovisuales ha sido la preservación; se preocupan mucho porque los materiales se conserven en las mejores condiciones posibles, de hecho, es en lo que más se invierte. El acceso siempre ha sido el talón de Aquiles de muchas instituciones, sobre todo las públicas, ya que se piensa poco en la investigación; hasta hace unos años los catálogos estaban en papel y contenían datos muy generales. Con la era digital esto ha cambiado en algunos casos, pero no en los archivos de mayores dimensiones.

A manera de ejemplo, hablaremos del trabajo en el Archivo General de la Nación (AGN), el acervo fotográfico más grande de México, cuenta con más de 8 000 000 de unidades divididas en diversas colecciones ordenadas con criterios nada uniformes, respetando, queremos entender, el orden que tenían en su archivo de procedencia. Nuestro periodo de estudio nos lleva a enfocarnos en dos de sus colecciones, cada una correspondiente a un colectivo fotográfico, el de los hermanos Mayo y el colectivo encabezado por el fotógrafo Enrique Díaz.¹²

Las dos colecciones cuentan con instrumentos de consulta elaborados siguiendo el orden original de los productores. Esos listados no son cronológicos ni temáticos y refieren muchas generalidades.

La búsqueda directa en los listados dio pocos resultados, términos como sala de cine, cines o exhibición cinematográfica prácticamente no existen. Tampoco se logran resultados tratando de encontrar los nombres de cada inmueble. Para lograr mejores resultados recurrimos a buscar por direcciones aproximadas o sitios de interés cercanos; por ejemplo, ante la falta de referencias directas en los catálogos al cine Teresa, buscamos imágenes de la calle y posterior avenida San Juan de Letrán, en la cual estaba ubicado ese inmueble. Eso expande el universo de documentos a revisar; desde luego habrá muchos por descartar pues no contienen lo que nos interesa, pero es muy probable que entre todos ellos aparezca lo que deseamos ver. La indagación puede ser a partir de cualquier tipo de vínculo: nombres de calles, edificios, locales comerciales, monumentos, plazas, etcétera.

En nuestro caso, la búsqueda limitada a los términos específicos resultó en no más de 20 fotografías en el AGN, pero con la búsqueda contextual el número de imágenes encontradas pasó a 189 unidades.¹³

Para usar estas imágenes en la investigación necesitamos contar con copias de buena calidad, en la actualidad en formato digital.¹⁴ Así, podemos

¹² Hasta hace unos años se pensaba que todas las fotografías de esta colección eran obra del fotoreportero Enrique Díaz, pero gracias al trabajo de Rebeca Monroy, se ha logrado determinar que, en realidad, las imágenes son obra de un colectivo que también integra a los fotógrafos Enrique Delgado, Manuel García y Luis Zendejas. Para mayor referencia, véase Monroy, "Historia de un entretejido", 1997, pp. 93-110.

¹³ En total encontramos 576 fotografías de salas de cine distribuidas de la siguiente manera: 143 en el Museo Archivo de la Fotografía de la ciudad de México, 163 en la Fototeca Nacional del INAH, 81 en la Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH y 189 en la Fototeca del Archivo General de la Nación.

¹⁴ Todas las fotografías encontradas en las fototecas están en soporte análogo, son positivos o negativos de distintos tamaños. Digitalizar una fotografía análoga para investigación es un proceso muy particular que demanda ciertas características técnicas. Para poder hacer un análisis de la

dar paso a la documentación, puerta de acceso a la investigación. Este es el inicio de la construcción de un documento fotográfico como fuente de investigación.

DOCUMENTACIÓN

El proceso de documentación implica consignar, mediante alguna herramienta diseñada con ese propósito, la mayor cantidad de datos para identificar una imagen, tanto en su soporte físico como en su contenido. Como lo dice Ludmilla Jordanova, si utilizamos fuentes visuales sin proporcionar la información disponible, no inspiramos respeto. En ese caso será difícil crear argumentos históricos.¹⁵

En nuestro caso, utilizamos la herramienta diseñada por el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora a partir de la Norma Internacional de Descripción Archivística ISAD-G.¹⁶ Un paso importante es la agrupación de las fotografías en grupos documentales, los cuales se pueden crear a partir de imágenes de una sola sala de cine, fotos de una zona de la ciudad, de una época determinada o cualquier otro criterio determinado por la investigación. La ISAD-G es una norma multinivel, la información que se consiga en un nivel superior ya no se repite en fichas sucesivas. Por ejemplo, tenemos un grupo documental que contiene 20 fotografías (unidades simples), todas ellas las hizo un solo fotógrafo, ese dato se registra en la ficha a nivel de grupo documental y no se repite en cada una de las fichas de unidad simple.¹⁷

imagen, el investigador debe estar en posibilidad de ver detalles y esto sólo es viable si el archivo digital cuenta con la resolución y el tamaño adecuado. Cada una de las instituciones tiene sus propias políticas de digitalización, no obstante, quien está haciendo la investigación tendrá que poner atención en la forma de solicitar sus imágenes digitales, haciendo hincapié en el uso que se les dará. Para mayor conocimiento sobre los detalles técnicos, véase LAIS, *Tejedores de imágenes*, 2014.

¹⁵ Jordanova, "Approaching visual", 2012, p. 46.

¹⁶ Son pocas las normas internacionales de descripción archivística que contemplan la documentación de fotografías. Respecto a la la ISAD-G, véase Navascués *et al.*, *ISAD (G): Norma Internacional*, 2000. Otorga la posibilidad de hacer adaptaciones de acuerdo con las necesidades de quien documenta, es así como el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS) hizo su propio diseño. Para mayor referencia véase LAIS, *Tejedores de imágenes*, 2014 y el sitio *Huellas de luz* en <<http://lais.mora.edu.mx/huellasdeluz/>>

¹⁷ Las 576 fotografías encontradas para el proyecto de los cines están divididas en cuatro grupos documentales agrupados de acuerdo con su archivo de procedencia. El grupo documental del Museo Archivo de la Fotografía de la ciudad de México tiene dos subgrupos: Álbum Negro y Museo Archivo de la Fotografía; el grupo de la fototeca del Archivo General de la Nación también

La agrupación y documentación de imágenes permite e impulsa el vínculo entre fotografías de diferentes archivos, algunas de ellas tomadas en distintos años. Es el inicio de la interacción entre fuentes, no podríamos integrar ningún dato a nuestra herramienta sin arrancar el motor del proceso investigativo; a partir de esto podemos generar y responder diversas preguntas de investigación.

ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES. DE DOCUMENTO A FUENTE

“Las imágenes son particularmente valiosas para la reconstrucción de la cultura cotidiana de la gente sencilla”,¹⁸ afirma Peter Burke; pocas cosas tan cotidianas como asistir a una sala de cine durante prácticamente todo el siglo xx. Además, también son de gran utilidad para el estudio de la cultura material, para saber cómo era la apariencia de aquellas edificaciones desaparecidas o transformadas con el paso de los años.¹⁹

Quien toma una foto persigue un interés muy particular al momento de encuadrar. Es un acto de selección y descarte. Una fotografía sintetiza, da cuenta de esa huella de la realidad, de ese índice, como diría Phillipe Dubois.²⁰ A través de las imágenes podemos establecer un vínculo con algún momento del pasado, si sabemos atender el contexto de su producción y analizar su contenido, es decir, si las construimos como fuente.

La imagen es conocimiento, a partir de ella, y siempre en conjunción con otras fuentes, incluyendo la oral, se puede entender, explicar y conocer. Revaloremos su valor epistémico por encima de su valor estético, que normalmente deriva en su uso ilustrativo.

Para analizar las imágenes partimos de nuestras preguntas de investigación. El agrupamiento previo hecho con fines de investigación, respondiendo a cuestionamientos específicos, facilita el proceso. Es más factible generar conocimiento a partir del trabajo con varias fotografías que remitiendo nuestro esfuerzo a abordar una sola. El análisis pasa por cuestionar a las imágenes, preguntar a partir de lo que vemos.

cuenta con dos subgrupos: Enrique Díaz y Hermanos Mayo. Este orden respeta la forma en que están agrupados en su archivo de procedencia.

¹⁸ Burke, *Visto y no visto*, 2001, p. 101.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 106 y 117.

²⁰ Dubois, *El acto fotográfico*, 1986.

Nuestra propuesta es hacer un análisis *indicial* de las imágenes, inspirados en el paradigma propuesto por Carlo Ginzburg, quien enfatiza la importancia de los vestigios, del detalle. Los indicios, dice el autor, “han sido asumidos una y otra vez como elementos reveladores de fenómenos más generales: la visión del mundo de una clase social o de un escritor, o de una sociedad entera”.²¹

La imagen tiene un límite, el encuadre, el fotógrafo decidió capturar una parte del referente y dejar fuera muchas cosas, siempre siguiendo un interés personal. Reutilizar esas fotografías con nuestros propios intereses requiere de un examen detallado. Se puede partir de la descripción, pero esa radiografía puede no ser suficiente, sobre todo si tenemos en consideración que hay muchas imágenes desconocidas, no sabemos de ellas nada con precisión, ni siquiera la fecha o el lugar de la toma.

El método que impulsamos busca profundizar en el conocimiento de la imagen a partir del establecimiento de *índices* de búsqueda. Llamamos índice a cualquier elemento presente en la imagen que nos ayude a encontrar más información y de pie a tener mayor conocimiento de lo que estamos viendo. Estos índices pueden ayudar a establecer desde la fecha y el lugar de la toma hasta el autor y la razón por la cual fue disparada la cámara. Hacemos una disección de la fotografía para encontrar elementos que faciliten o amplíen la investigación. A continuación, presentamos un modelo que da cuenta de esto.

Nuestra referencia es la fotografía resguardada en la Fototeca Nacional bajo el título: “Personas formadas ante la taquilla de un cine”, su número de registro es el 128520, su autoría es atribuida a los hermanos Casasola y se dice que fue tomada cerca de 1945. La información del archivo es muy limitada, sobre todo si centramos nuestro interés en las salas de cine como espacios de socialización, con énfasis en la experiencia de las personas.

El análisis *indicial* comienza con la disección de la imagen. Para facilitar el trabajo, proponemos establecer cuadrantes, tal cual se hace en otras disciplinas cuando se desea segmentar el espacio para encontrar algún vestigio. Siempre habrá cosas muy evidentes y otras tantas que requieran un mayor esfuerzo de búsqueda y asociación con elementos externos al encuadre.

En los cuadrantes superiores de la imagen 1 encontramos algunos *índices* importantes, el más claro de ellos es el nombre de la sala de cine, no consignado por el archivo en su catálogo, pese a ser tan evidente. También

²¹ Ginzburg, *Tentativas*, 2003, p. 152.



Imagen 1. Ejemplo de fotografía dividida en cuadrantes.

Fuente: Casasola, Cine Chapultepec, ciudad de México, 1947, Fototeca Nacional, SINAFO, INAH, núm. 128520. Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F. N.-Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

podemos ver el título de la película que se proyectaba ese día y los nombres de los actores que participaban en ella. Estos elementos nos invitan a hacer una búsqueda en otras fuentes, primarias o secundarias, para establecer con precisión la fecha de la toma.

Los últimos de Filipinas es una película española dirigida por Antonio Román, producida en 1945, mismo año referido en el catálogo de la Fototeca Nacional. Podríamos pensar que el dato es correcto, no obstante, no es así.

Haciendo una búsqueda a partir de los *índices* ya referidos podemos determinar que la fotografía fue tomada la última semana de enero de 1947, muy probablemente el día 29 de ese mes, fecha de estreno de esta película en México. Podemos llegar a tal precisión gracias al cruce de nuestro *índice* con la Cartelera Cinematográfica publicada por María Luisa Amador y Jorge Ayala Blanco,²² y tras ratificar el dato con la cartelera publicada en la prensa de ese día.

En este ejemplo concreto se utilizaron los *índices* para establecer lugar y fecha de la imagen; sin embargo, nuestro interés va mucho más allá. El conjunto de los cuadrantes da para analizar muchas cosas, desde la arquitectura del inmueble, la ciudad misma, las dinámicas de ingreso a las funciones de cine –haciendo una enorme fila–, el tipo de público en esa función –mayoritariamente femenino con presencia de hombres y niños–. El arreglo de las personas, en fin, son muchas las cosas que podemos preguntar y empezar a responder.

El uso de los cuadrantes es un recurso, en todo caso, lo importante es mirar y cuestionar a las imágenes, ver en ellas esos detalles que nos den pie al análisis profundo. Cualquier análisis tiene un límite, desde la investigación buscamos establecer, con ayuda de las imágenes y otras fuentes documentales, un amplio panorama de los cambios acontecidos en la estructura y funcionamiento de las salas de cine en la ciudad de México del siglo xx. No obstante, siendo la experiencia de asistir a los cines uno de los puntos nodales de nuestro trabajo, no podemos dejar de lado el cruce entre imagen y testimonio oral. Como bien señala Lynda Mannik, “las fotografías no pueden narrar la experiencia, solo los individuos pueden hacerlo”.²³ La siguiente etapa del método nos lleva a trabajar las fotografías en conjunto con el testimonio oral de quienes iban a esos espacios de exhibición cinematográfica.

²² Amador y Ayala, *Cartelera cinematográfica*, 1982, p. 259.

²³ Mannik, “Remembering, forgetting”, 2011, p. 80.

ENTREVISTA, IMÁGENES Y CINES

La investigación con imágenes puede ampliar la forma en que comprendemos un fenómeno social, sobre todo cuando abordamos temáticas poco trabajadas y además carentes de documentos cualitativamente significativos.

El análisis de los materiales fotográficos y audiovisuales, hecho desde la investigación, puede verse enriquecido si en el proceso involucramos a personas con una relación directa con la temática que trabajamos. En nuestro caso, el proyecto ha realizado entrevistas de historia oral con diversos actores sociales, todos ellos asistentes a salas de cine durante el periodo estudiado.²⁴

Las etapas previas de búsqueda, documentación y análisis sirven para agrupar las fotografías pensando en el entrevistado. No podemos mostrar a nadie cientos de imágenes; se seleccionan las que consideramos más afines a su experiencia, de acuerdo con lo señalado en entrevistas previas, ya sea por ser de las salas que frecuentaba, por ser de una zona donde vivía o de una época determinada. Con la selección podemos preparar una guía temática basada en las imágenes; es importante saber qué preguntar, entrar en los detalles y abundar en cosas sobre las que quizá no tenemos precisión.

A continuación, presentamos un primer acercamiento a la historia de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México durante el siglo xx, abordaremos algunos tópicos que nos darán luz sobre cómo era esa experiencia, muy diferente a lo que se da en la actualidad. La mayor parte de los testimonios se lograron en entrevistas con imágenes.²⁵

Cuando el cine empezó a penetrar en el gusto de la gente se abrieron muchas salas, algunas de ellas pequeñas y austeras. En un principio, muchos inmuebles fueron adaptados para la proyección de películas, en ocasiones no se contaba con cabina de proyección y el aparato se colocaba donde se podía, con todos los riesgos implícitos en ello; no fueron pocos los incendios que sucedieron.

Algunos de los barrios del centro de la ciudad tenían a su disposición una o más salas de cine para el deleite de grandes y pequeños, tal es el caso de Jorge Jaramillo, quien vivió toda su infancia en Tepito. En su relato nos

²⁴ Siempre hemos sostenido que las entrevistas de historia oral pueden ser más productivas cuando se realizan en una etapa avanzada de la investigación, no sólo conoceremos más del tema, además habremos trabajado otras fuentes, desde luego estamos pensando en las imágenes.

²⁵ Para mayor referencia sobre la metodología y técnica utilizada en las entrevistas realizadas con imágenes, véase LAIS, *Tejedores de imágenes*, 2014, p. 254.

habló de algunos de los inmuebles cercanos a su casa que frecuentaba, en la calle de Peña y Peña; cines como el Máximo, el Briseño, el Politeama y la Victoria, entre otros. Cuando trabajamos con él, mostrándole un grupo de imágenes de locales cercanos a su antigua casa, tomó la iniciativa y comenzó a recordar, tal cual lo señalan John y Malcolm Collier, “las fotografías ofrecen una gratificante sensación de autoexpresión ya que el informante es capaz de explicar e identificar el contenido y educar al entrevistador con su sabiduría”.²⁶

La foto del Teatro Manuel Díaz de León despierta el interés de Jorge, se trata de un edificio clásico construido en la primera década del siglo xx, utilizado en principio para representaciones teatrales y adaptado años más tarde como sala de cine.²⁷

Al respecto del Díaz de León, Jorge nos señala:

era un cine muy muy pobrecito, estaba en las calles de Azteca, costaba, me acuerdo *re bien*, veinte centavos la luneta y diez centavos galería. Diez centavos, pues, en aquella época se podía hacer ¿no? Claro, en aquella época no trabajaba yo, estaba yo supeditado a lo que me dieran. Entonces, por eso iba yo a galería por lo regular, para tener para el otro día. Se acostumbraba a que los programas eran semanario, cada semana cambiaban. Y ya, escogía uno el cine, y las películas también porque ponían unos cartelones impresos, pegados ya sea en el cine o en los postes de las calles... [en los carteles se señalaba] ...qué películas daban y todo, y cuánto costaba. Entonces, la mayoría de la gente de ese barrio, ¿iba a galería ¿no? Claro que en aquella época era, le digo tabla, en galería no había butaca ¡ni sabía uno lo que era una butaca! Bueno era un cine que no tenía bancas, tenía vigas, montadas en dos taburetes y ahí se sentaba la gente, ¡eh!²⁸

La experiencia de Jorge bien pudo ser compartida por alguno de los niños o adultos que podemos ver en la imagen. Como bien él lo señala, era un cine muy popular, pensado para quienes habitaban en los alrededores.

²⁶ Collier y Collier, *Visual anthropology*, 1986, p. 106.

²⁷ Durante muchos años, inmuebles originalmente concebidos como teatros fueron transformados en salas de cine, incluso, cuando se comenzaron a construir inmuebles pensados ya como recintos para la proyección de películas, se mantuvo la tradición de incluir en su diseño un escenario, además de llamarlos cine-teatros. Esto dejó de ser así hasta los años cuarenta.

²⁸ Entrevista a Jorge Luis Jaramillo Muñán, realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, 14 de mayo de 2015. Proyecto Salas de Cine de la Ciudad de México Durante el Siglo XX.

La fotografía analizada fue tomada en 1928 y es un ejemplo de lo que se veía a las afueras de este tipo de cines. Mirando la imagen podemos apreciar cómo en este edificio, aparentemente majestuoso, con puertas coronadas por balcones y muchos elementos escultóricos, incluida una medusa, lo que más atraía a quien pasaba por ahí eran justamente los llamados “burros” de madera donde se colocaban las fotografías de *still* de los filmes. La gente se paraba frente a ellos a admirar las imágenes fijas de lo que en el interior cobraba movimiento. Chicos y grandes despertaban su interés y señalaban aquello que más llamaba su atención.

El Díaz de León era uno de los recintos más austeros de la agrupación denominada Auténticos Primeros Cines de México, que, entre otros, contaba con salas como el Olimpia, el América, el Bucareli y el Rialto. Tenía una capacidad para 1 150 personas divididas en 800 lugares de luneta y 350 de galería. Sus marquesinas eran muy sencillas, apenas unos postes horizontales desde los cuales se descolgaban los letreros hechos a mano que anunciaban las películas a proyectarse en cada jornada.

Analizando las imágenes en conjunto con Jorge, no sólo encontramos detalles precisos como los aquí mencionados, incluso conocimos cosas que no estaban en el horizonte, como cuando al mostrarle una fotografía de la avenida San Juan de Letrán, donde se alcanza a apreciar la marquesina de la sala Cinelandia, nos habló de un cine muy poco conocido: “Ah, se me olvidaba un cine que se llamaba El Aladino, estaba en las calles de Tacuba, ahí daban puros cortos de muñecos, entonces era ideal para ir... un cine pobre, pero muy querido por los niños, porque eran puros monos, puras películas de El ratón Miguelito, Popeye, todo eso, ¿verdad? Entonces había mucho niño. En aquella época no había salas para niños, ni películas para niños.”²⁹

El cine Aladino era una sala ubicada en la calle de Tacuba número 15, en el centro de la ciudad de México, era muy pequeña y austera, tenía solamente 498 butacas y programaba solamente cine para niños.

Hablando de salas pequeñas, otra de nuestras entrevistadas, Catalina Videgaray, recordó la experiencia de asistir a dos cines, contrastados a partir de ver imágenes. El primero, un cine al que asistió en su infancia, en los años cuarenta, en la colonia Escandón, donde vivió a partir de los ocho años:

Había un cine Escandón en [la calle] Martí, muy pues como proletario, iba la gente como trabajadora. Muy básico el cine, porque inclusive, yo nunca

²⁹ Jorge Luis Jaramillo Muñían, entrevista citada.



Imagen 2. Cine Teatro Díaz de León, 1ª de Aztecas, acera poniente, ciudad de México, 1928.
 Fuente: Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Cultura. Museo Archivo de la Fotografía, Álbum Negro, 044668-215-371.

entendí o no me acuerdo, si había baños, porque resulta que la gente se hacía en el piso del cine, ahí entre las butacas veían chorritos escurrir. ¡Era tremendo! Y se pagaba muy poco, era muy barato. Y daban dos películas, mucho de cine de terror, *La momia* y *El hombre lobo* y entonces pues íbamos porque ahí nos podíamos ir caminando... Tenía luneta y galería, porque de la galería nos aventamos bolsas. Era como muy, medio salvaje la situación en ese cine. Te digo, no había como mucha civilidad.³⁰

Autores como Lynda Mannik reafirman la idea de que, al ver las imágenes, las personas recuerdan sensaciones físicas e incluso las llegan a manifestar de forma corporal,³¹ como sucedió con Catalina al recordar su experiencia en el cine Escandón, al cual, por cierto, logró identificar a partir de ver una imagen de ese inmueble cuando tenía el nombre de cine Barragán.

En contraste con el cine de la calle Martí, al ver un grupo de imágenes, Catalina recordó su experiencia en el cine Bálmori:

era un cine precioso, muy grande y todo. Íbamos a la matiné, ya más grande, seguía yendo ahí, pero nos íbamos con los novios hasta arriba, hasta arriba. Y a veces, ni veíamos la película, por irnos con los novios hasta arriba.

Daban muy buenas películas, como muy escogidas de Hollywood y eso, daban mucho las películas musicales, ya no me acuerdo bien de todos los actores, pero mucho Doris Day y Mario Lanza.³²

En la imagen podemos apreciar la perspectiva de la cual nos habla Catalina, justo hasta arriba de la galería. Si de barrios hablamos, este era el cine de la colonia Roma.

El cine Bálmori, ubicado en la calle de Álvaro Obregón número 121, era un inmueble muy elegante, con capacidad para 1 878 espectadores, fue uno de los primeros inmuebles equipados para la proyección de cine sonoro, estuvo en funcionamiento hasta finales de los años cincuenta.

Consideramos importante ampliar el abanico de edades y sectores sociales de los entrevistados, no sólo porque habrán asistido a distintos cines, sino, sobre todo, porque la experiencia vivida puede llegar a tener particu-

³⁰ Entrevista a Catalina Videgaray, realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, 18 de mayo de 2015. Proyecto Salas de Cine de la Ciudad de México Durante el Siglo XX.

³¹ Mannik, "Remembering, forgetting", 2011, p. 91.

³² Catalina Videgaray, entrevista citada.



Imagen 3. Cine Bálmori.

Fuente: Casasola, Cine Bálmori, ciudad de México, ca.1930. Fototeca Nacional, Archivo Casasola, MID: 77_20140827-134500:570. Secretaría de Cultura-INAH-SINAFO F. N.-Méx. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

laridades, cualquier hecho cultural, como menciona Gilberto Giménez, implica “un proceso de continua producción, actualización y transformación de los modelos simbólicos, a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”.³³

Con el paso de los años, las salas de cine fueron cambiando, la ciudad creció y las zonas de cine se diversificaron, una de ellas era Tacubaya, un barrio con mucha tradición en la materia, en donde, desde prácticamente la segunda década del siglo xx, había cines operando todos los días.³⁴ Al respecto, Javier Téllez García, quien vivía en la colonia Del Valle, nos señala:

antes de llegar a la secundaria, me venía a veces caminando por donde había muchos cines, ¿no? Me venía por la avenida José Martí, entonces ahí estaba el cine Escandón. Seguías por la avenida Martí y llegabas acá, hasta el otro extremo que estaba El Cartagena, que después se convirtió en Marilyn Monroe, que exhibían películas medio porno, bajabas tú por Revolución estaba el Ermita, que ahorita está en ruinas, lo están tirando ahora. Estaba el Hipódromo. ¡Ah, bueno! estaba el, se llamaba cine Tacubaya que después lo convirtieron en Carrusel, más arriba, sobre avenida Jalisco estaba el Jalisco, bajabas y estaba el Cine Lido, que se convirtió luego en Bella Época, en fin. Había una oferta enorme de cine entonces, a caray, tienes la escuela aquí, tienes los cines acá, a dónde te vas. Yo fui pésimo estudiante en la secundaria, precisamente por estar rodeado de cines.³⁵

Nombrar genera un vínculo, las salas de cine tenían su nombre propio, no como sucede en la actualidad, en donde lo que se reconoce es una marca, una empresa. Cuando se le pregunta a alguien por los cines a los que asistía, la persona ordena su recuerdo a partir de un vínculo emotivo, las imágenes impulsan este proceso.

En la antigua avenida San Juan de Letrán, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas, había varias salas de cine. Estamos hablando de una de las vialidades más importantes de la ciudad y, por ende, una de las más fotografiadas, tras ver una imagen general de la zona José Luis Mariño, nos comenta:

³³ Giménez, *Teoría y análisis*, 2005, p. 75.

³⁴ Para mayor referencia véase Morales, “El triángulo de Tacubaya”, 2003, pp. 30-36.

³⁵ Entrevista a Javier Téllez García, realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, 24 de noviembre de 2016. Proyecto Salas de Cine de la Ciudad de México Durante el Siglo XX.

yo recuerdo que para para mí el Salto del Agua era la puerta del centro, yo sentía que pasando el Salto del Agua ya estaba en el centro de la ciudad. Y entonces, pues ahí empezaba el cine Teresa, empezaban los otros cines. Había una salita muy chiquita que no recuerdo dónde pasaban películas de Stan Laurel y Oliver Hardy. Casi todos los cines estaban de este lado [se refiere al lado oriente de la avenida], Cinelandia, *Princesa*. Y de este lado [lado poniente], en San Juan de Letrán, iba yo mucho a una sala que se llama el cine Paté y luego le pusieron cine Colón [ubicado en la calle de Luis Moya #64, a una cuadra de San Juan de Letrán] porque había un programador muy bueno de wéstern, pero muy bueno, muy bueno, wéstern y ciencia ficción.³⁶

En aquella época, las salas proyectaban películas diferentes, con programas de cine muy completos, de acuerdo con la categoría de la sala; por ejemplo, nos recuerda Javier Téllez:

yo creo que el Ermita fue un cine que, ¡qué bárbaro! Yo creo que es al que más iba. Yo recuerdo ahí los programas triples de aquella época. Desde películas mexicanas, recuerdo aquellas triples de María Félix, *Juana Gallo*, *La Bandida* y *La Cucaracha*. Era un programa triple que pasaba por todos los cines. Así como Pedro Infante en el Hipódromo. En el cine Hipódromo recuerdo yo mi experiencia cuando vi *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos* y *Pepe el toro*, ¡ah, hijo! Fue la primera vez que yo vi el programa este triple de Pedro Infante con la sala a reventar.³⁷

Las fotografías muchas veces facilitan profundizar en ideas, temas y emociones; provocan una profundidad y fluidez de los sentimientos y significados, apunta Lynda Mannik.³⁸ Y es que quien está dando testimonio está transportando su atención a un punto en su historia que puede ser altamente emotivo, y eso da pie a señalar cosas que quizá nunca había compartido. Así, el mismo Javier Téllez nos comenta:

recuerdo que a veces llegaba a la escuela, me ponía de acuerdo con otro compañero, íbamos en el cine Ermita, recuerdo a veces estaba yo en la puerta del cine, yo era un poco tímido, mi cuate era un poco más, aventado, pidiendo

³⁶ Entrevista a José Luis Mariño, realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, 27 de abril de 2014. Proyecto Salas de Cine de la Ciudad de México Durante el Siglo XX.

³⁷ Javier Téllez García, entrevista citada.

³⁸ Mannik, "Remembering, forgetting", 2011, p. 80.

dinero, a la gente y, y conseguíamos para entrar a el cine, ¿no? Era irnos de pinta de la secundaria ¿no? ...pero este cuantas veces iba a el cine, hijo de su madre, era, fijate que yo tenía una sensación, tenía una sensación cuando, cuando entraba yo al cine, en el cine Gloria recuerdo, esa era un vicio, era una adicción gruesa, que después de las tres películas, *chin* cuando voy volver al cine otra vez, la semana que entra o dentro de dos días, ¿no? La verdad, hablo de la mala educación, ...no teníamos la disciplina del estudio y de aprovechar el tiempo, ...era el cine, era una adicción, era una adicción, porque yo recuerdo, que salir del cine, se me acabó el cine, y ¿cuándo voy a volver? Salía con esa impresión. En aquella época que veía tantas películas, ahora, alguien le platicas que ves tres películas de corrido y dicen: “estas enfermo, estas dañado”, no sé, como que no es de gente normal.³⁹

Había cines de muy distintas categorías, dependiendo de la infraestructura del inmueble y, en ocasiones, también de la zona en que se encontraban, aunque había lugares como la ya mencionada San Juan de Letrán, donde la gente tenía la opción de visitar salas de diferente categoría. Así lo recuerda José Luis Mariño:

yo me acuerdo que el más bonito era el Teresa. Yo tengo la impresión de que el cine Princesa y el Avenida [cines que se encontraban a unos pasos sobre la misma avenida] eran como jacalones. Yo creo que sus butacas eran de madera, creo, creo, pero no recuerdo que tuvieran ese glamour que tenían algunas salas de cine que estaban construidas como para darnos la apariencia de que por cuatro o tres o dos cincuenta entrábamos a un mundo privilegiado pues, de élite... Estos me acuerdo que eran más bien como jacalones y que la atracción era: uno, que eran baratos y, dos, que pasaban el mismo programa todo el día.⁴⁰

Los cines de segunda y tercera categorías tenían programas con películas que ya habían sido proyectadas en inmuebles de primera tiempo atrás, evidentemente, eran más baratos, pero no tenían ninguna comodidad; no obstante, para muchos sectores de la población eran la principal opción para pasar una tarde completa de entretenimiento. Señala Javier Téllez:

³⁹ Javier Téllez García, entrevista citada.

⁴⁰ José Luis Mariño, entrevista citada.

la forma como se exhibían las películas, las de ocho pesos eran las películas que iban bajando de la cartelera. Es curioso, como se anunciaba en aquella época... Los cines de primera de cuatro pesos que pasaban después a una columna intermedia que eran entre de primera y de segunda, donde estaba el cine Estadio, me acuerdo. Y eran programas dobles, me parece, y ya, después, abajo los programas triples [cines de tercera] que creo eran de lunes a jueves o de lunes a viernes. Pasaban tres películas y pues, la gente las veía, veías tú las tres películas y te daban ganas de ver las siguientes.⁴¹

Los cines tenían un horario de acceso, pero no necesariamente la gente salía a la misma hora, eso dependía mucho de la sala y de la rutina a la que la gente estuviera acostumbrada: por ejemplo, José Luis Mariño, al ver las imágenes del Real Cinema recuerda:

en un cine de doble [película] era más o menos de cuatro a siete de la noche, pasaban las dos. Y luego de siete a las nueve de la noche, ya nada más pasaban una, para salir a las once, más o menos. Cuando eran triples, empezabas muy temprano, empezabas dos y media de la tarde, veías las tres y luego si querías repetir, podías repetir. Pero podías estar hasta nueve horas en el cine, si te gustaba la siguiente la veías. Entonces era una inversión total, incluso si no llevabas de comer, le pedías permiso al taquillero. “Oiga, ahorita vengo, voy por unos taquitos aquí a la vuelta”. “Sí, vaya, déjame tu boleto”. Entonces ya salías y regresabas con tu comida. Iba yo mucho con mis hermanas a esas jornadas triples, y una vez nos tocó que se equivocó el proyccionista con los rollos, entonces pasó uno, dos, tres, cuatro, cinco, y luego el nueve y luego el siete, el ocho, y luego el diez. Y nos divertimos porque nos parecía fantástica, primero nos enojábamos, pero luego nos pareció fantástica, porque nos divertíamos porque la armábamos como rompecabezas. Muy interesante.⁴²

La compañía también era importante al momento de seleccionar la sala de cine a la que se acudía, el mismo Mariño nos hace referencia de la experiencia de ir con su abuela al cine:

cuando iba con mi abuela, sí había que vestirse para ir al cine. “Vamos al cine, ponte bien, vamos acá al cine”. Y ella elegía los cines, [le decía] era un

⁴¹ Javier Téllez García, entrevista citada.

⁴² José Luis Mariño, entrevista citada.

cine de primera, va gente decente, yo sí voy. Pero si es un cine de segunda no, porque ¿qué van a decir de mí? Entonces, también se organizaba la ida al cine con base en si era un cine de primera, si estaba en el centro, etc., ¿no? Y, y ellas elegían muchísimo por los, por los actores, Cary Grant y los romances, y todas estas películas le gustaban mucho.⁴³

Cuando la compañía era diferente la rutina también cambiaba, incluso la elección de a dónde ir. El Paseo de la Reforma, la vialidad más importante de la ciudad, tenía en sus aceras el acceso a los mejores cines de la capital, y quizá del país, eran los cines de primera, los mejor equipados, donde se daban los estrenos, varias fotografías dejan ver esos días donde se proyectaba por primera vez algún título, principalmente cine estadounidense, de los estudios de Hollywood. La experiencia de asistir a esos inmuebles es mencionada por Lilia Ramos:

recuerdo haber ido al cine París, muy moderno, ...era como la secuencia, comer tempranito para irme al cine, con mis amigas, con mi novio, el que me tocara ir; llegar al cine, estar en la función del cine, sobre todo en el cine París, que está en la glorieta de Colón, ¿no?, o ir al cine Roble también, al Diana. ¡Ah!, y cuando se inauguraba un cine como que era ir a ver qué tan lujoso, qué tan bonito, qué tan llamativo tienen el lobby, ¿no? Era algo especial.⁴⁴

Otro de los cines de estreno fue el cine Latino, también ubicado en el Paseo de la Reforma, era la sala que buscaba estar a la vanguardia. Cuando llegó la televisión, las salas buscaron la manera de atraer a las personas y la industria desarrolló formatos de proyección muy grandes, con pantallas curvas. En esos cines el boleto costaba más caro y eso determinaba en mucho el tipo de personas que podía asistir. Al respecto, Javier Téllez recuerda: “En el Latino, te digo ahí, esta experiencia de *Un hombre y de una mujer*. Había un tipo de programación, así como más, pues más interesante, más espectacular, no sé, más para un público también más selecto, a lo mejor 2001. *Odissea al espacio* ahí se estrenó, supuestamente en formato grande, el D150.”⁴⁵

El cine Latino fue durante muchos años un cine de estreno, en el cual se proyectaban las grandes producciones. En la imagen 4 podemos ver lo

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Entrevista a Lilia Ramos, realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, 12 de mayo de 2015. Proyecto Salas de Cine de la Ciudad de México Durante el Siglo XX.

⁴⁵ Javier Téllez García, entrevista citada.



Imagen 4. Cine Latino.

Fuente: Hermanos Mayo, Cine Latino, ciudad de México, 1965, Archivo General de la Nación, sobre hmcn-732-1.

que era una tarde típica en la década de los sesenta, en este caso, la gente acudía a ver la película *Espejismo*, protagonizada por Gregory Peck y Diane Baker. Destaca en la fotografía un público conformado por adultos muy bien arreglados.

En la memoria, José Luis Mariño tiene una imagen muy similar de los inmuebles de Reforma, al respecto del cine Roble señala:

Pasaba películas de calidad, muy bien proyectadas, muy cómodo y en un ambiente que yo nunca había previsto, figurado, que podía darse alrededor del cine, ¿no? Este ambiente de la cultura, que para mí siempre había sido una especie de diversión muy personal y que, por ejemplo, en La Muestra te das cuenta que hay muchísima gente que anda en ondas personales con el cine, pero... y que hay una cultura. En fin, es muy interesante eso.⁴⁶

Esa cultura en torno a la exhibición de películas involucraba un tipo de público muy particular, así lo recuerda Gustavo Villalobos: “el tipo de películas era menos popular, llegaban estudiantes, intelectuales. No veías familias; por ejemplo, no veías niños, parejas pocas, más bien eran como grupos de personas... [además] la imagen, la pantalla, el sonido, las instalaciones, todo era superior.”⁴⁷

Varios de los entrevistados, incluso antes de ver las imágenes, recuerdan con claridad que en muchas de las funciones se hacían grandes filas para entrar a la sala de cine, no solamente en los días de estreno. Aglomeraciones importantes se ven en fotografías de los cines que estaban en la avenida Fray Servando Teresa de Mier: el cine Nacional, el cine Colonia, el Atlas y el Sonora, todos ellos dedicados a proyectar cine mexicano. Lo mismo sucedía en los cines de estreno, y en general en cualquier recinto donde hubiera una película novedosa o popular. Se daba incluso un fenómeno que en la actualidad parecería impensable, la reventa, así lo recuerda José Luis Mariño:

me tocó, no me acuerdo, pero fue en el Real Cinema, alguna película que estábamos esperando todos, y me tocó una fila que hasta me ganaron mi lugar y ya no alcancé boleto. Me tocó cuando pasaron la de los Beatles ahí que ha-

⁴⁶ José Luis Mariño, entrevista citada.

⁴⁷ Entrevista a Gustavo Villalobos, realizada por Felipe Morales Leal, ciudad de México, 5 de diciembre de 2016. Proyecto Salas de Cine de la Ciudad de México Durante el Siglo XX.

bía entre que los iban a prohibir y que no, que sí iban a ver, que no sé cuánto, me tocó una aglomeración muy grande. Cuál otra me tocó que había... creo que, con el *Exorcista*, también hubo una multitud de gente ahí, atraída por el chisme, ¿no?... Alguna otra muy de moda, de romanos o de espadaos o de esas, y este, también nos tocaba hacer fila, o comprar los boletos de reventa. Porque había mucha reventa, de hecho; por ejemplo, el papá de mi suegra hizo su carrera de revendedor de cine y de teatro. Entonces ella nos contaba cómo se iba con su papá, le daba los boletos y los revendía. Entonces había eso... había por ejemplo los apartados, que era meterse de bronca, porque llegabas temprano y le apartabas a tus amigos, cuatro, cinco, luego llegaban las señoras y “es que ahorita está en el baño ... y también dependiendo de la función, a veces para evitar esas aglomeraciones ibas a la última función.”⁴⁸

Un tema como el que aquí nos ocupa presenta múltiples aristas, son muchas las situaciones que se dieron por años en esta relación insuperable entre sala de cine, una película y espectador. El presente es tan solo un primer acercamiento, presentado muy de la mano del trabajo con las imágenes. Coincidimos con Al Bersch y Leslie Grant, cuando apuntan que el trabajo con las imágenes puede ser importante, no sólo por las historias que nos cuentan los entrevistados, sino también por el proceso que se abre entre investigadores y los actores sociales.⁴⁹

REFLEXIÓN FINAL, MIRAR AL QUE HABLA

En el mundo académico, y más allá de él, proliferan proyectos donde se pregunta a los actores sociales sobre su experiencia particular en torno a alguna temática. El resultado de muchos de estos trabajos se presenta como publicaciones textuales: artículos, capítulos y libros. Lo oral deviene en lo textual, leemos los testimonios de las personas. La lectura de lo dicho por los actores sociales puede ser muy enriquecedora, no obstante, existen otras posibilidades, otras salidas para estas investigaciones, productos donde no sólo se lea lo que alguien dijo, sino también vea a quién da su testimonio. Estas salidas son cada vez más recurrentes, estamos hablando no sólo de

⁴⁸ José Luis Mariño, entrevista citada.

⁴⁹ Bersch y Grant, “From witness to participant”, 2011, p. 197.

documentales, sino también de sitios web y demás posibilidades que nos otorgan las nuevas tecnologías.

Es importante mencionar la relevancia de este tipo de trabajos, en algunas ocasiones desdeñados por ser considerados materiales de divulgación. Varios de estos proyectos suelen tener detrás importantes investigaciones de historia oral y, salvo en casos muy concretos, las entrevistas se registran audiovisualmente.

Cuando los entrevistados aparecen dando su testimonio se les puede ver y escuchar, e incluso ir más allá. Como el mismo Alessandro Portelli señala, la forma de hablar, la manera en que se expresan, sus pausas y silencios, deja ver aspectos sociales inherentes a la persona que da el testimonio, “esto sólo se puede percibir escuchando, no leyendo”,⁵⁰ diría el autor italiano.

El referente visual siempre será importante, con el paso de los años podremos recurrir a ese archivo que vamos construyendo con nuestra investigación y mirar a la persona que dio su testimonio, tal cual era en ese momento de su historia particular.

Al trabajar con imágenes también ampliamos nuestras posibilidades, los materiales de divulgación cada vez cobran mayor relevancia, sobre todo porque suelen llegar a otros públicos, lo cual siempre será positivo.

La historia oral ve ampliados sus horizontes cuando incorpora otras fuentes no tradicionales. Las imágenes están ahí, a la espera de que quienes investigamos las dejemos de admirar y las empecemos a cuestionar, en ellas puede haber respuestas.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

- AGN Archivo General de la Nación, México.
- Fototeca Nacional, México.
- Museo Archivo de la Fotografía, México.

⁵⁰ Portelli, *Lo que hace diferente*, 1991, p. 39.

Bibliografía

- Amador, María Luisa y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera cinematográfica 1940-1949*, México, UNAM, 1982.
- Bersch, Al y Leslie Grant, "From witness to participant: making subversive documentary" en Alexander Freund y Alistair Thomson, *Oral history and photography*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 187-201.
- Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Cine Gráfico, "Anuario estadístico 1938", *Cine Gráfico*, 1938, p. 92.
- Collier, John y Malcolm Collier, *Visual anthropology. Photography as a research method*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986.
- Compañía Operadora de Teatros S. A., *Las salas cinematográficas en la ciudad de México y su área metropolitana*, México, COTSA, 1978.
- Dubois, Philippe, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1986.
- Giménez, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura. Vol. 1*, México, CONACULTA-ICOCULT, 2005, 2 vols.
- Ginzburg, Carlo, *Tentativas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.
- Jordanova, Ludmilla, "Approaching visual materials" en Simon Gunn y Lucy Faire, *Research methods for history*, Edinburg, Edinburg University Press, 2012, pp. 45-65.
- LAIS (Laboratorio Audiovisual de Investigación Social), *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, México, Instituto Mora/FONCA-CONACULTA, 2014.
- Mannik, Lynda, "Remembering, forgetting, and feeling with photographs" en Alexander Freund y Alistair Thomson, *Oral history and photography*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 77-95.
- Monroy, Rebeca, "Historia de un entretejido fotográfico: Enrique Díaz y el fotoperiodismo nacional", *Historias*, núm. 38, 1997, pp. 93-110.
- Morales Leal, Felipe, *El triángulo de Tacubaya. La transformación de las salas cinematográficas, el caso del cine Hipódromo Condesa*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2003.
- Navascués Benloch, Asunción de, María Dolores Carnicer Arribas, Blanca Desantes Fernández y Guadalupe Moreno López, *ISAD (G): Norma Internacional General de Descripción Archivística*, Madrid, Subdirección de los Archivos Estatales, 2000.

- Ochoa Vega, Alejandro y Francisco Haroldo Alfaro Salazar, *Espacios distantes... Aún vivos*, México, UAM/UNAM, 2015.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral” en William Moss, Alessandro Portelli y Ronald Fraser, *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 36-51.
- Rose, Gillian, *Visual methodologies. An introduction to the interpretation of visual materials*, Londres, SAGE Publications, 2001.

ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS ASISTIDO POR COMPUTADORA EN LA HISTORIA ORAL: EL USO DEL MAXQDA

Erika Tapia Nava

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, más que ser un manual detallado acerca del funcionamiento y uso del MAXQDA, pretende señalar sus principales características y mostrar que este *software* es un insumo importante para la sistematización y análisis de la información cualitativa en la historia oral. Para lograr este objetivo, se utilizará un proyecto, previamente elaborado para ilustrar de mejor forma su uso: Proyecto Cultura de la Legalidad.¹ No obstante, cualquiera de estas funciones propias de MAXQDA se pueden aplicar a cualquier proyecto e investigación siempre y cuando se disponga de datos e información cualitativa.

Tradicionalmente, la especialización del conocimiento funcionaba de manera autónoma a través de programas específicos para las distintas disciplinas académicas, lo que también ha sido válido para hacer ciencia y recrear el conocimiento. Sin embargo, esto poco a poco ha cambiado, buscando integrar a su vez diversos enfoques académicos y científicos en las ciencias sociales y, en particular, en el desarrollo de la historia oral. Ello busca mejorar la práctica tradicional disciplinar mediante la incorporación de diferentes y nuevas formas de investigación, haciendo uso de herramientas tecnológicas que faciliten la sistematización del trabajo de campo, así como de las evidencias empíricas obtenidas a través de diversos instrumentos y

¹ Tapia Nava, “Cultura de la legalidad”, 2019. Esta investigación tuvo el objetivo de analizar la forma en cómo se va aprendiendo el uso de la norma y el establecimiento de códigos paralelos mediante el proceso de socialización, mismos que se entrelazan con el aprendizaje de los códigos legales.

técnicas de investigación que coadyuven al desarrollo y producción de la historia oral.

Sin duda, uno de los desafíos que enfrentan tantos estudiantes, profesionistas e investigadores en el campo de la historia oral y de las ciencias sociales en general, es el análisis de diferentes elementos que permitan un procesamiento de la información más accesible y eficiente. Con el avance de las tecnologías de la información se ha logrado el desarrollo de herramientas que permiten el análisis con mejores herramientas de investigación.

En el desarrollo de la historia oral y de las ciencias sociales, el avance de las tecnologías ha generado un intercambio de métodos y técnicas a fin de tratar de explicar y comprender de manera más amplia y profunda diferentes sucesos mediante la documentación de datos y evidencias que permitan fortalecer las teorías o supuestos planteados. Es desde esta perspectiva que surge y se desarrolla el MAXQDA para procesar todo tipo de datos cualitativos, entre ellos: entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas, historias de vida, etnografías, grupos de enfoque, diarios de campo, imágenes y fotografías, videos, audios, textos PDF, análisis de documental, materiales digitalizados (archivos históricos), análisis de preguntas abiertas derivadas de encuestas aplicadas con Survey Monkey, transcripciones de entrevistas, información derivada de tablas de Excel y páginas electrónicas, análisis de redes sociales (Twitter, YouTube) o bien, desarrollar análisis de contenido cualitativo y cuantitativo.² Esta gama de aplicaciones brinda un amplio dinamismo para manejar una diversidad de datos que se generan en la historia oral y las ciencias sociales.

El acceso y uso de estos *softwares* inciden en un mejor desarrollo de la investigación, así como en la sistematización de datos cualitativos.³ El manejo de los datos cualitativos con ayuda de *softwares* es poco generalizado y ha sido accesible a grupos reducidos en la academia. Estas nuevas aplicaciones han permitido el manejo de una gran cantidad de datos cualitativos, así como la generación de diversas investigaciones, permitiendo identificar de manera más fácil las regularidades y patrones de comportamiento, así como el análisis de la propia complejidad de la realidad desde la historia oral.⁴

El uso y manejo del MAXQDA abre diversas áreas de oportunidad, al permitir visualizar hechos, problemas y hallazgos que, sin un manejo como

² Véase, Rädiker y Kuckartz, *Análisis de datos*, 2020.

³ Tapia Nava y Aguirre Quezada, "Datos cualitativos", 2021.

⁴ *Ibid.*

el que permite este *software*, resultaría más difícil de realizar. Por tal motivo se constituye en un valioso instrumento para el desarrollo de la investigación en la historia oral, ya que permite sistematizar de manera confiable la preservación de los relatos, las voces, las vivencias y las memorias de la gente, sus comunidades e integrantes sobre hechos pasados, así como la reconstrucción e interpretación de la subjetividad propia y la de los otros a través del tiempo.⁵

ALGUNOS ANTECEDENTES DE MAXQDA

De acuerdo con Stefan Udo Kuckartz, el *software* MAXQDA se crea en 1989 con una primera versión, entonces llamado MAX, para el sistema operativo DOS, junto con un libro en lengua alemana titulado *Software de análisis de textos para las ciencias sociales. Introducción a MAX y Textbase Alpha*, de Udo Kuckartz (1992). Desde ese año se han realizado constantemente cambios e innovaciones: tecnológicas, conceptuales y metodológicas.

MAXQDA tiene sus raíces en la metodología de las ciencias sociales, “el nombre original MAX se refería al sociólogo Max Weber, cuya metodología combinaba métodos cuantitativos y cualitativos, explicación y comprensión, de una manera que era única a principios del siglo xx. Desde las primeras versiones, MAX (más tarde llamado winMAX y MAXQDA)⁶ ha sido un *software* de análisis cualitativo novedoso.

Posteriormente, MAXQDA fue el primer programa QDA (en español, “análisis cualitativo de datos”) con una versión especial para ordenadores Mac, que incluía todas las funciones analíticas. Desde 2015, MAXQDA está disponible en versiones casi idénticas para Windows y Mac.⁷

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS MAXQDA

En este apartado se presentan las características de MAXQDA y sus principales funciones. Para ello se retomará de manera introductoria su base metodológica. Es sabido que en cualquier investigación siempre debemos partir

⁵ Barela, Míguez y García, *Algunos apuntes*, 2009, pp. 12-20.

⁶ Véanse Rädiker y Kuckartz, *Análisis de datos*, 2020, p. 10.

⁷ Cfr., *ibid.*

de una pregunta de investigación, la cual sirve como eje analítico, además de construir nuestras categorías a partir del marco teórico interpretativo que se empleará y derivar de este los conceptos que serán observables.

La imagen 1 muestra la forma en cómo podríamos visualizar el uso del MAXQDA, considerando la pregunta de investigación, la construcción de categorías, la lectura de la información y la codificación de los textos, así como el análisis y la presentación de resultados.

Pantalla de inicio de MAXQDA

Cuando se inicia MAXQDA, aparece una ventana, en la que se deberá poner el nombre del usuario. En esta también se deberá crear y nombrar el proyecto a trabajar y guardarlo donde se considere conveniente. Tal como se muestra en la imagen 2.

Al hacer uso de este *software*, la información y las modificaciones se guardan de manera automática y no se requiere, por tanto, el botón de guardar. En este caso, cada proyecto que se abra en MAXQDA equivale a un nuevo archivo. Por ejemplo, el que aquí estamos empleando es Cultura de la legalidad, Escuelas.⁸

Interfaz del usuario

MAXQDA tiene cuatro ventanas principales: 1) la primera es el *Sistema de documentos*, la cual está destinada a cargar y visualizar los archivos o conjunto de archivos a analizar en un proyecto; 2) la segunda se nombra *Sistema de códigos*, en la que se elaboran los códigos, considerando tanto la perspectiva teórica como las evidencias empíricas del trabajo de campo o instrumentos levantados para dicho análisis; 3) la tercera, *Visor de documento*, es aquella donde se visualizará y dará lectura a los documentos que ingresaremos, además de que nos permitirá sistematizar la información; la cuarta es *Segmentos recuperados*, en la que se verá el resultado de la sistematización a partir del sistema de códigos elaborados. Estas cuatro ventanas se pueden reorganizar, mover, desacoplar o cerrar conforme se requiera (véase imagen 3).

⁸ Las muestras de datos que se utilizan en este capítulo son de elaboración propia a partir de la tesis doctoral Tapia Nava, "Cultura de la legalidad", 2019.

Imagen 1. Análisis en MAXQDA

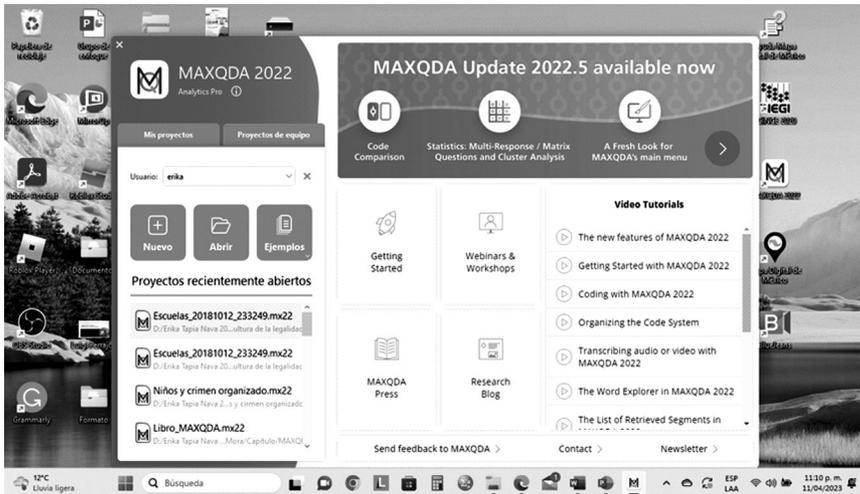


Fuente: elaboración propia a partir de MAXQDA, *Guía de Introducción*, 2021.

Importar documentos

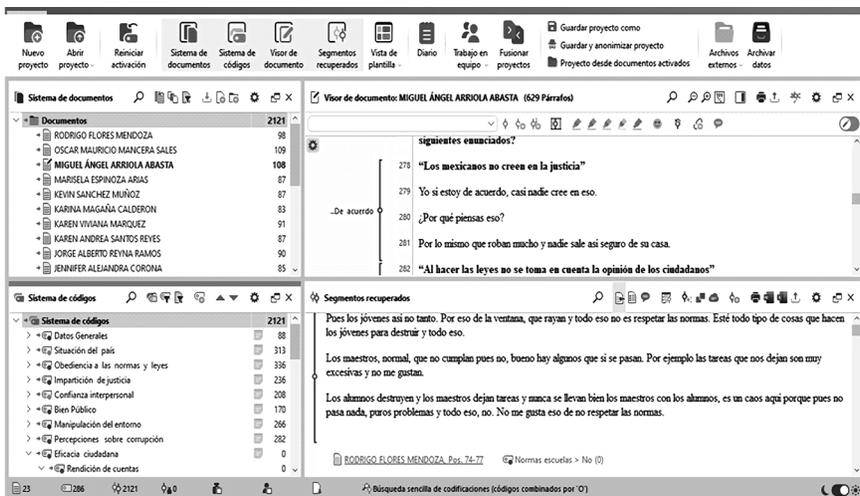
Los documentos que se pueden importar a MAXQDA son diversos; a partir de estos se deriva una multiplicidad de análisis posibles de realizar para la historia oral: estos documentos pueden ser entrevistas abiertas, a profundidad, historias de vida, etnografías, guías de trabajo de campo y descripciones densas, entre otras. También se pueden importar imágenes, fotografías, audios, páginas electrónicas, notas de prensa, notas de periódico digitales, páginas web, textos de Twitter, YouTube, preguntas abiertas de encuesta, cuadros de Excel y textos en formato PDF. Para el proyecto de Cultura de la legalidad, importamos entrevistas semiestructuradas aplicadas a adolescentes entre doce y quince años, que se muestran en la imagen 4.

Imagen 2. Pantalla de inicio



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 3. Interfaz del usuario



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 4. Sistema de documentos



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

La creación de códigos, su componente teórico y empírico

La definición y creación de los códigos es la parte nodal de MAXQDA, ya que su elaboración supone la identificación de categorías únicas y excluyentes. Del sistema de códigos realizados se pueden derivar subcategorías de varios niveles, tanto como la investigación lo requiera. El sistema de códigos puede estar sustentado preferentemente en un marco teórico y vinculado al análisis de las evidencias empíricas, ya que la realización de los códigos generalmente deriva de un aspecto conceptual teórico-analítico que constituye la “mirada” o los “lentes”, a partir de los cuales integraremos nuestros documentos y la información derivada de ello. Cabe destacar que la forma de desarrollar un proyecto en términos metodológicos siempre va a estar en

función del objeto de estudio y de la pregunta de investigación, y será tan complejo o sencillo dependiendo de aquello que vayamos a investigar. En este caso, sólo para ejemplificar, se partirá de la pregunta de investigación, así como de las categorías de análisis para elaborar los nodos: *¿De qué forma influye el proceso de socialización de los adolescentes y su vinculación con la esfera pública en el desarrollo de los valores, percepciones y prácticas que se generan en torno a las leyes? ¿La forma en cómo justifican los adolescentes la transgresión a la norma y el escaso apego a esta, se encuentran relacionados con las distintas maneras de percibir la corrupción y la legalidad?*

Las categorías de análisis consideradas principalmente en esta investigación fueron las siguientes: *Percepciones sobre la obediencia a las normas y leyes, percepciones sobre la justicia, concepción sobre la autoridad, percepciones sobre la corrupción y conductas que predisponen a la corrupción*, entre otras. De acuerdo con ello, se recurrió a la entrevista semiestructurada, a partir de esta se elaboró el sistema de códigos en MAXQDA; se utilizará sólo la categoría *percepciones sobre la obediencia a las normas y leyes*. Se mostrará parte del diseño de dicho instrumento y, luego, se podrá visibilizar la forma en cómo a partir de las preguntas se elaboraron los códigos (véase imagen 5).

En este caso, se creó un código por categoría y subcódigos por pregunta, asimismo se elaboraron subcódigos de tercer nivel, identificando aspectos como: sí, no, regular, según lo requiera la información recabada. Como se observa en la imagen 5, es posible elaborar los nodos a partir de lo observado empíricamente y del registro de ciertas regularidades que se advierten en la información recabada, de forma tal que en este caso también es posible partir del dato o datos hallados.⁹

Sin duda, la elaboración del sistema de códigos debe ser consistente y acorde con la investigación que estamos desarrollando y, quizá, sea el mayor reto para utilizar MAXQDA, más allá del manejo de las funciones, después de la propia interpretación de los resultados de la investigación.

Cuando se codifica, MAXQDA ofrece la categorización en colores. Ello es similar a la forma en cómo se rotula algún párrafo o tema que nos interesa. De esta manera, se resalta el fragmento relevante para nuestra inves-

⁹ Para Strauss y Corbin, la teoría fundamentada es una teoría derivada inductivamente del estudio del fenómeno que representa. Es descubierta, desarrollada y provisoriamente verificada a través de la recolección y análisis sistemáticos de datos pertenecientes al fenómeno. Por lo tanto, la recolección de datos, el análisis y la teoría se hallan en una relación recíproca. Uno no comienza con una teoría y luego la prueba. Más bien se comienza con un área de estudio y se permite que emerja lo que es relevante para esa área. Véanse Strauss y Corbin, *Basics of Qualitative*, 1990, p. 23.

Cuadro 1. Categoría Percepciones y obediencia a las normas y leyes

Indicación: El entrevistador debe brindar al adolescente la mayor confianza posible y procurar comprender su punto de vista. Para ello puede solicitar aclaraciones o ejemplificaciones. Si lo considera conveniente, puede permitir que el entrevistado le haga alguna pregunta. Sin embargo, debe cuidar que la mayor parte del tiempo sea el entrevistado quien hable.

Entrevistador: Ahora vamos a hablar sobre las normas en la casa, la escuela y los amigos.

11. ¿Por lo que tú has visto los jóvenes y los profesores respetan o no las normas de la escuela?
12. Cuando juegas ¿tus amigos y tú respetan o no las reglas que se ponen?
13. Generalmente, ¿en tu casa las normas y los acuerdos que se hacen se cumplen o no se cumplen?

Entrevistador: Ahora vamos a hablar sobre la forma en cómo ves las normas y las leyes en México.

14. ¿Para qué crees que sirvan las leyes?
15. ¿Tú crees que la gente respeta o no las leyes en el país? ¿Por qué? *Indicación: Entrevistador indagar sobre los motivos por los que creen que las personas pueden obedecer las leyes o desobedecerlas.*
16. En tu opinión ¿qué crees que es mejor, obedecer las leyes o arreglarte con las autoridades dando una mordida? ¿Por qué?
17. ¿Tú crees que debemos de obedecer las leyes sin excepción, aunque no nos parezcan justas o sólo debemos obedecer las leyes que nos parecen justas y razonables? ¿Por qué?
18. En tu opinión ¿quién crees que respeta menos las leyes, los gobernantes o la gente? ¿Por qué?
19. ¿Cuáles son las leyes que con frecuencia no se cumplen en el país? y, ¿en el lugar en dónde vives?
20. ¿A qué crees que se debe esta situación?

Fuente: Tapia Nava, "Cultura de la legalidad", 2019, pp. 246-247.

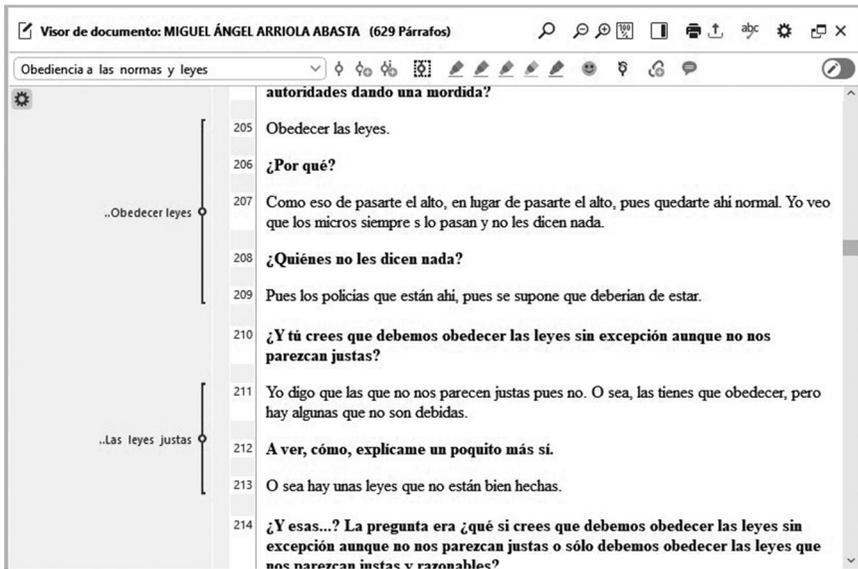
Imagen 5. Sistema de códigos

Categoría	Cantidad
Obediencia a las normas y leyes	0
Normas escuelas	0
El papel de los maestros	8
Sí	5
Regular	10
No	53
Amigos reglas	1
Información importante	2
Sí	11
Regular	5
No	19
Casa normas	0
información importante	2
Sí	18
Regular	5
No	5
Sirven las leyes en México	1
Sí	22
No	0
¿Por qué /no/ obedecen las leyes?	2
Sí	4
Regular	7
No	16
Arreglarte con las autoridades	0

Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

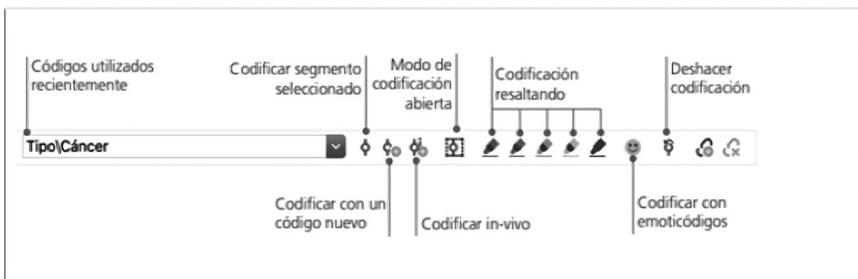
tigación o trabajo, asociando el párrafo a un código o subcódigo elaborado o elegido (véase imagen 6). Es posible, también, utilizar la función colores virtuales (rojo, azul, verde, amarillo y magenta), lo cual puede facilitar la búsqueda de la información seleccionada (véase imagen 7). Este tipo de codificación de color es una herramienta que puede ayudar a seleccionar la información incluso antes de empezar el proceso de elaboración de los códigos o categorías a emplear en nuestro proyecto.

Imagen 6. Visor de documento codificado



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 7. Herramientas para generar códigos de color,
in vivo y emoticones



Fuente: MAXQDA, *Guía de Introducción*, 2021.

De igual manera, MAXQDA ofrece la creación de códigos a partir de *emoticones*, que sin duda facilitan la identificación y codificación de las emociones o información específica a partir de una diversidad de imágenes. El uso de los *memos* es una herramienta útil para resaltar un texto o tomar notas sobre una idea relevante. Anotar algún concepto y tenerlo siempre presente y recurrir a él cuando se necesite. Se pueden crear *memos* para documentos, para códigos, así como notas para la sistematización de los textos en el *visor de documentos*.

El visor de datos y la codificación de la información

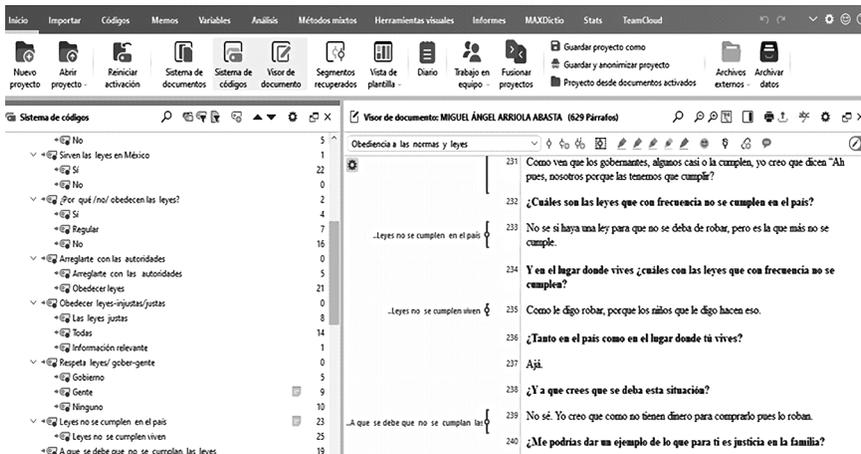
El *visor de datos* de MAXQDA permite una exploración y sistematización de la información de manera puntual. Esta herramienta facilita el estudio y análisis de los archivos a utilizar. En el sistema de documentos se puede ver y sistematizar la información o documentos que se han importado previamente. A estos se les da lectura y se codifica de acuerdo con los códigos o subcódigos establecidos. En este caso, se observan los párrafos marcados en una entrevista sobre el tema de obediencia a las leyes: leyes que no se cumplen, y se identificaron, también, algunos aspectos sobre: el porqué no se cumplen las leyes (imagen 8).

Visualizador de resultados

La cuarta ventana permite visualizar aquello que hemos codificado o marcado en el análisis de documentos. Para ejemplificar, se observa información sobre las normas y su respeto en la escuela por los profesores. De esta manera, en MAXQDA podemos visualizar los resultados de un código por todos los documentos analizados, ver todos los códigos por documentos, o bien hacer la selección estricta de sólo por las categorías de análisis que nos interesan o por un conjunto limitado de documentos o tipos de documentos (imagen 9).

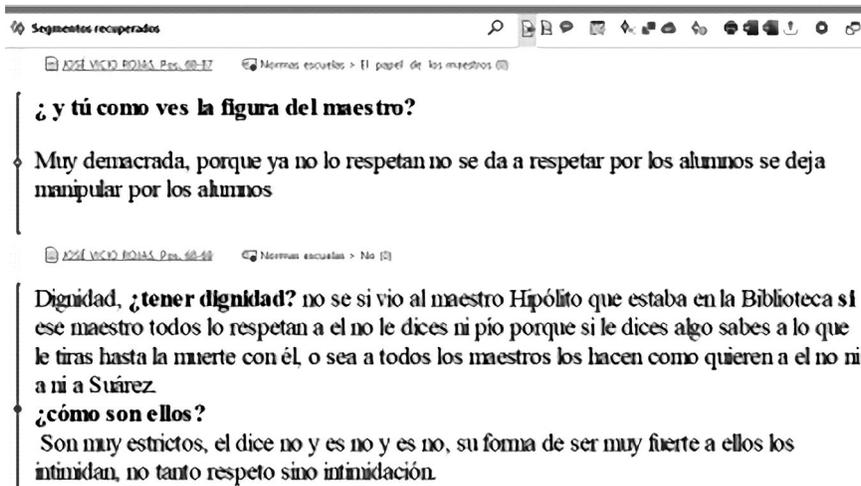
De igual forma, estos resultados se pueden obtener en formato Excel, Word o de sitio web HTML, lo que permite facilitar la clasificación de la información e identificar de manera más clara las regularidades y patrones de comportamiento en los testimonios y narrativas analizadas. Desde esta perspectiva, la imagen 10 muestra los resultados de la búsqueda

Imagen 8. El visor de datos y la codificación de la información



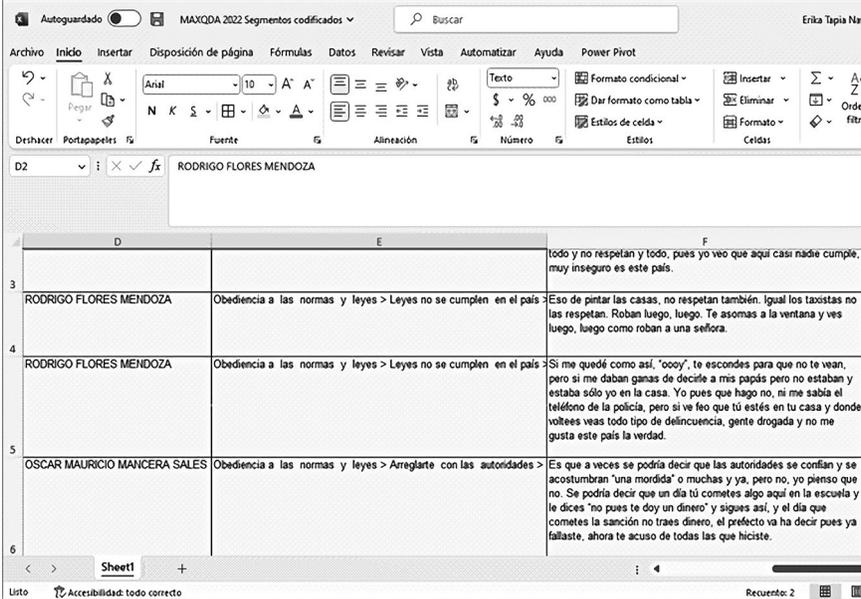
Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 9. Segmentos recuperados



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 10. Resultados en formato Excel por categoría de análisis



	D	E	F
3	RODRIGO FLORES MENDOZA	Obediencia a las normas y leyes > Leyes no se cumplen en el país	todo y no respetan y todo, pues yo veo que aqui casi nadie cumple, muy inseguro es este país.
4	RODRIGO FLORES MENDOZA	Obediencia a las normas y leyes > Leyes no se cumplen en el país	Eso de pintar las casas, no respetan también, igual los taxistas no las respetan. Roban luego, luego. Te asomas a la ventana y ves luego, luego como roban a una señora.
5	RODRIGO FLORES MENDOZA	Obediencia a las normas y leyes > Leyes no se cumplen en el país	Si me quedó como así, "oooy", te escondes para que no te vean, pero si me daban ganas de decirle a mis papás pero no estaban y estaba sólo yo en la casa. Yo pues que hago no, ni me sabía el teléfono de la policía, pero si ve feo que tú estés en tu casa y donde voltees veas todo tipo de delincuencia, gente drogada y no me gusta este país la verdad.
6	OSCAR MAURICIO MANCERA SALES	Obediencia a las normas y leyes > Arreglarte con las autoridades >	Es que a veces se podría decir que las autoridades se confían y se acostumbra una mordida o muchas y ya, pero no, yo pienso que no. Se podría decir que un día tú cometes algo aquí en la escuela y le dices "no pues te doy un dinero" y sigues así, y el día que cometes la sanción no traes dinero, el prefecto va ha decir pues ya fallaste, ahora te acuso de todas las que hiciste.

Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

da de la categoría de obediencia a las leyes y, en particular, se muestra la salida de dos subcategorías: 1) leyes que no se cumplen en el país y 2) si los entrevistados consideran que es mejor arreglarte con las autoridades que obedecer las leyes.

La salida de MAXQDA en Excel permite identificar de manera sencilla la información que se ha codificado y distinguir la información más relevante hallada en las entrevistas o en el material que se analice.

EL USO DE MÉTODOS MIXTOS Y LA ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA EN MAXQDA

Uno de los recursos más importantes de MAXQDA es la posibilidad de trabajar con un enfoque en métodos mixtos. Uno de estos es la estadística de

subcódigos.¹⁰ Esta se constituye en una función que es útil para identificar la información que hemos sistematizado por subcódigos. La función permite conocer las frecuencias derivadas de lo que se ha codificado. En otras palabras, da a conocer el número de veces con el que aparece marcado un código, así como el porcentaje respectivo que le corresponde en función del total de párrafos codificados bajo una categoría de análisis. Además, la representación gráfica favorece la interpretación de los resultados según el contenido observado y analizado previamente. De acuerdo con lo anterior, en la gráfica 1 se advierte que tenemos 26 párrafos codificados donde se menciona que es mejor “arreglarte con las autoridades que obedecer las leyes”, lo que representa 35.1 por ciento de los párrafos marcados del código. De igual forma, se advierte que 64.9 por ciento de los párrafos marcados contienen información acerca de que “Las leyes no se cumplen en el país”. Al obtener un resultado evidente como en este caso, se pueden establecer ciertas regularidades observadas en los testimonios de los entrevistados y, a su vez, identificar patrones de comportamiento (véase gráfica 1).

Tendencias de palabras

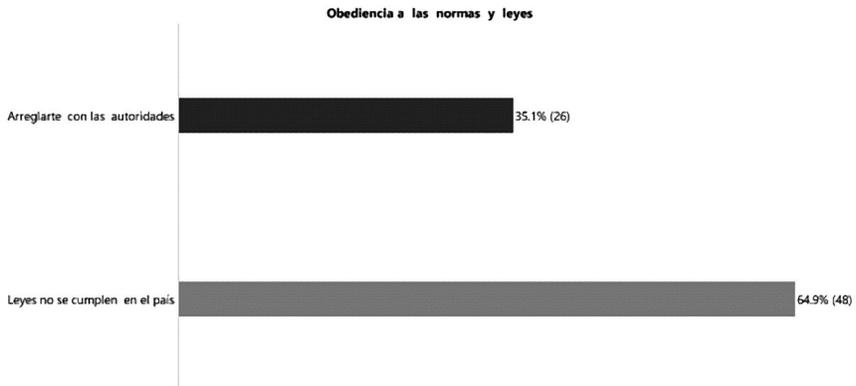
Es la representación gráfica de las palabras que predominan en un documento, lo cual permite visualizar en un ámbito discursivo los contenidos de un documento. De esta manera, se observan las frecuencias de las palabras que tienen un mayor número de menciones en un texto; así, se advierte que las palabras derechos, violencia, niños y adolescentes figuran más en la entrevista, y en menor medida aparecen las de seguridad y humanos (véase gráfica 2).

LAS HERRAMIENTAS VISUALES

Las herramientas de visualización permiten mostrar la información sistematizada de manera comprensible y lúdica, favoreciendo una mejor com-

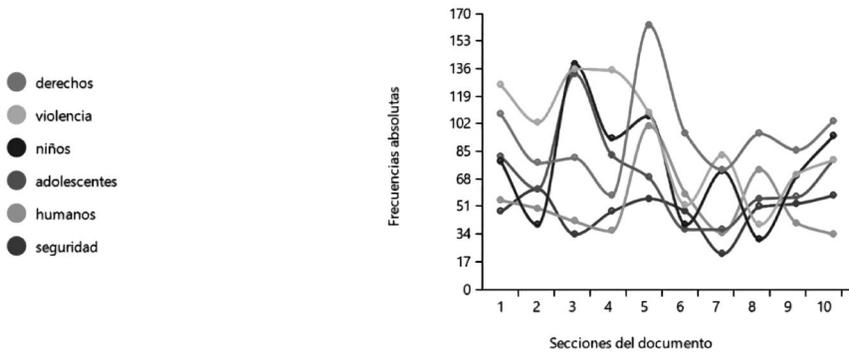
¹⁰ Cabe mencionar que un amplio conjunto de atributos (o sea, las variables utilizadas en programas informáticos estadísticos) se pueden gestionar en el *Sistema de documentos*. Por ejemplo, puede registrar datos personales o valores de variables y así utilizarlos en su análisis. MAXQDA, *Guía de Introducción*, 2021, p. 23.

Gráfica 1. Estadística de subcódigos en MAXQDA



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Gráfica 2. Tendencias de palabras



Fuente: Elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

prensión de los resultados obtenidos y de la interpretación de la información cualitativa analizada (véase imagen 11).

Una de las principales herramientas visuales es el *retrato del documento* que literalmente es una fotografía de cómo se encuentra codificada la información en un documento, ya que en los fragmentos marcados se representan los códigos por el color asignado. De acuerdo con ello, se destaca que lo que esté marcado con la coloración respectiva muestra los párrafos seleccionados en el código *Obediencia a las normas y leyes*. Al usar el cursor sobre la gráfica es posible identificar la información que corresponde a cada celda (véase imagen 12).

En contraste, la herramienta de *gráficos de comparación de documentos* permite conocer de manera comparada todos los documentos de un proyecto por códigos, y muestra la representación gráfica de los códigos asignados por colores (imagen 13).

La herramienta de visualización más utilizada se llama *matriz de código por documento*. Esta muestra la asociación del conjunto de documentos o grupos de documentos por la cantidad de párrafos o partes marcadas (véase imagen 14). Lo anterior se puede observar mediante las frecuencias y la sumatoria de las mismas: (Σ) que aparece en el extremo derecho de la imagen en color azul. Asimismo, se observan los códigos y subcódigos elaborados. En la parte superior de la imagen 14 se encuentran las entrevistas aplicadas en el proyecto de Cultura de la legalidad, y cada punto es representación de la relación que existe entre el documento y el código.

La *matriz de relaciones de códigos* es una herramienta que muestra la coocurrencia de dos códigos en un segmento o en un documento, visualizándose de manera más detallada las relaciones entre los códigos (véase imagen 15). Mientras más grande es el tamaño del cuadro más relaciones de coocurrencia se establecen entre el código y/o subcódigo. Por ejemplo, se establece una relación fuerte entre la impartición de justicia y las explicaciones del porqué existe corrupción.

El *árbol de palabras interactivo* permite analizar las palabras y las combinaciones de palabras en sus respectivos contextos o documentos con el apoyo de las herramientas visuales. En este caso, la palabra *adolescentes* está asociada a nociones como riesgo, el sistema de justicia penal, amenaza, México y actividades ilícitas, principalmente (véase imagen 16).

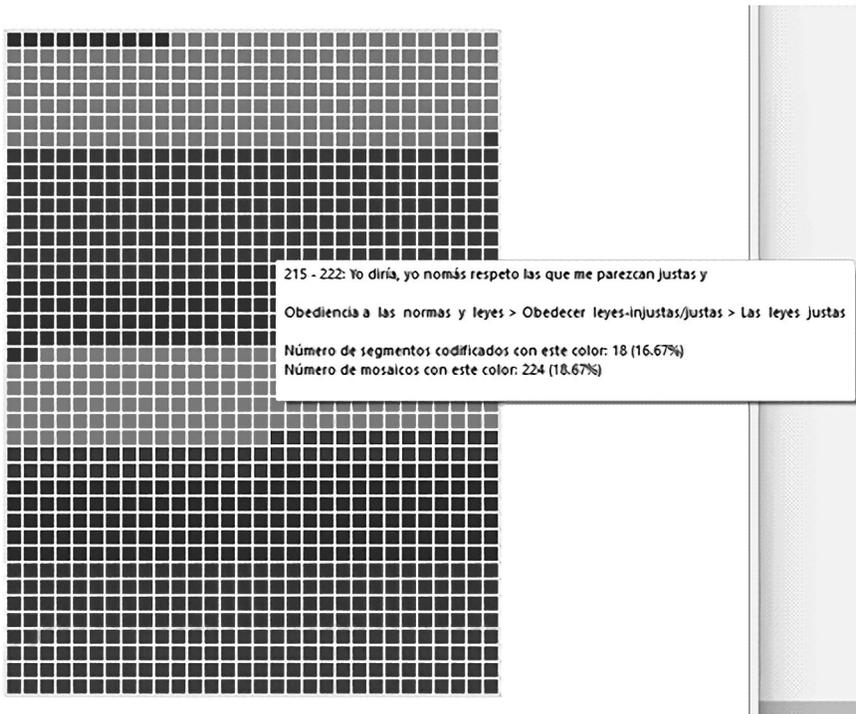
La herramienta *MAXmap* crea visualizaciones con documentos, códigos, memos, objetos libres e imágenes o conceptos a partir de conexiones causales. Cabe señalar que los mapas están vinculados interactivamente

Imagen 11. Barra de herramientas visuales



Fuente: elaboración propia, MAXQDA, *Software, Analytics*, 2023.

Imagen 12. Retrato del documento



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 15. Matriz de relaciones de códigos

Sistema de códigos	A qué se debe que hay corrupción	Honestidad	En desacuerdo	¿Qué debe hacer los jóvenes para corrupción	Problemas más graves del país
> Datos Generales					
> Situación del país	■	■	■	■	■
> Obediencia a las normas y leyes					
> Normas escuelas					
> Amigos reglas					
> Información importante					
> Si					
> Regular					
> No					
> Casa normas					
> Sirven las leyes en México					
> ¿Por qué /no/ obedecen las leyes?					
> Arreglárate con las autoridades					
> Obedecer leyes-injustas/justas					
> Respeta leyes/ gober-niente					
> Leyes no se cumplen en el país					
> Leyes no se cumplen viven					
> A que se debe que no se cumplir					
> Impartición de justicia	■	■	■	■	■
> Confianza interpersonal	■	■	■	■	■
> Bien Público	■	■	■	■	■
> Manipulación del entorno	■	■	■	■	■
> Percepciones sobre corrupción	■	■	■	■	■
> Eficacia ciudadana	■	■	■	■	■

Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 16. Árbol de palabras interactivo



Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

a los documentos del proyecto elaborado. Un ejemplo de ello es el mapa presentado en la imagen 17 donde se establecen relaciones a partir de lo codificado. De acuerdo con el *MAXmap*, se observa la relación de los niños y adolescentes con el crimen organizado como proyecto de vida asociado, a la venta y consumo de drogas. También aparece como alternativa a ello los centros de rehabilitación social.

La *nube de palabras* es un excelente recurso de representación visual que ayuda a resaltar o ver las palabras clave más repetidas o con mayor frecuencia en un documento, y ayuda a representar de forma breve lo más importante sobre el tema. En la imagen 18 se advierte que figuran más las palabras: derechos, violencia, niños, adolescentes y seguridad, de acuerdo con el ejemplo Cultura de la legalidad, Escuelas.

ANÁLISIS DE DATOS DE TWITTER, YOUTUBE Y PÁGINAS WEB

El *MAXQDA* permite importar Tweets, estos pueden ser codificados automáticamente con *hashtags*. De igual forma, importa la transcripción y comentarios relacionados con videos de YouTube. Además de poder visualizar sitios web que han sido descargados con la extensión del navegador *web collector*. La información recabada mediante estas fuentes sigue la misma forma de sistematizar y codificar la información, que las otras fuentes de documentos ya mencionadas. En esta perspectiva, se observan los datos encontrados en Twitter con las palabras claves cultura de la legalidad (véase imagen 19).

ANÁLISIS DE CONTENIDO

El *MAXQDA* favorece la realización del análisis de contenido de diversas fuentes. Este puede ser realizado de manera cuantitativa, cualitativa o mixta. El análisis de contenido cuantitativo tiene como objetivo cuantificar los datos, establecer la frecuencia y las comparaciones de frecuencia de los elementos, considerados unidades de información o análisis de significación (las palabras, las partes de las frases, las frases enteras, etc.). De esta manera, se puede comenzar haciendo análisis de las frecuencias sobre las palabras de interés e incluso sobre aquellas que tienen mayores frecuencias (véase imagen 20).

Imagen 19. Base de datos en Twitter sobre el tema de cultura de la legalidad

1: Fecha/Hora	2: Tweet	3: Etiquetas
11/04/2023 02:16 p. m.	@_yo_hermoso Ni estábamos bien, ni estamos mejor. Mexico carece de una clase politica honesta, apta, eficaz, eficiente con cultura de la legalidad y con un mínimo de decoro en el manejo del poder público. Este régimen actual demuestra lo mal que está nuestra clase política	
11/04/2023 01:00 p. m.	¡Hablemos de cultura de la legalidad! Si quieres saber más de este tema, tenemos un nuevo curso para ti. https://t.co/1G62ve5Iz7 #EducaciónCultura #ODS4 #ODS17 https://t.co/6jWj3BAcA8	EducaciónCultura ODS4 ODS17
11/04/2023 08:23 a. m.	@Pappyruiz @AngMariscalHT @LindseyGrahamSC En esas estamos. Rescatar la cultura de la legalidad y el estado de derecho es la prioridad, el día que caiga preso el ladrón Sr. de las masacres @FelipeCalderon el combate a la impunidad en México será una realidad. https://t.co/11CKAV1bd0	
11/04/2023 07:05 a. m.	¡FelizMartes, #radionauta! 📻 🎧 Sintoniza nuestras frecuencias y únete a la cultura de la legalidad 🇲🇽, recorre el mundo a través de la música 🎵 y conoce la importancia de "L'Atlante" de Jean Vigo 🎬. ¡Consulta la programación de #HoyEnRadioUNAM! 📻 https://t.co/Pnh0tIdak	FelizMartes radionauta HoyEnRadioUNAM
11/04/2023 06:20 a. m.	@XanTheProscrito @ComaradaDayana @AdelantadodelN1ccion (Estado) = una construcción política civilizatoria q proviene dl pueblo. Zoon polítikó (de la polis) d allí parte la cultura y s la raíz d toda legalidad, otra cosa s que nunca haya estado en manos dl proletariado, pero negarle s Anarquismo no Comunismo. darle una vuet	

Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 20. Frecuencias de palabras

Nube de palabras: Frecuencia de palabras

11 documentos (13194 palabras analizadas)

Mostrar rangos superiores Min. Frecuencia 5

Palabra	Longitud de pa...	Frecuencia	%	Rango	Documentos	Documentos %
niños	5	270	2.05	1	9	81.82
adolescentes	12	258	1.96	2	9	81.82
niñas	5	194	1.47	3	8	72.73
violencia	9	180	1.36	4	9	81.82
derechos	8	163	1.24	5	5	45.45
grupos	6	117	0.89	6	5	45.45
años	4	80	0.61	7	7	63.64
seguridad	9	61	0.46	8	4	36.36
actividades	11	60	0.45	9	3	27.27
personas	8	59	0.45	10	9	81.82
méxico	6	55	0.42	11	8	72.73
estado	6	52	0.39	12	6	54.55
social	6	52	0.39	12	7	63.64
protección	10	48	0.36	14	5	45.45
condiciones	11	44	0.33	15	5	45.45
inseguridad	11	44	0.33	15	4	36.36
edad	4	43	0.33	17	5	45.45
humanos	7	43	0.33	17	5	45.45
políticas	9	43	0.33	17	6	54.55
contextos	9	42	0.32	20	2	18.18
niñez	5	41	0.31	21	5	45.45
víctimas	8	41	0.31	21	4	36.36

Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Imagen 21. Búsqueda de palabra derechos en su contexto de enunciación

Vista previa	Grupo de documentos	Nombre del documento	Búsqueda ...
al grupo sin mucha posibilidad de poder dejarlo, lo cual expone constantemente su integridad personal y sus derechos, situándolos en una situación de extrema vulnerabilidad. 139. La CIDH considera que los niños, niñas y adolescentes son		violencianinez2016_crimenorganizado	derechos
Artículo 17. Niñas, niños y adolescentes tienen derecho a que se les asegure prioridad en el ejercicio de todos sus derechos, especialmente a que: 1. Se les brinde protección y socorro en cualquier circunstancia y con la oportunidad		Indice de los derechos de la niñez_20...	derechos
con los estándares internacionales de derechos humanos, especialmente los que surgen de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN). El reforzamiento de los mecanismos de control migratorio, por su parte, ha profundizado la situación de		Informe c.	Derechos
Cuando esto ocurre, se limitan las posibilidades y capacidades presentes y futuras de cumplimiento y acceso a otros derechos, y, en el largo plazo, se condiciona la posibilidad de acceder a empleos dignos o a procesos de educación superior		Indice de los derechos de la niñez_20...	derechos
de sus pares y por las fuerzas de seguridad del Estado. Las diversas formas de violencia y vulneraciones de derechos interactúan y se retroalimentan y no deben ser vistas y tratadas de modo independiente y aisladamente en las políticas		violencianinez2016_crimenorganizado	derechos
Derechos del Niño de las Naciones Unidas en cumplimiento de su mandato, así como las decisiones de otros órganos de derechos humanos y mecanismos especiales del Sistema Universal ³¹⁴ . Lo anterior evidencia no sólo la existencia de un marco		violencianinez2016_crimenorganizado	derechos

Fuente: elaboración propia, Proyecto Cultura de la Legalidad, Escuelas, MAXQDA, 2019.

Por otro lado, el análisis de contenido directo se limita a tomar el sentido literal de lo que es estudiado. En el análisis de contenido indirecto, el investigador busca extraer el contenido latente que se esconde detrás del contenido manifiesto, para ello recurrirá a una interpretación del sentido de los elementos, de su frecuencia, de sus asociaciones y representaciones, entre otros aspectos.¹¹

De acuerdo con lo expuesto, para realizar el análisis de contenido con ayuda del MAXQDA, se sugiere hacer la búsqueda de la palabra en su contexto de enunciación. Por ejemplo, buscaremos la palabra derechos y luego se identificará su contexto de enunciación por párrafo u oración (véase imagen 21). Esta información se puede transportar a una tabla de Excel facilitando su lectura, así como el análisis del contenido manifiesto y del contenido latente en su caso.

¹¹ Landry, "L'analyse de contenu", 1992, pp. 337-359.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación en la investigación histórica, de acuerdo con Bresciano, genera innovaciones significativas en la forma en cómo se desarrolla la investigación que influyen en todas las instancias de producción, organización y divulgación del conocimiento con respecto al pasado. En este sentido, menciona que la “historia oral, en cuanto subcampo disciplinario, no permanece ajena a esas transformaciones, en la medida en que ciertos cambios tecnológicos introducen modalidades originales de recabar, procesar, analizar y difundir testimonios orales, que inciden en el plano heurístico, hermenéutico, organizativo y discursivo de la propia especialización disciplinaria”.¹²

Desde esta perspectiva, se abre un universo heurístico novedoso desde la oralidad, como lo menciona Bresciano, a partir de la incorporación de las tecnología en sus distintas dimensiones que van desde la forma en cómo se graban la entrevistas digitales, la aplicación de las entrevistas en línea, el procesamiento y análisis, y el procesamiento de la información mediante programas como el MAXQDA, que cuenta con una serie de herramientas para planificar el análisis de las narrativas y testimonios de los entrevistados en medios digitales o audiovisuales.

El desarrollo de la tecnología multimedia favorece y facilita la integración de distintos componentes: textuales, gráficos, auditivos, audiovisuales, orales. Es decir, ya no se limitan a la integración única de fuentes orales. Las narraciones y los testimonios recuperados y analizados en formato digital plantea desafíos novedosos para la historia oral. La aparición de redes sociales digitales, blogs, archivos históricos de fuentes orales digitalizadas, la etnografía digital y la amplia capacidad de producir fuentes orales, así como la posibilidad de procesarlas de manera organizada en un corto plazo, sin duda ayudará al desarrollo de la investigación en historia oral. En otras palabras, presenciamos el desarrollo de la oralidad desde la construcción de un discurso historiográfico multimediático.

Estamos dejando atrás de manera gradual la “supremacía indiscutible, y los materiales complementarios que se incorporaban –gráficos o iconográficos– cumplían una función ilustrativa o demostrativa, siempre subordinada a la palabra escrita. Con la utilización de los recursos digitales en la producción de textos, el discurso historiográfico amplía sus posibilidades

¹² Bresciano, “La historia oral”, 2011, p. 11.

comunicativas y experimenta modificaciones en su propia naturaleza. Tales cambios se procesan en planos de complejidad constante y progresiva”.¹³

El desarrollo y uso del MAXQDA, sin lugar a dudas, han permitido un eficiente manejo de los datos en un menor tiempo para la realización de diferentes análisis, lo que ha incidido positivamente en el proceso de emisión y recepción de ideas, así como en la generación de nuevos conocimientos que se pueden desarrollar desde la historia oral, considerando los cambios ya presentes no sólo en su método, sino también en la forma del registro obtenido y del procesamiento de sus datos.

Es indudable que el avance de estas tecnologías también ha influido para generar innovaciones tanto en la investigación como en la enseñanza y el propio desarrollo de la historia oral. Es muy posible que estemos asistiendo a una nueva fase de renovación de las prácticas, técnicas y metodologías de su campo heurístico que, seguramente, se incrementarán con el paso del tiempo y del desarrollo de la tecnología aplicada a las ciencias sociales y la propia historia oral.

GLOSARIO¹⁴

Códigos	Es la principal herramienta de análisis. Un código puede asignarse a cualquier cosa que sea relevante para su análisis, por ejemplo conceptos, partes de textos, secciones de imágenes o gráficas partes de videos.
Codificar	Es el acto de asignar un código a un segmento seleccionado de su material.
Comentarios	Se pueden utilizar para adjuntar notas que guían el desarrollo de la investigación relacionados con segmentos codificados.
Documentos	Son aquellas unidades que desea analizar, por ejemplo entrevistas, protocolos de grupos focales, grabaciones de audio o video, artículos científicos, etcétera.
Memos	Son los archivos. Puede escribir sus propias ideas, supuestos y preguntas sobre sus próximos pasos en el aná-

¹³ *Ibid.* p. 27.

¹⁴ Cfr. MAXQDA, *Guía de Introducción*, 2021, p. 10.

	<p>lisis, o formular las primeras hipótesis relacionadas con las posibles conexiones con los datos.</p>
Proyectos	<p>Contienen todos los datos importados, como, textos, PDF, imágenes, tablas, códigos, memos y comentarios que haya creado.</p>
Segmentos codificados	<p>Son todos los segmentos con uno o más códigos asignados.</p>
Sistema de códigos	<p>Estructura de códigos que contiene todos los códigos y subcódigos.</p>
Vistas generales	<p>Son tablas omnipresentes en MAXQDA. Existen vistas generales de segmentos codificados, memos, variables, vínculos, etc. Todas las vistas generales de MAXQDA siguen el mismo principio y permiten un fácil acceso a elementos clave para que no se pierda la pista de sus datos.</p>

BIBLIOGRAFÍA

- Barela, Liliana, Mercedes Míguez y Luis García Conde, *Algunos apuntes sobre la historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.
- Bresciano, J. A., “La historia oral en contextos digitales. Transformaciones recientes de un subcampo disciplinario”, *Historia Oral*, vol. 13, núm. 2, 2011, en <<https://doi.org/10.51880/ho.v13i2.137>>. [Consulta: 14 de marzo de 2023.]
- Gilbert, Linda S., “Going the distance: closeness in qualitative data analysis software”, *International Journal of Social Research Methodology*, 2002, vol. 5, núm. 3, pp. 215-228.
- Kuckartz, Udo y Stefan Rädiker, *Analyzing qualitative data with MAXQDA*, Suiza, Springer, 2019.
- Landry, R., “L’analyse de contenu” en B. Gauthier (ed.), *Recherche sociale. De la problématique á la collecte des données*, Québec, Presses de l’Université du Québec, 1992, pp. 337-359.
- MAXQDA, *Guía de Introducción, Free Guide, Español*, VERBI Software. Consult. Sozialforschung. GmbH, Berlín, 2021, en <<https://www.maxqda.com/download/GettingStarted-MAXQDA2022-esp.pdf>>. [Consulta: 14 de marzo de 2023.]
- MAXQDA (Software), *Analytics Pro 2022* (Versión Release 22.5.0), VERBI Software. Consult. Sozialforschung. GmbH, Berlín, mayo de 2023.

- Rädiker, Stefan y Udo Kuckartz, *Análisis de datos cualitativos con MAXQDA. Texto, Audio, Video*, Berlín, MAXDA Press, 2020.
- Rädiker, Stefan y Udo Kuckartz, *Analyzing qualitative data with MAXQDA*, Suiza, Springer, 2019.
- Richards, Lyn, “Qualitative computing-a methods revolution?” *International Journal of Social Research Methodology*, 2002, vol. 5, núm. 3, pp. 263-276.
- Strauss, A. y J. Corbin, *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory*, California, Sage, 1990.
- Tapia Nava Erika y Juan Pablo Aguirre Quezada, “Datos cualitativos en ciencias sociales. Enriquecimiento de los métodos mixtos”, *Órbita Política. Consultoría Integral de Análisis Político, Electoral y de Comunicación*, 22 de abril de 2021, en <<https://orbitapolitica.com/tag/ciencias-sociales/>>. [Consulta: 13 de marzo de 2023.]
- Tapia Nava, Erika, “Cultura de la legalidad y percepciones sobre la corrupción sobre los adolescentes”, tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM, 2019.

ÍNDICE TEMÁTICO

2001. *Odisea al espacio*, película: 486.
24 *Horas-MX*, periódico electrónico: 30,
300.

A

- A jergazo limpio*, documental: 210.
ABBA: 446, 447, 448, 451, 452, 454.
ABBA *sound*: 448.
Aboitiz, Fernando: 237.
Abraham, Mirtha: 383, 388, 390, 393-
396, 398, 400, 402.
Abundis Guadián, Eladio: 202.
Acevedo Martínez, Cristóbal: 72, 73.
Aceves, Jorge: 25, 246, 301, 302, 304.
Acosta, Martín: 419.
acting out: 16.
Acuerdos de Paz de El Salvador: 362.
Adame, Reynaldo: 283.
Adeath, Claudia: 62.
Adolfo Ruiz Cortines, colonia: 331.
*Adolfo Sánchez Rebolledo, un militante sindi-
calista*: 61.
afroamericano: 442.
- Aguilar García, Oswaldo: 146, 150,
151, 153, 156, 157.
Agustín, San: 416.
Ajusco, colonia: 315, 317, 319, 331.
Aladino, El, cine: 478.
Albergue del Arte: 413.
Alemania: 10, 170, 428.
Alexander, Jeffrey: 242.
Alianza Republicana Nacionalista (ARE-
NA): 352.
Alpes, los: 422.
Alteridades, revista: 23.
Attilo Universidad, colonia: 330.
Álvaro Obregón, alcaldía: 235, 237.
Álvaro Obregón, calle: 480.
Alzate, calle: 427.
Allende, Beatriz: 389.
Allende, Isabel: 382, 383, 385, 389, 391.
Allende, Salvador: 382, 383, 386-389,
394.
Amador, María Luisa: 475.
América Latina: 66, 171, 237, 340, 342,
345, 380, 385, 389.
América, cine: 478.
American Historical Review: 139.

- americanización: 442.
 Ampliación Granada, colonia: 230.
 Ana Guadalupe, comandante: 353.
 Anáhuac Dos Lagos, colonia: 230
 análisis cualitativo: 21, 25, 226, 495.
 análisis cuantitativo: 12, 494, 495, 513.
 análisis de las narrativas: 517.
 análisis de los testimonios: 306, 404.
 análisis prosopográfico: 438.
Andando bajo el monte: 59.
 Ankersmit, Frank: 13, 15.
 Antara, centro comercial: 237.
Antonio de Icaza: la alegría de servir: 59, 341.
Antropología de la pobreza o Los hijos de Sánchez: 44.
 Apache, fábrica de triciclos: 196, 219.
Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán, D.F.: 50.
 Aragón Andrade, Orlando: 294.
 Árbenz, Jacobo: 178.
 Arcos, Ma. Fernanda de los: 50.
 Archivo Casasola, Fototeca Nacional: 481.
 Archivo de la Palabra del INAH: 80.
 Archivo de la Palabra del Instituto Mora: 80, 382.
 Archivo General de la Nación (AGN): 469-471, 487.
 Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE): 341, 343.
 Arfuch, Leonor: 161.
 Argentina Antigua, colonia: 230.
 Argentina: 342, 382, 423, 428, 429.
 Arias, Óscar: 366.
 Ariés, Phillippe: 50.
 Aristóteles: 31, 415, 416, 418.
 Aróstegui, Julio: 442.
 Artís, Gloria: 42.
 Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán (AGPBCYPC): 299, 300, 308, 309, 311, 312, 318, 319, 321-324, 326, 327, 331.
 Ascencio García, Rosita: 66.
 asilo aéreo: 385.
 asilo diplomático: 31, 350, 381, 383-385, 389, 403, 404.
 asilo naval: 385.
 Asociación Cívica de la Mujer Rioblanquense: 85, 95.
 Asociación de Jubilados: 85, 93.
 Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO): 23.
 Atlas, cine: 488.
 Auténticos Primeros Cines de México, agrupación: 478.
 autonomía: 147.
Autonomía y Resistencia en el siglo XXI. Voces del teatro (Independiente) en la Ciudad de México: 413, 414, 415, 417, 418, 434.
 autoridades comunales: 280, 281, 283.
 Ávila, Rubentino: 59.
 Ayala Blanco, Jorge: 475.
 Azar, Héctor: 424, 427.
 Azcapotzalco, alcaldía: 235, 237, 239.
 Azteca, banco: 156.
 Azteca, calle: 311, 312, 313, 314, 315, 317, 318, 319, 320, 321, 323, 324, 325, 328, 329, 332, 477.
- B
- Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*: 61.

- Baker, Diane: 488.
 Bálmori, cine: 480, 481.
 Baltazar, Elia: 61.
 Baltiansky, Lucy: 384, 393, 399, 400, 402.
 Banco Mundial: 349.
Bandida, La, película: 483.
 Barragán, cine: 480.
 Barrios, Agustín: 239.
 Bautista, Roberto: 288.
 Beatles: 488.
 Becker, Howard: 426.
 Bella Época, cine: 482.
 Belli, Gioconda: 350, 373.
 Benedetti, Mario: 60.
 Benito Juárez, alcaldía: 152, 155, 157, 235, 237, 422.
 Benjamines, Los: 280, 281, 283, 284.
 Berlín, muro de: 362.
 Bersch, Al: 489.
 Bertaux, Daniel: 60, 69, 444.
 Besserer, Federico: 45, 47, 59.
 Bethell, Leslie: 203, 208.
 Biblioteca del Congreso Nacional: 383.
 Bizberg, Ilán: 159.
 Blanco, Herminio: 363.
 Blatti, Jo: 104, 105, 111, 120, 121, 123.
 Bluefields, Nicaragua: 372.
 Boddice, Rob: 134, 141, 142.
 Bogotá, Colombia: 55.
 Bola, mercado de la: 319.
 Bolívar, A.: 62.
 Bolivia: 66, 203.
 Bonfil Batalla, Guillermo: 46.
 Borgonovo, Mauricio: 351-353.
 Bourdieu, Pierre: 234.
 Bourges, Héctor: 431.
 Bracamontes, Luis Enrique: 348, 349.
 Brasil: 341, 342, 428, 429.
 Brecher, Jeremy: 83.
 Bresciano, J. A.: 517.
 Bretón, Raúl: 422.
 Brigada de Operaciones Especiales (BROE): 179.
 Briseño, cine: 477.
 Brunello, Pietro: 118.
 Bucareli, cine: 478.
 Buda: 419, 421, 426.
 Bunster, Ximena: 387.
 Burke, Peter: 50, 472.
 Bush, George H. W.: 362.
 Bussi de Allende, Tencha, Hortensia: 383, 391.
 Butcher García-Colón, Jacqueline: 162.
- C
- Cabañas, Lucio: 281.
 CADAC: 427.
 cálculo moral: 244.
 Calderón, Felipe: 293.
 Calvario, iglesia del: 276, 290, 291.
 Camacho, Gerardo: 372.
 Camarena, Mario: 25, 29, 53, 85, 87, 88, 303.
 Camilo Torres, grupo: 281.
 Campanur, Salvador: 288.
 Campbell, Joseph: 415, 421, 429, 430, 435.
 Campo Marte, Managua: 347, 348.
 Campodónico, Miguel Ángel: 62.
 Campos Navarro, Roberto: 61, 66.
 Canadá: 52, 420.

- Cancino, Miguel Ángel: 325.
- Candelaria, La, colonia: 50, 51, 315, 317, 319, 331.
- Cantera, La, conjunto habitacional: 315, 322.
- Capital CDMX*, periódico electrónico: 30, 300, 311, 313, 333.
- Cardenal, Ernesto: 373.
- Cárdenas, Cuauhtémoc: 285.
- Cárdenas, Enrique: 62.
- Cárdenas del Río, Lázaro: 285, 286.
- Cardiel, Geraldine: 419.
- Caribe, el: 171, 342, 372.
- Carmona, Rafael: 328, 329, 330.
- Carrillo Olea, Jorge: 391.
- Carrillo Pizano, Xuturitemai, Rafael: 63.
- Carrusel, cine: 482.
- Carso, plaza: 237.
- Cartagena, cine: 482.
- Cartelera Cinematográfica*: 475.
- Casa Chata: 52.
- Casa del Estudiante Isaac Arriaga de Morelia: 280, 281.
- Casimiro Leco, escuela: 283.
- Castañeda Gutman, Jorge: 368, 376.
- Castañeda y Álvarez de la Rosa, Jorge: 356, 360.
- Castañeda Zavala, Jorge: 197, 220-222.
- Castañeda, La, manicomio: 11.
- Castillo, Heberto: 206.
- Castro, Ana Hortensia: 47.
- Castro, Fidel: 356.
- Catálogo Público de Asociaciones Civiles de la Alcaldía Miguel Hidalgo: 232.
- CCO Noticias*, periódico: 312, 333.
- Ceibo, el: 369.
- Centro Cultural y Casa de México en Costa Rica: 376.
- Centro de Desarrollo Infantil (CENDI): 248.
- Centro de Investigación sobre Biodigestión, Residuos Urbanos, Agua, Composta y Energía Verde (CIBRUC): 316.
- Centro de Investigación y Documentación Judío de México: 380.
- Centro de Investigación y Estudios sobre Sociedad Civil (CIESC): 162.
- Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana: 83.
- Centro de Investigaciones Pedagógicas: 84.
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS): 22, 46, 48, 52-55, 59, 61, 62, 443.
- Centro Escolar México: 349.
- Centro Médico Nacional 20 de Noviembre: 154.
- Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU-INBA): 413.
- Centro Nuclear (CN): 205.
- Centroamérica: 30, 339, 344, 345, 350, 354, 358, 362, 367.
- Certeau, Michel de: 446.
- Cervantes, Damián: 428, 429.
- Chamorro, Pedro Joaquín: 346, 349.
- Chapultepec, alcázar de: 293.
- Chapultepec, bosque de: 238.
- Chapultepec, cine: 474.
- Chartier, Roger: 50.
- Chávez Rojas, Rosalía: 204, 222.
- Chávez, Artús: 425, 427.

- Cherán K'eri: 293.
 Cherán, Michoacán: 25, 29, 271, 273-279, 281-290, 293-296.
 Chiapas: 41, 368.
 Chile Ríe y Canta, peña: 396.
 China: 148, 420.
 Chinchilla, Perla: 25, 26, 229, 437, 438.
 Churubusco, colonia: 311.
 Ciaula, Tommaso de: 48.
 Cienfuegos, Fermán: 358.
Cine Gráfico, El: 467.
 Cinelandia, cine: 478, 483.
 Cirese, Alberto: 46.
 Ciudad Universitaria: 41, 43.
 Clark, Dick: 441.
 Clementi, Pietro: 46.
 Clinton, Bill: 362.
 Clío, editorial: 380.
 Colectivo Podemos Iztacalco: 206.
 Colegio de México: 43.
 Colegio Nacional: 325.
 Colima: 53.
 Colinas, Las, fraccionamiento: 347.
 Collier, John: 477.
 Collier, Malcolm: 477.
 Collingwood, Robin George: 15.
 Collins, Randall: 242.
 Colón, cine: 483, 486.
 Colonia, cine: 488.
Coloquio sobre cultura obrera: 48.
 Comisariado de Bienes Comunales: 289.
 Comisión de Derechos Humanos de El Salvador: 359.
 Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas: 341.
 Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS): 155.
 Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH): 371, 392.
 Comisión Interamericana de Mujeres, OEA: 344.
 Comisión Internacional de Límites y Aguas (CILA-SUR): 368.
 Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica: 362.
 Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH): 178.
 Comité Ejecutivo, SUTIEMS: 196, 208.
 Comité en Defensa del Agua en Santo Domingo: 308, 328, 331.
 Comité Nacional de Emergencia Nicaragüense: 375.
 Comité Nacional del Sindicato Único de Trabajadores de la Energía Nuclear (SUTIN): 203.
 Comités de Participación Comunitaria (COPACO): 230.
Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos: 61.
 Compañía Operadora de Teatros: 468.
 CONACYT: 50, 59.
 Concejo de Jóvenes: 273, 275, 278, 288, 295, 296.
 Concejo de Mujeres: 278.
 Concejo Mayor: 277, 278.
 conciencia: 92, 95, 120, 143, 147, 158, 203, 210, 223, 234, 277, 292, 390, 436.
 Concilio Vaticano Segundo: 282.
 Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos: 84.
 Conferencia de Desarme: 341.
 Conflicto Armado Interno: 177, 179, 180, 182, 367.
 Connecticut: 83.

- Cono Sur: 380, 381.
Contornos. Historias de vida y trabajo entre Guatemala y México: 62.
 Contra nicaragüense: 365.
 Convención Interamericana sobre Asilo Diplomático de Caracas: 382.
 Convención Interamericana sobre Asilo Diplomático de La Habana: 382.
 Convención Interamericana sobre Asilo Diplomático de Montevideo: 382.
 Cooperativa de Cine Marginal: 206.
 Cooperativa Pascual: 223.
 Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA): 180, 186, 187.
 Córdova, José: 363.
 Coronavirus (COVID-19): 22, 24, 26, 27, 133, 135, 136, 143, 144, 146, 152, 156, 159, 160, 163, 171, 313, 326, 328, 329, 344, 377.
 Corzo, Ricardo: 84.
 Costa Rica: 30, 340, 344, 345, 362-366, 370, 371, 374, 376, 377.
Could it be magic: 449.
 Country Club, colonia: 330.
 Covarrubias, Ana: 525.
 Coyoacán, alcaldía: 147, 323, 328-330.
 Coyoacán, los pedregales de: 25, 29, 299, 315, 321, 325, 326, 331.
 Coyula, Valle de Atlixco, Puebla: 70, 71.
 Cozumel, México: 346, 256.
Cristero, hombre de liberación. Memoria y rai-gambre identitaria en Cristóbal Acevedo Martínez: 61, 72.
 Cristiada, La: 73, 74.
 Cruz Ulloa, Cristina: 384, 392, 396, 397, 400.
 Cuadra, Pablo Antonio: 346.
 Cuajimalpa, alcaldía: 235, 237.
 Cuauhtémoc, alcaldía: 235, 285.
 Cuba: 342, 343, 429.
 CUC, librería: 43.
Cucaracha, La, película: 483.
 Cuéllar, Juan Carlos: 427, 429.
 Cuevas, Gabriela: 230, 237, 252, 253.
Cuicuilco, revista: 23.
 Cultura popular: 214, 415, 417, 441.
 Cumbre de presidentes de México y Centroamérica (Tuxtla I): 362.
 CUR: 427.
- D
- Dahm, Ximena: 401.
 Dalton, Roque: 352.
Dancing queen: 448.
 Dante: 426.
 Das, Veena: 142.
 Davis, Natalie Z.: 17, 18, 50, 126.
 Day, Doris: 480.
De cadenas y de hombres: 48.
 Declaración Universal de los Derechos del Hombre: 384.
 Deleuze, Gilles: 134.
 Democracia Cristiana: 353.
 Democracia: 198, 199, 212, 219, 227, 235, 260, 261, 362, 367, 544.
 derechos humanos: 27, 31, 97, 168, 171, 179, 182, 187, 261, 340, 341, 359, 361, 367, 371, 373, 374, 376, 379, 382, 388, 389, 392, 404.
 desarrollo regenerativo: 315.
 descotidianización: 143.
Desinformémonos, periódico electrónico: 30, 300, 309, 311, 312, 316, 325.

- Después de vivir un siglo*: 59, 549.
 Diana, cine: 486.
Diario de Los Andes, periódico: 397.
Diario de México, periódico: 312.
 Díaz, Enrique: 470, 472.
 Díaz, Jesús: 419.
 Dijk, Teun Van: 307.
 Dilthey, Wilhelm: 15.
Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas: 61, 342.
 Dirección de Estudios Históricos del INAH: 22.
 Dirección de Organismos Regionales Americanos: 343.
 Dirección General de Evaluación de Impacto y Regulación Ambiental (DGEIRA): 323.
 Directorio Público de los Comités Ciudadanos: 232.
 Distrito Federal, México: 41, 239, 240, 419.
 Dollard, J.: 62.
Doña Rosita Ascencio. Curandera purépecha: 61, 66.
 Dougherty, Jack: 106.
 Dubatti, Jorge: 419.
 Dubois, Phillipe: 472.
 Dumézil, George: 436.
 Durán, Leonel: 46.
 Dutrénit, Silvia: 25, 27.
- E
- Ebrard, Marcelo: 370.
 Ecatepec, Estado de México: 221.
 Echeverría, Luis: 345-348, 352, 375.
 economía moral: 244, 256, 261.
 ejército mexicano: 283, 284.
 Ejido de San Lorenzo, colonia: 330.
El ariete: 210.
El arte de Hacer Ciudad. Testimonio del Arq. M. Pani: 59.
El debate: 210.
El Economista, periódico: 526.
El Financiero, periódico: 312, 316.
El Grito, periódico: 210, 365.
El Herald, periódico: 311, 312.
El inmigrante mexicano. La historia de su vida: 59.
El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana, exposición: 46.
El Mostrador, periódico: 382.
El overol azul: 48.
El país de las tandas. Teatro de revistas, exposición: 47.
El Partido Obrero y el Frente Nacional Anti-imperialista: 203.
El Sol de México, periódico: 30, 300, 309, 311, 313, 328.
El Universal, periódico: 311, 312.
 El viaje del héroe: 31, 415, 418, 419.
 Elías, Norbert: 137, 286.
 Embajada de Finlandia en Chile: 389.
 Embajada de México en Argentina: 382.
 Embajada de México en Chile: 382.
 Embajada de México en Guatemala: 30, 340, 344, 345, 367, 368, 376.
 Embajada de México en Nicaragua: 356.
 Embajada de México en Uruguay: 342, 382.
 Embajada de Perú en Nicaragua: 356.
 Empleadora, La, programa social: 250.
 ENAH, librería: 43.

- Escuela Nacional de Arte Teatral (ENAT): 427.
- Enaudi, Luigi: 352.
- Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria (ENSAV): 162.
- Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP): 160.
- Enríquez, César: 419.
- Ensástiga Santiago, Erasto: 197, 206, 207, 222.
- Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*: 61.
- entrevistas a profundidad: 32, 69, 299, 414, 466, 494.
- entrevistas semiestructuradas: 494, 497.
- Ermita, cine: 482, 483.
- Escandón, cine: 478, 480, 482.
- Escobar Toledo, Saúl: 196, 197.
- Escribir historia, escribir trauma*: 16.
- Escuela de Físico Matemáticas, IPN: 203.
- Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH): 22, 88, 210.
- Escuela Popular Piedra y Manantial: 320.
- España: 52, 80, 419, 428, 429.
- Espejismo*, película: 488.
- Espiral*, revista: 23.
- Estado de guerra: 386, 388.
- Estado mexicano: 282.
- Estados Unidos: 52, 79, 80, 83, 289, 340, 342, 352, 362, 369, 377, 420, 441, 442, 448.
- Este puño sí se ve*: 203.
- Estrada, Álvaro: 59
- Europa: 167, 419.
- Exorcista, El*, película: 489.
- Expansión*, periódico: 312.
- F
- Fábregas Puig, Andrés: 42.
- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: 342.
- Facultad de Filosofía y Letras de la UMSNH: 293.
- Facultad de Filosofía y Letras, UNAM: 320, 380, 425.
- Faivovich Baltiansky, Karen: 384, 387, 388, 390-393, 395-398, 401, 403.
- Faivovich, Jaime: 394.
- Falguières, Jacques: 422.
- Falomir, Ricardo: 43.
- Fama, La, Tlalpan: 82.
- Febvre, Lucien: 137.
- Feixa, Carles: 63.
- Félix, María: 483.
- Feria Internacional del Libro de Guadalajara: 45.
- Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería: 45.
- Ferrarotti, Franco: 62, 70.
- Figueroa, Rubén: 212.
- Fishman, Luis: 366, 367.
- Flores Olague, Elizabeth del Carmen: 61, 72.
- Fogata, espacio de diálogo: 277, 291, 292, 295.
- Fondo Monetario Internacional: 349.
- Font, Edmundo: 350.
- foquismo: 281.
- Foro Contigo América: 413, 424.
- Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH: 469.
- Fototeca del Archivo General de la Nación: 469-471.

- Fototeca del Museo Archivo de la Fotografía de la Ciudad de México: 469.
 Fototeca Nacional: 469, 473-475, 481.
 Foucault, Michel: 17, 151.
 Fox, Vicente: 342, 367.
 Francia: 10, 52, 361, 419, 420.
 Fraquia, Cristina: 396.
 Fraser, Ronald: 48.
 Fray Servando Teresa de Mier, avenida: 488.
 Fregoso, Anayanci: 59.
 Frente Democrático Nacional (FDN): 274, 285.
 Frente Democrático Revolucionario: 375.
 Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN): 358.
 Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): 345.
 Fresán Jiménez, Mariana: 62
 Freud, Sigmund: 19, 138, 421.
 Friedlander, Peter: 109.
 Frith, Simon: 445.
 Fuerza Aérea Mexicana: 347.
 Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG): 187.
- G
- Gaitán, David: 419.
 Galeón, El, teatro: 431.
 Galindo Cáceres, Luis Jesús: 55.
 Galván, Rafael: 200, 203.
 Gálvez, Xóchitl: 230, 239, 250.
 Gamio, Manuel: 59, 80.
 Gandhi, librería: 43.
 Garay, Graciela de: 23, 25, 26, 54, 59, 174, 344, 362, 365, 368, 371, 435, 443.
 García Villas, Marianela: 359.
 García, Ariel: 47.
 García, Bernardo: 83.
 García, Lucas, general: 178.
 García, Manuel: 470.
 Gartner, Alicia: 301.
 Gatti, Luis María: 47.
 Gautama Buddha: 419.
 Gaynor, Gloria: 452.
 Gembe, Pedro: 280, 281.
 General Anaya, Metro: 311.
 General Victoria, calle: 52.
 Gersherson Tafelov, Antonio: 203.
 Giddens, Anthony: 143.
Gilberto Bosques: el oficio del gran negociador: 59.
 Giménez Cacho, Daniel: 419.
 Giménez, Gilberto: 482.
 Ginebra: 341, 350, 353, 359.
 Ginzburg, Carlo: 17, 50, 444, 473.
 Girasoles, Los, colonia: 330.
 giro afectivo: 140, 161, 242, 259, 262.
 giro lingüístico: 140.
 Glantz, Susana: 80.
 Gloria, cine: 484.
 Goded, Edurne: 419.
 Goffman, Erving: 243.
 golpe de Estado en Chile: 386.
 Gómez, Miguel Ángel: 47.
 Gomistas, Los: 280-284.
 González Gálvez, Sergio: 359.
 González, Daniel: 47.
 González, Luis: 50.
 Goodson, I.: 62, 70.
 Gorbach, Frida: 11.

- Gortari, Hira de: 50.
 Gramsci, Antonio: 46.
 Granada, colonia: 230.
 Granada, Nicaragua: 357, 372, 374.
 Granados Hernández, Jorge Humberto: 179, 185.
 Grande, Rutilio, padre: 353.
 Grant, Cary: 486.
 Grant, Leslie: 489.
 Grele, Ronald: 62, 81, 107, 115.
Grieta, periódico: 30, 300, 309, 312.
 Grupo de Apoyo Mutuo (GAM): 179, 181, 186.
 Grupo de los 77: 343.
 Grupo de los Doce: 355.
 Grupo de los Ocho: 365.
 Guadalajara, Jalisco: 23, 41, 45, 53, 55, 364.
 Guanajuato: 53.
 Guatemala, Guatemala: 178, 179.
 guerra fría: 168, 177, 205.
 Guevara, Ernesto Che: 293.
Guía de clasificación de los datos culturales: 43.
 Guiteras, Calixta: 44.
- H
- Habana, La, Cuba: 343, 382, 385.
Hablan los Trabajadores: 48.
 Hacienda de Coyoacán, colonia: 330.
 Halbwachs, Maurice: 19, 305.
 Halcones, Los: 212.
 Han, Byung-Chul: 151.
 Hansberg, Olbeth: 137.
 Hardy, Oliver: 483.
He vuelto a leer. Una autobiografía libresca: 41.
 Heller, Agnes: 221, 398.
 Hernández Toledano, Jesús: 282.
 Hernández, Hilda: 61, 82.
 Hernández, Luis: 61, 70.
 Hernández, Rosalva Aída: 61.
 Hidalgo, calle: 52.
 Hidalgo, Javier: 239.
 himnos gays: 448.
 Hipódromo, cine: 482, 483.
Historia, Antropología y Fuentes Orales, revista: 23.
 historia ciencia: 26, 100-105, 108, 109, 120, 123, 124.
 historia constructivista: 16.
Historia de América Latina: 208.
Historia de la etnología: 43.
Historia de vida de un mexicano: 59.
 historia del héroe: 414, 416, 418, 424, 426, 436, 438.
 historia del tiempo presente: 32, 73, 116, 379, 442, 443, 447, 457.
 historia inmediata: 379.
Historia Oral e Historias de Vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada: 52.
 historia oral temática (НОТ): 57.
Historia Oral, revista: 23.
Historia oral. Ensayos y aportes de investigación: 54.
 historia oral: 9, 15, 18-33, 40, 42, 44, 50-59, 62-64, 66, 68, 72-74, 79-97, 101-124, 133-135, 169, 171-173, 189, 195, 196, 227, 233, 245, 300-302, 304, 309, 331, 333, 341, 380, 381, 403, 413-415, 417, 433, 434, 436, 443, 444, 457, 465, 466, 476, 490, 493-495, 497, 517, 518.
 historia positivista: 16.

- historia práctica: 21, 26, 100-111, 115-117, 119-124.
- historia reciente: 19, 379.
- historia social: 50, 51, 81, 103, 105, 116, 210, 380.
- Historia y Grafía*, revista: 23.
- Historia, Voces y Memoria*, revista: 23.
- Historias de vida. Diez rostros de movilidad social en México*: 62.
- historia oral de vida (HOV): 57, 58, 63, 64, 66, 72.
- historiografía constructivista: 15.
- History Workshop Journal*: 50.
- Hobsbawm, Eric: 50, 442.
- Hochschild, Arlie: 241, 253.
- Hollander, Jaap den: 104.
- Hollywood: 480, 486.
- Holocausto: 16, 167, 170.
- Hombre lobo, El*, película: 480.
- home office*: 144, 151, 152.
- home schooling*: 144.
- homoeróticas: 454.
- homosexual: 446.
- Honduras: 356, 366, 367.
- hot stuff*: 450.
- huastecos: 69.
- Huixquilucan, Estado de México: 235.
- Huizinga, Johan: 137.
- Hulera Industrial Leonesa, S. A.: 196.
- humanidades digitales: 21, 104, 113, 119, 123.
- I
- I will survive*: 452, 453.
- Ica, Perú: 365.
- Icaza, Antonio de: 30, 59, 340, 341, 345-353, 374, 375.
- imperio británico: 442.
- INDECO: 314.
- industria cinematográfica: 465.
- Infante, Pedro: 483.
- Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile*: 392.
- Inglaterra: 52, 428.
- Instituto de Estudios Obreros Rafael Galván (IEORG): 195, 196, 223.
- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: 28.
- Instituto de Verificación Administrativa: 323.
- Instituto Electoral de la Ciudad de México: 232, 239.
- Instituto Electoral del Distrito Federal: 239.
- Instituto Electoral del Estado de Michoacán (IEM): 278, 294.
- Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de la ONU para la Promoción de la Mujer: 344.
- Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores: 59, 341, 344.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH): 22, 46, 53, 59, 79, 80, 85, 209, 211, 213, 380, 469, 470, 474.
- Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA): 419, 422, 425.
- Instituto Nacional de la Industria Nuclear (ININ): 212.
- Instituto Politécnico Nacional: 201.
- International Oral History Association (IOHA): 23.

Invitación a la microhistoria: 50.
 Iruegas, Gustavo: 342, 343, 350, 352-361, 366, 367, 371, 372, 375, 376.
 Italia: 52, 83, 84, 422.
 Iztacalco, alcaldía: 206, 223.
 Iztapalapa, alcaldía: 41, 151.

J

Jalisco, avenida: 63, 252, 482.
 Jamaica: 342.
 Jaramillo, Jorge: 476.
 Jelin, Elizabeth: 62, 70.
 Jesús: 419.
 Jiménez, Mauricio: 419.
 Jordanova, Ludmilla: 471.
 Jóvenes Unidos por Cherán: 293.
 Joyce, James: 18.
 Juan Gabriel: 456, 457.
Juan Pérez Folote: 44, 80.
Juana Gallo, película: 483.
 Juárez, calle: 52.
 Juárez, ciudad: 61, 456.
 Jueves de Corpus: 346.
 Julián, Nancy: 389.
 Jumex, museo: 237.
 Jurámukua kantsákateri erójtakuecha: 296.

K

Kant, Immanuel: 434.
 Kaqchiquel, pueblo maya: 167, 183.
 Kimberly Clark, planta industrial: 93.
KM C-62. Un nómada del riel: 59.
 Kosselleck, Reinhart: 102.

Kristensen, Regnar: 62.
 Krotz, Esteban: 42.
 Kuckartz, Stefan Udo: 495.

L

La Grieta, periódico electrónico: 30, 300, 309.
La historia con micrófono: 54.
La Jornada, periódico: 61, 215, 300, 309, 311-313, 329, 342, 343.
La Prensa, periódico: 313, 346, 348, 349.
La vida en un lance, los pescadores de México, exposición: 47.
 Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora (LAIS): 467, 471.
 Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato: 23, 80.
 LaCapra, Dominick: 9, 10, 13, 15, 16.
 Laclé, Rolando: 363.
 Lameiras, José: 42.
 Lanza, Mario: 480.
 Latino, cine: 486, 487.
 Latinoamérica: 52, 54, 385.
 Laurel, Stan: 483.
 Lázaro Cárdenas, Eje Central: 482.
 Lázaro Cárdenas, Michoacán: 212, 282.
 Le Bot, Yvon: 70, 71.
 Le Breton, David: 141.
Lectura prosopográfica: 118.
 Lecumberri: 203, 206.
 Legaria, avenida: 422.
 Legaria, teatro: 422.
 León, Conchi: 423, 430.
 León, Nicaragua: 354, 372, 374.
 Leonardo, Patricia de: 42.

Levi-Strauss, Claude: 42.
 Lewis, Oscar: 44.
 Lido, cine: 482.
 life-history: 57.
 life-stories: 57.
linguistic turn: 13.
 Linhart, Robert: 48.
 Lins Ribeiro, Gustavo: 135, 142, 143.
locus de enunciación: 434.
 Lolos: 394.
 Lomas de Chapultepec, colonia: 230, 232.
 Lomnitz, Larissa: 251.
 Long Island, Nueva York: 70.
 López Laredo, Gustavo: 210.
 López Obrador, Andrés Manuel: 159, 342, 343.
 López Pérez, Oresta: 61, 67.
 López Portillo, José: 356.
 López, Aida: 419.
 López-Brie, Martín: 433.
Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana: 62.
Los peligros del alma: 44.
 Los Reyes, colonia: 315, 317-319.
Los últimos de Filipinas: 475.
 Lucas García, Romeo: 178.
Luchas de los ferrocarrileros que conmovieron a México. Orígenes, hechos y verdades históricas: 206.
 Luis Moya, calle: 483.

M

Machado, Antonio: 24, 233.
Macho man: 454, 455.
 Machorro Macías, Aidé Elvia: 210.

Mad Max: 150.
 Madrid, Miguel de la: 285.
 Maestra de Vida: 117, 542.
 Magdalena Contreras, alcaldía: 148, 155, 156.
Magistra Vitae: 101.
 Magrassi, G.: 62.
 Magú: 214, 215, 217.
 Mahoma: 419.
 Maira, Luis: 394.
malos, los: 276, 277, 279, 289, 290.
 Malvido, Elsa: 50.
 Managua, Nicaragua: 345-349, 354-356, 370, 374.
 Mannik, Lynda: 475, 480, 483.
Manual de campo del antropólogo: 43.
 Manuel Díaz de León, teatro: 477.
Manuel Tello: por sobre todas las cosas: 59.
Mara'akame: 64.
 Margules: 428.
María Sabina: 59.
 Marichal, Carlos: 50.
 Marilyn Monroe, cine: 482.
 Mariño, José Luis: 482, 483, 484, 485, 488, 489.
Mario Pani. Historia Oral de la Cd. de México: Testimonio de sus arquitectos, 1940-1990: 59.
 Martel, Frédéric: 442.
 Martí, calle: 478, 480, 482.
 Martínez Corbalá, Gonzalo: 389, 391, 398.
 Martínez Orozco, Benedicto: 197.
 Martínez Villicaña, Luis: 286.
 Martínez, Alicia: 419.
 Martínez, Ifigenia: 285.
 marxismo: 17, 109, 386.
 Masaya, Nicaragua: 354, 374.

- Massachusetts History Workshop: 83.
 Máximo, cine: 477.
MAXmap, herramienta: 509, 513, 514.
 Maya, Funky: 419.
 Mayo, Hermanos: 470, 470, 487.
Memoria de un corazón ausente: Historias de vida: 62.
 Méndez Jaramillo, Antonio: 204, 222.
 Méndez, Erika: 419.
 Mendoza, ciudad: 83.
 Mendoza, Claudia: 328.
 Mendoza, Héctor: 427.
 Menéndez, Eduardo L.: 146, 147.
México profundo: 49.
México sindicalismo y poder. La experiencia nuclear: 203.
 México: 23, 26, 30, 31, 40, 42, 44, 47.
 México, Ciudad de: 22, 25, 27, 28, 32, 45, 50, 53-55, 59, 133, 135, 136, 145, 146, 148-153, 155-158, 169, 180, 196, 205, 206, 210, 214, 217, 221, 226, 230, 232, 235, 237-239, 248, 249, 251-258, 309, 310, 312, 313, 316, 318, 320, 321, 323, 325-331, 345, 350, 362, 365, 368, 371, 380, 388, 392, 393, 413, 419, 422, 425, 428, 443, 445, 446, 448, 455, 465, 466, 469-471, 474-483, 486-488.
 Meyer, Eugenia: 53.
 Meyer, Jean: 72.
 Miguel Hidalgo, alcaldía: 28, 29, 226, 228, 232, 235-240, 245, 247, 249, 251, 252, 254, 255, 258.
 Miguelito, ratón: 478.
 Mito (un *mythos*): 11, 415, 416, 418, 426, 431, 435, 436.
 Mito de Teseo y Ariadna: 426.
 Mitopoyético: 438.
 Modak, Frida: 389,395.
 Moderna, La, colonia: 152.
 Modernidad: 17, 101, 113, 159, 241, 259, 260, 445.
 Moguel, Julio: 81.
 Moguel, Myrna: 419, 420.
Moisés Cruz. Historia de un transmigrante: 59.
 Molina, Virginia: 43.
Momia, La, película: 480.
Monografías obreras: 48.
 Monsiváis, Carlos: 215.
 Monte Blanco, Teocelo, Veracruz: 44.
 Montecinos, Sonia: 68.
 Morales Carazo, Jaime: 346, 348.
 Morales, Evo: 385.
 Morelia, ciudad: 203, 280, 281, 290, 293.
 Moreno Toscano, Carmen: 30, 339, 343, 344, 362, 363, 365-371, 373, 376.
 Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA): 237, 239, 247, 249, 252, 254, 256.
 Moya Palencia, Mario: 352.
Mujica: 62.
 mundialización: 442.
 Muñoz Estrada, Dr. Tito, Adalberto: 286.
 Muñoz Ledo, Porfirio: 285.
 Muñoz, Laura: 59, 344, 362, 365, 368, 371, 543.
 Museo Archivo de la Fotografía: 469-471, 479.
 Museo de Culturas Populares: 44, 53.
 Museo Nacional de las Culturas Populares: 77.

N

Nación Purépecha: 287.
 Nacional, cine: 488.
 narrativas prácticas: 120.
 Naucalpan, Estado de México: 235, 422.
 Nava, Carlos: 212.
 Navarro, Guillermo: 427, 428.
 necesidades básicas insatisfechas (NBI): 235.
 Necochea, Gerardo: 25, 26, 53, 59, 194, 205, 206, 210, 217, 221, 222, 233, 303.
 Neff, Françoise: 64.
 Negrete, Manuel: 328.
New York Times, Estados Unidos: 186.
 Nezahualcoytl, Ciudad, Estado de México: 150.
 Nicaragua: 30, 339, 340, 342, 344-346, 349, 350, 354-359, 362, 370-375.
Noa Noa, canción: 456.
 Norma Internacional de Descripción Archivística ISAD-G: 471.
 Normandía: 422.
 Noruega: 342.
Nosotros los pobres, película: 483.
 Novelo, Victoria: 46, 47, 52.
 Nueva Díaz Ordaz, colonia: 331.
 Nueva York, Estados Unidos: 70, 83, 350, 423, 443, 445.
 Nussbaum, Martha: 198, 199.

O

Oaxaca, México: 61, 81, 85, 88, 424.
Obreros somos, expresiones de la cultura obrera, exposición: 47.
 Odio, Elizabeth: 363, 367.

Oficina de Historia Oral, Biblioteca Butler, Columbia University: 79, 80.
 Oficina Europea de las Naciones Unidas: 341.
 Olguín, David: 419.
 Olguín, Luis: 325.
 Olimpia, cine: 478.
 Olivera, Alicia: 54, 79, 80.
Oral History Journal: 50.
 Organización de Estados Americanos (OEA): 341, 343, 344, 352, 354, 355, 376.
 Organización de las Naciones Unidas (ONU): 343, 344, 361, 368, 376.
 Organización Internacional del Trabajo (OIT): 171.
 Organización Mundial de la Salud (OMS): 133, 147.
 Oropeza Alor, Felipe: 197, 207, 216, 217, 222.
 Ortega, Daniel: 370, 371, 373.
 Ovalle, Harif: 419.

P

Paisnal, El: 353.
Palabras de mujer: una vida que se vuelve historia: 59.
Palabras y Silencios-Words and Silences, revista: 23, 54.
 Palacios, Julia: 441.
 Palafox, padre: 282.
 Palenque, Chiapas, México: 369.
 Palerm, Ángel: 42, 43, 46.
 Palerm, Juan Vicente: 42.
 Pames: 69.
 Pani, Mario: 348.

- París, cine: 486.
- Parnaso, El, librería: 43.
- Partido Acción Nacional (PAN): 237, 239, 249, 250, 252, 253, 256.
- Partido de la Revolución Democrática (PRD): 223, 237, 239, 247, 252, 254, 285-287, 422.
- Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT): 206.
- Partido Revolucionario Institucional (PRI): 274, 275, 280, 285, 286, 288, 351, 352.
- Partido Socialista chileno: 383, 387.
- Pascual, décimo round*: 206.
- Pascual, refresquera: 196, 206, 208, 223.
- Paseo de la Reforma, avenida: 486.
- Paté, cine: 483.
- Patíño Macedo, Ana Laura: 148, 149, 153, 158.
- Patula, Jan: 50.
- Paz Paredes, Lorena: 81.
- Peck, Gregory: 488.
- Pedregal de Carrasco, colonia: 331.
- Pedregal de Santa Úrsula, colonia: 315, 317, 330, 331.
- Pedregal de Santo Domingo, colonia: 29, 30, 300, 304, 308, 309, 311, 313-315, 317, 319, 325-332.
- Pedregales de Coyoacán: 25, 29, 299, 312, 314, 315, 320, 321, 323, 325, 326, 331.
- Pensado Leglise, Patricia: 61, 205, 206, 210, 214, 217, 221, 222.
- Pensil San Juanico, colonia: 230.
- Peña y Peña, calle: 477.
- Peña, Guillermo de la: 42.
- Pepe el toro*, película: 483.
- Pérez, Carlos Andrés: 341.
- Pie de Página*, periódico electrónico: 30, 300, 309, 311, 313, 314.
- Pierre, Guy: 50.
- Pinochet, Augusto: 386.
- Playa Grande, municipio de Ixcán, Departamento de Quiché: 179, 186.
- Poética*: 31, 415, 416, 418.
- Polanco, colonia: 230, 237, 342.
- Politeama, cine: 477.
- Poma, Roberto: 353.
- Ponce, Patricia: 53.
- Popeye: 478.
- Popotla, colonia: 230.
- Poroj, Sara: 27, 177, 179-181, 185, 186, 189, 190.
- Porrúa, librería: 43.
- Portelli, Alessandro: 9, 54, 62, 86, 105, 106, 108, 113, 114, 301, 379, 414, 417, 466, 490.
- Pozas, Ricardo: 44, 80.
- Premio Nobel de la Paz: 179.
- Presidente Mazarik, avenida: 237.
- Presley, Elvis: 442.
- Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer: 343.
- Princesa, cine: 483, 484.
- Prinz, Jesse: 138.
- Procuraduría Ambiental y Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México: 323, 325.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: 349.
- Promociones Quiero Vivienda Mexicana y Promotora de Inversión, "Quiero Casa", inmobiliaria: 315.
- Protectora, La, programa social: 250.

Proyecto Cultura de la Legalidad, escuela: 493, 498, 499, 502, 503, 505, 506, 508, 510-512, 514-516.
 Psalmon, David: 421-423.
 Puácuaro, Erongarícuaro, Michoacán: 66.
Public History: 100, 104, 111, 119-124.
Publímetro, periódico: 309, 311, 312.
Pueblo en vilo: 50.
 Puente de Oro: 360, 361.
 Pujadas, J.J.: 62.
Pulso MX, periódico electrónico: 30, 300, 309, 312.
Punto Crítico, revista: 201.

Q

Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de SLP: 61, 67.
Querer es poder. Húdelisa Anguiano plática con Agustín Vaca: 59.
 Quezalcóatl, avión: 356.
 Quiché, región del: 178, 179, 187.

R

Rabasa, Emilio: 347, 402.
Radio Bocina: 294.
 Radio Educación: 196, 215, 217.
 Radio Fogata: 286, 293, 294.
Rafael de la Colina: una vida de hechos: 59.
 Rajs, Danuta: 384, 386, 387, 389, 391, 393.
 Ramírez Carnero, Ricardo: 419.
 Ramírez, Sergio: 355, 373, 384.

Ramos Luna, Silvia: 214.
 Ramos, Carmen: 50.
 Ramos, David: 282, 290, 291.
 Ramos, Lilia: 486.
 Rancière, Jacques: 431.
 Ranke, Leopold von: 10.
 Real Academia Española: 134.
 Real Cinema, cine: 485, 488.
 Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO): 23, 55.
 Reddy, William: 141.
 Redfield, Robert: 80.
Reforma, periódico: 30, 300, 309, 313, 325, 329.
 Relaciones Económicas Multilaterales: 343.
Relatos de Coyoacán: 48.
Relatos Obreros Mexicanos: 47.
 Reloj, El, colonia: 330.
Reporte Indigo, periódico: 311-313.
 Representación de Bienes Comunales (RBC): 274, 280, 281.
 República de México, escuela: 349.
 revolución sandinista: 357, 370, 375.
 Revolución, avenida: 482.
 Reyes, Los, colonia: 315, 317-319.
 Rialto, cine: 478.
 Ribera, La, foro de: 427.
 Rico Galán, Víctor: 203.
 Ricoeur, Paul: 31, 306, 415-417, 435.
 Río Blanco, huelga de: 82, 84, 93.
 Río Blanco, Orizaba: 26, 82, 83, 85-92, 95, 96.
 Ríos Montt, Efraín: 185, 186.
 Ríos, Octavio: 286.
 Rivero, Luis: 428.
 Roble, cine: 486, 488.
 Roca, Lourdes: 59.

- Rocca, M.: 62.
 Rocha, Gonzalo: 215.
 Rodríguez de Ita, Guadalupe: 382, 392, 393.
 Roel, Santiago: 354.
 Rojas Soriano, Raúl: 59.
 Rojas, Martha Luz: 62.
 Roma, colonia: 480.
 Román, Antonio: 475.
 Romero, Óscar Arnulfo, obispo: 358.
 Romo, Víctor Hugo: 239, 248, 249, 250, 254, 256, 257.
 Roosen, Adelheid: 419.
 Rose, Gillian: 467.
 Rosenwein, Barbara H.: 140, 141.
 Rosenzweig, Alfonso de: 353.
 Ross, Alistair: 118.
Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez: 61.
 Rozenthal, Andrés: 354.
 Rufer, Mario: 11.
 Ruiz Cortínez, colonia: 315, 319, 331.
 Ruthen, Arne Aus den: 237.
- S
- Salinas, Carlos: 363, 365.
 Saltalamacchia, H.: 62.
 Salto del Agua, avenida: 483.
 Salvador Allende, librería: 43.
 Salvador, El: 30, 340-342, 345, 349-353, 357-362, 375.
 San Andrés Cohamiata, Jalisco: 63.
 San Francisco Cherán, pueblo: 271, 289.
 San Francisco, Estados Unidos: 443.
 San Juan Comalapa, destacamento militar: 187.
 San Juan Comalapa, Guatemala: 180, 187.
 San Juan de Letrán, avenida: 470, 478, 482-484.
 Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia: 70.
 Sánchez Mendoza, Carlos: 202, 222.
 sandinistas: 342, 354, 356.
 Santa Cruz Tanaco: 288.
 Santa María la Ribera, colonia: 145, 152.
 Santa Rosa de Lima, Honduras: 366.
 Santa Úrsula Coapa, colonia: 315, 317, 330, 331.
 Santiago, de, Chile: 285, 287, 288, 392, 399, 401, 405.
 Santo Domingo, colonia: 29, 30, 300, 304, 308, 309, 311-313, 315, 317, 319, 326-328, 330-332, 344, 374, 376.
 Sarlo, Beatriz: 275.
 Sayago, Williams: 424, 425.
 SAZMACJ, S. A. de C. V., empresa: 318.
 Secretaría de Relaciones Exteriores: 340, 341.
 Secretaría del Medio Ambiente: 323, 326.
Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales: 23.
 segunda guerra mundial: 177.
 Seguro Social, centros sociales de bienestar familiar del: 422.
 Semán, Pablo: 253.
 Seminario de Historia Oral: 22.
 Sempat Assadourian, Carlos: 50.
Sentiopil, el Hijo del Maíz y Tekintenkakiltiyaj in toueytatauan/Les oíamos contar a los abuelos: 82.
 Serna, Guadalupe: 159, 160.
 Serra Puche, Jaime: 363.

- Servín, Cristóbal: 288.
 Servín, Francisco: 288.
 Shabot Cherem, hermanos: 321.
 Sheinbaum, Claudia: 328, 329, 330.
 Shopes, Linda: 111.
Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo XX: 59.
 siglo XIX: 10, 50, 84, 198.
 siglo XVIII: 259.
 siglo XX: 30, 32, 49, 53, 59, 82, 101, 137, 138, 208, 339, 345, 385, 437, 465, 466, 472, 475, 476, 477, 480, 482, 483, 486, 488, 495.
 Siglo XXI, librería: 43.
 siglo XXI: 56, 140, 261, 300, 413.
 Sijé, Javier: 427.
 Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS): 196, 208.
 Sindicato de *Unomásuno*: 215.
 Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nacional de la Energía Nuclear (SUTINEN): 205.
 Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX): 313, 321, 323, 326-328, 330, 548.
 Sistema de Información del Desarrollo de la Ciudad: 237.
 Sistema de Integración Centroamericana (SICA): 362.
 Sistema de Transporte Colectivo Metro: 196.
 Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO): 209, 211, 213, 474.
 Socorro Jurídico del Arzobispado: 359.
 Sodi, Demetrio: 237, 250.
 Software de análisis de textos para las Ciencias Sociales. Introducción a MAX y Textbase *Alpha*: 495.
 Software Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Research (MAXQ-DA): 21, 33, 493-519.
Solidaridad, Política, Siempre, revista: 203.
 somocista, dictadura: 340, 349, 355.
 Somoza, Anastasio: 345, 346, 348, 349, 354, 356, 375.
 Sonora, cine: 488.
 Sótano, El, librería: 43.
 Soumaya, museo: 237.
 Southampton: 71.
Sputnik, periódico electrónico: 383.
 Stavenhagen, Rodolfo: 46.
 Stearns, Carol: 139, 140, 142.
 Stearns, Peter N.: 139, 140, 142.
 Stone, Lawrence: 50.
 Stonewall, disturbios de: 445.
 Subsecretaría para América Latina y el Caribe: 342.
 Subsecretaría para Naciones Unidas, África y Medio Oriente: 343.
SubVersiones, colectivo de medios: 294.
 Summer, Donna: 448-450.
Super trupper: 447.
Survey Monkey: 494.
Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia: 62, 63.
- T
- Tabé, Mauricio: 230, 239, 250, 251.
 Tacuba, calle: 478.

- Tacuba, colonia: 230, 482.
 Tacubaya, cine: 482.
 Taibo II, Paco Ignacio: 203, 206, 230.
 talamontes, los: 276, 289, 290, 291.
 Taller de Historia Oral de Río Blanco: 26, 82.
 Taller de Historia Oral: 23, 547.
 Taller de la Comunidad (TADECO): 413.
 Tavera Fenollosa, Ligia: 134.
 Teatro Verbatim: 414, 415.
Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación: 55.
 Téllez García, Javier: 482-486.
 Téllez, María Emilia: 345.
 Telmex, torre: 237.
 Tendencia Democrática del SUTERM: 219.
 Tének: 68, 69.
 Teoría del Discurso: 305, 307.
 Tepito, barrio: 476.
 Teresa, cine: 470, 483, 484.
 Terkel, Studs: 48.
Testimonios, revista: 23.
The Internet: 172.
The Public History: 111.
 Thomas, Deborah: 201.
 Thompson, Paul: 381.
Tiempo Libre, revista: 427.
 Tierra arrasada, estrategia: 167, 178.
 Tierra y libertad, organización de colonos: 212.
 Tikal: 369.
 Tiripetío, Michoacán: 280, 281.
 Tiscapa, laguna de: 348.
 Tlalpan, alcaldía: 52, 82, 310.
 Toledistas, Los: 282, 284.
 Tommasi, Wanda: 18.
 Torre Blanca, colonia: 230.
 Torreblanca Jacques, Eduardo: 316.
 Torres, Salvador: 281, 282, 286.
 Toussaint, Mónica: 25, 30, 59, 61, 344, 362, 365, 368, 371.
 Tratado de Libre Comercio: 363.
 Tratado Montevideo: 385.
Trayectorias políticas en Jalisco: 62.
 Trejo Delarbre, Raúl: 203.
 Trejo Luna, Gerardo: 419.
 Triana, Jorge: 239.
 Truchas, Las, siderúrgica: 212.
 Tuyuc, Rosalina: 27, 169, 177, 180, 182, 188, 190.
 Twitter: 293, 494, 497, 513, 515.
- U
- Un hombre y una mujer*, película: 486.
 Unidad Popular: 384, 394.
 Unión de Trabajadores Técnicos y Profesionistas Petroleros: 196.
 Universidad Autónoma Metropolitana (UAM): 54, 156, 208, 422.
 Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I): 43, 45, 48.
 Universidad de Chicago: 80.
 Universidad de Chile: 384, 387.
 Universidad de Coahuila: 82.
 Universidad de Colima: 55.
 Universidad de Guanajuato: 23, 80, 380.
 Universidad de Massachusetts: 87.
 Universidad de San Luis Potosí: 212.
 Universidad Iberoamericana: 22, 342, 413, 431, 441.
 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH): 293.
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 22, 66, 153, 203,

205, 324, 326, 342, 380, 419, 422,
423, 425, 427, 428.
Uranios Mexicanos (URAMEX): 203.
Uribe, Laura: 419.
Uruapan, Michoacán: 280.
Uruguay: 342, 382.
Ustedes los ricos, película: 483.
Usulután, El Salvador: 360.

Viñar, Marcelo: 392, 401.
Viñar, Maren: 401.
Voces de Guanajuato, revista: 23.
Voces recobradas, revista: 23.
Vommaro, Gabriel: 250.
Vos, Jan de: 40, 45.
Voulez-Vous: 451.
Vuscovic, Pedro: 394.

V

Vaca, Agustín: 59.
Valle, Del, colonia: 155, 156, 341, 390,
391, 392, 482.
Valle, del, capitán: 390-392.
Vallejo, Demetrio: 203, 206.
Varela, Roberto: 42.
Vasconcelos, Tito: 427.
Vázquez, Genaro: 281.
Vecchioli, Virginia: 143.
Velasco, Selene: 329.
Velis, Alejandro: 419.
Venezuela: 341.
Verástegui, Jorge: 62.
Victoria, cine: 477.
vida cotidiana: 51, 103, 116, 124, 134,
136, 151, 173, 302, 305, 384, 393,
395, 397, 442, 465.
Videgaray, Catalina: 478, 480.
Viena: 350.
Viernes de Dolores: 290.
Vilar, Pierre: 50.
Village People: 454, 455.
Villalobos, Gustavo: 488.
Vinyes, Ricard: 275.

W

Warman, Arturo: 46.
Weber, Max: 495.
Whaley, Arturo: 205, 212.
White, Hayden: 13-15, 17, 20, 434, 436.
Wieviorka, Annette: 167, 169, 306.
Wilkis, Ariel: 258.
winMAX: 495.
Winton, Ailsa: 62.
Wixaritari: 63, 65.
*Working. People talk about what they do all day
and how they feel about what they do*: 48.
Wotan, dios germánico: 426.

X

Xalapa, Veracruz: 53, 84.

Y

Yo no nací para amar: 456.
YouTube: 494, 497, 513.
Yucatán, México: 52, 423.

Z

- Zambrano, María: 18.
Zapata, Emiliano: 80.
Zapata, grupo empresarial: 221.
- Zapatera, isla: 372.
Zavala, Margarita: 239.
Zedillo, Ernesto: 382.
Zemon Davis, Natalie: 17.
Zolla, Carlos: 66.

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Jorge Eduardo Aceves Lozano

Profesor-investigador del CIESAS-Occidente. Doctor en Ciencias Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: Antropología de la cultura e identidades urbanas, culturas del trabajo y populares; teoría y práctica de la historia oral y enfoque biográfico. Ha publicado libros propios, en colectivos y en revistas de investigación mexicanas, de Chile, Argentina, Brasil, Colombia, España y Canadá. Textos recientes: “Estilos fuertes y débiles en los modos de hacer historia oral y de vida en la actualidad”, *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, Bogotá, año 4, núm. 8, julio-diciembre de 2019, pp. 265-278; “Claroscuros en la enseñanza y praxis de la historia oral”, *Revista FAIA, Filosofía Afro-Indo-Abiyalense*, Buenos Aires, vol. 7, núm. 32, 2019, pp. 131-156; “Culturas ciudadanas y ciudadanía cultural. Una exploración de los términos”, *Encartes Antropológicos. Revista Digital Multimedia*, Guadalajara, vol. 3, núm. 6, septiembre, 2020-febrero de 2021, pp. 161-187; “O imprevisto e o esperado na praxis da História Oral” en Miriam Hermeto y Ricardo Santhiago (orgs.), *Entrevistas imprevistas: Surpresa e criatividade em história oral*, Sao Paulo, Letra e Voz-CA-PES, 2022, pp. 193-203; “Revisiting oral sources: The unexpected and the anticipated in oral history praxis” en R. Santhiago y M. Hermeto (eds.), *The unexpected in oral history. Case studies of surprising interviews*, Switzerland, The Palgrave Macmillan, 2023, pp.135-140 [Palgrave Studies in Oral History].

Mario Camarena Ocampo

Doctor en Antropología por la ENAH, investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, profesor del posgrado de Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Titular del proyecto de investigación Los Pueblos de Tlalpan en el Siglo xx. Ha tenido diversos proyectos con pueblos y barrios en México. Desde hace varios años trabaja la metodología de la historia oral y promueve el trabajo de investigación con comunidades y pueblos. Ha trabajado los temas de movimientos obreros, movimientos populares, autonomías indígenas y conflictos urbanos.

Perla Chinchilla Pawling

Con estudios de licenciatura y posgrado en Historia en la Universidad Iberoamericana. Docente e investigadora en el Departamento de Historia de la Ibero. Sus principales intereses de investigación han girado en torno al fenómeno de la predicación jesuita en la Nueva España del siglo xvii y la retórica sacra, los procesos de modernización e identidad, la historiografía del antiguo régimen y la historia que se enseña y la enseñanza de la historia. Ha coordinado la línea de investigación “La construcción retórica de la realidad: la Compañía de Jesús”, del Departamento de Historia desde hace varios años. Actualmente pertenece a la línea de investigación de teoría de la historia, con el tema de “la Compañía de Jesús y las formas discursivas cultivadas por esta”, en el contexto, de “la teoría de las formas discursivas y su materialidad”. La segunda área de trabajo es la de la “Historia Maestra de Vida y la Historia Práctica”. Entre sus últimas publicaciones están: (dir.), *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, México, Universidad Iberoamericana, Publicación Electrónica, 2018; (coord.), *La historia que se enseña y la enseñanza de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2020; “La historia *Magistra Vitae* y el *Practical Past*”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 55, julio-diciembre de 2020, pp. 83-127; (coord.), *Las formas y las no-formas discursivas*, México, Universidad Iberoamericana, publicación electrónica, 2021; “‘Diskursive Formen’ und ihre Materialität ein methodologischer Vorschlag”, *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik: Lili*, vol. 52, núm. 1, 2022, pp. 3-34; “La historia práctica: una propuesta”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 60, enero-junio de 2023, pp. 35-71.

Graciela de Garay

Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana. Profesora investigadora en el Instituto Mora. Estudia la historia del tiempo presente a partir de la metodología de la historia oral. Se interesa por la historia social y cultural de la arquitectura mexicana del siglo xx. En la actualidad investiga sobre el impacto de la COVID-19 en la arquitectura doméstica y las nuevas formas de habitar la casa como espacio privado. También prepara en colaboración con Laura Muñoz y Mónica Toussaint la introducción a la entrevista que realizaron a la embajadora Carmen Moreno Toscano en 2022 como parte del proyecto de historia oral de la diplomacia mexicana. Entre sus publicaciones recientes, especializadas y dictaminadas: “Mario Pani y su París de la *Belle Époque* (1925-1934) en Isabelle Tazuin-Castellanos y Ana Rosa Suárez Argüello (coords.), *Miradas mexicanas hacia Francia y Estados Unidos*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2021, pp. 150-170; “La construcción de Ciudad Universitaria de Ciudad de México. Acontecimiento símbolo creador de identidades (1928-1952)” en Fabiola de Lachica Huerta y Alicia Márquez Murrieta (coords.), *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia*, México, Instituto Mora, 2021, pp. 21-65, Colección Contemporánea. Sociología; “Escuchar para escribir la historia oral del tiempo presente” en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Nueve ensayos sobre historia del tiempo presente. Miradas desde México*, México, Instituto Mora, 2021, pp. 183-216, Colección Historia Social y Cultural; “Legitimidad y usos del testimonio en América Latina” en Enrique Coraza de los Santos y Silvia Dutrénit Bielous (eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores*, México, Instituto Mora/El Colegio de la Frontera Sur, 2020, pp. 76-102; “El uso de las fuentes orales para el estudio de la vida cotidiana” en Pilar Gonzalbo Aizpuru (ed.), *La historia y lo cotidiano*, introducción Verónica Zárate Toscano, Ciudad de México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, Seminario de Historia de la Vida Cotidiana, 2019, pp. 19-45; “La vida de los otros después de 1968. Arquitectos mexicanos revisitan el acontecimiento” en Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y el tiempo presente de México*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 81-112; “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral” en Graciela de Garay y Jorge Eduardo Aceves Lozano (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos*

cuadrantes, México, Instituto Mora, 2017, pp. 91-125; “Arquitectura global desde los márgenes mexicanos. Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013)” en Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017, pp. 521-555.

J. Carlos Domínguez Virgen

Licenciado en Economía por parte del ITESM, campus Monterrey. Licenciado en Filosofía por parte de Birkbeck College, Reino Unido. Maestro y doctor en Estudios sobre el Desarrollo por parte de la Universidad de Oxford. Estudió teatro en el Centro de Arte Dramático A. C. (CADAC) y se ha formado en cursos y talleres de especialización impartidos por diversos creadores escénicos. Es profesor-investigador del Instituto Mora desde 2008. Ha publicado cerca de 50 trabajos académicos, tanto científicos como de divulgación, sobre una variedad de temas incluyendo movimientos sociales, políticas públicas, desarrollo y democracia en México y Latinoamérica. En los últimos años ha ampliado sus campos de trabajo para incluir reflexiones prácticas y epistemológicas en torno a la historia oral, la sociología de la cultura, y la sociología de la ciencia y la tecnología. Sus tres libros más recientes son: *Autonomía y resistencia en el siglo XXI. Voces del teatro (independiente) en la Ciudad de México*, México, Instituto Mora, 2022; en coautoría con Julio César López, *Hacer ver. Diálogos entre la teoría y la escena*, México, Instituto Mora, 2023; coordinado en conjunto con Julio César López y Hugo Salcedo, *Desarrollo, diplomacia y políticas públicas. Memorias del embajador Cassio Luiselli*, México, Instituto Mora, 2022.

Silvia Dutrénit Bielous

Historiadora y doctora en Estudios Latinoamericanos. Profesora-investigadora titular en el Instituto Mora (CPI-CONACYT). Integra los Sistemas Nacionales de Investigación de México y Uruguay (Nivel III) y la Academia Mexicana de Ciencias. Sus líneas de investigación y docencia están centradas en la historia política reciente de América Latina, en particular del Cono Sur y México. Se ha dedicado a las distintas facetas de los exilios,

al estudio de la relación entre política y justicia en América Latina. En su *metier* como historiadora recurre a la historia oral en su conceptualización y estrategia metodológica. Sus más recientes publicaciones son: “En América Latina los desaparecidos vuelven por su dignidad y los antropólogos trabajan por sus derechos” en José López Mazz y Elisabeth Anstett (eds.), *Restos óseos humanos ¿cosas o personas?*, Montevideo, csic-udelar, 2022; en coautoría con Araceli Leal Castillo, “Asilo diplomático y momentos de la cotidianidad infantil: memoria y testimonio”, *Historia Regional*, año xxxiv, núm. 45, julio-diciembre de 2021, pp. 1-18, en <<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>>; *Forensic anthropology teams in Latin America*, Londres/Nueva York, Routledge, 2020; coeditora con Enrique Coraza de los Santos, *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos, actores*, Instituto Mora/ECOSUR, 2020.

Diana Guillén

Licenciada en Sociología y maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde 1984 es profesora-investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y profesora de asignatura en la UNAM. A lo largo de este tiempo sus principales líneas de investigación y docencia se han centrado en cuatro grandes ejes: *a)* instituciones, prácticas y representaciones socio-políticas; *b)* apropiaciones, usos y transformaciones del espacio; *c)* imagen e investigación social y *d)* historia del tiempo presente en América Latina.

Rodrigo Laguarda

Profesor/investigador del Instituto Mora. Obtuvo el grado de doctor en antropología por el CIESAS. Ha publicado tres libros de su autoría, *Ser gay en la Ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México, CIESAS/Instituto Mora, 2009; *La calle de Amberes, Gay Street de la Ciudad de México*, México, CEIICH-UNAM/Instituto Mora, 2011; y *De Sur a Norte, Chilangos gays en Toronto*, México, Instituto Mora, 2014; además de diversos trabajos en revistas y libros especializados. Actualmente, imparte los cursos “Teoría Antropológica”, “Teoría de la Historia” y “Teoría de

Género” en los programas de posgrado del Instituto Mora. Sus áreas de interés investigativo giran en torno a la historia del tiempo presente, la antropología urbana y los estudios de género.

Araceli Leal Castillo

Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene un título de Profesora de Educación Primaria, así como un diploma en Derechos Humanos por la UACM. Técnica académico en el Instituto Mora. Coautora de “Asilo diplomático y momentos de la cotidianidad infantil: memoria y testimonio”, *Historia Regional*, año xxxiv, núm. 45, julio-diciembre de 2021, pp. 1-18, en <<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>>. Correalizadora del documental *Desaparición forzada y equipos de antropología forense: Diálogo en América Latina*, México, Instituto Mora-LAIS/CONACYT, 2020. Autora de “Scilingo, Pinochet y Cavallo: avances y retrocesos de la jurisdicción Universal en América Latina” en Enrique Coraza y Silvia Dutrénit (eds.), *Historia reciente de América Latina: hechos, procesos y actores*, México, Instituto Mora, 2020, pp. 325-357; “El asilo de argentinos en la embajada mexicana en Buenos Aires”, *BiCentenario el Ayer y Hoy de México*, México, Instituto Mora, núm. 38, marzo de 2018, pp. 44-51; “Los caminos de la jurisdicción universal: la extradición del represor argentino Ricardo Miguel Cavallo” en Graciela de Garay y Jorge Aceves (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2017, pp. 371-396; “Los niños como protagonistas del exilio conosureño”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 4, núm. 7, 2017, pp. 158-159. Coautora de *Emilio O. Rabasa: el canciller en un tiempo de redefiniciones*, Ciudad de México, Instituto Mora, en prensa.

David Luján Verón

Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Investigador posdoctoral CONACYT adscrito al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, bajo la tutoría de la doctora Diana Guillén. Ha sido profesor en la licenciatura en Sociología de la UAM-Iztapalapa. Ganador de una de las menciones de la Academia Mexicana de Ciencias

(AMC) a las mejores tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, 2018. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus intereses académicos son: ciudadanía, prácticas sociopolíticas, antropología del Estado y transformaciones urbanas.

Rocío Martínez Guzmán

Doctora en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), trabaja en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el proyecto *Los pueblos de Tlalpan en el siglo XX*. Ha participado en múltiples proyectos de investigación, con un enfoque multidisciplinar e interinstitucional, así como en el rescate y conservación de la memoria de pueblos y comunidades. Desde una perspectiva de historia social ha conjugado las fuentes orales, etnográficas y escritas, a la vez que promueve el trabajo de investigación con comunidades. Su trabajo de investigación ha cristalizado en ponencias y publicaciones que se enfocan en temáticas como: mujeres, religiosidad y pueblos, entre otras.

María Concepción Martínez Omaña

Socióloga, maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora y doctorado en Sociología por la FCPYS-UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación desde los estudios urbano-regionales y de la historia oral son: política, gestión y cultura del agua, educación especial y discapacidad en México, política urbana y transformaciones del territorio. Profesora-investigadora en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora desde 1992, en la actualidad adscrita al área de investigación de Territorio y Medio Ambiente. Profesora de cursos y seminarios de tesis en la Maestría en Estudios Regionales como en la Maestría de Historia Moderna y Contemporánea, entre otros los cursos de política, cultura y gestión del agua, territorio y cultura, la historia oral: teoría, métodos y campos de estudio. Ha participado en el Taller de Historia Oral del Instituto Mora, así como en la FCPYS y FES Acatlán-UNAM, y en el Centro de Documentación e Investigaciones Ferroviarias (CEDIF-Puebla). Coordinadora general del XI Congreso Internacional de Historia Oral, ce-

lebrado en julio de 2017 en el Instituto Mora. De febrero de 2018 a julio de 2021, coordinadora de la Maestría en Estudios Regionales, PNPC-CONACYT, competente internacional. Entre sus publicaciones figuran: cocoordinadora del libro *Agua e historia. Experiencias regionales, siglos XIX-XXI*, México, Instituto Mora, 2015 y del libro *Estudios del agua con enfoque de género. Testimonios de conflictos urbanos, estructuras de poder rural, liderazgos de mujeres y procesos de resistencia*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2022. Autora de capítulos y artículos: “Conflictos en torno a acceso, provisión y control del agua. Una experiencia de lucha en los Pedregales de Coyoacán, ciudad de México” en Ismael Aguilar y Judith Domínguez, *Sustentabilidad, innovación tecnológica y gobernanza del agua en cuencas y ciudades*, México, Tirant lo Blanch, 2022, pp. 359-369; “Intervención de las empresas privadas en la gestión del organismo operador del SACMEX” en *Gerenciamiento e gobernanza de recursos naturales en America Latina*, 2018; “Memorias y relatos de la discapacidad” en *Atención a la diversidad y Educación inclusiva*, 2017; “Relatos del cuerpo con discapacidad y experiencias de rehabilitación en profesionales y familiares en México” en *Configuraciones y estudios en las márgenes: cuerpos con discapacidad, cuerpos insumisos*, 2017 y “A puro y remo en canoa hasta el mercado de Jamaica”, *Bicentenario*, núm. 38, 2017. Coordinadora en el Instituto Mora de los Seminarios de Investigación: Seminario Interinstitucional de Estudios Teóricos y Empíricos sobre Agua, Territorio y Sociedad en la Historia y del Seminario Ciudad de México. Pasado y Presente. Miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral y de la Red de Investigadores Sociales sobre el Agua.

Felipe Morales Leal

Doctorante en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, integrante del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora desde su fundación en el año de 2002. En el marco de este espacio ha colaborado en diversos proyectos de investigación y divulgación del conocimiento social. Por más de una década se ha dedicado al estudio de la exhibición cinematográfica en la ciudad de México, abordando sus transformaciones y la forma en que estas han afectado a los asistentes. Integrante del Seminario Documental e Investigación donde participa del análisis del cine documental y sus autores, así como de la red ReDoc Investigación. Desde el año 2002 ha publicado artículos en libros y revistas abordando diversos temas de investigación basados principalmente en fuentes audiovisuales y testimonios

orales. Ha hecho investigación, guionismo y realización de varios documentales del propio Instituto Mora. Desde 2007, forma parte del programa académico impulsado por el Laboratorio, consistente en la impartición de cursos y talleres. Actualmente es docente de la Licenciatura en Historia del Instituto Mora.

Gerardo Necochea Gracia

Doctor en Historia Social, investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y profesor del posgrado en Historia de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México. Tiene varias publicaciones sobre historia de Estados Unidos, de México y de historia oral: entre ellas *Clase, comunidad y parentesco: mexicanos en Chicago, 1916-1950*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015; *Después de vivir un siglo: ensayos de historia oral*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005; Patricia Pensado y Gerardo Necochea G. (coords.), *Voltear al mundo de cabeza: historias de militancia de izquierda en América Latina*, s. l., Imago Mundi, 2010. Fue presidente de la Asociación Mexicana de Historia Oral, vicepresidente de la International Oral History Association y director de *Words and Silences/Palabras y Silencios*, revista bilingüe de la Asociación Internacional de Historia Oral.

María Patricia Pensado Leglise

Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Coordina el Seminario de Historia Oral junto con Gerardo Necochea y la Colección de Historia del Instituto. Especialista en historia oral, ha investigado la participación política y social de la izquierda en México durante la segunda mitad del siglo xx y del movimiento obrero durante la etapa de la insurgencia sindical. También ha trabajado historias de vida de militantes e intelectuales socialistas. Entre sus publicaciones recientes *Adolfo Sánchez Rebolledo. Un militante socialista*, México, Instituto Mora, 2014; coordinación, *Recorridos solidarios. Trayectorias individuales y montajes colectivos en la historia reciente*, México, Instituto Mora, 2020; “Political dilemmas of the government of López Obrador: between populism, democracy and the left in Mexico”, 2023; coautora

con Nely Camacho Olvera, “Mariátegui’s Thought in the Peasant Struggles of Hugo Blanco”, *Latin American Perspectives*, vol. 49, núm. 4, 2022, pp. 62-77, en <<https://doi.org/10.1177/0094582X221099924>>; “El pensamiento gramsciano de la izquierda heterodoxa. El caso del Movimiento de Acción Popular Mexicano” en *La rebeldía en palabras y hechos: historias de la orilla izquierda latinoamericana en el siglo XX*, Argentina, CLACSO, 2021. Es integrante del Grupo de Trabajo Izquierdas y Luchas Sociales en América latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y miembro de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO).

Bianca Ramírez Rivera

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestra en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y doctorante en Filosofía en la University of Groningen (Países Bajos). Sus intereses académicos están enfocados en la historia política y social de América Latina, los estudios de la memoria y la historia oral. Sus más recientes publicaciones son *Ver sin ser visto. Centros clandestinos de detención en Argentina como dispositivos panópticos (1976-1983)*, México, CIALC-UNAM, 2020; coautoría con Manuel Cardoso, “Narrar la violencia: detención y militancia en el relato de una ex-presa política”, *Estudios*, núm. 44, pp. 143-163; y en coautoría con Silvia Dutrénit “Las cárceles clandestinas mexicanas en la memoria de sus sobrevivientes”, *Contemporánea*, vol. 14, núm. 1, pp. 12-28.

Erika Tapia Nava

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), de la UNAM. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Es especialista en estudios de opinión pública y en la elaboración de encuestas. Adscrita a FCPYS. Desde 2017 es *trainer* profesional de MAXQDA. Sus principales líneas de investigación son: infancia, adolescencia y juventud, socialización política, cultura política y cultura de la legalidad, educación cívica, derechos humanos y formación ciudadana. Entre sus últimas publicaciones se encuentra el artículo “Enseñanza del currículo en ciencias en la educación media superior” en *Gobernanza de la*

educación superior: Propuesta de intención educativa, México, CIICH-UNAM, 2022; coautora del *Libro de Texto Formación Cívica y Ética, 3° de educación primaria*, México, SEP/UNESCO, Comisión Nacional de Libros de Texto, Gratuito, 2020; en coordinación con Montserrat Pérez y Ma. Carmen Macías, *Educación e infancia. Realidades y desafíos*, México, Porrúa/UNAM, 2019; autora de *El uso del Big Data en los estudios de opinión pública*, Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, 2018 (Cuaderno de Investigación núm. 46); coautora de *Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niñas, niños, adolescentes y jóvenes ¿Cambio o continuidad?*, México, IIJ-UNAM, 2015 (colección Los mexicanos vistos por sí mismos); autora de *Socialización política y educación cívica en los niños*, México, Instituto Mora, 2a. ed. 2014, entre otros.

Mónica Toussaint

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM e investigadora del Instituto Mora. Profesora y directora de tesis en los programas de posgrado del Instituto Mora, particularmente en el Doctorado en Estudios del Desarrollo y el Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Las principales líneas de investigación son historia de las relaciones México-Estados Unidos-Centroamérica; historia de la política exterior de México; historia de la frontera sur; e historia oral de la diplomacia mexicana. Entre las publicaciones más recientes destacan las relativas a las memorias de embajadores mexicanos, los procesos de guerra y posguerra en la región centroamericana, la firma de los acuerdos de paz, así como las dinámicas y conflictos en la región transfronteriza México-Guatemala.

La práctica de la historia oral.
Ensayos, experiencias de investigación y recursos metodológicos
Edición realizada a cargo de la Subdirección
de Publicaciones del Instituto Mora.

En ella participaron:
corrección de estilo, Javier Ledesma y Claudia Nava;
corrección de pruebas, Anastasia Rodríguez y Javier Ledesma;
diseño de portada y formación de páginas, Marco Ocampo;
cuidado de la edición, Javier Ledesma y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF:
25 de noviembre de 2024.

¿Qué hemos aprendido los y las autores(as) de este libro? Que, más que el recuento de hechos, en historia oral la escucha es fundamental para documentar las memorias de los sujetos, entendidas como experiencias abreviadas de formas de ser y estar en el mundo. Las narrativas personales, además de articular lo individual y lo colectivo con los mundos sociales, constituyen expresiones de la identidad. Se trata de representaciones de la realidad en las que los(las) narradores(as) comunican cómo se ven a sí mismos y cómo les gustaría ser vistos(as) por otros.

La aceptación del valor epistemológico de las narrativas personales contribuye a legitimar la historia oral como una fuente de conocimiento, aunque su tratamiento implique retos metodológicos. ¿Qué hacer con la información errónea, consecuencia natural de la falibilidad inherente de la memoria, aun cuando no se trate de un engaño deliberado? Ningún relato es inmune a la distorsión de la memoria. Pero la buena noticia es que la memoria preserva lo esencial de la experiencia, aunque los detalles que la envuelvan sean inexactos.

La realidad es que la memoria sólo es una representación del pasado, nunca su reproducción fotográfica. La memoria se refiere al hecho, y corresponde al investigador trabajar el significado de lo vivido en el presente, así como su huella en la identidad del narrador. Al escuchar críticamente al que cuenta su historia, el investigador aprende de este, pero sigue reflexionando para comprender el mundo.



CONAHCYT

